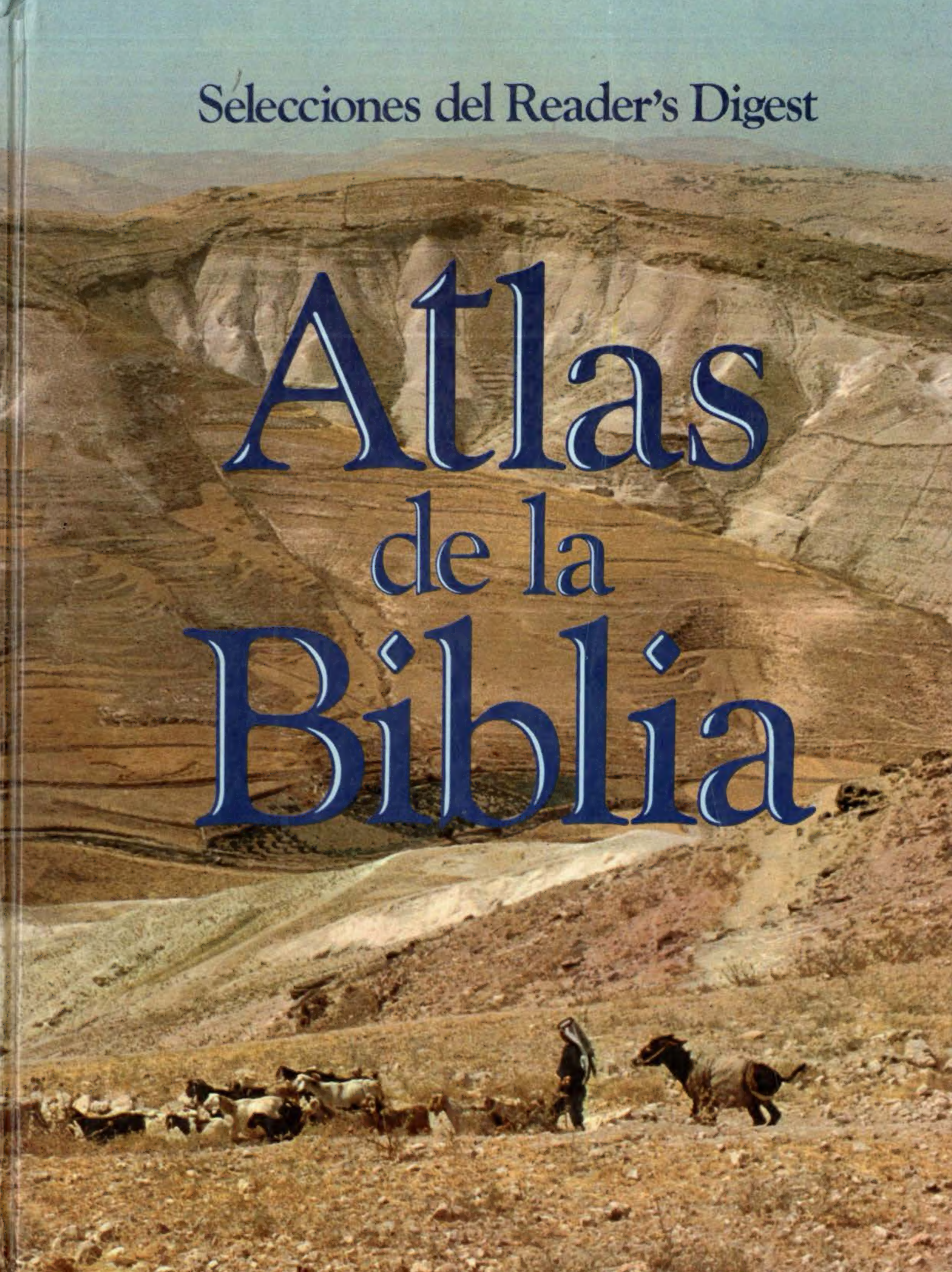
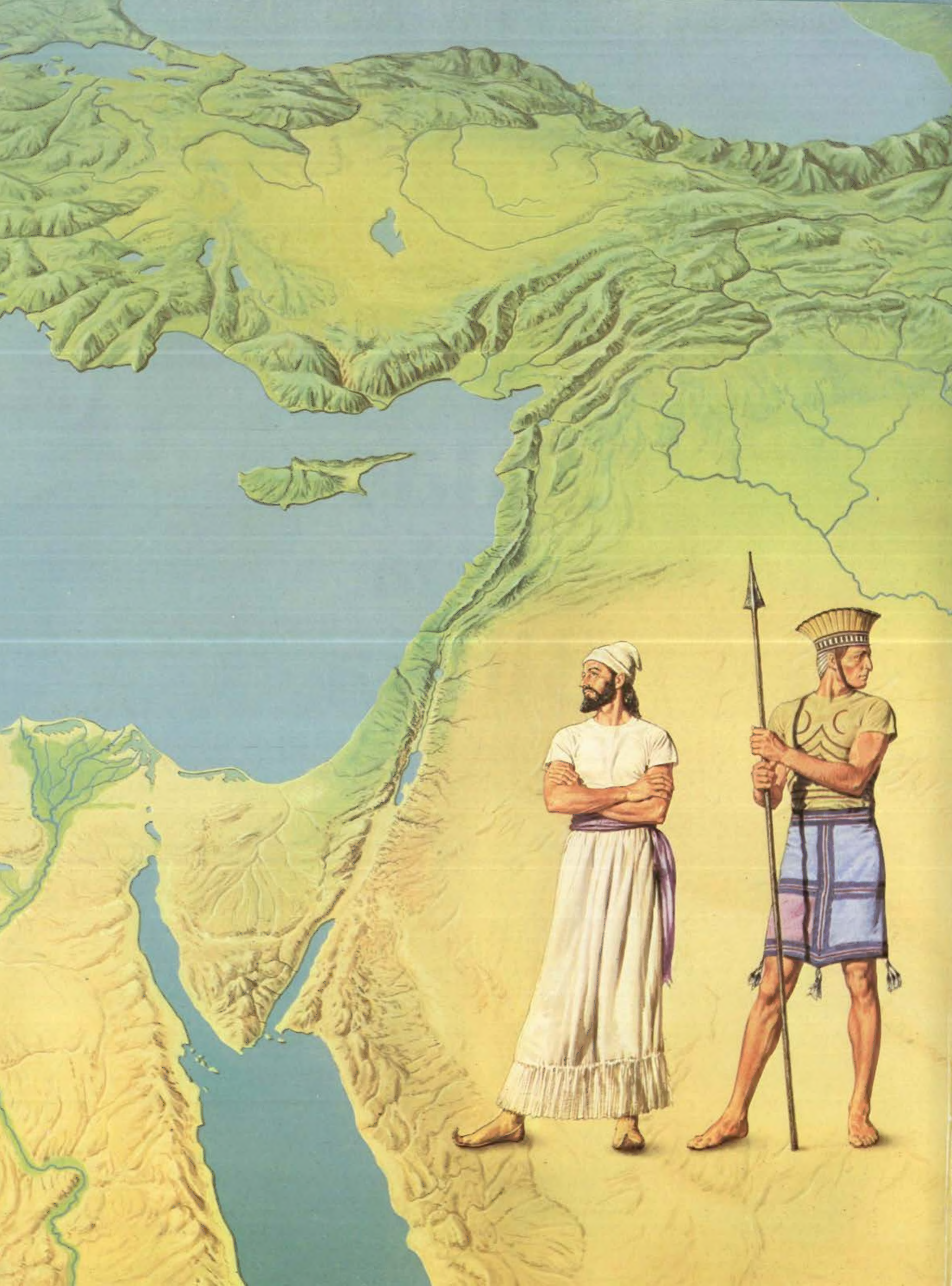
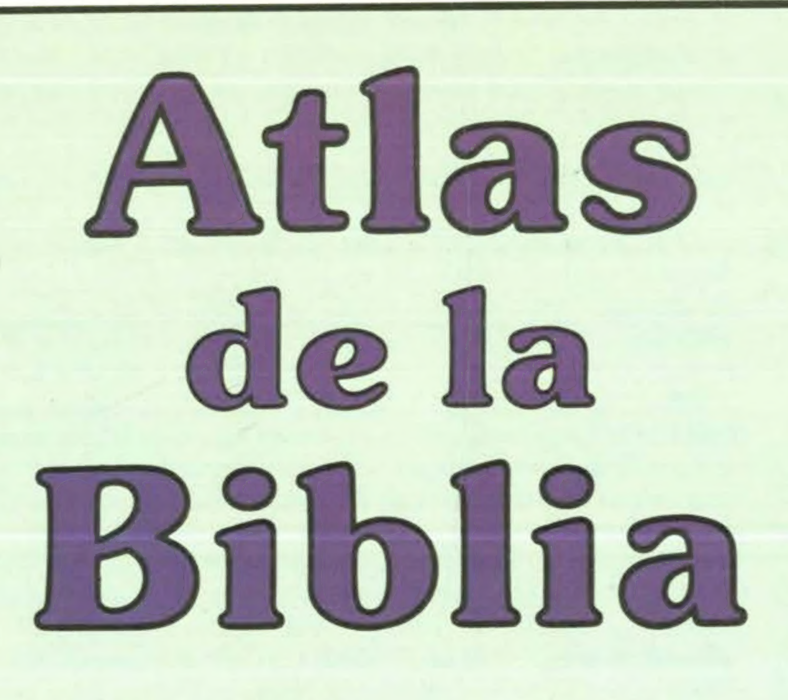


Selecciones del Reader's Digest
Atlas de la Biblia





Atlas de la Biblia

Guía ilustrada de Tierra Santa



Selecciones del Reader's Digest
(Marca registrada)

Madrid • México • Santiago de Chile • Buenos Aires • Nueva York

D.R. © 1983 Reader's Digest México, S.A. de C.V.
Av. Lomas de Sotelo 1102
Col. Loma Hermosa, Deleg. Miguel Hidalgo
C.P. 11200, México, D.F.

Editado en México por Reader's Digest México, S.A. de C.V.

ISBN 968-28-0046-3

Primera edición: abril de 1983 (60 000 ejemplares)
Primera reimpresión: octubre de 1984 (10 000 ejemplares)
Segunda reimpresión: marzo de 1986 (10 000 ejemplares)
Tercera reimpresión: agosto de 1987 (7 000 ejemplares)

Esta cuarta reimpresión de 9 500 ejemplares se terminó de imprimir el 27 de abril de 1990, en los talleres de Litografía Senefelder, S.A., Bernal Díaz del Castillo No. 33, Col. Guerrero, México 3, D.F.

Traducción de la obra *Atlas of the Bible* © 1981
The Reader's Digest Association, Inc., Pleasantville, N.Y., Estados Unidos.

Impreso en México
Printed in Mexico

En torno a este libro

La estrecha faja de tierra situada entre Asia y África, la antigua Palestina —actualmente dividida entre el Estado de Israel y sus vecinos árabes—, es una de las zonas geográficas más importantes del globo. Puente de unión entre las más antiguas civilizaciones, las de Egipto y Mesopotamia, se convirtió en obligada ruta de los ejércitos conquistadores y en instrumento de los grandes imperios en su lucha por el poder, esa lucha sostenida durante siglos, incluso durante milenios, por los reinos que surgieron y declinaron en el Medio Oriente. Hoy ocupa casi a diario los titulares de los periódicos, pues, como en los tiempos bíblicos, varias naciones rivales reclaman sus derechos sobre ella.

Pero el verdadero significado de esta tierra no estriba en consideraciones de orden geográfico o político: es Tierra Santa, cuna del judaísmo y del cristianismo, tierra sagrada también para los seguidores de Mahoma. Para el creyente que lee con devoción la Biblia, Tierra Santa es un lugar tan conocido como su propio vecindario: habrá estado junto a Abraham al pie de la encina de Moré y oído la promesa del Señor: "A tu descendencia daré yo esta tierra";* y, con Moisés, habrá subido al monte Nebo y contemplado "una tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes, de aguas profundas que brotan en el fondo de los valles y en los montes. . ." Habrá marchado con Josué cuando éste "conquistó toda la tierra, la Montaña, el Néguev, la Sefelá y las pendientes. . ." Y habrá seguido a Jesús por las costas del mar de Galilea, cuando reunió a sus "pescadores de hombres", y lo habrá acompañado en su último, definitivo y trascendental viaje a Jerusalén. También, junto con Pablo, habrá salido al encuentro de aquel resplandor que lo cegó en la ruta de Damasco.



Arquero y escudero asirios, página 14

Como atestiguan estos pocos ejemplos, la Biblia es un libro en el que se suceden grandes acontecimientos contra el telón de fondo de una tierra de severa y sobrecogedora belleza. El lector se ve transportado de la Ur de los Caldeos hacia el sur, hasta Egipto, y llevado, costeando el norte del Mediterráneo, hasta Grecia e Italia. Para ayudar a comprender mejor los relatos bíblicos, Reader's Digest ha realizado la presente obra, el ATLAS DE LA BIBLIA, que sitúa esas historias inmortales en su contexto geográfico e histórico. El resultado obtenido es a la vez una sin par obra de consulta y un fascinante libro de lectura.

Aunque existen otros atlas de la Biblia, casi todos están hechos por eruditos para uso de otros eruditos. Proporcionan una necesaria y valiosa información y por ello se han ganado su puesto en las bibliotecas especializadas o en las bibliografías, como la que ofrecemos en la página 244. En cambio, la presente obra ha sido elaborada pensando especialmente en el lector medio. Se basa en la documentación más reciente y han intervenido en ella renombrados eruditos y teólogos, y ha sido constante preocupación de los editores crear una obra tan asequible y clara como exacta y actualizada. El ATLAS DE LA BIBLIA sirve para explicar, dilucidar y ampliar lo que está dicho en la Biblia, pero que no siempre resulta fácil de comprender, y ha sido ideado de manera que pueda leerse de principio a fin como un libro de relatos, o bien utilizarse como una obra de consulta y útil complemento de la Biblia.

Antes de que hablemos de los mapas, conviene ofrecer al lector una introducción al mundo bíblico y exponerle las peculiaridades de Tierra Santa.

Los antiguos pueblos de Mesopotamia y Egipto dejaron numerosos testimonios gráficos de su manera de vestir; basándose en esas fuentes, un dibujante ha realizado para nosotros una serie de ilustraciones que retratan a la gente que poblaba el mundo bíblico. Así, podemos ver a los miembros de un clan semita de la época de los patriarcas, a un conductor de carros cananeo, a un guerrero filisteo, a un fariseo en oración, a un legionario romano, a una

* *Los números de los capítulos y versículos de las citas bíblicas aparecen en la página 245.*





Rollo de Isaías, uno de los famosos textos descubiertos en el mar Muerto. A su lado, las vasijas que los contenían, página 27

familia campesina de la época de Jesús, y a otros más. Como saben los lectores de la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento se refieren con frecuencia a la fauna y a la flora. Un grupo de dibujantes ha realizado ilustraciones en color de las plantas y los animales de aquellos tiempos, y un cuadro de pesos y medidas, ilustrado con algunas monedas antiguas, aclarará al lector determinadas citas bíblicas.

Como demuestran ampliamente las páginas de este libro, la Biblia, además de su valor eterno e incomparable como obra religiosa, constituye un libro de historia. Pero también es interesante su propia historia como libro: cómo se escribió originariamente en hebreo y en griego; cuándo y cómo fue traducida por primera vez a nuestro idioma; cuál fue la difusión de la versión latina de la Vulgata, etc. Estas explicaciones vienen acompañadas en nuestro Atlas por fotografías de los rollos del mar Muerto y de antiguas biblias manuscritas e impresas.

Dado su gran valor estratégico y su incomparable significado religioso, Tierra Santa es hoy una de las regiones mejor cartografiadas del mundo. Pero no sólo actualmente, sino a lo largo de todos los tiempos ha fascinado a los cartógrafos, como puede deducirse de los muchos mapas (algunos sorprendentes e insólitos) realizados en siglos pasados.

A diferencia de Egipto, con sus pirámides y templos de la época de los faraones, en Tierra Santa se han conservado muy pocos vestigios materiales de su glorioso pasado. Lo que sí ha subsistido son los tells, es decir, los montículos formados por los estratos superpuestos de las ruinas de antiguos pueblos, ciudades y fortificaciones, cada una de las cuales descansa sobre los restos de su inmediata predecesora. A través de la exploración y el cuidadoso estudio de estos tells, los arqueólogos están desentrañando el pasado, y han confirmado la veracidad de muchos relatos bíblicos. Las páginas que se refieren a estos estudios están ilustradas con fotos de las excavaciones arqueológicas de Tell el-Jesí.

El pueblo de la época bíblica establecía con su propia tierra, extraña y misteriosa, una relación de temor reverente. Y es que en un país tan pequeño los contrastes son enormes: las colinas de sus inhóspitos desiertos, los lagos por debajo del nivel del mar, los fértiles valles y llanuras, las riberas del Jordán, los áridos páramos despoblados, la nevada cumbre del monte Hermón. Los modernos estudios geológicos explican cómo se formó esta tierra, y en el capítulo dedicado a este aspecto ofrecemos cuatro panorámicas recientes de Tierra Santa.

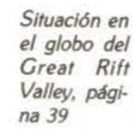
Termina la parte introductoria del libro con cuatro páginas de mapas de Tierra Santa elaborados a una generosa escala de 1 cm : 5 km; las diferencias de relieve están señaladas con diferentes colores y se localizan



Jerusalén ocupa el centro de este mapa circular del siglo XIII, página 31



Arquitecto trazando el plano de la excavación en Tell el-Jesí, página 36



Situación en el globo del Great Rift Valley, página 39



más de 300 lugares bíblicos. Como todos los del ATLAS DE LA BIBLIA, éstos fueron elaborados por el Reader's Digest especialmente para este volumen, y están basados en los últimos estudios que ha llevado a cabo el Servicio Cartográfico del Ministerio del Trabajo de Israel, que amablemente nos ha permitido utilizarlos. Sirve de introducción al atlas histórico de los tiempos bíblicos (la sección central y más extensa de este libro), una panorámica de Tierra Santa fotografiada por un satélite de la NASA. Los textos que acompañan a los mapas sitúan los relatos bíblicos más conocidos y entrañables en su marco histórico y geográfico; comienzan con el viaje del patriarca Abraham desde Mesopotamia hasta el país de Canaán y terminan con los viajes apostólicos de San Pablo y la consiguiente expansión del cristianismo por todo el Imperio romano.

La elaboración de los mapas no fue tarea fácil. El profesor Harry Thomas Frank, principal asesor y consultor editorial del ATLAS DE LA BIBLIA, hizo los croquis y un primer borrador de los textos correspondientes. Después, bajo la dirección del profesor Frank, el equipo de dibujantes y redactores se encargó de trazarlos y escribir los textos definitivos. La última fase de la elaboración estuvo a cargo de los Servicios Cartográficos Donnelley, de los Estados Unidos. Cuando fue necesario salir de los límites estrictos de Tierra Santa, como en el relato del Éxodo, en el exilio a Babilonia, o en las conquistas de Alejandro Magno, se encargaron mapas adicionales. Para facilitar la consulta de nuestros mapas con otros de Tierra Santa o con libros referentes a la Biblia en que las distancias están dadas en medidas inglesas, en todos los nuestros las escalas están dadas tanto en kilómetros como en millas.

La parte gráfica del ATLAS DE LA BIBLIA no sólo está constituida por mapas; incluye también múltiples fotografías que muestran Tierra Santa tal y como es hoy día, con sus monumentos históricos y las venerables obras de arte conservadas a través de los siglos. En unos recuadros se nos presenta a los pueblos vecinos o enemigos de los hebreos, tales como los fenicios, los filisteos, los asirios y los babilonios. Los recuadros exponen asuntos de diversa temática, como el descubrimiento de una civilización olvidada en Eblá, la vida de los nómadas del desierto, la pesca en el mar de Galilea, etc. Basándose en los informes de recientes expediciones arqueológicas y sometiendo sus esbozos preliminares al juicio de los expertos, un grupo de hábiles dibujantes han creado, dándoles nueva vida, reproducciones de antiguas ciudades y edificios.

En las páginas 209-241 se ofrece un instrumento de consulta suplementario. Se trata del *Diccionario geográfico del mundo bíblico*, elaborado por el profesor Frank y que reúne, aproximadamente, unos 900 topónimos con las correspondientes citas bíblicas y, cuando fue posible, su situación en los mapas a gran escala de las páginas 44-47. Para terminar el volumen, se ofrecen una cronología de los tiempos bíblicos, una bibliografía selecta, una clave para encontrar las citas bíblicas que aparecen en el libro, un índice de las ilustraciones (con sus fuentes) y un índice general.

"Fuimos a la tierra a la que nos enviasteis. . .", dijeron a Moisés los espías que regresaban de Canaán, ". . .mana leche y miel. . ." Estas palabras llevaron al errante pueblo judío a luchar por la conquista y conservación de la Tierra Prometida. Y así como esta tierra dio forma a la turbulenta historia y a la inamovible fe de los judíos, de ella salió también un humilde maestro, Jesús de Nazaret, cuyo mensaje de esperanza y de amor habría de llegar un día a todos los rincones del globo. El ATLAS DE LA BIBLIA proporciona el marco de referencia necesario para relatar, una vez más, la más sublime de las historias.

LOS EDITORES



Senaquerib ataca Judá, página 140



La caída de Israel, página 137



El Éxodo, página 67

Índice

ATLAS HISTÓRICO DE LOS TIEMPOS BÍBLICOS

“En el principio. . .”

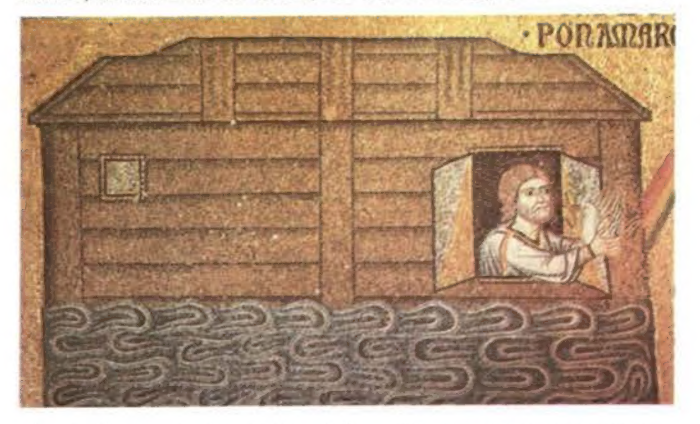
No se han escrito nunca palabras más conmovedoras que las directas y sencillas pero, al mismo tiempo, majestuosas y resonantes con las que empieza el Génesis: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era una soledad caótica y las tinieblas cubrían el abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba por encima de las aguas."



Este cuadro de Lucas Cranach, pintor alemán del siglo XVI, representa a Adán y a Eva en el jardín del Edén con la tradicional manzana, fruto prohibido del "árbol de la ciencia del bien y del mal".

Los eruditos consideraban los once primeros capítulos del Génesis como la historia de los tiempos primigenios, marco universal en el que se encuadra la historia de los judíos del Antiguo Testamento. Algunos de los acontecimientos más conocidos (la Creación, la Caída de Adán y Eva, el Diluvio) se encuentran también en la literatura de otros pueblos de la Antigüedad. Una de estas historias, la de Caín y Abel, se ha interpretado como la personificación de un conflicto antiguo y permanente: el enfrentamiento entre el pastoreo y la agricultura. Y, como veremos más adelante, los relatos sobre los patriarcas hebreos no son sino la representación de los esfuerzos de los pastores seminómadas para adueñarse de un territorio y convertirse en agricultores. La arqueología nos ofrece una posible explicación de la historia bíblica de la torre de Babel, narrada en uno de los primeros capítulos del Génesis. Pero estos acontecimientos tienen un valor que va más allá de su proyección histórica. Deben aceptarse por la fe, puesto que son parte del documento religioso más profundo y permanente del mundo.

El relato bíblico de la Creación tiene su paralelo en un poema épico mesopotámico muy antiguo, titulado *Enuma elish* por las palabras iniciales del primer verso: "Cuando en las alturas el cielo aún no había sido nombrado. . ." Esta obra babilónica coincide en muchos detalles con el Génesis: el caos primitivo; la creación de la luz, del firmamento, de la tierra seca, de los astros y del hombre; el descanso de los dioses después de su esfuerzo. . . Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre las dos obras: en el *Enuma elish* existen varias divinidades rivales, mientras que el Génesis está bajo el dominio de un dios único, iniciándose así el concepto monoteísta de la divinidad, tema central de la Biblia.



Al cabo de cuarenta días, Noé envía fuera del arca primero a un cuervo, y luego a una paloma para ver si las aguas del Diluvio se han retirado de la tierra. Cuando la paloma vuelve con una rama de olivo, Noé comprende que ha cesado el castigo divino. Mosaico de un artista veneciano del siglo XIII.

El hallazgo en Mesopotamia de esta contrapartida literaria de la Creación que se narra en el Génesis hizo que los estudiosos de la Biblia buscasen también allí el emplazamiento del jardín del Edén. "De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde aquí se partía en cuatro brazos." Los nombres de dos de estos brazos fluviales, el Tigris y el Éufrates, subsisten sin dar lugar a controversia. Sin embargo, los intentos de identificar el Pisón y el Guijón no han tenido éxito (se ha llegado incluso a identificarlos con el Indo del Lejano Oriente y con el Nilo africano).

La única referencia bíblica al Pisón lo describe como un río "que es el que bordea todo el país de Evilá, donde hay oro; el oro de este país es puro, y también hay allí bedelio y ágata". Más adelante, aparecen nuevas referencias a Evilá (Gen. 10.29 y 25.18); en la primera de ellas se sitúa esta región en el suroeste de Arabia, mientras que en la segunda se dice que está en las fronteras de la tierra ocupada por los descendientes de Ismael, o sea en el noreste de Arabia. La alusión al oro y a las piedras preciosas tampoco ayuda a resolver este rompecabezas. Por su parte, el nombre de Guijón sólo se cita una vez en el Antiguo Testamento, aplicado a un río, del que se dice "que es el que bordea el país de Cus". El nombre de Guijón aparece en otros pasajes como nombre de una fuente existente al este de Jerusalén. El nombre Cus se aplica generalmente a Etiopía.

Los hebraístas proponen traducir Pisón y Guijón como "el que mana a borbotones" y "el burbujeante", y uno de los más autorizados estudiosos del Génesis sugiere que podrían ser los primitivos nombres (olvidados hace ya mucho tiempo) de dos afluentes menores del Tigris y el Éufrates. El mismo erudito considera que tal vez estas cuatro corrientes convergían cerca de la embocadura del golfo Pérsico, donde creaban una fértil llanura que en el recuerdo de las generaciones posteriores quedó como símbolo del paraíso terrenal.

Algunos especialistas han señalado el paralelo entre el Génesis y otras antiguas obras literarias de Mesopotamia, como la epopeya de Gilgamés. En uno de sus episodios, Engidu, amigo del héroe, es seducido por una mujer que después lo ensalza por haber conquistado la sabiduría de un dios; tras su caída, Engidu (como Adán en el paraíso después de haber cedido a la tentación) necesita cubrir su desnudez.

Aún más sorprendente es la comparación entre la historia



Pieter Brueghel el Viejo trasladó a su propia época y entorno (es decir, al siglo XVI y al Norte de Europa) la historia de la torre de Babel. Como modelo para el edificio tomó el Coliseo, que seguramente había visto en un viaje a Roma. La Torre de Brueghel recuerda a un panal, cuyos diferentes niveles escalonados se elevan más allá de las nubes, e incluso salen del lienzo. Mientras un ejército de obreros se afanan en la obra, un príncipe, o noble, inspecciona el trabajo. La fértil imaginación del artista ha reproducido también la maquinaria de construcción.

de Noé y la gran arca descrita en la de Gilgamés. En el poema babilónico, los dioses deciden enviar un diluvio para acallar el insoportable clamor de los hombres, que les impide dormir. Pero, antes, uno de los dioses elige a un hombre llamado Ut-napisch-tim, que sobrevivirá a la catástrofe, y le da instrucciones para que construya un navío con el que pueda salvarse de la inundación. El elegido lleva a bordo a su familia, a las bestias del campo y a los animales salvajes. "Con el primer resplandor del alba", escribe el poeta del Gilgamés, "una negra nube brotó del horizonte." Muy pronto todo fue engullido por una tormenta tan violenta que hasta los dioses tuvieron miedo. Al séptimo día, cuando se apaciguó la tempestad, el barco de Ut-napisch-tim encalló en la cima de una montaña, y éste envió sucesivamente una paloma, una golondrina y un cuervo para ver si encontraban alguna tierra seca. Cuando por fin sale de su navío, el héroe babilónico ofrece un sacrificio por su salvación, al igual que Noé. La montaña donde Ut-napisch-tim tocó tierra ha sido localizada en el norte de Irak, a unos 500 kilómetros de la región turca donde se encuentra el monte Ararat, en el que según la tradición se detuvo el arca de Noé.

Los estudios geológicos de Mesopotamia indican que las aguas del golfo Pérsico inundaron una parte considerable de las tierras costeras. Si esta repentina elevación del nivel del mar tuvo su origen en una actividad volcánica submarina, debió de ir acompañada de lluvias torrenciales. El recuerdo de estos desastres naturales pudo conservarse en la historia y en las leyendas de diversos pueblos del Cercano Oriente, entre los que se encontrarían los hebreos.

Los descendientes de Noé, continúa el Génesis, se esparcieron por la faz de la tierra. "Al emigrar los hombres desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Senaar", donde fabricaron ladrillos para construir una ciudad. Senaar ha sido identificada con Sumer. En esta región de gran riqueza agrícola, situada entre los ríos Tigris y Éufrates, surgió lo que suele considerarse la primera civilización del mundo; una red de ciudades construidas con adobe y dominadas por la imagen de sus pirámides escalonadas (los llamados zigurats) levantadas en honor a sus dioses. Parece seguro que la torre de Babel era uno de estos zigurats. Si la ciudad de Ur de los Caldeos en la que Téraj elige a su clan es la misma Ur sumeria, este clan patriarcal podría haber conservado el recuerdo de alguno de los zigurats, integrándolo en la historia de sus orígenes.

Pueblos de la Biblia

Al intentar reproducir la ropa usada por los pueblos que vivieron en el Creciente Fértil en tiempos bíblicos, los especialistas se han apoyado fundamentalmente en las obras pictóricas que nos legaron los antiguos egipcios y asirios. Desgraciadamente, las descripciones escritas son muy escasas y aunque la Biblia proporciona los nombres de numerosas prendas de vestir, los términos que utiliza son vagos y confusos, quizá debido a que su significado ha cambiado a lo largo de los siglos.

En Egipto, el tejido más común era el lino, que se hacía con las fibras de la planta del mismo nombre, que abundaba en la región. Sin embargo, los climas más fríos y húmedos de Mesopotamia, Siria y Palestina requerían ropa más abrigadora; por ello, los vestidos de lino se complementaban con otras prendas de lana de oveja. Mientras la ropa egipcia era casi toda blanca, los hebreos y los mesopotámicos gustaban de los vestidos de colores vivos, que adornaban con flecos, borlas y cenefas.

Las ilustraciones que aparecen en esta página y en las siguientes han sido dibujadas especialmente para mostrar cómo eran algunos de los pueblos que habitaron el mundo bíblico durante casi dos milenios, desde el tiempo de los patriarcas hasta el siglo II de nuestra era. Acompañan estos dibujos las obras de arte antiguas en que están inspirados.



La imagen superior muestra un detalle de un famoso mural que data de principios del siglo XIX a.C. y que fue encontrado en la tumba de un noble egipcio, en Beni-hasan. Representa la llegada a Egipto de un clan semítico que ofrece pintura negra para los ojos a cambio de grano. Su atuendo es probablemente muy parecido al que llevaban Abraham y su familia. Las sandalias del hombre parecen hechas de tiras de cuero, mientras que las botas cortas de la mujer y del niño están confeccionadas con piel flexible. La mayoría de los integrantes del grupo llevan túnicas multicolores, lo cual muestra la marcada preferencia de los judíos de la época bíblica por los atavíos de color. Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz algunas ciudades de épocas posteriores en las que existían industrias muy avanzadas de hilado y de teñido. El proceso de fabricación consistía en teñir primero el hilo y luego entramarlo de modo que los colores formaran figuras al tejer las telas. Como puede observarse en la ilustración de la derecha, se obtenía una gran variedad de colores: diversos tonos de rojo, azul, amarillo y pardo. El color más apreciado era el púrpura, extraído de un caracol del género múrex que vive en el Mediterráneo oriental. Este color iba siempre asociado al alto rango social.

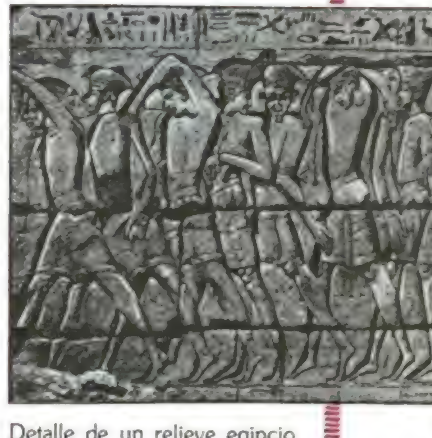




Los trajes de la pareja egipcia de la derecha corresponden a la XVIII dinastía (hacia 1552-1306 a.C.) y se basan en la ilustración de arriba, que reproduce un fragmento de un papiro del *Libro de los Muertos*. Los vestidos egipcios eran de lino y la finura de la tela denotaba el rango del usuario. Los esclavos y los trabajadores llevaban toscos taparrabos y a veces túnicas hasta las rodillas. En cambio, las clases superiores se vestían con finas túnicas y faldas plisadas hasta los tobillos. Tanto las mujeres como los hombres se adornaban con anchos collares de cuentas de colores; iban descalzos o usaban sencillas sandalias.



Conductor cananeo de carros. Ha sido dibujado basándose en la decoración de la parte lateral de un carro egipcio del siglo XV a.C. Probablemente los hombres que lucharon contra Josué y el ejército hebreo en la conquista de Canaán (siglo XIII a.C.) iban vestidos así. Lleva como protección un casco metálico ajustado, una cota de cuero o de paño muy resistente cubierta con una malla de bronce y un collar de cuero grueso.



Detalle de un relieve egipcio del siglo XII a.C., que muestra a un grupo de filisteos que llevan cautivos tras la victoria de Ramsés III sobre los Pueblos del Mar. A la izquierda se muestra un típico guerrero filisteo. Los guerreros iban completamente afeitados, y llevaban faldellines adornados con borlas y un casco en forma de corona sujeto con un barbiquejo. El penacho del casco era de plumas, según explican algunos eruditos, aunque según otros, eran de juncos, tiras de cuero o crines de caballo.

Pueblos de la Biblia *(continuación)*

En consonancia con la grandeza de sus imperios, los asirios y los persas llevaban ropas recargadas de adornos. En comparación, los atuendos de los reyes israelitas y de los soldados de Judea resultan sencillos, aunque de hecho no sean muy representativos, ya que los únicos testimonios gráficos de este periodo en que aparecen hebreos son los relieves asirios, que los retratan como a enemigos vencidos y, lógicamente, no los representan vestidos con elegancia y majestad.





El poderoso rey asirio Teglatfalasar III (hacia 745-727 a.C.) y sus ministros aparecen en un fresco (parte superior) del palacio de Calá. Ver arriba, derecha, la interpretación de un artista moderno. Tanto los reyes como los plebeyos asirios llevaban aretes en las orejas y se rizaban el pelo y la barba con tenazas de hierro. La tiara real estaba compuesta de un cono truncado sobre el que reposaba otro de menor tamaño con el vértice redondeado; el conjunto iba rodeado por una banda ribeteada que colgaba por detrás hasta la cintura.



El poderoso ejército asirio estaba compuesto por soldados de infantería, caballería y carros de combate, anticipándose al prototipo de las fuerzas armadas modernas. Los arqueros constituían lo más selecto de la infantería (a la izquierda). El dibujo proviene de un relieve (arriba, izquierda) del palacio de Sargón II en Dur Sarruguín (hacia 721-705 a.C.). Los arqueros llevan un ajustado yelmo metálico y un chaleco cubierto de cota de malla. En la cintura pende una espada de hierro con su vaina. Un escudero se encargaba de proteger al arquero que, de otro modo, corría peligro de ser herido por las flechas enemigas, especialmente en combates a corta distancia. El escudo de protección era pequeño y ligero, hecho de mimbre trenzado y recubierto de cuero.





El detalle de un relieve del palacio de Senaquerib, en Nínive, representa la conquista de la ciudad judía de Lakís acaecida en el año 701 a.C. El soldado judío de la izquierda usa una prenda parecida a una camiseta moderna, un turbante a modo de casco y una ancha faja protectora. El dibujo del rey israelita (a la izquierda) está basado en el retrato del rey Jehú de Israel (hacia 842-815 a.C.), que aparece en el obelisco negro de Salmanasar III, única representación contemporánea de un gobernante israelita. Lleva babuchas en punta, birrete puntiagudo y larga túnica rematada con flecos.





El cuerpo más selecto del ejército imperial persa era la guardia real, conocida con el nombre de "los diez mil inmortales"; en sus filas militaban medos y elamitas, además de persas. Arriba, un friso de ladrillos esmaltados de la ciudad real de Susa, en el que están representados los miembros elamitas de los inmortales. Gozaban de privilegios especiales, tales como el derecho a ser acompañados al campo de batalla por sus concubinas. Uno de ellos aparece dibujado a la derecha, con una banda de cordel trenzado en la cabeza, botas de cuero flexible y un lujoso atavío. En la base de la lanza, la insignia del cuerpo al que pertenecía: una granada dorada.

Pueblos de la Biblia

(continuación)

Con la conquista de Medio Oriente llevada a cabo por Alejandro Magno en la segunda mitad del siglo IV a.C. y la ocupación romana de Tierra Santa realizada aproximadamente tres siglos más tarde, la indumentaria de los judíos sufrió en sucesivas oleadas las influencias griega y romana. Como no existen representaciones pictóricas ni escultóricas del vestido judaico, ha sido preciso recabar información en las fuentes literarias. Las vestiduras del Sumo Sacerdote están descritas en el libro del Éxodo (capítulo 28) y en la obra del historiador judío Flavio Josefo.



Arriba aparece el Sumo Sacerdote vestido con el efod (especie de mandil) parcialmente cubierto por un pectoral; éste está unido a las hombreras enjoyadas por dos cadenas de oro y lleva engarzadas doce piedras preciosas (ver ilustración de arriba a la derecha) montadas en oro y talladas con los nombres de los hijos de Jacob; son de doce colores diferentes y simbolizan a las doce tribus de Israel.

Las vestiduras del fariseo en oración (arriba) difieren poco de la ropa de la familia campesina (izquierda), aunque el fariseo lleva además un taled o manto de oración. Esta prenda, que puede ser de lana, lino o seda (preferentemente de lana cruda de cordero), continúan usándola hoy día los judíos para cubrirse la cabeza y los hombros durante la oración. Los tefelim o filacterias son unas pequeñas fundas, fabricadas con piel de algún animal "limpio", que contienen cuatro pasajes del Éxodo y del Deuteronomio escritos en pergamino. Los tefelim se sujetan a la frente y al brazo izquierdo con unas delgadas tiras de cuero.

En tiempos de Jesús, los judíos llevaban un sayo de lino y una túnica de lana que cubría el cuerpo desde el cuello hasta bastante más abajo de la rodilla. Encima, una capa que hacía las veces de abrigo, de cobertor, de cama y de alfombra y que incluso se alquilaba. Para evitar que la amplia túnica se hinchara con el viento y resultase así incómoda, tanto los hombres como las mujeres usaban unos cinturones de cuerda, cuero o tela, a veces muy adornados. Incluso los judíos más pobres (como la familia campesina de aquí arriba) consideraban el calzado como algo fundamental y usaban sandalias de piel de camello o de madera.



El relieve de la derecha, procedente del Ara Pacis de Augusto (año 9 a.C.), muestra una procesión religiosa de la familia del emperador y su séquito. Los hombres llevan togas y las mujeres se envuelven con amplias estolas. En tiempos anteriores, la toga, de diferentes tejidos y colores, era el atuendo fundamental de uno y otro sexo, y de todas las clases sociales. Sin embargo, en la época de Augusto sólo la usaban los varones de las clases superiores, como el patricio de la izquierda. Posteriormente, la toga fue haciéndose más amplia y más ornamentada y aparecieron diversos modelos de distintos colores, según el rango de quien la llevaba.





Legionario romano (a la izquierda) basado en los relieves de la Columna Trajana de Roma (detalle, en el extremo izquierdo de la página). Este monumento conmemoraba las victorias imperiales en Dacia, a principios del siglo II. También se ha basado el dibujo en el casco de hierro que se ve en la figura superior, hallado en Israel en 1970. Los legionarios romanos calzaban sandalias que cubrían el tobillo, muy flexibles, y se protegían el torso con corazas metálicas articuladas para permitir la movilidad de hombros y brazos. Llevaban además un resistente cinturón de cuero, de donde colgaba la espada y un faldellín de piel o de paño reforzado a veces con varillas de metal. El escudo, rectangular y convexo, era de madera recubierta de cuero, con refuerzos de metal; protegía todo el cuerpo y durante la marcha se colgaba del hombro izquierdo.



Entre los animales de la parte superior, vemos al uro o toro salvaje, que se considera el antepasado del toro doméstico; éste servía de animal de carga, de alimento y como ofrenda en los sacrificios. Los hebreos utilizaban el asno como caballería, pero su antepasado, el onagro, era símbolo del carácter arisco e independiente; Ismael fue comparado con el onagro, "fiero y salvaje". Aunque las mulas aparecen en la Biblia, es de suponer que se importaban de otros lugares, ya que la religión judía prohibía efectuar cruzamientos híbridos. La cabra y la oveja se citan frecuentemente en la Biblia como animales domésticos. El caballo fue un animal importante para los hebreos a partir del reinado de Salomón.

Animales de la Biblia

En la Biblia abundan las referencias a la vida animal de Tierra Santa. Las especies más citadas son las domésticas, tan importantes para los habitantes de esa región, pero también se hace mención a los animales salvajes, especialmente a las fieras, que constituían una amenaza para el hombre y sus rebaños. Además de su función propia en la vida cotidiana, los animales ocupan un lugar importante en las pintorescas y vívidas descripciones bíblicas. Isaías, por ejemplo, habla del reino de la paz como de aquel en que "lobo y cordero viven juntos, pantera y cabrito duermen a la vera, juntos pacen ternero y leoncillo, un chiquillo los cuida".

Nuestro conocimiento de los animales de los tiempos bíblicos proviene de tres fuentes principales. La primera y más importante la constituyen los nombres con que se designan en los manuscritos hebreos y griegos; aunque la traducción precisa de algunos términos del Antiguo Testamento difícilmente podría encontrarse, pues su significado exacto se ha perdido a lo largo de los tiempos. La segunda fuente son los relieves y obras pictóricas de la época. Por último, la moderna investigación arqueológica proporciona datos muy interesantes. Los dibujos que presentamos corresponden a las especies más mencionadas.



El dromedario o camello de Arabia, usado como montura y como bestia de carga, aparece en metáforas como la del camello que pasa por el ojo de una aguja.

El elefante era una "máquina" de guerra en los tiempos bíblicos y, además, proporcionaba marfil. Darío III de Persia los utilizó en Gaugamela y, siguiendo su ejemplo, posteriormente se usaron en otras batallas, como en el devastador ataque dirigido por Antíoco V contra los judíos.

La gacela aparece en la Biblia como el símbolo de la belleza y la gracia, especialmente en el Cantar de los cantares de Salomón. Otro de los miembros del grupo de los antílopes es el oryx, animal de caza; Isaías menciona uno de estos animales y describe cómo se cazaba con una red. El corzo al que se refiere el Deuteronomio (14.5) calificándolo de animal "limpio" (que los hebreos podían comer) es quizá el gamo. La carne del íbice (especie de cabra montés) era muy apreciada; el animal que Esaú marchó a cazar a petición de Isaac, bien pudo ser un íbice.

Animales de la Biblia
(continuación)



El león habitaba en Medio Oriente en los tiempos bíblicos y su porte majestuoso y fiero dio pie a un gran número de imágenes literarias y metáforas. La ira de un rey era como "rugido de león"; Judas Macabeo "parecía un león en sus campañas". El león aparece frecuentemente en las obras de arte de esta región y su caza era el deporte favorito de los reyes. La guarida de leones a la que Daniel fue arrojado (y en la que el Señor lo protegió de todo daño) era un pozo artificial en que se guardaban los leones capturados.

La fama del lobo como exterminador de rebaños aparece frecuentemente en la Biblia. Jeremías llamó lobos a los enemigos de Judá. "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de oveja, pero por dentro son lobos rapaces", se advierte en San Mateo. Los traductores de la Biblia han encontrado dificultades para distinguir entre los términos "chacal" y "zorro", quizá porque su aspecto parecido confundía a los autores bíblicos. Por ello, los eruditos han convenido reservar el uso de la palabra "chacal" para aquellas figuras literarias que denotan vileza: "Y yo voy a hacer de Jerusalén. . . un cubil de chacales." En cambio, en las frases que aluden a la astucia se emplea el término de "zorro", por la misma convención, como en la mordaz alusión que hace Jesús de Herodes Antipas: "Id a decir a ese zorro. . ."

Además del león, otro gran felino, el leopardo o pantera, era aún más temido que el león por su cautela y hábitos nocturnos. En la Biblia, la pantera simboliza la amenaza silenciosa. El Señor advierte a los israelitas que vigilará "como pantera al acecho en el camino". También a los enemigos de Israel —babilonios, persas y romanos—, se les compara con cautelosas panteras que acechan a su presa.



Oso de Siria

La paloma es un símbolo en el arte cristiano a partir de la descripción que del bautismo de Jesús hace San Mateo: "Se abrió el cielo y vió al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre Él. . ." Los hebreos solían criar palomas pues eran lo único que los pobres podían ofrecer como sacrificio a Dios. Los cuervos eran animales proscritos considerados sucios o impuros aunque también velaba Dios por ellos, pues "no siembran ni siegan. . . y Dios los alimenta".

Paloma silvestre de las rocas

Tórtola

Cuervo

El oso pardo vivía en tiempos bíblicos en las colinas pobladas de bosques de Tierra Santa y aunque generalmente evitaba al hombre, los autores de la Biblia señalaron la ferocidad extrema con que la osa defendía a sus cachorros: "Como una osa privada de sus cachorros, los acometeré" (palabras con las que el Señor expresó simbólicamente su ira). Una parte considerable de la fuerza aleccionadora del proverbio acerca del loco y su locura se apoya en la advertencia de que es preferible encontrarse con una osa a la que se le han quitado sus crías que con un loco. El dicho de salir de la sartén para caer al fuego tiene un paralelo bíblico en un pasaje de Amós "como al que huye del león y topa con un oso".

Víbora de Palestina

Probablemente aludan a la mortífera víbora palestina las frases de condenación que Juan el Bautista lanza contra los fariseos y los saduceos: "Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que amenaza?" Este reptil abundaba en toda la región palestina. Para los escritores bíblicos, las serpientes eran símbolos de peligro, de traición y de pánico, y desde que fue condenada en el Génesis y llamada maldita "entre todos los ganados y entre todas las bestias salvajes" se consagró su papel como símbolo del mal.

Cocodrilo del Nilo

En el capítulo 41 del Libro de Job, Dios habla desde un torbellino de vientos y reprende a Job por haber dudado; para demostrarle su humana fragilidad, Dios le pregunta: "¿Pescarás a Leviatán, el cocodrilo, con anzuelo?" Muchos estudiosos de la Biblia interpretan los pasajes que siguen al anterior, donde se habla del poderoso Leviatán, como una descripción del cocodrilo del Nilo. Además de ser Egipto su hábitat más conocido, parece que este animal también vivió en la llanura costera de Tierra Santa en tiempos bíblicos. Existen testimonios escritos de ello y además se cree que existió en alguna época remota una ciudad llamada Cocodrilópolis, al sur del monte Carmelo. Aunque el autor del libro de Job dice que Leviatán era una enorme criatura que exhalaba fuego y humo, otros detalles de su descripción recuerdan claramente al cocodrilo; así pregunta el Señor: "¿Acribillarás su piel de dardos?, ¿taladrarás su cabeza con arpón?. . . ¿Quién logró abrir la delantera de su túnica, penetrar por su doble coraza?. . . Su dorso es de hileras de escudos. . . Como una olla hace barbotar el abismo."

Plantas de la Biblia



Al igual que otros pueblos antiguos que aprendieron las técnicas de cultivo, los hebreos dejaron de ser nómadas pastores para asentarse en lugares fijos y llevar vida de agricultores. No es extraño, pues, que a raíz de esta transformación aparezcan en la Biblia los nombres de más de cien plantas diferentes, algunas de las cuales se citan tanto que casi resultan familiares al lector. La palmera datilera, el olivo, la vid, no son sólo fuente vital de alimento, bebida, combustible y útiles domésticos. También se erigen en calidad de símbolos. La palmera se relacionaba con Jericó y con los reyes de Israel y era, además, un emblema de triunfo; la rama de olivo, un signo de paz; la vid constituía una alegoría del mismo Israel. Otro símbolo tradicional son los famosos cedros del Líbano que se mencionan no menos de setenta veces en los pasajes bíblicos, apreciados por su belleza y por su calidad y resistencia como material de construcción. Bien conocidas son también dos plantas aromáticas usadas en las ceremonias religiosas: el incienso y la mirra.

Gran parte de las plantas mencionadas en la Biblia son tan comunes hoy como lo eran entonces: el trigo, la cebada y el lino (fundamentales como materias primas), algunas frutas como los higos y los chabacanos (las "manzanas" de la Biblia), y hortalizas como las alubias, los pepinos y las cebollas. Abundan también las referencias a flores y, aunque no siempre es fácil interpretar a qué especies corresponden en nuestra época, aparecen plantas silvestres propias de la región, como tulipanes, jacintos, lirios, anémonas y narcisos. En estas páginas puede comprobarse que las plantas de Tierra Santa eran en épocas pasadas tan variadas y numerosas como las que existen allí actualmente; se calcula que había más de 2 300 especies, que reflejaban la variedad del paisaje de la región.



Ramillete de hierbas silvestres

Ajenjo
Balsamina
Cilantro
Berro
Achicoria
Ricino

Cebolla
Alubias
Cebada
Aceituna
Uva
Nuez
Lentejas
Higo
Dátil

Plantas comestibles

Frutos del país

Flores silvestres

Estrella de Belén
Jacinto
Rosa de azafrán
Tulipán

Árboles del Señor

Tamariz
Encino
Laurel
Almendro
Cedro del Líbano
Ciprés

Pesos y medidas

En la Antigüedad, los pesos y medidas se establecían con relación a productos de uso cotidiano, o a partes del cuerpo humano. Por ejemplo, los pesos se determinaban en granos de cereales y como medida podía tomarse la longitud del brazo entre el codo y la punta de los dedos, o la anchura de la palma de la mano. Con el tiempo, se utilizaron piedras y piezas de metal para calcular la equivalencia entre artículos de diferente naturaleza. Probablemente el primer instrumento utilizado para pesar objetos fue la balanza de platillos, con dos platos suspendidos de los extremos de una barra.

Los pesos y medidas de los tiempos bíblicos tienen relación con los de Mesopotamia y Egipto. No existía un patrón único y a veces coexistían sistemas diferentes: el codo común medía 44.4 centímetros, pero también había un codo más largo (llamado "codo de Ezequiel", para distinguirlo del primero), que medía 51.8 centímetros. En la época del Nuevo Testamento se llamaba talento a una unidad de peso y a una cantidad de dinero casi siempre fabulosa.

UNIDADES DE PESO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	
Talento (60 minas)	34.2 kilogramos
Mina (50 siclos)	571.2 gramos
Siclo (2 becas)	11.4 gramos
Beca (10 geras) = $\frac{1}{2}$ siclo	5.7 gramos
Gera	0.5 gramos
UNIDADES DE PESO EN EL NUEVO TESTAMENTO	
Talento (talento hebreo)	34.2 kilogramos
Pondio (mina hebrea)	571.2 gramos
Pondio (libra latina)	325.7 gramos
MEDIDAS DE CAPACIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	
Áridos	
Homer, medida, coro (2 létej)	230 litros
Létej (5 efas)	115 litros
Efa, medida (3 seajs)	23 litros
Medida, mensurae ($3\frac{1}{3}$ omers)	7.7 litros
Omer, $\frac{1}{10}$ de efa ($1\frac{4}{5}$ cabs)	2.3 litros
Cab	1.3 litros
Líquidos	
Medida, coro (10 batos)	230 litros
Bato (6 hins)	23 litros
Hin (3 cabs)	3.8 litros
Cab (4 logs)	1.2 litros
Log	0.3 litros
MEDIDAS DE CAPACIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO	
Mensura, medida (bato hebreo)	23 litros
Mensura, medida (coro hebreo)	230 litros
Mensura, medida (seaj hebreo)	7.6 litros
Mensura, medida	38.9 litros
Cuarto, para áridos	1.0 litros
Almud (modio latino), para áridos	8.4 litros
Olla, pote (sextario latino), para áridos y líquidos	0.5 litros
MEDIDAS DE LONGITUD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	
Codo (2 palmos)	44.4 centímetros
Palmo (3 manos)	22.2 centímetros
Mano (4 dedos)	7.4 centímetros
Dedo	1.8 centímetros
MEDIDAS DE LONGITUD EN EL NUEVO TESTAMENTO	
Codo	45 centímetros
Braza	182 centímetros
Estadio, o su equivalente en millas	184 metros
Milla	1 486 metros

Esta relación, adaptada, está tomada de la *New Oxford Annotated Bible*



Moneda

En las civilizaciones más antiguas, el comercio consistía en un simple trueque: los excedentes de productos ganaderos o agrícolas se cambiaban por otros productos necesarios. Según fue extendiéndose la metalurgia, comenzaron a fundirse piezas de oro, de plata y de cobre con un valor y un peso fijos. La moneda como tal nació cuando estas piezas metálicas recibieron la garantía de su peso y pureza mediante un sello oficial que estampaba en ellas el mandatario o el gobierno.

Se cree que las primeras monedas se acuñaron en Lidia y en Asia Menor a finales del siglo VII a.C. El comercio llevó la moneda hasta Grecia, desde donde se extendió muy pronto a otros países del Mediterráneo oriental. Las referencias bíblicas a monedas concretas anteriores al siglo VI son, por tanto, anacrónicas. La moneda acuñada no llegó a extenderse por el Medio Oriente hasta el siglo V a.C. Hasta entonces, cuando en la Biblia se habla de "siclos" no se refiere a monedas, sino a una unidad de peso equivalente a 320 granos de cebada. Con la introducción de los metales, el peso del siclo se estableció en unos 11.4 gramos de plata. Cuando se hizo común el uso de la plata acuñada se llamó siclo a la unidad monetaria.

En estas páginas puede verse una selección de las monedas de curso legal en Tierra Santa desde el siglo V a.C. hasta el siglo II de nuestra era.







B


C

A) Pequeños lingotes de plata y fragmentos de joyería del siglo VII a.C. Antes de que se iniciara la acuñación de moneda, se utilizaban como dinero piezas de metal cortadas en lingotes o en barras y también joyas, como pulseras y aretes.

B) Tetradracma de plata acuñado en Gaza en el siglo V a.C. Es réplica de una moneda ateniense y muestra, en el anverso, la cabeza de la diosa Atenea; en el reverso, una lechuza. Aunque en esta época Asia occidental estaba bajo el dominio persa, solamente se utilizaban monedas griegas e imitaciones de las mismas.

C) Dracma de plata acuñado en Judea, en el siglo IV a.C. En el anverso, un hombre con barba; en el reverso, un dios sobre un carro sosteniendo un halcón, que quizá sea una interpretación persa del dios de los judíos.

D) Octadracma de oro, acuñado en Jaffá, en el siglo III a.C. En el anverso aparece Arsinoe, esposa del soberano egipcio Ptolomeo II; en el reverso está grabada una doble cornucopia. Se cree que la versión griega del Antiguo Testamento [—la *Septuaginta* denominada también "Versión de los Setenta"— fue traducida en Alejandría al principio del reinado de Ptolomeo II (284-246 a.C.).

E) Siclo de plata acuñado en Tiro. En el anverso aparece la cabeza del dios fenicio Melcar y en el reverso está grabada un águila. El siclo de plata era la moneda más comúnmente utilizada en el Medio Oriente, sobre todo en el periodo comprendido entre el año 126 a.C. y el año 65 de nuestra era. Se cree que las "treinta piezas de plata" que Judas recibió por delatar a Jesús pudieron ser siclos de Tiro. Según la ley judía, los pagos al Templo debían hacerse en plata pura, y por eso el siclo se admitía a pesar de sus símbolos paganos.

F) Pruta de bronce acuñada en Judea durante el reinado de Alejandro Yanneo (años 103-76 a.C.). En el anverso se observa una flor de lis, con la inscripción "Jonatán el rey" en hebreo; en el reverso aparece un ancla con la inscripción "Alejandro el rey" en griego.

G) Sestercio de bronce acuñado en Roma en el año 71 de nuestra era. Su emisión celebraba la toma de Jerusalén, en el año 70. Es una más entre las muchas series de monedas de oro, plata y bronce dedicadas al tema *Judaea capta*. La que vemos en esta página representa al emperador Vespasiano en el anverso y en el reverso a dos figuras: un romano victorioso y una mujer lamentándose bajo una palmera, símbolo de la Judea derrotada.

H) Durante la revuelta de Barcokebas (132-35 de nuestra era) se modificaron gran número de monedas romanas, añadiéndoles símbolos judíos. En el anverso de este tetradracma de plata de Judea aparece el Templo y la palabra "Jerusalén" en hebreo, que ha sido grabada sobre un signo romano anterior.


D


E



G


F

Historia de la Biblia

La Biblia, el libro por excelencia, ha sido texto fundamental de diversas culturas (la judía, la cristiana occidental, la bizantina) y no sólo en el aspecto religioso: su influencia abarca desde la legislación hasta la lengua y la literatura.

Pero, ¿en qué consiste propiamente la Biblia? La pregunta, aparentemente absurda, tiene su sentido. Porque lo que hoy llamamos Biblia es un conjunto de escritos de muy diverso carácter (legal, histórico, paremiológico, legendario, lírico, exegético, hagiográfico, etc.), en diferentes lenguas, elaborados en épocas muy lejanas entre sí y agrupados en un canon o serie autorizada de escritos, que varía según las diferentes culturas. Quiere decirse con esto que el concepto de Biblia no es (ni en nuestros días ni lo ha sido en otras épocas) igual para un cristiano que para un judío, e incluso dentro del judaísmo existen diferentes cánones bíblicos (el samaritano, el judío ortodoxo y el helenístico).

En el judaísmo ortodoxo, la Biblia o Tanak está compuesta por tres grupos de libros: la Tora o Ley, que abarca los cinco libros del Pentateuco cristiano (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio); los Nebiim o Profetas, que incluyen no sólo los libros estrictamente proféticos del canon cristiano (Jeremías, Isaías, Oseas, etc.), sino otros de carácter histórico, como Josué, Jueces o Reyes; y los Ketubim o Hagiógrafos, que incluyen libros muy heterogéneos: poéticos como Salmos o el Cantar de los cantares, históricos como las Crónicas, narrativos como Rut, Ester o Daniel. El canon del judaísmo helenístico incluye algunos libros ajenos al Tanak ortodoxo (como Tobías, Judit, Sabiduría, etc.) y amplía con respecto al Tanak algunos pasajes de determinados libros (entre ellos el de Ester, Daniel, etc.).

En cuanto al canon bíblico cristiano, se compone como es sabido del Antiguo y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento cristiano comprende todos los libros del canon judío ortodoxo y algunos del canon helenístico, estos últimos llamados comúnmente libros deuterocanónicos (Tobías, Judit, Sabiduría, etc.); el Nuevo Testamento se compone de 27 libros: los cuatro Evangelios, las veintiuna Epístolas, los Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis.

A estos libros canónicos (sean del canon judío, o del cristiano) hay que añadir cierto número de libros apócrifos que no entran en ninguno de los cánones y que, paradójicamente, tuvieron gran influencia en la literatura posterior, sobre todo a través del Islam y de la iconografía medieval. Señalemos entre ellos los Evangelios apócrifos de la infancia de Jesús (que influyeron, por ejemplo, en el primitivo teatro medieval), la Vida de Adán y Eva (muy difundida en Oriente y Occidente), Macabeos III y IV, y, sobre todo, los libros apocalípticos: Apocalipsis de Baruc y de Abraham, Oráculos sibilinos y el Libro de Enoc, de tantísima influencia en la Cábala medieval, en la escatología musulmana (del viaje de Enoc a los infiernos parece derivar el hadit de la *Escala de Mahoma,* que a su vez influyó sobre la *Divina comedia* de Dante) o en la iconografía medieval (se narra en este libro, por ejemplo, la caída de los ángeles).

Como puede verse, esa caleidoscópica unidad que llamamos Biblia está compuesta por un conjunto de libros de carácter muy diverso. En ella, el pueblo elegido integró sin duda elementos de una literatura anterior: en algunos libros, como las Crónicas y el de los Reyes, se alude a la utilización de fuentes históricas preexistentes, tales como censos y registros. Otros textos dejan entrever que los hebreos asimilaron el corpus jurídico y las ordenanzas litúrgicas de otros pueblos del Antiguo Oriente. Y, por fin, existen paralelos entre algunos relatos bíblicos y la literatura popular (cuentos tradicionales, proverbios) o la culta (himnos, endechas, epitalamios) de los pueblos orientales con los que convivieron los judíos.

La datación de los libros bíblicos es, en la mayoría de los casos, problemática. Se presume que los libros más antiguos se remontan al siglo XII a.C. y se difundieron en principio por tradición oral, conservándose posteriormente por escrito. Otros estudiosos rechazan esta datación tan temprana y proponen como límite máximo el siglo IX a.C. Sin embargo, los manuscritos más antiguos que se conservan (por ejemplo, uno del libro de Isaías) datan del siglo III a.C. y forman parte del sensacional descubrimiento de los rollos del mar Muerto: en 1947 un pastor beduino descubrió accidentalmente unas vasijas de barro en unas cuevas del lugar llamado Qumrán, en pleno desierto de Judea y a orillas del mar Muerto; las vasijas estaban repletas de manuscritos que constituían la biblioteca de un cenobio de la secta judía de los esenios, de comienzos de nuestra era. Los textos hallados supusieron una revolución en el campo de los estudios bíblicos. Se trata sin duda del descubrimiento más importante realizado hasta hoy sobre la Biblia, por lo menos mientras no se concluya satisfactoriamente el estudio de los manuscritos que se encontraron recientemente en el monasterio ortodoxo de Santa Catalina (en el monte Sinaí), que sin duda supondrán otra gran revelación.

En cuanto a la lengua, los libros más antiguos de la Biblia están escritos en hebreo. A partir de la vuelta del exilio de Babilonia (siglo VI a.C.), el hebreo fue progresivamente desplazado por otra lengua semítica: el arameo. Los libros posteriores a esa fecha fueron escritos en arameo y además se vertieron a esta lengua antiguos textos hebreos (estas traducciones reciben el nombre de Targum). También el Evangelio de San Mateo se escribió originalmente en arameo, ya que ésta era la lengua de la vida cotidiana en Tierra Santa en tiempos de Jesús. Los demás libros del Nuevo Testamento fueron escritos en griego.

Una consecuencia de la progresiva helenización del oriente mediterráneo, a raíz de las conquistas de Alejandro Magno, fue que el griego se convirtiera en lengua bíblica. Ya en el año 250 a.C. se había llevado a cabo la famosa traducción del Antiguo Testamento al griego, conocida como Septuaginta o Versión de los Setenta porque, según la tradición, fue realizada por setenta sabios judíos de Alejandría. Algunos de los libros bíblicos escritos originalmente en hebreo o en arameo nos han llegado exclusivamente en su versión griega, habiéndose perdido el texto original en aquellas lenguas semíticas.

En el siglo IV de nuestra era, también el latín se convirtió en lengua bíblica merced al papa Dámaso I, que encargó a San Jerónimo una traducción de la Biblia a la lengua del Lacio. Los trabajos jeronimianos abarcaron desde el año 382 hasta el







El más sensacional descubrimiento moderno sobre la Biblia tuvo lugar en 1947, en Qumrán (en la orilla oeste del mar Muerto), cuando un pastor descubrió accidentalmente una cueva en cuyo interior estaban los que desde entonces se han llamado rollos del mar Muerto. Esta cueva y otras adyacentes constituían la biblioteca de una secta judía (los esenios) y en ellas se encontraron manuscritos del Antiguo Testamento que superaban en varios siglos de antigüedad a los conocidos hasta entonces. En la llamada cueva IV, que se ve a la izquierda, se encontraron gran número de fragmentos de manuscritos. Arriba, una parte del rollo que contiene el libro de Isaías, escrito en hebreo. A la derecha, dos de las vasijas que se utilizaban para guardar los rollos.

405 y el resultado fue la llamada Vulgata, que pasó a ser la versión bíblica oficial de la Iglesia Católica, según corroboró más de diez siglos después el Concilio de Trento (en 1546).

Durante la Edad Media, la Biblia fue el libro de cabecera de la cultura occidental. Por Europa se difundió en su versión latina de la Vulgata o vertida a las lenguas vernáculas de los diferentes países, en traducciones que tomaban como base la mencionada Vulgata, los textos hebreos y arameos originales o ambas fuentes combinadas. En los países de lengua romance como el castellano, el francés, el italiano y el portugués, estas traducciones reciben el nombre de biblias romanceadas o romanceamientos bíblicos.

En Europa, y especialmente en Francia, las versiones autóctonas se hicieron basándose en la Vulgata. En la península Ibérica, Cataluña (culturalmente vinculada a Europa a través de Francia) se convirtió en transmisora de versiones bíblicas entre Castilla y Francia o Provenza; Cataluña y Valencia fueron tierras pródigas en dichas traslaciones bíblicas, paráfrasis de la historia sagrada, biblias rimadas (recuérdese la famosísima de la Biblioteca Colombina de Sevilla), adaptaciones de los Evangelios apócrifos y todo tipo de literatura devota en romance. El decreto de Jaime I (1233), que prohibía la elaboración y difusión de Antiguos y Nuevos Testamentos "in Romanice" es, si no una prueba concluyente de que en fecha tan temprana ya había biblias en catalán, por lo menos una prueba de que por Cataluña circulaban ya en esa época versiones francesas y provenzales. Los romanceamientos catalanes se basaron, directa o indirectamente (a través, en este caso, de textos franceses), en la Vulgata.

Frente a la riqueza de traducciones bíblicas realizadas en otros lugares, como Francia o Provenza, el número de biblias romanceadas castellanas es relativamente escaso: se conservan sólo 12 manuscritos (la mayoría de ellos en la biblioteca del monasterio de El Escorial), de los cuales sólo tres contienen el Antiguo Testamento completo. A estos doce manuscritos hemos de añadir dos obras literarias que contienen amplios pasajes bíblicos: la *Fazienda de Ultramar* y la *Grande e General Estoria* de Alfonso X el Sabio.

La *Fazienda de Ultramar* data del siglo XII y es el más antiguo documento bíblico en español: se trata de una especie de guía de peregrinos a Tierra Santa, enriquecida con la traducción de largos fragmentos de la Biblia. Esta obra nos ha llegado en forma de un manuscrito que se conserva en Salamanca y en el cual consta que esta versión fue hecha a petición del arzobispo, por Raimundo de Toledo (fundador de la famosa Escuela de Traductores), quien a su vez encarga a su antiguo amigo y compañero de estudios Almeric (?), arcediano de Antioquía, que "enbies escripto en una carta la fazienda de ultra mar e los nonbres en latin e en ebraico. . ." El encargo tuvo que hacerse entre 1126 y 1152, y las características lingüísticas indican que Almeric debió seguir con fidelidad (aunque no servilmente) el texto hebreo de la Biblia, echando mano en ocasiones (especialmente para determinadas citas) de la Vulgata; combina pues la tradición judía y la cristiana, combinación que es rasgo distintivo de las primeras traslaciones bíblicas en castellano. Sin duda la intensa convivencia de las tres castas (cristianos, moros y judíos) en la Castilla medieval favoreció esta especie de sincretismo religioso.

La *Grande e General Estoria* pretendió ser, como se sabe, una historia universal que debía abarcar desde la creación del

Las primeras biblias

Ningún libro ha aparecido en tantas lenguas y ediciones como la Biblia. Según la American Bible Society, la versión completa de la Biblia se ha traducido a 273 idiomas, y a 1 412 diversas partes de ella. La biblioteca de esta sociedad, sita en Nueva York y dedicada exclusivamente a versiones manuscritas e impresas de la Biblia y a obras relacionadas con ella, conserva más de 38 600 volúmenes, la colección más grande del mundo.





Antes de la invención de la imprenta (siglo XV), la copia e ilustración de la Biblia era un laborioso trabajo que realizaban con amor los monjes europeos. El manuscrito de la Vulgata que aparece arriba fue hecho para un conde inglés, y el de la Biblia de Wyclif (derecha) data de 1440.



Arriba un facsímil de 1884 de la versión del Pentateuco (1530) del inglés William Tyndale. A la derecha, esta Biblia española, manuscrita y profusamente iluminada, forma parte del acervo de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Historia de la Biblia *(continuación)*

mundo hasta los días del rey Alfonso X, quien mandó redactarla. Los colaboradores del rey sabio, considerando la Biblia como libro histórico, incluyeron una traducción del Antiguo Testamento en esa proyectada (e inconclusa) historia universal.

Durante los siglos XIV y XV se operaron importantes cambios en las traducciones bíblicas. Éstas no sólo se realizaron por mandato de los reyes o de las altas autoridades eclesiásticas sino que también los grandes señores, como el marqués de Santillana o el duque de Alba, encargaron traducciones de la Biblia para adornar y enriquecer sus bibliotecas particulares y para poder deleitarse con las lecturas piadosas durante el tiempo que les dejaba libre el ejercicio de la guerra. En algunas de estas traducciones se encarna el espíritu sincrético judeo-cristiano que ya señalamos al hablar de la *Fazienda*. Ejemplo paradigmático es la Biblia de Alba, encargada por el cristianísimo duque de Alba al rabino de Guadalajara Mosé Arragel, quien tradujo los textos del hebreo incorporando elementos de la exégesis rabínica; su trabajo fue completado y supervisado por tres sacerdotes cristianos.

La invención y difusión de la imprenta en el siglo XV brindó la posibilidad de una mayor y mejor difusión de la Biblia en la lengua del pueblo. Comienzan a aparecer ediciones lujosísimas como la de Bonifazio Ferrer en 1478 (de la que sólo se conserva un folio que muestra bien la belleza y pulcritud de la composición), las Epístolas, los Evangelios glosados (Zaragoza 1485, Salamanca 1493), etcétera.

Cuando los romanceamientos bíblicos llevaban camino de convertirse en una literatura de amplia difusión, se opera un nuevo cambio: la suspicacia de la Inquisición, que temía que los conversos pudieran utilizar los romanceamientos para instruirse en el judaísmo, provoca la prohibición de la Biblia en romance; la Reforma agudiza la suspicacia y consolida la prohibición: se consideraba que la difusión de biblias en romance podía favorecer la libre interpretación.

A pesar de todo, se siguieron editando biblias en castellano, pero fuera de España. Los protestantes españoles exiliados en el centro de Europa y en los Países Bajos editaron biblias para su propio uso; recuérdese, por ejemplo, la de Casiodoro de Reina, editada en 1569, o la de Cipriano de Valera en 1602.

Mención aparte merecen las versiones sefarditas. Ya en los siglos XIV y XV había nacido en la Península una tradición de biblias romanceadas hechas por judíos para uso de judíos y destinadas no sólo a la piadosa lectura en privado, sino también a la lectura pública en la sinagoga. Al ser expulsados por los Reyes Católicos en 1492, los judíos españoles se dispersaron por diversos países de Europa y del Oriente mediterráneo. Algunos se refugiaron momentáneamente en Portugal, de donde serían también expulsados poco después, pero la mayoría marchó a los Países Bajos (donde tuvo lugar un espléndido florecimiento cultural en el siglo XVI), a Italia, al norte de África o a los países del entonces pujante imperio turco, lugares todos donde aún hoy día es posible encontrar sefardíes que con exquisito amor han conservado su lengua española a lo largo de los siglos. En estos asentamientos de judíos expulsados se produjeron también versiones bíblicas en romance, como la Biblia de Ferrara, o el Pentateuco de Constantinopla editado por Soncino. La característica fundamental de estas versiones es su lenguaje arcaizante, que las acerca a las biblias medievales.

Mientras tanto, en la Península, algunos humanistas abordaron traducciones parciales de la Biblia: Juan de Valdés (Epístolas, Salmos, Evangelio de San Mateo), Pérez de Pineda, Francisco de Enzinas y Juán Pérez (Nuevo Testamento), Fray Luis de León y Quevedo. En alguna ocasión, como en el caso de Fray Luis, estos intentos de romancear la Biblia provocaron roces con la Inquisición. La lectura de la Biblia en lengua vernácula, que en los países protestantes fue un acto habitual de piedad, en España se convirtió en un acto sospechoso de impureza de la fe, que podía llevar al interesado a la cárcel o a la hoguera. La mera posesión de una Biblia en lengua vernácula figura en las actas inquisitoriales como prueba acusatoria contra los conversos judaizantes.

Hasta 1790 no vuelve a haber una traducción íntegra de la Sagrada Escritura al español. La Vulgata fue, por tanto, la Biblia de cabecera en la España de la Contrarreforma.

Por lo que se refiere a las biblias inglesas, la primera fue una traducción un tanto libre de la Vulgata latina hecha bajo el cuidado de John Wyclif (1494-1536). Aunque fue prohibida por la Iglesia por considerarla una libre interpretación de los textos sagrados, circuló durante 150 años en Inglaterra. Sin embargo, la figura señera de la historia de las biblias inglesas es William Tyndale; lingüista de enorme sabiduría, tradujo el Nuevo Testamento a partir de textos griegos medievales y continuó con la traducción del Antiguo Testamento mientras se imprimía su versión del Nuevo Testamento (1525). Desgraciadamente no pudo acabar su labor, pues fue acusado de herejía, juzgado y ejecutado. La fama de Tyndale no reside tan sólo en el hecho de que su traducción se basara en textos griegos y hebreos, sino en la riqueza del vocabulario y en la elegancia del estilo que empleó.

El rompimiento de Enrique VIII con la Iglesia dio pie a la aparición de, por lo menos, seis traducciones inglesas de la Biblia, entre ellas la de Miles Coverdale, la de Rogers —constituida por la traducción de Tyndale más la traducción de Coverdale de los libros que Tyndale no había alcanzado a traducir— y la *Great Bible*, sancionada por el propio Enrique VIII, y que fue la Biblia de Shakespeare y de los peregrinos del Mayflower. A éstas siguieron la de Ginebra y la de Douay (cuyo uso autorizó Roma) y, por último, la más famosa de todas: la versión llamada de King James (del rey Jacobo I).



Biblia Políglota manuscrita que se conserva en el Real Monasterio de El Escorial, España.

Mapas de Tierra Santa

Las palabras de Josué a sus hombres: "Id, recorred la tierra, haced su descripción" podrían interpretarse como la orden de elaborar un mapa; algunos especialistas consideran que el censo realizado por David (según II Samuel 24.1-9 y I Crónicas 21.1-6) debió de hacerse tomando un mapa como base. Sin embargo, no existe mapa hebreo de tan temprana época ni las antiguas civilizaciones, que se disputaron tan estratégico puente terrestre entre Asia y África, nos han dejado representación cartográfica alguna de Tierra Santa. Los datos geográficos más antiguos que nos han llegado son los relativos a los emplazamientos de ciudades, trazados por Ptolomeo de Alejandría en el siglo II, y la compilación de nombres geográficos realizada por Eusebio de Cesarea a principios del siglo IV.

Durante mil años, Occidente ignoró las aportaciones de Ptolomeo y Eusebio, pero Tierra Santa, como cuna de la fe judía y de la cristiana, seguía fascinando a los cartógrafos: Palestina figuraba en el centro de la mayor parte de las representaciones medievales del mundo entonces conocido; es más, en algunos mapas, Jerusalén aparecía como el centro geométrico del mundo (véase página opuesta).

A partir del siglo IV, pese al creciente número de peregrinos que se dirigían a Tierra Santa, las técnicas cartográficas se aplicaban más a lograr efectos artísticos que a la fidelidad geográfica. Así, en el mapa hecho por encargo de Bernhard von Breydenbach, clérigo alemán del siglo XV (págs. 32-33) se ve que el interés por la decoración y la preocupación por representar los hitos bíblicos predominaban sobre cualquier intención de reflejar la realidad geográfica. La cartografía de Palestina empezó a tomar proporciones realistas en el siglo XVIII, en gran parte gracias a la invención de instrumentos de medición y levantamiento de planos. Por ejemplo, cuando en 1798 Napoleón emprendió la campaña del Medio Oriente, el ejército iba acompañado por un equipo de sabios que realizaron la triangulación y los mapas de Egipto y Palestina. El mapa que entonces se levantó (pág. 32) constituye un aporte fundamental para la moderna cartografía de Tierra Santa.

La creciente complejidad de los estudios bíblicos y el fomento paralelo de la arqueología en Tierra Santa que tuvieron lugar en el siglo XIX pusieron de relieve las lagunas existentes en el conocimiento cartográfico de la región. En 1865 se creó en Londres el Fondo para la Exploración de Palestina, uno de cuyos primeros proyectos fue la medición completa de esta región. El trabajo de campo, dirigido por los tenientes C.R. Conder y H.H. Kitchener, del Real Cuerpo de Ingenieros, duró 6 años; de estos estudios se obtuvo un mapa detallado, a una escala de 1 centímetro por 640 metros, que constaba de 26 hojas y fue publicado en 1878 (véase pág. 33). Su cuidadosa transcripción de los topónimos al inglés es válida aún hoy.

El alto nivel de las normas cartográficas establecido por la expedición Conder-Kitchener se ha seguido manteniendo a lo largo del siglo XX. Desde los tiempos del mandato británico de Palestina durante el periodo de entreguerras se han preparado mapas de gran precisión y extraordinario detalle, elaborados por equipos británicos, norteamericanos e israelíes que han contado, a partir de la Segunda Guerra Mundial, con el auxilio de la fotografía aérea. Tierra Santa se ha convertido así en una de las regiones más y mejor cartografiadas del mundo.





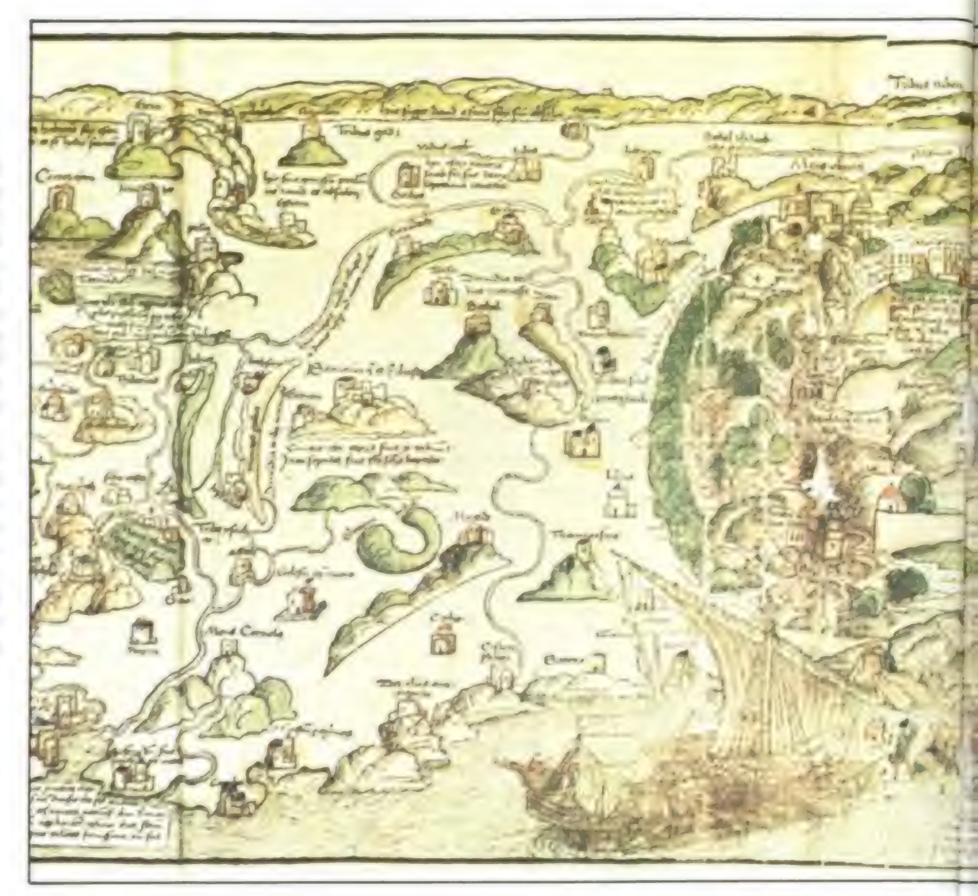
La representación cartográfica más antigua de Tierra Santa es un fragmento de mosaico (arriba) encontrado en 1884 en las ruinas de una iglesia bizantina de Medebá, al este del mar Muerto. Realizado hacia 560 y con leyendas en griego, sitúa el este en la parte superior. El bautismo de Jesús aparece en la desembocadura del Jordán en el mar Muerto (parte sup., izq.). En el detalle de la izquierda, Jerusalén: dentro de lo que hoy es la Puerta de Damasco, se aprecia la columna desde la que se medían las distancias de Tierra Santa. La calle principal, que divide la ciudad, está flanqueada por columnas. Abajo, en el centro, se encuentra la iglesia del Santo Sepulcro.



Mapa circular, tomado de un manuscrito latino de 1250, con Jerusalén como centro de un mundo presidido por Jesús. Asia en la parte superior, Europa en la inferior izquierda y África en la inferior derecha. En el centro, las siete bocas del Nilo vierten en el Mediterráneo, y el mar Rojo aparece realmente coloreado de rojo. El Jordán fluye a través del mar de Galilea (en el que se ven los peces) y desemboca en el mar Muerto, a la izquierda del mar Rojo.

Mapas de Tierra Santa *(continuación)*

La minuciosa panorámica de la derecha es la parte central del mapa elaborado por el pintor holandés Erhard Reuwich, que acompañó al clérigo alemán Bernhard von Breydenbach en su peregrinación a Tierra Santa en 1483. La ciudad amurallada de Jerusalén domina por completo la escena de Reuwich, aunque también están representados otros lugares bíblicos. En la parte superior derecha se encuentra Belén, detrás de la cual aparece el mar Muerto, y en la superior izquierda el mar de Galilea. En la parte inferior izquierda, el monte Carmelo, desde cuyas alturas serpentea un río hasta la costa. El navío, que aparece tan cuidadosamente dibujado en primer término, está atracado en el puerto mediterráneo de Jaffá. Dentro de Jerusalén, sobre un promontorio, está la mezquita de la Roca o de Omar; a su derecha, detrás de la plaza, se ven las cúpulas de la iglesia del Santo Sepulcro señaladas con cruces dobles. Casi en el centro de la parte inferior de la muralla, en primer término, se encuentra la Puerta Dorada por la que entró Jesús el Domingo de Ramos.



La campaña de Napoleón en el Medio Oriente (1798 a 1799) fue un desastre en el plano militar, pero un triunfo en el campo de la ciencia. Por las zonas de monumentos históricos de Palestina y de Egipto pululaban los científicos (arriba, un grupo de estudiosos midiendo la Esfinge). A la derecha, se muestra la fotografía de un detalle del mapa de Palestina realizado por el coronel Jacotin, jefe de cartógrafos de Napoleón. La detallada obra minuciosamente realizada por Jacotin se considera hoy como la primera versión cartográfica moderna de Tierra Santa.

El trabajo de Jacotin se limitó a las zonas recorridas por el ejército de Napoleón; la primera medición completa de la región fue la patrocinada por el Fondo para la Exploración de Palestina. Los cartógrafos del ejército británico, soportando ataques de paludismo y encuentros armados con los habitantes locales, perseveraron en sus trabajos desde 1871 hasta 1877. Arriba, un detalle que cubre parte del área cartografiada en el mapa de Jacotin (página opuesta). A la derecha, portada de la revista del Fondo: la ilustración representa el descenso de unos intrépidos exploradores por un pozo de casi 25 m hasta los cimientos de la plataforma del Templo de Jerusalén.

PALESTINE EXPLORATION FUND.

Patron: THE QUEEN.

QUARTERLY STATEMENT.

Descubrimientos arqueológicos

La historia antigua de Tierra Santa, vista a través de la Biblia, es un increíble mosaico, a veces rico y detallado, otras impreciso hasta la desesperación e, incluso, contradictorio. En la tarea de desentrañar los misterios de la historia y llenar las lagunas de nuestro conocimiento, la arqueología constituye un instrumento de primer orden; en el Medio Oriente esta ciencia fue aplicada por primera vez hace unos 150 años "para la elucidación y defensa de la Biblia" como explicó el grupo patrocinador de esos estudios. La arqueología ha suministrado un marco de complejidad creciente dentro del cual se puede seguir el largo proceso de la historia bíblica.

A diferencia de los monumentos del mundo antiguo, como las pirámides de Egipto o el Partenón de Atenas, los restos materiales de los pasados milenios en Tierra Santa se encuentran generalmente bajo tierra. Uno de los rasgos topográficos propios del paisaje del Medio Oriente es la abundancia de montículos o tells que durante largo tiempo fueron considerados obra de la naturaleza; sólo en el pasado siglo se descubrió que eran obra del hombre y que constituían interesantes restos del pasado. El primer estudio topográfico serio de la región, basado en la Biblia, lo realizaron en 1838 los arqueólogos norteamericanos Edward Robinson y Eli Smith, quienes identificaron muchos lugares históricos de Tierra Santa; pronto les siguieron otras expediciones que contaban con el apoyo de organizaciones recién fundadas como el Fondo para la Exploración de Palestina (1865) y la Sociedad Americana de Palestina (1870). El misterio de los tells se resolvió por completo en 1890, cuando el británico W.M. Flinders Petrie estableció las bases de la arqueología moderna.

Petrie, un veterano egiptólogo, pasó seis semanas en Tell el-Jesí (Eglón?), a unos 25 kilómetros al noreste de Gaza. Allí, demostró en forma concluyente que los tells eran los restos superpuestos de antiguas ciudades, poblaciones o fortificaciones, edificadas sobre las ruinas de sus predecesoras y cada una víctima del abandono o de la destrucción, tal como se describe en Josué 8.28: "Josué incendió a Ay e hizo de ella un tell eterno, una ruina hasta el día de hoy." En Tell el-Jesí, Petrie estableció la estratigrafía, o determinación de cada uno de los diferentes niveles que se encuentran en las ruinas, y la tipología de la cerámica, que permite datar los niveles comparando las piezas y fragmentos de cerámica no fechados, descubiertos en la excavación cuidadosa de los estratos, con otros análogos de época conocida. "No hay monedas ni inscripciones que sirvan para fechar alguno de los niveles" dijo Petrie sobre Tell el-Jesí. "¿Cómo podemos establecer aquí la antigüedad de algo, si no ha quedado ni un nombre ni una fecha? En esto consiste el oficio de arqueólogo: para él cualquier cosa constituye un documento, y es deber suyo conocer todo tipo de objetos de épocas pasadas y la fecha de cada uno de ellos. Cuando hemos adquirido estos conocimientos, cualquier objeto nos proporciona abundante información. Las herramientas, la alfarería, las mismas piedras o ladrillos de los muros nos hablan, sólo se necesita tener la capacidad de comprenderlos."

Petrie propuso la hipótesis de que Tell el-Jesí era la antigua ciudad bíblica de Lakís, pero investigadores posteriores la han identificado provisionalmente como Eglón. El lugar sigue siendo estudiado exhaustivamente; las fotografías de las dos páginas siguientes muestran los trabajos de la Expedición Arqueológica Conjunta, patrocinada por los Institutos Norteamericanos para la Investigación del Oriente y un consorcio de instituciones educativas, que inició en 1970 una investigación sistemática del tell.

Gracias al trabajo precursor de Petrie, pronto se empezaron a desentrañar los secretos de otros tells; el norteamericano George Reisner perfeccionó las nuevas técnicas de Petrie durante sus estudios en Samaria (1908-10). El mandato británico de Palestina, tras la Primera Guerra Mundial, trajo la estabilidad política a la región y, con ella, el comienzo de una edad dorada para la arqueología: decenas de expediciones estudiaron la zona y, aunque algunos de los lugares investigados eran insignificantes, otros proporcionaron mucha información para la historiografía bíblica. Los catorce años de excavaciones a gran escala sacaron a la luz la historia de la famosa ciudad-fortaleza de Meguiddó, escenario de muchas batallas en tiempos bíblicos, y se anunció el hallazgo de las legendarias murallas de Jericó (hecho que más tarde se puso en duda). Otras excavaciones importantes tuvieron lugar tras la Segunda Guerra Mundial; en ellas se utilizaron métodos cada vez más complejos y la arqueología se convirtió en una ciencia moderna e interdisciplinaria.

La destacada arqueóloga Kathleen Kenyon define así el dilema de su fascinante profesión: "Hay que recordar que toda excavación supone destrucción. Los restos de una zona arqueológica están sepultados en los estratos de tierra que constituían su suelo y en los que se hallan por encima y por debajo de ellos. Una vez que se alteran dichos estratos, los restos también se alteran, con lo que se destruyen las pruebas, a menos que se hayan estudiado, registrado y publicado." Sólo después de haber establecido el significado de un estrato o nivel puede levantarse éste para descubrir el siguiente, más antiguo.

Una vez seleccionada la zona y levantado el plano de ella, se cavan trincheras de sondeo y se alisan las paredes interiores; las diferencias de color y textura revelan claramente los estratos. Se prosigue la excavación siguiendo una cuadrícula; en esta fase se descubren a veces muros de piedra o de ladrillo, en cuyo caso se abren cortes perpendiculares al muro para identificar el suelo original y detectar cualquier derrumbe producido por el hombre. Se anotan en el diario de trabajo todos los hallazgos, con su descripción y situación; se levantan planos y croquis, y se toman fotografías. Es, pues, un proceso lento y laborioso que exige planeación, dirección y un esmerado trabajo en equipo.

Últimamente, la tendencia a sustituir los obreros inexpertos por estudiantes de arqueología para llevar a cabo la excavación propiamente dicha, ha elevado mucho el profesionalismo de este tipo de trabajo y contribuido a formar una generación de arqueólogos con valiosa preparación práctica. Quedaron atrás los días en que un batallón de operarios abría grandes pozos en zonas históricas, destruyendo y mezclando en el proceso los restos del pasado.

La segunda técnica arqueológica iniciada por Petrie fue el análisis de los objetos hallados durante la excavación, en especial la cerámica. No sólo era ésta abundante en todo el mundo antiguo, sino que, para la buena fortuna del arqueólogo, sus fragmentos son casi indestructibles. Durante la excavación realizada entre 1926 y 1932 en Tell Bet-Mirsim, el arqueólogo estadounidense W.F. Albright clasificó la alfarería y logró trazar su evolución desde el tercer milenio hasta principios del siglo VI a.C. Se ha demostrado que los métodos de fabricación de la alfarería así como los estilos constituyen datos muy valiosos para fechar las sucesivas oleadas de pueblos que habitaron los tells. El hallazgo de cerámica y otros objetos "extranjeros" permite determinar la extensión del comercio y del intercambio y, a veces, la ocupación de la zona por un ejército invasor; el descubrimiento de inscripciones no sólo ayuda a fechar un lugar, sino que contribuye a descifrar las lenguas que allí se hablaron a lo largo de la historia. Dichos hallazgos, al igual que el análisis crítico del texto de los manuscritos bíblicos, contribuyen a que sea más acertada la interpretación de la Biblia.

Desde la Segunda Guerra Mundial, la arqueología ha avanzado mucho; en las excavaciones se aplican ahora disciplinas tan variadas como la antropología, la zoología, la botánica, la arquitectura, la geología y la geografía, lo que permite hacer más completo el análisis de los descubrimientos. De la física nuclear se ha tomado la técnica para averiguar la fecha de las piezas arqueológicas por medio del carbono radiactivo (carbono 14); la programación con computadoras y el procesamiento de datos agilizan la laboriosa tarea de registrar y recuperar la información, lo que facilita el estudio comparado de diferentes asentamientos.

La arqueología ha confirmado y completado muchos aspectos de la historia bíblica. Los filisteos, por ejemplo, son uno de los pueblos mencionados en la Biblia cuya historia y cultura ha empezado a dilucidarse gracias a excavaciones realizadas en lugares como Asdod y Guéser, en los que de un total de 26 estratos, tres se han reconocido como de origen filisteo. Se han confirmado también los hechos esenciales del exilio de los judíos en el siglo VI a.C., ya que los arqueólogos han encontrado pruebas de la destrucción y despoblamiento de casi todas las ciudades de Judá en este periodo.

Por otro lado, la riqueza y el poder de Israel en tiempos de Salomón, considerados durante mucho tiempo exageraciones bíblicas, no sólo han sido confirmados, sino que pueden haber superado las descripciones que de ellos se hacen en el libro I de los Reyes y en el II de las Crónicas. Se ha determinado el tamaño y la riqueza de ciudades como Meguiddó y Jasor en esa época gracias a los complicados sistemas de distribución de aguas y a las grandes murallas y puertas dobles que se han desenterrado. Éstos y otros muchos descubrimientos han hecho que los estudiosos sientan un nuevo respeto hacia los cronistas bíblicos, y aunque quedan muchas lagunas en nuestros conocimientos, y aún deben explicarse un buen número de aparentes discrepancias, la arqueología podrá contestar muchas preguntas y resolver muchos misterios. Si, como creía el arqueólogo Flinders Petrie, los ladrillos y las piedras de Tierra Santa son realmente capaces de hablar, ahora poseemos los medios necesarios para comprender su lenguaje.



Lista alfabética de las localidades con sus nombres modernos entre paréntesis
T = Tell (montículo) Kh = Khirbet (ruinas)

Akkó (T. el-Fujjar)
Ay (Kh. et-Tell)
Afeq (Ras-el-Ain)
Arad (T. el-Mil)
Aroer (Kh. Arair)
Ascalón (T. Azqalan)
Asdod (Isdud)
Bab-ed-dra
Beer-Seba (T. es-Sabá)
Betel (Beitín)
Bet-San (T. el-Jusén)
Bet-Semes (T. el-Rumeila)
Bet-Sur (Kh. et-Tubeiqá)
Cesarea
Cafarnaúm (T. Jum)
Dan (T. el-Qadí)
Debir?(T. Rabud)
Dibón (Dibán)
Dotán (T. Dután)
Eglón? (T. el-Jesi)
Engadi (Ein-Yidi)
Gaza (el-Gazza)
Gerasa (Yerás)
Guezer (T. Yazer)
Guibá (T. el-Ful)
Guibón (el-Yib)
Jasor (T. el-Qedá)
Herodión (Kh. el-Fureidis)
Jesbón (Jisbán)
Jericó A.T. (T. es-Sultán)
Jericó N.T. (T. Abú-el-Alayiq)
Jerusalén (el-Quds)
Joppe (Yaffa)
Lakis (T. ed-Duveir)
Marisá (T. Sandanná)
Masadá
Medebá
Meguiddó (T. el-Muteselim)
Mezad-hasaviaju
Mispá?(T. en-Nasbá)
Pella (Kh. Fahil)
Qumran (Kh. Qumrán)
Rabá (Ammán)
Ramat-Matred
Ramat-Raquel
Samaria
Sikem (T. Balatá)
Siloé (Kh. Seilún)
Sukkót?(T. Deir Allá)
Taanak (T. Tinnik)
Tiberiades
Tirsá (T. el-Fará)
Zaretán (T. es-Saidiyá)

Tell el-Jesí

Fue en el asentamiento de Tell el-Jesí, cerca de Gaza, donde W.M. Flinders Petrie, hace casi un siglo, estableció las técnicas que sirvieron de base a la arqueología moderna. En la actualidad, la Expedición Arqueológica Conjunta realiza allí una excavación sistemática en la que se emplean nuevas técnicas científicas, con la asistencia de investigadores expertos en varias disciplinas. En estas fotografías pueden verse las concienzudas tareas que se llevan a cabo para desentrañar los secretos de Tell el-Jesí.





En la parte superior de la página opuesta se muestra la acrópolis de Tell el-Jesí. Las zonas excavadas se hallan en la cima y en la ladera sur del montículo. La acrópolis estuvo ocupada desde cerca del año 2000 a.C. hasta el periodo helenístico (del siglo IV al I a.C.), y de 1948 a 1956 sirvió de puesto militar durante los conflictos árabe-israelíes. A la derecha, la excavación de la ladera sur, hecha en forma de cuadrícula, descubre los muros de adobe de una complicada fortificación de la época israelita. Se distinguen también unos muros de contención, erigidos quizá para controlar la erosión. Se han dejado intercalados "pasos" de tierra para poder analizar los estratos descubiertos. La fotografía de arriba fue tomada durante una reunión para examinar las muestras recién descubiertas. En el centro, abajo, el anterior director de la expedición, John E. Worrell, y a la derecha su sucesor, D. Glenn Rose. Todo nuevo hallazgo debe evaluarse, registrarse y, si es importante, fotografiarse antes de proseguir con la excavación. En la parte superior de esta página, el arquitecto-topógrafo Bishara Zoughbi levanta el plano de las estructuras arquitectónicas descubiertas en la acrópolis de Tell el-Jesí.





Lawrence E. Stager (izq.) y Lawrence E. Toombs "leyendo" restos de cerámica. Las piezas de alfarería y demás utensilios constituyen los restos arqueológicos por excelencia. Los diferentes estilos y métodos de elaboración son una "calca" del mundo antiguo y permiten la datación e identificación de las culturas y los pueblos que ocuparon los diferentes niveles de un asentamiento tal como el de Tell el-Jesí.

La acrópolis de Tell el-Jesí también fue usada como cementerio musulmán a partir del siglo XV. En la fotografía de la izquierda, una colaboradora examina uno de los túmulos. El cuerpo, que se encuentra dentro de una "cista" de piedras, fue enterrado con la cara hacia La Meca; en las tumbas de las mujeres se encuentran con frecuencia sartas de cuentas, brazaletes y otros objetos de adorno. El osteólogo de la expedición (especialista en el estudio de los huesos) puede averiguar las enfermedades padecidas, el régimen alimentario y otros rasgos culturales a partir de los restos óseos encontrados, que vuelven a sepultarse una vez estudiados.

La tierra de la Biblia

"Sobre sus bases cimentas la tierra,
que no vacilará por los siglos de los siglos,
y del océano cual vestido la cubres.
Las aguas que aún seguían sobre los montes,
a tu amenaza, emprenden la huida,
a la voz de tu trueno retroceden,
y pasan los montes, bajan por los valles,
hasta el lugar que les fijaste Tú."

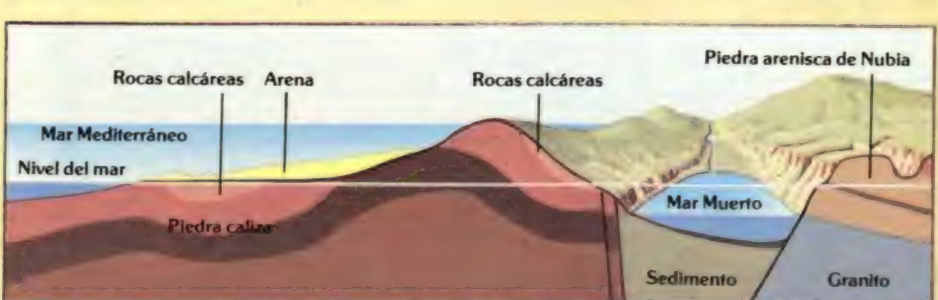
Así describió el salmista, hace más de 2 500 años, la creación del mundo, descripción que las modernas teorías geológicas han confirmado de manera asombrosa. En efecto, las aguas cubrieron la tierra, las montañas se alzaron y los valles se hundieron.

Tierra Santa fue durante millones de años el fondo de un mar cuyos sedimentos, formados por las conchas de diminutos animales marinos, se fueron comprimiendo hasta formar la luminosa piedra caliza blanca que Salomón utilizaría después para construir el Templo de Jerusalén. Durante la era de los dinosaurios surgieron del mar montañas de caliza y dolomita y, por último, hace unos 26 millones de años, empezó a conformarse el relieve de Tierra Santa tal como es en la actualidad.

En este modelado intervinieron varios factores: las lluvias torrenciales llenaron un gran mar interior, de unos 320 kilómetros de largo, entre la cordillera central y las altiplanicies transjordanas del este. El mar Mediterráneo invadió la zona y sus fuertes corrientes transportaron desde el Nilo la arena que erosionó las tierras bajas costeras y formó dunas que aún hoy día llegan hasta el interior. La actividad volcánica y la erosión producida por el agua y el aire depositaron una gran variedad de suelos en los valles y en las llanuras. Más tarde, durante una fase de cambios climáticos graduales, las lluvias disminuyeron hasta el punto que la evaporación era mayor que las precipitaciones, y el mar interior se redujo hasta quedar limitado a tres lagos: el de Hule, el mar de Galilea y el mar Muerto, unidos por el río Jordán.

Esto sucedía hace unos 20 millones de años; simultáneamente se inició el cambio más espectacular de la historia geológica de Tierra Santa. Según la teoría tectónica de placas, los continentes reposan sobre enormes bloques, cuyo movimiento ocasiona grandes fracturas en la corteza terrestre. La grieta más profunda e impresionante de la superficie terrestre es el llamado Great Rift Valley, constituido por un conjunto de fracturas de este tipo. Este valle tiene unos 6 000 kilómetros de extensión y corre desde Siria hasta Mozambique en África oriental, pasando por el valle del Jordán y el mar Rojo. En Tierra Santa, el gran bloque de granito que forma la cara transjordana de dicha fractura se elevó, haciendo surgir los escarpados riscos de las altiplanicies orientales; en el oeste las cadenas montañosas se combaron y se levantaron hasta formar lo que hoy se conoce como las mesetas de Judea y Efraím. Se formó además una red de fallas menores tributarias del Great Rift Valley; y el valle del Jordán se hundió, convirtiéndose en la fosa continental más profunda del globo; en la actualidad, el mar Muerto está a unos 396 metros por debajo del nivel del mar.

Los pueblos de los tiempos bíblicos debían ver con asombro este paisaje imponente y dramático. Como George Adam Smith escribió en su obra ya clásica *The Historical Geography of the Holy Land*: "El sentido de espacio y distancia, los contrastes asombrosos de desierto y fertilidad, la costa árida y rectilínea en la que el mar se estrella, el rápido amanecer, las tormentas eléctricas que barren el país y los terremotos. . . eran símbolos de los grandes temas proféticos." Esta tierra, que les hablaba de la providencia, de la justicia y de la majestad de Dios, era, en palabras del salmista, "el lugar que les fijaste Tú".



Corte esquemático de Tierra Santa, que pone de manifiesto su relieve típico y la composición y distribución de las rocas. Al oeste del mar Muerto, la presión de las placas ha levantado los estratos de piedra caliza sedimentados durante las inundaciones periódicas. La fosa de Judea, en la llanura costera, está formada por bolsas de rocas calcáreas, pero en los lugares en que las colinas centrales se cortan en el este, estas rocas han sido erosionadas hasta descubrir la piedra caliza más dura, formándose así profundos torrentes o uadis. Al este del mar Muerto, la rígida placa granítica, cubierta de piedra arenisca de Nubia, se elevó debido al hundimiento de la falla del Great Rift y formó la meseta oriental. El fondo del mar Muerto es un sinclinal hundido cubierto por depósitos sedimentarios de miles de años.





En esta perspectiva del globo se señala el Great Rift Valley. Gran parte de la actividad subterránea de esta gigantesca grieta de la corteza terrestre, creada por el deslizamiento de las placas continentales de África y Asia, ocurrió hace mucho tiempo, pero aún hoy se presentan movimientos menores. En su extremo septentrional, el Rift Valley forma el valle del Jordán, que se encuentra por debajo del nivel del mar. El mar Rojo constituye otra sección de este corte de 6 040 km, cuyas ramas laterales son los golfos de Suez, Aqabá y Adén. Esta falla también desgajó la isla de Madagascar del continente africano.

Mapa topográfico de Tierra Santa en los tiempos bíblicos, cortado de este a oeste y de norte a sur para mostrar su relación con el nivel del mar. Los principales rasgos geográficos son: la costa arenosa y las llanuras calcáreas; las abombadas colinas calizas que, al este del parteaguas, descienden abruptamente por el erosionado desierto de Judea; el valle del Jordán, sección del Great Rift Valley, y la meseta oriente, que desciende hacia el desierto. Del pie del monte Hermón, al norte, surge el río Jordán, que fluye hacia la cuenca del lago de Hule y desciende rápidamente (unos 274 m en 16 km) hasta el mar de Galilea. Con doble caudal gracias al aporte de su principal afluente, el Yarmuk, el río Jordán serpentea por la llanura de Ghor (fondo del antiguo mar interior), formada por margas y señalada por áridos malpaíses de rápida desaparición, riachuelos y uadis que sólo llevan agua por temporadas. Al norte del mar se encuentran el territorio de Benjamín y el Valle de Jezrael, constituidos por fallas laterales. Por último, el Jordán desemboca en el mar Muerto, un lago salado que es el depósito de agua más bajo de la tierra. Los vientos del oeste ocasionan que la mayor parte de las lluvias procedentes del mar Mediterráneo se precipiten al oeste del parteaguas.

Imágenes de Tierra Santa

A pesar de su pequeña extensión, Tierra Santa presenta un conjunto de rasgos geográficos de extraordinaria diversidad con temperaturas extremas y precipitaciones muy irregulares. Las fotografías que aparecen en estas dos páginas corresponden a la zona norte; las de las dos páginas siguientes revelan un paisaje muy diferente: los alrededores del mar Muerto. (La localización de los paisajes de las ocho fotografías aparece en el mapa de la derecha.)

En algunas zonas hay grandes diferencias de terreno y de clima en distancias realmente cortas. La zona costera es llana y de clima templado, mientras que Jerusalén, que está a sólo 55 kilómetros de distancia, es más cálida y se asienta sobre colinas de unos 800 metros de altitud. A partir de allí en dirección este, la altitud desciende bruscamente: Jericó, a sólo 24 kilómetros, se encuentra a 244 metros por debajo del nivel del mar y tiene un clima tropical que en verano puede llegar a ser agobiante. Unos cuantos kilómetros más al este, la llanura de Transjordania se eleva 1 200 metros por encima de Jericó y en ella se registran nevadas en invierno. Los contrastes son igual de acusados en dirección norte-sur: desde el árido valle del Jordán, en donde las temperaturas alcanzan 45°C, se ven con toda claridad las cumbres nevadas del monte Hermón. Las precipitaciones son suficientes al oeste, donde la tierra florece y da frutos; en cambio, en la meseta oriental llegan a ser a veces torrenciales. Al oeste soplan las frescas brisas mediterráneas y al este los ardientes vientos del desierto. No es sorprendente por tanto que, como escribió George Adam Smith, en una tierra de tales contrastes tantos pueblos "mantuvieran sus caracteres peculiares en esta provincia, pequeña y superpoblada, durante tantos siglos".



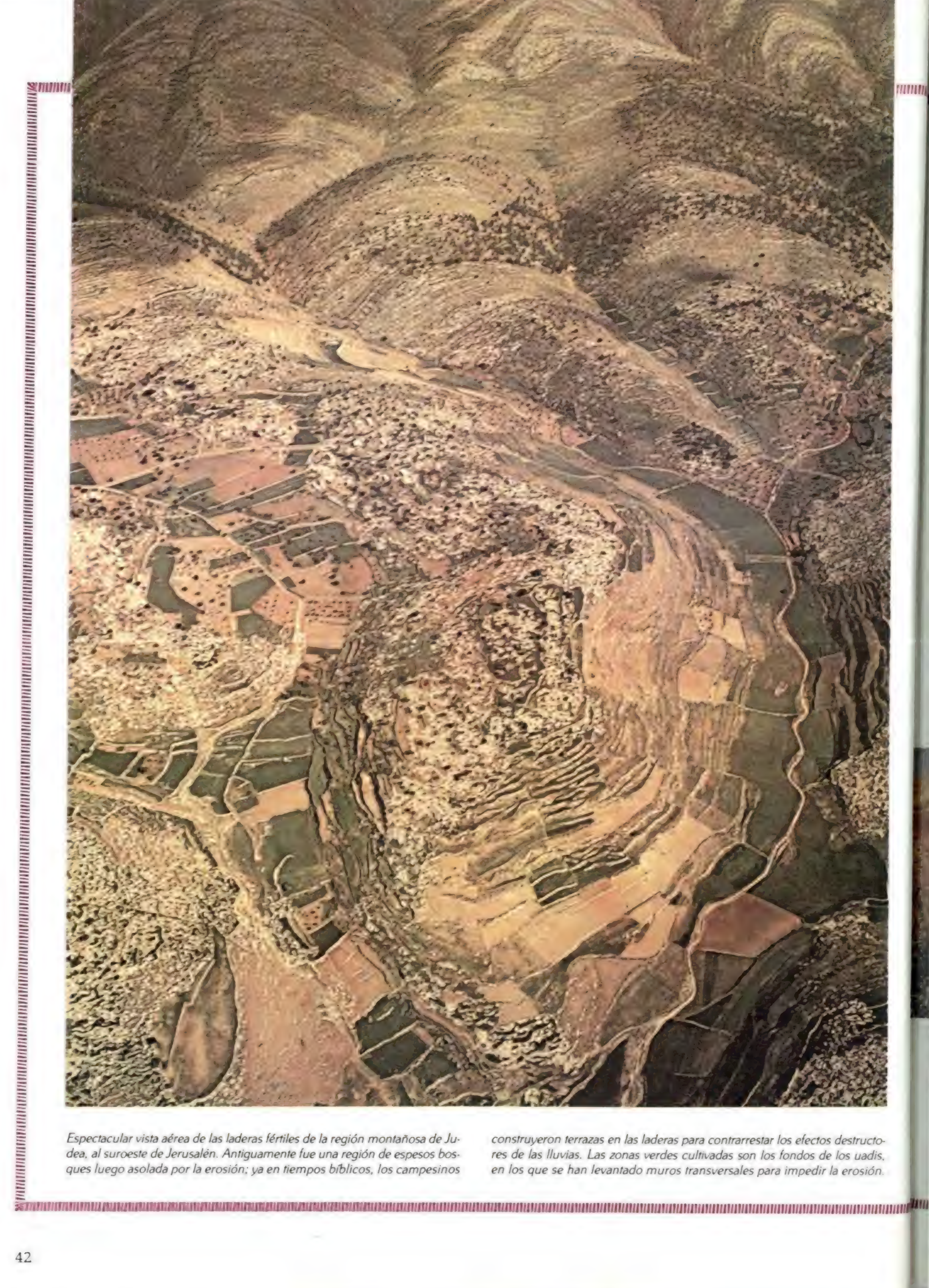


Las fuentes del Jordán (arriba) brotan de las rocas al pie del monte Hermón, una cadena montañosa tan porosa que el agua de la nieve de sus cimas se filtra hasta la base. Después de la cuenca del lago de Hule, el Jordán se precipita en el mar de Galilea (derecha), situado a 212 m por debajo del nivel del mar. Es el lago de agua dulce más bajo del mundo; mide 21 km de largo y 13 de ancho, pero su profundidad no supera los 46 metros.

Paisaje del noreste de Tierra Santa. Más allá de la cuenca del Hule se ven al fondo las cumbres nevadas del monte Hermón. El camino que aparece en primer término rodea el montículo de Jasor; las fértiles granjas que abarca el panorama constituyen la culminación de innumerables cambios. Hace millones de años, la región estaba cubierta por un gran mar interior; diversos cambios climáticos lo redujeron a las modestas dimensiones del lago de Hule, que siguió disminuyendo de tamaño debido a la evaporación. En la época del Nuevo Testamento, los suelos de aluvión de la cuenca estaban intensamente cultivados: Flavio Josefo dijo, "ningún sitio está sin trabajar". Pero ya entonces los sedimentos procedentes de la erosión de las colinas cercanas la estaban convirtiendo en un pantano de agua dulce alimentado por el Jordán y bordeado de papiros. Siglos después, en la década de 1950, los israelíes desecaron el pantano para recuperar la tierra y ésta volvió a florecer como lo hiciera en tiempos bíblicos. La pequeña superficie azul que se ve en el centro, encima de la línea de árboles, es lo que queda del antiguo lago de Hule.



Al suroeste del mar de Galilea, el monte Moré (visto aquí desde las alturas del monte Guilboá) emerge de entre un torrente petrificado de basalto volcánico. Las estribaciones que resguardan Nazaret se vislumbran en el horizonte (parte superior izquierda). El valle de Jezrael (en el centro) es una falla transversal que desciende desde la Gran Llanura hasta la fosa del valle del Jordán, en el oeste. El valle de Jezrael es una cuenca hundida, cubierta por ricas margas rojas y negras, que constituyó una ruta habitual de invasión en la Antigüedad. Fue por aquí por donde Gedeón emprendió su campaña contra los madianitas y por donde Jehú marchó contra los omritas.



Espectacular vista aérea de las laderas fértiles de la región montañosa de Judea, al suroeste de Jerusalén. Antiguamente fue una región de espesos bosques luego asolada por la erosión; ya en tiempos bíblicos, los campesinos construyeron terrazas en las laderas para contrarrestar los efectos destructores de las lluvias. Las zonas verdes cultivadas son los fondos de los uadis, en los que se han levantado muros transversales para impedir la erosión.



Imágenes de Tierra Santa *(continuación)*

Desde los yermos de Qumrán se divisan los riscos de Moab, en la costa oriental del mar Muerto. A la izquierda, un verdeante oasis regado por el delta aluvial de un torrente. En las terrazas de las orillas se han encontrado pruebas de la existencia de hasta 30 niveles lacustres. Alimentado por el Jordán, pero sin desagüe, el nivel del salado mar Muerto se mantiene gracias a la evaporación, que a veces es tan intensa que forma una densa neblina azul sobre la superficie del lago.

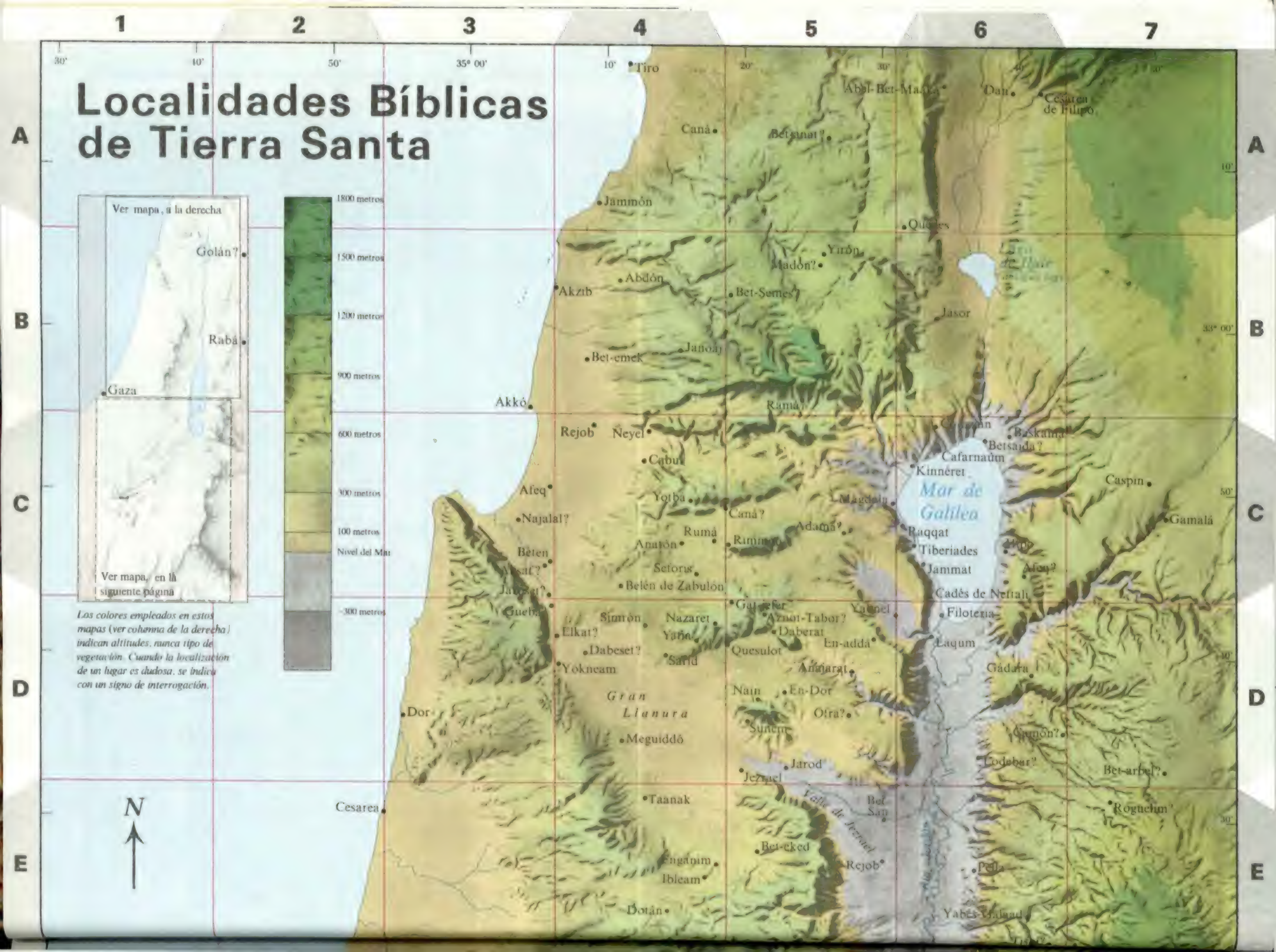


Arriba, el paisaje lunar del desierto de Judea, último refugio de David y los rebeldes macabeos. De él dijo un asombrado espectador que "brillaba y palpitaba con el calor como si fuera un horno" y daba "la sensación de estar viviendo junto al infierno".



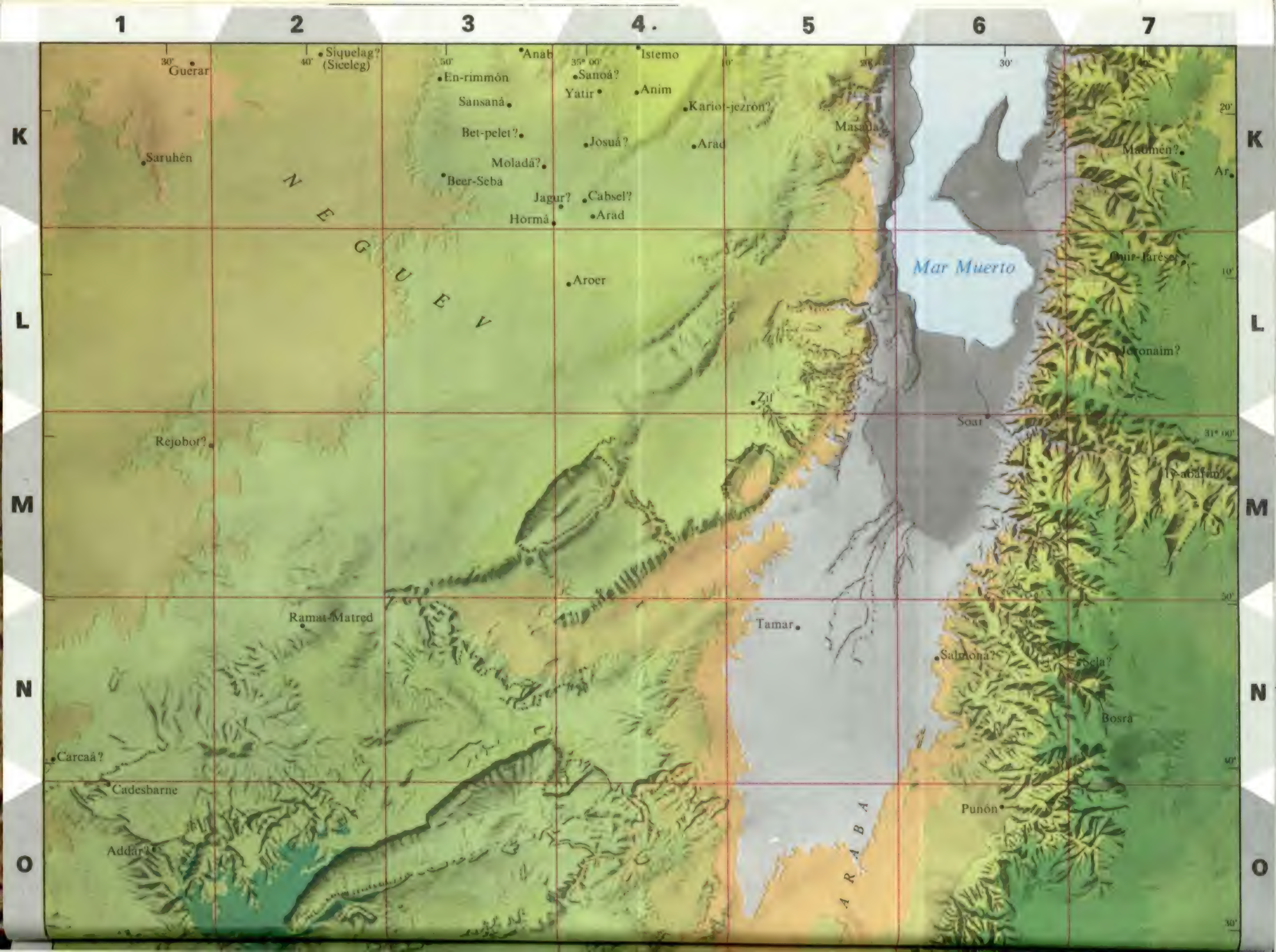
El profundo torrente de Qilt sale formando un ángulo de las montañas de Judea, cerca de la ciudad histórica de Jericó, y entra en el mar Muerto (al fondo). Herodes canalizó las aguas estacionales de este uadi hasta su palacio de Jericó, y tanto Jesús como la Décima Legión romana siguieron su curso hasta Jerusalén.

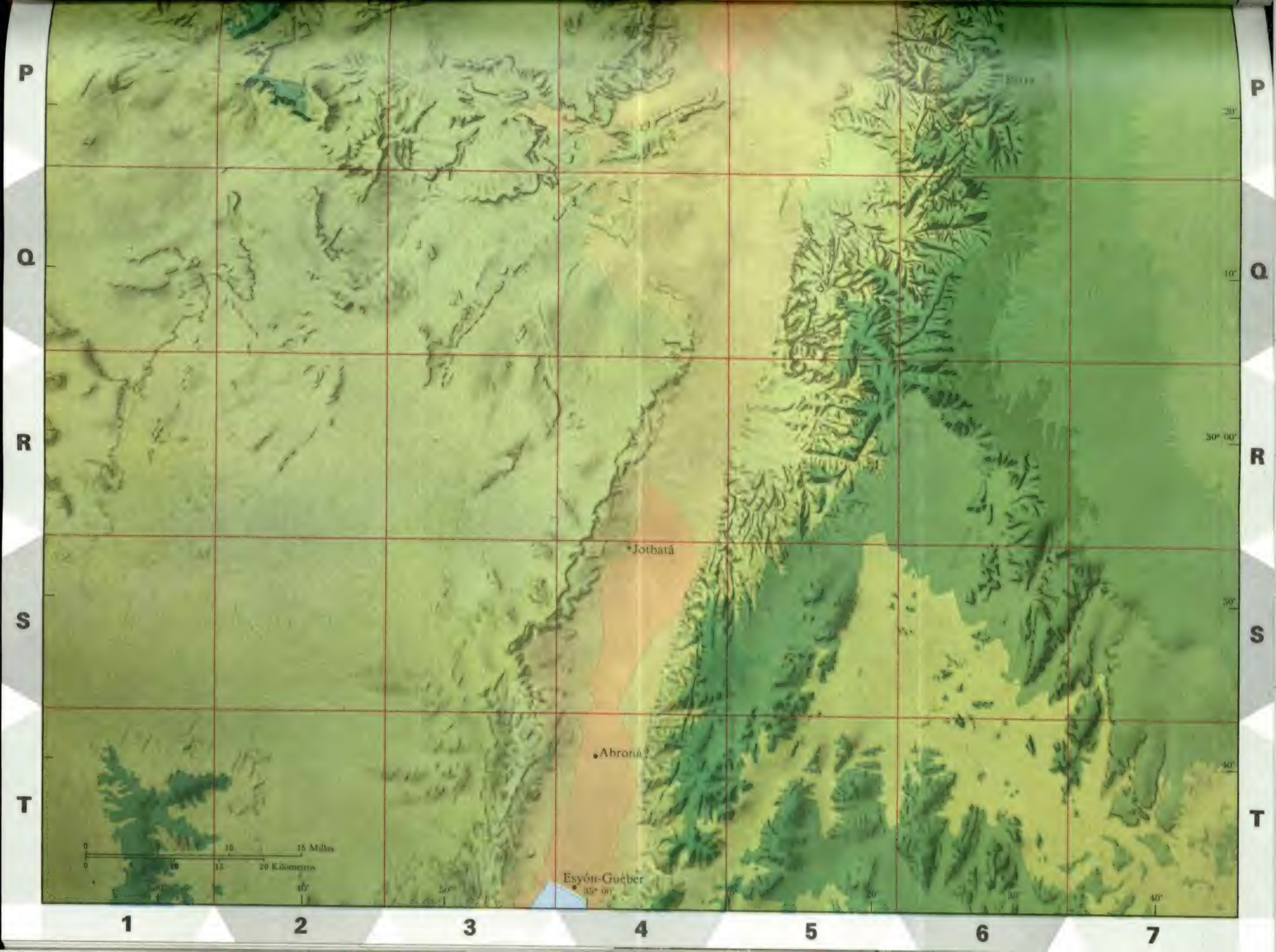
Localidades Bíblicas de Tierra Santa





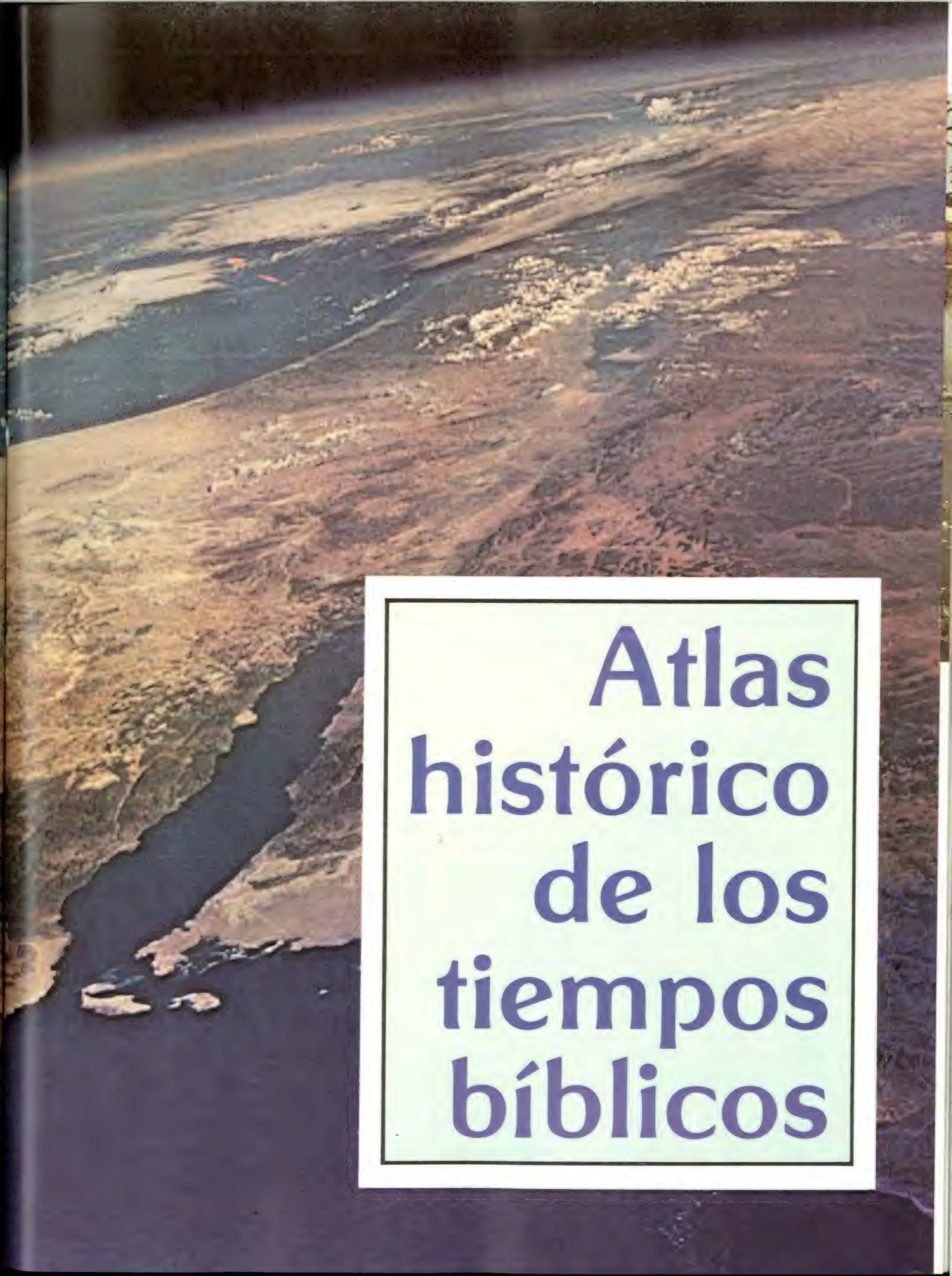
MAR MEDITERRANEO
Mar Muerto
Soco
Samaria
Tebes
Tirsá
Salim
Sukkot?
Majanayim
Penuel
Zaretán
Salom
Piratón
Mikmetat?
Qusí?
Arumá
Janoaj
Yoqneam?
Akraba
Adam
Mispá?
Afeq
Eben-haezer?
Gat-rimmón?
Joppe
Tappuaj
Leboná
Siloé
Rama
Timna-seraj
Ono
Neballat
Fasaelis
Yogbeá
Betonim
Lod
Iadid
Ofrá
Ofni
Yazer?
Mesad-hasaviajú
Puerto de Iamnia
Modín
Guimsó
Betel
Eltece?
Yabnel
Bet-Jorón de Abajo
Bet-Jorón de Arriba
Elasa
Naaraj
Bet-nimrá
Guilgal?
Mispá?
Mikmás
Abel-Keramim?
Guibbetón
Guezer
Ayalón
Emaús
Ramá
Gueba
Paraj
Adasá
Guibón
Bet-Arabá
Papirón
Bet-joglá
Sittim
Eleale
Cedrón
Siqerón
Quiryat-Yearim
Guibá
Nob?
Naamá?
Bet-Harán
Jesbón
Ekrón?
Timná
Jerusalén
Betania
Baal-Peor
Beser?
Asdod
(Azoto)
Bet-Semes
Ciudad de la Sal
Bet-jesimot
Nebo
Sanoá
Midín?
Medebá
Belén (de Judá)
Gat?
Azeqá
Timná
Hircania
Nadabat?
Socó
Etam?
Nibsán?
Ascalón
Herodium
Baal-Meon?
Libná?
Adullam
Bet-Zacarías
Netofá?
Almon-Diblataim
Akzib?
Moreset-Gat?
Guedor
Irnaas?
Queilá
Teqoa
Senán
Marisá
Nebó?
Bet-Sur
Jaasa
Lejma?
Jaljul
Bet-anot
Ataroť
Lakis
Maqueronte
Eglón?
Migdal-gad?
Hebrón
Kariot
Adorayim
Zif
Dibón
Bet-gamul
Engadi
Aroer
Debir?
Yuttá
Carmelo
Dumá
Socó
Maón
Matana
0 5 10 15 Millas
0 5 10 15 20 Kilómetros
30'
40'
50'
35° 00'
10'
20'
30'
32° 00'
1 2 3 4 5 6 7
F G H I J


Mar Muerto
NEGUEV
ARABA
Guerar
Siquelag? (Siceleg)
En-rimmón
Anab
Istemo
Sanoá?
Yatir
Anim
Sansaná
Kariot-jezrón?
Masada
Bet-pelet?
Josuá?
Arad
Saruhén
Moladá?
Beer-Seba
Jagur?
Cabsel?
Hormá
Aroer
Zif
Soar
Rejobot?
Ramat-Matred
Tamar
Salmoná?
Sela?
Bosra
Carcaá?
Cadesbarne
Punón
Addar?
Quir-Jarésel
Jeronaim?
Maumén?
Ar
35° 00'
31° 00'



P
Q
R
S
T
1
2
3
4
5
6
7
Jotbatá
Abrona?
Esyón-Guéber
35° 00'
30° 00'
20'
10'
50'
40'
30'
0
10
15 Millas
5
15
20 Kilómetros




Atlas histórico de los tiempos bíblicos

El mundo de los patriarcas

Con Abraham y sus descendientes (Isaac, Jacob y José) el pueblo de Israel entra en las páginas de la historia. Los patriarcas de Israel son los primeros personajes bíblicos que pueden localizarse, con cierto grado de certeza, en un contexto geográfico e histórico concreto.

Estos antepasados del pueblo judío, cuyas historias se narran en el Génesis 11-50, vivieron entre el año 2000 y el 1500 a.C. (ver la cronología de la página 242). Su mundo abarcaba una amplia zona del antiguo Medio Oriente: el gran arco de tierra de unos 1 900 kilómetros de longitud que se extiende desde Mesopotamia hasta Egipto. Rodeado de elevadas montañas, peligrosos desiertos y procelosos mares, este Creciente Fértil era autosuficiente, tanto en el aspecto cultural como en el económico, aunque existía cierto comercio de manufacturas a cambio de materias primas procedentes de tierras lejanas. Toda la zona estaba dominada por dos importantes sistemas fluviales: el Tigris y el Éufrates en Mesopotamia y el Nilo en Egipto.

La palabra Mesopotamia significa "entre ríos". El Tigris y el Éufrates nacen a menos de 160 kilómetros de las montañas turcas. El Tigris tiene unos 1 800 kilómetros de longitud y fluye a gran velocidad desde su nacimiento hacia las llanuras del sur de Mesopotamia. El curso del Éufrates, de unos 2 700 kilómetros, forma numerosos meandros y sus aguas se unen a las del Tigris unos 200 kilómetros antes de que desemboque en el golfo Pérsico. Aunque es menos turbulento que el Tigris, sus desbordamientos son catastróficos; a su paso por las llanuras meridionales, cuyo terreno es casi impermeable, llega a desviar su curso produciendo grandes inundaciones. Los dos ríos se acercan uno a otro en la parte central del valle, quedando a una distancia de 50 kilómetros; posteriormente se separan a lo largo de unos 350 kilómetros, para unirse al final de su trayecto. En esta zona el terreno podría resultar fértil, de no ser por el clima extremadísimo: en invierno las temperaturas son inferiores a 0°C y en verano superan los 40°C a la sombra; las tormentas de polvo quedan suspendidas en el aire ardiente como una espesa niebla. La lluvia es muy escasa. Sin embargo, hacia el noreste, en la zona que se extiende entre el Tigris y los montes Zagrós hay tierras fértiles regadas por los afluentes menores del río y por aguaceros ocasionales. Aunque las colinas presentan un aspecto maravilloso cuando se cubren de flores tras las lluvias, en verano el inclemente calor del sol las agosta y los inviernos son aún más rigurosos que en la llanura.

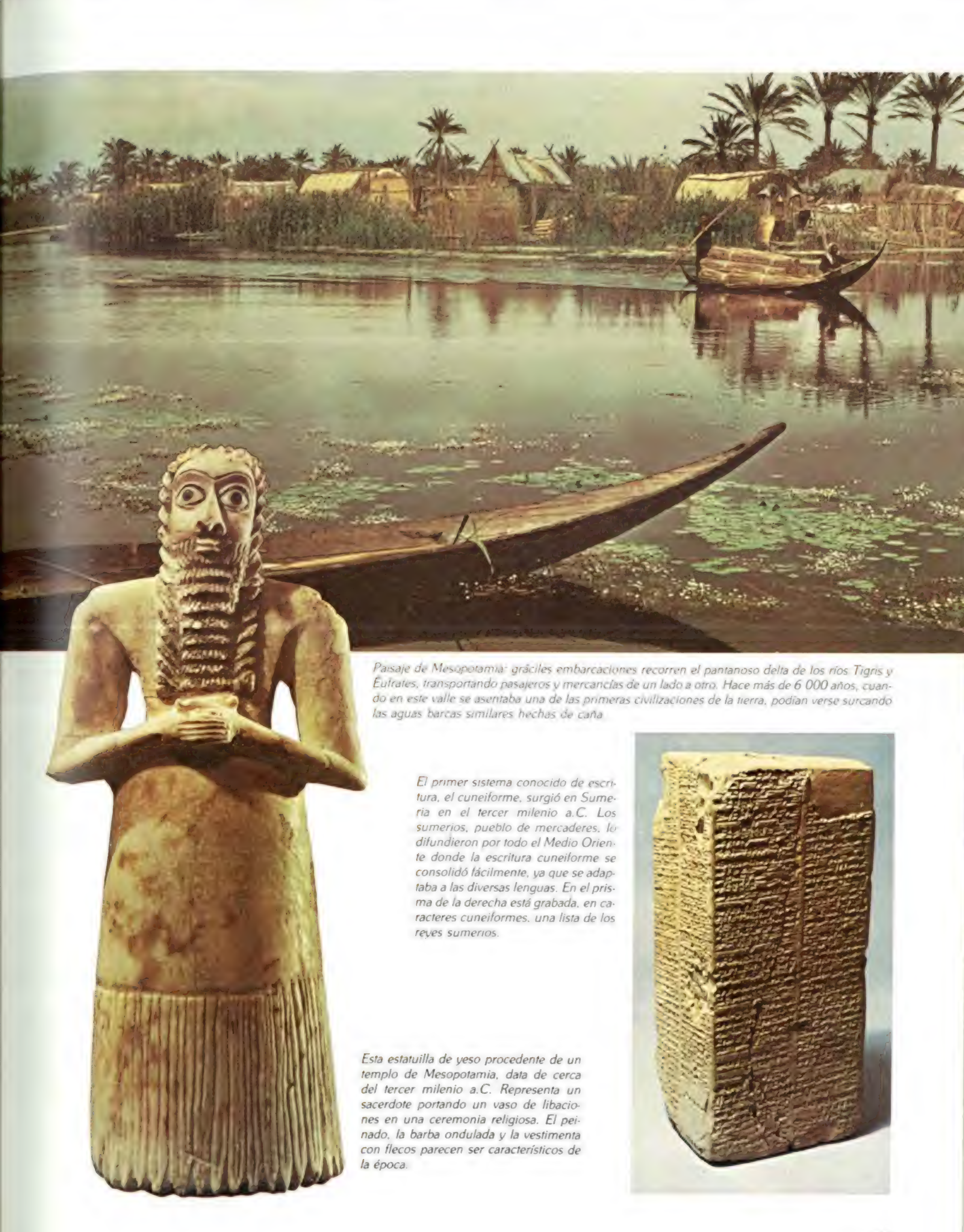
En Egipto, situado en el extremo opuesto del Creciente Fértil, los desbordamientos del Nilo son periódicos y previsibles, por lo que entrañan menos peligro que los del Tigris y el Éufrates. Alimentado por las lluvias monzónicas que descargan sobre las montañas del sur de Etiopía, el Nilo se desborda todos los años de junio a octubre, vivificando la llanura sobre la que nunca llueve y aportando el aluvión volcánico que arrastra a lo largo de miles de kilómetros y que fertiliza la tierra.

Cuando serpentea hacia el norte a través de las arenas del desierto egipcio, el río ofrece un paisaje de estremecedora belleza. Cerca de la primera catarata, los grandes bloques de arenisca de cálidos tonos de amarillo, rojo y ocre se reflejan en las rizadas aguas. Más adelante, el río fluye hacia el horizonte a través de la "tierra negra", una llanura aluvial de un negro grisáceo. Llega luego a la "tierra roja", donde el desierto se prolonga tras las grandes moles de arenisca y caliza que definen los límites del valle. Un poco más adelante desaparecen las rocas, se ensancha la llanura de aluvión y el azul del Nilo contrasta con el verde y el negro de sus orillas, el rojo del desierto y los cambiantes colores de las colinas en las que un sol inexorable proyecta oscuras sombras sobre los riscos de caliza. Allí se amplía aún más la llanura que flanquea el río en un trayecto de cerca de 350 kilómetros, haciendo retroceder el desierto 10 ó 15 kilómetros, especialmente a lo largo de la orilla occidental. En el Bajo Egipto, el Nilo ha ido depositando un delta en forma de abanico de 160 kilómetros de largo y 250 en su parte más ancha. Si en el Alto Egipto el río es un eje de unión, en el delta divide el país: en tiempos remotos el Nilo formaba siete grandes brazos (hoy reducidos a dos) y numerosos canales más pequeños que escindían el suelo profundo y negro.

Fue precisamente en ambos extremos del Creciente Fértil, junto a las riberas de los dos grandes sistemas fluviales, donde nacieron las primeras civilizaciones urbanas. Las más antiguas surgieron en el sur de Mesopotamia, que ha sido llamada la cuna de la civilización. Quizá desde principios del quinto milenio a.C. esta zona estuvo habitada por pueblos que vivían diseminados por la llanura que se extiende entre el Tigris y el Éufrates. Estos primeros pobladores desarrollaron técnicas básicas de riego que les permitían cultivar frutas y cereales. También se dedicaban a la pesca y a la cría de ganado y conocían la alfarería, la carpintería, la artesanía textil y la albañilería. Alrededor de 3500 años a.C. llegaron los sumerios, un pueblo no semítico que procedía, según se cree, del Asia central. En el Génesis 11.2 hay una posible referencia al arribo de los sumerios: "Al emigrar los hombres desde Oriente encontraron una llanura en la región de Senaar [Sumer] y se establecieron allí."

Los nuevos habitantes trazaron una amplia red de canales de riego y de diques que les permitían mantener a una población en creciente aumento. Como consecuencia de este crecimiento surgió una nueva civilización, más compleja que la anterior. A lo largo de los siglos siguientes las pequeñas aldeas se convirtieron en grandes poblaciones donde los sumerios desarrollaron un sistema sociopolítico basado en la ciudad-estado. Hacia el tercer milenio a.C., en la llanura mesopotámica los campos de trigo y cebada crecían en las cercanías de ciudades como Ur, Nippur, Erec, Eridu, Lagash y Kish.

Los sumerios construyeron sus ciudades con lo que tenían a mano en una tierra en la que no había ni árboles ni piedra: el barro. Con este humilde material, moldeado en forma de ladrillos y dejado secar al sol, construyeron grandes murallas que protegían unas ciudades de otras (cada ciudad era autónoma y estaba en guerra constante con las demás para conquistar la supremacía) y de los enemigos extranjeros —tribus de montañeses y nómadas del desierto— que constituían una constante amenaza. Dentro de sus ciudades amuralladas, en honor a sus dioses, levantaron grandes construcciones en forma de pirámide escalonada llamadas zigurats. Los sumerios, pueblo con



Paisaje de Mesopotamia: gráciles embarcaciones recorren el pantanoso delta de los ríos Tigris y Éufrates, transportando pasajeros y mercancías de un lado a otro. Hace más de 6 000 años, cuando en este valle se asentaba una de las primeras civilizaciones de la tierra, podían verse surcando las aguas barcas similares hechas de caña.

El primer sistema conocido de escritura, el cuneiforme, surgió en Sumeria en el tercer milenio a.C. Los sumerios, pueblo de mercaderes, lo difundieron por todo el Medio Oriente donde la escritura cuneiforme se consolidó fácilmente, ya que se adaptaba a las diversas lenguas. En el prisma de la derecha está grabada, en caracteres cuneiformes, una lista de los reyes sumerios.

Esta estatuilla de yeso procedente de un templo de Mesopotamia, data de cerca del tercer milenio a.C. Representa un sacerdote portando un vaso de libaciones en una ceremonia religiosa. El peinado, la barba ondulada y la vestimenta con flecos parecen ser característicos de la época.


MAR NEGRO
ASIA MENOR
Kanes
CORDILLERA DEL TAURO
CHIPRE
MAR SUPERIOR
Jarán
Alepo
Ebla
PADAM-ARAM
Jamat
DESIERTO DE SIRIA
Mari
Sidón
Damasco
Tiro
Jasor
Meguiddó
Sikem
CANAÁN
Gaza
Jericó
Mar de la Sal
NEGUEV
Jerusalén
BAJO EGIPTO
GOSEN
Saqqara
Gizé
Menfis
SINAI
Río Nilo
ALTO EGIPTO

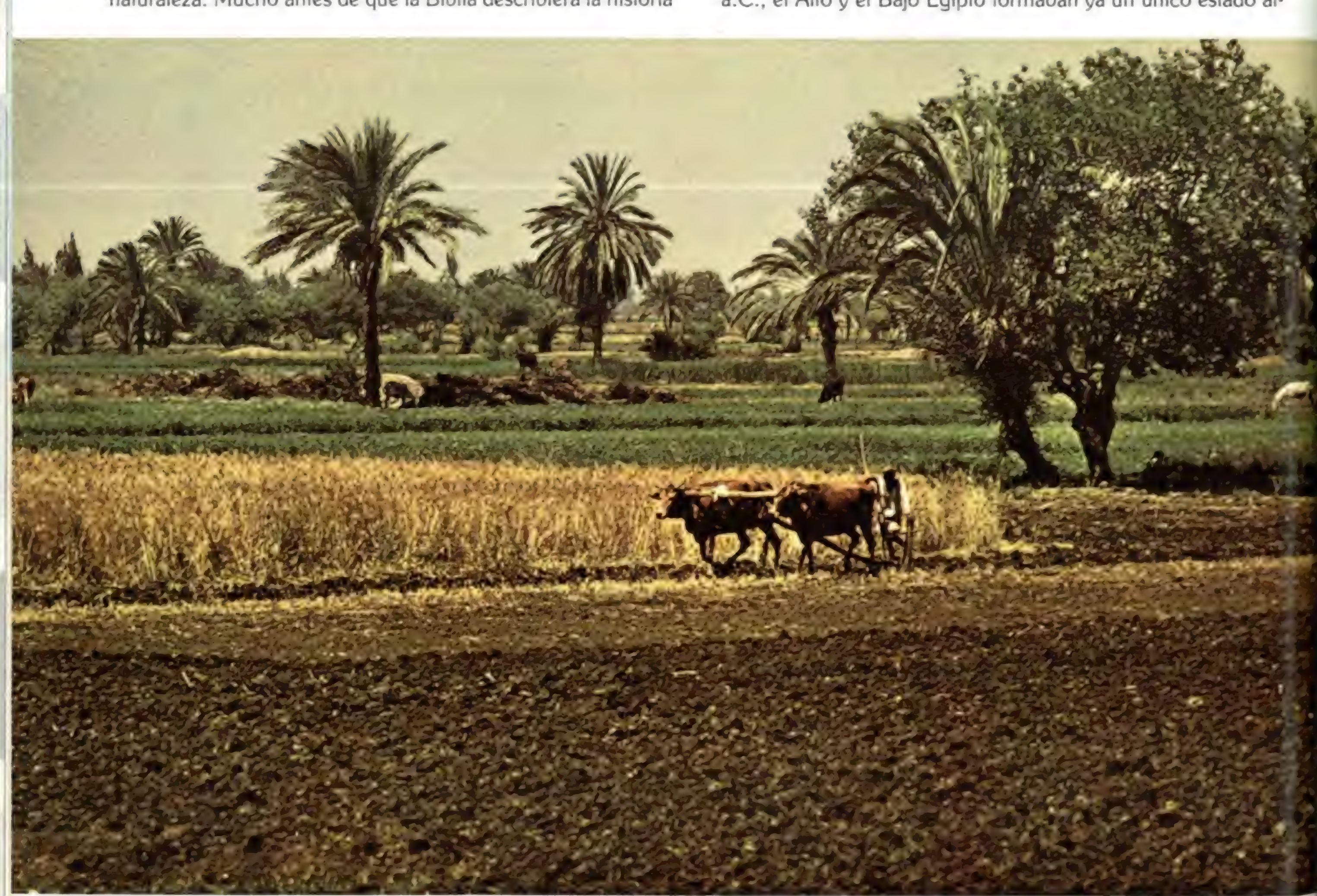

MONTAÑAS DEL CAUCASO
MONTES ARARAT
MAR CASPIO
OTAMIA
Tuttul
AKKAD
Babilonia
Kish
BABILONIA
Nippur
Lagash
Erec
SUMER
Ur
Eridu
MONTES ZAGROS
DE ARABIA

destacadas dotes inventivas, fueron los primeros en utilizar el arco y la rueda; esta última la empleaban tanto para la fabricación de piezas de alfarería como para el transporte. Esculpieron en piedra imágenes de sus dioses y de sus reyes y conocían la técnica de la aleación del estaño y el cobre para obtener bronce, que utilizaban en la fabricación de herramientas. Idearon un sistema de notación numérica basado en el 6 y el 10 que aún persiste en la división de la circunferencia en 360 grados y en la forma de medir el tiempo.

Pero la creación más importante de los sumerios fue un sistema completo de escritura (denominada cuneiforme), consistente en una serie de marcas en forma de cuña grabadas en tablillas de arcilla. Así nació la historia escrita, mediante la cual la humanidad podía transmitir a las generaciones futuras la sabiduría heredada del pasado. En las tablillas de arcilla que se conservan, los sumerios nos han legado un notable material literario: mitos, narraciones épicas, himnos y el primer código legal conocido. Estas inscripciones nos proporcionan la visión de un pueblo con gran amor a la vida, pero condicionado por un profundo sentimiento de inseguridad y desamparo ante la dureza y lo imprevisible de las fuerzas de la naturaleza. Mucho antes de que la Biblia describiera la historia de Noé, los sumerios ya nos hablan de un gran diluvio que acabó con la humanidad.

Poco después del surgimiento de la cultura sumeria, otras luces de la civilización empezaron a brillar en Egipto en el extremo suroriental del Creciente Fértil. Sus habitantes aprovechaban la crecida anual del Nilo para regar su valle; cultivaban trigo, cebada y otros cereales en una extensión de 1 000 kilómetros de largo y 20 de ancho. En el delta cultivaban hortalizas, lino, árboles frutales y viñedos. Poseían rebaños de ovejas, cabras y ganado vacuno, especialmente en la hospitalaria tierra de Gosén, en el delta oriental. El río era la principal vía de comunicación y el tráfico fluvial lo recorría en las dos direcciones: río abajo, utilizando la propia corriente, y en sentido contrario, ayudándose de los vientos.

Egipto era una región mucho más aislada geográficamente que Sumer, hecho que jugaría un papel importante en la determinación del carácter del país y de su cultura. Al no existir la constante amenaza exterior que sufría Mesopotamia, los egipcios no tuvieron necesidad de construir grandes ciudades amuralladas y durante mucho tiempo ni siquiera dispusieron de ejército permanente. Muy pronto, quizá hacia el año 3100 a.C., el Alto y el Bajo Egipto formaban ya un único estado al-



Paisaje de Egipto: un campesino ara el fértil suelo del valle del Nilo. Las formas de cultivar la tierra apenas han cambiado desde la remota Antigüedad. Sus habitantes actuales siguen dependiendo de la crecida anual del Nilo que fertiliza la tierra con su aluvión rico en minerales y llena los canales de riego. El arado, que ya aparece en inscripciones del Imperio Antiguo (2664-2180 a.C.), aún sigue siendo tirado por bueyes.



El gran conjunto de las pirámides de Gizé, símbolo de la creencia egipcia en el más allá, fue construido en memoria de los faraones Micerino, Kefrén y Keops y durante 45 siglos ha otorgado una personalidad definida al desierto que las rodea. Las pirámides, formadas por grandes bloques de arenisca perfectamente ajustados, no necesitaron argamasa. Han perdido la capa de estuco que las revestía; únicamente se conserva en la cúspide de la pirámide de Kefrén (centro). Las tres pequeñas pirámides que están delante de la tumba de Micerino (primer plano) pertenecen a los familiares del faraón. La tumba de Kefrén parece más grande que la pirámide de Keops (detrás) debido a que está construida a un nivel superior. Los arqueólogos aún se preguntan por el significado de su emplazamiento.

tamente centralizado, eficaz y poderoso. Cuando la estabilidad política se debilitaba las condiciones naturales los empujaban de nuevo a la unidad y ésta resurgía con mayor firmeza.

Los egipcios fueron los primeros que construyeron estructuras de piedra monumentales. Las pirámides son la imagen característica del antiguo Egipto: macizas, inmutables, ancladas en la eternidad. Nada iguala estas tumbas reales, especialmente la pirámide escalonada de Djoser en Saqqará, perteneciente a la III dinastía (alrededor de 2664-15 a.C.) y las tres grandes pirámides de Gizé de la IV dinastía (hacia 2614-2502 a.C.). Incluso hoy estas colosales construcciones nos impresionan por la titánica obra de ingeniería que suponen. La gran pirámide de Keops en Gizé, la de mayores dimensiones, ocupa una superficie de más de 5 hectáreas y tiene una altura de 144 metros. Contiene unos 2 300 000 bloques de piedra de dos toneladas y media cada uno y las nueve placas de granito que cubren la cámara mortuoria del faraón pesan cada una casi 45 toneladas.

Los egipcios idearon el primer calendario solar de 365 días, dividiendo el año en 12 meses de 30 días y 5 días más de carácter festivo. Ningún pueblo de la Antigüedad llegó a superarlos en el campo de la medicina: poseían un conocimiento anatómico más que notable derivado de la práctica en la momificación de los muertos y ejecutaban delicadas operaciones quirúrgicas con gran destreza. También desarrollaron un complicado sistema de escritura: al principio usaban pictogramas, que después evolucionaron hacia los jeroglíficos. Aunque su literatura es menos rica y variada que la de los sumerios, los egipcios escribieron tratados de medicina y textos de carácter religioso, y ensalzaron una y otra vez las hazañas de sus reyes en los muros de templos y palacios. Durante siglos, los egipcios han despertado el interés de todos aquellos que han podido admirar sus tumbas y templos cubiertos de pinturas que expresan su amor a la vida y su confianza (tan diferente a la de los sumerios) en la inmutabilidad y confiabilidad de su mundo material y espiritual.



El rey Narmer golpea a un prisionero tomándolo por el cabello. Esta paleta del 3100 a.C. aproximadamente parece conmemorar la unión del Alto y el Bajo Egipto, generalmente asociada con Narmer.

Entre Mesopotamia y Egipto estaba Canaán, una fértil y angosta faja de tierra de 65 kilómetros de ancho que se extendía entre el mar Mediterráneo y el río Jordán. Su superficie estaba cubierta de valles y colinas. Como sus campos carecían de ríos importantes, los viñedos y las huertas dependían totalmente de las lluvias estacionales. Éstas comenzaban en octubre, alcanzaban su punto máximo en diciembre y continuaban hasta el mes de abril. El índice de pluviosidad variaba de 160 cm^3 al año en el sur y 370 en la zona montañosa central, hasta casi 500 cm^3 en las partes más altas de Galilea, en el norte. Pero las lluvias solían concentrarse en cortos periodos y, por consiguiente, con frecuencia eran muy violentas. Sobre las colinas descargaban fuertes tormentas que erosionaban el terreno y arrastraban la delgada y rica capa superior del suelo (los egipcios llegaron a llamar a las lluvias de Canaán "el Nilo que caía del cielo"). En los mejores años, la Gran Llanura de Galilea llegaba a producir dos cosechas, abundancia que también alcanzaba a los valles centrales; otros años, en cambio, esta tierra era asolada por terribles hambrunas.



El profesor Paolo Matthiae (arriba izq.) comenta los tesoros de Eblá en Tell Mardij, lugar de excavación desde 1964. Se han encontrado allí numerosos restos de gran importancia, pero el descubrimiento más relevante ha sido el de los archivos de estado (arriba) que contienen más de 16 000 tablillas, aunque de la mayoría sólo quedan fragmentos. Tablillas como las de la izquierda han revelado un nuevo lenguaje, el eblaico, y han proporcionado nuevos datos para llegar al entendimiento del antiguo sumerio.

Eblá: una civilización descubierta

Eblá, una ciudad de la antigua Siria largo tiempo olvidada, está surgiendo de los restos de un gran tell a unos 350 kilómetros al norte de Damasco y reclama un lugar entre las antiguas civilizaciones de Mesopotamia y Egipto.

Un equipo arqueológico italiano comenzó las excavaciones en 1964 bajo la dirección de Paolo Matthiae, pero 10 años antes ya se había comprobado que durante el tercer milenio a.C. Eblá fue el centro de una de las más extensas zonas habitadas del Medio Oriente, con una población que alcanzó los 260 000 habitantes.

La ciudad de Eblá poseía un palacio real y un inmenso archivo de estado, el más antiguo que se conoce. A partir de estudios preliminares de las tablillas cuneiformes encontradas en el archivo, los científicos han determinado que Eblá fue un centro económico importante. Se ha podido establecer que mantenía lazos económicos de largo alcance que llegaban por el norte hasta Kanés en Asia Menor; por el sureste hasta Mari y Tutul, junto al río Éufrates, y posiblemente hasta Jasor, Tiro y Meguiddó por el sur. Como estaba situada en el ámbito de expansión del imperio de Akkad, fue destruida hacia el año 2250 a.C. Reconstruida y vuelta a destruir al menos dos veces más, Eblá no pasó de ser sino una nota a pie de página en la historia hasta los recientes descubrimientos arqueológicos.

Lo más interesante de este descubrimiento es el hallazgo de un nuevo lenguaje semítico, al que el anterior epigrafista del equipo, Giovanni Pettinato, ha denominado eblaico. Esta lengua, que ha sido relacionada con el lenguaje de Akkad y con otras lenguas semíticas, ha llevado a los investigadores a especular sobre las conexiones de Eblá con pueblos y hechos del Antiguo Testamento. Entre los miles de tablillas se han encontrado referencias a las cinco Ciudades de la Llanura nombradas en el Génesis 14.2, y se dice que en los archivos aparecen otros nombres bíblicos. Mientras prosigue el debate, este minucioso trabajo arqueológico sigue descubriendo la vida de una gran ciudad que surgió, se desarrolló y sucumbió hace más de 4 000 años.

El mundo de los patriarcas *(continuación)*

El papel histórico de Canaán deriva de su carácter de vía de enlace entre Egipto y Mesopotamia. A lo largo de la costa mediterránea y de las montañas situadas tras el Jordán surgieron dos importantes rutas comerciales: el Camino del mar, que bordeaba la costa, y la Calzada del Rey, que iba por el interior. Las ciudades fortificadas de Canaán (como Meguiddó o Sikem) debían su bonanza a la fertilidad de los campos circundantes, y a estas vías comerciales. La mayor parte de Canaán no pasó de ser una zona costera durante gran parte de su historia y sólo tuvo importancia política cuando las grandes potencias del noreste y del sureste perdían la hegemonía.

En Canaán, la geografía no favoreció la unión política. Las ciudades cananeas estaban constantemente en guerra unas contra otras. El Néguev en el sur y las llanuras que atraviesa el Jordán acogían a numerosos pastores trashumantes. Estos nómadas hacían frecuentes incursiones a las zonas fronterizas de los terrenos colonizados, aunque raramente llegaban al interior. Otros pastores más pacíficos abandonaron los ardientes desiertos y se dirigieron en masa a Canaán en busca de un hogar donde poder cultivar viñedos y olivares, e incluso sembrar sus propios campos de trigo y cebada mientras buscaban buenos pastos para su ganado. Entre aquéllos estaba Abraham.

En la época de Abraham y los demás patriarcas, las tierras del Medio Oriente ya contaban con una larga historia. Sus habitantes fueron prácticamente autosuficientes antes de comenzar a establecer contactos comerciales con países distantes. También poseían (aunque no siempre fue así) poder militar para defenderse de los pueblos de las montañas y de las tribus del desierto que intentaban adueñarse de los valles más fértiles. Durante la época patriarcal y los años que la precedieron, ese poder decayó. Fueron tiempos turbulentos, al menos en gran parte de Mesopotamia y Canaán. Unas tribus nómadas (quizá los amoritas) arrasaron las grandes ciudades de Canaán, donde se había desarrollado una civilización urbana a partir del 3000 a.C., y sembraron el caos por todo el país. Al principio del segundo milenio retornó gradualmente la estabilidad política, cuando nuevos pobladores se asentaron y levantaron nuevas ciudades. Quizá por esta época los egipcios ejercieron alguna forma de control político sobre Canaán, sobre todo en la llanura costera de los alrededores de Gaza.

Los sumerios también fueron víctimas de ataques del exterior. Sumer, debilitada por las rivalidades y las guerras intermitentes entabladas con otras ciudades-estado, era presa fácil para los nómadas del norte. Un pueblo semítico, encabezado por el rey Sargón el Grande, tomó el poder en el siglo XXIV a.C. e instauró la dinastía acadia, el primer imperio verdadero del mundo, que gobernó no sólo en Sumer sino en toda Mesopotamia y cuyos dominios, por lo menos temporalmente, llegaron hasta el Mediterráneo. El imperio acadio asimiló la cultura y la religión sumerias y se mantuvo en el poder casi 200 años. En el siglo XXII a.C. fue derrocado por los guteos, bárbaros originarios de los montes Zagrós, que invadieron Sumer aunque, según parece, no lograron controlar totalmente sus ciudades. Poco se conoce de esta época, pero sabemos que en el siglo XXI los sumerios se libraron de la dominación de los guteos y establecieron la III dinastía de Ur.

Aunque la III dinastía sólo iba a durar poco más de un siglo (hacia 2060-1950 a.C.), trajo consigo un renacimiento cultural y político que hizo que se erigiesen numerosos edificios y fomentó una gran producción literaria; lo que nunca logró fue la unión de todas las ciudades bajo un fuerte gobierno central. Las viejas rivalidades volvieron a surgir y las ciudades-estado volvieron a luchar entre sí por la supremacía política y comercial. Esto facilitó la ascensión de las dinastías de los amoritas, que ya estaban atrincherados en Mesopotamia. Al final del siglo XVIII la zona estaba bajo el control del imperio babilónico encabezado por el gran Hammurabi; el legado cultural de Sumer seguía vivo en Babilonia y continuó el florecimiento de la literatura y las ciencias. Hammurabi es conocido en nuestros días sobre todo por el famoso código que lleva su nombre, derivado de otro, el más antiguo de los que se conocen, redactado por Ur-Nammu, el fundador de la III dinastía de Ur.

Según el Génesis 11.27-31, la tierra natal de Abraham y su familia fue la ciudad de Ur. Quizá vivieran en la época en que la civilización sumeria disfrutaba de sus últimos esplendores, cuando Ur era su principal ciudad y la capital de la dinastía reinante. Fundada hacía más de 1 500 años, esta ciudad estaba situada a orillas del Éufrates y en sus muelles podían verse barcos con mercancías de lejanas tierras. Extensos campos de labranza bien cultivados e irrigados rodeaban sus murallas sobre las que destacaba un imponente zigurat de tres cuerpos superpuestos que se alzaba a una altura de 20 metros sobre una base de 60 metros de longitud y 45 de anchura. En su cúspide se encontraba el altar de Nanna, la diosa protectora de la ciudad, personificación sumeria de la luna.

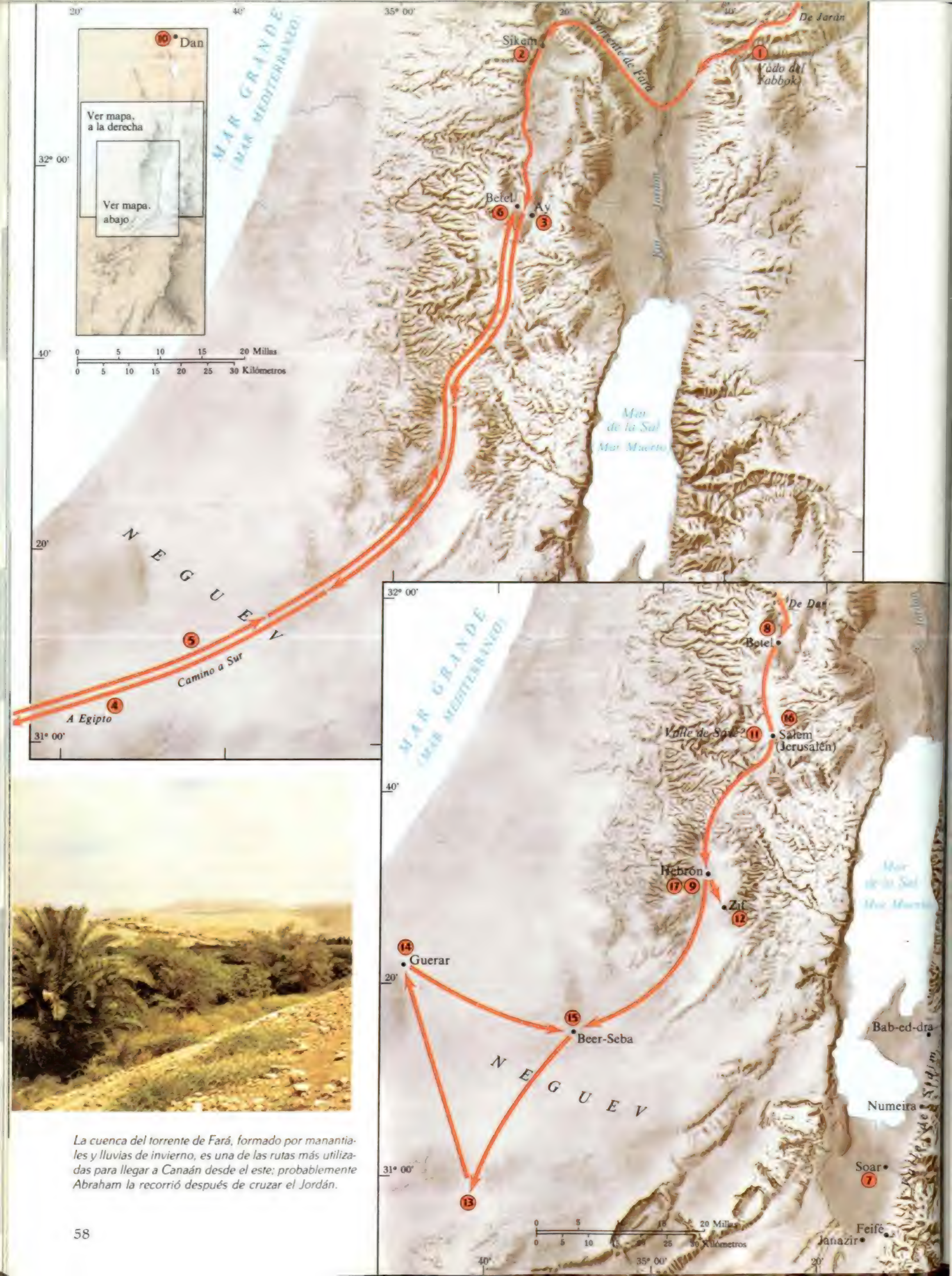
Abraham, su padre Téraj, su esposa Sara y su sobrino Lot abandonaron Ur, como nos dice el Génesis, "para ir al país de Canaán".* Cuando el clan inició el funesto viaje tal vez se volverían para mirar por última vez la gran ciudad que se reflejaba en el río, con su gigantesco templo elevándose por encima de sus murallas. (Las ruinas del zigurat, actualmente en el sur de Irak, son el legado más palpable de los sumerios. Con el correr de los siglos, el Éufrates desvió su curso alejándose de la ciudad y dejándola sumida en el polvo; el zigurat es hoy un montón de ladrillos de arcilla en el despoblado yermo.)

Abraham y su clan quizá siguieran el curso del Éufrates cuando se dirigían hacia el noroeste con sus tiendas y ganado, hasta que llegaron a Padam-Aram, donde el desierto de Mesopotamia se encuentra con los montes de Anatolia. La parte sur de Padam-Aram, una amplia estepa profundamente erosionada por torrentes, recibe lluvia bastante para hacer crecer pastos e incluso cereales. En la parte norte la precipitación pluvial es más que suficiente para sustentar una modesta población. Al llegar al centro de caravanas de Jarán, a unos 1 000 kilómetros al noroeste de Ur, el grupo se asentó y allí murió Téraj, dejando a su hijo Abraham a la cabeza del clan.

Fue en Jarán donde el Señor ordenó a Abraham: "Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre y vete al país que yo te indicaré", y le prometió: "Yo haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre. . ."

Así Abraham, con Sara, Lot y el resto del clan, se puso de nuevo en camino, dirigiéndose hacia Canaán, que se encontraba a 600 kilómetros de distancia. Avanzaban lentamente, acampando aquí y allá, permaneciendo en cada sitio hasta que se agotaban los pastos que alimentaban a los rebaños; ocasionalmente llegaban a sembrar sus propios campos de cebada o de trigo durante una estación o dos, tras lo cual levantaban sus tiendas y seguían avanzando hacia la Tierra Prometida.

* *Ver en la página 245 los capítulos y los versículos de las citas bíblicas.*



La cuenca del torrente de Fará, formado por manantiales y lluvias de invierno, es una de las rutas más utilizadas para llegar a Canaán desde el este; probablemente Abraham la recorrió después de cruzar el Jordán.

Abraham en la tierra de Canaán

Desde las cumbres situadas al este del Jordán se pueden divisar varios pasos que suben hacia las montañas atravesando el valle. El más atrayente, y el más transitado hoy como en la Antigüedad, es el que bordea el torrente de Fará, con aguas abundantes. Es probable que Abraham descendierá por el vado del río Yabok o Yabbok (1, mapa de la izquierda, arriba) antes de cruzar el Jordán y penetrar en Canaán, pues ésta es la ruta que seguiría años después su nieto Jacob al volver de Jarán. Sin duda Abraham hizo un alto en los oasis del valle, a unos 245 metros bajo el nivel del mar. Desde esta profundidad tendría que ascender, junto con su familia y sus rebaños, a una altura de 700 metros en una distancia de sólo 37 kilómetros, para llegar al encinar de Moré en Sikem (2). Una vez allí, después de que el Señor le prometió dar esa tierra a sus descendientes, Abraham construyó su primer altar en Canaán.

El patriarca no se quedó en los valles que convergen en Sikem sino que fue hacia el sur siguiendo el parteaguas que forma un camino natural en dirección norte-sur. No sería la última vez que lo impresionarían aquellas colinas "teniendo Bétel al oeste y Ay al este" (3), y allí levantó su segundo altar. Estas colinas, cubiertas de bosques y arbustos, con escasas aldeas y pequeñas ciudades, ofrecían abundante pasto para su ganado. Pero la escasez de agua y la hambruna que asoló la zona lo hicieron alejarse hacia el sur, en dirección a Egipto, probablemente siguiendo el camino a Sur (4), una ruta directa y libre de obstáculos que atravesaba el Néguev, la más utilizada por los nómadas desde los albores de la historia.

Abraham, temiendo que los egipcios lo mataran para quedarse con su hermosa mujer, Sara, la hizo pasar por hermana suya. Pero cuando, de todas maneras, Sara fue llevada al palacio del faraón, el Señor afligió al soberano con diversas plagas. Dándose cuenta del motivo de su desgracia, el faraón ordenó partir al patriarca hebreo. Y Abraham, que ya era "muy rico en ganados, plata y oro" emprendió el viaje hacia el norte con Sara y Lot, el hijo de su hermano.

Después de cruzar el Néguev (5), Abraham volvió a la región de Bétel (6) y acampó una vez más en sus tranquilas colinas. Pero aquí surgieron rivalidades entre sus pastores y los de Lot y desapareció la calma que había reinado hasta entonces. Tío y sobrino decidieron separarse antes de que los altercados entre sus hombres los obligaran a ello. Lot escogió tierra, se dirigió al sur del mar Muerto en dirección a Soar (7, mapa de abajo) y "hasta Sodoma plantó sus tiendas". De este modo el sobrino de Abraham llegó a la región de las cinco Ciudades de la Llanura (ver página 60), en el valle de Sidim.

Por segunda vez Abraham fue hacia el sur desde Bétel (8) y llegó al encinar de Mamré, cerca de Hebrón (9), la parte más alta de la cordillera central donde las colinas descienden suavemente hasta el desierto de Beersebá. En Mamré recibió noticias de que los reyes del norte habían atacado las Ciudades de la Llanura y de que Lot había sido hecho prisionero. Abraham, con 318 de sus hombres más aguerridos, siguió a los reyes hasta Dan (10, en el mapa de referencia, arriba a la izquierda), entonces denominado Lais. Allí los atacó de noche y los derrotó, persiguiéndolos "hasta Jobá, al norte de Damasco" y rescató a Lot, su hacienda, sus mujeres y su gente.

En el valle de Savé (11), cuando volvía a Hebrón, al parecer siguiendo el camino de la cordillera que tan bien conocía, le salió al encuentro el rey de Sodoma. Melquisedec, rey y sacerdote de la vecina Salem (Jerusalén), llevó pan y vino para los dos hombres, bendijo a Abraham y dio gracias a Dios "que ha puesto en tus manos a tus enemigos".

De nuevo en Hebrón, Abraham y Sara empezaron a entristecer. A pesar de la repetida promesa de Dios de darles un heredero, la pareja no sólo seguía sin hijos, sino que Sara ya había pasado con mucho la edad de procrear. Por ello, según la costumbre de la época, Sara tomó a su esclava egipcia Agar y se la dio por mujer a Abraham para que concibiera un heredero. Y Agar dio a luz un hijo, Ismael. Cuando Ismael tenía 13 años, llegaron tres hombres a la tienda de Abraham y le anunciaron que en la siguiente primavera Sara tendría un hijo. Después de agasajarlos según la costumbre de los nómadas, el patriarca les indicó el camino a Sodoma, y probablemente los acompañó hasta Zif (12), de donde parten dos caminos a través de las gargantas rocosas que bajan al mar Muerto. Allí el Señor le reveló su intención de destruir Sodoma y Gomorra, a no ser que encontrara en Sodoma diez hombres justos. A la mañana siguiente, cuando Abraham volvía al lugar donde había hablado con el Señor y miró hacia Sodoma y Gomorra, vio humo que procedía del valle ("era una humareda como la de un horno"). Lot había sido advertido por unos ángeles y pudo escapar, pero su desobediente mujer pereció y quedó convertida en estatua de sal.

Al sur de Hebrón las colinas doblan hacia el oeste, rodeando una depresión triangular que se extiende desde Beersebá hasta la costa. A través de esta zona semiárida, dominada por la ciudad de Guerar, discurrían las principales rutas comerciales entre Egipto y Canaán. Éste sería ahora el escenario de las actividades de Abraham (quizá como caravanero de asnos llevando hacia el sur productos de Canaán para cambiarlos por otros de Egipto). Aunque habitaba en el desierto (13) entre Cadés y Sur, y acampaba en Guerar (14), ya que, a pesar de una disputa que tuvo con Abimélec, rey de Guerar, éste le permitió levantar sus tiendas y apacentar sus rebaños al este de la ciudad. En un lugar entre Guerar y Beersebá nació Isaac, cumpliéndose la promesa del Señor. Pese a su alegría, Sara mandó que Agar e Ismael fuesen llevados al desierto, donde esperaba que murieran. Pero Dios veló por ellos y los descendientes de Ismael se volvieron nómadas del desierto del sur.

Con motivo de un conflicto por el agua entre los siervos de Abraham y los de Abimélec, aquél decidió abandonar Guerar y asentarse en Beersebá (15), un oasis con muchos pozos. Allí el Señor puso a Abraham la prueba suprema: "Toma a tu hijo. . ., ve a la región de Moria y ofrécelo allí en holocausto. . ." Estando ya en Moria, identificado tradicionalmente con el monte del Templo de Jerusalén (16), en el momento de demostrar su fe, se le dijo que no sacrificara a Isaac.

Al morir Sara, Abraham compró la cueva de Macpela, cerca de Hebrón (17), y la enterró allí; también él sería inhumado en este lugar. Así la gruta de Macpela se convirtió en la sepultura habitual de los patriarcas de Israel y ha sido venerada hasta nuestros días por judíos, cristianos y musulmanes.

Las Ciudades de la Llanura

Al escribir sobre la época de Jesús, el historiador judío Flavio Josefo dice que, en el sur del mar Muerto, se podían ver restos de antiguas ciudades. Por lo menos desde el siglo I a.C., los historiadores sitúan en esta región las Ciudades de la Llanura de que habla la Biblia (Sodoma, Gomorra, Admá, Zeboím y Bela o Soar). Cronistas posteriores supusieron que las ciudades fueron destruidas por varios terremotos y que sus ruinas yacen bajo las aguas poco profundas del sur del mar Muerto. En 1924, W.F. Albright descubrió el asentamiento de principios de la Edad del Bronce, Bab-ed-dra, al sureste del mar Muerto. Paul Lapp, excavando allí de 1960 a 1970, descubrió una amplia ciudad y un cementerio cerca de ésta. Posteriormente dos arqueólogos estadounidenses, Walter Rast y Thomas Schaub, localizaron cuatro asentamientos más de la misma época, conocidos por sus nombres árabes actuales: Numeira, Es-Safi, Feifé y Janazir. Las excavaciones de Bab-ed-dra y Numeira han llevado a Rast y a Schaub a afirmar que éstas podrían ser dos de las ciudades bíblicas. El estudio de los terrenos circundantes pone de manifiesto que la tierra del extremo meridional del mar Muerto era muy fértil en el tercer milenio a.C., y que había suficiente agua para mantener una economía agrícola de tamaño medio. Las ciudades fortificadas podrían haber servido como refugio en épocas de crisis. Por su tamaño, Bab-ed-dra debe haber sido la ciudad más populosa e importante de ellas; incluso podría albergar las ruinas de la antigua Sodoma, al igual que la cercana Numeira las de Gomorra. Ambos asentamientos tuvieron un trágico fin hacia 2350 a.C., unos cuatro siglos antes de los primeros hechos referidos en la historia de Abraham. Un acontecimiento tan trascendente como la súbita destrucción de estas ciudades no podría dejar de ser mencionado en las tradiciones locales, de donde tal vez pasó al relato de Abraham.





Los troncos cubiertos de sal que surgen de las aguas del mar Muerto (arriba) recuerdan la estatua de sal en que se convirtió la mujer de Lot, sobrino del patriarca Abraham. Las excavaciones de Bab-ed-dra, en la zona suroriental de este mar, han proporcionado algunas de las mejores piezas de cerámica de la Edad del Bronce (izquierda); datan de 3200-3100 a.C. Por otra parte, las impresionantes construcciones funerarias de Bab-ed-dra (arriba) son únicas en el Medio Oriente. En relación con las sencillas prácticas funerarias de la época, en que se colocaba a los cadáveres en grutas naturales o excavadas por el hombre, estas sepulturas de avanzado trazado nos dan idea del pujante nivel económico de que gozaba la población en esa remota época.

Isaac, Jacob y José

Isaac era un hombre del desierto, un pastor nómada que se desplazaba de un lugar a otro en constante búsqueda de agua para sus rebaños y, ocasionalmente, sembraba algún campo de cereales. Este "hijo de la Promesa", alegría de la ancianidad de Abraham, nació en el desierto en algún lugar entre Guerar y Beersebá (1, mapa de la página 63). Y allí, en el noroeste del Néguev, vivió la mayor parte de su vida, desplazándose raras veces más de 80 kilómetros de su lugar de nacimiento. Por lo que se sabe, sólo dejó esta región cuando siendo niño fue llevado por su padre a Moria, en las montañas centrales, para ser sacrificado, lo que, afortunadamente, no ocurrió. Tras la muerte de su madre, Isaac se trasladó a Beer-lahai-roi (3), un oasis en la ruta de las caravanas a Egipto, donde un ángel había consolado a la esclava de Sara, Agar, cuando huía de la crueldad de su dueña. Allí fue también donde Rebeca, la mujer de Isaac, llegó hasta él a lomos de un camello y donde nacieron sus hijos gemelos, Esaú y Jacob.

El Néguev, como casi todo el desierto de Tierra Santa, es rocoso, con algunos pequeños manchones de arena. Cuando se secan los manantiales y los pozos, el hambre amenaza con la ruina económica a los pastores. En la Antigüedad, los fértiles campos de Egipto, nutridos por el Nilo, ofrecían un refugio ante tal catástrofe e Isaac (así como hizo su padre) se encaminó en esa dirección cuando llegó la hambruna. Pero se quedó en Guerar (4), cumpliendo el mandato del Señor de no ir a Egipto.

La región de Guerar, con abundantes pozos, está situada entre el desierto y las zonas de asentamientos permanentes. Aunque las súbitas lluvias erosionan los profundos barrancos en invierno y los vientos de verano producen tormentas de arena, esta región requemada por el sol no es de por sí yerma. Su suelo es esencialmente el mismo de las áreas más fértiles del norte y se ha cultivado esporádicamente a través de la historia. Complementando el volumen de las lluvias anuales (entre 100 y 150 cm^3) con un sistema elemental de riego, los pastores pudieron cultivar, con éxito, algunos cereales.

Cuando Isaac abrió los pozos que había perforado Abraham y sembró cereales "aquel año recolectó el ciento por uno", y llegó a ser tan rico y poderoso que Abimélec, sintiéndose amenazado, le ordenó partir. Isaac se desplazó hasta el valle de Guerar (5), probablemente al sur de la ciudad, y encontró otra vez agua para sus rebaños. Pero los pastores de Guerar tuvieron un altercado con los de Isaac por los pozos, pozos que Isaac denominaría Ezec ("riña") y Sitná ("enemistad"). Cavó Isaac un tercer pozo, al que llamó Rejobot ("campo libre") pues, al fin, había encontrado un buen lugar para sus rebaños. Pero a pesar de ello Isaac dejó Guerar y se fue al oasis de Beersebá (6) donde el Señor renovó su alianza con los patriarcas.

A diferencia de Isaac, que vivió confinado en un extremo del Néguev, su hijo Jacob recorrió gran parte del Medio Oriente desde las estepas de Padam-Aram hasta el delta del Nilo. Nacido en pleno desierto, en Beer-lahai-roi (7), Jacob, el más joven de los gemelos, "era hombre tranquilo y amante de la tienda", mientras que a Esaú, su hermano mayor, le atraía la vida de cazador en el desierto.

Un día, al volver cansado y hambriento del campo, Esaú vendió su primogenitura a su hermano por un poco de pan y una sopa de lentejas que Jacob se había preparado. Más adelante, en Beersebá (8), Rebeca ayudó a su hijo favorito, Jacob, a engañar a su anciano padre, que estaba casi ciego y así logró recibir la bendición que le correspondía a Esaú. Éste, al comprender que Jacob le había arrebatado la primogenitura y la bendición paterna, planeó matarlo. Para escapar de la cólera de Esaú y, a la vez, encontrar esposa entre la familia de su madre, Jacob se dirigió al norte, hacia Harán, a la tierra de sus antepasados en Padam-Aram.

Subiendo por el parteaguas de la cordillera central llegó al lugar en que las onduladas colinas habían atraído a su abuelo Abraham. Allí tuvo un sueño en el que vio una escala que llegaba hasta el cielo, por la que subían y bajaban los ángeles, luego el Señor apareció ante él y renovó la promesa hecha a su abuelo y a su padre de darle esa tierra. Cuando se despertó, levantó una estela, derramó aceite sobre ella y dio a este lugar el nombre de Betel o Bétel (9), "casa de Dios".

No se conoce el itinerario de Jacob desde Betel hasta Harán. Es probable que cruzara el Jordán cerca de Adamá (Adam) y siguiese por las suaves pendientes del valle de Yabbok, profundamente erosionadas aunque de gran verdor, hasta alcanzar la Calzada del Rey en la altiplanicie. Si fue por este camino, debió pasar por Damasco, ciudad ya antigua en esta época, llegar a Jamat sobre el margen occidental de la gran estepa y seguir hasta Alepo, situada en la ruta comercial. Desde allí, pudo haber vadeado el Éufrates hacia las praderas de Padam-Aram (mapa de las páginas 52-53). En este lugar se encontró en un pozo con su prima Raquel cuando ella venía a abrevar el rebaño de su padre. La muchacha corrió a contárselo a Labán, su padre, que salió cordialmente al encuentro del hijo de su hermana Rebeca.

Labán ofreció a su sobrino trabajo y un salario, pero Jacob pidió servirle siete años como precio por casarse con Raquel. Sin embargo, lo engañaron y lo casaron con Lía, hija mayor de Labán, por lo que tuvo que trabajar otros siete años para conseguir a Raquel. Cumplido el plazo, trabajó seis años más como pastor de su suegro, y se hizo muy rico. Temiendo Jacob que al fin Labán se opusiera a su marcha, huyó un día mientras su suegro estaba fuera con el ganado.

Labán salió tras Jacob y su rebaño; lo alcanzó a los siete días en las tierras de Galaad. A los primeros arrebatos de ira siguió la reconciliación y sellaron una alianza de paz. Labán retornó a casa y Jacob fue a reunirse con su hermano Esaú.

Desde Majanayim (10), dominado por los grandes bloques de caliza del estrecho valle del Yabbok, Jacob envió mensajeros a Esaú a la lejana Edem (Seir) para hacer las paces, pero éstos le comunicaron que su hermano se estaba acercando con 400 hombres. Como precaución dividió a su gente y todas sus pertenencias en dos grupos, pensando: "si Esaú alcanza al primer grupo y lo ataca, el otro podrá salvarse". Hecho esto envió presentes a su hermano y rezó. Pasó esa noche luchando con un desconocido hasta el amanecer y después el hombre le dijo: "No te llamarás ya Jacob. . . sino Israel, porque has luchado contra Dios y contra los hombres y has vencido." Al salir el sol Jacob llegó cojeando a Penuel (11) porque en el combate se le había dislocado la cadera.

Isaac, Jacob y José *(continuación)*

Allí se encontró con el grupo de su hermano, mas, para su sorpresa, Esaú lo saludó afectuosamente y los hermanos, tanto tiempo separados, se abrazaron y lloraron de alegría.

Esaú siguió su camino de vuelta a Edom y Jacob se dirigió a Sukkot (12), en el valle del Jordán; en este cálido y húmedo lugar construyó una casa y cabañas para el ganado. Sin embargo, al poco tiempo se puso otra vez en camino, cruzó el Jordán, a través del torrente de Fará y llegó a Sikkem o Sikem (13). Allí compró una tierra y erigió un altar.

Pero sobre su clan se abatió la tragedia. La hija de Jacob, Dina, fue violada por Sikén, hijo de Jamor, el príncipe jorreo. En venganza, dos de sus hermanos asesinaron al príncipe y a su hijo, masacraron a los hombres de Sikkem y saquearon la ciudad. Temiendo las represalias, Jacob huyó con su gente a Bétel (14), donde levantó un altar. Desde allí, siguiendo los pasos de Abraham, tomó la ruta de la cordillera central. Cerca de Belén falleció Raquel al dar a luz a Benjamín, el duodécimo hijo de Jacob. Después de más de veinte años Jacob pudo al fin reunirse con Isaac en Mamré (Hebrón, 15) y, al morir Isaac, Esaú y Jacob lo enterraron en la gruta de Macpela, allí cerca. Entonces Esaú "se fue a otro país lejos de su hermano Jacob, porque tenían demasiados bienes para poder estar juntos".

Cuando nació José, el primer hijo de Raquel y el undécimo de Jacob, aquélla exclamó "Dios me ha quitado la afrenta". Era manifiesto que "Israel [Jacob] amaba a José más que a todos los demás hijos, porque lo había tenido siendo ya viejo, y le hizo una túnica larga con mangas". Esta túnica era lujosa, no como los sencillos mantos de los pastores, hechos de piel de cabra o de camello y, en ocasiones, de cuero. No es extraño, pues, que los hermanos de José, con sus bastas vestimentas, tuvieran envidia del hijo predilecto de su padre, que tenía ya 17 años.

Jacob era un hombre rico y poseía numerosos rebaños. En la estación seca había que llevar las ovejas, las cabras y el ganado vacuno donde hubiera buenos pastos y agua abundante; este trabajo lo hacían los hermanos de José. Era una tarea de gran responsabilidad pues, aparte de dar agua diariamente a los animales, tenían que cuidar de que no se extraviaran en las colinas rocosas o entre los numerosos zarzales. Y, por supuesto, tenían que protegerlos de los chacales, zorros, leones, osos y otros depredadores, especialmente de noche.

Los celos corroían los corazones de Rubén y sus hermanos cuando iban hacia el norte con los rebaños en busca de nuevos pastos. José lo estaría pasando muy bien en la tienda de su padre, en Mamré, mientras que a ellos les tocaba soportar la canícula del día y el frío terrible de la noche, y mantenerse con una frugal dieta a base de leche de cabra, aceitunas, pasas, y, a veces, pan y queso. Además, José se había mostrado arrogante, luciendo su hermosa túnica ante ellos y asegurando que algún día se inclinarían ante él.

Dijo Jacob a su hijo José: "Anda, . . . vete a ver cómo están tus hermanos y el rebaño." Y el joven José dejó Hebrón (16) y se dirigió al norte por la ruta de las montañas bien delimitada por el parteaguas a un lado y por los profundos valles al otro, pasando por Belén, Jerusalén y Bétel, lugares reverenciados por las tradiciones familiares. El camino era peligroso, pues estaba plagado de desniveles llenos de pedregales y arbustos, donde solían apostarse numerosos salteadores, pero en Leboná terminaba el terreno accidentado y comenzaba el valle, que llegaba hasta Sikkem (17). José buscó en vano a sus hermanos en los campos que están entre el monte Garizzim y el Ebal, que se alzan como dos centinelas gemelos, hasta que se le acercó un hombre con noticias de que sus hermanos se habían ido hacia el norte, en dirección a Dotán.

Yendo en su busca, José volvió a subir las colinas y llegó a la maravillosa llanura de Dotán (18). Una vez allí, aparecieron sus hermanos, lo apresaron y lo arrojaron a una cisterna vacía.

En primavera, la llanura semeja un ondulado mar al mecer el viento las espigas maduras de cebada y otros cereales. Pero tras la época de la siega, todo queda reducido a una llana y vacía franja de tierra donde pastan los rebaños de ovejas y cabras bajo la mirada vigilante de sus pastores. Sólo de vez en cuando alguna caravana atraviesa por esta zona por un sendero paralelo al Camino del mar, una de las principales vías comerciales del Medio Oriente.

Cuando los hermanos de José vieron que se acercaba una caravana ismaelita, aprovecharon la ocasión para desembarazarse de él sin matarlo y a la vez obtener algún beneficio. Lo sacaron del pozo y lo vendieron como esclavo por 20 siclos de plata. Tras la operación cogieron la túnica de José, la hicieron pedazos, la mancharon de sangre de cabra y la llevaron a Hebrón para enseñársela a su padre. Jacob quedó destrozado por la aflicción, pues creía que un animal salvaje había devorado a su hijo. Pero José ya estaba camino de Egipto (19).

Trece años después, cuando ya tenía 30, José se convirtió en gran visir de Egipto. Su apenado padre, que había vuelto a Beersebá, no sabía nada y cuando hubo una gran hambruna en el país Jacob dijo a sus hijos: "Me he enterado que en Egipto hay trigo; así que bajad allá y comprad para nosotros para que podamos vivir y no muramos." José les proporcionó el trigo, no sin haber comprobado antes quiénes eran mediante una serie de complicadas estratagemas. Cuando supo la verdad, José se dio a conocer y pidió a sus hermanos que le trajeran a Jacob para reunirse con él en Egipto. Así, Jacob y su pueblo fueron a habitar "en la mejor parte del país;. . . en la región de Gosén"; ahí los pastores hebreos apacentaron sus rebaños en la paz y la prosperidad y sirvieron al faraón con alegría. Los tristes días de la esclavitud ya estaban muy lejos.

Cierto día le comunicaron a José: "tu padre está enfermo" y acudió enseguida al lado de Jacob llevando consigo a sus hijos Manasés y Efraím para que recibieran la bendición de su padre desde el lecho de muerte. José colocó a Manasés, el primogénito, a la derecha de Jacob para que éste extendiera sobre él su diestra; sin embargo, Israel cruzó las manos, dando la primacía a Efraím sobre su hermano mayor. Después bendijo a cada uno de sus doce hijos y "cuando Jacob acabó de dar estas órdenes a sus hijos, encogió sus pies en la cama, entregó su espíritu y fue a reunirse con los suyos".

José ordenó embalsamar el cuerpo de Jacob, lo que llevó a los médicos 40 días. Después de otros 70 de duelo, José llevó el cuerpo de su padre al país de Canaán, a la cueva de Macpela, donde lo enterraron junto a Abraham e Isaac.

José vivió en Egipto, donde los descendientes de Israel "eran muy fecundos y se multiplicaron, aumentando progresivamente". Cuando murió, su cuerpo fue embalsamado y colocado en un sarcófago. Generaciones más tarde, durante el Éxodo, sus restos fueron transportados, según la tradición, de Egipto hasta Sikkem, donde fue enterrado, ya que Hebrón estaba en manos enemigas.



Desierto de los alrededores de Beersebá, donde los patriarcas apacentaban sus rebaños y trabajaban la tierra.

Ramsés II: ¿el faraón del Éxodo?

Es probable que en la época en que los hebreos salieron de Egipto, como refiere el Éxodo, este país estuviera regido por el poderoso Ramsés II, el tercer rey de la XIX dinastía. Su largo reinado (hacia 1290-1224 a.C.) es uno de los más elogiados de la historia del antiguo Egipto, principalmente por su incansable afán constructor. Ramsés es el responsable de casi la mitad de los templos egipcios que han sobrevivido, mandados erigir en su mayoría para glorificar sus hazañas.

En la primera parte de su reinado fue, sobre todo, un rey guerrero, que continuó vigorosamente las campañas de su padre, Seti I, para conquistar y mantener el imperio de Egipto en Asia (cuya extensión se aprecia en el mapa de abajo).

La principal amenaza a la hegemonía imperial del faraón provino de los hititas, pueblo asentado al norte. El campo de batalla de Ramsés y su temible ejército fue Siria, donde se enfrentó a los hititas cerca de Cadés, alrededor del año 1286 a.C. Ramsés se jactaba de haber ganado la batalla él solo, aunque parece que en ella no hubo un vencedor definido. De cualquier modo, casi dos décadas más tarde firmó una paz estable y selló el acuerdo casándose con la hija del rey hitita. Durante este periodo emprendió una victoriosa campaña contra las ciudades rebeldes de Canaán.

Al finalizar las hostilidades, Ramsés dedicó el resto de su vida a la construcción de monumentos que inmortalizaran en piedra su reinado.

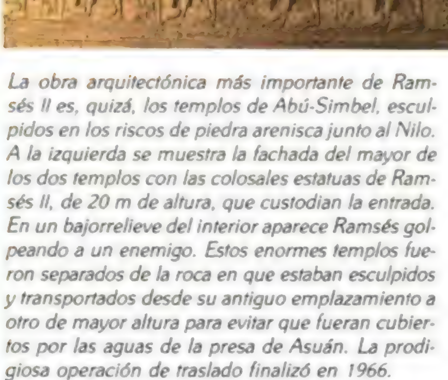


Seti I comenzó la campaña de reconquista de las antiguas glorias de Egipto y su hijo, Ramsés II, continuó su obra. Arriba aparece Seti, en un bajorrelieve del templo de Karnak, conduciendo su carro de guerra sobre los cuerpos de sus enemigos. Abajo, el "cartouche" (figura oval con jeroglíficos que representan el nombre de un faraón) de Ramsés II; procede de un templo de Abidós.



IMPERIO HITITA
KITTIM (CHIPRE)
SIRIA
Cadés
Sidón
Damasco
Tiro
Jasor
Meguiddó
CANAÁN
Jerusalén
Gaza
NEGUEV
DESIERTO DE ARABIA
Menfis
SINAÍ
EGIPTO
Abidós
Tebas (Luxor) (Karnak)
Abú-Simbel
Nápata





La obra arquitectónica más importante de Ramsés II es, quizá, los templos de Abú-Simbel, esculpidos en los riscos de piedra arenisca junto al Nilo. A la izquierda se muestra la fachada del mayor de los dos templos con las colosales estatuas de Ramsés II, de 20 m de altura, que custodian la entrada. En un bajorrelieve del interior aparece Ramsés golpeando a un enemigo. Estos enormes templos fueron separados de la roca en que estaban esculpidos y transportados desde su antiguo emplazamiento a otro de mayor altura para evitar que fueran cubiertos por las aguas de la presa de Asuán. La prodigiosa operación de traslado finalizó en 1966.

Esta pintura procedente de una tumba de Tebas representa a unos esclavos haciendo ladrillos, como probablemente lo hicieron los hebreos de Egipto. A la izquierda sacan agua de una alberca. En el centro amasan el barro con unas pequeñas azadas y lo vierten en moldes (arriba der.) bajo la mirada de un vigilante sentado. Después ponen a secar los ladrillos al sol (arriba, centro). Una vez que estaban secos ya podían utilizarse.

El Éxodo

"Surgió en Egipto un nuevo rey que nada sabía de José." Esta frase del Éxodo sintetiza unos 400 años de la historia de Egipto y nos relata un suceso que tendría gran trascendencia en la vida del pueblo hebreo. Hacia 1750 a.C. el pueblo extranjero de los hicsos se infiltró en Egipto, se establecieron en el delta y llegaron a gobernar todo el país durante más de un siglo. Fue entonces cuando José alcanzó el influyente puesto de gran visir del faraón. Pero con la expulsión de los hicsos, hacia 1550 a.C., tomó otra vez el poder un monarca nativo y llegó el fin de la privilegiada situación que habían disfrutado los descendientes de Jacob. Durante la XVIII dinastía, los hebreos eran considerados poco más que unos despreciables pastores que vivían entre otros extranjeros, "miserables asiáticos" y "habitantes de la arena". Así era como los egipcios llamaban desdeñosamente a los nómadas que se desplazaban por el delta del Nilo y sus alrededores.

Con la llegada de la XIX dinastía, hacia 1306 a.C., los egipcios comenzaron a construir grandes ciudades (Fitom y Ramsés) cerca de los asentamientos hebreos de la zona oriental del delta, la tierra de Gosén (1). Se obligó al pueblo de Israel a realizar los pesados trabajos de la fabricación de argamasa y ladrillos para el gran plan arquitectónico del faraón, además de llevar a cabo todas las faenas del campo. La esclavitud se hacía insoportable, por lo que en los primeros años del reinado de Ramsés II (hacia 1290-1224 a.C.), los humildes hebreos intentaron escapar de la opresión del monarca más poderoso de la tierra y dirigidos por el visionario Moisés comenzaron su viaje desde Egipto hacia la Tierra Prometida.



"Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas se abalancen sobre los egipcios. . ." Así habló el Señor a Moisés. La ilustración procede de un manuscrito de principios del siglo XIV.

El Éxodo dice que en la caravana iban "en número de unos seiscientos mil adultos de a pie, además de los niños", lo que supone una población total de unos dos millones y medio de personas, o quizá más, cifra difícil de aceptar. ¿De dónde podrían haber obtenido comida y bebida para ellos y sus rebaños durante el peregrinaje por una tierra inhóspita? Es más probable que tal población fuera la de todos los reinos hebreos durante el siglo X a.C. Sea cual fuere su número en tiempos del Éxodo, los hebreos abandonaron Egipto. Lo que no se sabe con certeza, y quizá nunca se sabrá, es su itinerario hasta la Tierra Prometida.

Es probable que numerosos grupos de hebreos salieran de Egipto por diferentes caminos en diversas épocas y que sus andanzas fueran después reunidas en una sola narración, que sería la que ha recogido la Biblia. Esto ha dado pie a varias teorías respecto al itinerario recorrido en el Éxodo. En lo que están de acuerdo casi todos los especialistas es en que una vez que los hebreos abandonaron Sukkot cruzaron el mar de los Juncos y no el mar Rojo, como aparece en el texto del Éxodo. La confusión parece deberse a un error de traducción.

En lo que no coinciden los eruditos es en la localización de ese mar de los Juncos. Según la opinión de algunos estaba situado en la zona del lago Timsá (3), al norte de los lagos Amargos. Otros opinan que se refiere a los pantanos de agua dulce (4) que están al este de Ramsés, donde crecen los juncos de los que se sacaba el papiro (de aquí que los antiguos egipcios llamaran a esta zona el pantano de los Papiros). Incluso hay especialistas que lo han identificado con el lago al que los griegos dieron el nombre de Sirbonís (5), otra gran extensión de agua con juncos. En cualquiera de estas zonas pantanosas pudieron los carros de los egipcios que los perseguían encontrar su desastroso final, según lo describe el vívido relato del Éxodo.

El desacuerdo entre los especialistas continúa cuando tratan de situar el recorrido posterior por la península del Sinaí, una gran extensión de tierra de forma triangular de unos 370 kilómetros de longitud y 240 de anchura en su extremo más septentrional. Se han sugerido cuatro posibilidades.

Cuando los hebreos salieron de Sukkot, según narra el Éxodo, siguieron hacia el desierto, pero tuvieron que retroceder un trecho y acamparon "en Piajirot, entre Migdol y el mar, frente a Baalsefón". Los especialistas que han identificado el lago Sirbonís con el pantanoso mar de los Juncos creen que los hebreos siguieron a lo largo de la estrecha barra de arena (6) entre el lago y el Gran mar. Migdol era considerada la ciudad más septentrional de Egipto, según se indica en dos ocasiones en el libro de Ezequiel, y si el clásico monte Casio es Baalsefón ("Señor del Norte"), esta teoría coincidiría con la descripción del Éxodo que señala que estaba "a la orilla del mar". Pero otros lugares mencionados en la narración bíblica son difíciles de localizar basándose en este recorrido, aunque también se trata de una tierra inhóspita, con escasa agua potable y llena de peligrosas arenas movedizas. Además, la ruta septentrional a que nos estamos refiriendo hubiera conducido a los hebreos al camino a la tierra de los filisteos (aunque éstos aún no se habían asentado allí), lo que estaría en contradicción con la siguiente afirmación del Éxodo: "Cuando el Faraón dejó marchar al pueblo, Dios no lo llevó por el camino del país de los filisteos aunque era más corto."

Otra de las rutas seguidas por los hebreos pudo ser el camino de Sur (7). Este camino va en dirección este desde Sukko y Fitom, cruza el desierto casi en línea recta y llega hasta Beersebá (Beer-Seba) y Hebrón, dando un rodeo para no pasar por Cadesbarne, lugar que posteriormente sería el centro de la peregrinación de los hebreos por el desierto. Si tomaron este camino, el tradicional monte Sinaí debería corresponder al Yebel-yeleq (una inmensa montaña que se alza a 1 087 metros sobre el nivel del mar) o al monte Yebel-jelal. Pero el camino de Sur, a pesar de ser uno de los más transitados por las



caravanas entre Egipto y Canaán, no solía ser utilizado por los ejércitos, debido a su escasez de agua potable y los hebreos lo evitarían por el mismo motivo.

Una tercera posibilidad es que los hebreos siguieran la ruta comercial de Arabia (8), que cruza la península del Sinaí por su parte central y llega hasta Esyón-Guéber. Los mercaderes árabes y egipcios la utilizaban para transportar sus mercancías, aunque era un recorrido difícil con escasos oasis. Pero si este camino resultaba atractivo para los mercaderes por ser una vía directa, no era el más apropiado para una numerosa población de nómadas que avanzaba lentamente.

El itinerario que tradicionalmente se atribuye al Éxodo, defendido por bastantes especialistas, sale en dirección sur-sureste por el camino que va a las antiguas minas egipcias de cobre y turquesa en el oeste de la península del Sinaí. Después de cruzar el mar de los Juncos, los hebreos siguieron avanzando a través del desierto de Sur. A los tres días de camino llegaron al oasis de Mará (9), que significa "amargo" ya que sus aguas no eran potables. Según el Éxodo, Moisés hizo que las aguas se volvieran dulces para que la gente y el ganado apagaran su sed. Siguieron hacia el sur hasta Elim (10), donde acamparon rodeados de abundantes manantiales y umbrosas arboledas antes de internarse en el desierto de Sin.

A medida que se iban aproximando al Sinaí, la tierra se iba

tornando estéril. Sobre los estrechos y tortuosos valles surgían a uno y otro lado fantásticas formaciones rocosas. Las montañas escalonadas, terribles aunque hermosas en la canícula, se alzaban cual silenciosos centinelas mientras el desordenado cortejo de hombres, mujeres y niños seguía su camino a través de un terreno lleno de guijarros, rodeado de arbustos y algunos tamariscos y acacias. El agua escaseaba y las provisiones comenzaron a agotarse haciendo que el sufrido pueblo añorara los exuberantes campos de Egipto poco antes tan aborrecidos. Incluso los terribles días de la esclavitud les parecían buenos en comparación con su situación actual y su incierto futuro. Tras pasar por las minas de turquesa de Dofqá (Serabit el-Kadim) al llegar a Rafidim (11), fueron atacados por los temibles amalecitas, el azote del desierto. Moisés eligió a un joven guerrero como jefe, Josué (ésta es la primera vez que se le menciona en la Biblia), que derrotó a los asaltantes.

Tras la victoria, el pueblo de Israel siguió avanzando hacia las estribaciones del Sinaí, hasta llegar al propio monte, tradicionalmente identificado con Yebel-musá (12) o monte de Moisés. El Yebel-musá alcanza los 2 280 metros, una altitud nada despreciable. Las aguas de un manantial constante y los buenos pastos circundantes ofrecían sustento a hombres y animales y los contrafuertes de la montaña les servían de protección contra nuevos ataques. En este escenario, bajo los inmensos bloques graníticos, tuvo lugar el acontecimiento que consagraría a Israel como el pueblo de Dios. Según el Éxodo allí fue donde el Señor estableció una alianza eterna con su pueblo, revelando a Moisés los diez mandamientos y la Ley divina.

La asociación del monte Sinaí con Yebel-musá procede del siglo IV d.C., cuando la madre del emperador Constantino, Santa Elena, construyó una pequeña capilla a los pies de la montaña en conmemoración del lugar donde Moisés vio la zarza ardiendo. Dos siglos más tarde, el emperador Justiniano (527-565) reivindicó el carácter sagrado de Yebel-musá y edificó un monasterio amurallado para proteger a los monjes de la nueva iglesia dedicada a la Virgen María. En el siglo X esta iglesia se dedicó a Santa Catalina, al traer allí los restos de la santa mártir. El Corán identifica Yebel-musá con el monte Sinaí; no se sabe si Mahoma lo tomó de una tradición autóctona, de la reivindicación de Justiniano o de antiguas leyendas judías hoy perdidas. Más aún, el libro I de los Reyes, en su capítulo 19 habla de la peregrinación del profeta Elías a una montaña sagrada situada muy al sur de Beersebá, quizá Yebel-musá.

Al año de abandonar Egipto, los hebreos dejaron el monte Sinaí y se dirigieron al desierto de Parán, camino del Néguev. Cualquiera que fuera la ruta, los hebreos acamparon en las colinas y valles cercanos al oasis de Cadesbarne. Posiblemente, como se afirma en Números 33.35, erraron en dirección este hasta llegar a Esyón-Guéber (13). Aunque el Deuteronomio 1.2 dice que hay once jornadas de camino entre la montaña sagrada y Cadesbarne (14), distantes unos 250 kilómetros, seguramente se refiere a los peregrinos que viajaban solos, ya que las familias nómadas, a las que acompañaban sus rebaños, se desplazaban con muchísima más lentitud. La travesía del Sinaí llegó a su fin y los hebreos tenían casi ante sus ojos el país de Canaán. Una vez allí, en el umbral de la Tierra Prometida, Moisés envió doce hombres a que la exploraran.

La vida en el desierto

Cuando los hebreos, guiados por Moisés, cruzaron los árido valles, las espectaculares colinas calizas y las multicolores montaña graníticas del desierto del Sinaí, debieron llevar un tipo de vida se mejante al de los actuales ocupantes de la región: los beduinos.

Éstos, a los que se supone descendientes del proscrito Ismael, s han habituado a un estilo de vida que ha permanecido invariable du rante siglos.

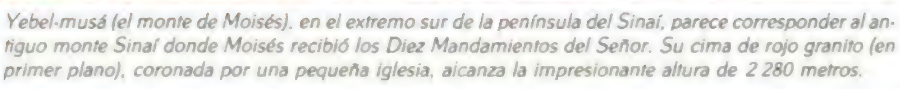
Viven en tiendas hechas de pelo de camello, se dedican al pasto reo, a la caza y, ocasionalmente, hacen incursiones en los territorio de las tribus vecinas. En sus desplazamientos se ciñen a un determi nado territorio. Pueden permanecer días, semanas e incluso una es tación completa en una zona antes de desplazarse en busca d nuevos pastos.

Su alimentación es bastante frugal. Comen lo que tienen más a mano: dátiles, higos, leche de camella y harina o cereales tostados Recogen el agua de los oasis y reservan la carne para las ocasione especiales y las fiestas. Según la tradición del desierto, comparten todas sus pertenencias con sus huéspedes, ya que negar la hospitali dad a un extranjero que se acerque a sus tiendas es una ofensa grave a su dios, Alá.

Están adaptados perfectamente a la vida en el desierto y pueden descifrar sus signos; presienten una tormenta de arena mucho antes de que suceda, pueden localizar un oasis a larga distancia y despla zarse por las inmensas arenas con una asombrosa orientación, diri giéndose exactamente al destino deseado.



En medio del yermo y de las montañas rocosas de la península del Sin los verdes oasis ofrecen al viajero reposo y alimento. Junto a sus aguas cr cen palmas datileras, acacias siempre verdes, floridos tamariscos y otr especies vegetales.



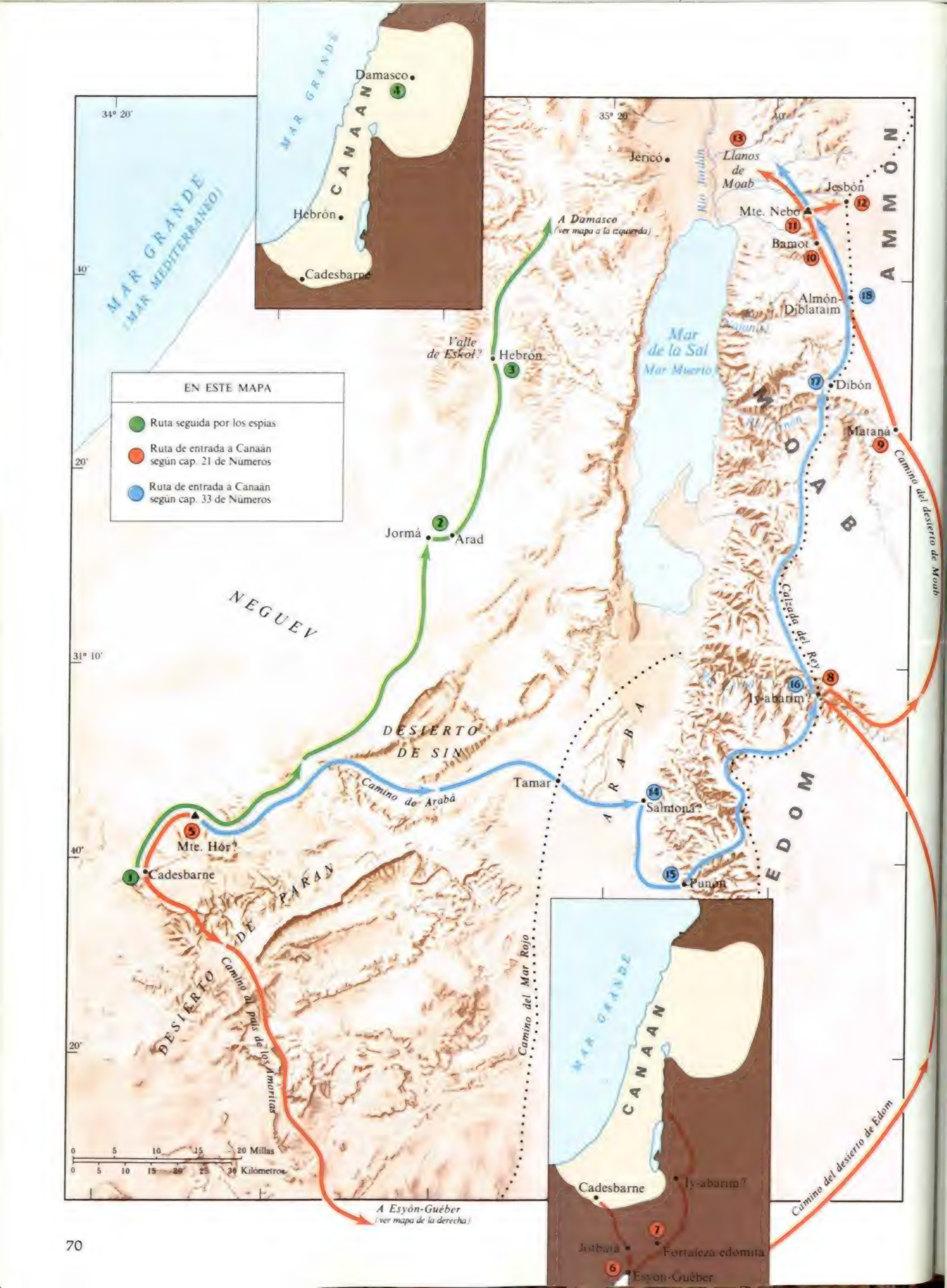
Yebel-musá (el monte de Moisés), en el extremo sur de la península del Sinaí, parece corresponder al antiguo monte Sinaí donde Moisés recibió los Diez Mandamientos del Señor. Su cima de rojo granito (en primer plano), coronada por una pequeña iglesia, alcanza la impresionante altura de 2 280 metros.



Los beduinos llevan consigo todas sus pertenencias de un lado a otro; para mayor seguridad cosen las monedas de oro en el velo de sus mujeres. Sus largas túnicas y los velos o turbantes con que se cubren la cabeza los protegen de los abrasadores rayos del sol y, al absorber la transpiración, les permiten regular la temperatura corporal.



El camello, llamado el barco del desierto, satisface muchas de las necesidades básicas de los beduinos. Además de ser el medio indispensable de transporte, es fuente de alimentación, vestido y cobijo. Incluso utilizan sus excrementos como combustible.



EN ESTE MAPA
Ruta seguida por los espías
Ruta de entrada a Canaán según cap. 21 de Números
Ruta de entrada a Canaán según cap. 33 de Números
MAR GRANDE (MAR MEDITERRÁNEO)
CANAÁN
Damasco
Hebrón
Cadesbarne
A Damasco (ver mapa a la izquierda)
Valle de Eskol?
Jormá
Arad
NEGUEV
DESIERTO DE SIN
Camino de Arabá
Tamar
Salmona?
Punón
ARABÁ
Mte. Hor?
DESIERTO DE PARÁN
Camino al país de los Amoritas
Camino del Mar Rojo
A Esyón-Guéber (ver mapa de la derecha)
Jericó
Río Jordán
Llanos de Moab
Mte. Nebo
Jesbón
Bamot
Almón-Diblataim
Mar de la Sal
Mar Muerto
Dibón
Matana
MOAB
AMMÓN
EDOM
Calzada del Rey
Iy-abarim?
Camino del desierto de Moab
Camino del desierto de Edom
MAR GRANDE
Iy-abarim?
Jotbatá
Fortaleza edomita
Esyón-Guéber
34° 20'
35° 20'
40'
20'
31° 10'
0 5 10 15 20 Millas
0 5 10 15 20 25 30 Kilómetros

Peregrinación de los hebreos

"Subid de aquí el Négueb [Néguev]; de allí a la montaña y fijaos cómo es la tierra, qué pueblo la habita, si es fuerte o débil. . ." Con estas palabras Moisés envió a Josué, de la tribu de Efraím, a Caleb, de la tribu de Judá, y a un hombre de cada una de las 10 tribus restantes para que exploraran la tierra de Canaán. Entre otras cosas, a su vuelta debían traer información sobre cuál era la ruta adecuada para la invasión.

Al noroeste estaban las rutas costeras que los pastores nómadas como los hebreos solían evitar; al este, una de las zonas más desoladas e impracticables del Néguev. La ruta más corta y sencilla para los espías de Moisés (y que ha sido utilizada durante siglos por la gente del desierto) se dirigía al noreste desde Cadesbarne (1) hacia Jormá y Arad (2) y luego hacia las tierras altas que rodean Hebrón (3). Esta importante ruta tenía agua abundante y constituía un camino sin obstáculos hacia los suaves declives, en apariencia indefensos, situados al sur de las montañas.

Los espías no se detuvieron en Hebrón; siguieron hasta el límite norte de Canaán más allá de Damasco (4, mapa superior) y llegaron hasta "Rejob, camino de Jamat". La exploración, por tanto, no se limitó a la Tierra Prometida, sino que abarcó una región mayor. El objetivo natural de cualquier invasión desde el sur era la alta meseta situada al norte de Hebrón, que se eleva a más de 1 000 metros. Pero los hebreos vieron allí los enormes muros de las ciudades fortificadas y contaron a la vuelta terroríficas historias sobre los descendientes de Enac, hombres de gran estatura junto a los cuales los espías "parecían langostas". A pesar de ello, el atractivo de la tierra era irresistible.

Los espías hicieron el recorrido al final del verano, cuando maduran las granadas, los higos y las uvas. En el valle de Eskol, cerca de Hebrón, cogieron un racimo de uvas tan pesado que se necesitaron dos hombres para transportarlo colgado de un palo. Aún hoy esta zona es famosa por sus extraordinarias vides, que se sustentan sobre pilotes de piedra porque un emparrado no podría soportar el peso de los racimos. Los pueblos pastores cultivaban a veces cereales, pero la fruta era un lujo para la gente del desierto y su cultivo simbolizaba la vida sedentaria. No es de extrañar, por lo tanto, que los exploradores dijeran que habían visto una tierra que "mana leche y miel".

Caleb y Josué propusieron la invasión inmediata, pero el miedo de los demás espías disuadió al pueblo, que acabó por exclamar que hubiera sido preferible morir en Egipto o en el desierto. Y el Señor accedió a sus deseos diciendo a Moisés que su pueblo erraría 40 años por el desierto: un año por cada día que los espías habían pasado en Canaán. Por ello, nadie que en aquel momento tuviera más de 20 años (excepto Caleb y Josué) entraría en la Tierra Prometida. Después, a pesar de que Moisés les advirtió que "el Señor no os acompaña", un grupo de hombres decididos partió para invadir el territorio de las colinas. El resultado fue una desastrosa derrota: los amalecitas y los cananeos pararon el avance de los hebreos antes de que llegaran a Arad y los hicieron volver al desierto, persiguiéndolos hasta más allá de Jormá (aunque relatos posteriores hacen de este descalabro una victoria hebrea).

Después de que la gente de las colinas persiguiera a los invasores "como lo hacen las abejas", los hebreos levantaron sus tiendas al norte del Sinaí. Las investigaciones arqueológicas muestran que, aunque esta zona estuvo ocupada antes y después del siglo XIII a.C., la época de Moisés, en aquel momento había allí pocos o ningún asentamiento permanente, situación que favoreció a los hebreos. La zona que rodea Cadesbarne bien puede mantener a un grupo grande de nómadas durante mucho tiempo. Hay varias fuentes caudalosas al amparo de los barrancos, y los uadis, anchos y poco profundos, permiten la construcción de presas para recoger el agua de las lluvias invernales y realizar modestos cultivos. Incluso después de que la espectacular alfombra primaveral de pasto y flores ha adquirido los tonos ocres y pardos del verano, los cauces conservan suficiente cantidad de agua subterránea en pozos poco profundos para apagar la inacabable sed de hombres y bestias.

En Cadesbarne murió y fue enterrada Miriam, la hermana de Moisés y Aarón. Quizá fue allí también donde Moisés golpeó la roca con su vara para obtener agua, pero no reconoció al Señor como autor del milagro y por esto se le negó más tarde la entrada a la Tierra Prometida. Desde Cadesbarne el pueblo se trasladó al bíblico monte Hor (5), posiblemente Yebel-madurá, a lo largo de la ruta seguida antes por los espías. Allí murió Aarón.

Sin atreverse a emprender una nueva ofensiva hacia el norte tras la derrota de Arad, y no pudiendo invadir Canaán por el oeste debido quizá a la llegada de los filisteos a la costa, los hebreos tomaron la única ruta que les quedaba: penetrar en el corazón de Canaán desde el este. Pero, ¿cómo llegaron desde el monte Hor a su punto de destino en los llanos de Moab, al norte del mar Muerto? Hay en la geografía bíblica pocas cuestiones más difíciles y discutidas que ésta. En el libro de Números se indican dos diferentes rutas, y la historia se repite con algunas variaciones en el Deuteronomio.

En los capítulos 20 y 21 del libro de Números (quizá retomado en el capítulo 2 del Deuteronomio) queda claro que los



Altos acantilados, algunos de casi 600 m de altura, delimitan la costa norte del golfo de Aqabá, dominado en otros tiempos por el poblado de Esyón-Guéber. Los arrecifes coralinos, las súbitas tempestades y las numerosas islas hacían peligroso el viaje por mar para los barcos de la Antigüedad.



En la literatura bíblica la vid es símbolo de la conquista de la Tierra Prometida. En Salmos 80,9 se lee: "Era una viña, de Egipto la arrancaste; expulsaste naciones por plantarla a ella."

Las suaves colinas verdes, cubiertas de viñedos y huertas, constituyen una de las tres principales zonas geográficas de Israel. Tierra de contrastes, las fértiles colinas que albergan valles como el de la foto de la derecha pueden dar paso súbitamente a yermas llanuras o áridos desiertos.

edomitas y moabitas no concedieron permiso a Moisés y a su gente para pasar por sus tierras y que tenían poder suficiente para respaldar su negativa. En consecuencia, los hebreos tuvieron que atravesar el terrible desierto de Parán, hacia el sur, posiblemente hasta Esyón-Guéber (6, en el mapa inferior). Pero, según Números 33, parece que fueron directamente hacia el este desde el monte Hor hasta Salmoná (14), lo que los habría llevado por el camino de Arabá, importante ruta comercial con espectaculares paisajes. El problema de las dos rutas aludidas en el libro de Números se complica aún más porque algunos de los sitios que se mencionan no pueden ser identificados.

Posiblemente se trata de tradiciones independientes que resumen las experiencias de distintos grupos en diferentes épocas ya que, de hecho, sabemos que el pueblo de Israel partió en diversas etapas. Las investigaciones arqueológicas sugieren que los reinos de Edom y Moab hicieron su aparición al este y sureste del mar Muerto a finales del siglo XIII a.C. En Números 33 se cuenta que los habitantes de Moab y Edom eran incapaces de evitar que grandes clanes de pastores nómadas cruzaran sus tierras con rebaños hambrientos, situación que parece referirse a una época histórica anterior a la descrita en Números 20-21, cuando los hebreos tuvieron que rodear los reinos allí establecidos. Algunos eruditos encuentran en la narración de la conquista (en Josué y Jueces escrita después de la entrada en la Tierra Prometida) pruebas de que en la peregrinación por el desierto y en la invasión de Canaán participaron varios grupos, y sugieren que los escritores bíblicos fundieron con posterioridad diversas tradiciones en una sola historia del pueblo de Israel, intentando con ello simplificar un complicado proceso geográfico e histórico.

Cualquiera que fuera la ruta seguida por los hebreos, la peregrinación desde Cadesbarne hasta la frontera de Moab duró 38 años, transcurridos en campamentos junto a oasis, pozos y cauces en los que los emigrantes cultivaban la tierra en la estación propicia y apacentaban sus rebaños. Cuando acababa la

La Tierra Prometida

Para los hebreos, que pasaron 40 años en el inhóspito desierto del Sinaí, Canaán era "una tierra buena y espaciosa,. . . una tierra que mana leche y miel", la tan largamente anhelada Tierra Prometida. La miel (seguramente se trataba de jarabe de dátiles) y la leche expresan las dos formas de la economía agrícola de Canaán: el cultivo del suelo y la cría de ganado.

Los hebreos, que eran un pueblo pastor, tenían ya una vasta experiencia en el cuidado de rebaños, pero la agricultura extensiva y el cultivo de frutales representaban un lujo para ellos, que habían vivido tanto tiempo a base de una dieta sumamente frugal, recogiendo lo que podían en el desierto y en los escasos oasis que encontraban a su paso. Por eso, tras explorar el territorio, los hombres enviados por Moisés volvieron alegres y triunfantes con un inmenso "racimo de uvas que, cargado en un palo, trajeron entre dos, así como granadas e higos".

El Deuteronomio 8.7-8 nos cuenta que Canaán era "una tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes, de aguas profundas, que brotan en el fondo de los valles y en los montes; tierra de trigo y cebada, de viñas, higos y granados, tierra de olivos, aceite y miel; tierra que te dará el pan en abundancia sin carecer de nada".



La roja y jugosa pulpa del hermoso fruto del granado servía para hacer bebidas espirituosas y el jugo de la cáscara proporcionaba un buen tinte para las pieles (gama del negro al café).

De los siete productos naturales mencionados, la uva, el olivo y los cereales eran los fundamentales para la economía de Canaán. Las uvas se consumían frescas, secas (como pasas) o en forma de vino. La aceituna también se comía fresca, pero servía principalmente para hacer aceite. Los cereales como el trigo y la cebada constituían la base de la dieta.

Los hebreos no fueron los primeros en descubrir los encantos de Canaán. En el siglo XX a.C. el fugitivo egipcio Sinuhé había hallado refugio en esta tierra pródiga y la describió entusiasmado: "Era una buena tierra. . . Había higos en ella, y uvas. Tenía más vino que agua. Mucha era su miel y abundantes sus olivos. Toda [clase de] fruta había en sus árboles. Allí se encontraba cebada, y emmer [trigo]. No faltaba ningún [tipo de] ganado."

Sin embargo, comparada con el exuberante delta del Nilo y con gran parte de las cuencas del Tigris y del Éufrates, Canaán tenía una vegetación más bien pobre. En el Deuteronomio 11.10-11, se advierte a los hebreos que la tierra no sería como Egipto "donde echabas la semilla y la regabas con tu esfuerzo, como se riega una huerta"; más bien sería "una tierra de montes y valles regada por la lluvia del cielo". La tierra de Canaán era toda ella colinas y valles dependientes de una lluvia impredecible, no como los amplios llanos de Egipto y Mesopotamia, donde la tierra estaba alimentada por caudalosos ríos y sistemas de riego. Sería tierra de labor, haciendo eco a las palabras del Señor en el Génesis 3.19: "Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado."

Siendo la agricultura una actividad tan importante en la antigua vida de los hebreos, no es de extrañar que estuviera vinculada con la religión. En la Biblia los ideales religiosos adoptan a menudo la forma de alegoría agrícola. En Amós 9.15, por ejemplo, la restauración de Israel se describe así: "Yo los plantaré en su tierra, y no se les arrancará más de la tierra que yo les he dado." Algunas de las metáforas de este tipo más conocidas pueden encontrarse en las parábolas de Jesús en el Nuevo Testamento, como en Marcos 4.31-32, que compara el reino de Dios con un grano de mostaza: ". . .la más pequeña de todas las semillas; pero después de sembrado, crece y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden cobijarse en su sombra".

corta estación de cultivo, llevaban a sus animales un poco más lejos en busca de agua y comida, trabajando siempre organizados en familias, clanes y tribus. Después de una estación, un año, o unos cuantos años, seguían su camino.

"Partieron del monte Hor camino del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom", está escrito en Números 21.4. El camino hacia el mar Rojo recorría toda la parte occidental del Arabá, valle que se extiende 180 kilómetros hacia el sur desde el mar Muerto al golfo de Aqabá bordeado al oeste por las escarpadas paredes de piedra caliza del sur del Néguev y al este por el muro de montañas de arenisca de Edom. El centro del valle está erizado de rocas sobre una delgada capa de grava. Las partes altas de los cauces que cortan las colinas son ásperas y pedregosas, pero las riberas inferiores forman depósitos aluviales de arena mezclada con loess y arcilla y están salpicadas de vegetación que adorna con sobriedad el árido paisaje. El Arabá se estrecha hacia el centro alcanzando una anchura media de 6 kilómetros. Las precipitaciones son muy escasas y los cauces son cortos y suelen estar secos durante todo el año. Las extensiones de arena suelen dar paso a llanuras salinas. Sólo al sur del oasis de Jotbatá las dunas arenosas alternan con sedimentos de arena y loess, en los que puede crecer vegetación suficiente para mantener a los rebaños, al menos durante la estación lluviosa.

¿Tomaron los hebreos el camino del Arabá desde Cadesbarne hasta Tamar, doblando luego hacia el sur hasta llegar al mar Rojo? No es probable que sus numerosos rebaños hubieran podido sobrevivir mucho tiempo en una región tan árida. Más bien debieron seguir el camino de las colinas de los amoritas, que iba de Cadesbarne a Esyón-Guéber a través del desierto de Parán. Aún hoy puede verse un polvoriento camino que marca esta antigua ruta. Aunque no es un camino fácil, es más llano que muchos otros del Sinaí, ya que evita tanto las montañas del noreste como los profundos barrancos y los valles fuertemente erosionados que caracterizan el paisaje del suroeste. A unos 50 kilómetros del golfo de Aqabá el camino

Peregrinación de los hebreos *(continuación)*

comienza a elevarse de 500 hasta 900 metros, pero hay un sendero que sale hacia el este evitando las tierras altas y se une al Camino del mar Rojo al norte de Jotbatá. Los hebreos podrían haber alcanzado Esyón-Guéber por estos anchos senderos que atraviesan el desierto.

Tomando rumbo al norte desde Esyón-Guéber y siguiendo los oasis y pozos a lo largo de la Calzada del Rey, los hebreos sólo pudieron recorrer unos 80 kilómetros antes de llegar a un muro montañoso de 1 400 a 1 700 metros de altitud. Las investigaciones arqueológicas han demostrado que esta frontera sur del territorio edomita estaba muy fortificada en aquella época. Una poderosa fortaleza edomita (7, mapa inferior) guardaba el abrupto paso que recorría la Calzada del Rey al ascender a la meseta de Edom. Algunos kilómetros más al noreste puede verse hoy otra muralla derruida, mudo testigo de los esfuerzos edomitas por evitar que los intrusos soslayaran la fortaleza principal y entraran por otras sendas. Una línea de fortificaciones se extendía hacia el norte para mantener fuera de las fronteras del país a los forasteros indeseados que pasaban por este territorio siguiendo el camino del desierto de Edom. Para los hebreos, esto significaba un nuevo desvío hacia el este en su ya largo viaje.

Según el primer itinerario, los hebreos, después de rodear Edom, doblaron hacia el oeste bajando al valle del Zered donde acamparon primero en Obot (situación desconocida) y luego en Iy-abarim (8). Esta ruta los habría llevado de vuelta a la Calzada del Rey, en el interior de Moab. Pero este intento de entrar en Moab parece que falló y los hebreos volvieron una vez más al desierto. Quizá siguieron el camino del desierto de Moab, que finalmente los llevó hasta el río Arnón, cuyo curso se encuentra en el fondo de una impresionante falla de 4 kilómetros de ancho. El Señor les proporcionó agua en Beer ("pozo", situación desconocida) cuando enfilaron al noreste rumbo a su destino: los llanos de Moab. En Mataná (9) entraron en la tierra de Seón, rey de los amoritas. Después de cruzar el cauce alto del río Najaliel, poco profundo, siguieron hasta Bamot (10) y las alturas de Pisgá, entre las que se eleva el monte Nebo (11).

La negativa de Seón a que los israelitas atravesaran sus tierras fue desastrosa para él y para sus súbditos amoritas y amonitas, ya que los hebreos le dieron muerte en batalla y tomaron su capital, Jesbón (12), y las tierras situadas al norte de ella. Así, las tribus de Rubén y Gad entraron en posesión de gran parte de Transjordania cuando los hebreos acamparon, por fin, en los llanos de Moab (13), al este del Jordán, frente a Jericó.

"Y partieron del monte Hor" dice el libro Números 33.41, "y fueron a acampar a Salmoná". Salmoná (14) está en la orilla oriental del Arabá, a unos 100 kilómetros del monte Hor a través de unas de las tierras más abruptas, desoladas e inhóspitas de esta región. Este itinerario sugiere que los hebreos tomaron el camino de Arabá, que sigue a lo largo de una meseta rodeando el borde septentrional de las tierras más altas del desierto de Parán. Al suroeste, los recortados picos se elevan a 1 000 metros sobre el nivel del mar y luego el terreno baja abruptamente hacia el Arabá. Una vegetación escasa crecía a la orilla de numerosos cauces, pero a medida que los hebreos se internaban en el desierto de Sin, los efectos del drenaje de las pendientes orientales del Néguev se hacían más evidentes y la comida y el agua para los rebaños más abundante. A su izquierda, en el extremo norte del desierto de Sin, la suave inclinación del terreno formaba promontorios que descendían hasta el valle. Pero a su derecha, al sur, la roca era más dura y presentaba el aspecto de malpaís con abruptos acantilados cortados a pico sobre el valle y formidables cañones cortados en ellos.



Desde la cima del monte Nebo, al sureste de los llanos de Moab, Moisés miró hacia Canaán, al otro lado del Jordán. Pero Yavé no le permitiría al anciano profeta acompañar a su pueblo cuando éste entrara a la Tierra Prometida.

Incluso para pastores nómadas, la vida en estas áridas colinas al sur del desierto de Sin es sólo posible durante corto tiempo y en invierno. Podemos estar seguros de que los hebreos no tuvieron la tentación de quedarse allí. En cambio, se dirigieron hacia el interior del ardiente y yermo valle de Arabá, probablemente hasta Tamar, un oasis y confluencia de caminos que se encuentra a unos 300 metros bajo el nivel del mar. Cruzaron el valle por el lugar más adecuado, atravesando los profundos surcos de los uadis que se dirigen hacia la gran extensión de agua salada del norte y llegaron a Salmoná (14), en el lado oriental de dicho valle. Doblaron luego hacia el sur por la parte baja de las montañas de Transjordania y entraron a las colinas siguiendo el camino que llevaba al ancho recodo del valle en Punón (15).

Desde Punón, los hebreos empezaron a subir los erosionados y escarpados caminos que conducen a la amplia meseta oriental, situada entre 1 000 y 1 100 metros sobre el nivel del mar, y de ahí a la Calzada del Rey, una de las más famosas rutas caravaneras de la Antigüedad. Así llegaron a Iy-abarim (16) en el vado del Zered, en la frontera de Moab con Edom. Siguiendo hacia el norte por la Calzada del Rey, los hebreos cruzaron el Arnón y acamparon en Dibón (17), la ciudad moabita más importante de la región, adjudicada más tarde a la tribu de Gad. Más allá, en Almón-diblataim (18), salía de la Calzada del Rey un camino que se dirigía hacia el noroeste atravesando zonas de colinas cada vez más densamente pobladas, hasta llegar a los llanos de Moab, frente a Jericó.

Una vez que hubo conducido a su pueblo hasta las fronteras de Canaán, Moisés subió al monte Nebo para poder contemplar la Tierra Prometida a los patriarcas. Cumplida su misión y no pudiendo entrar en ella, Moisés murió y fue enterrado en un lugar desconocido. Así el pueblo de Israel, en vísperas de la invasión tanto tiempo anhelada, "lloró a Moisés 30 días en los llanos de Moab".



La antigua Jericó

Situada en una llanura amplia y húmeda en el fondo del valle del Jordán, a 250 metros bajo el nivel del mar y a unos 15 kilómetros del mar Muerto, Jericó (la bíblica "ciudad de las palmeras") es la ciudad más antigua habitada todavía por el hombre. Su oasis, con abundantes fuentes, crea un ambiente hospitalario, mientras que los cercanos vados del Jordán le confieren importancia estratégica.

Aunque se llevaron a cabo varias excavaciones en el montículo de Tell es-Sultán, el pasado remoto de la ciudad no fue descubierto hasta que se realizaron los trabajos de Kathleen Kenyon, en los años 50. La primera ocupación de Jericó por el hombre data del 8000 a.C. aproximadamente, época en que se levantó allí una curiosa estructura que los arqueólogos creen que era un santuario. Más tarde, alrededor del 7000 a.C., los habitantes de Jericó erigieron una maciza muralla y una torre de piedra, y cavaron un enorme foso en la roca, lo que demuestra que existía allí una comunidad capaz de realizar grandes obras públicas por lo menos 3 000 años antes de que los sumerios edificaran sus ciudades. Hay indicios de que durante la primera mitad del siglo XVI, la Edad de Bronce Media, la ciudad fue destruida por el fuego. Tras esta catástrofe, Jericó fue ocupada brevemente entre los siglos XIV y XIII, probablemente durante la invasión de Josué. Hasta el siglo VII a.C. no vuelve a haber restos, y el montículo dejó de ser el centro de la ciudad.

El montículo de Jericó, 20 metros más alto que la llanura circundante, estuvo habitado durante milenios, debido en gran parte a que sus manantiales fluían todo el año. En lo profundo del montículo, formado por los restos de sucesivos asentamientos, los arqueólogos han encontrado vestigios de antiguas civilizaciones. La torre de piedra circular (arriba der.), que aún conserva una altura de 8 metros, formaba parte del primer sistema defensivo de la ciudad, alrededor del año 7000 a.C. Se han encontrado también hermosas máscaras de arcilla moldeadas sobre los cráneos (posiblemente algún tipo de culto a los antepasados) pertenecientes a pobladores de Jericó de entre el séptimo y el sexto milenio.

Invasión y conquista de Canaán

Acampados en Abel-sittim (1), en los llanos de Moab, y seguros de su dominio sobre gran parte de Ammón y Galaad, los hebreos se prepararon para invadir la Tierra Prometida.

Lo que, con toda seguridad, fueron hechos de diversos grupos invasores durante un periodo de varios años (incluso siglos) se encuentra resumido en una sola narración bíblica: la de los libros de Josué y los Jueces. Según estos libros, Josué envió en primer lugar dos espías al otro lado del Jordán para obtener información. A casi 8 kilómetros del río, en el valle tórrido y polvoriento situado a 250 metros bajo el nivel del mar, se hallaba Jericó (2). Esta ciudad-oasis y las colinas que estaban tras ella eran los objetivos de los espías. Su afirmación de que los pueblos a punto de ser atacados eran poco belicosos infundieron ánimo a los hebreos, que partieron por la mañana temprano para cruzar el fangoso y poco profundo río Jordán.

Era primavera, época en que las agitadas aguas del río se desbordan y pueden llegar a socavar los abruptos acantilados de marga de Adamá (Adam), 29 kilómetros al norte. En nuestro siglo el derrumbamiento de estos acantilados ha bloqueado el río en ese punto en dos ocasiones (una de ellas durante más de 21 horas) y ha secado el lecho del río más al sur. Cuando Josué comenzó su invasión, hubo en esa localidad una obstrucción providencial del río que permitió a los hebreos cruzar el Jordán a pie enjuto.

Una vez cruzado el río sin incidentes, los hebreos se reunieron en Guilgal (3), lugar que Josué convirtió en base desde la que extender su dominio sobre la región circundante y lanzar el inminente ataque sobre las tierras altas centrales. En Guilgal fueron erigidas 12 piedras (una por cada tribu), traídas del lecho seco del Jordán, en memoria de la milagrosa travesía. Además, todos los varones nacidos durante los años de peregrinación fueron circuncidados para celebrar su alianza con el Señor y como preparación para la guerra santa.



El sitio y la toma de Jericó por Josué es una de las batallas más famosas de la Antigüedad. Una vez al día, durante seis días consecutivos, los hebreos dieron una vuelta en torno a la ciudad amurallada. El séptimo día, tras la séptima vuelta, siete sacerdotes tocaron siete trompetas de cuerno de carnero, el pueblo gritó y las murallas cayeron. Los hebreos entraron en la ciudad, masacraron a sus habitantes y se apoderaron del tesoro para "la casa del Señor".

El exhaustivo trabajo arqueológico realizado en Jericó durante los años 50 reveló que no existía ciudad amurallada en el siglo XIII, época de la invasión de Josué. Cuando más se trataba de un núcleo de población de menor importancia con escasas o ninguna fortificación defensiva. La vida de Jericó como ciudad amurallada había visto su fin 300 años antes al ser violentamente destruida, seguramente por obra de invasores anteriores a Josué. Pero fuera cual fuese el tamaño y las características del poblado en tiempos de Josué, los hebreos lo tomaron para asegurarse la posesión de las fuentes de agua del valle al norte del mar de la Sal (mar Muerto) antes de aventurarse en las rutas de las tierras altas centrales.



Hay tres caminos hacia el interior desde la zona de Jericó y todos siguen el alto de las colinas que dominan las profundas gargantas de este desolado territorio, que se va elevando desde las profundidades del valle del Jordán hasta llegar a 800 metros sobre el nivel del mar en las cercanías de Jerusalén. La ruta más meridional sigue la dirección sur-suroeste hacia Belén. La segunda, que es la más corta, va a Jerusalén y ha sido la más transitada durante siglos. Pero, al igual que la ruta de Belén, presenta dificultades para un ejército ya que supone una penosa ascensión, sin sombra, y lo que es peor, sin agua. Hay retama, cardo y matojos, pero la impresión dominante es de desolación, que es el significado del nombre bíblico de la región: Jesimón. Josué escogió la ruta más al norte, el Camino del desierto, que penetra en las montañas al oeste de Jericó y dobla hacia Ay (4), al noroeste. Aunque no es una ruta fácil, no es tan inclemente como las otras dos, ya que al llegar a la meseta el desierto da paso a la vegetación y, lo que es más importante, este camino lleva directamente al amplio páramo pedregoso al norte de Jerusalén cuyo control ha sido siempre vital en las contiendas por este territorio.

En el relato bíblico, la ruta de los hebreos hacia las tierras altas estaba bloqueada por la ciudad fortificada de Ay. Josué envió exploradores para conocer la situación. El informe que dieron respecto a una pequeña fuerza defensiva que podría ser fácilmente derrotada resultó equivocado, ya que el ataque frontal hebreo fue rechazado con una pérdida de 36 hombres. Los hebreos descubrieron que uno de ellos había saqueado Jericó en su propio beneficio, atrayendo así la ira del Señor sobre todo el ejército. El infractor y su familia fueron condenados a muerte y el ejército quedó purificado. Josué recurrió entonces a una estratagema que hizo salir a los defensores de Ay a campo abierto, al norte de la ciudad, mientras un grupo penetraba en ella por sorpresa desde el oeste. Tomada la ciudad, fue pasto de las llamas y sus moradores recibieron la muerte.

Tampoco han podido los arqueólogos confirmar este episodio de la narración de la conquista. No había ninguna ciudad en el sitio de Ay en el siglo XIII. Existió allí una importante ciudad mucho antes, pero desapareció en 2400 a.C. aproximadamente, y el lugar no volvió a ser habitado hasta el año 1200 en el que hubo una rústica aldea sin fortificar que surgió entre las viejas ruinas. La respuesta a este problema puede estar en el nombre Ay, que significa ruina, ya que se trataba de unas ruinas bien conocidas durante gran parte de la Antigüedad. Puede ser que en el santuario de Betel, a dos kilómetros y medio de distancia, se relataran aún historias sobre la devastación de la ciudad que fueron incorporadas a la épica israelita cuando la narración de la conquista empezó a tomar forma.

Está claro que los hebreos a las órdenes de Josué no tuvieron que tomar Sikkem (5) por la fuerza, aunque esta importante ciudad, 32 kilómetros al norte de Ay, controlaba una amplia zona del corazón de las montañas. La población de Sikkem (Sikem) era una mezcla de razas que tal vez tuvo sus orígenes en las migraciones anteriores, en una de las cuales Abraham llegó a Canaán. Aunque no formaban parte del grupo del Éxodo, quizá tenían con los invasores hebreos afinidades que los movieran a hacer un pacto con ellos, lo que explicaría la reunión de "extranjeros e israelitas" por la bendición de Israel, celebrada entre los montes Garizzim y Ebal, los picos gemelos que guardan el paso de Sikkem.

Jasor: ciudad-fortaleza de los cananeos

Jasor, la ciudad más grande de Canaán y durante mucho tiempo centro comercial y político de primera magnitud, tenía a finales del siglo XIII a.C. una población de 30 000 a 40 000 habitantes. Esta reconstrucción, basada en los descubrimientos realizados por el equipo del arqueólogo israelí Yigael Yadin durante los años 50 y 60, muestra la ciudad amurallada tal como podrían haberla visto Josué y sus hombres. En esta panorámica orientada hacia el suroeste, desde una de las grandes puertas de la muralla exterior, puede verse la ciudad alta elevándose sobre una llanura en la que se extiende la ciudad baja. La ciudad alta ocupaba unas 6 hectáreas y estaba rodeada por una muralla propia, línea defensiva establecida mil años antes, cuando el asentamiento se reducía al cerro.

Después de ser destruida por Josué, la ciudad, antaño altiva, presentó durante varias generaciones un aspecto desolado. El lugar estuvo ocupado tan sólo por toscas cabañas y tiendas provisionales hasta el siglo X a.C. en que el rey Salomón reedificó parte de la ciudad alta como guarnición real desde la que sus tropas pudieran controlar los accesos del norte. La Jasor de Salomón fue destruida por el fuego y remplazada en el siglo IX, probablemente durante el reinado de Ajab, por una impresionante ciudad nueva. Finalmente, la historia de la Jasor cananea y luego israelita llegó a su término al ser destruida por los asirios el año 733 a.C. Aunque más tarde se establecieron allí pequeños núcleos de población, los vestigios de su pasado esplendor permanecieron enterrados y olvidados durante 27 siglos.





También por tratado, los hebreos consiguieron controlar la importante llanura que rodea Guibón (6), al suroeste de Ay. En esta zona estratégica de 16 por 20 kilómetros, cuatro ciudades (Guibón, Beerot, Kefirá y Qiryat-Yearim) habían formado una federación gobernada no por un rey, sino por un consejo de ancianos. Los pobladores eran jorreos, no cananeos. Los ancianos llegaron hasta Guilgal, donde se encontraba Josué, y le hicieron creer que venían de un país lejano, por lo que no podían ser considerados como enemigos. En vista de ello, los israelitas hicieron solemne juramento de alianza con los jorreos. Cuando Josué descubrió el engaño, siguió fiel al juramento, perdonando sus vidas, pero obligándolos a "cortar la leña y llevar el agua para toda la comunidad y para el altar del Señor".

Los hebreos habían logrado el acceso a las rutas que llevaban al oeste, hacia Sefelá, el país de bajas colinas que bordea la llanura costera. Como la amenaza de invasión se había difundido ya por toda la parte central del país, no es extraño que se creara una coalición de reyes cananeos para oponerse a cualquier movimiento de los hebreos hacia el oeste. Adonisedec, rey de Jerusalén, emplazó a los gobernantes de Hebrón, Yarmut, Lakís y Eglón para unírsele en un asalto contra Guibón.

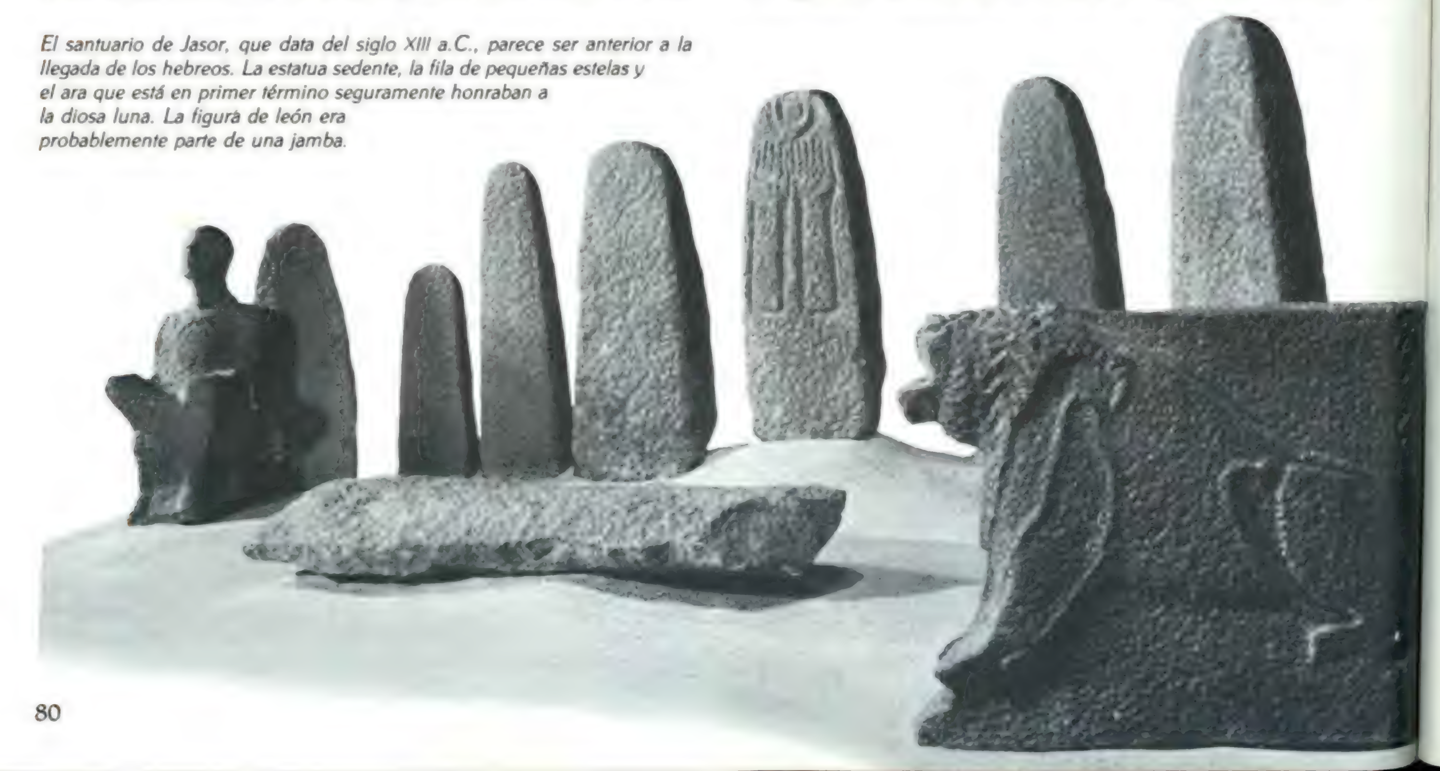
Los guibonitas, al verse sitiados, apelaron inmediatamente a su alianza con Josué. Después de una marcha nocturna desde Guilgal, los hebreos atacaron y vencieron rápidamente a los cananeos. El relato bíblico hace hincapié en el asombro y gratitud de los hebreos por la intervención del Señor que envió sobre Guibón una tormenta de granizo que cobró más vidas que las espadas israelitas y detuvo el sol y la luna "hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos". La retirada de los cananeos a lo largo del camino de Bet-jorón se convirtió en una masacre al ser perseguidos por los hebreos hasta Azeqá (7) y Maquedá (situación desconocida). La victoria de Josué fue absoluta: el territorio había sido dividido en dos y la campaña central concluía satisfactoriamente.

La segunda fase de la conquista, la campaña sur, fue rápida: los hebreos aprovecharon su avance en el Sefelá para barrer el estratégico valle situado al sur de Azeqá. Desde este valle, de tres a cinco kilómetros de ancho, parten hacia el este dos rutas importantes que conducen hacia el centro de las montañas. El camino de Bet-semés comienza en el extremo norte y asciende por un escarpado sendero hacia Jerusalén. El control de esta ruta, de fundamental importancia, fue encarnizadamente disputado y desempeñó más tarde un papel primordial en la historia de Israel. Del extremo meridional del valle sale la segunda ruta que pasa a través de bosques densamente poblados durante gran parte del camino desde Lakís hasta la meseta que rodea Hebrón, a 900 metros de altura. Josué condujo al pueblo de Israel a lo largo de este valle en lo que parecen haber sido una serie de ataques relámpago sobre Libná (8), Lakís (9) y Eglón (10) y luego enfiló hacia el este, destruyendo Hebrón (11) y Debir (12). "Josué conquistó toda la tierra. . . Después Josué, con todo Israel, volvió al campamento, a Guilgal."

El estudio arqueológico de varios de estos sitios, especialmente Lakís y Debir, demuestra que efectivamente fueron destruidos en tiempos de Josué, aunque algunos especialistas dudan en atribuir a éste el daño. Según el libro de los Jueces 1.10-15, Caleb y sus judaítas aún acampaban en esta zona tras la muerte de Josué. También es posible que algunas de las ciudades mayores del Sefelá y zonas adyacentes fueran asaltadas además por invasores filisteos o incluso por los egipcios.

El campo de batalla de la tercera fase del violento asalto hebreo sobre el territorio fueron las colinas fértiles y bien irrigadas y los espesos bosques de la Alta Galilea, situados más al norte, región de la cual Jasor (13, mapa página opuesta) era la ciudad principal. Situada junto al Camino del mar 14 kilómetros al norte del lago Kinnéret (mar de Galilea) y junto a los pantanos que se extienden 8 kilómetros al sur del lago de Hule, Jasor había disfrutado esporádicos periodos de prosperidad durante más de 1 500 años antes de la llegada de los hebreos. En la época en que Josué contempló su profundo foso, sus recias murallas y sus grandes puertas, la ciudadela y la ciudad baja abarcaban 83 hectáreas, lo que la convertía, con mucho, en la ciudad más grande de Canaán.

Sin embargo, el dominio de Jasor en el norte había ido menguando paulatinamente por el creciente número de



El santuario de Jasor, que data del siglo XIII a.C., parece ser anterior a la llegada de los hebreos. La estatua sedente, la fila de pequeñas estelas y el ara que está en primer término seguramente honraban a la diosa luna. La figura de león era probablemente parte de una jamba.



hebreos que se instalaban en las colinas, invadiendo constantemente las tierras de la ciudad y socavando su poderío. Para contrarrestar la amenaza hebrea, Jabín, rey de Jasor, convocó a sus aliados de las ciudades cananeas de la Alta y la Baja Galilea y de la costa para que se reunieran en las fuentes de Merom (14). Los guerreros cananeos, fuertemente armados, se sentían seguros confiando en que los hebreos de las montañas no podrían hacer frente a su caballería ni a sus carros.

Pero Josué también congregó a sus fuerzas de la Alta y Baja Galilea para lanzar un ataque por sorpresa sobre el ejército cananeo, acampado en los estrechos desfiladeros y espesos bosques de sicomoros y robles de Merom. Sin espacio para maniobrar, los carros eran inútiles. En esa gran confusión, los hebreos desjarretaron a los caballos y prendieron fuego a los carros. Los cananeos huyeron por el bosque y los valles, pero los hebreos les cortaron la retirada hacia Jasor y cerraron todas las rutas hacia el sur, quedando sólo las del norte, hacia Sidón (el gran puerto fenicio al noroeste) y el valle de Mizpá (Mispé).

Mientras el ejército de los reyes de la confederación cananea huía desordenadamente, Josué y sus hombres abandonaron la persecución y marcharon sobre la indefensa Jasor, que tomaron e incendiaron, tras exterminar a sus habitantes.

Las excavaciones realizadas en Jasor durante los años 20 y 50 confirman la narración bíblica. En el siglo XIII la ciudad fue destruida por el fuego, casi seguro por obra de Josué, y no fue reedificada hasta la época de Salomón. Durante los dos siglos que siguieron a la destrucción, el lugar sólo albergó toscas cabañas y quizá campamentos temporales lo cual no es sorprendente tratándose de un pueblo pastor, sin tradición urbana que lo moviera a reedificar esta ciudad antaño poderosa.

La narración de la conquista hebrea termina con una lista de las ciudades cananeas dominadas, que hace pensar que prácticamente todas las ciudades sucumbieron ante Josué y sus ejércitos invasores. Pero menciona también tierras no conquistadas, poniendo una vez más de relieve la complejidad del proceso de asentamiento de los hebreos en la Tierra Prometida.



En el mapa aparecen las regiones tribales (según Josué 13-19). Los números identifican las ciudades relacionadas a continuación; las ciudades Levíticas (según Josué 20-21 y I Crónicas 6.54-81) aparecen en rojo.

1. Tiro
2. Abdón
3. Akkó
4. Rejob
5. Masal?
6. Kabul
7. Jukok?
8. Abel-Bet-Maaká
9. Dan
10. Bet-anat?
11. Cadés (ciudad-refugio)
12. Bet-Semés
13. Jasor
14. Ramá
15. Kinnéret
16. Kartán?
17. Jamat
18. Enganim?
19. Yabnel
20. Jelef?
21. Daberat
22. Yotbá
23. Caná
24. Anatón
25. Gat-jefer
26. Kislot-tabor
27. Sarid
28. Elkat?
29. Yocneam
30. Meguiddó
31. Kisyón
32. En-Dor
33. Yarmut?
34. Taanak
35. Bet-ganim
36. Ibleam
37. Dotán
38. Bet-San
39. Tirsá
40. Siquem (ciudad-refugio)
41. Piscina de Siloé
42. Yocneam?
43. Naaraj
44. Guilgal?
45. Astarot
46. Golán? (ciudad-refugio)
47. Ramot-galaad (ciudad-refugio)
48. Majanayim?
49. Rabá
50. Jaser?
51. Mefaat
52. Jesbón
53. Beser? (ciudad-refugio)
54. Medebá?
55. Jasá
56. Qedemot?
57. Dibón
58. Aroer
59. Gat-rimmón?
60. Mikmetat
61. Tappuaj
62. Siloé
63. Janoaj
64. Eltecé?
65. Guézer
66. Ayalón
67. Bet-Jorón de Abajo
68. Bet-Jorón de Arriba
69. Betel
70. Guibbetón
71. Siquerón
72. Timná
73. Bet-Semes
74. Quiryat-Yearim
75. Mispá?
76. Ramá
77. Almón
78. Guibeón
79. Guibá
80. Piscina de Neftoá
81. Anatot
82. En-semés
83. Jerusalén
84. Gueba
85. Jericó
86. Bet-joglá
87. Bet-arabá
88. Yabnel
89. Ekrón?
90. Gat?
91. Eglón?
92. Gaza
93. Ascalón
94. Asdod
95. Libná?
96. Belén
97. Hebrón (ciudad-refugio)
98. Yutá
99. Debir?
100. Istemo
101. Yatir
102. Beer-Seba

Regiones por tribus y ciudades levíticas

Cuando Josué era "ya viejo, entrado en años", el Señor le ordenó: "Ahora reparte por suertes esta tierra entre los israelitas", a pesar de que gran parte de la región de Canaán, incluyendo las poderosas ciudades filisteas situadas a lo largo de la costa, no había sido aún conquistada.

El origen de las tribus de Israel —las que llegaron a poseer tierras a ambos lados del río Jordán— se remontaba a los 12 hijos de Jacob. La gente de José formaba ahora dos tribus, descendientes de sus hijos Manasés y Efraím. Puesto que las tribus de Rubén, Gad y la mitad de la de Manasés habían recibido de Moisés tierras al otro lado del Jordán, le quedaba a Josué la tarea de asignar tierras al oeste del río para las tribus de Judá, Efraím, Benjamín, Simeón, Zabulón, Isacar, Aser, Neftalí, Dan y los restantes miembros de la tribu de Manasés.

La tribu de Leví, cuyos miembros habían de dedicarse a los deberes religiosos, no recibieron territorio, pero a cambio, les fueron dadas 48 ciudades (ver la situación de 41 de ellas en el mapa de la izquierda) y las correspondientes zonas de pastizal. Seis de ellas fueron designadas ciudades-refugio en las que podían buscar asilo las personas que hubieran cometido homicidio involuntario, para protegerse de los parientes de la víctima hasta que se celebrara el juicio correspondiente.

Averiguar por dónde corrían las fronteras tribales constituye una de las tareas más arduas de la geografía histórica de la Biblia. Los capítulos del 13 al 19 del libro de Josué pueden indicar que una ciudad pertenece a una tribu, mientras que los capítulos 20 y 21 del mismo libro la sitúan en el territorio de otra. Los capítulos 13 y 19, también del libro de Josué, parecen combinar dos listas, una de fronteras y otra de ciudades y es posible que cada una date de épocas diferentes. Por ejemplo, en el caso de los territorios de Efraím y Manasés sólo se dan fronteras, y en el de Simeón sólo ciudades. Cuando se refiere a algunas tribus del norte aparecen ambas, pero la frontera de Isacar está incompleta. Las de Rubén, Gad y la mitad de Manasés situadas al este del río Jordán, están vagamente descritas y la frontera sur que corresponde a Judá es en realidad el límite de Canaán.

Además, estas fronteras eran inciertas y estaban sujetas a cambios. Por ejemplo, la heredad de Simeón estaba en medio de la tribu de Judá y parece haber sido absorbida bastante pronto por los judaítas, más poderosos. La tribu de Dan, incapaz de establecerse en el territorio asignado, acabó emigrando más al norte y se apropió la ciudad de Lais (Lesem), que recibió el nuevo nombre de Dan. La tierra originalmente adjudicada a Dan fue repartida entre Benjamín (ver el límite original de Benjamín en el mapa), Efraím, los filisteos y probablemente Judá.

Muchos especialistas suponen que las áreas tribales descritas en Josué eran distritos administrativos de un periodo posterior: del tiempo de David o, más probablemente, de Salomón. Sin embargo, también sabemos que en los siglos XII y XI a.C., tras el colapso del control egipcio, la división del territorio de Canaán era confusa. Muchos pueblos reclamaban diversas zonas, entre ellos las tribus de Israel. Las luchas de estas tribus con otros pueblos y entre sí son el tema de la siguiente fase de la historia israelita, el periodo de los Jueces.

Las luchas de los Jueces

Durante gran parte de los siglos XII y XI a.C. (el periodo de los Jueces) Canaán vivió en la anarquía. Aunque las tribus hebreas reivindicaban el dominio de todo el país, no habían logrado subyugar a todos los pueblos que allí vivían. Las ciudades-estado de Canaán, ahora sólo nominalmente bajo la soberanía egipcia, estaban divididas entre la montaña y el valle; de este modo la geografía propiciaba la desunión política, mal endémico de Canaán agravado por la constante afluencia de nuevos pueblos. Los hebreos también participaron en la discordia: entraron en conflicto con algunos de los recién llegados, especialmente con los filisteos, así como con los amonitas y moabitas, establecidos desde mucho antes en Transjordania, y con los intrusos nómadas madianitas y amalecitas de los desiertos orientales y meridionales. Y, ocasionalmente, las tribus de Israel luchaban entre sí. Sin embargo, cuando la región gozaba de un periodo de tregua, los hebreos se mezclaban pacíficamente con sus vecinos e intentaban aprender de ellos el cultivo de la tierra abandonando poco a poco su antigua vida de pastores.

"En aquel tiempo no había rey en Israel y cada uno hacía lo que le parecía." Así se describe en el libro de los Jueces la caótica situación de las tribus hebreas en una época en que no había autoridad centralizada. En periodos de crisis, sin embargo, el Señor eligió ciertos líderes tribales (los llamados jueces de Israel) para liberar al pueblo de sus enemigos. Aod, Débora, Gedeón, Jefté y Sansón (algunos de los más importantes libertadores desde la muerte de Josué al reinado de Saúl) se convirtieron en héroes populares y en sus historias abundan los elementos maravillosos y legendarios. Al mismo tiempo, sus aventuras ilustran la fragmentación regional de los hebreos mientras luchaban por establecerse en aquella tierra.

Aod. Desde que los hebreos ocuparon los llanos de Moab (1, mapa página siguiente) durante la invasión de Canaán, los moabitas habían intentado recuperar sus derechos sobre el territorio. Con la ayuda de los amonitas y los amalecitas lograron reconquistar los llanos, tomando incluso "la ciudad de las palmeras" (Jericó, 2), al otro lado del Jordán. La influencia moabita llegó hasta el territorio de Benjamín (3), área de suaves colinas, profundos uadis y ricos pastos desde la que los hebreos llevaban tributos a Eglón, rey de Moab asentado en Jericó.

Los israelitas llevaban ya 18 años bajo el dominio moabita cuando un individuo zurdo de la tribu de Benjamín llamado Aod ideó un astuto plan de liberación mientras se dirigía a pagar el tributo a Eglón en compañía de otros hebreos. En vez de regresar con su gente, Aod se separó de ellos en Guilgal (4) y volvió al palacio de Eglón donde advirtió al moabita que tenía un mensaje secreto para él. Cuando los sirvientes del rey salieron y éste quedó "tomando el fresco en la habitación alta reservada para él solo", Aod lo asesinó con una larga espada de dos filos que se había escondido en el costado derecho, bajo sus ropas y que había pasado inadvertida a los guardias del rey. Tras escapar a las montañas de Efraím (5), Aod reunió a los hebreos para atacar al enemigo, que había perdido a su jefe. Cuando los aterrorizados moabitas huyeron por la húmeda llanura y llegaron a los vados del Jordán (6), encontraron el camino en poder de los hebreos y fueron masacrados. Esta derrota aparentemente puso fin al dominio moabita sobre la zona de Jericó y trajo 80 años de paz.

Débora. Los hebreos que se habían instalado en los bosques y valles de Galilea se enfrentaron con los habitantes cananeos de la zona en una de las contiendas más importantes ocurridas en el norte. Las referencias a Jabín de Jasor (1) que se encuentran en la narración, sugieren que la historia de Débora pertenece a un periodo anterior a la destrucción de Jasor por Josué, o bien que Jabín, rey famoso, fue incorporado a ella más tarde. De cualquier modo, según el libro de los Jueces, el rey Jabín había logrado conservar el control de la región durante 20 años a pesar del empuje hebreo. Un día Débora, una profetisa que vivía entre Ramá y Bétel o Bétet (2) llamó a Barac de la tribu de Neftalí y le pidió que reuniera 10 000 hombres en el monte Tabor (3) para enfrentarse a Sísera, el general del ejército de Jabín. Los hebreos acudieron a Qadés-Neftalí (4), lugar relativamente seguro, donde se les unieron hombres de Efraím y de Manasés. Desde allí se dirigieron a las laderas del monte Tabor. Las fuerzas de Sísera (que contaban con 900 carros de hierro) fueron concentradas en Jaroset (5), al oeste del campamento de los hebreos, pero separadas de ellos por colinas y valles. Para los hombres de las colinas, pobremente armados, enfrentarse a los cananeos perfectamente entrenados y pertrechados y a sus temibles carros en campo abierto era correr hacia el desastre. A pesar de ello, los hebreos avanzaron a través de los campos al encuentro de los caballos y los carros cananeos.

Los dos ejércitos se encontraron en una zona cenagosa (6) "junto a las aguas de Meguiddó". Se trata de la cuenca del Kisbón (Cisón), pequeño arroyo que en la parte más alejada de la costa está seco la mayor parte del año; pero que cuando las fuertes tormentas procedentes del Mediterráneo barren la zona, desborda su cauce inundando la llanura y haciéndola prácticamente imposible de atravesar. En ese momento las lluvias azotaron por igual a cananeos y hebreos; los carros se atascaron en el lodo privando a los cananeos de su temible arma y los hebreos se arrojaron en masa sobre los carros inmovilizados. Sísera, presa del pánico, huyó a pie hasta la encina de Zaanamim (7), cerca de Qadés-Neftalí, donde encontró la muerte en la tienda de Jeber, con el que se suponía que estaba en paz el rey Jabín de Jasor.

La victoria hebrea se celebra en el Canto de Débora, el fragmento más largo que se conserva de la obra más antigua de la literatura hebrea y que incluye estos versos:

"Desde los cielos combatieron las estrellas,
desde sus senderos combatieron a Sísera.
El torrente Cisón los arrastró,
torrente sagrado el torrente Cisón,
los aplastó con violencia."

Gedeón. Aunque Barac y Débora habían acabado con el dominio cananeo en las colinas meridionales de Galilea, no hubo ningún gobernante que llenara ese vacío y la región quedó


EN ESTE MAPA
Batallas de Ejud
Batallas de Débora y Baraq
Batallas de Gedeón
Batallas de Jefté
Batallas de Sansón
Campo de Batalla
ALTA GALILEA
BAJA GALILEA
ASER
NEFTALI
ZABULON
ISAACAR
MANASES
EFRAIM
MONTAÑAS DE EFRAIM
TERRITORIO DE BENJAMIN
BENJAMIN
JUDA
FILISTEA
SEFELA
GALAAD
AMMON
MOAB
MAR GRANDE (MAR MEDITERRANEO)
Mar de la Sal
Mar Muerto
Jasor
JAROSET
R. Kishón
Cadés de Neftalí
ENCINA DE ZAANAMIM
Mte. Tabor
En-Dor
Mte. Moré
Meguiddó
Fuente de Jarod
Jezrael
Bet-San
Safón
Sukkot?
Penuel
Mispá?
Adam
Yogbeá
Betel
Ramá
Guilgal?
Jericó
Llanuras de Moab
Abel-Keramín?
R. Soreq
Timná
Zorá
Etam?
Ascalón
Gaza
Hebrón
Aroer
A Tov
33° 00'
40'
20'
32° 00'
35° 00'
0 5 10 15 20 Millas
0 5 10 15 20 25 30 Kilometros

abierta a los merodeadores de los desiertos orientales. El estrecho pero rico y húmedo valle de Jezrael (1), que sube desde el Jordán, servía de fácil acceso a las tierras fértiles a madianitas y amalecitas. Durante siete años estos nómadas saquearon las tribus de Manasés, Aser, Zabulón, Neftalí y probablemente Isacar, aunque esta última no aparece en la historia. Finalmente, el Señor escogió a Gedeón de Ofrá (2) para liberar a su pueblo. Era el hijo menor de la familia menos importante de la tribu de Manasés.

Cuando Gedeón llamó a los hebreos de la zona a levantarse contra los invasores, 32 000 hombres se ofrecieron. De entre ellos Gedeón escogió sólo a 300, dando a cada uno una trompeta hecha de cuerno de carnero y una vasija de barro con una antorcha dentro. En tres grupos de cien salieron de su campamento en la fuente de Jarod (3), cruzaron la estrecha garganta del valle en plena noche y tomaron posiciones en tres flancos del campamento enemigo, cerca de En-dor (4). A una señal de Gedeón los asaltantes tocaron las trompetas, rompieron las vasijas, y gritaron: "¡Por Yavé y por Gedeón!" Tomados por sorpresa, los enemigos huyeron despavoridos hacia el Jordán, su única ruta de escape.

Gedeón llamó a los hombres de Efraím para que bloquearan los pasos del Jordán, probablemente los vados más practicables (5) situados más abajo de Bet-san. Pero su demora en pedir ayuda había permitido escapar a muchos madianitas y Gedeón instó a sus hombres a perseguir al enemigo más allá del río. En Succot (6) y Penuel (7) las tropas, hambrientas, pidieron comida a sus habitantes, pero éstos se negaron a ayudarlos por miedo a las represalias madianitas. Pasado Yogbeá (8), Gedeón y sus hombres sorprendieron al enemigo, que se encontraba tranquilo en su campamento. Cuando los reyes madianitas Zebaj y Salmona cayeron en sus manos, Gedeón los mató, no sin antes cobrar venganza sobre Sukkot y Penuel. Los victoriosos hebreos quisieron hacerlo rey, pero él rehusó. A cambio pidió a cada hombre que le regalara un anillo de oro de los que habían arrebatado al enemigo. Con este botín el héroe hizo un efod (quizá algún tipo de imagen) y lo colocó en su ciudad Ofrá, efod que resultó ser "para Gedeón y su casa la causa de su ruina". No obstante, la victoria de Gedeón traería 40 años de paz.

Jefté. Al este del Jordán los amonitas habían estado hostigando a los hebreos de Galaad durante 18 años en un intento de recobrar el territorio anteriormente perdido. Incluso habían cruzado el Jordán para atacar a las tribus de Judá, Benjamín y Efraím. Los ancianos de Galaad pidieron ayuda al hijo de una prostituta, el poderoso guerrero Jefté, un exiliado que vivía en la tierra de Tov (1).

Tras volver a Mizpá o Mispá (2) y aceptar ser jefe de los hebreos, Jefté envió un mensaje al rey amonita, urgiéndolo a poner fin a sus acciones hostiles. Al continuar éste en su empeño, Jefté decidió atacar. Hizo voto ante el Señor de que si vencía quemaría en sacrificio al primero de su casa que viniera a felicitarlo a su regreso. En la campaña que siguió, Jefté derrotó a los amonitas desde Aroer (3) en el sur, al borde del barranco del río Arnón, hasta Abel-keramim (4), asegurando así la posesión de los pastos occidentales de los amonitas y de las tierras que se extienden hacia el norte, más allá del Yabbok (5). Cuando el victorioso Jefté regresó a Mizpá, su alegría se convirtió en pesar: su única hija "salió a su encuentro con tímpanos y danzas". Con el corazón destrozado, cumplió su voto.

Poco después, los belicosos efraimitas cruzaron el río y se enfrentaron a Jefté en Safón (6), pidiéndole cuentas por no haber sido llamados para atacar a los amonitas. Quizá buscaban hacer valer sus derechos sobre las tierras conquistadas, o los movía sólo el afán de venganza o de botín. En cualquier caso, cometieron el error de amenazar a Jefté, quien los atacó vigorosamente y los hizo huir desordenadamente hacia los vados del Jordán en Adam (7). Allí los efraimitas encontraron a los hombres de Jefté, que les pidieron la contraseña antes de permitirles cruzar el río. La palabra clave era "Sibbolet", pero como al parecer los hombres de Efraím no pronunciaban la ese del mismo modo que sus perseguidores, fueron fácilmente reconocidos por éstos y muertos en el acto por sus correligionarios judíos.

Sansón. El Sefelá, zona bien definida de bajas colinas y estrechos valles que separaba la llanura costera de los filisteos y las alturas de Judá, era escenario de continuos conflictos entre hebreos y filisteos. Fue allí, en el ancho y hermoso valle de Soreq (1) donde Sansón, solo y desarmado, desafió a los filisteos. A pesar de su carácter legendario, las innumerables historias sobre este gran héroe popular reflejan claramente las infructuosas luchas de los hebreos por asegurar el control de la zona. De hecho, la tribu de Dan a la que pertenecía Sansón no logró establecerse allí y finalmente hubo de emigrar lejos, hacia la parte norte.

El nacimiento de Sansón fue anunciado por un ángel que se apareció a Manué y a su estéril esposa en Zorá (2), advirtiéndoles que el hijo por nacer sería un nazareo, persona ligada a Dios por votos especiales.

Sansón se diferencia de los otros jueces en que confiaba en su gran fuerza física para enfrentarse al enemigo, en vez de guiar a otros a la batalla. Además, pasó gran parte de su corta vida atormentando a sus vecinos filisteos y llevando una vida licenciosa con las mujeres de éstos.

El primer amor de Sansón fue una mujer de Timná (3), hija de un filisteo. Una vez, cuando se dirigía a verla, mató un león con sus propias manos, y más tarde, en la fiesta de su boda, propuso a sus invitados filisteos una adivinanza sobre este león. Si no la resolvían habrían de pagar 30 vestidos de lino y 30 de fiesta. Cuando su mujer, con la que llevaba casado sólo 7 días, lo traicionó revelando la solución a sus paisanos, Sansón se puso furioso. Bajó a Ascalón (4) y mató a 30 filisteos arrebatándoles sus ropas de fiesta para pagar la apuesta hecha en Timná. Al regreso se encontró con que su mujer había sido entregada a otro.

Sansón esperó la época de la siega del trigo para vengarse. Capturó 300 zorras, las ató de dos en dos por la cola, amarró una antorcha a cada pareja y las soltó en los campos. No sólo ardió el trigo, sino también los olivares. Cuando los filisteos en represalia mataron a la mujer y al suegro de Sansón, éste "les asestó golpe sobre golpe haciendo grandes estragos" y luego huyó a Etam (5), en las colinas de Judá. Temerosos de los filisteos que venían persiguiendo a Sansón, los judíos persuadieron al fugitivo que se dejara maniatar y entregar a sus enemigos. Pero cuando los filisteos vinieron por él, "las cuerdas con que estaba atado cayeron al suelo, como pavesas de lino abra-

sado por el fuego. Y viendo cerca una quijada de asno fresca, la cogió y mató a mil hombres".

Otra de las aventuras de Sansón sucedió en la ciudad filistea de Gaza (6), cuyos hombres, deseando apresarlo, lo esperaron en la puerta de la ciudad mientras él visitaba a una prostituta. Sansón no solamente eludió la proyectada captura, sino que se llevó las hojas de la puerta de la ciudad, arrastrándolas hasta "la cima del monte que está frente por frente de Hebrón" (7), a una distancia de casi 65 kilómetros.

De nuevo en el valle de Soreq, Sansón se enamoró de Dalila, protagonizando uno de los idilios más famosos de la historia. Los filisteos convencieron a Dalila para que obtuviera de Sansón el secreto de su gran fuerza. Tres veces intentó y las tres veces fracasó porque él siempre eludía la cuestión, pero Dalila siguió insistiendo, hasta "causarle un fastidio de muerte" que le hizo confesar: "La navaja no ha pasado nunca por mi cabeza, porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si me cortasen el pelo al cero, perdería mi fuerza y sería como otro hombre cualquiera." Y así, mientras Sansón dormía sobre sus rodillas, Dalila hizo que le cortaran los cabellos y llamó a los señores de los filisteos que apresaron fácilmente al héroe debilitado. Una vez en Gaza, le sacaron los ojos, le pusieron grilletes de bronce y le hicieron mover la piedra de un molino. Pero con el tiempo, el pelo de Sansón volvió a crecer. Un día de fiesta lo condujeron al gran templo de Dagón, una de las principales deidades de los filisteos, para divertirse con él. Sansón, decidido a vengarse, se encomendó a Dios y con toda su fuerza derribó las dos columnas centrales e hizo que el templo se desplomara sobre él y sobre los filisteos, matando al morir más "filisteos que mató en vida".

Los jueces menores. En la Biblia se menciona a cinco jueces menores. Aunque fueron jueces de Israel, no reciben el nombre de libertadores y poco se sabe de ellos. De algunos sabemos el nombre de la ciudad donde vivieron o fueron enterrados, pero sobre otros se menciona cuando mucho una vaga zona. Tola, hijo de Fua, vivió y fue enterrado en Samir (situación desconocida) "en la montaña de Efraím". A Jair el galaadita lo sepultaron en Camón, en Galaad. Abesán de Belén tuvo 30 hijos, al igual que Jair. Elón el zabulonita fue enterrado en Ayalón de Zabulón, en algún lugar de la Gran Llanura. Abdón, hijo de Hilel el piratonita, era de Piratón, de la tribu de Efraím, y tuvo 40 hijos.

Aparte de los libertadores principales ya citados, hubo otros dos jueces que también lo fueron, pero sus hazañas no se han conservado en detalle. Otoniel de Debir, de la tribu de Judá, fue el primero de los jueces libertadores. Yerno del célebre Caleb, liberó al pueblo del sur de Judá y fue tan famoso que se le menciona en el libro de los Jueces 1.13 y 3.9-11; en el de Josué 15.17, y en el I de las Crónicas 4.13 y 27.15. Pero, ¿cuáles fueron sus valerosas hazañas, y quién su oponente? ¿Acaso el misterioso Cusán Risataim?

De Samgar sólo sabemos que "derrotó a los filisteos, en número de seiscientos hombres, con una aijada de bueyes" y que liberó a Israel. La canción que aparece en los Jueces 5 dice que en su época "ya no pasaban caravanas; los caminantes seguían senderos tortuosos". El campo en que se desarrollaron sus actividades es desconocido. Algunos piensan que fue la Gran Llanura del norte, pero otros lo ubican en el Sefelá.



Las excavaciones de Asdod (arriba) han revelado que hubo allí un importante núcleo comercial durante el periodo cananeo. En el siglo XIII a.C. fue incendiada, posiblemente por los Pueblos del Mar en su avance hacia Egipto. Después, los filisteos levantaron en el mismo lugar Asdod, una de sus cinco ciudades principales. Era un importante centro religioso, que contaba con el santuario del dios Dagón, deidad con la figura de un poderoso guerrero. La estatua de arcilla en forma de trono (izquierda), que fue desenterrada en las ruinas de la Asdod filistea, representa una diosa a la que los excavadores llamaron convencionalmente Asdoda.

Los filisteos

Durante casi 200 años, los filisteos, los vecinos más conflictivos de Israel en la tierra de Canaán, pusieron en peligro la existencia misma de la nueva nación. Este grupo cuyo nombre ha llegado a ser sinónimo de materialismo, era uno de los integrantes de una amplia confederación de tribus conocidas colectivamente como los Pueblos del Mar.

Según la tradición bíblica, los filisteos vinieron de la isla de Caftor (a menudo identificada con Creta), pero muchos historiadores creen ahora que procedían de Anatolia. Expulsados de sus lugares de origen por el hambre que asoló Asia Menor a finales del siglo XIII a.C., irrumpieron en Siria y Canaán y lanzaron ataques sobre Egipto antes de asentarse definitivamente en la faja de tierra costera de Canaán en el siglo XII.

Los filisteos se mencionan por primera vez en las inscripciones que ordenó hacer Ramsés III, faraón de Egipto (hacia 1183-1152 a.C.), en las paredes de su templo en Medinet Habu para perpetuar la memoria de la invasión de este aguerrido grupo. Estos elegantes bajorrelieves cuentan cómo los Pueblos del Mar avanzaron por tierra y por mar, trayendo con ellos a sus mujeres, niños y pertenencias; se trataba de tribus enteras que se desplazaban inconteniblemente hacia el sur, quemando y saqueando los pueblos y aldeas que encontraban a su paso. Finalmente, en una serie de batallas campales, esta oleada humana fue detenida y derrotada en los umbrales de Egipto.

Forzados a retirarse, muchos de los Pueblos del Mar dieron marcha atrás y se esparcieron por la zona costera de Canaán. Un grupo, los filisteos, consiguió dominar la llanura costera del sur desde sus cinco principales ciudades: Gaza, Ascalón y Asdod (que controlaban la estratégica ruta comercial terrestre llamada el Camino del mar) y Gat y Ekrón, situadas en el territorio de tierra adentro.

Los ejércitos de los filisteos pronto entraron en conflicto con los israelitas por la posesión de las colinas. Los filisteos demostraron ser un terrible enemigo por su compleja organización política y militar y, sobre todo, por la superioridad de su armamento. Mientras los israelitas aún luchaban con armas de cobre y bronce, los filisteos habían aprendido el arte de trabajar el hierro, un secreto que habían ocultado celosamente a los hebreos, ya que según el libro primero de Samuel "no había en todo Israel ni un forjador, porque los filisteos se habían dicho: 'Que los hebreos no puedan fabricar espadas ni lanzas' ". Así, cuando los israelitas, pobremente armados y mal organizados, presentaron batalla a su enemigo cerca de Ebenézer en la segunda mitad del siglo XI a.C., el resultado fue un previsible desastre. Los hebreos fueron totalmente derrotados, pero ello los impulsó a unirse bajo un solo líder. Al fin los filisteos fueron sometidos (aunque no eliminados) por el rey David en el siglo X.

Si bien sobrevivieron en sus ciudades durante 300 años más, en el siglo VII a.C. fueron absorbidos por los conquistadores asirios. Durante ese periodo hostigaron de vez en cuando a los hebreos, pero la confederación filistea nunca volvió a levantar cabeza.

La cerámica filistea que aparece arriba (de izquierda a derecha: jarra de cerveza, jarra con asa de estribo y olla) está adornada con dibujos geométricos y un pájaro elegantemente estilizado. Este estilo de decoración refleja una mezcla de elementos culturales egeos, chipriotas, egipcios y cananeos.



Este dibujo, basado en un relieve del templo de Medinet Habu, representa una batalla entre la flota de Ramsés III de Egipto y los filisteos. El barco egipcio (izquierda) tiene un solo mástil y remos, y la proa está decorada con una cabeza de león que servía de espolón. El barco filisteo también tiene un solo mástil, pero no lleva remos y la proa y la popa están adornadas con espolones en forma de cabeza de pato. Mientras los guerreros filisteos llevan gorros de penacho, los aliados (Pueblos del Mar, abajo a la derecha), llevan cascos con cuernos.

La captura del Arca

La guerra entre los hebreos (instalados en la zona montañosa del país) y los filisteos (establecidos en la costa) era inevitable, ya que ambos grupos crecían y ampliaban su poder. Existían tensiones desde hacía tiempo, como muestran claramente las narraciones de las luchas entre Sansón y los filisteos, pero fue durante el siglo XI, al final del periodo de los Jueces, cuando la creciente hostilidad desembocó en una guerra abierta. En el curso de este conflicto muchos hebreos se vieron obligados a abandonar su regionalismo tribal ante la amenaza del poderío filisteo y adquirieron conciencia de la necesidad de un poder centralizado. La batalla de Ebenézer (Eben-haézer) constituyó el primer enfrentamiento a gran escala entre hebreos y filisteos y puso de manifiesto que un pueblo dividido no podía luchar contra un enemigo perfectamente organizado.

Los filisteos que se habían extendido desde Filistía o Filistea (1), su primitiva zona de asentamiento, hacia el norte siguiendo la costa, reunieron sus fuerzas en Afeq (2), una encrucijada muy importante desde el punto de vista estratégico, en la que convergían la rama occidental y la oriental del Camino del mar y que, además, estaba bordeada al norte por los manantiales del río Yarkón (3) y la llanura pantanosa de Sarón, zona por la que no podían pasar ni caravanas ni ejércitos. Los hebreos acamparon en Ebenézer (4), unos tres kilómetros al este de Afeq, cerrando el acceso a la accidentada ruta que se adentraba en la tierra de Efraím y conducía a Siloé (5), importante santuario hebreo en el que se conservaba el Arca de la Alianza. El Arca era una caja de madera construida para contener los Diez Mandamientos y desde la época del Éxodo constituía el objeto más sagrado del pueblo de Israel. Había acompañado a los judíos en su vida errante por el desierto y representaba su pacto con el Señor.

Los filisteos atacaron a los hebreos cerca de Ebenézer y tras una batalla campal los derrotaron, pero sin conseguir expulsarlos. Con la esperanza de reunir las fuerzas e infundir ánimo a los guerreros, los ancianos enviaron en busca del Arca a Ofni y Fines, hijos del anciano ciego Helí, sacerdote de Siloé y guía espiritual de los hebreos en esa época. Al entablarse de nuevo la batalla, los filisteos —a pesar de su temor al poder que pudiera encerrarse en el Arca— lograron poner en fuga a los hebreos, matando a muchos de ellos, entre los que se en-



contraban los dos hijos de Helí, y lo que fue más grave, consiguieron apoderarse del Arca. Cuando la terrible noticia llegó a oídos de Helí, que estaba en Siloé, el anciano se desvaneció, cayó hacia atrás y se desnucó. A su nuera, que estaba esperando un hijo de Fines, se le adelantó el parto y dio a luz un hijo al que llamó Icabod, que significa "sin gloria", pues dijo: "Ha pasado la gloria de Israel, porque ha sido tomada el Arca de Dios."

Los filisteos llevaron este importante botín a Asdod (6), ciudad del sur, y lo depositaron en el templo de Dagón, que era una de sus principales deidades. Pero, a la mañana siguiente, la alegría se tornó en terror cuando encontraron derribado el ídolo. Para empeorar las cosas, una epidemia de tumores se extendió entre la población. Los tumores, probablemente, eran la fase eruptiva de la peste bubónica, que más tarde se supo era transmitida por roedores; y como se dice en el libro de Samuel, las ratas asolaban el país. Los jefes filisteos, gobernantes de sus cinco ciudades principales —Gaza, Ascalón (Asquelón), Gat, Ekrón y Asdot—, preocupados ante el hecho, se reunieron y decidieron trasladar el Arca a Gat (7). Pero como los tumores volvieron a brotar, la trasladaron a Ekrón (8). También allí aparecieron los tumores y "un pánico mortal" se extendió por la ciudad. Aconsejados por sacerdotes y adivinos, los jefes filisteos dispusieron sacar el Arca de su territorio puesto que durante siete meses no había traído más que desgracias.

Desde Ekrón partía hacia el este una ruta importante que atravesaba el valle de Soreq hasta llegar al territorio hebreo. A lo largo de este camino, el Arca avanzaba lentamente en un carro tirado por dos bueyes, sin que nadie lo condujera. Iba también en el carro una cajita que contenía una ofrenda: cinco representaciones en oro de los tumores y otras cinco de las ratas (una por cada ciudad filistea), regalos con los que los filisteos esperaban librar a su país de la plaga.



Altar del siglo X de piedra caliza encontrado en Meguiddó. Tiene una altura aproximada de 60 centímetros y probablemente se utilizaba para quemar incienso. Los cuernos simbolizan el poder divino y su forma quizá se derive de las imágenes de toros que adoraban los primitivos cananeos.

Los hebreos, que se encontraban recogiendo la cosecha de trigo en los campos, se llevaron una gran alegría al ver aproximarse el carro a Bet-semés (9), ciudad situada en la frontera del territorio filisteo. Cuando llegó a ellos, convirtieron el carro en leña, le prendieron fuego y sacrificaron los bueyes como ofrenda de acción de gracias. Pero el Arca trajo desgraciadas consecuencias a los hombres de Betsemés, algunos de los cuales murieron por haber osado examinar su interior.

Debido al ruinoso estado en que había quedado el santuario de Siloé después de la victoria filistea en Ebenézer y la subsiguiente emigración a las tierras altas, el Arca fue trasladada a las colinas de Qiryat-yearim (10), donde permaneció durante 20 años hasta que el rey David la trasladó a su nueva capital, Jerusalén.

Samuel

Antes de que Samuel naciera, su madre Ana prometió dedicar a su hijo al servicio del Señor. Cuando el niño fue destetado lo llevaron desde Ramá, donde había nacido (1, en el mapa de la página opuesta) al santuario de Siloé (2) y allí sirvió a las órdenes del sacerdote Helí. Según crecía "todo Israel, desde Dan hasta Berseba [Beer-sebá]", se daba cuenta de que era un profeta del Señor.

Tras la batalla de Ebenézer —muerto Helí, Siloé en ruinas y los filisteos adentrándose en las tierras altas— el liderazgo espiritual de los hebreos recayó en Samuel. Su principal inquietud era la fe de su pueblo, por lo que convocó a todos en Mizpá o Mispá (3) con el fin de que confesaran sus pecados y rogaran al Señor. Al enterarse los filisteos de que los hebreos estaban allí reunidos, atacaron Mizpá, pero "tronó Yavé con gran aparato" y causó entre los filisteos tal confusión que fueron derrotados fácilmente. Sin embargo, pronto regresaron los filisteos en masa a Gueba (4) y se colocaron en posición de dominar la principal vía de acceso oriental a las tierras altas a través del territorio de Benjamín. Sólo con gran dificultad consiguieron más tarde los hebreos expulsarlos de esta zona.

A pesar de ser éste un periodo agitado en la historia de los hebreos (por el flujo y reflujo de la contienda en las tierras altas y en la fronteriza Sefelá) la situación era al parecer lo suficientemente estable como para permitir que Samuel hiciera anualmente un viaje desde su casa de Ramá a Bétel (5), Guilgal (6) y Mizpá. En su recorrido por estas ciudades dirimía los pleitos y administraba justicia.

Como Samuel envejecía y sus hijos habían demostrado que no eran dignos sucesores suyos, el pueblo miraba cada vez con más aprensión el incierto futuro. Para muchos, la única esperanza de supervivencia era un gobierno centralizado cuyo poder quedara en manos de un fuerte líder que pudiera actuar rápida y resueltamente contra el enemigo. Por ello, los ancianos de Israel dijeron a Samuel: "Así que danos un rey para que nos gobierne, como tienen todas las naciones."

Cuando las advertencias de Samuel respecto al posible abuso del poder real cayeron en oídos sordos, el Señor le ordenó complacer el deseo del pueblo y buscar un rey. La elección de Samuel, inspirado por Dios, recayó en Saúl de Guibá, un guerrero capaz de guiar a los hombres, pero con una base de poder débil que lo hacía susceptible de ser objeto de control. Aunque Saúl procedía de una familia humilde de la tribu de Benjamín —que era la tribu más pequeña de todas—, no había hombre más apuesto en todo Israel y "a todos les sacaba la cabeza". Con esta destacada figura comienza en Israel la turbulenta historia de la monarquía.

Saúl, primer rey de Israel

La crisis que llevó a Saúl al poder fue el aumento de las tensiones entre hebreos y filisteos, especialmente en el territorio de Benjamín situado al noreste de Guibá (1), ciudad natal de Saúl. Aunque sin intentar ocupar ni gobernar el país entero, los filisteos procuraban extender su poder y contener al mismo tiempo la expansión israelita. No se daban cuenta, sin embargo, que estos esfuerzos producían precisamente lo que ellos deseaban evitar: la unión de las tribus hebreas bajo un único jefe.

El repentino ascenso de Saúl a la monarquía se narra dos veces en el libro I de Samuel: Saúl erraba por el montañoso país de Efraím con su criado, intentando recuperar unos asnos de su padre. Al volver con las manos vacías entraron en Ramá (2) y allí decidieron pedir consejo al profeta Samuel sobre tan humilde asunto. Un día antes (y esto no lo sabía Saúl) el Señor había dicho a Samuel: "Te enviaré a un hombre de la tierra de Benjamín; tú le ungirás como jefe de mi pueblo Israel." Con gran sorpresa de su parte, Saúl recibió un caluroso recibimiento. A la mañana siguiente Samuel lo llevó aparte y lo ungió con aceite de oliva, asegurándole: "Tú guiarás al pueblo de Yavé y le librarás de sus enemigos de alrededor."

El otro relato de cómo Saúl llegó a ser rey cuenta que Samuel había reunido a las tribus de Israel en Mizpá o Mispá (3) para enterarse de sus peticiones y echar a suertes quién había de ser rey, método considerado entonces idóneo para que se manifestaran los deseos de Dios. La suerte recayó sobre Saúl, que en principio rechazó el honor, pero a pesar de ello el pueblo lo proclamó al grito de "¡viva el rey!". Cuando volvió a su casa en Guibá iba acompañado por "los valientes cuyo corazón había tocado Dios". Algunos dudaban de que el inexperto Saúl pudiera salvarlos de la amenaza filistea, pero pronto pudo probar su valor en una batalla, aunque ésta se desarrolló contra los amonitas y no contra los filisteos.

El jefe amonita Najás sitió Yabés-galaad (4), una ciudad israelita situada al norte del Jordán, y puso como condición para llegar a un tratado de paz que se le entregara el ojo derecho de cada uno de los hombres de la ciudad. Los desesperados habitantes de Yabés consiguieron una tregua de siete días y enviaron correos pidiendo ayuda para su causa. Saúl se enteró de su situación en Guibá cuando volvía con sus bueyes del campo "y se encendió en ira". Para llamar a la guerra, descuartizó una yunta de bueyes y envió los pedazos por todo Israel con la siguiente advertencia: "Así serán tratados los bueyes de todo el que no siga a Saúl." El pueblo contestó a su llamado "como un solo hombre", congregándose en Bereq o Bezec (5), en el camino de Sikkem a Bet-san. Fue una ocasión memorable, que hizo que se unieran todas las tribus hebreas contra un enemigo común.

Pronto se manifestó la destreza militar de Saúl. En una rápida marcha nocturna, condujo sus fuerzas a través del Jordán y el torrente de Yabís (6) hacia el verde valle donde se encontraba la sitiada Yabés-galaad. Al amanecer, tres columnas de choque atacaron el confiado campamento amonita al que tomaron por sorpresa obteniendo una victoria total: la matanza continuó "hasta la hora de más calor". La liberación de Yabés-galaad consolidó la reputación de Saúl como jefe guerrero. Ahora podía dirigir su atención hacia una amenaza más seria: los filisteos que sabían fundir el hierro y tenían fácil acceso a las minas de este metal, por lo que su armamento era superior al de los israelitas.

En el antiguo santuario de Guilgal (7) Saúl fue confirmado rey. A menos de 24 kilómetros, en Gueba (8) y Mikmás (9), los filisteos controlaban los dos lados del paso que conducía a las tierras altas dominadas por los hebreos, paso de vital importancia desde el punto de vista estratégico. Saúl reunió una fuerza de 3 000 combatientes y llevó consigo 2 000 en su avanzada sobre Mikmás, dejando el resto como reserva a las órdenes de su hijo Jonatán. Este impetuoso príncipe atacó y derrotó a la guarnición filistea en Gueba, situación que aprovechó Saúl para anunciar la victoria por todo el país tratando así de reclutar más hebreos para su causa. Alertados del peligro, los filisteos reunieron sus desperdigadas avanzadas en un poderoso ejército con tantos carros de combate, caballería e infantería "como la arena de la orilla del mar". Al ver cómo su ejército se dispersaba, Saúl se retiró a Guilgal. Los desertores se escondieron en tumbas, en cisternas y en las numerosas cuevas de las colinas de roca caliza.

Ante la inminencia de la batalla, Saúl esperó con inquietud que Samuel llegara, tal como le había prometido, para pedir favor a Dios ofreciéndole un sacrificio. Como no llegaba, el propio Saúl llevó a cabo la ofrenda, pero en ese momento apareció Samuel y acusó al rey de intentar usurpar el papel del sacerdote anunciándole que su reinado no duraría: en lugar de Saúl, Dios mandaría "un hombre según su corazón". Dicho esto Samuel abandonó a Saúl y se fue a Guibá.

A pesar de todo, Saúl avanzó hasta Gueba con los 600 hombres que aún le quedaban. Al otro lado del valle, los filisteos se hicieron fuertes en Mikmás desde donde enviaban periódicamente partidas para hacer incursiones en tres direcciones, arrasando el país y mejorando sus posiciones tácticas. En vista de las circunstancias, Saúl no atacó, sino que se retiró a Guibá, situada a unos ocho kilómetros; sin embargo, el audaz Jonatán decidió actuar por su cuenta. Salió a reconocer las posiciones enemigas llevando sólo un escudero y encontró un avanzado puesto filisteo acampado en un desfiladero rocoso. La situación constituía para él un atractivo desafío; trepó con su escudero la ladera y ambos se arrojaron con violencia sobre el enemigo, matando unos 20 hombres. Las noticias de este repentino y terrible golpe corrieron por todo el campamento filisteo, sembrando el pánico y la confusión. Al ver que el enemigo "se dispersaba en todas direcciones", Saúl aprovechó el momento para lanzarse al asalto con todo su ejército. La carnicería fue espantosa porque los derrotados filisteos huían de su campamento en completo desorden. Los desertores israelitas que estaban escondidos salieron en ese momento de las tumbas, de las cisternas y de las cuevas para unirse a la persecución, por lo que parecía que la misma tierra se había levantado contra los enemigos de Israel. Los filisteos se dirigieron apresuradamente hacia el oeste, a lo largo del Camino de Bet-jorón (10) pasando por Ayalón (11): era ésta la vía más rápida hacia Filistía (Filistea). El campo quedó sembrado de cadáveres, pero los israelitas no abandonaron la persecución hasta llegar a la frontera del país de los filisteos.



El Camino de Bet-jorón, ruta que atravesaba las montañas de Judá, facilitó el retorno de los filisteos a sus tierras cuando huían del ejército de Saúl, tras su derrota en la batalla de Mikmás.

La victoria aseguraba a los hebreos las tierras altas: el corazón del reino de Saúl. Desde aquí, éste siguió dando batalla a los enemigos de Israel por todos los flancos, extendiéndose hacia el este más allá del Jordán y adentrándose en el desierto hacia el sur, "y por todas partes salía victorioso". En una de estas campañas Saúl provocó de nuevo la cólera de Samuel.

En una batalla contra los amalecitas (pueblo del desierto del sur), Saúl capturó a su rey Agag. Aunque todos los seguidores de Agag fueron muertos, éste fue perdonado y llevado a Guilgal por los vencedores junto con lo mejor de sus ganados. Allí Samuel, enfurecido, acusó a Saúl de no querer destruir todo y a todos: "Por rechazar la palabra de Yavé, Él te rechazará a tí como rey." El arrepentimiento de Saúl fue inútil. Cuando llevaron a Agag ante Samuel, el amalecita dijo animosamente "parece que pasó la amargura de la muerte", a lo que el inflexible profeta replicó: "Como tu espada dejó sin hijos a tantas mujeres, así tu madre quedará entre las mujeres privada de su hijo" y sacando la espada le dio muerte.

Hecho esto, Samuel regresó a Ramá y Saúl a Guibá, distantes menos de cinco kilómetros. Siguiendo una orden del Señor, Samuel llenó su cuerno de caza con aceite y se dirigió al sur, a Belén (12), disimulando su verdadera misión por temor a que Saúl intentara matarlo. En Belén encontró a David, el hijo menor de Isaí, y lo ungió como rey de Israel.

Saúl y David: rivales por el poder

Como David fue una figura destacada en la historia de Israel, su vida, sobre todo los primeros años, dio pie a relatos legendarios tendientes a mitificar la personalidad de este gran rey de humilde origen. En su caso la historia y la leyenda se entremezclan. No sabemos exactamente, por ejemplo, cómo llamó la atención de Saúl, ya que en la Biblia encontramos dos relatos diferentes sobre este hecho.

Tras su ruptura con Samuel, Saúl sufrió (según I Samuel 16) periodos de lo que podría calificarse como hipocondria, pues lo dominaba "un mal espíritu" que era signo de su caída en desgracia ante Dios. Sus criados le sugirieron que se sirviera de algún músico hábil para aliviarlo durante estas fases de depresión. David de Belén, joven que gozaba de cierta reputación no sólo como músico, fue llevado ante el rey y el arte de su lira produjo el efecto deseado: "Saúl se calmaba, mejoraba, y el mal espíritu se alejaba de él." David entró al servicio del rey como músico y como su escudero personal encargado de llevar las piezas más pesadas de su equipo (como el escudo) y de velar por su seguridad en la batalla. Los últimos versículos del libro I de Samuel 17 sugieren, sin embargo, que Saúl se fijó en David por primera vez en el campo de batalla, cuando se enfrentó al gigante Goliat durante una de las continuas luchas contra los filisteos.

Este pueblo se alzaba de nuevo en guerra contra los hebreos, esta vez en el valle de Sefelá donde se habían acantonado entre Socó y Azeqá (1) dispuestos a introducirse en las tierras altas de Judá. Alerta ante la amenaza, Saúl situó su ejército en las cercanías del valle de Elá (2), rodeado de colinas bajas, a fin de impedirles el paso. Los dos ejércitos estaban en posiciones fuertemente defendidas, por lo que ninguno emprendió el ataque. Sus líneas de batalla estaban inmóviles frente a frente.

En las guerras de la Antigüedad se aceptaba tradicionalmente que fuera un combate individual el que decidiera el resultado de situaciones como ésta. Cada parte debía enviar un guerrero como campeón: el ejército del que sobreviviera era declarado vencedor y el del perdedor debía abandonar sus posiciones. Los filisteos, aprovechando esta posibilidad, enviaron un campeón realmente imponente: el gigantesco Goliat de Gat.

Este hombre enorme "cuya estatura era de unos tres metros" y cuya lanza "era como el enjullo del tejedor", se acercaba todos los días desde el campamento filisteo y retaba al ejército de Saúl para que enviara un campeón a enfrentarse con él en combate singular. Durante 40 días hizo esto sin que nadie aceptara su reto, porque "todos los israelitas, al ver a aquel hombre, huían de él llenos de miedo". David, profundamente encolerizado por este desafío al ejército del Dios vivo, decidió aceptar el reto. Saúl le ofreció su propia armadura y su espada pero David, que no estaba acostumbrado a tales armas, las rechazó. Provisto únicamente de su honda de pastor y un puñado de piedras del lecho de un río cercano, avanzó hacia el enemigo. Goliat lo desdeñó y se burló de él. David saltó hacia adelante haciendo girar su honda y disparó una sola piedra, que dio al gigante en la frente. Goliat cayó y David, arrebatándole su espada, lo degolló. Al ver muerto a su campeón, los filisteos huyeron, perseguidos por los hombres de Saúl. La lucha no terminó hasta que los vencidos encontraron refugio tras las puertas de las ciudades fortificadas de Gat (3) y Ekrón (4).

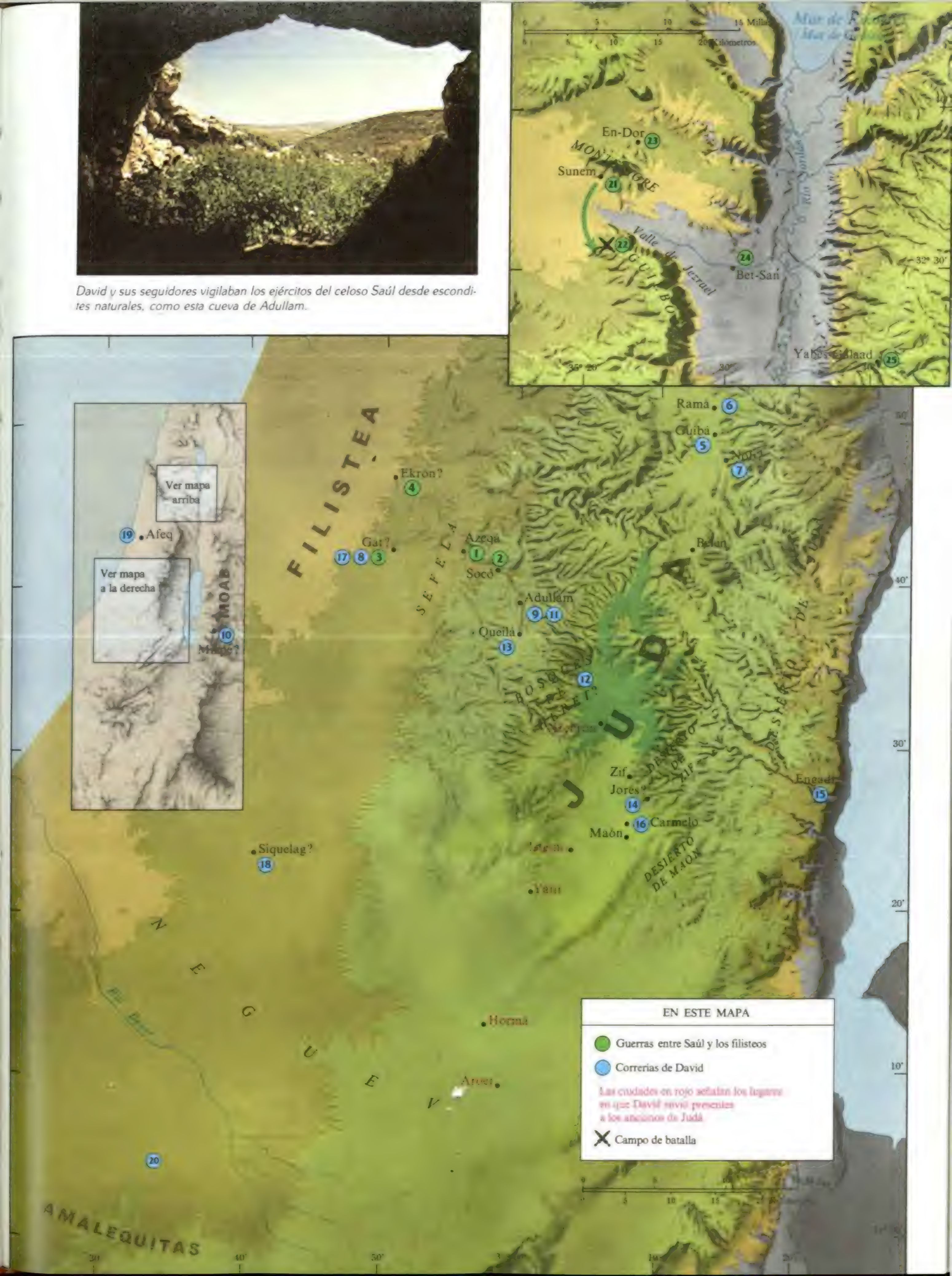
El joven David se había convertido en un gran héroe para los israelitas y obtenía un triunfo tras otro al servicio del rey. "Y los coros de mujeres se alternaban diciendo,

'Saúl mató sus mil
y David sus diez mil'."

David sostuvo una gran amistad con el hijo de Saúl, Jonatán, e incluso se casó con la hija del rey, Micol, después de haber demostrado su valor matando a 200 filisteos. Pero la semilla de la tragedia estaba sembrada. "Un espíritu malo de Dios entró en Saúl" provocándole tan intensos celos de David que "cayó en delirio en medio de su casa". En tres ocasiones el rey lanzó su espada contra David tratando de matarlo mientras tocaba la lira y "le fue cobrando cada vez más odio". Micol se enteró de la conspiración que Saúl tramaba y advirtió a su marido: "Si no te pones a salvo esta misma noche, mañana te matarán." Con su ayuda David huyó de su casa en Guibá (5) dejando en su cama un muñeco para engañar a los agentes del rey. Así, alejándose de su hogar, empezó la odisea de David para escapar a la venganza de Saúl.

Primero fue a Ramá (6) para pedir la ayuda de Samuel, quien lo había ungido como futuro rey. Tres veces envió Saúl mensajeros para prender a David; pero éstos se vieron envueltos en la "profecía", es decir, en la danza extática de los seguidores de Samuel, y nunca regresaron. Entonces el mismo Saúl fue a Ramá, pero tampoco logró su objetivo porque sufrió un ataque profético durante el cual se rasgó las vestiduras y cayó al suelo. David volvió a Guibá y rogó a su amigo Jonatán que intercediera en su nombre. Acordaron una señal: Jonatán dispararía tres flechas para que su criado las recogiera en el campo donde estaba escondido David "si la cosa va bien para ti"; si todavía era peligroso el regreso de David, las flechas pasarían de largo. Las noticias no fueron favorables y las flechas pasaron más allá de donde estaba el criado y David huyó una vez más. Hambriento y desarmado llegó a Nob (7) y convenció al sumo sacerdote de aquel importante santuario de que iba en misión secreta enviado por Saúl. Le dieron pan sagrado y lo armaron con la espada de Goliat que había sido llevada allí como exvoto.

David urdió entonces una audaz estratagema: buscar asilo entre los principales enemigos de Israel, los filisteos. Así fue como descendió de las tierras altas de Judá y entró en la ciudad de Gat (8). Los criados de Aquis, el rey de Gat, que desconfiaban de él, le preguntaron por qué habiendo matado tantos filisteos, según era fama, cambiaba aparentemente de bando. Dándose cuenta de que estaba en grave peligro, fingió volverse loco, por lo que Aquis lo dejó marchar. David siguió hacia el sureste unos 16 kilómetros a través del Sefelá hasta llegar a Adullam (9), cerca del escenario de su victoria contra Goliat. En esta abrupta tierra de nadie entre los filisteos y los dominios de Saúl, levantó un campamento. Resguardado en las escarpadas alturas, con adecuado suministro de agua y muchas cuevas ocultas, no podía ser fácilmente sorprendido



David y sus seguidores vigilaban los ejércitos del celoso Saúl desde escondites naturales, como esta cueva de Adullam.

por sus enemigos. Allí se le unieron sus hermanos y otros miembros de su clan y también "todos los oprimidos, los que tenían deudas y los descontentos". Con estos proscritos y desheredados formó un ejército de 400 aventureros. Tomó además otras precauciones: temiendo por la seguridad de su familia, acompañó a sus padres en el largo viaje a través del mar de la Sal (mar Muerto) hacia Mizpá (10, en el mapa de referencia), situado en el reino de Moab, y, tras dejarlos allí bajo la protección del rey moabita, se dirigió a su "refugio" (11) de Adullam y más tarde a los bosques de Heret (12), que eran una posición más estratégica.

Cuando David se enteró de que los filisteos atacaban Queilá (13), que no pertenecía ni a Judá ni a los filisteos, cayó con su pequeño ejército sobre los sitiadores y los obligó a huir. Para sorpresa de David, el pueblo de Queilá no mostró gratitud alguna por su rescate; se dio cuenta de que, por el contrario, intentaban entregarlo al ejército de Saúl que ya se aproximaba. Una vez más huyó David, esta vez a Jorés (14), en el desierto de Zif (que es una elevada meseta más que un verdadero desierto) donde se estableció. Pero la gente de Zif se dirigió a Saúl y le indicó el paradero de David que perseguido por los 3 000 hombres de aquel ejército huyó hacia el sur al desierto de Maón. "Saúl y sus hombres iban por un lado de la montaña y David y los suyos por el otro. David se daba prisa por escapar de Saúl, mientras que Saúl y sus hombres intentaban pasar al lado de David y de los suyos para prenderlos. . ." El fin de David parecía cercano cuando providencialmente llegó un correo para advertir a Saúl que los filisteos estaban atacando el norte y el rey tuvo que regresar para hacer frente a la situación. Salvado de nuevo, David encontró un abrigo relativamente seguro en Engadí o En-guedí (15), a orillas del mar Muerto.

Una vez que hubo acabado con la amenaza filistea, Saúl volvió a perseguir infructuosamente a David. Un día, en las ásperas colinas cercanas a Engadí, entró el rey en una cueva en la que estaban escondidos David y algunos de sus seguidores y se quedó dormido. David pudo haber matado a Saúl allí mismo, pero en vez de hacerlo le cortó un trozo del vestido como prueba de que le había perdonado la vida. Más tarde, a gritos a través de las colinas, hizo saber a Saúl el incidente mostrándole el trozo de vestido e inclinándose hasta el suelo en señal de respeto al monarca. Saúl, momentáneamente arrepentido, volvió a Ramá y David se dirigió al cercano fuerte de Adullam.

Por ese entonces murió Samuel y fue enterrado en Ramá. Puede que ésta fuera la causa de que David cambiara sus bases una vez más regresando al desierto de Maón. Cuando se encontraba en las proximidades de Carmelo (16), ocurrió la disputa con el comerciante Nabal, con cuya viuda Abigail se casó después.

Una vez más los zifeos descubrieron el paradero de David y se lo dijeron a Saúl, preparando así el escenario para una confrontación final entre los dos. El rey y un ejército acamparon en el límite del desierto de Zif dispuestos a capturar a David. Por la noche, mientras Saúl dormía entre sus tropas, David y un compañero se introdujeron en el campamento sin ser vistos. El compañero se ofreció a dar muerte al monarca, pero David detuvo su mano. "Vive Yavé", dijo, "que le hiera Él, o que venga el día de su muerte y muera, o que baje a la tierra y perezca" y se contentó con llevarse la lanza de Saúl y su jarra



de agua. Una vez a salvo, a distancia del campamento, proclamó a gritos lo que había hecho, exhibiendo la jarra como evidencia de que otra vez había perdonado la vida al rey. De nuevo se arrepintió Saúl y dejó de perseguirlo.

Sin embargo, David sabía en el fondo de su corazón que la tregua no sería duradera; por ello adoptó una estrategia nueva y más agresiva. Como había hecho al principio, buscó asilo en Gat (17), entre los filisteos, pero esta vez llevó consigo a todas sus fuerzas, que estaban formadas ya por 600 guerreros veteranos. Al enterarse Saúl de que David había regresado a Gat "no volvió a buscarle". David pidió a Aquis que le otorgara una población filistea para gobernarla y servir como rey vasallo. El rey accedió a este deseo, tal vez porque David tenía ahora una posición de fuerza, y le concedió la ciudad de Sikelag o Siquelag (18), en el Néguev. Allí permaneció dieciséis meses manteniendo con los filisteos un juego muy peligroso. Aquis había intentado que David y su ejército atacaran a los enemigos de Filistía asentados en las colinas de Judá y en los límites del Néguev. En vez de cumplir los deseos del rey, David atacó a los amalecitas del Néguev y a otros pueblos de esta zona. Fueron ataques especialmente sangrientos ya que para engañar a Aquis, "devastaba la comarca, no dejando con vida ni hombre ni mujer" que pudiera contarlo.

Cuando los filisteos reunieron sus fuerzas en Afeq (19 en el mapa de referencia) preparándose para la decisiva batalla contra Israel, David tuvo que hacer frente a un dilema. Si se unía en la lucha a su anfitrión filisteo se convertiría en un traidor a su pueblo, pero negarse significaba poner de manifiesto su doble juego. Afortunadamente para él no tuvo que elegir. Los gobernadores de Aquis desconfiaban del afamado David y temían que en el momento crítico de la batalla volviera contra ellos sus poderosas fuerzas de hebreos mercenarios. Así que David y sus hombres fueron enviados de regreso a Sikelag, mientras los filisteos se dirigían al norte, previendo una batalla decisiva contra Saúl.

En su camino de regreso por la árida y polvorienta tierra de Sikelag, David descubrió que los amalecitas se habían vengado de sus anteriores incursiones quemando la ciudad y llevándose las familias y los bienes de sus hombres. Los más iracundos se volvieron contra David y estuvieron a punto de lapidarlo, pero él consiguió calmarlos y organizó la persecución de los



El encantador valle de Jezrael, situado al pie de la cordillera de Guilboá (que se ve al fondo), fue el escenario de una sangrienta batalla en la que los israelitas sufrieron una tremenda derrota a manos de las fuerzas filisteas. Entre los hombres que cayeron en el monte Guilboá se encontraban Saúl y sus tres hijos: Jonatán, Abinadab y Melquisúa.

saqueadores. Los alcanzó en su solitario campamento (20) del interior del Néguev, más allá del Besor, y tomó contra ellos fuertes represalias, fustigándolos "desde la mañana hasta la tarde". Tanto los cautivos como el botín fueron recobrados. Previendo su futuro reinado, David, astutamente, distribuyó los bienes de los vencidos entre los jefes del sur de Judá.

Mientras tanto, los filisteos habían avanzado para presentar batalla a los israelitas. Desde su punto de reunión en Afeq, marcharon hacia el norte por el Camino del mar, para volver luego hacia el este, adentrándose en el valle de Jezrael (mapa superior de la página 93). Levantaron su campamento en Sunem (21), al pie del monte Moré, lo que les permitía dominar el valle. Por su parte, Saúl colocó su ejército en el cercano monte Guilboá (22), probablemente en los manantiales de la ladera noroeste de la montaña. Pero al observar lo nutrido de las fuerzas enemigas "le entró miedo y su corazón se llenó de angustia". Todos los esfuerzos que hizo por descifrar el designio de Dios sobre el curso de la inminente batalla fueron inútiles. Desesperado, decidió recurrir a una pitonisa que previera su suerte, aunque ello contradecía su propio decreto contra tales prácticas. Por la noche, disfrazado, se dirigió hacia el norte, a En-dor (23), y rogó a la pitonisa de ese lugar que conjurara el espíritu de Samuel. La mujer hizo lo que Saúl le mandaba. Pero tanto ahora muerto como cuando vivía, Samuel no le proporcionó consuelo alguno y sólo le profetizó desastres: ". . .mañana estaréis conmigo tú y tus hijos, y el ejército de Israel será entregado en manos de los filisteos."

La destreza de Saúl en los campos de batalla y las inspiradas proezas de Jonatán y David habían dado la victoria a los israelitas en las anteriores luchas contra los filisteos, pero esta vez no podía ignorarse su fuerza. Aunque sus temidos carros de combate quedaban en gran parte neutralizados por el accidentado terreno del Guilboá, los filisteos decidieron aprovechar su ventaja en número para tomar por asalto la posición de Saúl. Quizá el ataque no se produjera en línea recta desde Sunem, sino por el sur, donde las pendientes eran más suaves y los ríos poco profundos, lo que permitía un acceso más fácil al flanco izquierdo del ejército de Saúl, cortándole al mismo tiempo la retirada. Cuando los filisteos sobrepasaron las primeras líneas del ejército de Saúl, él y sus hombres huyeron por las laderas del monte Guilboá. Entre las rocas y matojos de las alturas (los "campos traidores" como los llamaría David) la persecución fue despiadada. El valiente Jonatán, que había prometido apoyar a David, cayó en la matanza y murieron allí también los otros dos hijos de Saúl, Abinadab y Melquisúa. El mismo rey fue herido gravemente por un arquero filisteo y suplicó a su escudero que lo matara para que no lo hicieran los enemigos "y me ultrajen". El hombre, aterrorizado, se negó, "entonces Saúl tomó su espada y se echó sobre ella".

Al día siguiente, mientras los filisteos examinaban el campo de batalla, descubrieron los cuerpos de Saúl y de los tres príncipes. Todos fueron decapitados y despojados de su armadura; éstas se colocaron como ofrenda de victoria en el templo de Astarté, en Bet-san (24) y la cabeza de Saúl se llevó al templo de Dagón en la misma ciudad. Los cadáveres mutilados se colgaron en las murallas de la ciudad y se enviaron mensajeros a Filistía "para comunicar la buena noticia a sus ídolos y al pueblo". La noticia de la derrota y las vejaciones sufridas por los cuerpos de Saúl y de sus hijos se esparcieron rápidamente por todo Israel. Un grupo de valientes de Yabés-galaad (25), ciudad al este del Jordán a cuyos habitantes había liberado Saúl, entraron a Bet-san de noche, arrebataron sigilosamente los cuerpos y se los llevaron para efectuar su cremación ritual.

Con la derrota del ejército de Saúl en Guilboá, los hebreos perdieron el dominio sobre la región fronteriza del valle de Jezrael del que huyeron abandonando sus ciudades. Las terribles noticias del desastre y sus consecuencias llegaron a David cuando ya estaba en Sikelag, tres días después de haber regresado de su persecución a los amalecitas. "Entonces, David se rasgó las vestiduras y todos los que estaban con él hicieron lo mismo. Hicieron duelo, llorando y ayunando hasta la tarde por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Yavé y por la casa de Israel, que había caído a espada." La intensa congoja de David lo movió a escribir uno de los más hermosos lamentos de toda la literatura, que comienza así:

"Ay, tu gloria, Israel, se ha apagado
en tus montes:
¡cómo han caído los héroes!"

El rey David

La muerte de Saúl, alrededor del año 1000 a.C., puso en peligro la monarquía israelita, amenazando con regresar a la anarquía de los primeros tiempos. La sucesión al reino estaba en disputa. La competencia entre David e Isbaal —el único hijo de Saúl que había sobrevivido— era tan crítica que durante cierto tiempo pareció que habría dos reinos en vez de uno.

Isbaal reclamaba ser rey de "Galad (Galaad), los aseritas, de Jezrael, Efraím y Benjamín, de todo Israel", esto es, de todo el reino de Saúl excepto de Judá. Pero se trataba de mera jactancia; en realidad era un gobernante títere que dependía de la lealtad del comandante del ejército de Saúl, Abner. El hecho de que se viera forzado a establecer su corte en Majanayim (1, mapa inferior de la página opuesta) en la región de Galaad, al este del Jordán, demostraba hasta qué punto el reino de Saúl había caído en manos de los filisteos. Mientras tanto, David sentaba sus propias bases de poder. Tras el periodo de duelo después de la desastrosa derrota de Saúl en Guilboá, el Señor le ordenó abandonar Sikelag o Siquelag (2, mapa superior) en el Néguev e ir a Hebrón (3, mapa inferior), la principal ciudad de Judá y lugar de sepultura de los patriarcas de Israel. Allí, los ancianos lo ungieron "como rey de Judá", donde reinaría durante más de siete años.

No tardó en surgir una guerra fría entre la casa de David y la casa de Saúl, representada por Isbaal y Abner. La táctica inicial de David en su lucha por el poder se basaba en métodos persuasivos y políticos. Así, por ejemplo, envió mensajeros hacia el norte, a Yabés-galaad (4, mapa superior), punto estratégico colindante con Majanayim para que transmitieran su enhorabuena al pueblo por el rescate de los cuerpos de Saúl y de sus hijos e invitándolos de paso a que se declararan vasallos suyos ahora que su gobernante había muerto. Pero este intento fracasó.

En Guibón de Benjamín (5, mapa inferior), situado estratégicamente en la ruta principal que va de este a oeste hacia las tierras altas se enfrentaron unidades de los dos ejércitos. El propio Abner dirigía las tropas de Isbaal, mientras Joab, lugarteniente de David, conducía el contingente de Judá. Los combatientes se observaban desde ambos lados del "estanque de Guibón". (Probablemente parte del importante sistema hidráulico desenterrado por los arqueólogos a fines de los años 50 que aparece en la fotografía de la página opuesta. Situado a unos 27 metros por debajo de la ciudad y protegido por muros de piedra, ofrecía al pueblo de Guibón un suministro seguro de agua en caso de sitio.) Intentando resolver la tensa situación, Abner propuso que una docena de hombres de cada fuerza "luchen delante de nosotros". En aquella época era frecuente que se pactaran este tipo de luchas para solventar las disputas de modo incruento. Pero en este caso no tardaron en relampaguear las espadas, caer algunos hombres y desencadenarse una dura batalla. Las tropas de Joab dominaron la situación y Abner y sus hombres huyeron por las colinas.

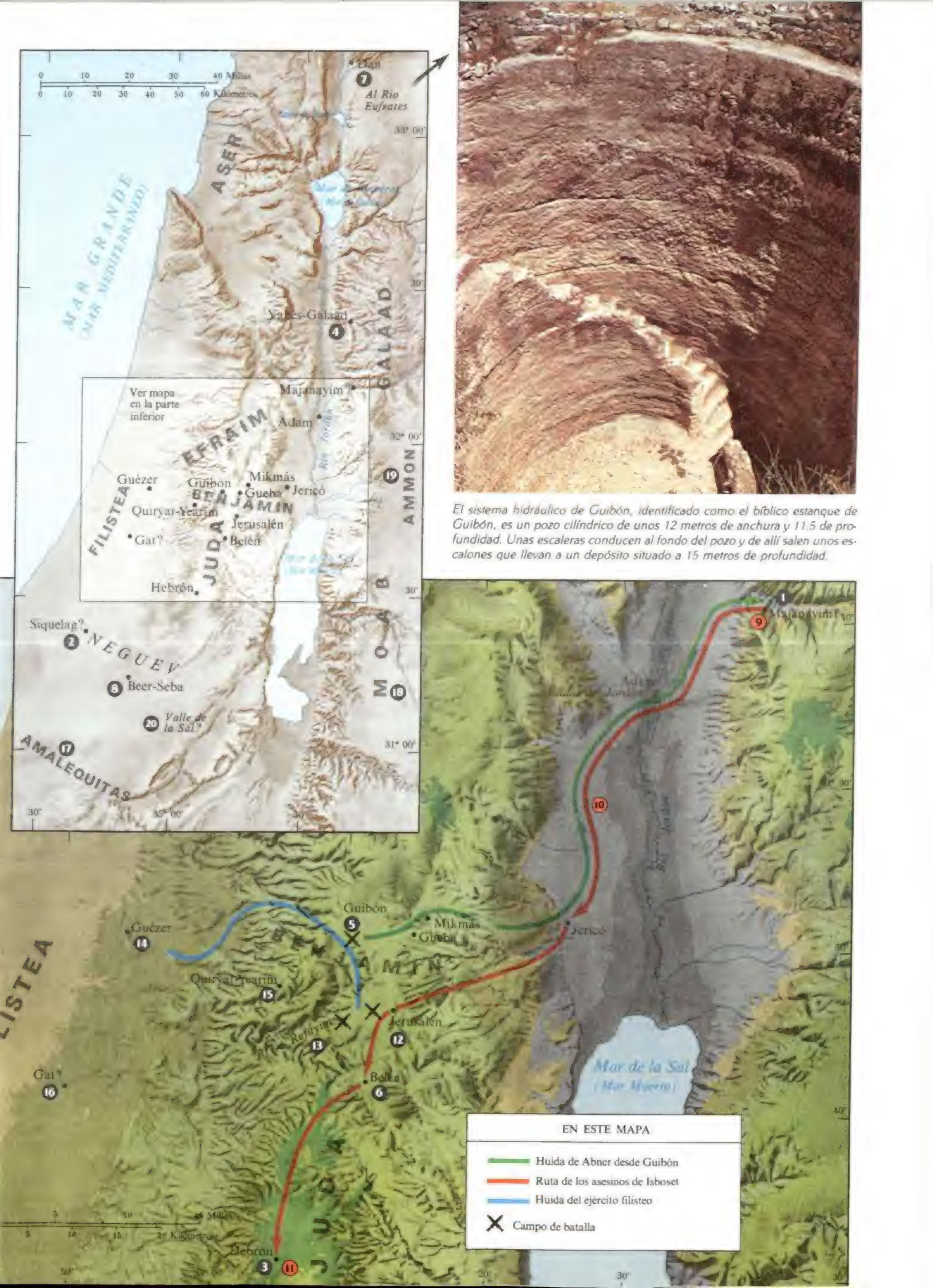
Asael —el hermano más joven de Joab— se lanzó en persecución del jefe enemigo. Abner le suplicó: "Quítate de detrás de mí, ¿por qué me obligas a tirarte por tierra? ¿Cómo podría entonces levantar mis ojos ante tu hermano Joab?" Pero el iracundo Asael se abalanzó sobre él y el veterano guerrero lo mató. Después de dirigir un desesperado mensaje a Joab ("¿Va a estar la espada devorando sin cesar? ¿No sabes que el fin puede ser amargo? ¿A qué esperas para decir a la tropa que deje de perseguir a sus hermanos?"), Abner se retiró a Majanayim, pasando probablemente por Mikmás y los vados del Jordán que están cerca de Adamá (Adam). Triste y amargado, Joab enterró a su hermano en la tumba de su padre en Belén (6). "Después Joab y sus hombres caminaron toda la noche y al despuntar el día llegaban a Hebrón."

"La guerra entre la casa de Saúl y la de David fue larga." A consecuencia de ella, la fortuna de Isbaal disminuyó mientras que la posición de David se iba haciendo cada vez más fuerte. Isbaal y Abner disputaban por cualquier medida tomada en el campo de batalla. En una ocasión, el rey recriminó a su comandante por tomar a una de las concubinas de Saúl, acto considerado como señal de que Abner intentaba reclamar el poder real. Encolerizado, Abner decidió cambiar de bando y apoyar a David como gobernante de todo Israel y de Judá, desde Dan (7, mapa superior) en el alejado norte, hasta Beersebá o Beer-Seba (8), en el Néguev. Empezó por minar el poder de Isbaal, especialmente en el territorio de Benjamín, asegurando a sus pobladores que David constituía la mejor perspectiva para liberarse del dominio de los filisteos. Isbaal, alejado en Majanayim, al otro lado del Jordán, había sido traicionado. Con un salvoconducto de David, Abner y veinte de sus hombres entraron en Hebrón, donde el rey preparó un festín en su honor. Abner hizo un pacto con el pretendiente al reino de Israel y "se marchó en paz".

Joab montó en cólera cuando, a su regreso de una expedición, se enteró de la alianza entre David y Abner. Sin que David se enterara, llamó a Abner a Hebrón y lo asesinó en venganza por la muerte de su hermano Asael y también para eliminar a un rival en potencia en el mando del ejército de David. Este hecho hizo peligrar la posición de David ante los jefes de las tribus septentrionales, ya que Abner había estado bajo protección real. David negó toda responsabilidad en el asesinato y organizó un gran funeral para Abner en el que se mostró, convincentemente, como el más afectado.

El asesinato de Abner estremeció a la corte de Isbaal en Majanayim. Los hermanos Recab y Bana, capitanes del ejército, se envalentonaron ante la débil posición de su rey y decidieron actuar por su cuenta. Deslizándose sin que los oyera el dormido centinela, entraron a la cámara donde Isbaal dormía la siesta y lo asesinaron. Le cortaron la cabeza y viajaron toda la noche para entregársela a David, esperando grandes recompensas. Desde Majanayim (9, en el mapa inferior) cruzaron los vados del Jordán y se dirigieron apresuradamente hacia el sur a través del valle del Jordán (10) hasta llegar a Hebrón (11). La respuesta de David fue tanto una lección para los regicidas como una demostración de su indeclinable respeto hacia Saúl y su familia: los dos asesinos fueron ejecutados, les cortaron las manos y los pies y los cadáveres fueron colgados en una plaza pública para que todos los vieran.

Ante estos acontecimientos, los jefes de todas las tribus septentrionales acudieron a Hebrón ante David, diciendo: "Somos hueso tuyo y carne tuya", celebraron una alianza solem-



El sistema hidráulico de Guibón, identificado como el bíblico estanque de Guibón, es un pozo cilíndrico de unos 12 metros de anchura y 11.5 de profundidad. Unas escaleras conducen al fondo del pozo y de allí salen unos escalones que llevan a un depósito situado a 15 metros de profundidad.

El rey David *(continuación)*

ne ante el Señor y ungieron a David —que tenía por entonces 37 años— como "rey David", gobernador de todo Israel. Durante 33 años, hasta cerca de 961, el monarca ejerció su poder sobre un reino unificado.

La ciudad de Hebrón estaba demasiado al sur y demasiado identificada con Judá para seguir siendo la capital de David; en cambio Jerusalén (12), a unos 32 kilómetros al norte sobre la vía principal de comunicación y fácilmente accesible desde varias direcciones, resultaba muy recomendable como capital de un Israel unido. Estaba asentada en un promontorio rocoso triangular y protegida a los lados por profundos valles. Contaba con un manantial para el suministro de agua, mientras que las montañas calizas que la rodeaban tenían pocas fuentes para poder mantener a un ejército atacante. Las colinas de los alrededores eran ricas en olivos y vides. Además, y quizá lo más importante, Jerusalén había sido territorio neutral en la reciente contienda por el poder. Pero el problema era que no estaba bajo control israelita sino que había permanecido como un enclave ocupado por el pueblo de los jebuseos.

David y su ejército pusieron cerco a Jerusalén. Los jebuseos lo provocaban desde las murallas diciendo: "No entrarás aquí; los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte", pero sus bravatas no correspondían a su destreza militar y descuidaron la guardia del tortuoso túnel y del pozo vertical que les daba acceso al agua en épocas de sitio. Mientras David dirigía un ataque contra las murallas para distraer al enemigo, Joab entró con un escogido grupo en el túnel y se introdujo en la ciudadela. Jerusalén se convirtió así en "la ciudad de David".

Los filisteos, que sin duda habían visto con satisfacción cómo luchaban entre sí las tribus hebreas, se alarmaron entonces. No les agradaba un Israel unido bajo un jefe tan astuto como David. Adentrándose en las tierras altas de Judá, se aproximaron a Jerusalén a través del inhóspito valle de Refayim (13). Repentinamente, el ejército de David surgió ante ellos y los dispersó "como se dispersan las aguas" forzándolos a retirarse. Los filisteos se agruparon obstinadamente y volvieron una vez más atravesando el valle de Refayim, manteniéndose esta vez alertas a una emboscada. Pero David les tenía preparada otra sorpresa. Envió a sus tropas por los flancos ocultas entre un terreno cubierto de balsameras y cayó sobre la retaguardia de las columnas filisteas, causándoles un gran número de muertes e impidiendo la retirada directa del ejército hacia el valle. El enemigo se abrió paso hacia el norte a través del árido territorio perseguido de cerca por los israelitas a lo largo de todo el camino hasta llegar a Gueser o Guezer (14), que era ya tierra de los filisteos. David había vencido al enemigo no sólo una vez, sino dos.



Estanque y cascada del oasis de Engadí (En-guedí). Estas aguas de manantial, cerca de la costa occidental del mar Muerto, constituyen hoy, como en la Antigüedad, un lugar de descanso para el viajero.

Una vez que tuvo Jerusalén asegurada, David se propuso consolidar su poder. Trajo el Arca de la Alianza desde Qiriat-yearim o Quiriat-yearim (15), en donde había permanecido 20 años desde que fue devuelta por los filisteos. En el camino el Arca, que iba en un carro tirado por bueyes, empezó a balancearse. Cuando uno de los conductores puso la mano sobre el objeto sagrado para sujetarlo, cayó muerto en el acto. Atemorizado, David "no quiso llevar el Arca de Yavé a su casa, a la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obededom de Gat". Sólo cuando hubieron pasado tres meses y enterado de que el Arca había derramado bendiciones sobre la casa de Obededom, mandó que la llevaran a Jerusalén. Ésta fue una ocasión de gran regocijo. Dejándose llevar por la alegría del momento, David, vestido únicamente con un efod —que probablemente era una especie de taparrabos— bailó entusiasmado. Su esposa Micol, al ver al rey desde una ventana, lo despreció en su corazón, pues dijo que se había desnudado ante los ojos de sus criadas "como se descubre un hombre vulgar".

La traída del Arca a Jerusalén fue un golpe maestro, pues proporcionó a la nueva capital un vínculo con el pasado más sagrado de Israel, que quedó para siempre en la memoria del pueblo como la "ciudad santa". David estableció también un eficaz aparato burocrático y dedicó particular atención al fortalecimiento del ejército de Israel, aunque mantuvo su ejército privado que le era completamente leal ya que había permanecido junto a él desde los días en que huía de Saúl.

David continuó haciendo la guerra sin descanso a los enemigos reales y potenciales de Israel. Desencadenó una ofensiva contra los filisteos, haciéndose incluso dueño durante algún tiempo de su fortaleza de Gat (16). Atacó a sus antiguos enemigos nómadas, los amalecitas del Néguev (17, mapa superior). En una serie de campañas por la zona del este del Jordán, subyugó a los moabitas (18) y a los amonitas (19) y aplastó a los edomitas en el valle de la Sal (20).

Durante las guerras con los amonitas se desarrolló la historia de David y Betsabé. Una tarde de primavera, mientras el rey paseaba por la terraza del palacio de Jerusalén, vio a una hermosa mujer bañándose. Envió por ella y al unirse a él, Betsabé concibió un hijo. Como estaba casada con Urías el hitita, David trazó un plan para conducir al marido a las líneas de fuego y forzarlo a intervenir en lo más encarnizado de la lucha. Urías murió en la batalla y David se casó con su viuda. Pero por culpa del pecado cometido, el hijo que dio a luz Betsabé fue abatido por el Señor. Más tarde David y Betsabé tuvieron un segundo hijo al que llamaron Salomón.

Las posesiones de David se extendieron también hacia el norte, dominando la privilegiada región comercial del río Éufrates. A raíz de estas victorias, los botines y tributos inundaron Jerusalén. Durante su largo reinado, el rey David había creado un gran imperio; pero, al hacerlo, había sobrepasado los recursos que tenía Israel para conservar tan vastos dominios.



El desierto de Judá es un interminable mar de rocas. Cuando huían de Saúl, David y sus fieles seguidores subieron por estos montes para buscar refugio cerca de Engadí. Las palabras en hebreo antiguo para este tipo de tierra inhóspita eran jesimón y tsia, que significan "desolación" y "tierra estéril". En la Biblia también se llama al terreno de los alrededores de Engadí "rocas de las Cabras Monteses".

La rebelión de Absalón

David era un gran rey, pero envejecía y descuidaba los asuntos de su reino; su tercer hijo, Absalón, aprovechó la situación para rebelarse contra él.

Las semillas de la rebelión se sembraron 11 años antes cuando Amnón (el primogénito de David y heredero del trono) violó a su hermanastra Tamar. Aunque enojado, David no tomó ninguna resolución y Absalón (que era hermano de padre y madre de Tamar), después de esperar dos años tomó la justicia por su mano y ordenó a sus criados que mataran a Amnón. Absalón huyó al norte en busca de refugio y permaneció durante tres años con su abuelo materno, el rey de Guesur (1). Por fin, Joab persuadió a David para que permitiera a Absalón regresar a Jerusalén (2), pues veía que el rey añoraba a su hijo. Sin embargo, tuvieron que pasar otros dos años antes de que David y Absalón se reconciliaran personalmente.

Absalón era apuesto e inteligente y parecía haber nacido para gobernar. Su madre era una princesa y él había heredado mucho de la osadía y la astucia de su padre. Tan pronto como gozó otra vez de su favor, se propuso minar la autoridad del anciano rey y usurpar la corona. No sólo adoptaba aires reales, montado en un carro de combate precedido de 50 hombres, sino que (lo que tenía más importancia) se situaba en la puerta de la ciudad y decía a todo aquel que venía ante David en busca de justicia que si él fuera rey se le haría justicia con mayor rapidez. Cuando alguien intentaba inclinarse ante él, Absalón lo cogía de la mano, lo levantaba y lo besaba, "así ganaba Absalón el corazón de las gentes de Israel".

Después de cuatro años de intrigas sistemáticas, se sintió lo bastante fuerte como para intentar un audaz golpe contra el trono. Fingiendo cumplir un antiguo voto, marchó a Hebrón (3) con 200 seguidores que desconocían sus planes. Una vez allí, él mismo se ungió rey y los que lo apoyaban corrieron la voz por todo el país proclamando: "¡Absalón es rey de Hebrón!"

Cuando David se enteró, comprendió que no estaba en condiciones de atacar directamente a su hijo y huyó de Jerusalén (4) con su familia y un grupo de fieles servidores. El rey fugitivo y sus hombres tomaron la ruta más directa hacia el este, a través del desierto de Judá, hacia los vados del Jordán cercanos a Jericó. Allí vio que podía cruzar sin peligro y continuar hacia el norte, a Galaad que aún le era fiel.

El astuto rey no estaba en absoluto dispuesto a cederle el trono a su hijo y mientras huía, envió de regreso a Jerusalén a un fiel consejero llamado Cusaí. Mientras tanto esa ciudad había sido ocupada por Absalón y los hombres de Israel. El propósito de Cusaí era fingir lealtad a Absalón y aconsejar mal al joven, con lo que David tendría tiempo de escapar y reunir a las fuerzas leales. Al oír a un oficial llamado Ajitofel aconsejar a Absalón que persiguiera inmediatamente a David, antes de que éste tuviera tiempo de recobrarse, Cusaí le recomendó esperar hasta formar un ejército suficientemente fuerte para enfrentarse con David. El viejo rey, decía Cusaí, era aún "un guerrero".

Como no sabía qué consejo seguiría Absalón, Cusaí envió un mensaje a David diciéndole que cruzara el Jordán rápidamente y no pasara la noche en los vados, para evitar que fuera "exterminado" con todos sus hombres por las fuerzas de Absalón. Al amanecer, el grupo de David estaba a salvo tras los vados del Jordán (5) y prosiguió su duro camino hacia Majanayim (6). En Galaad y en Ammón, ya en Transjordania, algunos súbditos leales a David, como Sebi de Rabá (7), Maquir de Lodebar (8) y Barsilai de Roguelim (9), proporcionaron camas y alimentos a los exhaustos refugiados.

Como Absalón siguió el consejo de Cusaí de retrasar la persecución, David tuvo tiempo para reunir sus fuerzas y agrupar a sus hombres en tres poderosos contingentes. Al saber que su consejo había sido ignorado, Ajitofel "aparejó su asno y salió para ir a su casa, en su ciudad; luego, una vez puesta en orden su casa, se ahorcó. . ." Cuando el recién formado ejército de Absalón conducido ahora por Amasa, sobrino de David, cruzó el Jordán adentrándose en Galaad, David ya estaba preparado para la guerra. El anciano rey mandó avanzar a sus soldados, endurecidos por las batallas, no sin antes hacer esta advertencia a sus jefes: "Respetad, por consideración a mí, al joven Absalón."

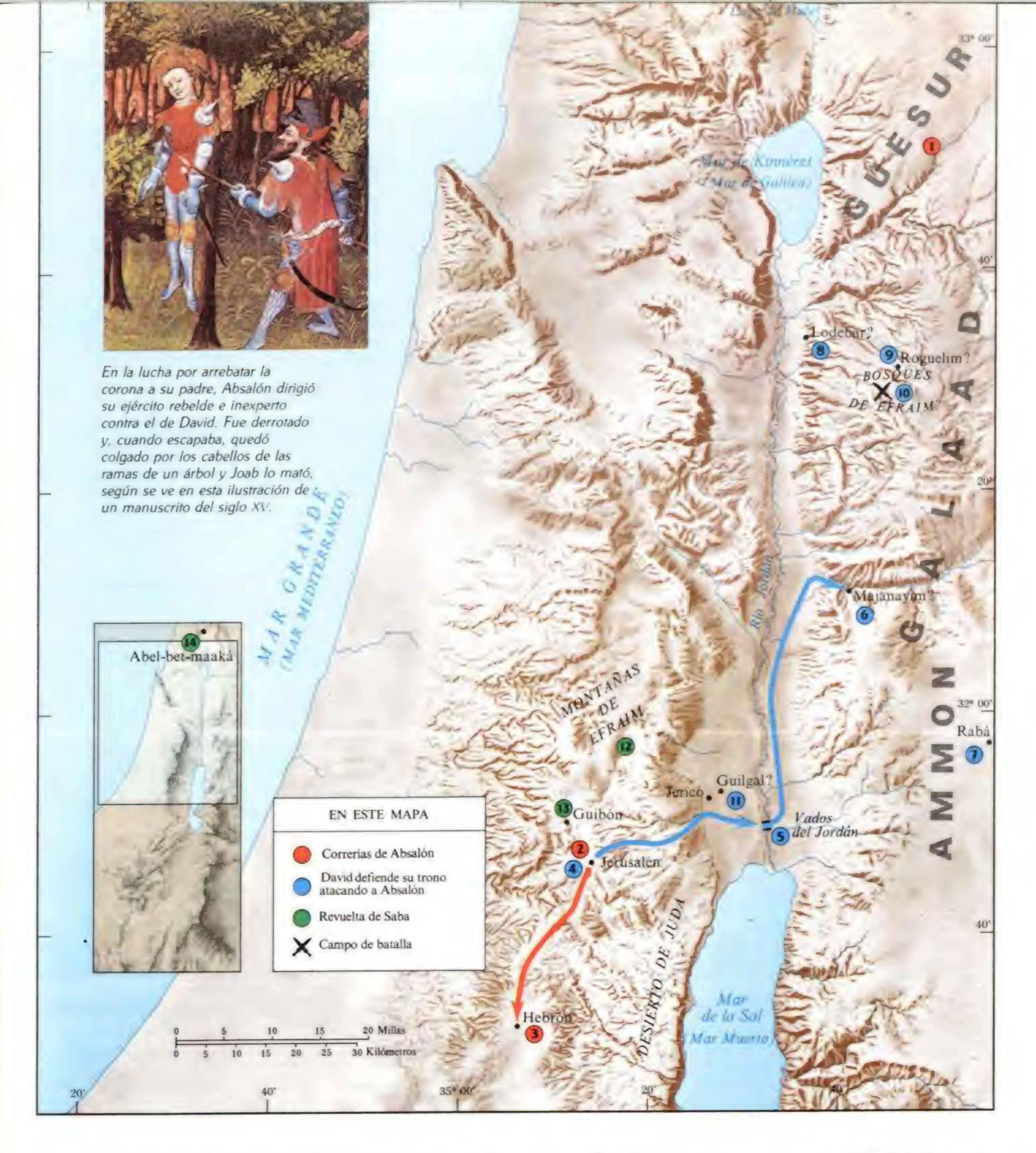
Los dos ejércitos se enfrentaron en los espesos bosques de Efraím (10). Los hombres de Absalón difícilmente podían rivalizar con los veteranos de David. Al ser la lucha en una zona arbolada, el número de víctimas era más alto; la mayoría se encontraba desesperadamente perdida en un bosque sin caminos. Temiendo por su vida, Absalón huyó en una mula, pero sus cabellos se enredaron en las espesas ramas de un gran roble. Mientras colgaba sin que nadie acudiera en su ayuda, Joab y sus escuderos dieron muerte a este ambicioso joven que no pudo esperar a heredar el trono.

Aún aturdido por la muerte de su hijo, David regresó al Jordán donde muchos hombres de Judá vinieron a rendir homenaje al rey al que poco antes se habían opuesto. Con este su triunfante acompañamiento, David cruzó hacia Guilgal (11), el antiguo santuario en el que mucho antes los hebreos dirigidos por Josué se habían consagrado al Señor después de atravesar los secos cauces hacia la Tierra Prometida. Cuando llegaron los hombres de Israel, preguntaron indignados la razón por la cual se les había negado el honor de llevar a David a través del Jordán. En esta creciente atmósfera de tensión llegó a su desenlace la revuelta comenzada por Absalón.

Seba, un benjaminita del montañoso país de Efraím (12), que se encontraba entre los israelitas de Guilgal, congregó a los hombres y les dijo:

"¡Nosotros no tenemos parte con David;
no tenemos herencia con el hijo de Isaí!"

Tras esto huyó hacia el norte con los descontentos dejando a David sólo con sus seguidores de Judá. Como estaba enojado con su comandante Joab por haber matado a Absalón, David envió a Amasa (en otro tiempo comandante de Absalón) a reunir tropas para luchar contra Seba. Pero como Amasa tardaba más de lo previsto en reunirlas, Joab, Abisaí (el hermano de Joab) y todos los poderosos hombres de la guardia personal de David se lanzaron en persecución de Seba. Cuando Amasa se encontró con este grupo en Guibón (13), Joab lo asesinó brutalmente. Luego, continuó la persecución de Seba por el camino de Abel-bet-maaká (14, en el mapa de referen-



En la lucha por arrebatar la corona a su padre, Absalón dirigió su ejército rebelde e inexperto contra el de David. Fue derrotado y, cuando escapaba, quedó colgado por los cabellos de las ramas de un árbol y Joab lo mató, según se ve en esta ilustración de un manuscrito del siglo XV.

cia) y sitió la ciudad. Para salvar sus propias vidas, la gente de la ciudad decapitó a Seba y arrojó su cabeza por encima de la muralla. Joab levantó entonces el sitio y volvió a Jerusalén. La revuelta de Absalón estaba dominada y los acontecimientos que se desencadenaron a raíz de la violación de Tamar habían llegado a su fin.

En sus últimos años, la salud de David era precaria y su habilidad para gobernar iba menguando, por lo que la necesidad de establecer la sucesión se hacía cada vez más acuciante. David se daba cuenta de que esta situación, peligrosa en potencia, podía desembocar en una guerra civil. Naturalmente, Adonías (el cuarto hijo de David y el mayor de los sobrevivientes) proyectaba suceder a su padre. Pero Betsabé (en otro tiempo amante del rey y ahora su esposa) persuadió a David para que nombrara rey de todo Israel y de Judá a Salomón, el segundo hijo de ambos.

Poco después de que Salomón fue ungido, David "murió en buena vejez, lleno de riqueza y de gloria". Sus 40 años de reinado (hacia 1000-961 a.C.) habían llegado a su fin y comenzaba la época dorada de Israel.

El imperio de Salomón

La frase "como Salomón en todo su esplendor" se ha hecho proverbial. El rey Salomón —el más fabuloso príncipe que jamás gobernara en Israel— fue un monarca muy diferente de sus dos predecesores. Mientras Saúl reunía su corte bajo un tamarisco, Salomón gobernaba entre las riquezas de un vasto palacio. David instaló el Arca de la Alianza en Jerusalén (su nueva capital) en una tienda de campaña y Salomón levantó un magnífico santuario para guardarla. Israel había cambiado y ya no era la sociedad de pastores que había sido en los tiempos de los Patriarcas; pero la nación tuvo que pagar un alto precio por esta transformación.

Resulta sorprendente lo poco que sabemos acerca de Salomón, a pesar de ser una figura destacada de la historia. Prácticamente el único dato que la Biblia nos transmite sobre sus primeros años es que era el segundo hijo de David y Betsabé. Su acceso al trono se debió (según el libro I de los Reyes) a las intrigas palaciegas de su madre, que consiguió que Salomón fuese ungido en vida de su padre, hecho que se producía por primera vez en la historia de la monarquía israelita. Fue una sabia decisión, ya que Israel carecía de tradición dinástica y de otro modo el país se hubiera visto sumido en una sangrienta guerra de sucesión.

A la muerte del anciano rey, Salomón se deshizo sin contemplaciones de todos los miembros del círculo palaciego que representaban una amenaza para su poder. Entre ellos se encontraba Adonías, el mayor de los hijos vivos de David, cuyo primer intento de autoproclamarse rey había fracasado. "Y el poder real se consolidó en manos de Salomón."

Salomón había heredado de su padre un imperio que se extendía desde el norte de Egipto a la zona de los alrededores de Cadés, aunque su esfera de influencia llegaba hasta el Éufrates. Se propuso consolidar inmediatamente sus dominios. Su política de alianzas (selladas incluso por un matrimonio real con la hija del faraón) resultó muy eficaz. A lo largo de su extenso y apacible reinado, desde aproximadamente 961 a 922 a.C., procuró el desarrollo económico y cultural del país. Fundó la primera flota de la historia de Israel, que se dedicaba al comercio de productos suntuarios con el este de África y probablemente con la península de Arabia. Realizó un amplio esfuerzo para acrecentar los recursos naturales y crear colonias agrícolas que tan necesarias eran para la prosperidad de la nación. Reorganizó el sistema de impuestos dividiendo el país en distritos. Pero sobre todo, invirtió grandes riquezas en ambiciosos proyectos arquitectónicos.

Por supuesto, Jerusalén (1) fue la principal beneficiaria de esta pasión por construir. En una pequeña meseta situada al norte de la ciudad de David, Salomón edificó su espléndido palacio con una capilla adyacente, según la moda de la época. Pero esta capilla era algo más que un lugar de oración: allí fue depositada el Arca de la Alianza, por lo que se convirtió en el centro de la vida de Israel (puede verse una reconstrucción del Templo de Salomón en las páginas 108-109). La magnificencia del palacio era asombrosa; había en él, además de los aposentos reales, tres grandes edificios públicos: el Bosque del Líbano, el Pórtico de las Columnas y el Pórtico del Trono, en el que seis escalones conducían al gran trono de marfil recubierto de oro, ya que "la plata no se estimaba en tiempo del rey Salomón".

Parte del grandioso plan de Salomón era levantar fortalezas destinadas a proteger el interior de su reino, para lo cual se emplearon trabajadores forzados. Jasor (2) dominaba las rutas del norte; Meguiddó (3), el paso principal a través del monte Carmelo; Guezer (4) y Bet-jorón de Abajo (5) la entrada de la ruta directa de la costa a las tierras altas de Judá y Jerusalén. Una quinta ciudad, Balat, quizá identificable con Quiryat-yearim (6) constituía, al parecer, una tercera fortaleza que guardaba las fronteras occidentales. Era lógico que a Salomón le preocuparan las vías de entrada a su territorio, pues es probable que los egipcios hubieran reafirmado ya su dominio sobre Filistia (Filistea), lo que explicaría que el faraón incluyera la ciudad de Guezer (Gazara) como parte de la dote de la esposa egipcia de Salomón. Al sur del mar de la Sal estaba Tamar (7), que ayudó a controlar el díscolo reino de Edom (vasallo de Israel) y el paso hacia las rutas a las minas de cobre de Arabá y al puerto de Esyón-Guéber.

Salomón solicitó ayuda a Hiram, rey de la ciudad fenicia de Tiro (9), para llevar a cabo su ambicioso proyecto de obras públicas. Hiram le proporcionó arquitectos, albañiles y carpinteros (los fenicios tenían una bien ganada reputación de hábiles constructores), así como materiales de construcción (especialmente maderas de ciprés y cedro de las montañas del Líbano). A cambio, Salomón acordó darle anualmente unas 80 000 fanegas de trigo (alrededor de 4 millones y medio de litros) y unos cuatro millones de litros de aceite de oliva. Y durante algunos años las cosas marcharon bien.

Salomón también se asoció con Hiram y los marinos fenicios para explotar el comercio marítimo. Israel dominaba ya el Camino del mar y la Calzada del Rey, dos de las rutas comerciales más lucrativas del mundo antiguo (ver mapa pequeño de la derecha). Salomón envió barcos de su marina mercante (que tenía su base en Esyón-Guéber, en la cabeza del golfo de Aqabá) hacia el sur del mar Rojo hasta la legendaria Ofir, cuya localización exacta es desconocida, pero que algunos estudiosos identifican con Somalia y otros con la costa de Arabia. Los marinos mercantes hacían un viaje que duraba tres años y traían oro, plata, marfil, pavos reales e incluso monos amaestrados. Esyón-Guéber era además la ciudad más importante de la Ruta de las caravanas, lo que permitía a Salomón controlar todo el comercio entre Asia y África y principalmente el de especias de Arabia. También se convirtió en intermediario entre las potencias del norte y los egipcios, intercambiando los costosos carros de guerra egipcios por los soberbios sementales de Coa (la antigua Cilicia de Asia Menor). Y no cabe ninguna duda de que fueron consideraciones comerciales las que indujeron a la reina de Saba (el actual Yemen de la península arábiga) a visitar al famoso príncipe comerciante de Jerusalén.

Salomón prestó especial atención al Néguev; construyó allí una red de pequeños fuertes para proteger a las caravanas y estableció con cierto éxito colonias agrícolas, en un primer intento de hacer productivo el desierto. Se propuso dar impulso y difusión a la agricultura, por ser ésta la base económica del país. La arqueología nos ha revelado que Bet-semés (10), De-



Para realizar sus ambiciosos proyectos arquitectónicos, Salomón empleó la madera que le proporcionaban sus vecinos fenicios. Este friso asirio de alabastro del tiempo de Sargón II (722-705 a.C.), procedente del palacio de Korsabad, muestra los barcos fenicios remolcando troncos de cedro.

La reina de Saba

No se conoce ningún retrato contemporáneo de la reina de Saba, no obstante que su gracia y belleza son legendarias. La cabeza de esta joven mujer, esculpida en alabastro, con el cabello de yeso y los ojos de lapislázuli, data del primer milenio a.C. y posiblemente pertenece a la época en que vivió la reina de Saba. Procede del cementerio de Timná situado en Qataban, un reino vecino al de Saba.

La reina de Saba es un personaje histórico que ha llegado a convertirse en mito: un mito que pervive desde hace 3 000 años en la literatura, la música y el arte. El poeta William Butler Yeats alabó su prudencia y su sagacidad; el compositor Händel la celebró en las cadencias barrocas de su oratorio *Salomón*, y pintores como Piero della Francesca, Hans Holbein, Tintoretto y Rubens intentaron plasmar su misterio, su gracia y su elegancia. Pero lo que mayor interés ha provocado ha sido su relación con el rey Salomón. Sabemos, sin embargo, muy poco acerca de este idilio, si es que verdaderamente existió.

La historia de Salomón y la reina de Saba está narrada en los 13 primeros versículos del capítulo 10 del libro I de los Reyes. Según el relato bíblico, la fama de la gran sabiduría de Salomón llegó a oídos de la reina y ésta "vino a probarle con enigmas. Hizo su entrada en Jerusalén con un gran séquito y con camellos, cargados de aromas y oro en cantidad fabulosa y de piedras preciosas. Se presentó a Salomón y le manifestó todo lo que tenía pensado decirle". Comprobó satisfecha que la sabiduría y las riquezas del soberano sobrepasaban todo lo que le habían dicho y "dio al rey ciento veinte talentos de oro, aromas y piedras preciosas en cantidad fabulosa". Parece que también ella cautivó a Salomón, pues éste "dio a la reina de Saba todo lo que ella deseó y pidió . . . La reina se despidió y regresó a su país con su cortejo".

¿Quién fue esta seductora mujer? ¿De dónde venía? Según el historiador judío del siglo I de nuestra era Flavio Josefo, era la reina de Egipto y Etiopía. Sin embargo, la mayor parte de los eruditos actuales coinciden en situar el reino de Saba en el suroeste de Arabia, en la costa del mar Rojo (lo que actualmente es el Yemen) y piensan que el principal objetivo de la visita de la reina era de carácter comercial. Los descubrimientos arqueológicos revelan que el reino de Saba tuvo un gran desarrollo cultural basado en el comercio de resinas aromáticas como el incienso y la mirra. Saba estaba situada en la Ruta de las caravanas que iban hacia el norte y el este, en dirección a Siria, Asia Menor y Mesopotamia, y hacia el oeste, a Egipto.

Es lógico por tanto que la reina de Saba estuviera muy interesada en establecer buenas relaciones con Salomón quien, además de controlar un eslabón vital de esta ruta terrestre, poseía una flota mercante que comerciaba con los puertos árabes y navegaba por la costa este de África para traer oro, plata, joyas, marfil y productos exóticos. A la reina le interesaba, pues, llevar muestras de las mercancías de Saba a Salomón, para negociar con él acuerdos comerciales.

Independientemente del motivo real de su visita, la historia de las relaciones entre ambos monarcas ha ido adquiriendo caracteres legendarios a lo largo de los siglos. En algunas leyendas la reina aparece como una mujer fascinante y tentadora; en otras como una especie de bruja; la tradición judía la asocia con el demonio femenino Lilit. Se le han adjudicado también curiosas características físicas: en los relatos islámicos aparece con pies de asno, y la escultura gótica francesa la representa con patas de palmípedo.

Existe una leyenda que asegura que los reyes de Etiopía son descendientes directos de Menelik, el hijo nacido de la unión de Salomón con la reina.

Probablemente la realidad de esta relación nunca se averiguará, pero la historia de Salomón y la reina de Saba seguirá siendo uno de los episodios más populares de la literatura bíblica.

bir (11) y Ramat-matred (12, del que se desconoce su nombre primitivo) eran los principales centros de actividad agrícola en la época de Salomón. De entre ellos merece especial atención Ramat-matred porque nos muestra un intento de desarrollo agrícola en un desierto meridional. Los sucesores de Salomón intentaron emular el éxito conseguido por este rey controlando la zona.

Mientras se intentaba hacer productivo el desierto, la nación entera se iba transformando a medida que las fuentes de riqueza se desarrollaban. Se creó una fuerte y bien organizada burocracia y se formó un ejército compuesto por 1 400 carros de combate y 12 000 jinetes. Los impuestos y el comercio habían ayudado mucho a aumentar la riqueza de Israel. Nació una clase acomodada y las artes florecieron. Los relatos de las antiguas tradiciones de Israel (los Patriarcas, el Éxodo, la Conquista de Canaán) iban tomando la forma de una épica nacional que veía en Dios el guía del destino del pueblo elegido; las historias de David cantaban las glorias de la dinastía dirigente. La música florecía en el nuevo Templo, y el rey, como otros potentados de la Antigüedad, adquiría fama de recopilador y escritor de sabios proverbios; con ellos quizá formó el Libro de los Proverbios, que tradicionalmente se le atribuye.

Pero todo esto tenía un precio. Las deudas a Hiram se habían incrementado de tal modo que al cabo de 20 años Salomón tuvo que cederle en compensación 20 ciudades al norte del monte Carmelo y gran parte de la llanura de Akkó (13). No se trataba de tierras conquistadas, sino parte del mismo Israel, por lo que su pérdida provocó un amargo resentimiento entre el pueblo.

Salomón necesitaba incrementar el erario público para hacer frente a los gastos de su ambicioso programa de obras y para sostener su magnífico tren de vida. Para ello estableció



La versión etíope de la leyenda de Salomón y la reina de Saba está representada paso a paso en la pintura sobre piel de oveja de la izquierda. En el detalle de abajo puede verse, en la primera fila, a un emisario de la reina de Saba que navega junto a las pirámides hacia la corte del rey Salomón, y al que seguiría después la reina; la segunda fila representa el encuentro entre los dos monarcas. La historia está narrada en el Kebra Nagast ("Gloria de los reyes"), libro compilado por el monje Yesac en el siglo XIV para servir de fundamento a la pretensión del reino de Etiopía de ser el verdadero sucesor de Israel.

De acuerdo con el relato de Yesac, Salomón quedó tan impresionado por el ingenio y donaire de la reina que decidió engendrar en ella un hijo. La cortejó durante el festín que le ofreció y luego la invitó a compartir su alcoba. Ella aceptó con la condición de que no la tomaría por la fuerza, cosa que él aceptó a cambio de que ella no tomara nada sin su permiso. Esa noche, como la cena había estado muy especiada, la reina tuvo sed y bebió un vaso de agua. Salomón la acusó de romper su juramento y la sedujo. La reina regresó a su país y dio a luz un hijo, al que llamó Menelik o Ibn-al-Hakim (hijo de hombre sabio). Cuando éste fue mayor, visitó a Salomón, estudió la fe hebrea y fue ungido rey de Etiopía.

Durante siglos la casa real etíope se ha enorgullecido de este linaje. La Constitución de Etiopía, que fue revisada en 1955, declara que la casa real "desciende sin interrupción de la dinastía de Menelik I, hijo de la reina de Etiopía, la reina de Saba, y el rey Salomón de Jerusalén".



"por todo Israel" 12 distritos fiscales. El principal propósito era hacer más eficaz la recaudación de impuestos de modo que cada distrito proporcionara suficientes rentas anuales para ayudar al mantenimiento de la casa real durante un mes. Según I Reyes 5.2, esto significaba un suministro diario de "13 500 kilos de flor de harina y 27 000 de harina corriente; 10 bueyes cebados y 20 de pasto, 100 ovejas, además de los ciervos, gacelas, corzos, gansos y aves cebadas". Posiblemente Judá estuviera exenta de tan pesados impuestos, lo que añadió leña al fuego del descontento en el norte.

Durante algún tiempo Salomón tuvo que recurrir a cuadrillas de trabajadores forzados para llevar adelante sus proyectos de edificaciones. David hacía esclavos a los pueblos conquistados, pero Salomón extendió esta medida a sus súbditos cananeos y después a su propia gente de las tribus del norte. También el establecimiento de santuarios que el rey había permitido construir al este de Jerusalén en honor a los dioses de sus esposas extranjeras suscitó gran descontento en los medios religiosos. Salomón tenía 700 esposas y 300 concubinas cuyo mantenimiento imponía al pueblo gravámenes adicionales. Pero el descontento iba más allá. Muchos estaban en contra de la política de Salomón porque veían en ella un ataque al orden social establecido y una ruptura con el modo de vida tradicional. Éstas fueron las semillas de la futura división política.

Finalmente, bajo todas estas presiones, la estructura gubernamental comenzó a resquebrajarse. Aunque el territorio de Israel tenía aún una extensión considerable, Salomón había perdido el control de la zona inmediata al sur del Éufrates y Damasco se había vuelto su enemigo. Tras 40 años de espléndido reinado murió hacia el 922 a.C. y su espléndido reino murió con él.

La Jerusalén de David y Salomón

"Pues Yavé ha elegido a Sión,
se ha reservado esta sede para sí:
'Éste será mi reposo para siempre,
aquí residiré porque lo amo.
Bendeciré sus casas sin medida,
a sus pobres hartaré de pan,
de salvación vestiré a sus sacerdotes. . .'."

Estos versículos de los Salmos destacan claramente el singular e importante papel que la ciudad de Jerusalén desempeñaba en la vida religiosa del antiguo Israel. No era sólo un lugar, sino un símbolo, una idea; la ciudad santa era el punto en el que convergían todas las miradas y el lazo de unión que ayudó a los judíos a mantener su identidad a través de su larga y tumultuosa historia. Con el tiempo, la ciudad se convertiría en lugar santo para cristianos y musulmanes, ya que Jesús y Mahoma estuvieron vinculados a Jerusalén.

Jerusalén había empezado a formar parte de la vida de Israel por una razón de tipo práctico: el rey David necesitaba una capital para su recién unificado reino (ver página 98). En comparación con la ciudad de hoy o incluso con la de la época de Jesús (ver reconstrucción en las páginas 184-185), la ciudad que David y sus tropas arrebataron a los jebuseos era un lugar muy modesto. Como puede verse en el mapa de la derecha, la ciudad de David se reducía a unas 5 hectáreas en el sur del espolón de la cordillera de Ofel, con una población que escasamente excedería los 2 500 habitantes. Pero el lugar había estado habitado desde hacía 2 000 años y había sido lo suficientemente importante como para figurar en los documentos egipcios fechados en el siglo XIX a.C. El nombre de Jerusalén deriva de *yeru*, "fundación de", y del nombre del antiguo dios del lucero del atardecer, Salem. En uno de los primeros relatos de la Biblia (Génesis 14.18) se cuenta que el rey cananeo de Salem (lugar identificado con Jerusalén) ofreció pan y vino al patriarca Abraham.



El Arca era el objeto más sagrado del pueblo hebreo; pero su verdadera apariencia sigue siendo un misterio. Esta representación (una adornada caja sobre ruedas), de la sinagoga de Galilea, se remonta al siglo III de nuestra era.

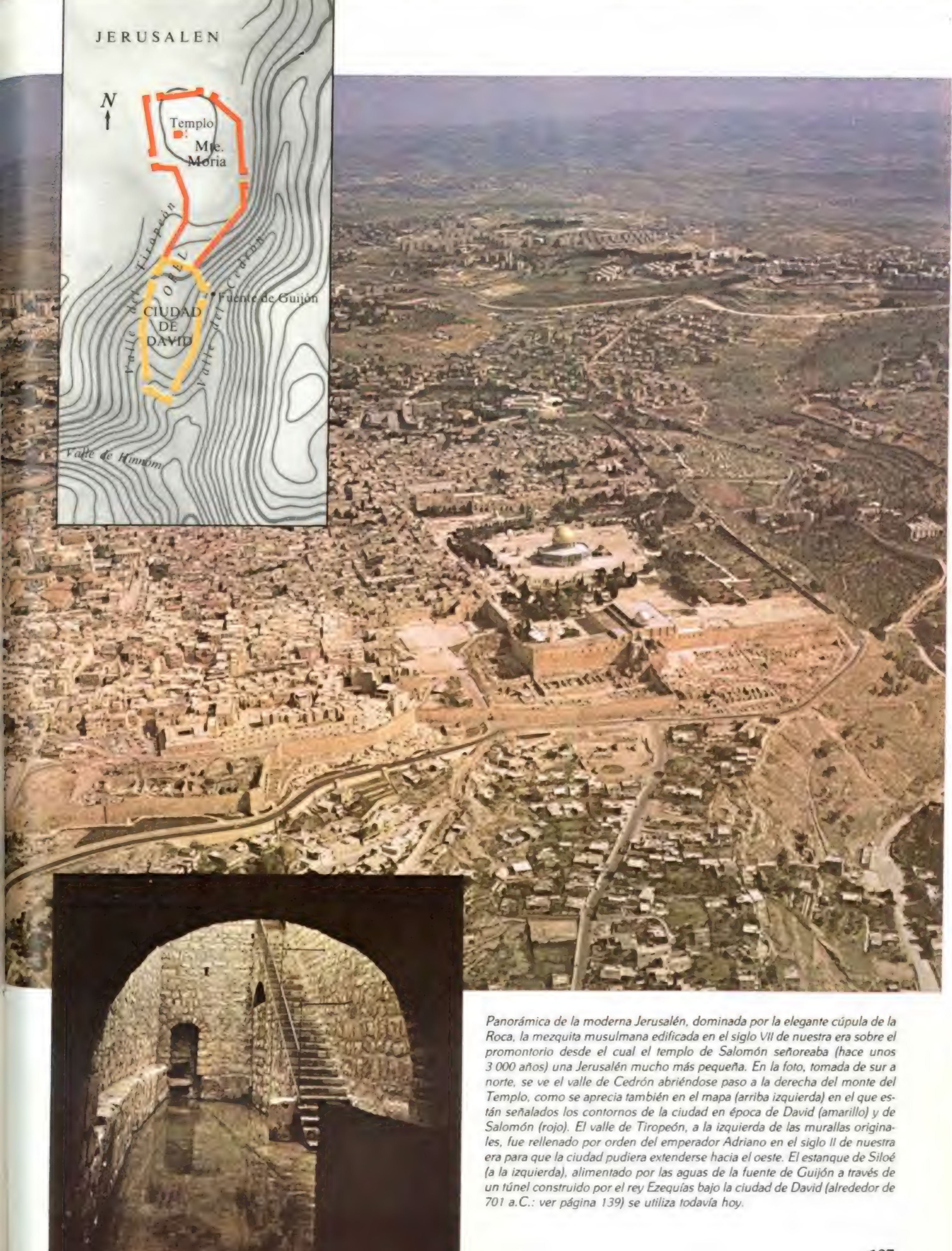
Recordemos que el primer objetivo de David fue fortalecer y extender su reino, pero al parecer no pudo terminar sus planes de mejora de la nueva capital. La Biblia nos dice que David "reparó el muro de la ciudad y el Milo (quizá una serie de terrazas en la ladera este), y Joab reconstruyó el resto de la ciudad". De éste y otros relatos se deduce que mejoró las defensas de la ciudad, reparó sus murallas (especialmente donde la topografía la hacía más vulnerable), reconstruyó la ciudadela jebusea y levantó cuarteles para sus tropas. La Biblia dice también que "construyó para sí casas", aunque debido al limitado espacio dentro de las murallas, la residencia de David difícilmente pudo haber sido de proporciones palaciegas. En todo caso, parece que a Salomón le pareció esta vivienda insuficiente a juzgar por el tiempo y dinero que invirtió en construir un nuevo palacio. La principal contribución de David a la nueva capital fue, por supuesto, la traída del Arca de la Alianza desde su anterior sede Quiryat-yearim. El Arca se instaló en una tienda adornada según la tradición mosaica, y con ello la ciudad de David se convirtió en la capital tanto religiosa como política de un país que rápidamente se iba transformando en una importante potencia del Medio Oriente.

Si David dedicó poca atención a la arquitectura, Salomón se complació en erigir magníficas construcciones. Tras heredar el imperio de su padre y las grandes riquezas que producía, el rey Salomón convirtió a Jerusalén en una capital digna de un reino grande y poderoso. En el centro de la ciudad se levantaba el complejo palaciego, en el que estaba el primer Templo de Israel, erigido en el monte Moria, en la era que David había comprado al jebuseo Arauná para elevar su altar de holocaustos. Salomón prolongó primero las murallas de la ciudad hacia el norte para cerrar la zona y construir una tosca plataforma rectangular de piedra que sirviera de cimientos. La terminación del Templo duró al parecer siete años; el complejo adyacente (con palacios independientes para Salomón y su esposa más importante, la hija del faraón, y varios centros de ceremonias y administrativos) requirió otros trece años de trabajos.

Con estas obras Salomón cambió completamente el aspecto de Jerusalén. Su superficie se extendió hasta alcanzar cerca de 13 hectáreas (casi tres veces su tamaño original) y la población aumentó a unos 4 500 ó 5 000 habitantes sin contar con la numerosa población flotante que se asentaba inevitablemente extramuros de la ciudad, como en cualquier centro comercial en auge. Los 40 años del reinado de Salomón sirvieron en buena medida para controlar el volumen (hasta entonces sin precedentes) del comercio entre Egipto y Mesopotamia y el creciente tráfico comercial entre Fenicia y Esyón-Guéber (la activa avanzada de Salomón hacia el mar Rojo) y con los puertos de África y Arabia.

Sin embargo, el impulso que Salomón dio a la historia y a las características de Jerusalén parece empalidecer cuando se compara con la magna obra de la construcción del Templo (ver reconstrucción en las páginas 108-109). David había dado un paso trascendental al traer el Arca a Jerusalén, pero había interrumpido la construcción de un santuario permanente al serle ordenado por el Señor a través del profeta Natán. Por ello la culminación del proceso que convertiría a Jerusalén en la ciudad santa de Israel recayó en Salomón. Construyendo la sede oficial del Arca, símbolo del pacto sagrado de Dios con el pueblo elegido, hizo a esta ciudad diferente de todas las demás.

Para construir el Templo tuvo que luchar contra las ideas de los conservadores que mantenían que el Arca no debía instalarse en un lugar determinado y fijo, según una antigua y venerable tradición. Pero en realidad Salomón estaba creando nuevas tradiciones. Los días de las tribus errantes habían terminado para los hebreos. Israel había llegado por fin a la mayoría de edad como nación.



Panorámica de la moderna Jerusalén, dominada por la elegante cúpula de la Roca, la mezquita musulmana edificada en el siglo VII de nuestra era sobre el promontorio desde el cual el templo de Salomón señoreaba (hace unos 3 000 años) una Jerusalén mucho más pequeña. En la foto, tomada de sur a norte, se ve el valle de Cedrón abriéndose paso a la derecha del monte del Templo, como se aprecia también en el mapa (arriba izquierda) en el que están señalados los contornos de la ciudad en época de David (amarillo) y de Salomón (rojo). El valle de Tiropeón, a la izquierda de las murallas originales, fue rellenado por orden del emperador Adriano en el siglo II de nuestra era para que la ciudad pudiera extenderse hacia el oeste. El estanque de Siloé (a la izquierda), alimentado por las aguas de la fuente de Guijón a través de un túnel construido por el rey Ezequías bajo la ciudad de David (alrededor de 701 a.C.: ver página 139) se utiliza todavía hoy.



Empleó metal fundido para el Mar, que era enteramente redondo, de cinco metros de diámetro y dos y medio de altura; . . . El Mar descansaba sobre doce bueyes que, en grupos de tres, miraban hacia los cuatro puntos cardinales; . . .
II Crónicas 4.2-4

. . . y el Mar lo puso al lado derecho del edificio, al sudeste.
I Reyes 7.39

Hizo un altar de bronce de diez metros de largo por diez de ancho y cinco de alto.
II Crónicas 4.1

A la entrada de la sala levantó dos columnas de dieciocho metros de alto, coronadas por capiteles de dos metros y medio. . . Levantó las columnas en el vestíbulo del Hekal, una a la derecha y otra a la izquierda; llamó Jaquín a la de la derecha y Boaz a la de la izquierda.
II Crónicas 3.15-17

. . .recubrió las paredes interiores con planchas de cedro, desde el pavimento hasta las vigas del techo, todo el interior, y el suelo con planchas de ciprés.
I Reyes 6.15

Puso al Templo ventanas con rejas.
I Reyes 6.4

. . .lo recubrió con artesonado de cedro.
I Reyes 6.9

Puso en el Santísimo dos querubines de madera de olivo de cinco metros de altura. . . También revistió de oro los querubines.
I Reyes 6.23, 28

Y todos los muros en torno al templo los hizo esculpir con bajorrelieves de querubines, palmas y flores por dentro y por fuera.
I Reyes 6.29

Para la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo.
I Reyes 6.31

Los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar del Arca, cubriendo el Arca y sus barras.
I Reyes 8.7



El Templo de Salomón

El deslumbrante templo edificado con piedra caliza por Salomón y consagrado alrededor del año 950 a.C. era un monumento de magníficas proporciones (unos 55 m de largo, 28 de ancho y 15 de alto). Se entraba por su lado oriente a través de una puerta flanqueada por columnas de bronce de unos 12 m de alto. Un vestíbulo conducía al santuario principal, iluminado por pequeñas ventanas abiertas cerca del techo. Dentro del templo no se veía ningún tipo de piedra, ya que los suelos eran de madera de ciprés y los techos artesonados. Después de pasar la mesa de los panes de proposición, situada en el centro de la sala, estaba el altar del incienso e inmediatamente detrás de él, unos escalones subían al lugar más sagrado del mundo hebreo: el Sancta Sanctórum, compartimiento completamente cerrado y sin ventanas, en el que sólo podía entrar el sumo sacerdote una vez al año. Delante de la entrada al templo había un altar de 4.5 m de alto para los holocaustos y el llamado mar de bronce, enorme tazón de bronce destinado a contener el agua que se utilizaba en el ritual de la purificación.

Esta reconstrucción se basa en los testimonios bíblicos y en los descubrimientos arqueológicos. No existen datos respecto al palacio de Salomón, que debía de ser contiguo al templo.

La monarquía dividida

El reino que Salomón había heredado de David se dividió en dos poco después de que Salomón fue enterrado en Jerusalén (1). Roboam, hijo de Salomón, fue reconocido como rey por los ancianos de Judá y se dirigió a Sikkem (2), en donde "todo Israel" se había reunido. Pero allí se negaron a confirmar su accesión al trono a menos que abandonara la política represiva de su padre. Aunque los viejos consejeros le recomendaron que fuera indulgente, Roboam sólo escuchó a su camarilla y amenazó con imponer un yugo aún más pesado: "Mi padre os castigó con látigo, yo os castigaré con escorpiones." Los jefes del norte rechazaron al joven y arrogante rey casi con las mismas palabras que el benjaminita Seba había utilizado antes contra el abuelo de Roboam, David:

"¿Qué tenemos que ver nosotros con David,
qué heredad común con el hijo de Isaí?
¡A tus tiendas, Israel!
¡Y ahora cuídate de tu casa, David!"

Los ancianos fueron aún más lejos y ungieron otro rey: el efraimita Jeroboam, que se había rebelado en tiempos de Salomón y había vuelto ahora de su exilio en Egipto. A partir de entonces la monarquía se dividió en dos reinos, cada uno con su gobernante (ver abajo cuadro cronológico de los reyes).

El poderoso estado conseguido por Saúl, David y Salomón se dividió a lo largo de los límites tribales que existían desde tiempos de Josué: Jeroboam reinaba desde Sikkem sobre "todo Israel" (las tribus septentrionales de las colinas del centro, la Gran Llanura, la zona de Galilea y Transjordania). El orgulloso Roboam, desde Jerusalén, sólo controlaba las tribus de Judá; Simeón, la mayor parte de Benjamín (ver mapa de la página 82), una pequeña parte de Filistia (Filistea), una franja desértica al sur de Esyón-Guéber y quizá algunas zonas de Edom.

Algunos territorios conquistados quedaron fuera del dominio de ambos reinos. El rey de Damasco consolidó su posición en Siria; Ammón y Moab, en la Transjordania, obtuvieron la independencia. La situación de Edom no resulta muy clara, pero Judá no dominó completamente la zona y, quizá, ni siquiera una parte considerable de ella. Y en el oeste, los filisteos se mantuvieron resistentes alrededor de Guibbetón.

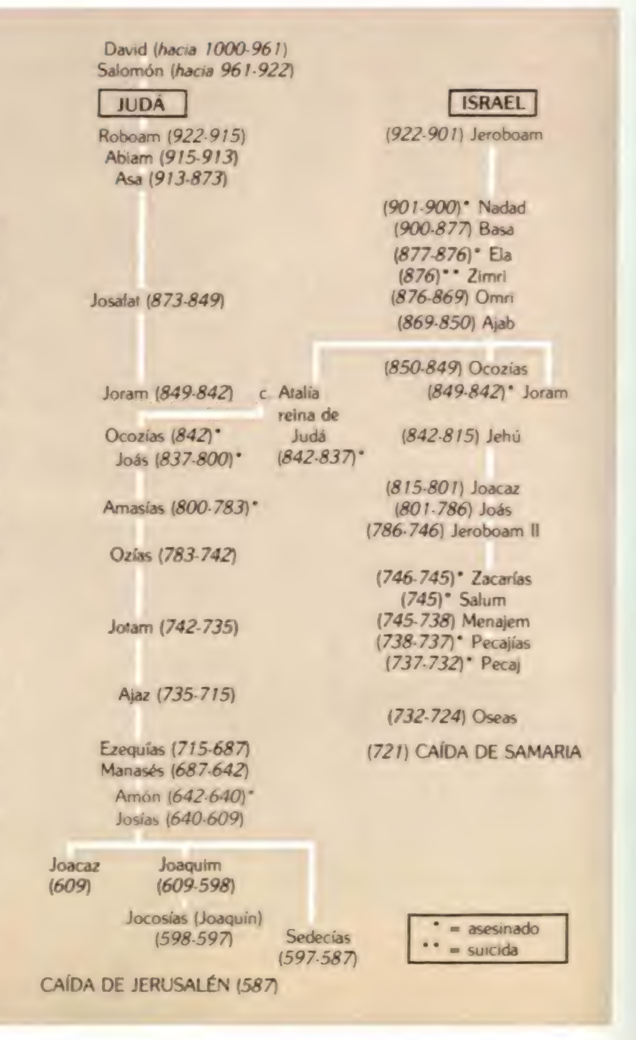
El imperio económico que ya se tambaleaba en vida de Salomón, se hundió definitivamente. Los ingresos procedentes del monopolio de las lucrativas rutas comerciales (el Camino

Los reyes de Judá e Israel

David y su hijo Salomón reinaron sobre un territorio unificado durante más de 70 años. Tras la muerte de este último (alrededor del 922 a.C.), el reino se dividió en dos: Judá entronizó al hijo de Salomón, Roboam; las tribus del norte escogieron al rebelde Jeroboam para gobernar Israel. El Señor había prometido (II Samuel 7.16) que la casa de David reinaría en Israel de padres a hijos y para siempre. La dinastía se mantuvo durante 19 generaciones hasta que Jerusalén cayó bajo el poder de Babilonia en 587. La única excepción fue la princesa omrita Atalía, que usurpó el trono en 842 y reinó durante cinco años en Judá. Sin embargo, un hijo del asesinado Ocozías —Joás— se salvó de la matanza que sufrieron las dos casas reales tras la revuelta de Jehú, en 842. El rey Joás restauró la casa de David en el trono de Judá. Sólo cuando ya se acercaba el fin del reino del sur, la sucesión tuvo lugar de forma irregular. A Josías lo sucedieron dos de sus hijos, Joacaz y Joaquim. Después, su nieto Jocosías (Joaquín) fue enviado al exilio y su tercer hijo, Sedecías, fue llevado, ciego y encadenado, a Babilonia, donde murió.

En Israel, por el contrario, hubo poca o ninguna sucesión dinástica: los asesinatos y golpes de estado eran cosa corriente en el reino del norte. Nadad, el hijo de Jeroboam, fue asesinado por Basa; el hijo de Basa, Ela, por Zimri; éste, a su vez, se suicidó al encontrarse asediado, después de haber reinado sólo una semana. La casa de Omri duró poco más de tres décadas; la de Jehú fue la que se mantuvo más tiempo: casi un siglo. A lo largo de las dos décadas que precedieron a la caída de Samaria bajo los asirios en 721, hubo cinco reyes en Israel y sólo en una ocasión un hijo sucedió a su padre (Pecajías a Menajem).

Los autores bíblicos han utilizado distintos sistemas cronológicos, cuya interpretación es frecuentemente problemática. Las fechas indicadas en el cuadro de la derecha se basan en las propuestas por el fallecido erudito bíblico W.F. Albright.



del mar y la Calzada del Rey) se terminaron,así como los tributos de los territorios conquistados desde antiguo.

El activo tráfico comercial con Egipto, Coa, Saba y África disminuyó y en ocasiones cesó, ya que los enfrentamientos entre hermanos y las guerras contra los pueblos vecinos minaron las energías de los dos insignificantes estados.

La intención de Roboam de reunificar el país por la fuerza se frustró por la oposición de ciertas minorías religiosas que aún no aceptaban la monarquía y también porque comprendió que Israel era militarmente más fuerte que Judá. Además, los pueblos del norte, resentidos por la política de Salomón, estaban dispuestos a defender su independencia. El pueblo de Judá tenía aún menos deseos de guerra, aunque se vieron obligados a luchar para defender la frontera con Israel.

La línea que separaba los dos reinos discurría a lo largo de la frontera entre Efraím y Benjamín. Sin embargo, en el noroeste, Guéser o Guezer (3), Ayalón y la importante ruta de Bet-jorón cayeron en manos de Judá. Esta ruta seguía por el sur de Bétel (4) hacia el este a través de la zona sur de Benjamín hasta llegar al Jordán en la parte del sur de Jericó (5), ciudad que había sido tomada por Israel. Esta frontera no podía ser admitida por Roboam, ya que ponía a Jerusalén en una posición vulnerable. "Roboam y Jeroboam estuvieron siempre en guerra", pues ambos monarcas luchaban por la llanura que se extiende al norte de Jerusalén y que tenía gran valor estratégico.

Tras la muerte de Roboam, su hijo Abiam arrebató a Israel la ciudad de Bétel y la colina cercana. Pero Basa asesinó al hijo y sucesor de Jeroboam, Nadad, ocupó el trono de Israel y no sólo volvió a tomar esta zona a Asa (hijo de Abiam), sino que llegó a Ramá (6), a sólo 9 kilómetros de Jerusalén.

En un magistral contraataque, Asa se alió con Ben Adad de Damasco, quien invadió Israel por el norte y tomó Dan (7), Abel-bet-maaká (8), Jasor (9; aunque la Biblia no lo menciona, las investigaciones arqueológicas han puesto de manifiesto que debió de ser destruida por esta época) y Kinnéret (10). Como había previsto el rey de Judá, Basa retiró las tropas de Israel de la frontera meridional para enfrentarse a la amenaza de Siria. Aprovechando esta oportunidad, Asa atacó, tomó Ramá y desmanteló las inacabadas fortalezas que allí había. Con las piedras y maderas de Ramá, fortificó Gueba (11) y Mizpá (12) contra Israel. En las excavaciones de Mizpá se han descubierto restos de una pared maciza con realces que tal vez formara parte de las fortificaciones de Asa para dominar las vías de acceso al norte de Jerusalén. Sin embargo, Bétel y sus alrededores permanecían bajo dominio israelita y los habitantes de Judá tuvieron que vivir con la amenaza de un enemigo potencial instalado a sólo 16 kilómetros de su capital.

Israel (ver el mapa de la página siguiente) era el más fuerte de los dos reinos en lo referente a población y a recursos, y tenía una situación geográfica favorable. Al principio Jeroboam estableció su capital en Sikkem o Sikem (1) pero en seguida la trasladó a una ciudad más defendida, Tirsá (2). Su política exterior hacia Oriente estaba apoyada por la fortificación de Penuel (3), un paso en la larga lucha de Israel por controlar la Calzada del Rey (4). Pero el Camino del mar (5) era más importante para Israel, ya que dividía el reino del norte por la mitad. Por esta vía transitaban caravanas y ejércitos, circulaban mercancías y se transmitían ambiciones de poder.



Todavía se conservan en Mizpá las ruinas de las murallas que el rey Asa edificó en el siglo X a.C. para proteger a Jerusalén de los múltiples ataques que provenían del norte.

La monarquía dividida *(continuación)*





Para bien o para mal, la situación geográfica de Israel involucró a esta nación en la vida internacional de la época. Existía un activo comercio y una cierta prosperidad, pero en cuanto un gobernante expansionista se instalaba en el trono de Egipto o de Asiria, Israel casi oía los pasos de pies invasores. Y la Gran Llanura era otra vía importante de acceso que se internaba hacia el sur desde Fenicia (en la costa septentrional) en el mismo corazón de Israel, a pesar de que era una fuente de prosperidad, ya que las mercancías y los artesanos fenicios llegaban por esta vía a Israel, especialmente alrededor de 875 a.C., cuando el rey Omri levantó su nueva capital en Samaria (7) y orientó su política económica hacia el norte. Esto no implicaba ninguna amenaza militar, pero las ideas religiosas, políticas y económicas chocaban con los usos tradicionales de Israel y producían rivalidades que creaban divisiones en la sociedad y fomentaban la inestabilidad política. Del encuentro de estas conflictivas fuerzas surgieron las figuras de Jezabel, Elías y Eliseo y la terrible rebelión de Jehú.

Su posición de intermediaria entre Asia y África hizo que Israel interviniera en la política internacional. Al menos en apariencia, el reino era cosmopolita y urbano, pero estaba siempre involucrado en intrigas políticas y finalmente se vio implicado en alianzas contra países más fuertes hasta ser destruido por el avasallador poder sirio.

En cambio, Judá (ver mapa, arriba) era un país encerrado en sí mismo, alejado de las rutas del comercio internacional. Su frontera con Israel, duramente disputada, lo incomunicó frecuentemente con el norte y el mar de la Sal impedía su expansión hacia el este. Al sur se extendía el desierto; y al oeste, las colinas de Sefelá formaban otra barrera natural. La dinastía de David consiguió mantener la estabilidad política durante cuatro siglos, mientras que la continuidad religiosa se veía reafirmada por el elemento cohesivo del Templo de Jerusalén y por la actividad de una serie de profetas reformadores. Sin embargo, Judá fue una nación relativamente pobre, conservadora y apartada hasta que se vio mezclada en alianzas contra Babilonia hacia el año 600 a.C., que fue el fin del reino meridional.

El centro neurálgico de Judá estaba bien definido por las fortificaciones de Roboam, construidas al principio de su reinado para defender el país del faraón egipcio Sesac. En II Crónicas 11.5-10 se mencionan 15 "ciudades fuertes" construidas por Roboam. Al fortificar Ayalón (2), Zorá (3), Azeqá (4), Socó (5), Adullam (6), Marisá (7) y Lakís (8) intentaba asegurar los cuatro pasos occidentales a las colinas; Gat (9), ocupada por los judaítas, estaba situada en la llanura costera. Con Bet-sura o Bet-sur (10) y Hebrón (11) fortificó el extremo meridional de la vía de comunicación que discurría de norte a sur por el centro de su reino. Adorayim (12) y Zif (13) estaban situadas estratégicamente en las vías de acceso, occidentales y meridionales, a Hebrón. Belén (14) y Etam (15) cerraban la ruta principal a Jerusalén y formaban con Teqoa (16) un contorno defensivo contra los enemigos del este.

Los esfuerzos de Roboam por defender su reino dividido contra una avanzada hostil por el sur pronto se revelaron inútiles.

Invasión egipcia

En el quinto año del reinado de Roboam sobre Judá (alrededor de 918 a.C.), el faraón Sesac (Sensok I, el fundador libio de la XXII dinastía de Egipto), invadió los reinos hebreos.

Se podía pensar que Sesac quisiera apoyar la subida de Jeroboam al poder en el reino del norte, ya que el egipcio le había dado refugio cuando huía de la ira de Salomón, pero la intención del faraón fue mermar el poder de su vecino del norte, que había llegado a dominar el comercio al ser el país puente con Asia, desbaratando así las ambiciones imperiales de Egipto en esa dirección. Esta intención quizá estuviera presente incluso en el momento en que permitió al fugitivo Jeroboam regresar a su tierra para reclamar el trono en Sikkem (Sikem). Sesac intervino en el ahora dividido reino de Salomón y logró debilitar a los dos estados, con lo que consiguió controlar todas las rutas comerciales importantes.

Las breves referencias bíblicas a la invasión de Sesac (I Reyes 14.25-28 y II Crónicas 12.1-12) dan la impresión de que el objetivo del faraón era Jerusalén y de que Roboam entregó los tesoros del Templo y del palacio para que Sesac no destruyera la ciudad. Pero la Biblia también indica que el ejército egipcio consistía en 1 200 carros de combate y 60 000 jinetes y que Sesac tomó las "ciudades fortificadas de Judá"; esto nos hace pensar que el objetivo de la invasión no fue sólo el considerable tesoro de Salomón.

Se ha conservado la versión de Sesac sobre su expedición militar, que se ha encontrado en el templo de Amón en Karnak. La inscripción menciona más de 150 plazas que fueron capturadas y demuestra que Sesac no sólo atacó Judá, sino los asentamientos del Néguev y el reino septentrional de Israel, incluida Transjordania. Muchos descubrimientos arqueológicos apoyan también la versión egipcia de la invasión. Aún hoy se pueden ver muros y puertas quemados, escombros acumulados sobre las casas y tiendas en ruinas, que ponen de manifiesto la ferocidad del ataque egipcio. Es posible trazar así el camino que siguieron los invasores 3 000 años después de que el golpe abatiera los reinos hebreos.

Adentrándose en la llanura filistea, los egipcios llegaron a Gaza (1) y allí dividieron su ejército en dos: una fuerza de ataque se dirigió hacia el sur y el este y se adentró en el Néguev; la otra, hacia el norte, no penetró en Judá por una ruta única. Desde Ekrón (2), una unidad del ejército de Sesac avanzó en dirección norte y allí giró hacia el este a lo largo del Camino de Bet-jorón (3), mientras que un segundo grupo llegó a las colinas del centro del país, trece kilómetros al sur en el Camino de Bet-semés a través de Quiryat-yearim (4), la ruta por la cual los filisteos devolvieron en su día el Arca de la Alianza. Las dos columnas se unieron en Guibón, a menos de 10 kilómetros al noroeste de Jerusalén. Parece que Roboam, con sus ciudades fortificadas convertidas ahora en humeantes montones de escombros, venía a Guibón a ofrecer las riquezas de su padre a cambio de la seguridad de la capital de Judá.

El ejército egipcio marchó hacia el norte a lo largo de la ruta principal y entró en el reino de Israel por un punto vulnerable. Allí no había grandes ciudades ni fortificaciones que constituyeran una eficaz línea defensiva. Debido a sus problemas fronterizos con Judá, los israelitas no se habían preocupado por la

EN ESTE MAPA

Sesac ataca a Judá e Israel

Campaña de Sesac en el Néguev



El faraón Sesac mandó esculpir en el muro sur del templo de Amón en Karnak los nombres de más de 150 ciudades que habían caído en su poder durante su campaña militar contra Israel y Judá. Las ciudades de Meguiddó y Guéser (Guezer) estaban en esta lista y las excavaciones arqueológicas atestiguan que, en efecto, su destrucción tuvo lugar en la época de Sesac. Sin embargo, Jerusalén se libró de la destrucción porque Roboam pagó por ella un importante tributo. En el relieve del muro se ve al dios Amón, en el centro, sujetando un manojo de cuerdas a las que están atados los reyes prisioneros, mientras otros cautivos se arrodillan ante él en señal de sumisión.

potencial amenaza del reino rival del sur. Y quizá pensando en Sesac como aliado, Jeroboam no había tomado en serio la posibilidad de una invasión egipcia. Sin embargo, el ejército egipcio se encontraba ya en los huertos y viñedos indefensos del país.

Ni las primitivas fortificaciones de David y Salomón, ni las medidas defensivas de Roboam podían detener la inexorable fuerza egipcia. Los ingenieros de Salomón habían construido murallas de casamata (murallas de doble pared continuadas con otras entrecruzadas) para anular los efectos de una embestida con arietes. Estas murallas han sido encontradas en los alrededores de Guéser (Guezer), Jasor y Meguiddó. Los arqueólogos han descubierto en estas ciudades puertas con tres cámaras, típicas de los tiempos de Salomón. Pese a este elaborado sistema defensivo, el ejército de Sesac destrozó las murallas de casamata de Guéser y Meguiddó. Como dato interesante señalamos que la Biblia no habla de batallas y la inscripción egipcia de Karnak simplemente enuncia los lugares capturados. ¿Qué había pasado con las fuerzas armadas que tan bien había reunido y equipado Salomón?

Los egipcios pasaron por Sikem o Sikkem (6), cuya destrucción ha sido comprobada por los arqueólogos, y atacaron Tirsá (7), la nueva capital de Israel. Pero, como revelan las excavaciones, el daño fue allí menor que en otros lugares y Tirsá se recuperó pronto. Al este de Tirsá, el torrente de Fará ofrecía a los egipcios un cómodo camino hacia los vados del Jordán en Adamá o Adam (8). Allí los invasores cruzaron a la orilla este y se dirigieron hacia el norte, a Sukkot (9), y luego siguieron por el valle del Yabbok hacia Majanayim y Penuel, tal vez porque Penuel era una ciudad real de Israel o simplemente para destruir el poder israelita de Transjordania.

El invencible ejército egipcio volvió siguiendo el mismo camino, por el valle del Yabbok y continuó hacia el norte, destruyendo Safón antes de volver a cruzar el río y entrar en el valle de Jezrael por Bet-san (10). Rejob, Bet-san y Sunem cayeron sucesivamente. En el borde sur de la Gran Llanura, Taanak (11) fue destruida e incendiada. Y a ocho kilómetros, Meguiddó, la gran ciudad de Salomón, fue arrasada, quemada y vuelta a edificar como base egipcia para vigilar el Camino del mar, ya que pasaba a través de la cordillera del Carmelo. Allí se ha encontrado un fragmento de una estela que conmemora la captura de Meguiddó por Sesac.

Llegado a este punto, Sesac decidió volver a su país por el Camino del mar, aunque su obra de destrucción no quedaba totalmente rematada. Sometió las ciudades que se encontraban a lo largo del camino (entre ellas Aruná, Borim, Gat, Yajam y Socó) y tomó el control de las rutas comerciales, no sólo en los valles del norte sino en la llanura de Sarón (12) y en todo el camino que descendía por la costa hacia Filistia (Filistea).

Mientras tanto, el ejército egipcio que había marchado desde Gaza (13) adentrándose en el Néguev, tomó Saruhén (14), ciudad que los arqueólogos creen que pudo volver a fortificarse como guarnición egipcia para controlar los movimientos entre el Néguev y la costa. En la lista de Sesac se mencionan cerca de 70 nombres de lugares conquistados en el Néguev y la mayor parte de ellos son poblaciones fundadas en época de Salomón. Pocas de estas ciudades pueden ser identificadas hoy, pero tenemos datos suficientes para establecer que la actividad egipcia se concentró en el sur del Néguev y que el objetivo de Sesac era controlar las rutas comerciales con Arabia y, sobre todo, con Saba.

Los egipcios batieron el Néguev por completo al sur de Arad (15), que parece ser el lugar más septentrional atacado por esta "columna" del ejército. Fue entonces cuando destruyeron fortalezas como la de Arad y colonias agrícolas como Ramat-matred (16), según se deduce de los estudios de los arqueólogos. Los egipcios no estaban interesados en volver a colonizar el Néguev; sólo querían acabar con el dominio de Judá en esta zona. Con el mismo fin parece que atacaron los alrededores de Edom y acabaron con el dominio de Judá en esa región. Finalmente, las excavaciones de Esyón-Guéber demuestran que la ciudad salomónica fue incendiada por esta época. No es probable que este importante puerto y centro del comercio árabe escapara a la atención de Sesac.

Después de haber arrasado gran parte de los dos reinos, el faraón se vio obligado a volver a su país para hacer frente a disensiones internas. Sesac no fue capaz de restablecer el imperio asiático de Egipto, pero su devastadora campaña le sirvió para asegurarse de que la frontera noreste de su reino no estuviera amenazada por ningún poder fuerte.

Los fenicios: navegantes y artesanos

Los fenicios, vecinos de Israel por el norte, eran los comerciantes, artesanos y navegantes más capaces del Mediterráneo oriental. Descendientes de los antiguos cananeos, se habían instalado a lo largo de la costa alrededor de 1200 a.C., después de que los Pueblos del Mar asolaran la zona, y formaron una confederación bastante laxa de ciudades-estado. Ocupaban una estrecha franja de tierra limitada al este por las montañas del Líbano y al oeste por el mar Mediterráneo. Edificaban sus ciudades en islotes y promontorios rocosos que se adentraban en el mar y que les proporcionaban bahías naturales tanto al norte como al sur de sus costas. Las ciudades de Sidón y Tiro, Arvad y Biblos, tachonaban la costa como joyas y provocaban la envidia de las poblaciones vecinas, que procuraban emularlas. Pero el profeta hebreo Ezequiel predijo la ruina de la soberbia Tiro a manos de extranjeros "que desenvainarán la espada contra tu brillante sabiduría, y profanarán tu belleza".

Los fenicios desarrollaron un floreciente comercio marítimo y una importante industria de construcción naval. Las tierras cultivables del país eran escasas pero fértiles y bien regadas por los arroyos de las montañas. Abundaban las higueras, los olivos, las palmeras, el trigo y la vid, y las ovejas y las cabras pastaban en las laderas de las colinas. Había gran cantidad de peces y mariscos y la región era famosa por el molusco llamado múrex, del que los fenicios extraían un tinte muy apreciado: la púrpura. De las montañas obtenían mármol, lignito y fierro así como arena fina que utilizaban para fabricar vidrio. Poseían además los magníficos bosques del Líbano, renombrados en todo el Medio Oriente por sus pinos, cipreses y, especialmente, por sus cedros. Hiram de Tiro suministró a Salomón cedros del Líbano para la construcción del Templo.

El desarrollo que alcanzó el comercio de Fenicia en sus mejores tiempos se pone de manifiesto en los tributos que pagaban a los reyes asirios, que más tarde empezaron a extenderse por la región. Asurnasirpal II informó que en una expedición a Fenicia que efectuó alrededor de 876 había recibido "plata, oro, plomo, cobre, vasijas de bronce, ropas hechas de lana de brillantes colores, otras más de hilo, un gran mono y otro pequeño, madera de arce, de boj y marfil. . .". Muchos de estos tributos eran indudablemente producto de la artesanía local, pero los fenicios importaban cobre de Chipre, oro y lino de Egipto; marfil de la India; cobre, estaño y fierro de España; piedras preciosas de Arabia; lana de Siria; caballos de Anatolia, y esclavos y pavos reales de África.

Los fenicios eran hábiles artesanos, famosos por sus delicados trabajos en marfil y metal; también eran carpinteros, albañiles y arquitectos de primera clase. Elevaron la artesanía del vidrio a la categoría de un arte refinado y se les atribuye, incluso, el haber inventado el método de fabricación del vidrio soplado. Sin embargo, su mayor aportación cultural parece haber sido el desarrollo del alfabeto. Aunque continuaban utilizando la escritura cuneiforme, en el siglo XV a.C. tenían ya una escritura alfabética que constaba de 22 consonantes, y en la que se basó la escritura de los hebreos, árabes, sirios y otros pueblos del Medio Oriente. La escritura fenicia fue adoptada también por los griegos, quienes la extendieron por toda la civilización occidental, y constituye el fundamento de nuestro alfabeto.

Fenicia alcanzó su cenit con la colonización de países del Mediterráneo a principios del primer milenio a.C. Hacia el año 900 se había extendido por Chipre, Sicilia, Cerdeña, África y España y hacia 814 fundó la ciudad de Cartago. Aunque ésta perduró hasta el año 146 cuando fue destruida por Roma, la independencia de las grandes ciudades-estado fenicias terminó como consecuencia de la conquista asiria. Con la caída de Tiro a manos del rey de Babilonia, Nabucodonosor (en 573), se cumplió la profecía de Ezequiel: "Porque has igualado tu corazón al corazón de Dios, yo haré venir contra ti a extranjeros, los más feroces de las naciones, que desenvainarán la espada contra tu brillante sabiduría, y profanarán tu belleza. Te harán bajar a la fosa y tendrás la muerte de un ahogado en el corazón del mar." La gloria de Fenicia se eclipsó. Los babilonios, a su vez, sucumbieron ante los persas en el año 539; y en 322 Alejandro Magno, después de conquistar Tiro, incorporó lo que había persistido de la cultura fenicia al imperio helenístico.



Para unos comerciantes como los fenicios, la introducción de la moneda fue una ventaja. Las primeras monedas fenicias fueron acuñadas en Tiro a mediados del siglo V a.C. Este siclo de Tiro muestra un delfín y un múrex, el molusco del que se obtenía la púrpura. A la derecha, las olas se estrellan contra unos acantilados.

Cuando colonizaron el Mediterráneo, los fenicios llevaron consigo sus dioses. La figura con los brazos en alto de esta estela es la diosa cartaginesa Tanit o Astarté, como los fenicios llamaban a la diosa madre de su patria. El delfín, símbolo de fertilidad, da fe de que se trata de una diosa de la fecundidad.

Gran parte del arte de los fenicios estaba inspirado en el de otros pueblos, como es el caso de las estilizadas figuras de caballos de este tazón de plata dorada del siglo VII, tomadas de la pintura egipcia y egea.

Esta terracota (abajo) es un trirreme del siglo V ó IV; se trata de un barco de guerra fenicio con tres series de remos, un fuerte ariete y una fila de escudos en la cubierta superior para proteger a los remeros. Estos barcos debían de tener unos 37 metros de eslora y un equipo de 170 remeros. Los fenicios eran estupendos comerciantes marítimos y sus colonias tachonaban el Mediterráneo. Navegaban de noche guiándose por las estrellas; sus viajes comerciales y de exploración los llevaron a bordear África y el Atlántico y, quizá, hasta las costas de Inglaterra.



Este medio siclo de Sidón muestra un barco de guerra, con ariete en la proa y con la popa levantada, pasando por delante de las murallas de Sidón.

Guerras de Israel y Judá

A la muerte de Salomón siguió medio siglo de luchas y de inestabilidad política que debilitaron a Israel. Ya por la época en que murió el rey Basa (877 a.C.), algunas regiones de la Alta Galilea habían sido devastadas por los asirios y la mayor parte del territorio de Benjamín, en la frontera meridional de Israel, estaba en manos de Judá. El hijo de Basa, Ela, apenas había reinado dos años cuando fue asesinado en Tirsá (1), la capital del reino, por un comandante de caballería llamado Zimri. El usurpador degolló a toda la familia de Basa, exactamente igual que Basa había eliminado, 24 años antes, a la familia de Jeroboam. El ejército israelita, que se encontraba luchando contra los filisteos cerca de Guibbetón (2), lugar donde confluían las fronteras de Israel, Judá y Filistea (Filistia), proclamó rey a su comandante, Omri, y marchó sobre Tirsá. Cuando la ciudad fue tomada por Omri, Zimri se refugió en la ciudadela del palacio y prendió fuego a toda la mansión, pereciendo en el incendio. En el curso de una semana, Israel había tenido tres reyes; pero todavía apareció otro aspirante al trono: "Tibni, hijo de Guinat" con cuyos seguidores tuvo que combatir Omri antes de afirmarse como rey.

Aunque sólo reinó siete años, Omri fue el fundador de una dinastía muy capaz. Los reyes de Israel seguían siendo llamados hijos de Omri muchas décadas después de que la dinastía desapareciera. Los omritas no sólo llevaron a cabo profundos cambios políticos y religiosos en el reino septentrional, sino que, además, lograron relegar a los reyes de Judá a un papel secundario. Más aún, la única reina que ciñó la corona fue una princesa omrita, Atalía, que gobernó Judá durante cinco años y que supone la única ruptura en el largo periodo de dominio que la casa de David ejerció sobre el reino del sur.



Samaria, capital de Israel, fue edificada con ayuda de los fenicios. Estos hábiles artesanos eran conocidos por sus delicadas tallas de marfil, como esta placa miniatura de una esfinge (siglo IX a.C.).

Cuando llegó al poder, Omri quiso reemprender la política iniciada por Salomón, asegurando la paz y ampliando las relaciones comerciales con los países vecinos. Esto produjo estabilidad y prosperidad. . . pero también la oposición de sectores religiosos a la política estatal. En cuanto a política exterior, Omri selló su alianza con los fenicios desposando al príncipe heredero de Israel, Ajab, con Jezabel, hija del rey de Tiro. (Más tarde, Ajab seguiría el ejemplo de su padre en cuanto a enlaces matrimoniales, casando a su hija Atalía con el príncipe heredero de Judá, Joram.) Como una prueba más de su nueva orientación política, Omri trasladó la capital a un lugar situado 14 kilómetros y medio al oeste de Tirsá. El nuevo emplazamiento se hallaba situado en una solitaria loma que el rey compró a un hombre llamado Semer, del cual derivó el nombre de la ciudad de Samaria (3). Samaria fue construida por arquitectos y albañiles fenicios.

Ajab continuó la labor de su padre, al que sucedió en el trono en el año 869. Concluyó, en Samaria, la "casa de marfil", un opulento palacio sobre el cual el profeta Amós arrojaría años después todo su desprecio. La mansión real y sus dependencias, edificadas sobre la cima de la colina, se encontraban aisladas del resto de la ciudad por medio de una delgada muralla de casamata. Esta barrera entre el rey y el pueblo se alejaba del antiguo ideal israelita, según el cual el monarca debía ser ungido entre sus propios hermanos.

También se acometió la reconstrucción de Meguiddó (4), la de Jasor (5) y la de otros puntos del país. En Meguiddó se restauraron las murallas y se fortificó la puerta. Se edificó un palacio pequeño, pero seguro, que contaba con un enorme establo y amplias cuadras capaces de albergar unos 500 caballos. Hoy día, las ruinas de estos establos son una muda prueba de cómo fortaleció Ajab las fuerzas armadas, especialmente el cuerpo de carros de combate. En Jasor construyó una fortaleza, enclavada en su mayor parte sobre terreno de la acrópolis. Las viejas murallas de casamata de la época de Salomón, que habían resultado ineficaces contra los sirios, fueron reparadas y rellenadas para que constituyeran unas defensas sólidas. Para asegurar el suministro de agua necesario para la fortaleza, excavaron un pasadizo hasta el depósito de agua situado en el extremo sur del montículo. Este notable sistema de aprovisionamiento de agua consiste en un túnel de más de 30 metros de profundidad, las paredes miden casi 5 metros de altura y hay 80 escalones.

Todas estas medidas emprendidas por Ajab para la defensa de sus dominios se debieron realizar después de que Israel fue invadido por los arameos de Damasco. En el siglo IX a.C. Siria, bajo dominio arameo, era el poder preponderante de la región. Y es en esta época cuando Ben Adad (nombre que usan, sucesivamente, los diferentes soberanos de Damasco), adalid de los reinos arameos aliados, penetra en Israel, en una campaña bélica de la cual se sabe muy poco. No sabemos qué ruta siguió Ben Adad para llegar con su ejército a Samaria, en el corazón de Israel, y sitiarla. Tampoco sabemos qué estragos causaron los ejércitos en su avance por el país, pero el ataque sirio fracasó y Ajab logró una gran victoria.

Sin embargo, a la primavera siguiente Ben Adad regresó. Esta vez Ajab detuvo a los sirios antes de que cruzaran el Jordán. El objetivo fundamental era dominar la ciudad de Afeq (6) y a controlarla se dedicaron todos los esfuerzos. Este punto estratégico se hallaba situado al este del mar de Kinnéret, por donde pasaba una de las rutas que conducían a la meseta de Basán y a Damasco. La batalla debió librarse al sur de la ciudad, quizá en el valle del Yarmuk. Durante siete días, los dos ejércitos permanecieron acampados uno frente al otro, hasta que Israel, con tropas menos numerosas, atacó y logró el triunfo. Los sirios se batieron en retirada hacia la ciudad, donde muchos, incluido Ben Adad, tuvieron que entregarse.



EN ESTE MAPA
Campaña de Israel y Judá contra Moab
Campaña de Moab contra Judá
Campo de batalla
Tiro
Rámot-Galaad
Ver mapa a la derecha
Arabá
EDOM
Esyón-Guebér
A Damasco
SIRIA
BASAN
FENICIA
ALTA GALILEA
Jasor
Mar de Kinnéret
(Mar de Galilea)
BAJA GALILEA
Afeq
Meguiddó
Yizreel
Río Jordán
GALAAD
Samaria
ISRAEL
AMMÓN
MAR GRANDE
(MAR MEDITERRÁNEO)
Guibbetón
FILISTEA
SEFELA
Llanuras de Moab
Eleale
Jesbón
Ciudad de la Sal
Medebá
DESIERTO DE JUDÁ
Libná?
Teqoa
JUDÁ
Mar de la Sal
(Mar Muerto)
Atarot
Jaasá
Dibón
Engadí
MOAB
Calzada del Rey
Arad
Camino de Edom
Beer-Seba
NEGUEV
Quir-Jaréset
Joronaim?
Soar
0 5 10 15 20 Millas
0 5 10 15 20 25 30 Kilómetros
33° 00'
40'
20'
32° 00'
31° 00'
35° 00'

Guerras de Israel *(continuación)*

Cuando el soberano sirio accedió a devolver las ciudades que había tomado y se comprometió a permitir que los comerciantes israelitas establecieran bazares en Damasco, Ajab lo liberó. Esta liberación produjo gran descontento entre los jefes religiosos, que querían la muerte de Ben Adad.

Los intereses israelitas en Transjordania no se limitaban a las zonas disputadas con Damasco. Ajab deseaba mantener a Galaad como parte integrante de Israel y ansiaba dominar Ammón y Moab. Fracasó con Ammón pero logró que el rey Mesa de Moab fuera vasallo de Israel y que los israelitas se mantuvieran en las tierras moabitas situadas al norte del río Arnón.

Mientras tanto, el reino de Judá, bajo el reinado de Asa y de su hijo Josafat, recuperaba su prosperidad. Consiguieron restablecer su autoridad sobre Edom y muchos otros territorios que se habían perdido durante la invasión de Sesac. Las investigaciones arqueológicas muestran que Esyón-Guéber (7, en el mapa de referencia) fue reconstruida en esta época. A imitación de las empresas que Salomón inició en el mar Rojo, se desarrolló una flota mercante que tenía su base en el puerto del golfo de Aqabá. Además, parece que se fundaron nuevas poblaciones judías en el Néguev, al oeste de Beer-Seba o Beersebá (8). También en el desierto de Judá se realizaron nuevos asentamientos, tales como el de la Ciudad de la Sal (9), al oeste de la cual se extendían estériles e inhóspitas colinas que se intentaron cultivar por primera vez.

En el año 859 Salmanasar III subió al trono de Asiria. Con sus fuertes y numerosos ejércitos cruzó el Éufrates y avanzó a través del norte de Siria hasta el mar Mediterráneo. La aparición de esta superpotencia en el noreste impulsó a Ajab y a Ben Adad a olvidar sus conflictos locales y formar alianza con otros príncipes para hacer frente a la amenaza de destrucción que suponía el imperio asirio. La Biblia no menciona esta coalición, solamente dice que "pasaron tres años sin guerra entre Aram e Israel"; tampoco habla de la batalla contra Asiria que tuvo lugar en Karkar (ver el mapa de la página 130), a orillas del río Orontes, en el año 853. Según los anales de Salmanasar, fue Ajab quien proporcionó más de la mitad de los carros de combate de la coalición: unos 2 000. "Se levantaron contra mí buscando una batalla decisiva", dijo el asirio, que a continuación describe cómo la llanura quedó cubierta con los cadáveres de los enemigos. Aunque Salmanasar se proclamó vencedor, la batalla quedó en tablas. Pero la coalición sólo se proponía detener el empuje asirio y, en efecto, pasaron más de cuatro años antes de que los asirios atacaran de nuevo.

Durante esta pausa, Ajab reemprendió las guerras contra Siria, con terribles resultados para Israel. Galaad, con sus montes cubiertos de espesos bosques y abundante agua, pertenecía a Israel; las altiplanicies de Basán, de basalto y caliza, pertenecían a Siria. La división natural entre Galaad y Basán no es el río Yarmuk, sino la meseta caliza que se extiende al sur de este río y que llega hasta el pie de los montes de Galaad. Se combatió mucho por la posesión de esta zona. De ahí la importancia que adquirió Ramot-galaad (10, en el mapa de referencia) que se convirtió en el objetivo central de la batalla por su estratégica situación de encrucijada.

Josafat de Judá se alió con Ajab de Israel. Los dos reyes pusieron en práctica una artimaña: Josafat vistió las ropas reales para atraer las flechas sirias, mientras que Ajab entró disfrazado en el combate. Ben Adad había dado órdenes de que en la batalla buscaran únicamente a Ajab. Cuando los sirios des-





Es probable que el rey Ajab de Israel reconstruyera la ciudad salomónica de Jasor en la primera mitad del siglo IX a.C. En la zona más elevada de la ciudad, una ciudadela rectangular (de 21 por 25 metros y cuyos muros tenían un espesor de casi 2 metros), coronaba la sólida fortaleza. En sus alrededores se hallaban algunos edificios oficiales, entre ellos un magnífico almacén cuyos pilares, sobre los que quizá se elevaba un segundo piso, todavía están en pie (ilustración de arriba). Es posible que en este almacén se guardaran los víveres o armas destinadas a las guarniciones que protegían la ruta principal entre el norte e Israel.

La grandeza de la Jasor de Ajab se manifiesta en estos capiteles protoeólicos y en el dintel monolítico de esta puerta (izquierda), reconstruida recientemente y trasladada al Museo de Israel, en Jerusalén. En otros tiempos constituía la entrada al patio de la ciudadela.

cubrieron que era Josafat y no Ajab quien estaba a la cabeza de las tropas abandonaron la búsqueda. Pero una flecha perdida alcanzó a Ajab "entre las junturas de la coraza". Temiendo que sus tropas se vieran dominadas por el pánico y se batieran en retirada si veían a su rey abandonar el campo, Ajab, aunque sangrando, se mantuvo erguido en su carro y permaneció en el campo de batalla hasta el anochecer, en que murió. Cuando los ejércitos unidos de Israel y Judá se retiraron, llevaron el cuerpo de Ajab a Samaria para darle sepultura.

Ocozías sucedió a su padre, Ajab, pero solamente reinó dos años. En un extraño accidente resultó gravemente herido y murió poco después. Joram sucedió en el trono a su infortunado hermano. Se da la curiosa coincidencia de que, por los mismos años, Judá tuvo un rey llamado también Joram, hijo de Josafat y cuñado de Joram de Israel.

Antes de que sucedieran los acontecimientos de Ramot-galaad, el rey Mesa de Moab había rehusado pagar el tributo anual concertado con Israel, lo que constituía una clara señal de rebelión. Aprovechó la coyuntura favorable que le ofrecía la crisis de sucesión originada por la muerte del rey Ajab, para rebelarse. Pero la Biblia no relata la campaña de Mesa. Es el propio rey quien cuenta sus victorias, pues las grabó en una estela de piedra hallada en Dibón: la famosa Estela Moabita.

Según II Reyes 3.4-27, Joram se puso en camino para sojuzgar a los moabitas rebeldes. Desde Samaria fue a unirse a Josafat y a su vasallo, el rey de Edom. Los ejércitos pasaron junto a Arad (11) y bajaron por el camino de Edom hasta llegar a Soar (12), después de siete días de marcha en los que no encontraron agua. Por ello, en Soar, tanto los hombres como las bestias sufrían una terrible sed. El profeta Eliseo, que acompañaba al ejército, vaticinó la victoria sobre Moab y aseguró que el Señor proveería agua por respeto al piadoso Josafat. A la mañana siguiente, los uadis estaban rebosantes de agua.

Después de girar hacia el norte, siguiendo las costas del mar de la Sal, el ejército judeo-israelita giró rumbo al este para alcanzar la altiplanicie y burlar así los baluartes defensivos que Mesa tenía en el extremo meridional de Moab. Se cree que la batalla se libró cerca de Joronaím (13) y que, tras ella, Mesa retrocedió, siguiendo la Calzada del Rey hasta llegar a la plaza fuerte de Quir-jaréset (14), donde fue sitiado. Los intentos moabitas de romper el asedio fracasaron y Mesa, en su desesperación, agarró a su hijo, el príncipe heredero, y lo subió a lo más alto de las murallas, donde lo sacrificó a la vista del ejército sitiador. Parece que este espectáculo aterrorizó a los israelitas y a los judaítas, que levantaron el sitio y se retiraron.

La Estela Moabita no hace referencia a la campaña de Joram. Antes bien, registra las ciudades que se rindieron ante los moabitas, entre las que se cuentan algunos antiguos centros israelitas tales como Atarot (15) y Jaasá (16), la fortaleza de Ajab. Prosigue el rey Mesa jactándose de que con los israelitas prisioneros "Corté madera para Qarjor. . . edifiqué Aroer y construí la calzada del [valle de] Arnón; edifiqué Bet-bamot. . . edifiqué Beser. . . con cincuenta hombres de Dibón. . ." En efecto, Mesa conquistó toda la meseta alrededor de Medebá (17), Jesbón (18), y Elealé (19) y las escarpadas tierras del oeste, abriéndose paso hasta las llanuras o llanos de Moab (20).

Mesa también atacó Judá. Los moabitas, aliados con los amonitas y los edomitas, cruzaron el mar de la Sal y tomaron el importante oasis de Engadí (21). Continuaron internándose en las colinas; pasaron a través del desierto de Judá y se introdujeron en el desierto de Teqoa (22) donde chocaron con la antigua línea de fortificaciones de Roboam. Allí los judaítas lucharon bravamente, en los mismos umbrales de su territorio, y la batalla les fue favorable. Por razones que desconocemos, los moabitas y los amonitas se enfrentaron con los edomitas y la coalición se desintegró cerca de Teqoa.

Judá se había salvado, pero muy pronto le había de sobrevenir otro desastre al inseguro reino: Edom se sublevó. En una batalla que se libró al sur de Soar (23), los edomitas rechazaron a Joram de Judá, hijo de Josafat. Y aún más grave para Judá fue el que los edomitas recuperaran las ricas minas de cobre de Arabá (ver mapa de referencia) y además Esyón-Guéber. Y coincidiendo con esta desgraciada situación la ciudad de Libna (24) en Sefelá, se rebeló.

Mientras tanto, Joram de Israel reanudó sus guerras con Siria en las proximidades de Ramot-galaad. Fue herido durante el combate, por lo cual se trasladó hasta Yizreel o Jezrael (25), palacio de verano de los reyes israelitas, para recuperarse. Joram recibió allí la visita de su sobrino Ocozías, que acababa de convertirse en rey de Judá. Todo estaba ya dispuesto para el último y sangriento capítulo de la saga de los omritas.



Un tipo muy extendido de fortificación, desde tiempos anteriores a Salomón, era la muralla de casamata (en la foto, una sección de la muralla de casamata de Samaria). Consistía en una serie de muros paralelos intersectados por otros muros más cortos; entre estas intersecciones quedaban unos espacios huecos, a modo de habitaciones. Durante los sitios, estas murallas reforzadas resistían los golpes de los arietes mejor que una muralla sencilla y maciza. En tiempos de paz, las habitaciones servían de almacenes.

El profeta Elías

Elías es una de las figuras cumbre del Antiguo Testamento y en la historia de Israel ocupa un lugar al lado de Abraham, de Moisés y de David. Mucho tiempo después de la marcha de Elías, los fieles creyentes sostenían que regresaría para anunciar la llegada del Mesías. Los primeros cristianos vieron a Elías redivivo en Juan el Bautista, precursor de Jesús. Aún hoy, en la fiesta de la Pascua judía se pone sobre la mesa una copa de vino para Elías y, en un momento determinado de la ceremonia, se abre la puerta para que el profeta pueda entrar.

Los episodios de Elías en los libros I y II de los Reyes constituyen un ciclo de leyendas en el que se entrelazan sus milagrosas acciones con acontecimientos históricos de la época de los omritas. Así, más que una narración cronológica de su vida lo que encontramos son breves destellos de su carácter de profeta; por ello, resulta imposible establecer con certeza el orden exacto de los acontecimientos o su exacta localización. Este hombre áspero nacido en las tierras colindantes con el desierto, sobrio, solitario, rudamente vestido con un taparrabos de cuero y un corto manto de pelo trenzado, parecía aparecer y desaparecer a voluntad, dejando a sus seguidores desconcertados y a sus adversarios perplejos.

Conocemos las circunstancias históricas en que surgió la vocación de Elías. En el año 869 a.C. Ajab sucedió a su padre, Omri, en el trono y continuó la política de mantener relaciones pacíficas y contactos comerciales con los países vecinos a Israel. Fomentó la entrada de expertos artesanos extranjeros en el país, especialmente de fenicios, y garantizó tolerancia para todos ellos. Pero la reina consorte, Jezabel, hija de un rey fenicio, adoraba con gran celo a su propio dios, Baal Melcar, y no estaba satisfecha con que a su dios se le dedicara sólo un templo en la capital. En lugar de conformarse con ello, elevó a la categoría de profetas de la casa real a 450 profetas de Baal y 400 de Asera y logró que se les concediera rango oficial. En ese tiempo gran parte del pueblo estaba aún "cojeando de las dos piernas", por lo que algunos acogieron bien el nuevo culto; pero otros se resistieron a él. Aquellos que desafiaron a la reina tuvieron que hacer frente a sus represalias e incluso a la muerte. Cuando los santuarios del culto fueron arrasados y los altares del Dios de Israel fueron destruidos, muchos profetas israelitas huyeron a las colinas y se ocultaron en cavernas.



Ilustración del siglo XV: Elías llega a una casa para asistir a la cena de la Pascua; va sobre un asno y lleva a la grupa a los cuatro miembros de una familia.

La crisis interna se agudizó cuando el férreo y formidable Elías surgió en Tisbí (1), al otro lado del Jordán, como paladín del Dios de Israel. Tenía el firme propósito de desafiar al rey y a la reina extranjera. Cuando estos implacables adversarios religiosos, Elías y Jezabel, se encontraron frente a frente, cada uno con su credo inquebrantable y fanático, sobrevino una época desastrosa para el estado israelita. Elías predijo que vendría una espantosa sequía en la nueva capital y que por este medio Dios daría a conocer el juicio que le merecía el país.

Después de esto, Elías, por orden del Señor, huyó de Samaria (2) y vivió oculto en "el torrente Querit, al este del Jordán" (3). Una de las leyendas más hermosas sobre Elías afirma que el profeta fue alimentado por los cuervos y bebió del torrente hasta que también éste se secó.

Luego emprendió Elías un viaje por orden del Señor, esta vez a la ciudad fenicia de Sareftá. Allí realizó milagros: impidió que las provisiones de alimentos de la viuda en casa de la cual se albergaba se agotaran y resucitó al hijo de esta misma viuda que "se puso gravemente enfermo y murió".

Al tercer año de sequía, la palabra del Señor descendió sobre Elías: "Anda, preséntate a Ajab, porque voy a hacer llover sobre la tierra." Mientras tanto, Ajab había recorrido el país en busca de Elías y, finalmente, lo encontró por medio de Abdías (mayordomo del palacio real, que había mantenido escondidos en cuevas a cien profetas israelitas). Cuando Elías estuvo en presencia del rey, éste le dijo "¿Eres tú el azote de Israel?" Sin atemorizarse, Elías volvió estas palabras contra el mismo rey, acusando a Ajab de quitar la paz al país "porque habéis despreciado los mandamientos de Yavé y habéis corrido tras los Baales" y demandó al rey que congregara a los profetas de Baal y de Asera "que se sientan a la mesa de Jezabel" para competir con ellos y determinar qué dios era el verdadero.

Así lo hizo Ajab, y el pueblo de Israel se reunió ante los dos altares preparados sobre el monte Carmelo (4). Uno de los altares era para los profetas de Baal; el otro, para Elías. En cada uno de ellos se colocó una pira y un toro desmembrado. Durante toda la mañana y toda la tarde los delirantes adoradores de Baal danzaron alrededor de su altar dando gritos desenfrenados y practicándose incisiones con cuchillos y lanzas hasta quedar cubiertos de sangre suplicando a su dios que les enviara el fuego que consumiera el sacrificio ofrecido. Pero no llegaba palabra alguna de Baal y sólo conseguían provocar el sarcasmo de Elías. Finalmente, el profeta solitario hizo regar su altar con agua por tres veces. Luego oró al Señor y un fuego devorador descendió sobre el altar. Por orden de Elías, los profetas de Baal fueron apresados y llevados al torrente Quisón (6) donde fueron muertos.

Elías volvió al Carmelo y se postró en tierra y por siete veces envió a su criado a mirar hacia el mar. La última vez vio "una nube pequeña como la palma de la mano" que surgía de las aguas. Cuando las nubes comenzaron a oscurecer el cielo, Ajab montó en su carro y se dirigió hacia Jezrael (6), pero Elías "corrió delante de Ajab hasta Jezrael".

Jezabel, furiosa, juró asesinar a Elías en ese mismo día. El profeta huyó hacia el sur, siguiendo quizá el Camino del mar (7), el más rápido y seguro hasta llegar a la región meridional de Judá: a Beer-Seba (Beersebá) en el Néguev. En este lugar despidió a su sirviente y se internó en el desierto, donde, desalentado al pensar que él era el único creyente de todo Israel, pidió a Dios que le permitiera morir. Pero, mientras dormía bajo una retama, apareció un ángel que le dio fuerzas y le proporcionó alimento y bebida.

Internándose aún más en el desierto, Elías anduvo "cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb". Aunque no podemos localizar con exactitud el monte Horeb, la tradición lo identifica con Yebel-musá (ver mapa de la página 67). Como había hecho Moisés antes que él, Elías habló con Dios. Mientras el profeta se lamentaba de la infidelidad de Israel, se sucedieron en aquel mismo lugar un huracán, un terremoto y un gran fuego. Luego "un ligero susurro" habló al profeta y le dio un mensaje que significaba una revolución política: Jehú, hijo de Nimsi, debía ser ungido rey de Israel, eliminando así el linaje de Ajab; Jazael debía ser ungido como rey de Damasco, lo que representaba la introducción de una dinastía nueva en ese país; por último, Eliseo, hijo de Safat, debía ser ungido como profeta en lugar de Elías para llevar a cabo estos cometidos. Y "al que escape de la espada de Jazael le matará Jehú; y al que escape de la espada de Jehú le matará Eliseo".

Solamente los 7 000 israelitas que no se habían inclinado ante Baal debían ser perdonados. Este episodio de la historia de Elías puede corresponder a los años de guerras de Israel con Siria, concretamente a la lucha entre Ajab y Ben Adad descrita anteriormente.

La sacudida de rebelión y horror no llegó a Israel en vida de Ajab, aunque la animadversión entre el rey y Elías había ido en aumento. En Jezrael, la capital de verano de Israel durante este periodo, Ajab había querido comprar una viña a Nabot, un israelita cuyas tierras lindaban con los jardines reales. Pero Nabot se negaba a vender. El rey, contrariado, volvió a su palacio. Pero allí, Jezabel, a quien preocupaban muy poco la fe israelita o sus tradiciones, hizo que Nabot fuera falsamente acusado de blasfemia contra el rey y contra Dios y, por ello, apedreado hasta morir. Y así fue como Ajab tomó posesión de la viña. Elías se presentó y acusó a Ajab, anunciándole que los perros lamerían su sangre y "comerán a Jezabel en la propiedad de Jezrael". Al oír estas palabras, el rey se arrepintió de sus acciones.

Cuando la muerte en el campo de batalla de Ramot-galaad eliminó el mando enérgico de Ajab del gobierno de Israel, se vio que sólo era cuestión de tiempo el que las fuerzas desatadas durante su reinado precipitaran el país a la ruina. Cuando su hijo y sucesor, Ocozías, adorador de Baal, cayó desde el segundo piso del palacio de Samaria y tuvo que permanecer en cama a consecuencia de ello, envió mensajeros para consultar a Beelzebub, dios de Ekrón (9), si se recuperaría o no de sus dolencias. Elías interceptó a los mensajeros y los hizo regresar con una respuesta para el joven y desahuciado rey: "De la cama en que estás no te levantarás más; morirás sin remedio."

Era ya la hora de la marcha de Elías. Con Eliseo, a quien había recogido en calidad de sucesor suyo, en Abel-mejolá



(10), el profeta partió para su último viaje. A pesar de que Elías intentó repetidas veces dejar atrás a su joven discípulo, el fiel Eliseo se mantuvo a su lado viajando desde Guilgal (11) a Betel (12) y después a Jericó (13). En el Jordán, Elías se quitó el manto y plegándolo golpeó las aguas de modo que éstas se apartaron y pasaron los dos a pie enjuto. Cuando Eliseo pidió a Elías que, como sucesor suyo, le infundiera su propio espíritu duplicado, Elías le prometió que así se cumpliría "si me ves cuando sea arrebatado". Y mientras ambos hablaban así, un carro de fuego, tirado por caballos también de fuego, los separó al uno del otro y arrebató a Elías.

Después de rasgar sus vestiduras en señal de duelo, Eliseo recogió el manto de Elías y regresó a las riberas del Jordán. Allí, él mismo repitió el milagro de separar las aguas y cruzó también a pie enjuto, encaminándose hacia Jericó. Los hijos de los profetas, miembros de una comunidad de videntes y místicos, se inclinaron ante él, diciendo "el espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo"

Eliseo y el levantamiento de Jehú

El profeta Eliseo era muy distinto de su predecesor, aunque también se le atribuyen milagros: hizo que las aguas del arroyo de Jericó se volvieran saludables, alimentó a cien hombres con una escasa cantidad de víveres, hizo que un hacha de fierro flotara sobre el agua y resucitó a un niño. Pero mientras que el anciano profeta había sido un personaje adusto y solitario, Eliseo realizó su obra en estrecho contacto con los hijos de los profetas, grupos de videntes que desde antes de los tiempos de Saúl aparecían por todo el país. El mismo Eliseo era un vidente; fue durante un trance cuando profetizó que los ejércitos unidos de Judá e Israel, que marchaban a través del desierto por el sureste del mar de la Sal (mar Muerto) en dirección a Moab, tendrían agua abundante.

La presencia de Eliseo en esta campaña bélica indica que era un personaje importante en Israel. Mientras que Elías había sido el adversario irreductible de Ajab, Eliseo se convirtió en consejero de Joram, hijo de Ajab. Esto resulta curioso, teniendo en cuenta que Elías había legado a su sucesor una terrible enemistad hacia el linaje de Omri, lo que no impidió que Eliseo ayudara a los omritas durante varios años antes de llevar a cabo la misión que le encomendó Elías.

Aunque seguramente Eliseo tenía algún tipo de refugio en el monte Carmelo (1), aparecía a menudo en Samaria (2) o en sus alrededores. Es evidente que estaba allí cuando Joram recibió la petición del rey sirio Ben Adad de curar a su general Namán, que padecía lepra. Si leemos esta historia teniendo en cuenta el contexto de la época (se habían reiniciado las guerras entre Siria e Israel) se comprende que el rey de Israel pensara que era un pretexto de Ben Adad para reanudar las hostilidades. En esta tensa situación, Eliseo pidió a Joram que le enviara al ilustre guerrero y luego ordenó al incrédulo Namán que se bañara en el Jordán con lo que quedaría limpio.

A pesar de la maravillosa curación de Namán, poco después Israel y Siria iniciaron de nuevo la guerra. Conocedor a través de su sabiduría profética de los planes de ataque de los sirios, Eliseo advertía de ellos al rey de Israel, impidiendo que cayera en alguna emboscada. Cuando los sirios quisieron capturar al profeta en Dotán (3), éste oró para que quedaran cegados y pudo así conducirlos hasta Samaria. En otra ocasión, Samaria, sitiada por el ejército sirio, sufría un hambre tan espantosa que sus habitantes habían recurrido al canibalismo. Eliseo vaticinó que transcurridas 24 horas habría alimentos abundantes. Al anochecer, cuatro leprosos que vagaban por las afueras encontraron el campamento sirio abandonado. Joram pensó que quizá se trataba de una estratagema para conseguir que la gente saliera de la ciudad y envió hombres a explorar. Estos exploradores descubrieron que los sirios habían huido cruzando el Jordán, dejando tras ellos ropas, armamento y provisiones.



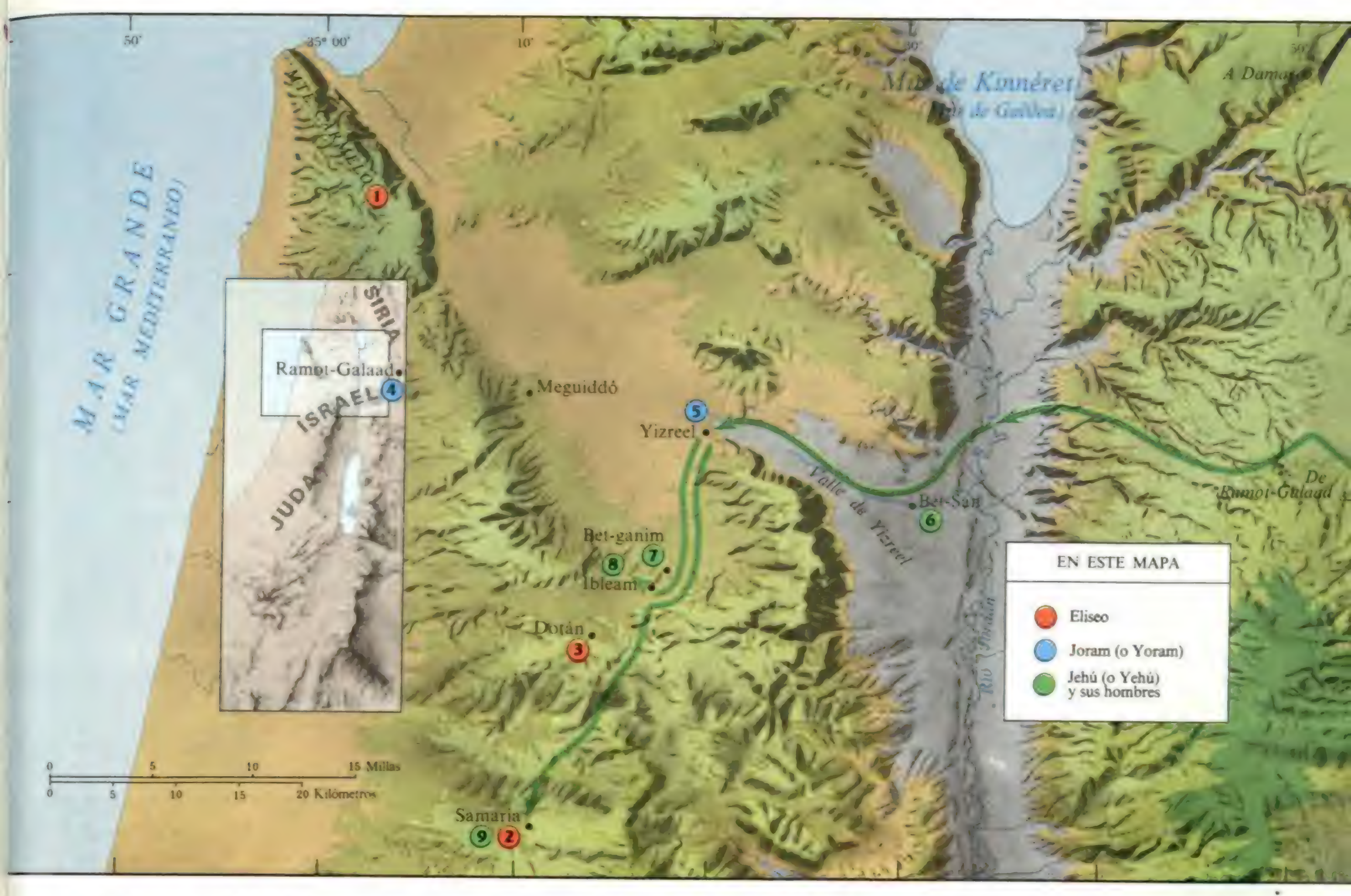
El hermoso valle de Yizreel separa Samaria de las colinas de Galilea. La ciudad de Yizreel, situada al pie del monte Guilboá, era el lugar en el que se levantaba el palacio de verano de los reyes de Israel.

Cualquiera que sea la realidad histórica que haya tras estos relatos, lo que ciertamente se desprende de ello es que el profeta se hallaba profundamente envuelto en la actividad política, no sólo de Israel sino también de Damasco. A final de cuentas, Eliseo fue el responsable directo de la caída de las dinastías de ambos estados al cumplir la misión que el Señor había encomendado a Elías. Eliseo viajó a Damasco donde yacía enfermo el rey Ben Adad. Al enterarse el soberano de que el varón de Dios estaba en la ciudad, envió a su servidor Jazael con obsequios para el profeta y el encargo de preguntarle: "¿Saldré de esta enfermedad?" Eliseo respondió con un ambiguo mensaje para Ben Adad y alentó a Jazael a apoderarse del trono, acto que llevó a cabo el sirviente después de asfixiar a Ben Adad en su lecho.

Desde la muerte de Ajab, el poderío de Israel había declinado, sobre todo a consecuencia de las malhadadas aventuras bélicas que se emprendieron en Transjordania. Cuando Joram reanudó abiertamente la guerra con Siria, fue herido en combate en las cercanías de Ramot-Galaad (4, en el mapa de referencia) y, como ya se dijo, se retiró a Yizreel o Jezrael (5), el palacio de verano de los reyes israelitas. Allí se le unieron Jezabel y su sobrino Ocozías, rey de Judá.

Era el año 842 a.C. En Ramot-Galaad se hallaban las tropas de las unidades de carros de combate, las mismas fuerzas que un decenio antes se habían sentido orgullosas en la batalla de Karkar y que ahora abatía el descontento. Entre sus oficiales, haciendo causa común con la hostilidad de sus hombres, se encontraba un general llamado Jehú. Al ejército inconforme se unió el grupo de disidentes religiosos, indignados por la política de los omritas, y ambos organizaron una conspiración. Eliseo mandó a uno de los hijos de los profetas para ungir a Jehú como rey y darle instrucciones de aniquilar el linaje de Ajab. Jehú y sus hombres bajaron hacia el Jordán y entraron en el valle de Yizreel o Jezrael pasando cerca de Bet-san (6).

El palacio de verano estaba situado en la vertiente occidental del valle y desde él se alcanzaba a ver el Jordán. Un vigía avistó la compañía de Jehú y dio aviso al rey. Por orden de Joram partieron dos emisarios para preguntar a Jehú si venía en son de paz; pero el vigía vio cómo estos emisarios se unían al grupo que se acercaba. Entonces Joram y su sobrino Ocozías, cada uno en su propio carro, salieron del palacio, para encontrarse con Jehú. Dieron con él en las viñas de Nabot. "¿Hay paz, Jehú?", preguntó el rey de Israel. "¿Cómo puede



haberla . . ." replicó el insurrecto, "mientras continúen las prostituciones de tu madre Jezabel y sus hechicerías?" En ese momento Joram giró su carro velozmente, pero fue alcanzado por una flecha de Jehú que le atravesó el corazón.

Jehú y sus hombres persiguieron a Ocozías, el joven rey de Judá, hasta más allá de Bet-ganim (7) y lo hirieron en la cuesta de Gur, cerca de Ibleam (8). El monarca murió y fue enterrado en la tumba de sus padres en Jerusalén.

Entretanto, Jezabel se había pintado la cara y se había adornado el pelo. Estaba asomada a la ventana del palacio cuando Jehú entró en Yizreel. "¿Le va bien a Zimri. . .?", dijo, haciendo referencia al asesino del rey Ela. "Tiradla abajo", ordenó Jehú a los criados que acompañaban a Jezabel; así lo hicieron y "su sangre salpicó los muros y los caballos, y Jehú la pisoteó". Después de comer y beber, Jehú dio órdenes de que Jezabel fuera enterrada como correspondía pues era hija de rey. Pero sólo encontraron su cráneo, sus pies y las palmas de las manos. Se había cumplido la espantosa profecía de Elías: los perros habían devorado el cuerpo de la reina madre.

Las muertes de Joram, Ocozías de Judá y Jezabel fueron el principio de la depuración realizada por Jehú. El nuevo rey incitó a los ancianos de Samaria a que escogieran como jefe a uno de los 70 hijos de Ajab y salieran a luchar con él. Pero los ancianos prefirieron asesinar a todos los hijos del rey y enviar sus cabezas para que fueran apiladas a las puertas de Yizreel.

Después de haber matado "a todo el resto de la casa de Ajab que había en Jezrael", Jehú avanzó sobre Samaria (9) con sus partidarios del grupo religioso. Por el camino encontró a 42 parientes de Ocozías, a los que también asesinó.

En Samaria, Jehú continuó la matanza. Congregó a todo el pueblo, hablándoles así: "Ajab dio culto a Baal; Jehú le dará mucho más." La ironía del rey no fue captada por los sacerdotes y adoradores de Baal que acudieron en masa al templo de su dios. Ahí Jehú ofreció los sacrificios requeridos y después. . . pasó a espada a todos los fieles de Baal.

En Jerusalén, la reina madre Atalía, hija de Ajab, se había apoderado del trono vacante desde el que gobernó a Judá como usurpadora del año 842 al 837. Pero Joás, hijo menor de Ocozías, había sido escondido por algunos familiares en la cámara del dormitorio, con el fin de que la casa de David pudiera algún día volver a reinar sobre el reino meridional.

El hombre que Eliseo había escogido para ser rey de Israel representó un auténtico desastre para el país: muy pronto tuvo Jehú que arrodillarse ante Salmanasar III, rey de Asiria.

Eliseo sobrevivió al sangriento reinado de Jehú, pero su vida pública estaba virtualmente acabada. Cuando reinaba en Israel el nieto de Jehú, Joás (801-786), el profeta cayó enfermo y murió; lo veló el rey, que sollozaba y repetía las palabras que Eliseo había pronunciado cuando Elías fue arrebatado a los cielos: "¡Padre mío, padre mío, carro y caballería de Israel!"

Bajo el dominio asirio

Cuando sobrevino el fin de la dinastía omrita, en el año 842, Israel y Judá se hallaban seriamente debilitadas por problemas internos (fundamentalmente conflictos religiosos) y por décadas de guerras esporádicas contra Siria y contra los reinos de Transjordania. Edom, Moab y Ammón habían recuperado su independencia, y se había perdido la mayor parte del Néguev. A todo esto se sumaba el hecho de que el levantamiento de Jehú en Israel significaba la ruptura de las alianzas que los omritas habían construido cuidadosamente con Fenicia y con Judá.

Israel se vio gravemente dañada por el extraordinario grado de violencia que acompañó la revuelta de Jehú. Las investigaciones arqueológicas realizadas en varios asentamientos que datan de este periodo indican que el nivel de vida descendió considerablemente. Entre tanto, Damasco, regida por el usurpador Jazael, aumentaba su poderío. Aprovechando la inestabilidad de Israel, Jazael inició una fuerte ofensiva sobre el Galaad israelita, y Jehú solicitó ayuda al rey asirio Salmanasar III.

La batalla de Karkar ocurrida en el año 853 había convencido a los gobernantes de los pequeños estados situados entre Mesopotamia y Egipto de que, al menos, podían detener el avance de los asirios hacia el sur. Salmanasar III había cruzado el Éufrates para luchar en la región de Kárkemis, después de lo cual tomó rumbo al sur, siguiendo la ruta comercial de Alepo-Jamat-Karkar (ver mapa de la página 130). Ben Adad, rey de Damasco, trató de establecer alianzas con los israelitas para enfrentarse a Asiria en tres ocasiones (en 849, 848 y 845), pero no se menciona a Israel en estos enfrentamientos. Aunque Ben Adad y sus aliados fueron derrotados en el norte de Siria, los asirios no prosiguieron su avance hacia el sur, debido a la presión que ejercían otros pueblos enemigos en las fronteras septentrionales de su vasto imperio. En el año 841, el sucesor de Ben Adad, Jazael, estando las fuerzas asirias ocupadas en otra región, lanzó una ofensiva sobre Galaad. Fue esta acometida la que obligó a Jehú a pedir ayuda a Salmanasar. El soberano asirio no necesitaba grandes apremios para atacar Damasco, y su ejército llegó al pie de las murallas de la ciudad, pero no logró abrir brecha en los sólidos muros de la capital siria.

En sus anales, Salmanasar cuenta lo que sucedió después de abandonar Damasco con sus ejércitos: "Marché hasta las lejanas montañas de Ba'li-ra'si, que forman un promontorio. . . Entonces recibí el tributo de los habitantes de Tiro, Sidón y de Jehú, hijo de Omri." Un monumento conmemora este acontecimiento, el llamado obelisco negro de Salmanasar III. En él aparece Jehú, postrado en tierra, con las manos, las rodillas y la cabeza tocando el suelo, ante Salmanasar III. Este relieve revela hasta qué punto se había oscurecido la estrella de Israel desde los gloriosos días de Ajab, casi diez años antes.

¿Dónde tuvo lugar el acto de sumisión de Jehú a Salmanasar? Es posible que el ejército asirio cambiara de rumbo desde Damasco hacia el suroeste, con intención de invadir Israel, causando graves daños en Jasor (1). Salmanasar pudo después haber atravesado el país para atacar Libnat (2), donde un nivel con señales de destrucción violenta data de esta época. Este itinerario sugiere que el paraje donde tuvo lugar la escena representada en el obelisco negro pudo ser el monte Carmelo, un elevado promontorio junto al mar. Desde el Carmelo los asirios marcharían por la costa hacia el norte, hasta Tiro (3) y Sidón, llegando poco después al río de los Perros (situado al norte del Beirut actual), donde algunos eruditos afirman que fue el lugar en que Jehú prestó obediencia al soberano asirio. Sea como fuere, lo que parece cierto es que el tributo de Jehú sirvió para que el país acosado obtuviera un momento de respiro.

Pero fueron los problemas internos de Asiria los que salvaron a Israel, a Damasco y a los demás pequeños reinos de la zona. La rebelión de uno de los hijos de Salmanasar III y las luchas con otros pueblos de las montañas situadas más allá del alto Tigris obligaron a los asirios a aflojar su presión sobre el suroeste. Aprovechando esta oportunidad, Jazael no sólo envió sus ejércitos a Galaad (4) sino que los extendió por toda la Calzada del Rey, hasta Aroer (5). Según el libro II de los Reyes 10.32-33, Jazael salió victorioso "arrebatándoles, al este del Jordán, toda la región de Galaad. . . desde Aroer junto al torrente Arnón, hasta Galaad y Basán".

A continuación, Jazael cruzó el Jordán y se dirigió hacia el mar pero no sabemos con certeza qué batallas tuvieron lugar en esa región. Joacaz, hijo y sucesor de Jehú, vio su ejército diezmado hasta el extremo de que sólo sobrevivieron "cincuenta jinetes, diez carros y diez mil infantes". Jazael había aniquilado al resto de las tropas "como el polvo de la trilla" y únicamente permitió a Joacaz que conservara poco más de lo que correspondía a una fuerza interna de policía. Es probable que fueran los sirios quienes infligieran mayor daño a la ciudad de Jasor (6), tan próspera en tiempos de Ajab, porque esta plaza fuerte se introducía como una cuña en los dominios de Damasco. De cualquier modo, lo que sí es seguro es que Jazael y su ejército bajaron hasta la costa, siguiendo sin duda el Camino del mar, para tomar Gat (7). Desde aquí se encontraban en una posición ideal para atacar Judá, siguiendo la garganta del Sefelá que conducía hasta las colinas.

En Judá reinaba una vez más la casa de David. El hijo de Ocozías, Joás, de siete años de edad, había sido elevado al trono a raíz del golpe de estado que dirigió el sacerdote Joyada y causó el derrocamiento y asesinato de Atalía, la usurpadora omrita. Cuando desde Gat, el rey sirio Jazael "planeaba subir contra Jerusalén (8)", Joás (también llamado Jeoás) envió un tributo consistente en ofrendas votivas de sus padres y "todo el oro que había en el Templo de Yavé y en el palacio real", según se describe en el libro II de los Reyes 12.18. Sin embargo, en el II de las Crónicas 24.23-25 se menciona una batalla en la cual murió el príncipe y el rey resultó herido. Mientras se recuperaba de sus heridas, Joás fue asesinado; lo sucedió su hijo Amasías, en el año 800.

Los asesinos de Joás actuaron movidos por el deseo de vengar la muerte de Zacarías, hijo del sacerdote Joyada. Zacarías había acusado al rey Joás de apostatar del Dios verdadero y, por ello, el soberano lo condenó a muerte. Pero aunque el móvil hubiera sido la venganza, no deja de resultar significativo que los asesinos fueran un amonita y un moabita, enemigos tradicionales de Judá. Amasías intentó dominar Edom, aprovechando que Israel y Siria se hallaban, una vez más, ocupadas en controlar el amenazante poder asirio.

El ejército de Amasías acometió a los edomitas en las desoladas extensiones del valle de la Sal (9) y allí los derrotó, infligiéndoles graves pérdidas. El monarca de Judá comprendió la ventajosa situación que esta victoria le ofrecía y, sin pérdida de tiempo, avanzó hacia el sureste, adentrándose en las tierras de ardientes colinas rojas de Edom y en un súbito asalto se apoderó de Sela (10). De este modo se aseguró el dominio sobre las ricas minas de cobre de la región. No existe referencia sobre el camino que siguió el ejército de Judá para llegar a Sela, pero existía una ruta hacia Edom que pasaba entre dos grandes depresiones desérticas (que en los mapas aparecen como dos gigantescas huellas de pisadas en mitad del Néguev) y conducía a Jasasón-Tamar donde hay un caudaloso torrente y agua en abundancia. De allí parte una ruta que cruza la tórrida Arabá hasta llegar a las colinas edomitas, pasando por Punón. Éste era el camino principal para ir a Edom y, si fue el que siguió Amasías, pudo estar en situación de dominar no sólo las minas de cobre sino también una importante ruta comercial.

Animado por los éxitos habidos en Edom, Amasías envió emisarios al rey de Israel (Joás, nieto de Jehú) proponiéndole una entrevista y sugiriendo que la hija de Joás se desposara con su hijo. Uno de los escollos en las relaciones entre los dos monarcas era el asunto de los mercenarios israelitas que Amasías había contratado para su campaña en Edom pero que despidió antes de la batalla del valle de la Sal. Cuando los mercenarios regresaban defraudados a Israel, cayeron sobre varias ciudades de Judá, saqueándolas y matando a algunos de sus habitantes. Si lo que Amasías deseaba era solventar esta cuestión y restablecer relaciones pacíficas entre Israel y Judá, no llegó a conseguirlo. Joás dio una réplica altanera a lo que consideraba una proposición insolente por parte de Amasías y cuando éste volvió a insistir, estalló la guerra.

Es probable que los israelitas se dirigieran hacia el oeste desde Samaria (11) y avanzaran después hacia el sur, siguiendo el Camino del mar, con el fin de invadir Judá por la parte más vulnerable: los accesos del oeste. Los dos ejércitos chocaron en Bet-semés (12), donde Amasías fue hecho prisionero. Sin ejército ni rey que la defendiera, Jerusalén (13) cayó, y los israelitas derribaron gran parte de su muralla norte mientras que el resto de la ciudad, incluidos el Templo y el palacio real, eran saqueados. Cuando los invasores se retiraron a Samaria, llevaban consigo un enorme botín y una gran cantidad de prisioneros. Amasías, sin embargo, fue liberado.

A instancias de Eliseo, que era ya muy anciano y estaba casi moribundo, Joás reanudó la guerra contra Damasco. Su primer paso fue la destrucción de la base siria de Afeq (14). Desde allí podía amenazar militarmente a Israel y, además, proporcionaba un trampolín de acceso a Damasco que su hijo, Jeroboam II, llegaría a utilizar más tarde.

Judá, por su parte, parecía vivir bajo un sino menos prometedor. Amasías continuó reinando en su ruinosa capital varios años más, pero no se recuperó del fracaso que fue la guerra contra Israel. En esta atmósfera de desaliento, el descontento aumentaba. Finalmente, cuando Amasías se enteró de que se tramaba una conspiración contra él, huyó a refugiarse en la fortaleza de Lakís (15), cerca de la frontera con Filistea (Filistia), pero no consiguió escapar de sus asesinos, que lo siguieron hasta allí. Su cadáver fue llevado a Jerusalén para darle sepultura y su hijo Ozías, de 16 años, subió al trono (783 a.C.).



Renacimiento de los dos reinos

La suerte de Israel y de Judá cambió para bien de ambos reinos durante el segundo decenio del siglo VIII a.C. Siria, que amenazaba a Israel y a Judá hasta muy poco tiempo antes, no se recuperó de la última derrota que le infligió Asiria: el ataque dirigido por Adad-nirari III hacia el año 806 a.C., como resultado del cual tomó Damasco y recaudó tributos muy cuantiosos. Cuando murió Adad-nirari (en el año 784), el imperio asirio se hundió en un periodo de inestabilidad y de disturbios que duró unos cincuenta años y que hizo imposible emprender ninguna conquista en las tierras occidentales. Por otra parte, Egipto no había vuelto a ser una potencia importante en la zona desde la invasión que realizó Sesac a finales del siglo X.

En este momento tan oportuno aparecieron dos grandes reyes en Israel y en Judá, y ambos reinaron por largo tiempo. Jeroboam II, hijo de Joás de Israel, subió al trono en Samaria (1) en el año 786 y reinó durante 40 años. Ozías (Azarías) sucedió a su infortunado padre, Amasías de Judá, como rey en Jerusalén (2), en el 783 y gobernó 41 años.

El enérgico e inteligente Jeroboam II actuó rápidamente contra Damasco, aprovechando la ocasión que ofrecía la captura de Afeq (3) realizada por su padre. Obtuvo importantes victorias militares, de las cuales sabemos muy poco. La única fuente escrita nos la proporciona Amós 6.13, donde se hace una breve referencia a la conquista de dos ciudades. Nos vemos obligados, por tanto, a depender de nuestros conocimientos de la geografía de la región y de las tácticas militares de la época para reconstruir la estrategia seguida por Jeroboam. Es seguro que marchó contra Lodebar (4), ciudad que controlaba una meseta de importancia crucial y una también vital ruta que se adentraba en el área de Basán-Galaad. Lodebar era el primer paso para un ataque posterior a Ramot-galaad (5 en el mapa de referencia), ciudad en disputa desde hacía mucho tiempo y que se encontraba a unos 40 kilómetros de Lodebar. El único lugar que se menciona en el ataque que Jeroboam dirigió contra Siria es Qarnayim (6, en el mapa de referencia), situado en la ruta que iba desde Ramot-galaad hasta Damasco. Hoy día, de Qarnayim no quedan más que ruinas. Jeroboam pudo haber atacado esta ciudad desde el oeste y desde el sur simultáneamente, pero su ofensiva se extendió más allá del límite meridional de la meseta de Basán y llegó a entrar en Damasco. Cuando Jeroboam acabó su campaña, los israelitas habían impuesto su autoridad en la zona hasta Lebo-amat, abarcando por el norte los confines del reino que Salomón y David habían gobernado.

Con los bosques y campiñas de Galaad otra vez en sus manos, la momentánea eliminación de la amenaza siria y los tributos que fluían de todos los pueblos conquistados, Israel disfrutó de una prosperidad que apenas había conocido desde que se convirtió en un reino independiente. La población aumentó y desbordó las murallas de las ciudades. Hubo una industria artesanal de alta calidad. En unas excavaciones realizadas a principios de nuestro siglo en Meguiddó (7), importante centro administrativo del país, se halló un magnífico sello con la imagen de un león rugiendo y las palabras "Sema, siervo de Jeroboam". Sema era, probablemente, el gobernador de la región y éste pudo ser su sello oficial. Posteriores investigaciones arqueológicas han puesto de manifiesto la gran prosperidad de Meguiddó, su magnificencia, sus numerosos edificios públicos y sus bellas casas de piedra de tiempos de Jeroboam II.

Así mismo, las excavaciones realizadas en Jasor (8) han sacado a la luz algunas de las más bellas casas israelitas de la Antigüedad, que datan de la época del reinado de Jeroboam. Sobre las ruinas del tiempo de Ajab se levantaron almacenes, talleres y viviendas en el periodo de renacimiento de Israel en el siglo VIII. Una de las viviendas tiene un patio de 9 por 8 metros, en torno al cual hay dos habitaciones muy grandes y tres más pequeñas. Otras casas eran de dos pisos y sus escaleras todavía se conservan en pie y firmes al cabo de 2 700 años. Los utensilios domésticos hallados también dan testimonio de riqueza y de un alto nivel de habilidad artesanal. Se usaba una amplia variedad de objetos de alfarería muy bien trabajada, así como recipientes y piedras de molino elaborados con el basalto propio de la región. El objeto más lujoso de todos los hallados es una cuchara para el maquillaje: es de marfil, con el mango finamente labrado en forma de hoja de palma invertida. El reverso del cuenco de la cuchara está trabajado en forma de cabeza de mujer con dos palomas en el pelo. Los objetos de marfil más delicadamente trabajados de este periodo han sido encontrados en los palacios reales.

A mediados del reinado de Jeroboam, hacia el año 760, un terremoto sacudió la ciudad de Jasor. En seguida se erigieron nuevas casas en sustitución de las derruidas que no dejan ninguna duda sobre el alto nivel del bienestar material que disfrutaba Israel durante la segunda mitad del gobierno de este gran monarca. Pero todavía puede deducirse algo más del estudio de las ruinas de Jasor. Aunque, después del terremoto, se reanudó la vida normalmente, se hicieron modificaciones notables en el sistema defensivo de la ciudad. Se demolieron los edificios próximos a la línea de murallas para reforzar y consolidar los muros, que se construyeron con entrantes y salientes que permitían tomar posiciones para facilitar el dominio sobre los atacantes. En el ángulo noroccidental del montículo se construyó una maciza torre rectangular que medía 18 por 7 metros. También las puertas de la ciudad fueron reforzadas. Existía un manifiesto desasosiego en Israel, pues el gigante asirio comenzaba otra vez a despertar.

Había motivos de inquietud a pesar de ser tiempos de prosperidad. Dos años antes del gran terremoto, un hombre extraordinario, un judaíta que había llegado al norte, hasta el santuario de Betel, Bétel o Betet (10), comenzó a predicar la ruina de Israel. Se trataba de Amós de Teqoa, el primero de los grandes "profetas éticos". Según Amós 3.15, "serán destruidas las mansiones de marfil", lo que los eruditos interpretan como una referencia a las tallas e incrustaciones de marfil que existían en el palacio de Jeroboam, en la cima de la colina de Samaria. (Los arqueólogos han encontrado lo que quedó de este palacio después de que fuera saqueado y arrasado por los asirios; todavía se aprecian signos de su opulencia y de sus obras de arte de categoría superior.) Amós denunció los males sociales que la prosperidad había llevado al país: la explotación del pobre por el rico; sobornos y falta de justicia en los tri-


EN ESTE MAPA
Reino de Jeroboam II
Reino de Ozias
Campo de batalla
0 5 10 15 20 Millas
0 5 10 15 20 25 30 Kilómetros
33° 00'
32° 00'
35° 00'
A Damasco
Jasor
BASAN
Mar de Kinnéret
(Mar de Galilea)
Afeq?
Meguiddó
Lodebar?
A Ramot-Galaad
Samaria
ISRAEL
GALAAD
Río Jordán
AMMON
Qarnayim
Ramot-Galaad
Ver mapa a la derecha
EDOM
Esyón-Guéber
MAR GRANDE
(MAR MEDITERRÁNEO)
Jaffa
Betel
Yabné
Jerusalén
Asdod
Gat?
Azeqa
FILISTEA
SEFELA
Teqoa
Mar de la Sal
(Mar Muerto)
Calzada del Rey
MOAB
JUDÁ
Arad
Beer-Seba
Hormá
NEGUEV
A Edom

Los poderosos asirios

En el siglo VIII a.C., el imperio asirio —al que el profeta Oseas llama "vigía . . . sobre la casa de Yavé"— tenía ya una tradición secular de conquista y poderío. En tiempos tan antiguos como el año 1100, el soberano asirio Teglatfalasar I se llamaba orgullosamente a sí mismo "rey del mundo" (dominó, aunque temporalmente, la mayor parte de Mesopotamia) y hubo una larga línea de sucesores que quisieron seguir su ejemplo. A lo largo de casi todo el siglo IX, Asiria mantuvo un imperio floreciente regido por una serie de soberanos enérgicos que repetidamente invadieron el Occidente y exigieron tributos a muchos otros estados, entre los que se contaba Israel. Con el advenimiento (en el año 745) del decidido Teglatfalasar III, Asiria se lanzó a una nueva e incontenible etapa imperialista.

El factor principal de esta política era el vanagloriado ejército asirio. Grande y bien organizado, con generales expertos, tropas de duro temple y una reputación de crueldad sin paralelo, era la fuerza bélica más poderosa de su época. Un elemento clave en el éxito militar de los asirios era su habilidad para realizar asedios. Las imágenes como las que nos muestra el bajorrelieve (a la derecha) procedente del palacio de Senaquerib en Nínive que representa el sitio de Lakís, ilustran algunos de sus métodos; puede verse en él una pieza fundamental de su armamento: la máquina de asedio. Eran estas máquinas unas torres de madera montadas sobre ruedas que se empujaban por una rampa hasta alcanzar el nivel de las murallas de la ciudad sitiada; llevaban en su interior arqueros, e iban armadas con arietes de punta de fierro.

Gracias a sus tácticas militares y a la política que consistía en deportar a los habitantes de los pueblos derrotados a los rincones más alejados de su imperio, Asiria extendió sus dominios hasta alcanzar una hegemonía que ninguna otra nación había logrado antes. Hacia la primera mitad del siglo VII, el imperio alcanzó sus mayores dimensiones (ver mapa de la izquierda), y llegó a su cenit en el año 663 al conquistar Tebas, la orgullosa capital de Egipto. Pero el ciclo histórico pronto se cerró: Egipto recuperó su independencia y durante la mayor parte del reinado de Asurbanipal (668-627) las luchas que tuvo que sostener Asiria para mantener las fronteras del imperio fueron constantes. Estas contiendas rebasaron las fuerzas de Asiria y, quince años después de la muerte de Asurbanipal, el antaño invencible gigante asirio había caído. En su lugar apareció otro titán cuyo nombre había de resonar en la literatura bíblica: Babilonia.

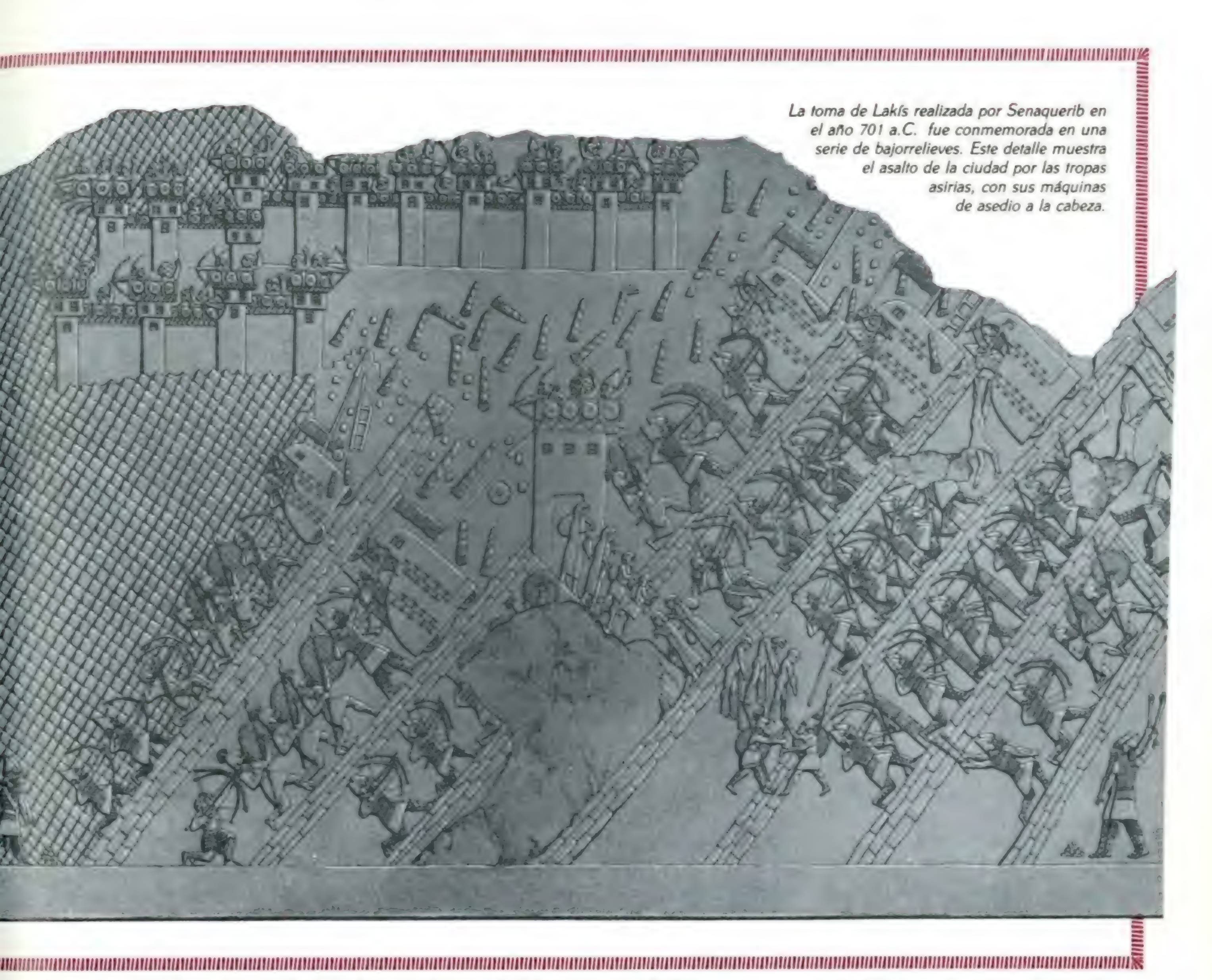
Asurbanipal, que aparece cazando (detalle de un bajorrelieve), gobernó Asiria en su periodo de máxima expansión. Fue un valiente guerrero y un intelectual que formó una gran biblioteca de tablillas de barro.

bunales; decadencia de los valores morales; los problemas que planteaba el vino; la religiosidad superficial y la corrupción del culto y de los lugares consagrados. Había acabado el tiempo de Israel, fruto de verano en sazón que albergaba las semillas de la podredumbre, y el Señor había emitido su juicio: "Porque voy a dar órdenes y a sacudir la casa de Israel por todas las naciones como se sacude en el cedazo."

El profeta Oseas, contemporáneo de Amós aunque más joven que éste, era natural de Israel, pero se desconoce su ciudad de origen. Menos severo que el judío que iba anunciando desaforadamente la condenación del país, Oseas se lamentaba de la suerte de su patria e imploraba al Señor que se apiadara de su pueblo y lo perdonara. Pero su piedad no le impedía ver con claridad la creciente tempestad que avanzaba desde el noreste y la llegada del juicio y del exilio "como un vigía sobre la casa de Yavé; porque han violado mi Alianza", dijo comparando a Asiria con el vigía y refiriéndose a la infidelidad de Israel para con Dios.

En el sur, mientras tanto, Ozías había devuelto a Judá parte de la gloria que había disfrutado en los días de Salomón. Era un extraordinario administrador y emprendió la explotación sistemática de los recursos económicos de su reino. Hizo que se construyeran nuevos aljibes para mantener sus numerosos rebaños y fomentó la agricultura, adaptando adecuadamente el cultivo a cada tipo de suelo: los cereales en los valles y llanuras y las viñas en las laderas de las colinas.

Uno de los logros más notables de Ozías fue la expansión de las áreas de cultivo que había iniciado Josafat a imitación del sistema de Salomón y que consistía en fundar asentamientos militares-agrícolas. Ozías implantó este sistema en el Néguev para asegurar el control sobre las rutas comerciales de aquella tierra inhóspita. Esta reanudación de la actividad en el Néguev se planeó cuidadosamente y se llevó a cabo con todo éxito. Se construyeron fortalezas mayores y menores, según un mismo patrón defensivo (con murallas de casamata y no menos de ocho torres) en las confluencias de las rutas principales y en lugares estratégicos a lo largo de los caminos. Se fundaron ciudades en torno a estas fortalezas, pero el emplazamiento se escogía por su valor militar y no por sus expectativas agrícolas. Fueron vueltos a fortificar lugares como Arad



La toma de Lakís realizada por Senaquerib en el año 701 a.C. fue conmemorada en una serie de bajorrelieves. Este detalle muestra el asalto de la ciudad por las tropas asirias, con sus máquinas de asedio a la cabeza.

(10), Beer-seba o Beersebá (11) y Jormá u Hormá (12). Pero hubo otras muchas "torres en el desierto" como las llaman en el libro II de las Crónicas 26.10.

Ozías reforzó también la línea defensiva de Jerusalén: hizo construir unas estructuras de madera en lo más alto de las torres y de las troneras, para proteger a sus hombres mientras disparaban las flechas y arrojaban grandes piedras al enemigo. Reorganizó y reequipó el ejército de Judá con "escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas". A la cabeza de sus eficientes fuerzas de combate estaban de nuevo los "hombres valerosos", una fuerza de choque escogida, una élite cuyos orígenes se remontaban a la guardia personal del rey David.

Con su nuevo ejército, Ozías no sólo se aseguró la posesión del Néguev, sino que reanudó las campañas sobre Edom que había iniciado su padre, reconquistando el territorio hasta Esyón-Guéber (13, en el mapa de referencia), ciudad que reconstruyó y convirtió en puerto principal y centro importante de la ruta caravanera árabe que comunicaba Egipto con Damasco. El deseo de contar con un puerto en el Mediterráneo llevó a Ozías a dirigir un ataque contra Filistea (Filistia). Aseguró Sefelá como territorio de Judá y construyó una fortaleza en Azeqá (14). Las plazas fuertes de Gat (15), Azeto o Asdod (16) y Yabné (17) fueron arrasadas y Gat y Yabné se incorporaron a Judá, junto con algunas zonas que habían estado bajo el dominio de Azeto. Finalmente, Ozías extendió su autoridad hasta el puerto de Jaffá o Joppe (18). Con este puerto protegía los siempre problemáticos y vulnerables límites occidentales de la región montañosa de Judá.

También se cuenta una acción guerrera "contra los árabes de Gur Baal y contra los meunitas". No podemos identificar el lugar llamado Gur Baal, pero los meunitas han sido tomados frecuentemente por los pueblos que habitaban el desierto de Edom y que quizá amenazaron el control de Judá sobre el extremo meridional de la Calzada del Rey. Aún cuando Ozías no tenía ningún dominio sobre la zona más septentrional de esta famosa ruta, los amonitas sí le pagaban tributo. Nada se sabe acerca de Moab en esta época, pero los moabitas difícilmente pudieron ser una amenaza para este rey de Judá cuya fama ". . .llegó hasta Egipto porque había llegado a ser muy poderoso".

Atrapados en el remolino

Después de la muerte de Jeroboam II, en el año 746 a.C., Israel se sumió en el caos político y tres reyes subieron al trono de Samaria en un solo año. Tras un reinado de apenas seis meses, Zacarías, hijo de Jeroboam, fue asesinado en Ibleam (1), acabando con él la dinastía centenaria de Jehú. Salum, asesino y sucesor de Zacarías, gobernó durante un mes antes de ser muerto a su vez por Menajem de Tirsá. Una muestra del carácter de Menajem y de la oposición con que tuvo que enfrentarse en su intento por fortalecer el poder es la despiadada masacre que llevó a cabo en Tappuaj (2), donde "reventó a todas las embarazadas". Con tales medidas logró dominar Israel, que últimamente había visto debilitarse su poderío y su prestigio.

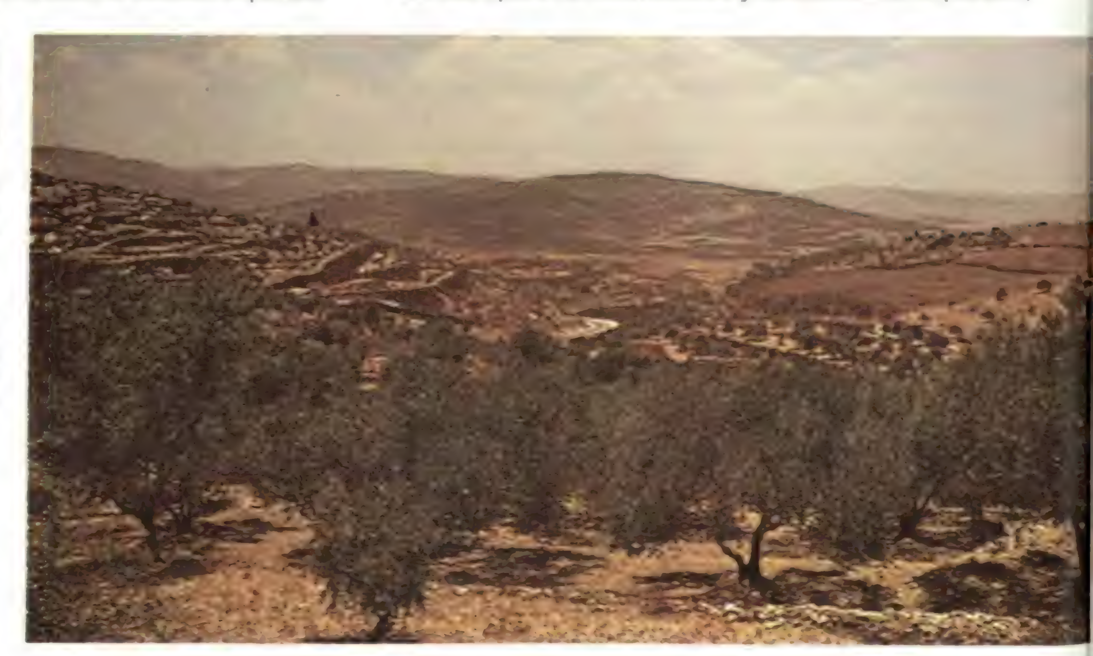
En ese mismo año, 745, Teglatfalasar III (también llamado Pul en la Biblia) subió al trono asirio y con su gran capacidad militar y administrativa condujo a este temible imperio a su periodo de mayor expansión (ver página 130). Además, introdujo un cambio decisivo en la política imperial asiria. Las campañas militares no se emprendían ya únicamente con el fin de conseguir botín, esclavos, tributos y ventajas de tipo comercial: los territorios conquistados comenzaron a ser incorporados al imperio asirio. Se intentaba desarraigar al gobierno local y colonizar las nuevas regiones conquistadas con otros pueblos también sometidos al imperio.

Intentando en vano repetir la hazaña del año 853, en el que habían logrado contener las ambiciones imperialistas asirias en el campo de batalla de Karkar, los pequeños estados occidentales volvieron a levantar un ejército multinacional para oponerse al avance de los asirios. Los anales de Teglatfalasar III atribuyen este esfuerzo a "Azriau de Judá", que no es otro que Ozías (Azarías) de Judá. Leproso y ya caduco, este gran monarca intentó levantar a los reyes vecinos contra el amenazador imperio del noreste. Su intento fue infructuoso. Los vastos recursos asirios en hombres y medios materiales hacían inevitable el triunfo final de sus obsesivos anhelos imperialistas. Muy pronto casi todos los gobernantes de la zona pagaban tributo a Asiria, entre ellos Rezín de Damasco, Hiram de Tiro, e incluso Zabibe, la reina de Arabia.

Menajem de Israel era otro de los que pagaban tributo a Teglatfalasar, al parecer con la esperanza de que así no sólo mantendría a los soldados asirios fuera de Israel, sino que además conseguiría apoyar su poco fundada pretensión al trono real. Pero el tributo era tan cuantioso (mil talentos de plata) que Menajem recurrió a imponer el pago de 50 siclos de plata a cada hombre rico de su territorio. Aunque Menajem logró conservar el poder durante siete años, el modo en que había accedido al trono, los impuestos a los hacendados y su actitud complaciente respecto a Asiria contribuyeron a hacerlo sumamente impopular. Su hijo, Pecajías, fue asesinado por Pecaj al poco tiempo de subir al trono, en un golpe de estado llevado a cabo por los galaaditas. Este hecho supuso un cambio significativo y fatal de la política exterior israelita.

Israel y Siria, que tantas veces habían sido enconados enemigos en un pasado reciente, unieron sus fuerzas: Pecaj pactó con Rezín en un nuevo intento de formar una coalición defensiva contra Asiria. Pero Jotam de Judá, el hijo de Ozías, que había gobernado junto a su padre durante los últimos años de éste y que ahora reinaba solo, no quiso saber nada del asunto. Aislados en sus colinas, los judíos esperaban que la tormenta pasara de largo. Al morir Jotam, el año 735, los coaligados presionaron nuevamente para que Ajaz, hijo de Jotam, se uniera a su alianza contra los asirios. Ante la negativa de éste, Pecaj y Rezín decidieron invadir Judá, destronar a Ajaz, y poner en su lugar "al hijo de Tabel" (del que no se conocen más datos), que supuestamente conduciría a Judá al seno de la coalición. Cuando Ajaz se enteró de que Israel y Siria habían hecho causa común contra él, "el corazón del rey y el del pueblo se estremecieron lo mismo que los árboles del bosque sacudidos por el viento".

En esta época de incertidumbre y decadencia de su poderío,



Durante un siglo y medio aproximadamente, hasta la caída de Israel en el año 721, la ciudad de Samaria fue la capital del reino del norte. Su situación, en lo alto de la colina del mismo nombre, que se ve a lo lejos, era fácilmente defendible, circunstancia que seguramente tuvo en cuenta Omri cuando decidió levantar allí la ciudad. Las investigaciones arqueológicas han demostrado que Samaria, con su bello palacio real amurallado, debió de ser una de las ciudades más ricas de Israel en aquella época. Entre las ruinas se encontraron más de 500 fragmentos de marfil exquisitamente labrado.

Israel y Judá perdieron el control de Transjordania que quedó en manos de Siria cuando Rezín envió a sus ejércitos a lo largo de la Calzada del Rey para extender su autoridad hasta Esyón-Guéber (3). Pero el dominio sirio no era muy firme y gran parte de la Transjordania (especialmente las zonas meridionales) volvió pronto a ser gobernada por sus propios habitantes.

Rezín también mandó un ejército a Israel para que se reuniera con el de Pecaj a fin de presionar a Judá. Es muy probable que las tropas tomaran la ruta directa de Afeq (4) y Lodebar (5), ambas bajo el dominio de Siria. El objetivo de Pecaj y Rezín era aterrorizar a Judá y derrocar a Ajaz, para lo cual el ejército de ambos reyes invadió Judá cruzando directamente la frontera norte y poniendo sitio a Jerusalén (6) tras fuertes combates. En esta campaña obtuvieron un gran botín y muchos esclavos judaítas que, en un estado lamentable, padeciendo hambre y sed, exhaustos y desnudos, fueron conducidos a Samaria (7). Allí el profeta Oded acusó a Israel de esta horrenda ignominia advirtiendo al pueblo que ya había pecado lo suficiente sin necesidad de añadir esta nueva transgresión. Como algunos hombres importantes del país unieron sus voces a la de Oded, los cautivos recibieron comida, agua, vestidos y atención médica antes de ser conducidos a Jericó (8). Este incidente puede indicar que había una oposición interna a Pecaj y a su política. Si era así, no le servía de gran ayuda al rey de Jerusalén.

Cada vez más desesperado y al borde del pánico, Ajaz resolvió pedir ayuda a Teglatfalasar. Ante esta crucial decisión, Isaías, uno de los más grandes profetas del antiguo Israel, se opuso a los planes del rey, diciéndole: "Atención, estate tranquilo, no tengas miedo, no se alarme tu corazón ante estos dos tizones humeantes." Según la palabra del profeta, la única esperanza de salvación para Judá era confiar en el Señor. La dinastía real continuaría, porque la joven reina daría a luz un hijo cuyo nombre sería Emmanuel, "Yavé está con nosotros". Además, Sión, el monte sagrado de Dios en Jerusalén, era inviolable a los ojos de Isaías. E incluso si Jerusalén caía, quedaría el recuerdo de su recto comportamiento. Una valoración objetiva de la fuerza de los dos "tizones humeantes", Israel y Siria, demostraría que eran para Judá una amenaza menor que los temibles asirios con sus ilimitadas ambiciones. Éste fue el consejo que Isaías dio al rey.

Pero los israelitas y los sirios acosaban a Jerusalén duramente. Y en ese crítico momento algunos de los más antiguos enemigos de Judá la atacaron. Edom, además de recobrar su libertad, se apoderó de todo el Arabá (9) y sus recursos minerales extendiéndose hasta Esyón-Guéber. Al caer las defensas de Judá en el sur, las incursiones edomitas llegaron hasta el Néguev (10). En el oeste, los filisteos no sólo recobraron los territorios conquistados por Ozías sino que también tomaron Bet-semés (11), Socó (12), Timná (13), Ayalón (14) y Guimsó (15). De este modo, dos de las entradas occidentales a Judá más importantes y vulnerables (el Camino de Bet-jorón y el de Bet-semés) cayeron en poder de sus enemigos, quedando impracticables para Ajaz. Además, los filisteos ocuparon Guederot (16) y dirigieron ataques contra el Néguev (17), donde saquearon y destruyeron la red de asentamientos agrícola-militares que había creado Ozías.

Presionado así por todas partes, el rey de Judá dio el paso que marcaría su destino: pedir ayuda a Teglatfalasar.





Casa israelita de Sikem

Cuando Jeroboam se convirtió en soberano del reino de Israel, el año 922 a.C., escogió como capital Sikem (Sikkem), el lugar donde unos mil años antes Abraham había levantado el primer altar en Canaán. Aunque la capital pronto se trasladó, primero a Tirsá y luego a Samaria, Sikem continuó siendo un importante centro de recaudación de impuestos durante toda la historia del reino del norte. Destruida por los asirios el año 724 a.C. y posteriormente reconstruida, dejó de ser habitada a finales del siglo II a.C. Las excavaciones llevadas a cabo en esta localidad en los últimos decenios han puesto al descubierto gran parte de la ciudad. Este dibujo, basado en los trabajos arqueológicos de G. Ernest Wright y Edward F. Campbell, Jr., representa una típica vivienda israelita del siglo VIII a.C. Como no disponían de mucha madera, los israelitas construían sus casas con piedras y argamasa de barro. La entrada (centro, derecha) daba a un patio abierto, que servía, entre otras cosas, de cocina al aire libre. En un lado del patio había dos cuartos con el piso empedrado para guardar los animales domésticos, y en el otro, otros dos de menor tamaño para las personas. Toda la parte posterior de la casa (en primer plano) la ocupaba una habitación comunitaria que medía dos por seis metros. Una serie de vigas hechas de troncos de árbol cortados longitudinalmente servían de soporte a una segunda planta, a la que se subía por una escalera de mano, y que probablemente se utilizaba para dormir. Otra escalera llegaba hasta la azotea, donde se guardaban las provisiones (grano y aceite) en grandes tinajas. En verano, la familia podía dormir en la azotea para disfrutar del fresco de la brisa. Este tipo de casa era, al parecer, la vivienda de la clase acomodada, y se encuentran —con igual disposición y parecidas dimensiones— en otras muchas ciudades israelitas de esa época.



La caída de Israel

La petición de ayuda del rey Ajaz de Judá a Teglatfalasar III tuvo consecuencias inmediatas y trascendentales. Tal como había predicho el profeta Isaías, el soberano asirio no necesitaba mucho estímulo para lanzarse a la lucha. De hecho, Teglatfalasar ya había planeado aplastar el poder de Siria e incorporarla a su imperio. Sabiendo que Egipto se opondría a ello, intentaba bloquear cualquier posible interferencia que allí se originara. El plan consistía en efectuar tres campañas militares destinadas a neutralizar a Egipto, aislar a Siria y luego destruir el poder de Damasco.

No parece que Israel figurara en los planes de Teglatfalasar, excepto en el caso de que tuviera que cruzar el territorio israelita en su campaña para aislar a Egipto. Sin embargo, la alianza de Pecaj con Rezín de Damasco había puesto a Israel en un peligro mayor de lo que el monarca israelita podía prever. Cuando Teglatfalasar alcanzó sus objetivos en las tres campañas de 734, 733 y 732 a.C., Israel estaba ya herida de muerte.

En 734 el ejército asirio empezó a bajar por la costa siguiendo el Camino del mar hacia el torrente de Egipto, tradicionalmente considerado como la frontera noreste de Egipto. Cuando hubo pasado Tiro (1) y Akkó (2), se encontró ante el problema de atravesar sin peligro el monte Carmelo. En un punto del camino hay sólo unos cientos de metros entre el escarpado promontorio y el mar. Si no se tenía el control de la región circundante, era un riesgo inaceptable conducir a un ejército, por poderoso que fuera, a través de un paso tan angosto. Por lo tanto, los asirios se desviaron 15 kilómetros tierra adentro para alcanzar el primer paso importante de la sierra del Carmelo. El daño que pudieron causar en Israel como consecuencia de esta desviación no lo sabemos. Entraron en la sierra por Yocneam (3) y salieron al este de Dor (4) donde volvieron a tomar el Camino del mar hacia el sur, evitando los baluartes de tierra adentro.

Sabemos que Teglatfalasar atacó Guézer o Guéser (5) en esta campaña, aunque no está claro por qué decidió destruir esta fortaleza. Quizá su proximidad al Camino del mar (sólo distaba 8 kilómetros) representaba para él una amenaza. Los arqueólogos han encontrado en Guézer los restos de casas de este periodo que dan testimonio de que hubo un gran incendio. La vieja puerta de tiempos de Salomón, reedificada pero aún sólida y en uso, fue destruida en esta ocasión. El relieve de un muro del palacio de Teglatfalasar en Nimrud confirma el sitio y la conquista de Gazru, o Guézer.

Después de tomar Gaza (6), el monarca asirio marchó hacia el torrente de Egipto, donde intentaba establecer una posición fuerte que contuviera al potencial rival del sur. El éxito de Teglatfalasar se debió quizá tanto a la debilidad de Egipto en aquella época como al poder de Asiria. Las dificultades que Egipto creó a los sucesores del trono asirio se limitaron a alentar las revueltas locales y a enviar ejércitos poco peligrosos para restablecer el control egipcio en la zona de Gaza.

El año siguiente, el 733, los asirios volvieron a atacar a Israel con la intención aparente de conquistar Galilea y Galaad, aislando así a Siria por el sur y el oeste. Pecaj sufría ahora las consecuencias de su alianza antiasiria con Rezín. Largas columnas de guerreros desfilaron junto al imponente monte Hermón (2 770 metros) por el paso que separa las montañas del Líbano y del Antilíbano y empezaron a descender al profundo valle por el camino en cuyas cercanías se encontraban las fortalezas israelitas de Ijón y Abel-bet-maaká (7), que fueron dominadas rápidamente. Esta ruta, tan importante hoy como en la Antigüedad, discurre por las estribaciones de las colinas de Galilea junto a los extensos pantanos de la zona del lago de Hule. Dominando esta entrada al territorio de Galilea estaba Jasor (8), poderosa ciudadela situada sobre un cerro de 40 metros de altura.

Las excavaciones arqueológicas de Jasor han revelado que los asirios asaltaron la ciudadela desde la parte oriental del cerro, menos inclinada que las otras. En esa parte, la destrucción fue tan violenta que sólo quedaron los cimientos. En el resto del cerro también existen pruebas de la ferocidad del asalto: el piso de los edificios militares y de las casas estaba cubierto de escombros; sólo quedaron entre las ruinas algunos objetos de valor, lo que demuestra el exhaustivo saqueo llevado a cabo por los asirios. Por último, Jasor fue incendiada: la capa de cenizas, aún negra, que hay sobre el cerro tiene un metro de espesor. Es el testimonio de destrucción más dramático que se haya encontrado en las excavaciones realizadas en esta zona.

Aunque no podemos estar seguros de los movimientos posteriores del ejército asirio, parece que en Jasor Teglatfalasar dividió sus fuerzas en tres grupos de ataque. Envió el primero a la Alta Galilea siguiendo la frecuentada ruta de Cadés o Quedés (9) y Janoaj (10) (ambas ciudades fueron destruidas) hasta llegar a Akkó (11), en la costa. Desde allí, se dirigieron al sur, pasando ahora entre el monte Carmelo y el mar. Más allá de Dor (12) perdemos su rastro. Quizá siguieron hacia el sur para reforzar las guarniciones del torrente de Egipto.

El segundo y tercer grupos fueron hacia el sur desde Jasor hasta Kinnéret (13), donde se separaron. Uno de ellos se dirigió al sur para tomar luego rumbo al este por Péjel (14) y Yabés-galaad. Parte de este segundo grupo siguió adelante por la ruta que va a Majanayim (15) para así extender las tropas asirias por todo Galaad.

Siguiendo un ramal del Camino del mar que penetra en la Baja Galilea, el tercer grupo dejó atrás la depresión del Jordán a la altura del volcán extinguido de Adamá y siguió hacia el oeste por el valle que atraviesa la región, destruyendo a su paso las ciudades de Rumá, Caná, Yotbá y Anatón (16). Desde aquí el valle conduce al sur hacia la Gran Llanura, cruzando la cual se encontraba Meguiddó (17).

Meguiddó era una antigua fortaleza que controlaba el torrente de Ará, importante paso de la sierra del Carmelo por el que atraviesa el Camino del mar. En aquella época constituía una de las ciudades más importantes de Israel y era centro administrativo de gran parte del norte del reino. Meguiddó fue asaltada por el grupo que había atravesado la Baja Galilea, quizá reforzado por destacamentos del que había cruzado la Alta Galilea y bajado por la costa. Aunque había sido fortificada muchos siglos atrás, en el periodo israelita, se le había añadido posteriormente una muralla almenada para disparar contra los asaltantes. En su interior había grandes edificios públicos,



EN ESTE MAPA
Campaña asiria de 734 a.C.
Campaña asiria de 733 a.C.
Campaña asiria de 732 a.C.
Ciudades alzadas en armas
0 5 10 15 20 Millas
0 5 10 15 20 25 30 Kilómetros
MAR GRANDE
(MAR MEDITERRANEO)
FENICIA
ALTA GALILEA
BAJA GALILEA
MTE. CARMELO
MTE. HERMON
BASAN
GALAAD
FILISTEA
MOAB
De Damasco
A Edom
Al torrente de Egipto
Tiro
Abel-bet-maaká
Cadés
Lago de Hule
Jasor
Janoaj
Akkó
Kinnéret
Yotba
Caná
Anatón
Ruma
Adamá ?
Mar de Kinnéret
(Mar de Galilea)
Yocneam
Gran Llanura
Dor
Meguiddó
Pejel
Yabés-Galaad
Río Jordán
Samaria
Majanayim ?
Rafia
Guézer
Guibbetón
Asdod-yam
Asdod
Ekrón?
Gat?
Azeqá
Jerusalén
Camino del Mar
Gaza
Mar de la Sal
(Mar Muerto)

dos conjuntos de establos de buen tamaño y extensas zonas residenciales con casas de piedra de impecable factura.

El testimonio arqueológico de la destrucción de Meguiddó no es tan dramático como el de Jasor, quizá porque los conquistadores reedificaron gran parte de la ciudad, limpiando el lugar de los restos de las anteriores construcciones. Sin embargo, puede calcularse el alcance de la destrucción de Meguiddó llevada a cabo por Teglatfalasar por el hecho de que los asirios la reedificaron con un trazado completamente nuevo. Las manzanas de casas estaban limitadas por calles rectas que intersectaban en ángulo recto y tenían una orientación totalmente diferente a las de la Meguiddó israelita. La nueva ciudad se convirtió en centro administrativo de una provincia asiria llamada Maguiddu, a la que Isaías dio el nombre de Galilhagoyim (distrito o región de los extranjeros) y que hoy conocemos como Galilea. Toda la parte norte del reino de Israel fue incorporada al imperio asirio. Al mismo tiempo, se anexionó la región de la costa situada al sur del monte Carmelo hasta el río Caná con el nombre de provincia de Dor.

En Samaria, mientras tanto, Pecaj fue derrocado por una conspiración al frente de la cual estaba Oseas, que se convirtió en el último rey de Israel. Según los anales de Teglatfalasar, Oseas fue apoyado por los asirios para llevar a buen término su plan. Los acontecimientos probarían que Oseas y sus partidarios en Samaria no eran tan proasirios como podía parecer. Pero, de momento, este golpe de estado mantuvo la sensación de independencia en el reducido reino de Israel, aunque los israelitas deberían haber comprendido que el reino del norte no podía sobrevivir.

Israel había perdido todas sus posibilidades de recuperar el dominio de Galaad y su territorio al oeste del Jordán había quedado reducido a menos de la mitad. Sus recursos eran escasos y la mayor parte de lo que les quedaba se destinaba a pagar el tributo a los asirios. La sensación de independencia era totalmente ilusoria. Asiria ocupaba los territorios colindantes con Israel por tres lados. Las rutas que unían el norte con Samaria estaban completamente desprotegidas: no quedaba intacta ninguna fortaleza de importancia entre la Gran Llanura y la capital. Un solo error bastaría para acabar con la independencia del país y Oseas lo cometió a la muerte de Teglatfalasar.

En su tercera campaña hacia el sur, emprendida en el año 732, Teglatfalasar asaltó y conquistó por fin Damasco, haciendo de Siria una provincia de su imperio y deportando a gran número de sus habitantes. Siguiendo hacia el sur, sus ejércitos tomaron la región siria de Basán (18).

En esta época, Ajaz de Judá, que había enviado al rey asirio tributos tomados del Templo, del palacio real y de los palacios de los príncipes de Judá, fue llamado al norte, a Damasco, para rendir pleitesía a su libertador, Teglatfalasar. Y según el libro II de las Crónicas, el rey de Asiria "en vez de apoyarle, lo atacó y lo asedió". Durante su estancia en Damasco, Ajaz vio un altar e hizo construir una copia. Ya en anteriores momentos de crisis Ajaz había rendido culto a otras deidades paganas, esperando que le sirvieran de ayuda. Ahora, siguiendo la costumbre de adorar a las divinidades de su señor, el rey de Judá colocó el altar del dios extranjero en el Templo de Jerusalén, privando al altar del Señor de su lugar destacado. Para Ajaz y sus consejeros, el servilismo era el único camino que les ofrecía ciertas posibilidades de supervivencia.

Teglatfalasar III murió en el año 727. Como sucedía tan frecuentemente en la Antigüedad a la muerte de un rey poderoso, los pueblos conquistados de los territorios más alejados del imperio se rebelaron. Israel no fue una excepción. Aunque fingiendo lealtad al nuevo soberano asirio, Salmanasar V, Oseas buscó la ayuda del rey de Egipto. Tras las promesas que le hizo el débil faraón (probablemente Tefnak, de la XXIV dinastía), Oseas dejó de pagar el tributo a Salmanasar, lo que constituía una abierta declaración de rebeldía. Oseas se dio cuenta de su error demasiado tarde. Había tocado un punto vital de la política asiria: la amenaza potencial de Egipto. Como consecuencia, Salmanasar atacó Israel y Oseas fue hecho prisionero, quizá cuando se dirigía al encuentro del rey asirio para rectificar su error. Miles de personas de las ciudades y aldeas de Israel se atrincheraron tras las murallas de Samaria (19) y los asirios pusieron sitio a la ciudad.

Aunque los soldados asirios tuvieron pocos problemas para llegar hasta Samaria, ciudad edificada sobre una colina aislada, les resultó muy difícil de conquistar. El sitio duró tres años y se considera uno de los más largos de la Antigüedad. En este periodo murió Salmanasar y fue remplazado por Sargón II, pero la sucesión real no supuso cambio alguno para Israel.

Durante el sitio, el sufrimiento aumentaba día a día, hasta que los asirios abrieron por fin una brecha en las murallas y tomaron la ciudad. Fue en el año 721. Al cabo de dos siglos, el reino norte de Israel había llegado a su fin. En sus anales, Sargón se jacta de haberse llevado como botín 27 290 habitantes de Samaria, a los que esparció por la Alta Mesopotamia y por Media, a la vez que instaló en Israel a otros pueblos conquistados, con un gobernador asirio al frente y exigió el acostumbrado tributo. En realidad, fusionó lo que quedaba de Israel con la provincia de Dor y lo anexionó al imperio como la provincia de Samaria. Los recién llegados se mezclaron al pasar el tiempo con los israelitas que quedaron, dando lugar a la creación de un nuevo grupo, los samaritanos del Nuevo Testamento.

Como nota al pie de esta triste página de la historia, Sargón hace mención a las revueltas que estallaron en Jamat, Damasco, Samaria y Gaza. Éstas ocurrieron en el año 720 y parece que fueron inspiradas por el rey de Jamat (uno de los reinos sirios), pero en ellas también estaban implicados los egipcios. Sargón actuó rápidamente para sofocar estas rebeliones, derrotando al ejército egipcio que había ido a ayudar a Gaza (20). No contento con esto, siguió hacia el sur y tomó Rafia (21, en el mapa de referencia): derribó las murallas, quemó la ciudad y envió al exilio a más de 9 000 de sus habitantes.

Una vez más (en el año 713 ó 712) los egipcios lograron fomentar la revuelta, siendo Asdod o bien Azeto o Azoto (22) su centro. En esta ocasión parece que también tomaron parte Judá (bajo su nuevo rey, Ezequías), Edom y Moab. Isaías se opuso rotundamente a que Judá se implicara en el levantamiento y los tres reinos dieron marcha atrás antes de llegar a sufrir daños importantes. Asdod y su puerto, Asdod-yam, fueron conquistados y la zona se convirtió en la provincia asiria de Asdod. Gat (23), Ekrón (24) y Guibbetón (25) también sufrieron la venganza asiria. Azeqá (26), que controlaba el camino de Bet-semés y por tanto el acceso a Jerusalén, fue a su vez conquistada. Los asirios debían pensar que tarde o temprano habría que hacer algo con Judá. Pronto llegaría el momento de hacerlo.

Senaquerib ataca Judá

Poco tiempo después de que Sargón II destruyera Israel, el soberano asirio tuvo que hacer frente a una rebelión en el extremo opuesto de su imperio: un príncipe caldeo llamado Merodaj-baladan había conseguido la independencia de Babilonia. Aquella lucha había de durar 12 largos años. Al evacuar las tropas asirias Samaria y los territorios circundantes para hacer frente a los problemas surgidos en el oriente, las provincias recién conquistadas por Sargón a lo largo de la costa mediterránea intentaron rebelarse. Como hemos visto, estas revueltas estallaron en los años 720 y 713-712 a.C. Parece ser que Ezequías de Judá, que quería dar marcha atrás en la política proasiria de su padre, se unió a las fuerzas levantadas contra Asiria durante los años 713-712, desencadenando los sucesos posteriores.

Sargón pudo finalmente sofocar estos desafíos a su autoridad surgidos en los extremos opuestos de su vasto imperio. Su hijo y sucesor, Senaquerib, llegado al trono en el año 704, demostró ser también un gobernante enérgico aunque dedicó los primeros años de su reinado tan sólo a embellecer su capital, Nínive. Más o menos en esa época el aletargado Egipto empezaba a despertar bajo los reyes de la XXV dinastía, de origen etíope.

Aprovechando esta situación, Ezequías dejó de pagar el tributo y emprendió amplios preparativos para una rebelión a gran escala contra Asiria. La Biblia nos cuenta cómo preparó a Jerusalén (1, mapa de la página siguiente) para el esperado ataque. Un espectacular vestigio de estos preparativos es el acueducto subterráneo que el rey hizo excavar bajo la ciudad desde el manantial de Guijón, en el valle del Cedrón, para mantener el suministro de agua durante el sitio. Este túnel atraviesa unos 525 metros de roca viva, que fue excavada palmo a palmo usando herramientas de fierro. Su anchura varía entre uno y tres metros y su altura entre uno y cinco, y aún está en uso y lleva las limpias aguas del Guijón hasta el estanque de Siloé. Al mismo tiempo, Ezequías procuró privar de agua a cualquier ejército atacante. Las colinas de caliza que rodean Jerusalén tienen muy pocas fuentes importantes, que los judíos tenían pensado cegar u obstruir a medida que el invasor se aproximara.

Desgraciadamente, la Biblia no nos cuenta cómo y dónde reforzó Ezequías las defensas, pero a la luz de la geografía y de los sucesos subsiguientes podemos hacernos una idea clara de lo que se necesitaba. Mientras que los antiguos enemigos habían podido hostigar desde el este o el sur, un ataque frontal asirio no provendría de estas direcciones, en las que el desierto de Judá y el Néguev servían de eficaces fronteras. Por otro lado, al norte de Jerusalén, a unos 15 kilómetros, estaba el límite de la provincia asiria de Samaria. Conducir a un ejército a través de las accidentadas colinas de Samaria habría sido difícil; sin embargo, la meseta situada al norte de Jerusalén era claramente vulnerable y no podía ser descuidada.

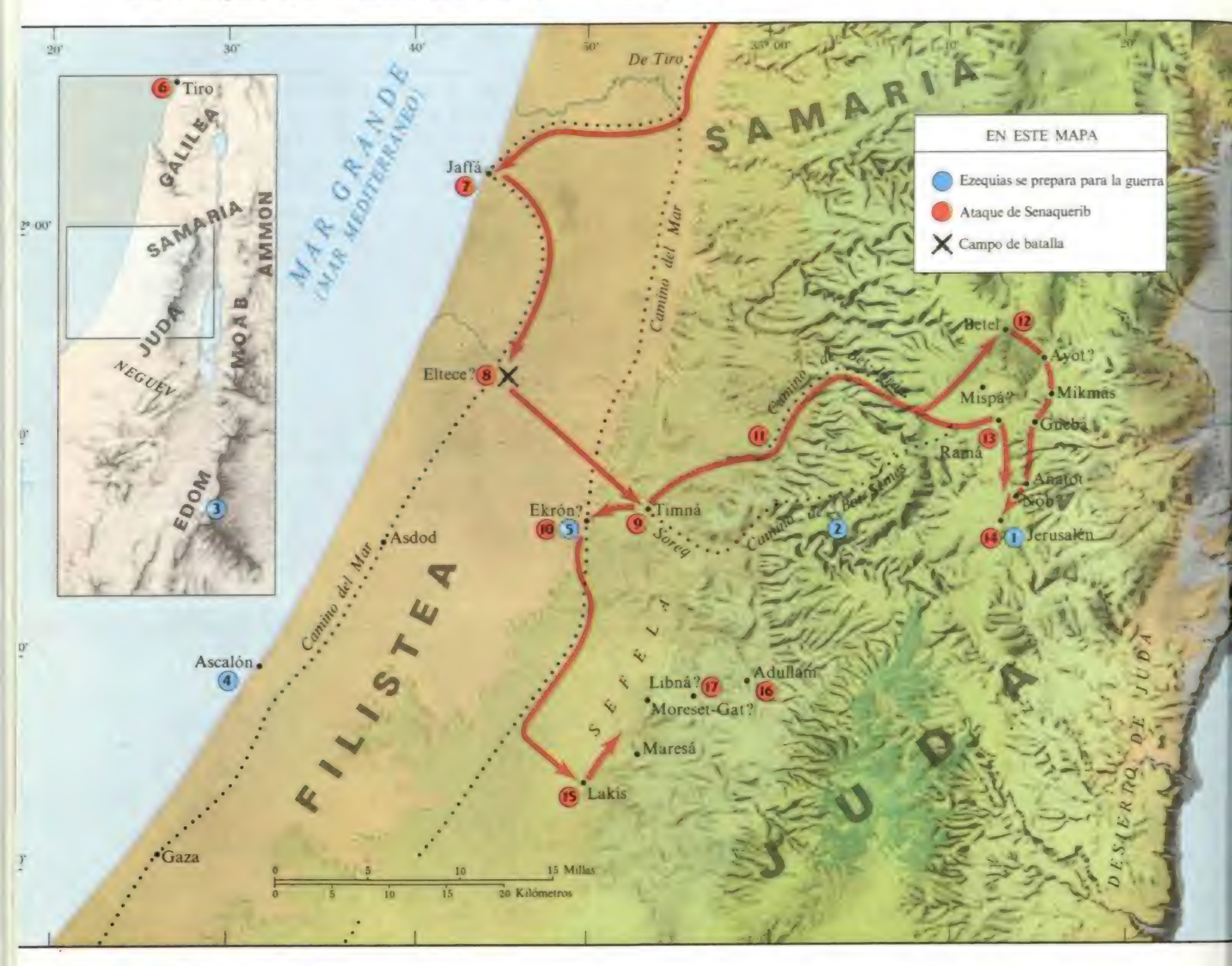
Hacia el oeste, el Sefelá, la zona de colinas poco elevadas cubiertas de monte bajo y los pequeños valles que se extienden entre la llanura costera y las tierras altas centrales ofrecían la posibilidad de establecer una línea avanzada de defensa. Un invasor que lograra traspasar la poderosa serie de fortificaciones allí establecidas habría de encontrarse con una barrera natural tras la cual los tenaces defensores de Judá podían hacerle frente: la compacta cadena montañosa que rodea el corazón del territorio y contribuye a aislar el reino. Judá no era en modo alguno inexpugnable, pero su geografía daba numerosas ventajas naturales a los defensores.

Pero Ezequías también se encontraba ante serias desventajas defensivas. El acceso al centro de Judá es relativamente fácil siguiendo la serie de desfiladeros que atraviesan el valle de Sefelá, especialmente el Camino de Bet-semés (2), amplia vía que conduce a Jerusalén. Los sucesos posteriores demuestran que Ezequías concentró sus fortificaciones en este lugar y que a Senaquerib le resultó difícil enfrentarse con ellas. La antigua línea de fortificaciones levantadas por Roboam a lo largo de la frontera norte de Judá (ver mapa de la página 111) era sin duda la base de los preparativos militares de Ezequías. Pero a juzgar por la afirmación de Senaquerib de que destruyó 46 ciudades y fuertes amurallados en Judá, podemos estar seguros de que Ezequías aprovechó la topografía de su país para convertirlo en un baluarte erizado de fortificaciones en todos los puntos estratégicos.

Además de mejorar las fortificaciones, Ezequías se preparó para la guerra de otras muchas formas. Atacó Edom (3, en el mapa de referencia) para asegurar la frontera sur; mejoró el equipo y el armamento del ejército, cuidando especialmente de hacer acopio de flechas y escudos, e impulsó un resurgimiento religioso, combinando el regreso a los valores tradicionales con un renovado nacionalismo. Tomando como base sus reformas religiosas, el rey hizo un llamamiento a Samaria y a Galilea para que se unieran a la rebelión, pero se encontró con una rotunda negativa.

Ezequías también buscó la ayuda de otros pueblos antiasirios. Recibió embajadores de Merodaj-baladan de Babilonia, que se había rebelado de nuevo contra Senaquerib aliándose con el rey Sidca de Ascalón o Asquelón (4), pero en cambio los gobernantes filisteos de Azoto (Asdod) y Gaza, cuyas experiencias respecto al poder de Asiria eran demasiado recientes, no se decidieron a unirse en esta lucha. Padi, rey de Ekrón (5), era leal a Senaquerib, por lo que sus súbditos se rebelaron contra él y se lo enviaron a Ezequías, quien lo tuvo prisionero en Jerusalén. El faraón Sábaco de Egipto prometió ayuda militar y Ezequías firmó un tratado con él, a pesar de la advertencia de Isaías: "La protección del faraón se hará vuestra vergüenza y el cobijo de la sombra de Egipto vuestro oprobio." Quizá Ammón, Moab y Edom formaran parte de la coalición de Ezequías; si era así, la abandonaron inmediatamente al aparecer el ejército asirio.

En el año 702 la segunda rebelión de Merodaj-baladan en Babilonia había sido controlada y Senaquerib se dirigió inmediatamente al encuentro de la coalición de inquietos vasallos agrupados en torno a Ezequías. En el año 701 los asirios bajaron en gran número por la costa, atacando primero a los fenicios. Luli, rey de Tiro (6, en mapa general), huyó a Chipre, mientras que Tiro y la ciudad costera de Uzu fueron tan totalmente devastadas que el gran puerto no recuperó su importancia comercial pese a que fue reedificado.



El ejército asirio bajó después directamente por el Camino del mar hacia Filistea y la parte occidental de Judá. El puerto de Jaffá (7), dependiente de Ascalón, que era su primer objetivo, fue fácilmente conquistado. Pero de repente Senaquerib se encontró frente a un ejército egipcio reforzado por arqueros, carros y caballería etíopes. El encuentro tuvo lugar en Eltece (8) y significó una gran victoria asiria. Sin embargo, tras tomar y destruir la ciudad, Senaquerib no aprovechó su ventaja y dejó que los egipcios se retiraran sin perseguirlos. En cambio, avanzó sobre Timná (9) y Ekrón (10), no como preludio a un ataque directo a las tierras altas centrales, sino más bien como represalia contra los cómplices de Ezequías que habían derrocado y hecho prisionero al rey Padi de Ekrón. El plan asirio para conquistar Judá comenzaba a ponerse en práctica.

Un ejército ascendió por el Camino de Bet-jorón (11) para atacar Jerusalén desde el flanco septentrional y llegó hasta la meseta situada al norte de la capital tras describir un amplio arco a través de Betel, Bétel o Bétet (12), Ayot, Mikmás, Gueba, Anatot y Nob. Parte del ejército capturó Ramá (13), aislando Mizpá (Mispá), base de las defensas de Ezequías en el norte. No queriendo malgastar hombres, material y tiempo atacando Mizpá, los asirios se limitaron a aislarla. Senaquerib rodeó Jerusalén (14) de terraplenes para evitar que los habitantes pudieran salir de la ciudad y Ezequías quedó encerrado en su capital "como un pájaro en su jaula", según se vanagloriaba el monarca asirio.

Mientras el rey de Judá quedaba así imposibilitado para dirigir la defensa de su territorio, el otro ejército, al mando del mismo Senaquerib, se dirigió a atacar las ciudades y fortalezas del valle de Sefelá. La llave de estas defensas occidentales era Lakís (15), el cerro más grande de la zona y uno de los más fortificados. Si Lakís era tomada, Senaquerib podría dirigirse directamente hacia el norte cruzando el Sefelá y atacar una ciudad tras otra. Y eso es precisamente lo que hizo, aunque la victoria en Lakís no resultó fácil. Senaquerib cuenta en sus anales que tuvo que utilizar terraplenes, túneles y zapadores para abrir brecha en las murallas durante el ataque. Las exca-

vaciones de Lakís confirman la ferocidad del asalto asirio, en el que se usó indiscriminadamente el fuego como arma ofensiva. También se han encontrado las fosas comunes donde los asirios arrojaron a sus víctimas tras la caída de la ciudad: una de ellas contenía 1 500 cuerpos.

Al mismo tiempo que mantenían el sitio de Lakís, los asirios tomaron Adullam (16) y siguieron arrasando los alrededores de Jerusalén. El país estaba siendo devastado sistemáticamente: ciudades, pueblos, aldeas y campos. Muchos desertaron del ejército de Judá e incluso Isaías, que se había opuesto antes a la sumisión a Asiria, aconsejó a Ezequías rendirse antes de que fuera demasiado tarde. Se iniciaron múltiples negociaciones, pero las condiciones de Senaquerib eran demasiado severas.

En respuesta al regalo de Ezequías en oro y plata (parte de él procedente del Templo), Senaquerib envió a Jerusalén a uno de sus ministros, el Rabsaké, para que negociara la rendición de la capital y llevara a cabo una pequeña guerra psicológica. Cuando el enviado asirio se paró frente a las murallas de la ciudad, dejó de hablar el arameo, el lenguaje diplomático de la época, y se dirigió a los defensores de la muralla en hebreo. Les hizo ver lo desesperado de su situación y cómo Ezequías había sido el causante de los problemas políticos y religiosos. Hablando en nombre del rey de Asiria, dijo: "Haced la paz conmigo y rendíos a mí; así cada uno comerá de su viña y de su higuera y beberá el agua de su cisterna." Pero un silencio helado acogió sus palabras e Isaías animó ahora a Ezequías a permanecer firme ante esta mortal amenaza. El Señor liberaría a Jerusalén.

Isaías estaba convencido de que el Señor revoloteaba como un pájaro sobre la sagrada Jerusalén, protegiéndola, pero Miqueas de Moreset-gat tenía una opinión diferente. Este gran profeta era portavoz de los sentimientos de la región occidental de Judá, cuyos habitantes habían sufrido repetidos descalabros a causa de la política de Jerusalén. Miqueas predijo la destrucción de la corrupta capital piedra por piedra, hasta que la hierba creciera en las calles.

Cuando el Rabsaké volvió junto a su amo, éste se hallaba en Libná (17) y había tomado ya Lakís. Moreset-gat y Maresá (Marisá), al oeste y al sur de Libná, también cayeron ante el implacable enemigo. Siguiendo el plan de Senaquerib, el Sefelá estaba siendo lentamente devastado.

Los sucesos siguientes no están claros. Parece que Senaquerib subió a Jerusalén, bien para unirse a sus fuerzas en el sitio, bien para llevar refuerzos. Repentinamente, de modo misterioso, el ejército asirio fue diezmado. "Aquella misma noche el Ángel de Yavé vino al campamento asirio e hirió a ciento ochenta y cinco mil; cuando se levantaron por la mañana, no había más que cadáveres", según el relato del libro II de los Reyes 19.35. En el siglo V a.C., el historiador griego Herodoto cuenta que una plaga de ratas invadió los campos y causó la retirada del ejército asirio. La referencia a las ratas hace pensar que tal vez la peste (azote de los ejércitos antiguos) hiciera presa en el campo asirio.

Tras esta campaña, Senaquerib gobernó su imperio otros 20 años y algunos especialistas deducen del texto bíblico que hubo un segundo ataque al Judá de Ezequías alrededor del año 689. Según ellos, fue esta nueva invasión la que puso punto final a la milagrosa salvación de Jerusalén. Pero los documentos asirios no mencionan una segunda campaña. Lo que sí consta en ellos es que Ezequías envió a Nínive el enorme tributo pedido por Senaquerib, quien nos dice que consistía en "30 talentos de oro, 800 talentos de plata, piedras preciosas, antimonio, grandes lascas de piedra roja, sillería incrustada de marfil, pieles de elefante, madera de ébano, madera de boj y toda clase de valiosos tesoros; sus propias hijas, concubinas, hombres y mujeres músicos. Para hacer entrega del tributo y servir como esclavo envió a su mensajero personal".

Merodaj-baladan, que había vuelto a rebelarse contra Asiria, felicitó a Ezequías por la forma en que había resistido, pero había pocos motivos para alegrarse: Senaquerib cuenta que expulsó de sus casas a 200 150 personas "jóvenes y viejos, hombres y mujeres" y que se apoderó de innumerables "caballos, mulas, camellos, burros y ganado mayor y menor". No sólo habían caído las ciudades importantes y las fortalezas de Judá, sino que los campos y las pequeñas aldeas habían sido devastados. Pasarían varias décadas antes de que el reino del sur se recobrara de semejante descalabro.

El fin de Judá

La muerte vino a librar a Ezequías de sufrir mayores humillaciones a manos de los asirios. Su hijo y sucesor, Manasés, cuyo reinado fue el más largo de la historia de Judá (45 años, desde 687 hasta 642 a.C.), adoptó una política de abyecta sumisión a Asiria. Pagó tributo a Senaquerib y a sus sucesores, adoró a sus divinidades en Jerusalén, e incluso proporcionó tropas a los asirios para atacar y vencer a Egipto, que finalmente se convirtió en vasallo de Asiria.

El resentimiento popular contra el gobierno de Manasés fue en continuo aumento. Fijándose solamente en su política religiosa, los autores bíblicos lo consideran el peor rey que tuvo Judá. Sin embargo, no tenía alternativa. Tampoco la tuvo su hijo, Amón, que continuó la política de su padre durante dos años hasta que fue asesinado en 640, sucediéndolo su hijo Josías, de ocho años de edad.

Por otra parte, los soberanos asirios habían extendido tanto sus dominios que, para la segunda mitad del siglo VII, ya no podían gobernarlos. Egipto se liberó y Babilonia (el eterno problema de Asiria) volvió a rebelarse, esta vez con la ayuda de Media. Al retirar las tropas de las provincias para hacer frente a la amenaza babilónica, se produjo un vacío de poder en la zona que une África y Asia.

El año 628, cuando Josías cumplió los 20, Judá había obtenido la independencia política al dejar de ejercer los asirios su dominio. Durante breve tiempo, Judá experimentó una expansión y una prosperidad nacionales como no se habían visto desde los tiempos de Ozías, más de un siglo antes. Libre de Asiria, Josías luchó por erradicar las innovaciones religiosas, ayudado por el profeta Sofonías, quien condenó las prácticas impías que habían surgido durante el reinado de Manasés e instó a Judá a que se purificara y volviera al culto del Señor. Otro profeta, el joven Jeremías, unió su voz a la causa del rey.

El fin de Judá *(continuación)*

La reforma religiosa y la efusión de fervor patriótico, tras decenios de subordinación a Asiria, no sólo unieron internamente a Judá, sino que favorecieron una expansión de sus fronteras, que Josías logró extender hasta el Néguev, aunque desconocemos el límite exacto de esta expansión. Sabemos que, con posterioridad, Edom hostigó a Judá en el Néguev y que Nabucodonosor de Babilonia arrebató parte del Néguev a Judá, lo que parece indicar que Josías conquistó gran parte del territorio situado al sur. Al oeste, los arqueólogos que han trabajado a lo largo de la costa en un lugar conocido hoy como Mezad-hasaviajú (1) han descubierto pruebas claras de que Josías llegó hasta el Mediterráneo. En este lugar ha sido exhumada una fortaleza de esa época y en ella se han hallado inscripciones que prueban que la zona estaba en aquel momento bajo el dominio de Judá.

La Biblia dice que Josías extendió su reino hacia el norte anexionando Efraím (2), Manasés (3) y Neftalí (4), lo que hace pensar que gran parte de las antiguas provincias asirias de Samaria y Meguiddó se unieron a Judá. (Una de las mujeres de Josías era de Rumá, al oeste del mar de Kinnéret.) La ciudad de Meguiddó (5) fue reedificada por Josías para que sirviera de centro administrativo a sus nuevos dominios del norte. No se sabe a qué se debió la decadencia de la Meguiddó asiria, pero las excavaciones arqueológicas demuestran que la ciudad fue reconstruida, aunque modestamente, en tiempos de Josías. Las casas eran pequeñas, más propias de una aldea que de una ciudad y ya no era un baluarte como el que destruyera Teglatfalasar, aunque había en ella un gran palacio fortificado.

Los babilonios tomaron Nínive en 612 y el libro de Nahúm (exultante poema sobre la destrucción de la capital asiria) muestra la alegría que sintieron sus enemigos. Este suceso, sin embargo, también era preludio de un desastre para Judá. Los asirios, fuertemente hostigados, fueron retrocediendo hacia el norte de Siria. En 609 su situación era desesperada ya que los babilonios se agrupaban para dar el golpe definitivo. El faraón Necao de Egipto, que veía la oportunidad de reafirmar las pretensiones de su país en Asia y no quería que una Babilonia fuerte remplazara a una Asiria debilitada, corrió hacia el norte por el Camino del mar para ayudar a los asirios.

Necao había asegurado a Josías que no intentaba hacer daño a Judá, sino sólo atravesar lo más rápidamente posible su territorio. Su ruta llegaba a Meguiddó, cruzaba Galilea y pasaba junto a las ruinas de Jasor (6). Por razones poco claras, Josías no permitió el paso a los egipcios e intentó detenerlos en el camino que atraviesa el monte Carmelo rumbo a Meguiddó. Como pronto demostrarían los hechos, Egipto tenía planes para las antiguas provincias asirias de Samaria y Meguiddó y quizá Josías estaba enterado de ello.

Poco se sabe sobre la batalla de Meguiddó, excepto el resultado y sus consecuencias. Los egipcios destruyeron el ejército de Judá con aparente facilidad, arrasaron la pequeña fortaleza de Meguiddó y se dirigieron al norte a toda prisa. Aunque iba disfrazado para no ser reconocido, Josías fue herido en el campo de batalla y conducido a Jerusalén (7), donde murió. Judá murió virtualmente con él. El pesar de la nación fue inmenso y Jeremías lloró amargamente la pérdida de este rey de 39 años que había conducido al país a la unidad política y religiosa.

Mientras tanto, al noroeste, en Jarán, Necao y sus aliados asirios eran derrotados por los babilonios. El faraón retrocedió hasta Riblá, en Siria, y convocó a Joacaz (que había sucedido a su padre Josías en el trono tres meses antes) para que se presentara ante él. Cumplida su orden, depuso al joven rey y colocó en su lugar al hermano de éste, Joaquim. Suponemos además que Egipto se apoderó de los territorios del norte conquistados por Josías.

Los sueños de Egipto de restablecer su antiguo imperio asiático duraron poco tiempo. En el año 605 Nabucodonosor derrotó a Necao en Kárkemis y el año siguiente avanzó hacia el sur por la llanura costera de Filistea, apoderándose de los territorios ocupados por Egipto. En una carta encontrada en Egipto por los arqueólogos, el rey de Ascalón o Asquelón (8) llama en su ayuda al faraón, comunicándole que los babilonios se disponen a atacarlo y que se encuentran ya en Afeq (9).

Reconociéndose vasallo de Nabucodonosor, Joaquim libró a Judá de ser atacada durante esta campaña. Pero en el año 601, cuando la guerra entre Necao de Egipto y Nabucodonosor de Babilonia quedó en tablas, Joaquim se rebeló. No pudiendo aún distraer fuerzas para formar un ejército en las colinas del centro del país, Nabucodonosor se contentó con ordenar a sus vasallos de Ammón, Moab y Edom que atacaran Judá.

Bajo el gobierno de Joaquim las reformas religiosas de Josías se vinieron abajo. Las costumbres se relajaron al aumentar la corrupción en las altas esferas. La falta de interés del rey por su pueblo se reflejó en la ampliación que hizo del palacio real de Ramat-raquel empleando mano de obra forzada. Jeremías condenó el deterioro de la situación del país y denunció a Joaquim por el lujo desplegado en su palacio de color "bermellón" (los arqueólogos han encontrado efectivamente piedras pintadas de rojo en las excavaciones de Ramat-raquel). El rey rompió personalmente uno de los escritos de Jeremías, expresando su amargura por la falta de apoyo de este profeta. Pero Jeremías no quiso ayudarlo de ninguna manera y siguió predicando el desprecio por los falsos profetas que hablaban de paz y bienestar en tales circunstancias.

A finales del año 598 murió Joaquim, quizá asesinado. Jeremías ya lo había condenado, diciendo: "Será enterrado como un asno: será arrastrado y tirado fuera de las puertas de Jerusalén." Jocosías (Joaquín), el hijo de Joaquim, de 18 años, accedió al trono en un momento de aguda crisis, ya que Nabucodonosor marchaba hacia el sur para tomar venganza sobre Judá.

Tampoco en este caso se sabe mucho del ataque en sí, sólo se conocen sus consecuencias y que Jerusalén (10) fue sitiada y que Nabucodonosor vino de Babilonia para estar presente en el asalto. Ni los textos babilónicos que se han conservado ni la arqueología añaden mayor información. Hay quien piensa que Lakís (11) y Debir (12) fueron también tomadas, pero no podemos estar seguros. En cualquier caso, la campaña babilónica debió concluir rápidamente, ya que Jocosías sólo había permanecido en el trono tres meses y 10 días cuando rindió la capital a Nabucodonosor el año 597. Los dirigentes del gobierno antibabilónico (incluido el rey) fueron deportados.

La situación de Jerusalén era confusa. Los textos descubiertos en Babilonia demuestran que Jocosías recibía un buen trato en su cautiverio y muchos judíos pensaban que volvería para liberarlos. Sin embargo, Nabucodonosor (después de arrebatar a Judá parte del Néguev y del estratégico Sefelá) instaló en

el trono del reducido reino al tío de Jocosías, Sedecías, de 21 años de edad. Muchos súbditos opinaban que el nuevo monarca (que había de ser el último rey de Judá) no tenía derecho al trono y los hallazgos arqueológicos revelan que los agentes del rey aún se autodenominaban "servidores de Jocosías". Los sentimientos antibabilónicos crecían cada vez más y el bienintencionado pero débil Sedecías se dejó llevar por la corriente popular. Cuando en los años 595-94 hubo un breve intento de rebelión en el interior de Babilonia, Jerusalén se convirtió en el centro de una intriga que abarcaba a Edom, Moab, Ammón, y en el norte, a Tiro (13) y a Sidón. Jeremías se opuso abiertamente a este giro de los acontecimientos y fue tachado de traidor por los nacionalistas, pero Sedecías, cada vez más inseguro, pedía constantes consejos al profeta, aunque rara vez los seguía.

En el año 589, confiando en las promesas de apoyo egipcias, Sedecías se rebeló abiertamente contra el rey de Babilonia. A principios del siguiente año los babilonios estaban otra vez ante las murallas de Jerusalén. Repitiendo la campaña de Senaquerib, Nabucodonosor puso sitio a la ciudad y se dedicó a devastar sistemáticamente todo el país. Una mirada al mapa adjunto muestra la amplitud del área devastada. Desde Guibá (14) hasta Arad (15) y desde Eglón (16) hasta Engadí o Enguedí (17), Judá fue pasto de las llamas. (Las excavaciones efectuadas en estos sitios y en Lakís, Bet-semés, Debir, Betsur [Bet-sura] y Ramat-raquel muestran claramente que la destrucción fue total.)

Una patética prueba del irresistible ataque babilónico ha sido descubierta en las excavaciones de la puerta de Lakís: varios mensajes escritos apresuradamente en trozos de arcilla. Se había instalado entre Lakís (18) y Azeqá (19), las últimas fortalezas que resistían fuera de la capital, un puesto de señales para enviar mensajes. El oficial a cargo del puesto escribe al angustiado comandante de Lakís: "Esperamos señales de Lakís, siguiendo todas las indicaciones que mi señor ha dado, porque no podemos ver [las señales de] Azeqá." En ese momento, sólo quedaban en pie Lakís y Jerusalén.

Las ruinas de Lakís aún muestran la ferocidad del ataque babilónico. El fuego que se lanzó contra las murallas fue tan intenso que la argamasa de las fortificaciones se fundió y escurrió como un arroyo hacia el camino de entrada a la ciudad, donde se solidificó, como puede comprobarse aún hoy día. Cuando al fin los babilonios pudieron entrar en Lakís por las grandes brechas abiertas en la muralla, sólo quedó Jerusalén.

En el verano del año 588 hubo un débil rayo de esperanza para Judá: un ejército egipcio se aproximaba por la costa, seguramente en respuesta a la llamada del comandante del ejército judaíta. Pero Nabucodonosor repelió esta fuerza de auxilio en algún lugar al sur de Gaza (20) y el sitio de Jerusalén se prolongó hasta la primavera del año 587. Mientras Judá agonizaba, Edom atacaba en el Néguev.

El libro de las lamentaciones pinta vívidamente los horrores de Jerusalén: "¡Ay, está sentada solitaria la ciudad populosa!. . . Afuera mata la espada. . . Ha ajado mi carne y mi piel. . . La lengua de los niños de pecho se pega de sed al paladar; los pequeños piden pan, y nadie se lo da. . . Las manos mismas de tiernas mujeres han cocido a sus hijos: ellos les sirven de comida. . ."

Jeremías instó a Sedecías a rendir la ciudad, pero el rey se



negó por miedo a ser entregado a sus enemigos judaítas, que ya se habían pasado a los babilonios. En el verano del año 587 se acabaron los alimentos en la ciudad. Al mismo tiempo, los babilonios lograron por fin abrir brecha en las murallas. Por la noche, Sedecías y algunos de sus hombres huyeron por la puerta suroriental de la ciudad hacia Jericó (21), quizá con la esperanza de alcanzar Ammón, que, a diferencia de otros miembros de la abortada coalición, había permanecido fiel a la palabra dada a Sedecías. Pero el desventurado rey fue capturado en los llanos de Jericó y conducido ante Nabucodonosor en Riblá, Siria. Allí mataron a los hijos de Sedecías delante de él, luego le sacaron los ojos, lo encadenaron y lo deportaron a Babilonia.

Alrededor de un mes más tarde, Nebuzardán, capitán de la guardia de Nabucodonosor, llegó a Jerusalén, se llevó a miles de personas a Babilonia y prendió fuego a la ciudad. El capitán "dejó algunos de los pobres de la tierra para el cultivo del campo y de los viñedos", pero Judá, unos 400 años después del reinado de David, ya no existía.

El exilio en Babilonia

La victoria de Babilonia sobre Judá en el año 587 a.C. fue completa. En un lugar tras otro del montañoso país, los arqueólogos han descubierto pruebas evidentes de destrucción e incendios sistemáticos, no sólo de los emplazamientos militares, sino también de barrios comerciales y residenciales. La en otro tiempo espléndida Jerusalén (1, en el mapa pequeño) quedó inhabitable y hundida en sus propias cenizas y, al parecer, algunos de sus habitantes hallaron refugio en cuevas cercanas. Muchos lugares, como Debir (2), no volvieron a poblarse jamás; en cambio, la vida no se alteró más allá del Néguev (por el sur) ni de Betel, Bétel o Bétet (por el norte), ya que estas zonas habían sido anexionadas a Babilonia en el decenio anterior y escaparon así al desastre del año 588-87.

Muchos miles de personas murieron intentando defender en vano Judá; otros sucumbieron de hambre o de enfermedad. Muchos judíos se escondieron en zonas desérticas mientras unos pocos huían a buscar refugio en el este, en Ammón y Moab e incluso en el sur, en Edom. Algunos encontraron asilo en Egipto (4, mapa grande), el enemigo de Babilonia. Después de su victoria, los babilonios ejecutaron a cierto número de líderes políticos, militares y religiosos y a la mayor parte de los que quedaban los deportaron con sus familias a Babilonia (5). Es muy difícil saber el número de los exiliados. Según Jeremías, la deportación más importante tuvo lugar en el año 597 cuando unas 3 000 familias fueron expatriadas con el rey Jocosías. En el 587 se desterró a unas 830 familias y a otras 745 en el 582. El total supondría unas 4 600 familias (lo que equivale a unas 18 000 personas).

La deportación a Babilonia no constituía más que una fase en la dispersión final de los judíos, ya que muchos abandonaron voluntariamente el país. Entre las muertes, abandonos y exilios forzados, la población de Judá quedó reducida a casi la mitad de los 250 000 habitantes que tenía a principios de siglo. El fracaso de los babilonios en su intento de establecer a otros pueblos en Judá (como los asirios habían hecho en Samaria tras la conquista del reino de Israel en el año 721 a.C.) y la arruinada economía de la región contribuyó aún más a la emigración. La población de Judá se redujo a menos de 20 000 personas en el curso de medio siglo.



En esta bellísima miniatura de una Biblia latina del siglo XIV aparece Jeremías en las afueras de Jerusalén lamentándose tristemente de la destrucción de la ciudad a manos de los babilonios y de la deportación de su pueblo.

Los babilonios establecieron un gobierno local en Mispá o Mizpá (6, en el mapa pequeño), pues Jerusalén ya no era adecuada como capital, y nombraron gobernador a Godolías, miembro de una de las más distinguidas familias de Jerusalén. Godolías animó a su pueblo para que no temieran a los babilonios y regresaran al país, aun teniendo que pagar tributo al rey extranjero. Les aconsejó: "Recoged el vino, los frutos y el aceite; llenad vuestras reservas y quedaos en las ciudades que vais a ocupar." Los refugiados acudieron de nuevo desde sus escondites de las colinas y los desiertos y otros vinieron de Ammón, Moab y Edom. Las buenas cosechas ayudaron a restablecer la vida normal en el país.

En el año 582, cuando estaba consiguiendo restaurar los bienes de Judá, Godolías fue asesinado junto con algunos oficiales babilonios y judíos por Ismael, jefe de una facción nacionalista aliada con el rey amonita. En la confusión que siguió, muchos oficiales del ejército judaíta y otros que habían vuelto al país atendiendo a la llamada de Godolías, huyeron a Egipto por miedo a convertirse en blanco de la venganza de Babilonia. Cuando el profeta Jeremías les aconsejó que no huyesen así, se lo llevaron por la fuerza a Tafnes, ciudad situada en la frontera con Egipto. Por tercera vez en los últimos 15 años, muchas familias huyeron antes de que los babilonios ordenaran otra deportación.

Poco es lo que se conoce de la historia de Judá en el medio siglo siguiente, ya que el centro de la vida judía se desplazó a otros lugares. Sin duda, algunos del "resto de Judá" (judíos, como ahora se les llamaba) se quedaron en Ammón, Moab y Edom y muy probablemente otros se irían a Samaria y a Galilea. Pero los centros más importantes donde se asentó al comienzo la diáspora judía fueron Egipto y Babilonia.

La comunidad judía en Egipto creció en tamaño e influencia hasta llegar a desempeñar un importante papel comercial y ocasionalmente político bajo la dinastía de los ptolomeos que gobernaron desde el siglo IV al I a.C. Sin embargo, en el periodo inmediatamente posterior a la caída de Judá, la mayor parte de las comunidades judías se encontraban en el Bajo Egipto, especialmente en el delta oriental del Nilo donde siglos antes Jacob se había instalado con sus hijos para evitar otra clase de desastre. A unos 800 kilómetros del Gran Mar, junto a la primera catarata del Nilo, en la isla de Yeb (8), había una colonia militar de la que se han encontrado documentos que muestran que sus miembros adoptaron prácticas religiosas extrañas a la tradición judía, incluyendo el culto a una deidad femenina.

Babilonia se convirtió en el centro más importante y de ma-



yor influencia en la vida y el pensamiento judíos durante el exilio y se sabe más sobre los exiliados aquí que sobre las primeras comunidades de la diáspora establecidas en Egipto. Tras la caída de Samaria en el año 721, los asirios desarraigaron a muchos israelitas y los distribuyeron por todo su vasto imperio, con lo que desaparecieron para la historia (las llamadas diez tribus perdidas). La política babilónica de instalar al resto de Judá en la misma Babilonia, la mayor parte en pueblos y ciudades situadas a lo largo del río Quebar (actualmente un canal de riego), aseguró la supervivencia del pueblo judío como tal. El canal, es decir, las famosas "aguas de Babilonia", discurría por el interior de la Baja Mesopotamia, desde Babilonia a Erec, y tenía una longitud de más de 160 kilómetros.

No sólo se permitía a los judíos vivir en comunidades, sino que se les dio el derecho de labrar la tierra y dedicarse a otros trabajos útiles. Era, pues, un exilio benigno, durante el cual muchos judíos se enriquecieron. Cerca de la puerta de Istar en Babilonia se han descubierto tablillas que indican que a Jocosías, aun incluso en el exilio, se le llamaba rey de Judá y que recibía suministro de alimentos de los almacenes reales.

Desde Jerusalén, Jeremías escribió a los exiliados en Babilonia instándolos a que se aprovecharan de su situación: "Edificad casas y habitadlas, plantad huertas y comed su fruto; casaos y engendrad hijos; casad a vuestros hijos, y multiplicaos ahí, no mengüéis." Según el punto de vista de Jeremías (compartido por la mayoría de los teólogos y profetas de la época) el exilio era el castigo con el que el Señor había sancionado a su pueblo descarriado; no obstante, los expatriados debían mantener la esperanza de que llegaría el día de la redención. A pesar de todo, la amargura y la desesperación consumían a algunos:

"A orillas de los ríos de Babilonia
estábamos sentados y llorábamos
acordándonos de Sión;
en los álamos cercanos
habíamos colgado nuestras cítaras.
Y allí nos pedían nuestros raptores cánticos
y nuestros tiranos alegría:
¡Cantadnos —nos decían— un cantar de Sión!
¿Cómo poder cantar un canto de Yavé
en un país extranjero?"

La verdadera amenaza que se cernía sobre la comunidad judía era la facilidad con que sus miembros podían ser absorbidos por la vida de Babilonia; sin duda muchos rompieron con sus tradicionales costumbres y se asimilaron a la sociedad que los rodeaba. Como medio para evitarlo y mantener su identidad, los judíos religiosos de Babilonia guardaban el sábado y circuncidaban a los varones, prácticas que los distinguían de sus nuevos vecinos. Fue también un periodo de intensa actividad literaria en el que las antiguas tradiciones se volvieron a estudiar, escribir y conservar.

Las comunidades judías de Babilonia estaban compuestas por la élite política y religiosa, ya que era precisamente a esta gente a la que los babilonios quisieron sacar de Judá. Y a ella se debió que se conservaran y mantuvieran las ideas antiguas mientras se establecían nuevas instituciones. A fin de cuentas fue Esdras el que llevó otra vez la Ley a Jerusalén, uno de los acontecimientos más significativos de la historia de los judíos.

La breve gloria de Babilonia

En contraste con la larga historia del Medio Oriente, el auge de Babilonia en los siglos VII y VI a.C. puede calificarse de meteórico: espectacular, brillante y breve. En la época del rey asirio Asurbanipal (muerto en el año 627), entre la población de Babilonia había muchos caldeos, nómadas que se habían instalado allí desde hacía unos siglos y que habían sufrido toda clase de vejaciones bajo el gobierno asirio. Los disturbios que siguieron a la muerte de Asurbanipal alentaron al ambicioso líder Nabopolasar (el que terminaría por ser el primer rey caldeo de Babilonia) a declarar la independencia en el año 626.

Durante los años de intermitentes guerras que se sucedieron, los asirios se iban debilitando paulatinamente, sobre todo después de que los babilonios se unieran a los medos en una coalición contra ellos.

En el año 612, estos aliados destruyeron la famosa capital de Asiria, la orgullosa Nínive, acontecimiento que describe con comprensible satisfacción el profeta Nahúm.

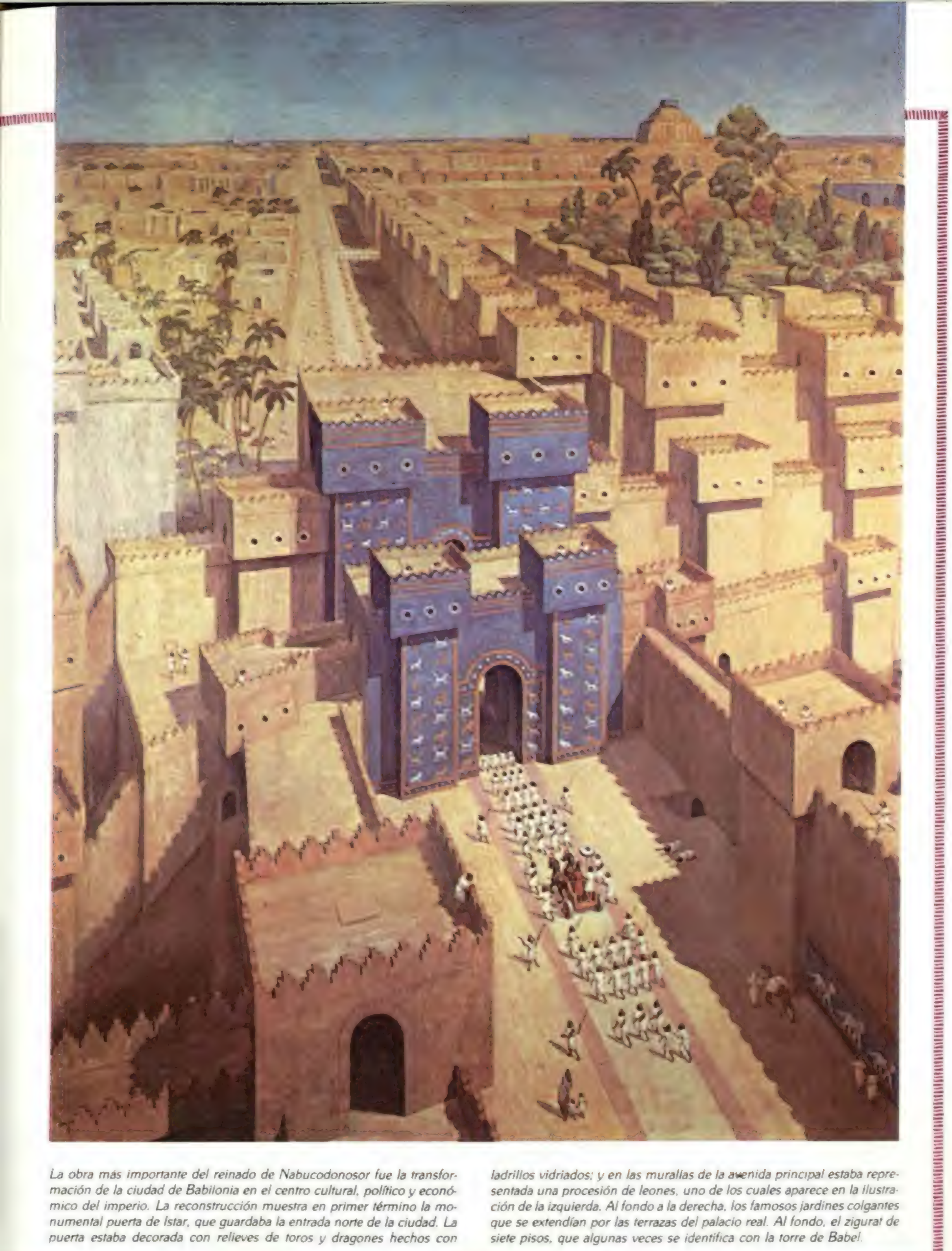
La alegría, sin embargo, duró poco, pues tras las victorias de los babilonios sobre los asirios y sus nuevos aliados egipcios no quedó nadie capaz de detener el avance babilonio sobre las costas del Mediterráneo. En un tiempo asombrosamente corto, Babilonia llegó a ser un imperio casi tan grande como el que Asiria logró formar a lo largo de varios siglos. El hijo de Nabopolasar, Nabucodonosor II, demostró durante su largo reinado (hacia 605-562) que era más que capaz de gobernar tan vasto dominio. Tenía la misma tendencia a la brutalidad que pudiera tener cualquier conquistador asirio, como prueba su destrucción de Jerusalén en 587 y el despiadado trato que recibió el rey prisionero, Sedecías. Pero también demostró tolerancia hacia los judíos deportados a Babilonia, permitiéndoles un amplio margen de libertad y tratando al antiguo rey Jocosías (Joaquín) más como a un invitado de la corte que como a un prisionero.

El poder y la gloria de la Babilonia de Nabucodonosor no estaban destinados a sobrevivirle mucho tiempo. En los siete años que siguieron a su muerte (en 562), el trono fue ocupado por tres sucesores antes de ser usurpado por Nabonid. Su poco consistente reinado, de unos 17 años de duración, constituyó el capítulo final de esta corta historia del imperio. Babilonia no pudo conservar la unidad ni mantuvo la voluntad de defenderse.

En la persona de Ciro, rey de los persas, apareció una nueva y seria amenaza; sus campañas contra el dominio de los medos trastocaron por completo la estructura de poder en el Medio Oriente. Paradójicamente, Nabonid había dado en principio la bienvenida a Ciro y lo había apoyado, considerándolo una útil fuente de problemas para los medos, a los que consideraba la principal amenaza para la seguridad de su imperio. Lo que desde luego no pudo prever fue la sorprendente rapidez y magnitud del éxito que alcanzaría Ciro. En el año 550 aproximadamente, los medos ya habían sido conquistados y en pocos años a partir de entonces los dominios de este rey persa se extendieron por el oeste hasta alcanzar Asia Menor. Era inevitable que no tardara en dirigir la mirada hacia Babilonia, como lo hizo en el año 539. Después de vencer una pequeña resistencia, los persas alcanzaron las puertas de la capital y entraron sin ninguna oposición. La era de Babilonia había terminado; durante los dos siglos siguientes el mundo bíblico pertenecería a Persia.

El nuevo imperio babilonio era casi tan extenso como lo había sido el asirio en su época de mayor auge. Después del colapso de Asiria, los medos se dedicaron a extender su imperio hacia el noroeste. Esto dejó en libertad a Babilonia para gobernar todo el territorio del Creciente Fértil que pudo conquistar. Nabucodonosor aprovechó esta oportunidad y logró que hacia principios del siglo VI sus dominios se extendieran desde el golfo Pérsico (mar Inferior) al Mediterráneo (mar Grande).





La obra más importante del reinado de Nabucodonosor fue la transformación de la ciudad de Babilonia en el centro cultural, político y económico del imperio. La reconstrucción muestra en primer término la monumental puerta de Istar, que guardaba la entrada norte de la ciudad. La puerta estaba decorada con relieves de toros y dragones hechos con ladrillos vidriados; y en las murallas de la avenida principal estaba representada una procesión de leones, uno de los cuales aparece en la ilustración de la izquierda. Al fondo a la derecha, los famosos jardines colgantes que se extendían por las terrazas del palacio real. Al fondo, el zigurat de siete pisos, que algunas veces se identifica con la torre de Babel.

El retorno

A mediados del siglo VI a.C. ocurrieron en el Medio Oriente importantes acontecimientos que permitieron a los sobrevivientes de Judá y a sus descendientes cumplir sus esperanzas de regresar a Jerusalén.

El esplendor de las antiguas civilizaciones de Egipto y Babilonia se había oscurecido y estaban en evidente decadencia. El último rey de Babilonia, Nabonid, introdujo prácticas religiosas que le costaron la lealtad de sus súbditos. El conflicto creciente con los sacerdotes de Babilonia fue una de las razones por las que trasladó su residencia a Temá, un alejado oasis en el suroeste del desierto de Arabia. Su hijo Baltasar (de cuyo banquete se habla en el capítulo 5 del libro de Daniel) gobernó como delegado suyo en Babilonia. Además, los ejércitos persas, que se habían apoderado del imperio medo y lo habían extendido por toda Asia Menor, se cernían ahora sobre la frontera de Babilonia. En el verano del año 539 los persas atacaron y destruyeron al ejército babilónico en la decisiva batalla de Opis, que tuvo lugar junto al río Tigris, y pocas semanas después la propia Babilonia caía sin ofrecer resistencia. Por orden del rey persa Ciro, las tropas invasoras respetaron a los habitantes de la ciudad y sus propiedades. Cuando 18 días más tarde, Ciro entró en ella, la muchedumbre se aglomeró a su paso y lo aclamó como libertador del impopular y opresivo gobierno de Nabonid. Según un anónimo profeta judío, todo esto se debía a la intervención del Señor:

"¿Quién ha suscitado del Oriente,
a aquel [Ciro] a quien le sale al paso la Victoria?. . .
Yo, Yavé. . ."

Este profeta veía en Ciro al ungido que enviaba Dios para redimir a su pueblo elegido, y no quedó defraudado. Ciro abandonó el hábito de ejercer brutales represiones y de deportar a los pueblos conquistados, y adoptó una política de tolerancia y restauración. En 538 publicó un edicto por el que se permitía a los judíos volver a Yehud, como se llamaba la provincia persa de Judá y reconstruir el Templo de Jerusalén. Según se indica en dos ocasiones en el libro de Esdras (Esdras 1.2-4 y 6.3-5), el edicto disponía que el Templo fuera reedificado en parte con fondos del tesoro real y que los vasos sagrados que Nabucodonosor se había llevado del Templo fueran devueltos a su lugar de origen.

Para los judíos en el exilio había llegado por fin el día de la redención. En su desmesurado regocijo decían que los cielos cantaban, las entrañas de la tierra clamaban y las montañas estallaban en una canción por lo que había hecho el Señor. Empero, el retorno debió ser en realidad mucho más sosegado.

La historia escrita sobre el regreso a Judá no es clara. Probablemente los cronistas (autores de los libros I y II de las Crónicas, de Esdras y de Nehemías) confundieron los retornos y tuvieron poco interés en aclarar la cronología; así, no se hace comentario alguno respecto a largos periodos que abarcan 70 y hasta 120 años. Aparentemente, tan pronto como pudo, un pequeño grupo de judíos arrebatados por el celo religioso se encaminaron a Jerusalén desde la región de Nippur en Babilonia. Probablemente los conducía Sesbosor "jefe de Judá", hijo de Jocosías, el rey judío llevado al exilio en Babilonia en el año 597. No sabemos por qué camino volvieron ni cuánto tiempo tardaron en hacer el viaje. La vía más corta comprendía unos 1 000 kilómetros a través del desierto. Pero probablemente siguieron la ruta comercial de Alepo, lo que supondría un viaje de 1 600 kilómetros.

Cuando los exiliados llegaron por fin a la zona montañosa de Judá y contemplaron Jerusalén (1) desde las alturas que la rodeaban, su alegría se vió empañada por el desolado cuadro. La ciudad estaba aún en ruinas; sus murallas demolidas y sus mudos edificios recordaban el feroz ataque babilonio ocurrido medio siglo antes. El trabajo de reedificación requería muchos más medios que los que poseían este puñado de fieles.

Surgieron además otros problemas. Parece ser que los samaritanos al ver que a Sesbosor lo llamaban gobernador de Judá, reclamaron la autoridad sobre Jerusalén, pues no les satisfacía el restablecimiento de Judá. Por su parte, los judíos que volvieron no querían que los samaritanos les ayudaran a reedificar la ciudad porque consideraban que carecían de pureza religiosa (descendían de los sobrevivientes de Israel que se habían casado con extranjeros traídos dos siglos antes por los asirios, tras la destrucción del reino del norte). Había incluso oposición por parte de los judíos de Judá que no habían estado en el exilio y que lógicamente reclamaban para sí el país donde vivían. Para empeorar las cosas, una serie de malas cosechas dejó a muchos en la indigencia, aunque hubo algunos que se las arreglaron para sacar provecho de las dificultades de los demás. Las duras necesidades de la subsistencia cotidiana hicieron que se suspendiera el trabajo de reconstrucción del Templo mucho antes de que se hubieran colocado los cimientos. A partir de entonces no se vuelve a oír hablar de Sesbosor, quien, por tener ya 60 años, seguramente murió.

El segundo grupo de judíos babilonios retornó a Jerusalén a más tardar en 522 y fueron a instalarse "cada uno a su ciudad". Las listas de estas ciudades (en Esdras 2.2-35 y Nehemías 7.6-38) indican que los judíos reincorporados se establecieron en una zona de unos 65 kilómetros (de este a oeste) por 50 (de norte a sur) en la región montañosa de Judá. Hacia el este se extendieron alrededor de Jericó (2), mientras que en el oeste penetraron en la llanura costera y se instalaron en Lod (Lidda) y Ono (3). Por el norte llegaron hasta más allá de la antigua frontera de Judá, hacia Betel (4) y en el sur se apoderaron del estratégico lugar de Bet-sur (Bet-sura), que estaba en manos de los edomitas. Aunque su zona de asentamiento era pequeña, los judíos controlaban las vías de acceso a las tierras altas. Sin embargo, no podían considerarse seguros hasta que Jerusalén, la ciudad principal y el lugar fijado para su definitivo refugio, no fuera fortificada.

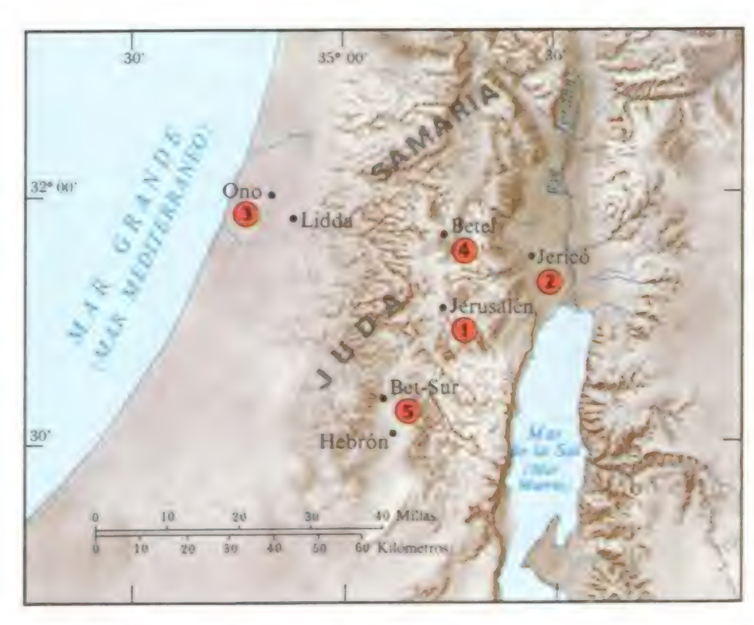
El segundo grupo de exiliados en Babilonia estaba conducido por Zorobabel, nieto de Jocosías y sobrino de Sesbosor. Mientras Zorobabel actuaba como gobernador civil, Josué, hijo de Josadac, era el sumo sacerdote y guía espiritual de la pequeña comunidad, que probablemente no tenía más de 20 000 personas. Por este tiempo surgieron otros dos importantes personajes: los profetas Ageo y Zacarías. Unos 20 años después del primer retorno solamente se habían terminado los cimientos del Templo; de ello se quejaba Ageo: "Pero mientras esta Casa [el Templo] está en ruinas, para vosotros ha llegado

la hora de habitar en casas confortables, ¿no?", y sostenía que el hambre y la miseria eran el castigo a su indolencia para reconstruir el Templo del Señor. Profetizó también el derrocamiento de los reinos y la elevación de Zorobabel como el elegido del Señor. Estas palabras tenían cierto aire de sedición, lo mismo que las visiones nocturnas de Zacarías en las que se apoyaba para exigir mayores esfuerzos para reedificar el Templo y la ciudad de Jerusalén, prediciendo tanto una nueva prosperidad para las ciudades de Judá como la reunión final en Sión del pueblo disperso. Bajo estas fervientes súplicas el altar fue restaurado, hecho que se conmemoró con una celebración religiosa (aunque parece que nunca había cesado por completo el culto en ese lugar) al mismo tiempo que se reanudó la reconstrucción del Templo.

El celo mesiánico de Ageo y Zacarías podría estar relacionado con sucesos internacionales. Cuando Darío I accedió al trono de Persia en 522, hubo revueltas nacionalistas en muchos lugares del gran imperio que se extendía desde Asia Menor y Egipto por el oeste hasta la frontera con la India por el este. Pero Darío se dispuso rápidamente a controlar sus vastos dominios reorganizando el imperio en 20 satrapías, cada una vigilada por un representante suyo. La quinta satrapía abarcaba todo el territorio entre el norte de Siria y la frontera con Egipto, así como la isla de Chipre. Se llamaba Abar-Naara ("más allá del río", refiriéndose al Éufrates) y estaba gobernada desde Damasco. Judá (Yehud) era una subdivisión de esta satrapía.

Mientras la reconstrucción del Templo se reanudaba, surgió una vez más la oposición. El gobernador de Abar-Naara, Tatnay, fue a Jerusalén para averiguar con qué autorización se estaba reconstruyendo el Templo, aunque permitió continuar los trabajos mientras consultaba a la corte persa. En los archivos reales se encontró un pergamino que contenía el decreto de Ciro, que Darío confirmó. Se le ordenó a Tatnay no interferir en la reconstrucción de "ese templo de Dios . . . en su sitio". Además se le ordenó suscribir el proyecto con rentas reales.

Con esta ayuda y bajo el inflexible apremio de los profetas, Zorobabel dedicó todo su esfuerzo a terminar el Templo. Con grandes demostraciones de alegría se volvió a consagrar una vez terminado (aunque era más pobre que el anterior), en 515, 72 años después de que fuera destruido por los babilonios. A diferencia del Templo de Salomón, éste no constituyó el centro de la nación. En él se oraba por el rey persa y por sus hijos, lo cual constituía un recordatorio diario de que, si bien la comunidad restaurada había hecho frente a la primera crisis, Judá se reconocía parte de un enorme imperio.



En el momento en que Zorobabel abandonó la escena, desapareció la esperanza de restablecer la dinastía real de Judá. Sabemos muy poco de la vida de esta pequeña comunidad en los 70 años siguientes, hasta la llegada de Nehemías. El profeta Malaquías pidió al pueblo que se mantuviera leal al pacto establecido con el Señor y acusó a los sacerdotes de corromper el culto. Sin embargo, la vida religiosa de los judíos se deterioraba día a día a medida que aumentaban los matrimonios mixtos y los contactos comerciales con gentes no judías y, con ello, el peligro de asimilación. La gente de la comunidad, aislada e indefensa en las colinas que rodeaban a Jerusalén, soportó con paciencia una existencia relativamente pobre y peligrosa bajo el liderazgo de sumos sacerdotes que, en cierta medida, también asumían el poder político. Pero la comunidad no podía sobrevivir así mucho tiempo. Sus grandes esperanzas se habían derrumbado ante la cruda realidad. Una vez reconstruido el Templo, parecía que había pocas razones para animar al pueblo a proseguir la acción unificadora.

Las noticias del penoso estado de los judíos de Judá llegaron a oídos de Nehemías, oficial de alto rango de Susa y copero del rey de Persia. Como era un judío piadoso solicitó permiso para viajar a Judá y reedificar las fortificaciones de Jerusalén. No sólo se atendió su ruego, sino que fue nombrado gobernador de la lejana provincia.

La reconstrucción y la reforma

Durante el siglo que siguió a su regreso, los judíos fueron testigos de los grandes cambios que se produjeron a su alrededor. Entre otras cosas, el territorio registró una gran expansión comercial de carácter internacional, especialmente con Grecia. Los fenicios mantenían el dominio costero desde Akkó (1, mapa de la página 151) hasta Gaza (2); pero la mayor parte de los puertos se habían convertido en asiento de mercaderes griegos. Aunque Dor (3) formaba parte de la quinta satrapía persa y estaba gobernada por fenicios, a mediados del siglo V a.C. la comunidad griega la convertía en parte de la zona de influencia de Grecia en el Mediterráneo. Se han encontrado muchos vasos áticos en Dor, lo que indica que mantenían estrechas relaciones comerciales con Grecia. Esta misma clase de alfarería ha sido encontrada en Akkó, Gaza y Asdod o Azeto (4). Gaza se convirtió en fortaleza real persa al igual que Akkó, Jasor (5) y Lakís (6) y fueron utilizadas por el hijo y sucesor de Ciro, Cambises, para invadir y conquistar Egipto en el año 525.

Gaza desempeñaba otro papel que iría aumentando en importancia durante varios siglos trayendo la prosperidad al anti-

guo puerto. La gente del noroeste de Arabia se había establecido en el este, en el lugar donde había estado Edom. Conocidos más tarde como nabateos, se convirtieron en uno de los pueblos de comerciantes más importantes de la Antigüedad, con Gaza como su principal puerto occidental. Las invasiones babilonias del siglo VI habían destruido el gobierno efectivo en Edom y Moab, permitiendo a estos nómadas del desierto infiltrarse y llegar a gobernar un territorio que comprendía desde el sur de Siria hasta Edom, una gran parte del Néguev e incluso el oeste del Sinaí. Desde Petra (7), los nabateos controlaron la Calzada del Rey y las rutas de caravanas que iban de este a oeste desde Arabia, a través de Esyón-Guéber, hasta Gaza y Egipto. La época de mayor esplendor de este pueblo vendría más tarde, aunque ya habían conseguido expulsar a los edomitas (más tarde conocidos como idumeos) hacia el Néguev y lo que antaño fuera la parte meridional de Judá. Los edomitas se instalaron en el desierto al sur de Beerseba, Beersebá o Ber-seba (9), así como en la meseta y en las colinas que rodeaban Hebrón (10), que se convirtió en una de sus principales ciudades.

En la Transjordania, los tobíadas controlaban gran parte del área noreste del mar de la Sal, antes disputada por Israel y Judá, y gobernaban la provincia persa de Ammón. Más allá de Jerusalén (11), en lo que una vez había sido el centro del reino norte de Israel, los samaritanos gobernaban una provincia de la quinta satrapía y reclamaban la autoridad sobre Yehud. Además, los tobíadas y los samaritanos se consideraban a sí mismos los verdaderos depositarios de la antigua fe de Israel y mantenían estrechos contactos con los judíos de Jerusalén y sus alrededores. Así, cuando Nehemías llegó a Jerusalén como gobernador de la persa Yehud (hacia 445 a.C.) encontró a la pequeña comunidad judía rodeada de pueblos que luchaban por conquistar un puesto en la era que comenzaba, mientras que su propia gente se hallaba dividida y desmoralizada.

Los eruditos no se ponen de acuerdo sobre la cronología de Esdras y Nehemías. Aunque el texto bíblico indica que Esdras fue anterior a Nehemías, existe un acuerdo unánime en reconocer que los textos de ambos han sufrido una grave distorsión por lo que resulta imposible saber la secuencia exacta de los acontecimientos. Lo más probable es que primero llegara Nehemías y que Esdras apareciera brevemente hacia el final del segundo periodo de Nehemías como gobernador de Yehud.

Nehemías, oficial de alto rango, llegó a Jerusalén con una escolta militar y con otro grupo de judíos babilonios. En seguida se dio cuenta de la necesidad de asegurar Jerusalén y durante la tercera noche que pasó en la ciudad recorrió las murallas para apreciar por sí mismo lo que había que hacer y decidió que la reconstrucción debía empezar inmediatamente. Convocó a los habitantes y les dijo: "Ya veis vuestra triste situación: Jerusalén arrasada y sus puertas quemadas. Ánimo, pues, restauremos la muralla de Jerusalén y cesará nuestro oprobio." Para conseguir trabajadores y repoblar la asolada ciudad, impuso una leva en los cuatro distritos administrativos de la provincia que los persas habían arrebatado a los babilonios. Además, hubo muchos voluntarios que acudieron a Jerusalén para ayudar a reedificar la ciudad.

La muralla se dividió en tramos y se encargó la restauración de cada uno a los habitantes de los diferentes pueblos. En el plazo increíblemente corto de 52 días, la muralla quedó asegurada. Las almenas, los revestimientos y las puertas requirieron 28 meses. Los arqueólogos han encontrado partes de la muralla de Nehemías que muestran que el trabajo fue muy apresurado y que dicha muralla circunscribía un área menor que la de la Jerusalén del periodo monárquico.

Aunque Nehemías estaba autorizado por el rey persa para reconstruir las fortificaciones de Jerusalén, halló una gran oposición. Tobías, gobernador de Ammón, tenía relaciones familiares con el sumo sacerdote de Jerusalén y Sambalat, gobernador de Samaria, se había unido a esta familia por medio de un matrimonio. Guesem, el árabe, gobernaba sobre los pueblos del desierto desde el noroeste de Arabia hasta el oeste del Sinaí, incluyendo el Néguev, parte del Yehud meridional y Edom. Estos tres poderosos gobernantes, junto con el pueblo de Asdod, intentaron minar el poder de Nehemías e impedir la continuación de las obras en Jerusalén. La fortificación de esta ciudad era una amenaza para las aspiraciones de Sambalat sobre Yehud; una Jerusalén fuerte sería una base segura para su rival político. Por su parte, Tobías ridiculizaba a Nehemías y a sus compatriotas diciendo: "¡Que construyan! ¡Un chacal que contra ella se lance destruirá su muralla de piedras!" Estos dos hombres procuraron conseguir relaciones y amigos dentro de la ciudad para atemorizar a Nehemías, mientras intentaban por otro lado minar la moral de los trabajadores. La decisión de Nehemías deshizo tales maniobras. Pero cuando los árabes, ammonitas y asdoditas empezaron a sembrar el pánico en los pueblos alejados, incluso haciendo incursiones alrededor de Jerusalén, Nehemías tuvo que actuar. Atrajo a Jerusalén a los judíos de los pueblos y dividió las cuadrillas en turnos. Unos ("armados de lanzas, escudos, flechas y lorigas") mantenían la vigilancia, mientras otros hacían la faena. Cada obrero trabajaba con una espada ceñida al costado. Gracias a estas tácticas Nehemías consiguió volver a levantar las murallas de Jerusalén y cumplir el primer requisito indispensable para la vida de la comunidad: seguridad.

Doce años después de su llegada, y quizá incapaz de conseguir que se ampliara el plazo que le había sido concedido, Nehemías volvió a Susa. Había dado seguridad a la ciudad e introducido ciertas reformas económicas para evitar que los ricos agobiaran a los pobres, pero no estaba satisfecho de su labor. Al cabo de un año aproximadamente, persuadió al rey para que lo volviera a nombrar gobernador de Yehud. A su regreso llevó a cabo algunas drásticas pero inconexas reformas religiosas: recaudó fondos para el Templo y sus funcionarios mediante la rigurosa colecta del diezmo; impuso la observancia sabática haciendo que cesara toda actividad económica ese día; se opuso a los matrimonios con extranjeros hasta el punto de castigar físicamente a los transgresores.

Aunque Nehemías trajo seguridad y un cierto grado de estabilidad política y económica a la comunidad, sus esporádicas reformas religiosas no afectaron la vida interna del pueblo. La renovación espiritual, que no consiguió Nehemías, correspondió a un sacerdote llamado Esdras, también judío de Babilonia, que había obtenido la autoridad del rey sobre todos los asuntos religiosos de la satrapía de Abar-Naara. En abril (probablemente del 428) se encaminó hacia Jerusalén llevando las contribuciones de los judíos de Babilonia para el Templo, la plata y el oro proporcionados por el rey, y el texto de la Ley.

Viajó por la ruta más rápida a través del desierto, sin llevar con él ninguna escolta militar, y al cabo de cuatro meses, en agosto, llegó a Jerusalén. Dos meses más tarde, en la víspera de la fiesta de los tabernáculos, él y sus acompañantes leyeron la Ley en una plataforma de madera de una de las plazas públicas de Jerusalén. El arameo se hablaba en todo el imperio persa, y los fenicios, nabateos, tobíadas y samaritanos empleaban diversos dialectos de esa lengua, lo mismo que los judíos de Yehud. Esdras expuso la traducción aramea del texto hebreo de la Ley y lo fue explicando sección tras sección, desde el alba hasta el mediodía. Al día siguiente se celebró la fiesta con gran solemnidad y alegría.

Sin embargo, los abusos continuaban y en el mes de diciembre, Esdras "postrado ante el Templo de Dios, hacía, entre llantos" confesión pública de los pecados del pueblo, entre los que hizo destacar el de los matrimonios mixtos. Admitiendo que habían faltado a la palabra dada al Señor, un portavoz del pueblo propuso un pacto mediante el cual los judíos repudiarían a sus esposas extranjeras y a los hijos nacidos de tales uniones. Una proclama llamó a todos los judíos del país para que se congregaran tres días después en Jerusalén, bajo amenaza de destierro y de pérdida de propiedades. Una vez más apareció Esdras ante el pueblo para censurarlo. La multitud que se encontraba bajo la lluvia en un patio del Templo contestó como un solo hombre: "Haremos como has dicho." Esdras seleccionó un grupo de ancianos para investigar los matrimonios y cuando, tres meses más tarde, se hizo un informe público, todos los matrimonios mixtos habían sido disueltos.

Al año de haber llegado a Jerusalén, el trabajo de Esdras había finalizado, la Ley que había leído al pueblo fortaleciéndolo era la Tora o el núcleo de lo que posteriormente sería la Tora, los cinco libros de la Ley de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio). No es de extrañar que los rabinos honraran a este sacerdote que apareció en la escena durante un breve pero crucial momento y reconocieran que Esdras había restaurado la Ley.

Se considera que Nehemías fue el primero que puso su sello en el pacto de Esdras. Luego los dos hombres desaparecieron de la historia. Cuenta una tradición que Esdras murió y fue sepultado en Jerusalén, pero en la zona meridional de Iraq existe una tumba cuya inscripción indica que se trata del sepulcro de Esdras. ¿Y qué fue de Nehemías? Quizá regresó a Susa al final de su segundo periodo como gobernador. Cualquiera que haya sido su fin, estos dos hombres llevaron a cabo una labor admirable. La comunidad de Yehud estaba por el momento a salvo y el judaísmo tenía ya la Tora, el gran documento que le ha permitido mantener su unidad a través de los siglos.

Con las reformas de Esdras y Nehemías en la segunda mitad del siglo V a.C., terminan los libros históricos del Antiguo Testamento. Apenas sabemos nada de la historia de los judíos hasta poco antes del estallido de la revuelta de los macabeos, en el siglo II a.C. Verdaderamente, como escribió un historiador "ningún periodo de la historia de Israel desde Moisés, está más pobremente documentado". Sin embargo, con el nacimiento y la caída de nuevos imperios (especialmente Grecia y Roma) este país, puente entre Asia y África, siguió siendo el campo de batalla de los poderosos.



Alejandro Magno

"Llegó hasta los confines de la tierra, saqueó muchos pueblos, y la tierra enmudeció ante él. Reclutó un poderoso ejército y sometió provincias, naciones y reyes que le pagaron tributo." Con estas palabras del libro I de los Macabeos se resume la breve y meteórica carrera de Alejandro Magno, uno de los más famosos conquistadores de la historia. En su camino hacia Egipto, aunque Alejandro bordeó la fortaleza natural de los montes de Judá, cambió para siempre el curso de la historia de los judíos.

La espectacular subida al poder de Alejandro empezó en el año 336 a.C., cuando accedió al trono de Macedonia a la edad de 20 años tras el asesinato de su padre Filipo II. Pronto reveló su destreza militar al someter bajo el control macedonio a los inquietos estados griegos. En el 334 condujo a su ejército a través del Helesponto (1, en el mapa inferior) decidido a expulsar a los persas de Asia Menor. En Isos (2) obtuvo una sorprendente victoria contra las huestes persas de Darío III, a pesar de que el número de sus hombres era tres veces menor que las fuerzas de Darío. Esto le permitió dominar las encrucijadas del imperio. "De ahora en adelante", dijo al vencido Darío, "cuando te dirijas a mí, dirígete al rey de Asia. . ." Pero antes de proseguir su campaña asiática necesitaba asegurar su flanco meridional, por lo que condujo su ejército hacia Egipto.



En el año 333 a.C. Alejandro y su ejército derrotaron al rey Darío III en la decisiva batalla de Isos. En este fragmento de un mosaico pompeyano está retratado, a los 23 años, el genial conquistador.

Para destruir el dominio naval persa del Mediterráneo oriental, fraguó la captura de la principal base naval del enemigo: Tiro (3, en el mapa superior). La fortaleza de Tiro se componía de dos ciudades: una en tierra firme y la otra en una isla a unos 800 metros de la costa. Aunque la fama militar de Alejandro se apoya ante todo en su novedoso empleo de fuertes falanges de infantería y en su veloz caballería, el ataque a Tiro puso de manifiesto su gran talento de ingeniero militar.

Como su fuerza naval no era suficiente para dirigir el asalto por tierra y por mar de la isla fortificada, Alejandro concibió la genial idea de construir un enorme dique para que su ejército cruzara el brazo de mar de casi 800 metros que separaba la isla de la tierra firme (ver detalle en el mapa superior). La primera operación consistió en capturar la Tiro de tierra firme y arrasar la ciudad para obtener escombros con qué construir el dique. Además ordenó traer maderas del Líbano y abrir canteras que proporcionaban la piedra suplementaria. Cuando el dique de 60 metros de ancho estuvo al alcance de la fortaleza, los defensores abrieron fuego con catapultas, lanzando sobre los macedonios una lluvia de proyectiles, plomo derretido y arena al rojo. Impávido ante esa feroz resistencia, Alejandro continuó los trabajos.

Finalmente quedó completo el dique. Los macedonios golpearon las sólidas murallas con sus grandes catapultas y arietes sin conseguir resquebrajarlas. El sitio estaba ahora en su séptimo mes. Alejandro había reunido una flota y planeaba un asalto combinado: mientras sus falanges y su artillería atacaban desde el dique, las fuerzas que venían en los barcos intentaron abrirse paso por los flancos. Tras una dura lucha lograron por fin abrir una brecha en las murallas. Empleando rampas a la manera de las modernas lanchas de desembarco, los refuerzos se volcaron en la costa para aprovechar la brecha. En las calles de Tiro se combatía fieramente cuerpo a cuerpo, pero pronto obtuvieron ventaja los macedonios. Unos 8 000 defensores murieron y Alejandro ordenó matar a 2 000 cautivos. El resto de la población fue vendido como esclavos. Casi toda la fortaleza fue arrasada, y ése fue el fin de la utilidad de Tiro como base de la flota persa.

Alejandro marchó entonces hacia el sur a lo largo de la costa, tomó Akkó (4) y se desvió tierra adentro al llegar a la torre de Estratón (5). Utilizando la caballería para vencer toda oposición en las tierras altas centrales, los macedonios regresaron a la ruta por la costa y tomaron Azoto (6) y Ascalón o Asquelón (7). En Gaza (8), la histórica puerta de Egipto, el triunfante ejército tuvo que detenerse. Batis, comandante persa de la guarnición, trató de bloquear el avance de Alejandro hasta que llegaran del sur los refuerzos que venían de Egipto o los de Darío por el este.

Como Tiro, Gaza era un obstáculo militar formidable. La fortaleza de altas murallas se levantaba sobre un escarpado cerro, lo que la hacía invulnerable a la táctica usual de acercar a las murallas unas torres móviles desde las que se disparaba hacia abajo contra los defensores. A Alejandro se le ocurrió la idea de crear un terreno elevado desde el cual pudieran atacar. Sus infatigables tropas se pusieron a trabajar para levantar una inmensa rampa que permitiera llevar las máquinas de asedio hasta una altura a nivel de la fortaleza. Los arietes y las catapultas no tardaron en golpear las murallas, debilitadas ya por excavaciones que minaban los cimientos. Por fin se abrió una brecha y la infantería macedonia, utilizando escalas para trepar sobre los escombros, penetró en la ciudad. Las tropas de Batis se lanzaron, hasta el último hombre, a una feroz lucha callejera y la ciudad fue saqueada.

Según la tradición, tras la caída de Gaza, Alejandro se dirigió a Jerusalén para reunirse con el sumo sacerdote. Es difícil saber si se trata de una leyenda o de un hecho real, pero en todo caso Jerusalén cayó efectivamente bajo el dominio de Alejandro. A finales de 332, llevó a su invencible ejército a Egipto. Los persas entregaron sin lucha aquella remota avanzada de su imperio, y en Siwa (9, en el mapa inferior) Alejandro se proclamó faraón por derecho divino. Había trazado ya personalmente el emplazamiento de Alejandría, destinada a convertirse en uno de los grandes centros de la cultura helenística y sin duda en una de las grandes ciudades de la Antigüedad.

Con el tiempo fundó más de una docena de ciudades con ese nombre en su empeño por estampar el sello de la cultura griega en los pueblos que iba conquistando.

La toma de Tiro y Gaza y la ocupación de Egipto dio a Alejandro la certeza de que su flanco meridional estaba seguro. Reanudó entonces su marcha de conquista hacia el este, donde Darío estaba reuniendo de nuevo sus huestes persas en el valle del Tigris. En la primavera de 331 el ejército macedonio volvió sobre sus pasos a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo. Durante la ausencia de Alejandro, los samaritanos se habían rebelado contra su gobernador; en venganza, Alejandro ordenó la destrucción de Samaria (10, en el mapa superior). Es posible que en ese tiempo una fuerza expedicionaria macedonia haya llegado hasta Jericó. Al llegar a Tiro (11), Alejandro dirigió su ejército hacia el noreste a través de Siria y marchó hacia "los confines de la tierra".

La ruta sin precedentes de las conquistas de Alejandro lo llevó hasta la India, a más de 25 000 kilómetros de distancia. En Gaugamela (12, en el mapa inferior) derrotó a las hordas de Darío, quebrantando para siempre el imperio persa y su poder. Para afianzar esta victoria procedió a continuación a tomar las capitales de Darío: Babilonia (13), Susa (14) y Persépolis (15), donde se apoderó del inmenso tesoro persa e incendió el palacio de Darío. Enteramente dominado por su sueño de conquista, Alejandro reanudó entonces su gran campaña en el Oriente. En 326, en una batalla en las márgenes del Hidaspes (16) derrotó al que fue quizá el más hábil enemigo que haya tenido, el rey indio Poro. Finalmente, presionado por su ejército fatigado ya de guerrear, Alejandro Magno puso término a su odisea y regresó, habiendo establecido su dominio sobre la mayor parte de Asia (la extensión del imperio de Alejandro está indicada en amarillo en el mapa inferior). Pero nunca volvería a su tierra; en Babilonia, en 323, contrajo unas fiebres y murió. Tenía apenas 32 años. Con él murió su soberbia ambición de conquistar el mundo.



Ptolomeos contra seléucidas

Tras la muerte de Alejandro Magno, sus generales lucharon entre sí para apoderarse de su vasto imperio. Según el libro I de los Macabeos, "todos ciñeron la corona y sus hijos después de ellos durante muchos años". Entre 320 y 301 a.C. la Siria meridional y los países situados al sur de la frontera de Egipto cambiaron de manos cinco veces, ya que los gobernantes rivales contendían por el dominio de las bahías estratégicas que les proporcionaran el dominio del Mediterráneo oriental. El primero en conquistar la zona fue Ptolomeo I, quien se había apoderado de Egipto. Al poco tiempo, su antiguo compañero de armas, Antígono "el tuerto", lo desafió marchando hacia el sur desde Asia Menor a lo largo de la costa que conduce a Egipto y conquistando Tiro (1), Jaffá (2) y Gaza. En 312, mientras Antígono se encontraba ocupado en Asia Menor, Ptolomeo derrotó en Gaza al hijo de aquél, Demetrio, persiguiéndolo por Siria hasta su base en Asia Menor. Antígono devolvió el golpe; marchó a la cabeza de su ejército hasta la zona en disputa y expulsó a las fuerzas de Ptolomeo. En su retirada hacia el sur, éste y sus hombres destruyeron Jaffá, Gaza y las ciudades fortificadas de Akkó (4, más tarde llamada Ptolemaida) y Samaria (5) para que el enemigo no las utilizara como bases.

En 311, Antígono envió a Demetrio a atacar a los nabateos en el sur de Petra (6) con el fin de apoderarse del control del lucrativo comercio de especias y de los recursos de la zona meridional del mar de la Sal (mar Muerto), llamado entonces lago Asfaltites. Pero los árabes, amos del desierto y fortificados en su bastión de roca rojiza, rechazaron a los macedonios infligiéndoles grandes pérdidas.

Entre tanto, la lucha entre Ptolomeo y Antígono pasaba por altibajos. Finalmente, Ptolomeo hizo causa común con otros antiguos compañeros de armas del ejército de Alejandro (entre ellos Seleuco) que querían establecer una base occidental en Siria. Esta coalición, sin la ayuda de Ptolomeo en el campo de batalla, aplastó a Antígono en Ipsos (Asia Menor) en 301. En el reparto de las tierras conquistadas que siguió a la batalla, Seleuco recibió la provincia de Siria, que incluía Judea (nombre que los griegos daban a Judá), pero pronto descubrió que Ptolomeo ya se había apropiado de su nueva provincia: dos décadas de defender las puertas de Egipto contra una invasión del este, habrían hecho ver a Ptolomeo la importancia estratégica que tenía aquel país como puente entre Asia y África. Prefiriendo no luchar contra su amigo y aliado, Seleuco no reclamó la zona, por lo que Judea pasó a depender del gobierno ptolemaico de Egipto.

Las ptolemaicas "Siria y Fenicia" (como se llamó a la zona) gozaron de casi un siglo de prosperidad a pesar de los conflictos entre los sucesores de Ptolomeo y Seleuco. La administración conservadora que había dirigido el país desde Alejandría, lo convirtió en una zona defensiva de las líneas helenísticas. Se instalaron guarniciones del ejército en sitios estratégicos y puestos cruciales y colonias militares a lo largo de las fronteras.

Los tiempos cambiaban y a las antiguas ciudades se les daban ahora nombres griegos: Ptolemaida (Akkó), Escitópolis (Bet-san), Filadelfia (Rabá). La llanura costera, de especial interés para los ptolomeos, se reorganizó en pequeñas unidades administrativas. Las galeras militares protegían las vías marítimas en las que el comercio era cada vez más floreciente. La fortaleza de Samaria siguió siendo el centro administrativo de las tierras altas del interior, y Jerusalén continuó siendo el eje de la provincia de Judea. Allí, el sumo sacerdote asumió en cierta medida la autoridad civil bajo los funcionarios ptolemaicos, probablemente mediante el pago anual de un tributo por este privilegio. No hubo intento alguno por parte de los gobernantes egipcios de alterar la forma de vida o de influir en las prácticas religiosas de los judíos de Judea. Mientras se pagaran los tributos (que eran altos) y se mantuviera el statu quo, los ptolomeos se daban por satisfechos pero en el año 219 este equilibrio se rompió.

Los sucesores de Seleuco no se mostraron tan pasivos como para aceptar el control ptolemaico de Siria y Fenicia. A principios del año 276 habían emprendido tres cruentas (e inútiles) guerras contra los gobernantes macedonios de Egipto con motivo del disputado territorio. Sin embargo, en una cuarta guerra (219-17) Antíoco III llamado "el grande" se abrió camino por la costa y tomó Tiro (7) y Ptolemaida (8), y sitió Dor (9). Se dirigió luego hacia el este, más allá del mar de Galilea, y tomó otras tres ciudades que le abrieron sus puertas. Aliado con los nabateos, tomó Filadelfia (10) y envió a su caballería de regreso a través del Jordán. Instaló su cuartel general en Ptolemaida y pasó el invierno afianzando sus conquistas mientras sus hombres se recuperaban, preparándose para su inevitable enfrentamiento contra el grueso del ejército egipcio.

En la primavera de 217, Antíoco III avanzó por el Camino del mar, pasó por Gaza (11) y llegó hasta Rafia (12). Ptolomeo IV y su imponente ejército, con sus poderosos elefantes de guerra, marchó desde Egipto y se acercó por los arenales. En el choque que siguió, los egipcios obtuvieron ventaja, obligando a Antíoco a replegarse hasta Siria. Ptolomeo IV desfiló victorioso por el país hasta las fronteras septentrionales de su reino; un recorrido real que intentaba demostrar que Judea y Fenicia volvían a estar bajo el dominio de los ptolomeos.

Abrumado por los mil problemas que surgían en su vasto dominio, Antíoco III no volvió a enfrentarse con los ptolomeos hasta, aproximadamente, el año 203. Una vez más marchó hacia la costa. Ante él se rendía una ciudad tras otra, hasta que llegó a Gaza (13) donde topó con una firme resistencia. Aunque esta ciudad terminó por caer, el retraso permitió a los ptolomeos reunir sus huestes y contraatacar. Con Escopas (un general griego de los más famosos de la época) al mando, los ptolomeos hicieron retroceder a los seléucidas tras una enconada lucha. Después de asegurar Jerusalén (14), Escopas avanzó hacia el norte por la ruta principal de la montaña, pese a las lluvias y el frío invernales, y restableció la autoridad de los ptolomeos sobre la zona. Antíoco retrocedió hacia las ondulantes y fértiles colinas de Paneás (15), bajo el monte Hermón, pero en el año 198 se dispuso a la batalla decisiva. Escopas atacó con ímpetu pero fue derrotado. Él y el resto de sus hombres huyeron a la costa, a Sidón (16), donde permanecieron sitiados hasta que el hambre los obligó a rendirse. En una marcha triunfal, Antíoco recorrió a la inversa gran parte del camino seguido por Escopas. Los seléucidas rebautizaron a la pro-



vincia conquistada con el nombre de "Coele-Siria y Fenicia". *Coele* significa agujero y aludía al gran valle del sur de Siria que se extiende entre el monte Hermón y la línea de la costa.

Se sabe poco de los efectos que esta batalla tuvo sobre el país y sus habitantes, aunque sabemos que tanto las ciudades como los pueblos padecieron mucho y que la economía quedó muy maltrecha. Jerusalén y su Templo sufrieron daños porque los egipcios defendieron la ciudadela y la lucha se extendió a las calles entre los seguidores de los ptolomeos y los de los seléucidas. Algunos judíos de la facción tobíada permanecieron leales a los ptolomeos. Hircano, el último de aquella dinastía, se suicidaría más tarde, durante el reinado de Antíoco IV.

A pesar de haber pasado un siglo de relativa prosperidad bajo el gobierno ptolemaico, entre los judíos de Jerusalén el sentimiento proseléucida se mantenía muy arraigado. En 198, Antíoco III publicó un decreto autorizando que los materiales para la reconstrucción del Templo se trajeran a Judea sin pagar los acostumbrados impuestos aduaneros, y los fijados por los ptolomeos al sumo sacerdote y a otros funcionarios de la ciudad se abolieron; durante tres años se suspendieron también los impuestos que gravaban a otros ciudadanos. Al mismo tiempo, se concedieron otros derechos a los judíos, entre ellos el de "tener un tipo de gobierno de acuerdo con las leyes de su país". Para los seléucidas, respetar las costumbres locales era una simple formalidad concedida a los pueblos de su imperio con el fin de procurarse su lealtad. Para los judíos significaba mucho más: constituía la confirmación del sumo sacerdote como cabeza de la comunidad, con cierto poder político, aunque estuviera poco definido. En realidad fue el sumo sacerdote quien llevó a cabo la reconstrucción de Jerusalén y del Templo.

Durante tres decenios los judíos prosperaron bajo el gobierno seléucida, pero al mismo tiempo se sembraban las semillas de la discordia. Si bien la posición del sumo sacerdote resultó fortalecida, hubo disputas sobre el significado político de esta medida. Más tarde surgiría otro conflicto a propósito de los intentos de helenización de los gobernadores, ya que los seléucidas se consideraban a sí mismos herederos de Alejandro Magno y se mantenían fieles a su propósito de unificar todos los pueblos imponiéndoles la cultura griega. Esta política provocó en la generación siguiente un serio conflicto entre judíos y seléucidas.

En el año 192, seis años después de su victoria en Coele-Siria, Antíoco III cruzó a Grecia tras subyugar extensas zonas de Asia Menor. Su error fundamental desde el punto de vista estratégico fue aliarse con Aníbal de Cartago, el enemigo acérrimo de Roma (cuyo poder iba en aumento) y de sus temidas legiones. Después de asegurar el Mediterráneo occidental tras la segunda guerra púnica contra Cartago, Roma quedaba libre para dirigirse hacia el este. El Senado romano declaró la guerra a Antíoco y Publio Escipión el Africano, el renombrado vencedor de Aníbal, aplastó al ejército seléucida en la batalla de Magnesia (en Asia Menor) en el año 190. Los romanos impusieron términos de rendición excepcionalmente duros: obligaron a Antíoco a desarmar gran parte de las fuerzas que le quedaban y abandonar sus territorios en Asia Menor, así como a pagar un fuerte tributo. El vasto imperio seléucida mostraba ya señales de luchas y de disolución internas y la derrota de Magnesia aceleró el proceso. Pero antes de que este espléndido imperio llegara a su fin hizo el intento de adueñarse de Egipto y más tarde entró en guerra con los judíos de Judea.

La rebelión de los macabeos

La paz que siguió a la batalla de Paneás terminó treinta años después, en el 167 a.C., al estallar una violenta persecución religiosa en Jerusalén (1). El nuevo gobernante seléucida, Antíoco IV, mantuvo la ambición de su padre sobre Egipto, pero al ser puesto en un callejón sin salida por los romanos, descargó su ira sobre los inquietos vasallos de Judea. Después de saquear el Templo, Antíoco proscribió el judaísmo creyendo, quizá influido por los judíos helenizantes, que se aceptaría su edicto. Las prácticas judías como la circuncisión de los varones, la observancia del sábado y la abstinencia de ciertos alimentos fueron prohibidas. En el Templo se instauró el culto a Zeus Olímpico en lugar de la adoración al Dios de Israel: es ésta la famosa "abominación de la desolación" de que habla el libro de Daniel. Se obligó a todos los pueblos del país a rendir culto a Zeus y a otras divinidades extranjeras. Se erigió una nueva fortaleza en Jerusalén, llamada Acra, que sería el baluarte de los seléucidas durante las tempestuosas rebeliones judías que se sucedieron en el siguiente cuarto de siglo.

Los judíos que se negaron a abandonar la fe de sus mayores fueron asesinados o hechos esclavos. Muchos huyeron a las colinas o al desierto. Los que se quedaron sufrieron una persecución sangrienta. Sin embargo, a menos de 35 kilómetros de Jerusalén, en Modín (2), un sacerdote judío llamado Matatías el asmoneo dio lugar a un suceso que desencadenó la insurrección. Cuando un emisario real fue a este pueblo para asegurarse de que se rendía culto a los dioses extranjeros, Matatías no sólo quitó la vida a un compatriota judío que estaba ofreciendo un sacrificio pagano en el altar, sino que asesinó al enviado del rey. Acompañado de sus cinco hijos (Juan, Simón, Judas, Eleazar y Jonatán) huyó a las colinas de Gofná (3), zona de sierras y valles cubierta de espesos bosques.

En torno a Matatías se agruparon judíos de todo el país, especialmente del grupo de los asideos (los "piadosos"), gente dedicada a mantener la Ley y que habían perdido su antigua influencia frente a los helenizantes que estaban difundiendo la cultura griega entre el pueblo de Judea. Una aldea tras otra se iban levantando contra los greco-sirios. Matatías nombró a Simón, "hombre de consejos", para dirigir la rebelión, pero el anciano eligió astutamente a su tercer hijo, Judas, para el puesto de comandante militar, ya que había sido "valeroso desde su juventud". A Judas ya se le conocía como Macabeo ("martillo"), nombre que se haría extensivo a la incipiente rebelión. Cuando murió Matatías, en 166, la insurrección aún no había librado ninguna batalla importante, pero ya estaba prácticamente bajo su dominio la totalidad de Judea, excepto las grandes ciudades y las fortalezas amuralladas.

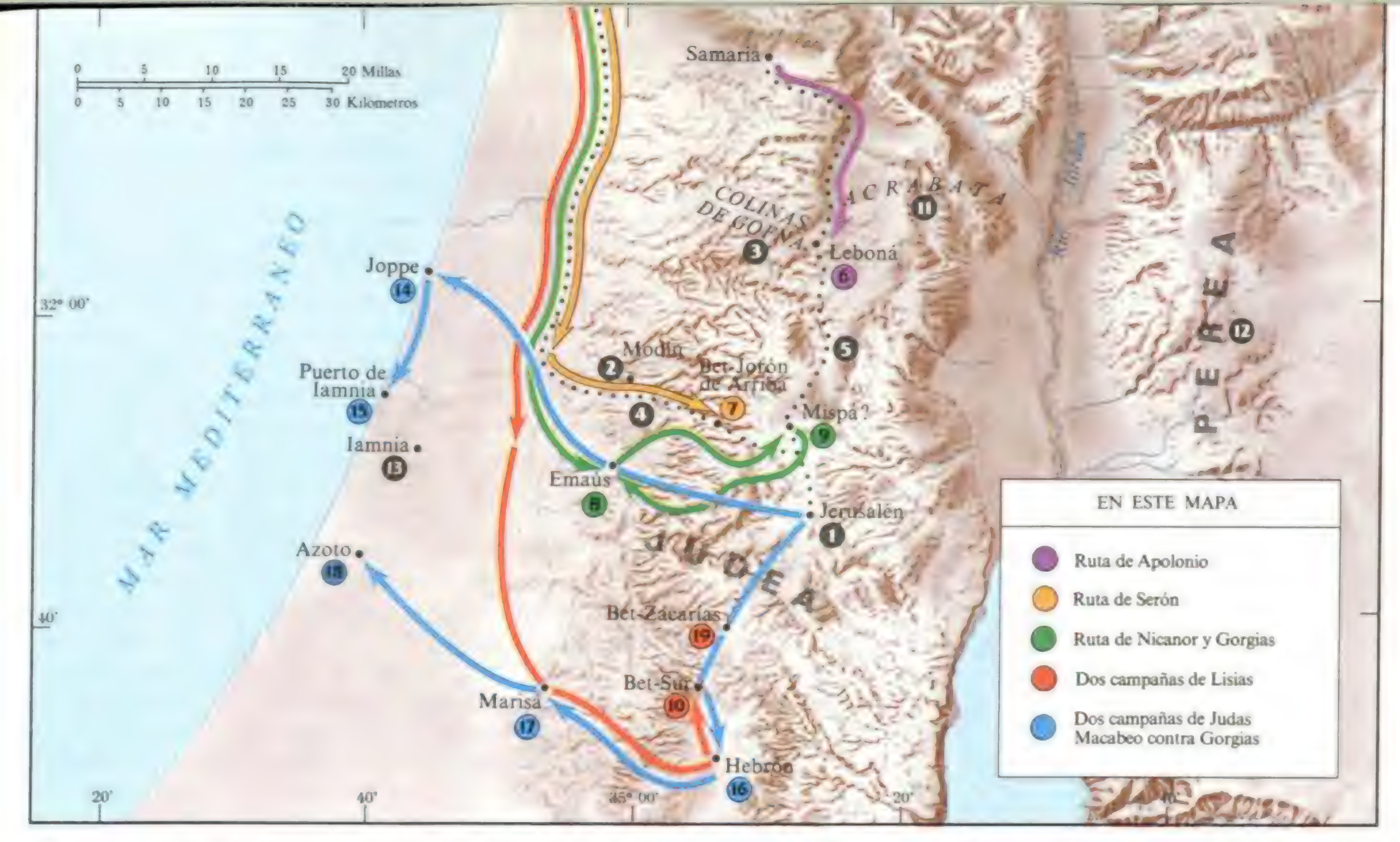
Judas preparó concienzudamente a sus hombres para la guerra de guerrillas. Conocían palmo a palmo el territorio, sus colinas y valles, sus bosques y montañas rocosas y contaban con el apoyo de la población local. Durante el día se mezclaban con los habitantes de los pueblos o permanecían ocultos en los bosques o en las colinas y de noche atacaban los asentamientos prosirios tendiendo emboscadas a las tropas enemigas. La fama de Judas crecía día a día y se iba engrosando el número de los que se unían a su bandera.

Los guerrilleros de Judas entorpecían el tráfico de los caminos, en un intento de cortar las dos grandes arterias que llegaban hasta Jerusalén: el camino de Bet-jorón (4) desde la costa y la ruta de la montaña (5) que partía de Samaria. Como la amenaza crecía, los judíos helenizantes de Jerusalén fueron a pedir ayuda a Apolonio, el gobernador seléucida de Samaria, que tenía jurisdicción sobre Judea. Apolonio reunió un ejército compuesto esencialmente por civiles (probablemente colonizadores macedonios) y avanzó a lo largo de la ruta de las montañas hacia Jerusalén. Cerca de Leboná (6) Judas les tendió una emboscada y desbarató sus fuerzas. Apolonio fue asesinado y Judas le arrebató su espada "y combatió siempre con ella". Sus hombres consiguieron muchas armas como botín, lo que aumentó su fuerza.

Los sirios pretendieron restaurar las comunicaciones con Jerusalén en otras cuatro ocasiones. Un ejército de soldados regulares a las órdenes de Serón, comandante en jefe de Coele-Siria, siguió la ruta de las llanuras costeras adentrándose hacia el interior a la altura de Jerusalén. En Bet-jorón de Arriba (7) Judas volvió a actuar por sorpresa lanzando una acometida de sus tropas irregulares desde lo alto de las colinas hacia la columna enemiga que, pesadamente armada, subía penosamente las lomas. Los sirios huyeron desordenadamente, dejando atrás los cadáveres de Serón y de 800 de sus hombres.

En la primavera de 165, Antíoco IV hizo otro intento de sofocar la revuelta y ordenó a su primer ministro, Lisias, que enviara un gran ejército a Judea "para aplastar y destruir las fuerzas de Israel . . . hasta borrar su memoria de la tierra . . ." Bajo el mando de Nicanor y Gorgias, esta fuerza avanzaba cautelosamente desde el norte y estableció un campamento en Emaús (8) como base militar. Al saber que Judas estaba en Mispá o Mizpá (9), Nicanor decidió adoptar la técnica del enemigo y lanzar un ataque sorpresa. Ordenó a Gorgias avanzar con 6 000 hombres contra el campamento judío, aprovechando la oscuridad de la noche. Pero gracias a su admirable servicio de espionaje, producto del apoyo popular, Judas se enteró de su avance y, realizando una maniobra envolvente, llegó al sur de Emaús. Al llegar a Mispá, Gorgias encontró lo que parecía ser un campamento abandonado precipitadamente y registró las colinas en busca de los fugitivos. Al no dar con ellos, ordenó volver a la base. Pero al llegar a lo alto de una colina desde la que se divisaba Emaús, Gorgias vio una columna de humo que ascendía desde el campamento. En su ausencia, Judas había caído por sorpresa sobre las tropas de Nicanor, dejándolas fuera de combate y haciéndolas huir en todas direcciones. Al ver al triunfante ejército judío alineado en orden de batalla, los seléucidas de Gorgias se amedrentaron y se dieron a la fuga.

Escarmentado tras esta tercera derrota consecutiva, Lisias tomó personalmente el mando del cuarto intento de abrir al tráfico las rutas de Jerusalén. Decidió seguir un camino que rodeara Jerusalén desde el sur, atravesando territorios leales a sus fuerzas. Sin embargo, en Betsur, Bet-sur o Bet-sura (10), a unos 25 kilómetros de Jerusalén, Judas volvió a dar muestra de su talento para elegir el terreno de la batalla. Las colinas y las estrechas gargantas de la zona quitaron fuerza a las compactas formaciones sirias; en cambio los ataques raudos de Ju-



das resultaron despiadadamente efectivos. Lisias fue completamente derrotado y perdió 5 000 hombres.

"Nuestros enemigos han sido vencidos", dijo Judas, "purifiquemos y consagremos el Templo." En Jerusalén su ejército tomó el monte del Templo y "Judas ordenó a sus hombres atacar a los de la ciudadela [Acra] mientras purificaban el Templo". En diciembre de 164 la casa santa fue vuelta a consagrar y las lámparas de la luz eterna se volvieron a encender para gloria del Dios de Israel. Este hecho es el que desde entonces los judíos celebran en la fiesta de Janucas.

Durante los dos años siguientes, los seléucidas estuvieron ocupados por acontecimientos que sucedieron muy lejos de Judea. Antíoco IV había muerto y Lisias detentaba el poder efectivo como regente de Antíoco V, que tan sólo tenía nueve años de edad. Simón y Judas aprovecharon este periodo de respiro para fortalecer sus posiciones, liberando del hostigamiento sirio a los asentamientos judíos de Acrabata (11), luchando a lo largo de todo el Jordán con los enemigos de los judíos que habitaban Perea (12) y rescatando a las comunidades judías de la costa de Galaad en el noreste y de Galilea al norte.

Sin embargo, José y Azarías, dos de los jefes de las tropas de Judas, tuvieron menos éxito en el sur. Haciendo caso omiso de las órdenes de éste, invadieron la llanura costera cercana a Iamnia (13), donde estaba Gorgias de gobernador. Fueron derrotados por el general y perdieron unos 2 000 hombres, casi la décima parte de sus fuerzas. Judas se trasladó allí para evitar un desastre mayor. Incendió Joppe o Jaffá (14) y el puerto de Iamnia (15) y en su segunda campaña asoló Hebrón (16), derrotó a Gorgias en Marisá o Maresá (17) y llegó hasta las murallas de Azoto, Azeto o Asdod (18).

En 163, mientras Judas sitiaba el Acra de Jerusalén, apareció Lisias con un ejército poderoso para sofocar de una vez por todas la rebelión. Según I Macabeos, estaba compuesto por 100 000 infantes, 20 000 jinetes y 32 elefantes de guerra, elemento éste con el que el ejército judío no se había enfrentado nunca. Lisias volvió a acercarse a Jerusalén por el sur, pero como ya había aprendido de sus errores anteriores, no quiso dejar a Judas la iniciativa e intentó abrir el combate en un terreno elegido por él. Ahora el sirio quería provocar la batalla en campo abierto, donde la superioridad numérica de su infantería, su caballería ligera y sus elefantes le darían la ventaja.

Judas había fortificado Betsur, lugar de su anterior victoria sobre Lisias, pero las potentes máquinas de asedio sirias minaron sus defensas. Judas retiró algunos soldados del asedio del Acra de Jerusalén para que tomaran posiciones en Bet-Zacarías (19). Los sirios marchaban en ordenada formación y debido a su aterrador número "al brillar el sol en los escudos de oro y bronce, resplandecieron las montañas y lucieron como llamas de fuego". Los elefantes, que cargaban torres de madera con arqueros, desempeñaron un papel decisivo en la batalla. Excitados por el licor de moras y conducidos diestramente por jinetes indios, los descomunales animales cargaron contra las filas judías. El hermano de Judas, Eleazar, se lanzó bajo uno de los elefantes y le clavó su espada en las partes vitales aunque fue aplastado por la enfebrecida bestia. Este bravo aunque inútil gesto de heroísmo judío marcó este combate, pero las imponentes infantería y caballería sirias barrieron el campo de batalla. Para salvar lo que quedaba de su ejército, Judas ordenó la retirada a las colinas de Gofná.

Antes de que pudiera continuar su campaña triunfal por toda Judea, tras la victoria de Bet-Zacarías, Lisias fue informado de que había surgido un contendiente a su regencia en Siria. Obligado a volver a Antioquía, propuso una paz de compromiso a los judíos de Jerusalén. Les garantizó la libertad religiosa si desalojaban la fortaleza del monte del Templo. Se firmó el tratado y muchos judíos consideraron que ya se había conseguido el objetivo de la rebelión: la libertad religiosa. Los asideos abandonaron la lucha y se negaron a apoyar otra contienda. Pero Judas, que en ese momento atravesaba por el punto más bajo de su carrera y no contaba ya con el apoyo de los asideos, decidió continuar la rebelión. Pretendía nada menos que la total independencia política de Judea.

La independencia de Judea

En 162 a.C., Antioquía, la capital de Siria, fue testigo del inicio de una larga y sangrienta lucha fratricida por el trono seléucida entre los herederos reales o supuestos de Antíoco IV y de su hermano Seleuco IV. El hijo de Seleuco, Demetrio I, inició la batalla por el trono deponiendo y asesinando a su primo Antíoco V y al protector del joven rey, Lisias. En esta atmósfera de luchas dinásticas, los insurrectos judíos recuperaron su independencia política.

Desde su centro de mando situado en las colinas de Gofná (1, mapa inferior de la página opuesta), Judas intentaba una vez más bloquear los accesos a Jerusalén (2). Ante la nueva amenaza de los macabeos, el sumo sacerdote que habían instalado los sirios en Jerusalén les pidió ayuda, y Demetrio envió otra vez a Judea a Nicanor. En un gran despliegue de fuerza, Nicanor envió 3 000 hombres al camino de Bet-jorón, pero cayeron en una emboscada tendida por Judas en Cafarsalama (3). Mientras Nicanor se retiraba a Jerusalén, Judas y sus guerrilleros consiguieron más apoyo.

Nicanor hizo un nuevo intento de abrir el camino de Bet-jorón saliendo de Jerusalén hacia Bet-jorón de Abajo (4), donde se le unirían refuerzos procedentes de Lidda (5). Cuando regresaba a Jerusalén a la cabeza de su ejército mixto, Nicanor fue de nuevo tomado por sorpresa, esta vez en Adasá (6). Los judíos atacaron por el sur para separar a los sirios de Jerusalén. El propio Nicanor fue la primera víctima y cuando sus soldados lo vieron caer, corrieron presas del pánico. Su desordenada huida a través de unos 35 kilómetros de terreno montañoso hasta la fortaleza de Gazara (7) les causó numerosas bajas. Alertados por las trompetas de Judas, los habitantes de los pequeños pueblos de la zona cayeron sobre los exhaustos sirios que iban rezagados, dando muerte a un gran número de ellos.

La insurrección macabea se reavivó; una vez más Judas había desempeñado en ella un papel decisivo. Los romanos, deseosos siempre de hacer sucumbir al imperio seléucida, se aliaron con Judas. Antes de saberlo, Demetrio había enviado a su mejor general, Báquides, a Judea con una unidad especialmente preparada. Báquides siguió el camino más corto, atravesando el centro del país hasta Jerusalén. Judas no pudo presentar batalla; muchos de sus hombres se descorazonaron ante tal adversario y las deserciones fueron numerosas.

En 161, Báquides instaló su centro de operaciones en Beerot (8), desde donde podría controlar mejor los posibles ataques de las fuerzas rebeldes que estaban acampadas en Elasa (9). Siguiendo su estrategia de guerra de guerrillas, Judas había decidido evitar siempre la batalla en campo abierto, pero en este caso vio, al parecer, la necesidad de atacar de frente al enemigo. Instado por sus tropas a retirarse y aplazar el combate, Judas replicó: "Jamás haré eso: huir delante de ellos. Si ha llegado nuestra hora, muramos valientemente por nuestros hermanos sin manchar nuestro honor." Y lanzó su pequeña cuadrilla contra el flanco del ejército sirio conducido por el propio Báquides, quien durante un tiempo pudo hacerle frente. Sin embargo, la inferioridad era demasiado manifiesta. El otro flanco se lanzó implacablemente contra la retaguardia de las tropas de Judas. Encerrado entre los dos flancos sirios, el ejército judío fue aplastado y Judas murió en el combate. "Le lloraron, y todo Israel le guardó luto durante mucho tiempo, diciendo:

"¡Cómo ha caído el valiente,
el salvador de Israel!"

Los escasos sobrevivientes de la guerrilla huyeron hacia el sur, al desierto de Teqoa (10, en el mapa superior), donde continuó viva la llama de la rebelión macabea. Su jefe militar era ahora Jonatán, el hijo menor de Matatías. Al principio, los rebeldes redujeron sus actividades a un semibandolerismo para subsistir. Posteriormente, fueron recibiendo más apoyo y más fuerzas. Ya en 156 Jonatán había reunido un grupo bien adiestrado que se había establecido en Bet-basi (11), en el límite del desierto con las zonas pobladas, cerca del eje norte-sur que pasaba por Jerusalén.

La tranquilidad reinó en Judea durante dos años, pasados los cuales Báquides fue sorprendido por la petición de los judíos helenizantes de Jerusalén para que volviera de Antioquía a contrarrestar la nueva amenaza de los rebeldes a la ciudad. El general puso sitio a Bet-basi con un poderoso ejército. Mientras su hermano Simón dirigía con acierto la defensa de la fortaleza, Jonatán salió a campo abierto y acosó a las fuerzas de avituallamiento de Báquides. Frustrado por esta clásica táctica de guerra de guerrillas, Báquides se volvió contra los helenizantes de Jerusalén acusándolos de provocar el desastre de su ejército, dio muerte a gran número de ellos y amenazó con volver a Antioquía, pero cuando Jonatán propuso declarar la paz, Báquides accedió a entrar en negociaciones. Cesaron las luchas, se intercambiaron los rehenes y Báquides volvió a su ciudad. Jonatán abandonó la espada por la política, instalando un gobierno de oposición en Mikmás (12).

Los acontecimientos siguieron su curso, acelerados quizá por las continuas disputas por el trono de Antioquía. En 153 Alejandro Balas (el "Alejandro Epífanes" de I Macabeos 10.1) llegó al sur de Siria, pretendiendo ser el hijo de Antíoco IV. A pesar de que se le consideraba un impostor, algunos gobernantes lo apoyaron como una forma de oposición a Demetrio I, con la intención de debilitar el imperio seléucida. Mientras tanto, Jonatán estaba extendiendo su autoridad por todo el territorio de Judea. Desesperado por cobrar amigos, Demetrio concedió a Jonatán la autoridad real para "formar un ejército, a armarse y a aliarse con él". Inmediatamente Jonatán desplazó su gobierno a Jerusalén. Los sirios evacuaron el país, dejando sólo unas guarniciones para custodiar Bet-sur (Betsur, Bet-sura, Betsurá) y el Acra de Jerusalén.

El pretendiente Alejandro Balas no quiso ser menos. Ofreció el sumo sacerdocio a Jonatán y éste lo aceptó. Durante el siguiente decenio, Jonatán jugó hábilmente con los dos rivales del trono seléucida, poniendo al uno contra el otro y fortaleciendo al mismo tiempo su posición en Judea. Cuando Alejandro Balas contrajo matrimonio dinástico con Cleopatra, la hija de Ptolomeo VI de Egipto, Jonatán fue invitado y recibido con todos los honores. Ya se habían conseguido muchos de los objetivos políticos de la insurrección macabea: aunque Judea no era completamente libre, tenía ya su propio autogobierno dentro del imperio seléucida.

Tras la muerte de Demetrio I en el campo de batalla mien-

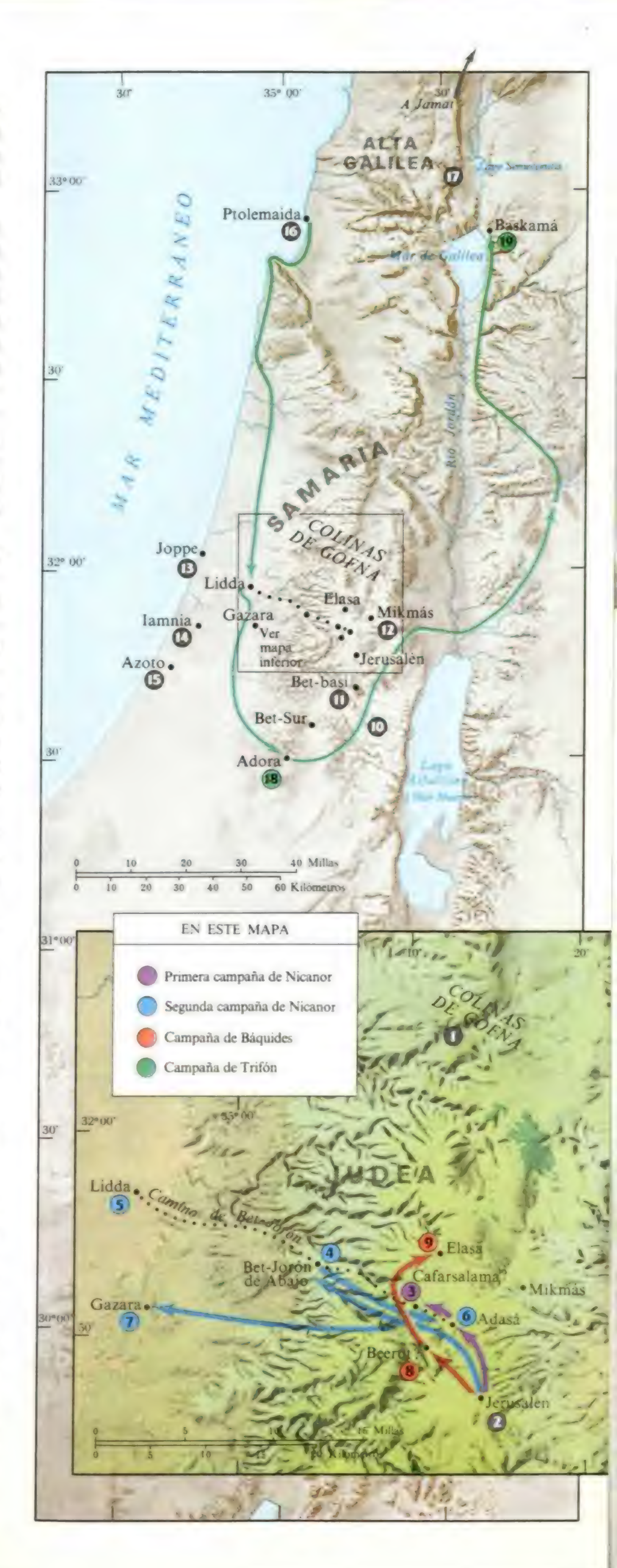
tras luchaba contra Alejandro Balas, su hijo Demetrio II continuó la lucha de su padre. Selló una alianza militar y dinástica con Egipto por la cual, además de conseguir armas, logró la mano de Cleopatra, a la que Ptolomeo VI había separado del ineficaz Alejandro Balas.

Demetrio II decidió castigar a Jonatán por su alianza con Alejandro y envió tropas al sur al mando de Apolonio, al que había nombrado gobernador de Coele-Siria, pero sus planes fallaron. En cambio, Jonatán se dirigió a la costa, donde tomó Joppe o Jaffá (13), escapó de una emboscada al sur de Iamnia (14) y derrotó a los sirios en Azoto (15). Tras ello, el héroe judío sitió el Acra de Jerusalén, con el fin de eliminar los restos del imperio seléucida en Judea. Los judíos helenizantes volvieron a solicitar la ayuda militar de Antioquía, ayuda que nunca llegó porque Demetrio II, agobiado por otros problemas, deseaba terminar con los quebraderos de cabeza que le producían los judíos. En Ptolemaida (16), Demetrio se entrevistó con Jonatán, le donó la mayor parte de Samaria, puso fin a los tributos anuales y lo confirmó en todos sus cargos.

Corría el año 143 cuando surgió un nuevo personaje en la lucha dinástica seléucida. Alejandro Balas había sido asesinado, pero uno de sus generales, Trifón, había proclamado rey al hijo menor de Alejandro, Antíoco VI. En un principio Jonatán se alió con Demetrio II e incluso llegó a enviar 3 000 hombres a Antioquía para sofocar una sublevación en la capital siria. Pero cuando Demetrio derogó sus anteriores promesas, Jonatán dirigió su lealtad hacia Trifón que lo recompensó con nuevas tierras en las fértiles llanuras costeras. Una vez que obtuvo esta zona, inició una campaña de conquista de las ciudades de la Alta Galilea. Esta operación estuvo a punto de acabar en desastre cuando las fuerzas leales a Demetrio le tendieron una emboscada en la llanura de Jasor (17). Casi al borde de la derrota, Jonatán logró desviar el campo de batalla hacia el norte, a Jamat, donde les infligió una soberbia derrota y consiguió un abundante botín.

Trifón, planeando derrocar a su rey títere, Antíoco VI, comenzó a traicionar los tratos hechos con Jonatán. Con la promesa de donar la ciudad de Ptolemaida a los judíos, atrajo a ella a Jonatán y a los 1 000 hombres de su guardia de honor. Una vez dentro de sus puertas, Jonatán fue hecho prisionero y sus hombres asesinados. Trifón y su ejército invasor siguieron por el camino de la costa con la intención de atacar Judea desde el sur, pero cerca de Adora (18) quedó bloqueado el camino por una tormenta de nieve. Renunciando a su campaña, atravesó el Jordán y siguió hacia el norte. Cerca de Baskamá (19) dio muerte a Jonatán.

El último acto de la insurrección macabea había comenzado. Después de que Trifón asesinó a Antíoco VI y se proclamó legítimo heredero del trono, Simón volvió a poner en práctica el arriesgado juego de su hermano enfrentando a los reyes rivales. El precio que exigió a Demetrio esta vez fue la independencia total. Simón estaba en una posición de fuerza y Demetrio accedió a su demanda. En la primavera de 142, Judea obtuvo la independencia política "y el pueblo comenzó a escribir en los actos públicos y en los contratos: 'Año primero de Simón, sumo sacerdote, estratega y caudillo de los judíos'." Habían pasado 25 años desde que Matatías el asmoneo encendió la mecha de la rebelión macabea en el pequeño pueblo de Modín.



La dinastía de los asmoneos

Conseguida la independencia política y con el imperio seléucida en decadencia, Simón se dedicó a consolidar sus conquistas. Tomó Joppe o Jaffa (1) y su puerto "abriendo camino a las islas del mar". Conquistó Gazara (2) para mantener los accesos de dos de los principales caminos desde el oeste hasta Jerusalén (3) y expulsó a la población gentil de aquella ciudad; allí instaló una base militar judía de la que Juan Hircano, hijo de Simón, fue nombrado gobernador. En 141 a.C., la guarnición siria del Acra de Jerusalén, asediada durante largo tiempo, se rindió, provocando la alegría en los judíos al ver que desaparecía este odiado símbolo de la dominación extranjera.

El pueblo reconoció a Simón como sumo sacerdote, confirmándolo en el cargo, además de mantener los poderes temporales y derechos hereditarios que le habían sido conferidos por los monarcas seléucidas. El Senado de Roma, queriendo debilitar a los seléucidas, garantizó a los judíos el pleno derecho sobre sus tierras. Pero algunos judíos consideraban el sacerdocio de Simón como una profanación del orden sacerdotal y del Templo y se retiraron a la zona de Qumrán (4), en la ribera derecha del lago Asfaltites, donde construyeron un monasterio y vivieron en comunidad dedicándose al estudio de las Sagradas Escrituras y observando estrictamente los ritos tradicionales. De este grupo proceden los famosos rollos del mar Muerto, en uno de los cuales se llama a Simón (o quizá a otro asmoneo) "el perverso sacerdote". Sin embargo, la gran mayoría de los judíos llevó una existencia próspera bajo la dirección de Simón y "cada uno trabajaba tranquilo su tierra".

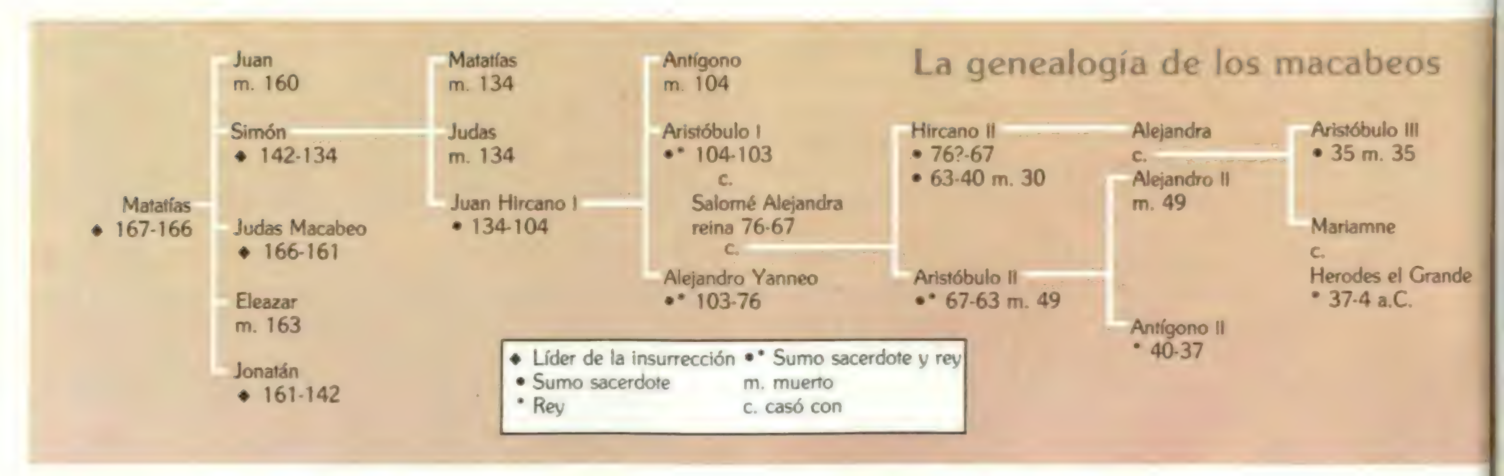
En 139 Antíoco VII, último de los poderosos reyes seléucidas, intentó reafirmar sus derechos sobre ciertas ciudades de Judea. El anciano Simón encargó a sus hijos Judas y Juan Hircano que repelieran el ataque sirio, cosa que lograron en Cedrón (5). A pesar de ello, hacia 134, Simón y dos hijos suyos, Matatías y Judas, fueron asesinados a traición en la fortaleza de Dok (6) cerca de Jericó a manos del yerno de Simón, que probablemente recibió el apoyo de Antíoco.

A Juan Hircano le advirtieron que también se tramaba su muerte y rápidamente se refugió en Jerusalén, donde fue ungido sumo sacerdote por derecho hereditario. Antíoco lo sitió en esta ciudad durante un año. Hircano resistió hasta el fin, pero tuvo que entregar las ciudades de Joppe y Gazara. Sin embargo, esta situación adversa no duraría mucho tiempo. Cuando Antíoco VII cayó en el campo de batalla en 129, el imperio seléucida estaba dando ya sus últimos estertores. Aprovechando el vacío de poder que siguió a su muerte, Hircano comenzó a ampliar las fronteras de Judea, acelerando la expansión del reino asmoneo.

Con la toma de Iamnia (7) y Azoto (8) se abrieron otras vías de acceso al mar. También se logró tomar, tras un largo asedio, la ciudad de Medebá, en la Transjordania. Con ello la parte de la Calzada del Rey que unía Damasco con el mar Rojo quedó bajo el dominio judío, con las importantes ventajas económicas que esto traía consigo. Hacia el 125, Hircano ya se había anexionado parte de Samaria y toda Idumea. La conquista de este último territorio trajo como consecuencia el control de los fáciles accesos meridionales al montañoso país de Judea, con lo cual los judíos estaban en condiciones de impedir futuras invasiones por ese lado. Se obligó a los habitantes de estos territorios a aceptar el judaísmo, a fin de estar seguros de su lealtad. (Entre los convertidos estaban los antepasados del que luego sería rey de Judea, Herodes el Grande.) En el año 108 Hircano comenzó una nueva campaña en Samaria. Tomó Sikem o Sikkem (10) y la arrasó, reduciendo a cenizas esta población de tan venerable historia. Tras un asedio de un año, cayó también la ciudad de Samaria (11) que fue totalmente destruida.

Pero al final de los 30 años del reinado de Hircano comenzaron a surgir serias divisiones internas. Se agudizaba el conflicto entre los saduceos (facción aristocrática de la clase sacerdotal, que apoyaba a la casa real) y los fariseos (grupo religioso que observaba estrictamente la Ley). Hircano trató de eliminar a los fariseos, pero murió antes de que estallara la lucha. En su testamento procuró resolver este conflicto privando de poder secular al sumo sacerdocio: su segundo hijo, Aristóbulo, el mayor de los que aún vivían, recibiría este título y la viuda de Hircano gobernaría el país. Pero Aristóbulo encarceló inmediatamente a su madre, condenándola a morir de hambre. Una vez asegurado en el trono de su padre, continuó su política expansionista. Conquistó con gran rapidez Galilea y la judaizó, como Hircano había hecho en Idumea. Aristóbulo murió en el 103, después de haber estado en el poder sólo un año, pero para entonces todo el país montañoso del oeste del Jordán estaba de nuevo en manos de los judíos.

Aristóbulo fue el primero en llevar el título real y llamarse a sí mismo "rey". Los fariseos le objetaban que sólo los descendientes de David podían llevar este título, pero no les hizo el menor caso. La situación empeoró bajo el reinado de Alejan-



dro Yanneo, que sucedió a su hermano en el 103.

Yanneo llevó a cabo una serie de campañas militares que ampliaron considerablemente los territorios del reino, aproximándose a la extensión que tuvo en tiempos del rey David. Las conquistas de su reinado, que duró 27 años, le dieron fama si no de estratega, de hombre voluntarioso y tenaz.

La primera campaña de Yanneo se dirigió contra la ciudad portuaria de Ptolemaida (12). El ejército con el que la sitió fue rechazado por las fuerzas al mando del egipcio Ptolomeo Latiro, rey de Chipre, que asaltó la zona costera "haciendo grandes estragos impunemente por toda Judea" Cuando Ptolomeo llegó a la frontera de Egipto fue atacado por tierra y por mar por su madre, Cleopatra III, que además de vencer a su hijo invalidó sus conquistas sellando una alianza con Yanneo, tras lo cual se retiró a Egipto. Después de algunas incursiones al este del Jordán, Yanneo fue a la conquista de las ciudades de la costa suroccidental que la derrota de Ptolomeo y la retirada de Cleopatra habían dejado indefensas. Solamente Gaza (13) resistió tenazmente, pero tras un largo y costoso asedio también cayó en el año 96. La conquista de Gaza puso en manos judías todo el litoral, desde el monte Carmelo hasta Rinocorura (en la frontera egipcia), con la excepción de Ascalón (Asquelón) y sus alrededores. Por el sureste, Alejandro Yanneo se anexionó las tierras que antes había conseguido Hircano. En la orilla oriental del lago Asfaltites conquistó una serie de ciudades entre Libbá (14) al norte y Soar (15) al sur. El lago Asfaltites llegó a estar completamente en manos judías.

A lo largo de este periodo, las relaciones de Yanneo con los fariseos se fueron deteriorando. Los mercenarios del rey habían tenido serios enfrentamientos con grupos judíos y su administración civil, basada en modelos helenísticos y con numerosos funcionarios griegos, provocaba una amplia oposición. El hecho de acuñar monedas con la inscripción "Alejandro Rey" en griego fue visto por los hebreos y por otros muchos extranjeros como un símbolo de su homenaje a lo helénico. En 90, los fariseos se rebelaron y Judea se vio envuelta en una guerra civil. Las tentativas de negociación fracasaron al exigir los fariseos la muerte de Yanneo como requisito imprescindible para la paz. Al no ceder el rey, los fariseos solicitaron la ayuda de tropas sirias, lo que dio lugar a una serie de batallas campales entre los dos bandos. Después de seis años de conflictos, los fariseos fueron eliminados. El historiador judío Flavio Josefo calculaba que esta guerra civil provocó la muerte de "no menos de cincuenta mil judíos".

Alejandro sobrevivió a la guerra civil y a un posterior ataque sirio y continuó con su política expansionista. Durante tres años hizo incursiones por el sur y el este del mar de Galilea. Pella (16), ciudad de la Transjordania, fue devastada y se expulsó a la población gentil. Hipo (17), Filoteria (18) y Gamalá (19) también cayeron, por lo que el mar de Galilea, con su boyante industria pesquera, pasó también a ser dominio judío.

Curiosamente, no se conoce gran cosa de la organización interna del reino de Yanneo. Las cinco divisiones que había heredado (Judea, Idumea, Samaria, Galilea y Perea) estaban regidas por gobernadores civiles, pero las ciudades griegas conquistadas dependían de una autoridad militar. Había no menos de veinte grandes fortalezas militares por toda la zona; ejemplo de ellas eran la espectacular fortificación de Masadá (20), en pleno desierto; Maqueronte (21), que guardaba la tumultuosa frontera suroriental; Hircania (22), la temible prisión estatal del desierto de Judea; y Alejandreión (23), centro vital para controlar el tráfico del valle del Jordán.



En el año 76, cuando dirigía un asedio al este del Jordán, Alejandro Yanneo murió debido a su adicción al alcohol. A su muerte, el reino asmoneo había alcanzado su máxima extensión (señalada en verde en el mapa), pero existía una profunda división interna. Las fuerzas que habían sido cruelmente reprimidas resurgieron en la siguiente generación y pusieron fin al dominio de los asmoneos.



Roma despierta

Desde sus modestos orígenes —un pueblo polvoriento junto al río Tíber, en el centro de la Italia del siglo VIII a.C.—, Roma creció a un ritmo vertiginoso hasta convertirse en el gigante del mundo antiguo. En el siglo I a.C. su empuje expansionista la hizo enfrentarse directamente con el reino asmoneo, entonces bajo el gobierno de Alejandro Yanneo.

Fue su buena fortuna lo que permitió a Roma hacer frente a sus enemigos uno tras otro y no simultáneamente, y lo que la llevó a adquirir un papel predominante en el mundo de aquella época. Al final de cada contienda demostró siempre la misma habilidad para vencer que para absorber a sus enemigos, de manera que después de cada victoria acrecentaba su poder. Desde su capital a orillas del Tíber, Roma (1) se extendió hacia el norte y hacia el sur hasta llegar a dominar toda la península itálica en el año 270 a.C. Desde allí la república romana buscó nuevos mundos que conquistar.

La formación de un ejército muy evolucionado, gracias en parte a la adopción de las tácticas y estrategias más eficaces de sus enemigos, fortaleció a sus legiones y las puso en condiciones de afrontar en el siglo III a.C. la máxima prueba.

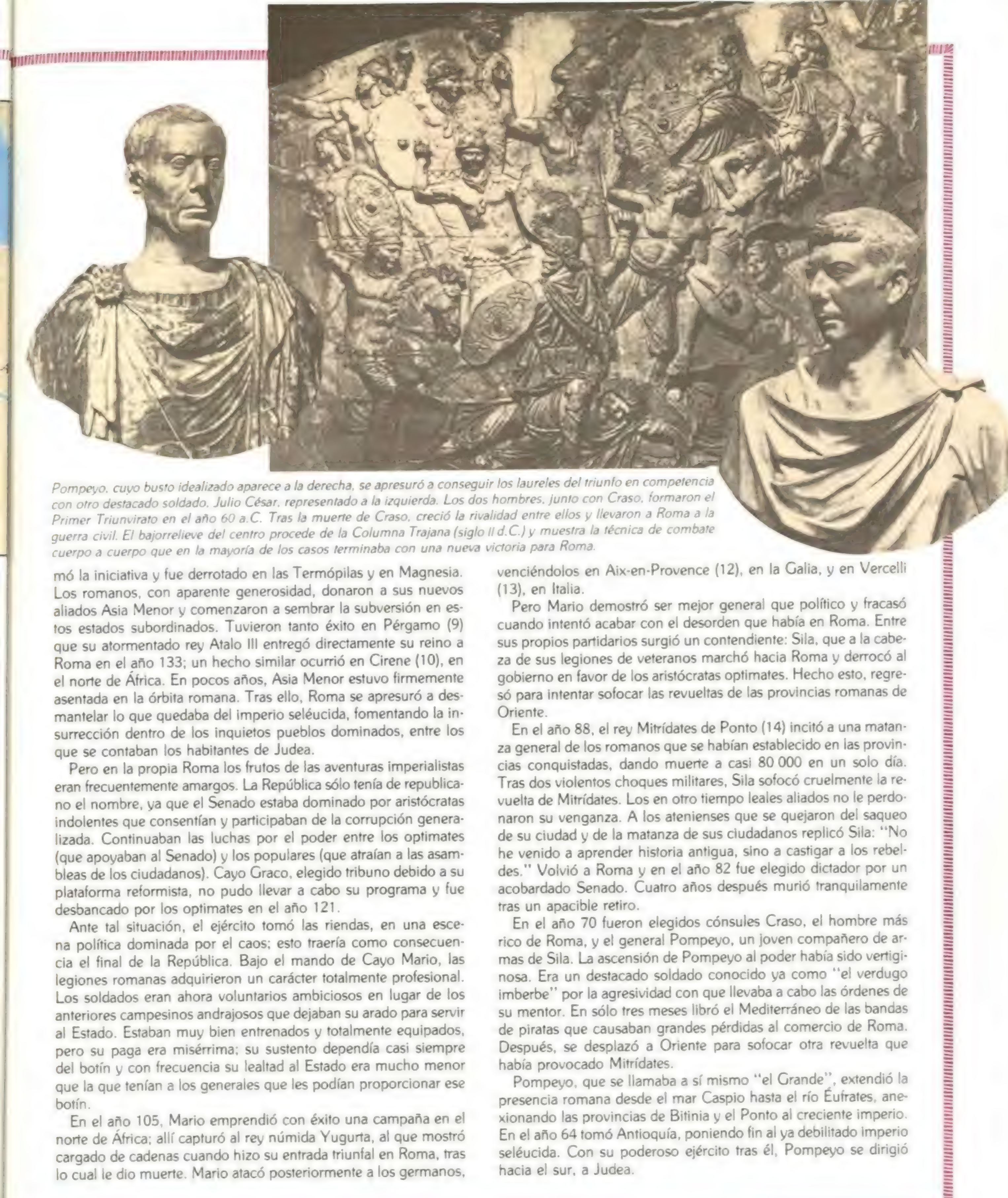
El desafío provenía de Cartago (2), la potencia naval de la costa africana del Mediterráneo, ubicada en lo que actualmente es Túnez. La principal conquista de la Primera Guerra Púnica (264-41) fueron las islas de Sicilia (3), Cerdeña (4) y Corsica, es decir, Córcega (5), que fueron organizadas desde el punto de vista administrativo como las primeras provincias romanas. En la Segunda Guerra Púnica (218-201), también contra los cartagineses, el genio militar de Aníbal Barca condujo al ejército romano al borde de la derrota, pues el general cartaginés llevó a cabo su célebre marcha a través de los Alpes para dar la batalla en las mismas murallas de Roma, y si bien, en el año 216, Aníbal infligió un serio revés al ejército romano en Cannas, dando muerte a unos 25 000 soldados y haciendo prisioneros a 10 000 más, Roma, con la misma flexibilidad y crueldad que habían caracterizado cada paso de su ascensión imperial, consiguió rehacerse y reclutar nuevas fuerzas, y en Escipión el Africano encontró un general de la talla de Aníbal. Cuando la lucha terminó, el ejército imperial tenía bajo su mando la España cartaginesa (6), un país rico en recursos naturales.

Con su meticulosidad característica, Roma concluyó la Tercera Guerra Púnica (149-46) arrasando completamente la ciudad de Cartago, y su región pasó a ser una provincia romana en África. Pero incluso antes de haber eliminado definitivamente la amenaza que Cartago representaba para su política expansionista, los romanos ya se dirigían a conquistar los territorios de Oriente.

Su táctica de conquista puede resumirse en la máxima "divide y vencerás". El primer paso de la mayoría de sus aventuras imperiales estaba marcado por promesas, amenazas, intentos de socavar al gobierno rival y "alianzas" de dientes para afuera. El segundo paso consistía en utilizar puño de hierro con el debilitado enemigo. Esta táctica fue la que emplearon contra las dos grandes potencias orientales, es decir, los dos estados sucesores del imperio de Alejandro Magno: la Macedonia de Filipo V y el imperio seléucida de Antíoco III.

Roma tuvo la previsión de desafiar primero a uno y luego al otro. Macedonia (7) fue el primer objetivo. Después de instigar a la rebelión a los pueblos griegos y etolios dominados por Filipo, Roma venció a los macedonios en Tesalia, en el año 197. De este modo "liberó" a Grecia del yugo macedonio, según proclamaron los vencedores. Al cabo de un tiempo, incitó a la confederación de ciudades-estado griegas conocida como la Liga Aquea a que se levantaran contra su protector, Roma, y ella misma se encargó de aniquilarlos. Epiro cayó devastada y sus 150 000 ciudadanos fueron hechos esclavos; Corinto fue saqueada y sus tesoros expoliados con lo que el sur de Grecia, descabezado, se convirtió en la provincia romana de Acaya.

Antíoco no esperó a ser atacado, sino que imprudentemente to-



Pompeyo, cuyo busto idealizado aparece a la derecha, se apresuró a conseguir los laureles del triunfo en competencia con otro destacado soldado, Julio César, representado a la izquierda. Los dos hombres, junto con Craso, formaron el Primer Triunvirato en el año 60 a.C. Tras la muerte de Craso, creció la rivalidad entre ellos y llevaron a Roma a la guerra civil. El bajorrelieve del centro procede de la Columna Trajana (siglo II d.C.) y muestra la técnica de combate cuerpo a cuerpo que en la mayoría de los casos terminaba con una nueva victoria para Roma.

mó la iniciativa y fue derrotado en las Termópilas y en Magnesia. Los romanos, con aparente generosidad, donaron a sus nuevos aliados Asia Menor y comenzaron a sembrar la subversión en estos estados subordinados. Tuvieron tanto éxito en Pérgamo (9) que su atormentado rey Atalo III entregó directamente su reino a Roma en el año 133; un hecho similar ocurrió en Cirene (10), en el norte de África. En pocos años, Asia Menor estuvo firmemente asentada en la órbita romana. Tras ello, Roma se apresuró a desmantelar lo que quedaba del imperio seléucida, fomentando la insurrección dentro de los inquietos pueblos dominados, entre los que se contaban los habitantes de Judea.

Pero en la propia Roma los frutos de las aventuras imperialistas eran frecuentemente amargos. La República sólo tenía de republicano el nombre, ya que el Senado estaba dominado por aristócratas indolentes que consentían y participaban de la corrupción generalizada. Continuaban las luchas por el poder entre los optimates (que apoyaban al Senado) y los populares (que atraían a las asambleas de los ciudadanos). Cayo Graco, elegido tribuno debido a su plataforma reformista, no pudo llevar a cabo su programa y fue desbancado por los optimates en el año 121.

Ante tal situación, el ejército tomó las riendas, en una escena política dominada por el caos; esto traería como consecuencia el final de la República. Bajo el mando de Cayo Mario, las legiones romanas adquirieron un carácter totalmente profesional. Los soldados eran ahora voluntarios ambiciosos en lugar de los anteriores campesinos andrajosos que dejaban su arado para servir al Estado. Estaban muy bien entrenados y totalmente equipados, pero su paga era misérrima; su sustento dependía casi siempre del botín y con frecuencia su lealtad al Estado era mucho menor que la que tenían a los generales que les podían proporcionar ese botín.

En el año 105, Mario emprendió con éxito una campaña en el norte de África; allí capturó al rey númida Yugurta, al que mostró cargado de cadenas cuando hizo su entrada triunfal en Roma, tras lo cual le dio muerte. Mario atacó posteriormente a los germanos, venciéndolos en Aix-en-Provence (12), en la Galia, y en Vercelli (13), en Italia.

Pero Mario demostró ser mejor general que político y fracasó cuando intentó acabar con el desorden que había en Roma. Entre sus propios partidarios surgió un contendiente: Sila, que a la cabeza de sus legiones de veteranos marchó hacia Roma y derrocó al gobierno en favor de los aristócratas optimates. Hecho esto, regresó para intentar sofocar las revueltas de las provincias romanas de Oriente.

En el año 88, el rey Mitrídates de Ponto (14) incitó a una matanza general de los romanos que se habían establecido en las provincias conquistadas, dando muerte a casi 80 000 en un solo día. Tras dos violentos choques militares, Sila sofocó cruelmente la revuelta de Mitrídates. Los en otro tiempo leales aliados no le perdonaron su venganza. A los atenienses que se quejaron del saqueo de su ciudad y de la matanza de sus ciudadanos replicó Sila: "No he venido a aprender historia antigua, sino a castigar a los rebeldes." Volvió a Roma y en el año 82 fue elegido dictador por un acobardado Senado. Cuatro años después murió tranquilamente tras un apacible retiro.

En el año 70 fueron elegidos cónsules Craso, el hombre más rico de Roma, y el general Pompeyo, un joven compañero de armas de Sila. La ascensión de Pompeyo al poder había sido vertiginosa. Era un destacado soldado conocido ya como "el verdugo imberbe" por la agresividad con que llevaba a cabo las órdenes de su mentor. En sólo tres meses libró el Mediterráneo de las bandas de piratas que causaban grandes pérdidas al comercio de Roma. Después, se desplazó a Oriente para sofocar otra revuelta que había provocado Mitrídates.

Pompeyo, que se llamaba a sí mismo "el Grande", extendió la presencia romana desde el mar Caspio hasta el río Éufrates, anexionando las provincias de Bitinia y el Ponto al creciente imperio. En el año 64 tomó Antioquía, poniendo fin al ya debilitado imperio seléucida. Con su poderoso ejército tras él, Pompeyo se dirigió hacia el sur, a Judea.

La llegada de los romanos

Cuando Alejandro Yanneo murió, en el año 76 a.C., lo sucedió su viuda, Salomé Alejandra. Hircano II, su primogénito, fue ungido sumo sacerdote. No hubo cambios en la extensión del territorio del reino asmoneo durante los nueve años del reinado de Alejandra. Las cosechas fueron buenas, trajeron la prosperidad a Judea e hicieron posible la exportación de trigo, aceite de oliva, bálsamo, higos y vino. Siguiendo el consejo que su marido le dio en el lecho de muerte, la reina hizo las paces con los fariseos, devolviéndoles la gestión de diversos asuntos del reino. Pero los saduceos perdieron influencia (muchos de ellos, incluso, fueron ejecutados por orden de los tribunales fariseos), aunque todavía tenían cierta importancia. La guerra civil, que había escindido el país durante el reinado de Yanneo, volvió a estallar a la muerte de Alejandra al enfrentarse sus dos hijos por la posesión del trono.

Alejandra había aumentado sus fuerzas mercenarias, que estaban dirigidas por oficiales judíos, para asegurar la lealtad del ejército. Pero la mayoría de estos oficiales contaban con el apoyo de los saduceos y confiaban en que continuaría la política expansionista que necesitaba un ejército fuerte. Los saduceos apoyaron al segundo hijo de Alejandra, Aristóbulo II —a quien describe el historiador Flavio Josefo como "un hombre de acción y de gran valor"— frente al débil e indolente Hircano. Como no se conformaba con no tener ningún cargo en el reino, mientras que su hermano era sumo sacerdote, Aristóbulo solicitó a su madre el mando de las fortalezas. Alejandra, que no sospechaba que su hijo estaba preparándose para luchar por el trono, le legó varias pequeñas fortificaciones. Cuando ella enfermó, Aristóbulo, apoyado por el cuerpo de oficiales se alzó, no contra su madre, sino para impedir que el trono pasara a manos de Hircano. En dos semanas, 22 fortalezas judías habían pasado a poder de Aristóbulo.

Alejandra murió al poco tiempo y dejó el trono a Hircano. En seguida Aristóbulo lanzó un ataque contra su hermano, al que derrotó en Jericó (1) y obligó a huir a Jerusalén (2). Una vez allí, Hircano firmó la rendición y abdicó al trono en favor de Aristóbulo, pidiéndole que le conservara el disfrute de sus rentas. Pero el oportunista Antipater, que había gobernado en Idumea durante los dos reinados anteriores, convenció a la mayoría de los líderes judíos de que Aristóbulo no tenía derecho legal sobre el trono y buscó un refugio seguro para Hircano en Petra (3, en el mapa de referencia), la capital del reino nabateo, del que a la sazón era rey Aretas.

Hircano prometió a Aretas una docena de ciudades (señaladas en rojo en el mapa) al este y al sur del lago Asfaltites, a cambio de un ejército para enfrentarse con su hermano. Firmaron el trato y las fuerzas nabateas derrotaron a Aristóbulo y lo obligaron a retirarse a la fortificación del monte del Templo de Jerusalén (ver mapa pequeño, página siguiente). La mayoría de sus fuerzas mercenarias desertaron y la población de la ciudad huyó. Solamente el estamento sacerdotal siguió leal a Aristóbulo. La fortaleza del monte del Templo era casi inexpugnable. La ladera oriental caía a pico hacia el valle del Cedrón desde una altura de 120 metros. Al oeste la limitaba el valle del Tiropeón; al sur, el escalonado cerro de Ofel, donde estuvo la ciudad de David durante mucho tiempo. Solamente había en el lado noroccidental una corta franja de tierra y piedras que permitía la entrada, pero estaba guardada por una fortaleza. Sin contar con catapultas y arietes de asedio, Aretas no podría conquistar la ciudad, pero decidió sitiarla.

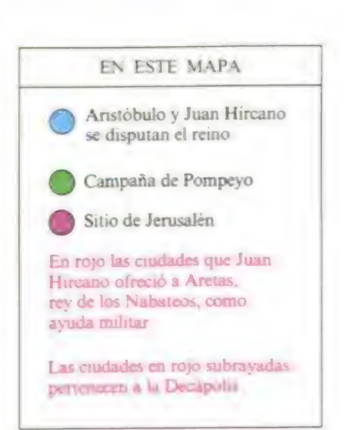
Ésta era la situación cuando Pompeyo el Grande entró en la escena judía en el año 65. Escauro, uno de sus oficiales, llegó a Jerusalén y fue abordado por legaciones de ambos hermanos. Dándose cuenta de la situación y comprendiendo que le sería imposible a Aristóbulo la conquista de la ciudadela, Escauro ordenó a los nabateos levantar el sitio, ya que de no hacerlo, serían declarados enemigos de Roma. Así lo hicieron y se retiraron hacia el este, pero al llegar a Papirón (4), en una zona pantanosa cerca de la desembocadura del Jordán, Aristóbulo cayó sobre ellos y les infligió una gran derrota. Tras esta victoria, trató de conseguir el favor de Pompeyo enviándole como tributo una espléndida vid de oro. A su vez, Antipater se dirigió a Pompeyo para interceder en favor de Hircano. Pompeyo pospuso la elección y ordenó a los dos hermanos que se dirigieran a Damasco (5, en el mapa pequeño). Al mismo tiempo llegó una tercera delegación judía que se oponía a los dos posibles reyes para pedir a los romanos que abolieran la monarquía de Judea y se volviera al antiguo gobierno de los sacerdotes. Pompeyo dejó en el aire su decisión final y se trasladó al sur para luchar contra los nabateos.

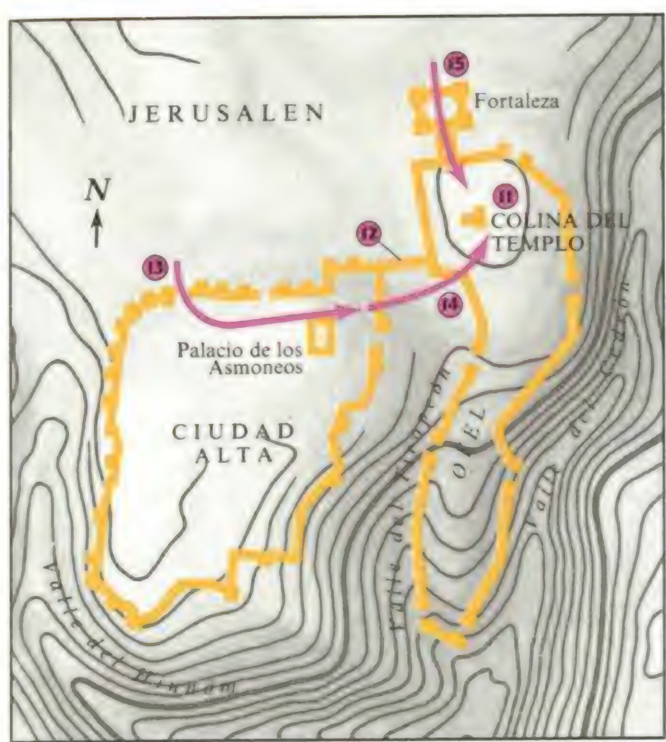
Aristóbulo abandonó a Pompeyo y corrió a la ciudadela de Alejandreión (6), quizá para utilizarla como centro de operaciones de una futura rebelión. Pompeyo abandonó la expedición contra los nabateos y dirigió sus legiones hacia Judea. Descendió de las montañas de Transjordania, pasó de largo por Pella y cruzó el Jordán junto a Escitópolis (7) para llegar a Corea (8), justo frente a Alejandreión. Tras largas negociaciones, Aristóbulo renunció a esta ciudadela y se retiró a Jerusalén, seguido por Pompeyo y su ejército. En Jericó (9), Aristóbulo se presentó ante Pompeyo y le ofreció la rendición de Jerusalén y el pago de los tributos, pero sus seguidores se refugiaron en la capital y cerraron las puertas. Pompeyo encarceló a Aristóbulo y marchó contra Jerusalén (10).

Desde el interior de las murallas la población de Jerusalén veía los penachos de los cascos y las capas rojas de los soldados romanos, mientras el sol arrancaba destellos de sus lanzas. La ciudad se encontraba en el caos. Los hombres de Aristóbulo se retiraron precipitadamente al monte del Templo (11, mapa pequeño), dejando impracticable el puente (12) que conducía a la ciudad alta, y se prepararon para el combate. Los partidarios de Hircano abrieron las puertas de la ciudad (13) a los romanos. Cuando los defensores del monte del Templo rehusaron negociar, Pompeyo ordenó traer las máquinas de asedio desde Tiro para preparar el asalto.

Los trabajos comenzaron con la meticulosidad que caracterizaba la táctica romana. Algunos soldados se dirigieron a las colinas cercanas y talaron árboles para edificar grandes estructuras de madera y otros iniciaron la construcción de rampas de tierra para llevar a cabo un ataque por dos frentes: a través de la fortaleza hacia el muro del norte y contra el del oeste. A medida que progresaba la construcción de las rampas, iban colocando frente a la fortaleza las catapultas y los grandes arietes.









La fortaleza resistió con valentía paralizando casi por momentos las operaciones de asedio. Los romanos aprovecharon el sábado para hacer los mayores progresos en su labor, ya que a los judíos su ley les prohibía combatir ese día. Finalmente, las máquinas de asalto se colocaron en posición de tiro frente a las grandes murallas de piedra caliza. La batalla entró en su punto crítico. Al tercer mes de asedio (en septiembre u octubre del 63) se abrieron dos brechas (14 y 15) en las murallas y las legiones entraron en tropel, seguidas por los hombres de Hircano. Miles de sitiados cayeron bajo las espadas romanas o judías. Otros muchos se arrojaron desde las murallas o prendieron fuego a sus viviendas antes que rendirse. En total murieron unos 12 000 defensores, en cambio las pérdidas en el bando romano fueron escasas. Pompeyo y algunos de sus hombres entraron en el Sancta Sanctórum, donde sólo podía entrar el sumo sacerdote, pero dejaron intacto el tesoro del Templo y las demás dependencias. Al día siguiente de la masacre, Pompeyo ordenó purificar el Templo y reanudar los sacrificios cotidianos.

Pompeyo confirmó a Hircano como sumo sacerdote, pero lo despojó del título real. Así, el conquistador romano contribuía al desmantelamiento del reino que tan laboriosamente habían levantado Juan Hircano I y Alejandro Yanneo. Después de hacer algunos cambios en la región, suprimiendo los vestigios del poder seléucida y liberando a las ciudades helenísticas de la zona de sus dominadores orientales, el reino de Judea quedó despojado de su antiguo poderío. Todas las ciudades griegas tomadas por los reyes asmoneos, incluyendo Gaba, Samaria, Escitópolis, Hipo, Dion, Pella, Gérasa y Maresá, fueron convertidas en ciudades libres bajo el gobernador romano de Siria. Todo el litoral marítimo fue separado de Judea y con él las ciudades de Dora, la torre de Estratón, Apolonia, Aretusa, Joppe (Jaffá), Iamnia, Gaza y Rafia.

Pompeyo reconoció el carácter judío de la zona de Lidda-Gazara y no la separó de Judea. También aceptó la judaización de Galilea y Perea hasta Maqueronte. Y aunque la Idumea occidental cuya capital era Maresá quedó separada de Judea, ésta mantuvo su dominio sobre la Idumea oriental, con centro en Adora. Con ello quedó destruida la labor de los asmoneos. No sólo se redujo radicalmente la extensión del reino, sino que quedó dividido en dos, con Samaria como separación entre Judea y Galilea. Al noreste quedaba la liga de las 10 ciudades, creada por los romanos (subrayadas en el mapa) y conocida como Decápolis: Damasco, Canatá, Dion, Hipo, Abilá, Gádara, Escitópolis, Pella, Gérasa y Filadelfia. Estas ciudades, como la misma Judea, pasaron a depender de un gobernador extranjero.

Las luchas por Judea

La disgregación del reino asmoneo llevada a cabo por Pompeyo no trajo la paz, sino la inestabilidad. Judea se vio envuelta durante un cuarto de siglo en continuos disturbios. Las facciones contendientes luchaban por el poder y la legitimidad y, sobre todo, por conseguir el apoyo militar de los romanos, asunto este último que se complicaba dadas las luchas intestinas por la supremacía que se suscitaron entre los mismos romanos. Finalmente, tras más de dos decenios de caos y confusión, Judea tuvo al fin un nuevo rey: Herodes el Grande.

Aunque Pompeyo envió a Aristóbulo y a su familia como prisioneros a Roma tras la caída de Jerusalén en el 63 a.C., esta medida no impidió que continuaran los intentos por destronar al régimen títere de Hircano y Antipater. El hijo de Aristóbulo, Alejandro, escapó de sus guardianes e incitó a una nueva insurrección. En 57 volvió a su país, reclutó a 10 000 guerreros de a pie y 1 500 de a caballo y logró tomar las fortalezas de Alejandreión (1), Hircania (2) y Maqueronte (3), e intentó reconquistar Jerusalén (4), pero los romanos que estaban en la ciudad se lo impidieron. Gabinio, el gobernador romano de Siria, acudió junto con un destacado y joven soldado, Marco Antonio, para sofocar la rebelión. Tras ser vencido cerca de Jerusalén, Alejandro huyó a la plaza fuerte de Alejandreión, donde fue asediado por Gabinio y Marco Antonio hasta que tuvo que rendirse. Los romanos destruyeron las tres fortalezas que había tomado Alejandro.

Para consolidar el dominio romano, Gabinio reorganizó el territorio de Judea en cinco distritos, cada uno gobernado desde una ciudad cabecera: Judea (Jerusalén), el valle del Jordán (Jericó), Perea (Amato), Galilea (Séforis) y probablemente Idumea (Adora). Esta división tuvo escasa vigencia, pero consiguió desmantelar la fuerza política de Hircano.

En el 56, Aristóbulo huyó de Roma, llegó a Judea y consiguió formar otro ejército, pero los romanos lo obligaron a él y a sus inexpertas tropas a una sangrienta retirada a través del Jordán hasta las ruinas de la fortaleza de Maqueronte. Aristóbulo se rindió y volvió a ser enviado como prisionero a Roma. Sin importarle el fracaso de su padre, Alejandro preparó una nueva insurrección que lo llevó otra vez a enfrentarse con Gabinio. Cerca del monte Tabor (5), el ejército rebelde fue reducido a la nada, perdiendo 10 000 hombres. El poder militar de los romanos era demasiado fuerte para ser derribado y una paz impuesta por la fuerza reinó en el país.

Judea pasó a ser un peón en la creciente lucha por el poder dentro de Roma. En el 60, los tres contendientes por la supremacía romana (Pompeyo, Craso y Julio César) formaron el Primer Triunvirato. Cinco años más tarde Craso llegó a Siria como gobernador, buscando su propio enriquecimiento y la gloria en las guerras contra los partos. Empezó por robar al Templo de Jerusalén, sustrayendo no sólo 2 000 talentos del tesoro, sino los vasos sagrados y otros utensilios del santuario valorados en 8 000 talentos. Antes de que su codicia lo hiciera adueñarse de todo lo que había de valor en Judea, murió en una batalla contra los partos. Mientras tanto, Pompeyo y César estaban a punto de llegar a las manos en un enfrentamiento que afectaría profundamente a Judea.



Herodes el Grande erigió la fortaleza del Herodión sobre una colina cuya cima fue cortada y nivelada para cimentar el baluarte. Se construyó además un acueducto para abastecerla de agua.

En un principio Antipater e Hircano (que se había convertido en un títere del primero) se pusieron al lado de Pompeyo. Los que apoyaban a César querían emplear a Aristóbulo para contrarrestar la influencia de Pompeyo y pensaban sacarlo de la cárcel de Roma y enviarlo con dos legiones a Judea, pero los agentes de Pompeyo envenenaron a Aristóbulo. También se hizo desaparecer a su hijo Alejandro que fue decapitado en Antioquía por orden expresa de Pompeyo. Antipater, deseoso de complacer a los romanos, encontró pronto una oportunidad para cambiar de bando. Pompeyo, tras ser derrotado por César en la batalla de Farsalia (año 48), huyó a Egipto donde fue asesinado. Cuando posteriormente César libraba una difícil batalla en Egipto, Antipater le llevó un refuerzo de 3 000 hombres, que le resultaron muy útiles. Esta acción tendría consecuencias importantes para los judíos en todo el imperio. César, agradecido por esta ayuda, se erigió en adalid de los derechos de los judíos, sentando un precedente al que se apegarían los futuros emperadores romanos. Antipater, por su parte, fue recompensado con la ciudadanía romana, se le eximió del tributo de impuestos y fue confirmado en el poder político mientras Hircano seguía como sumo sacerdote y se le nombraba etnarca, alto título político, pero sin ningún poder efectivo. Antipater recorrió el país solicitando la sumisión a Roma a la vez que iba tomando las riendas del poder. Para afianzarlo, nombró a su primogénito, Fasael, gobernador de Jerusalén y a su hijo menor, Herodes, gobernador de Galilea.

Esta situación, que prometía una prolongada estabilidad, fue bruscamente alterada. César fue asesinado en el 44 y uno de sus asesinos, Casio, llegó poco después a Siria y obligó a Judea a pagar altos impuestos; las ciudades que no podían reunir lo exigido eran obligadas a vender a sus varones como esclavos. La situación empeoró cuando Antipater fue envenenado durante un banquete. Una nueva generación comenzaría ahora a disputarse el trono judío: por una parte Antígono, el hijo menor de Aristóbulo y por la otra Herodes y Fasael, hijos de Antipater que se aliaron con los romanos, pero su gobierno no contó nunca con el favor del pueblo. En el 40, los partos invadieron Judea y permitieron que Antígono (que los había sobornado con la promesa de 1 000 talentos y 500 mujeres si conseguía ser rey) entrara triunfante en Jerusalén.

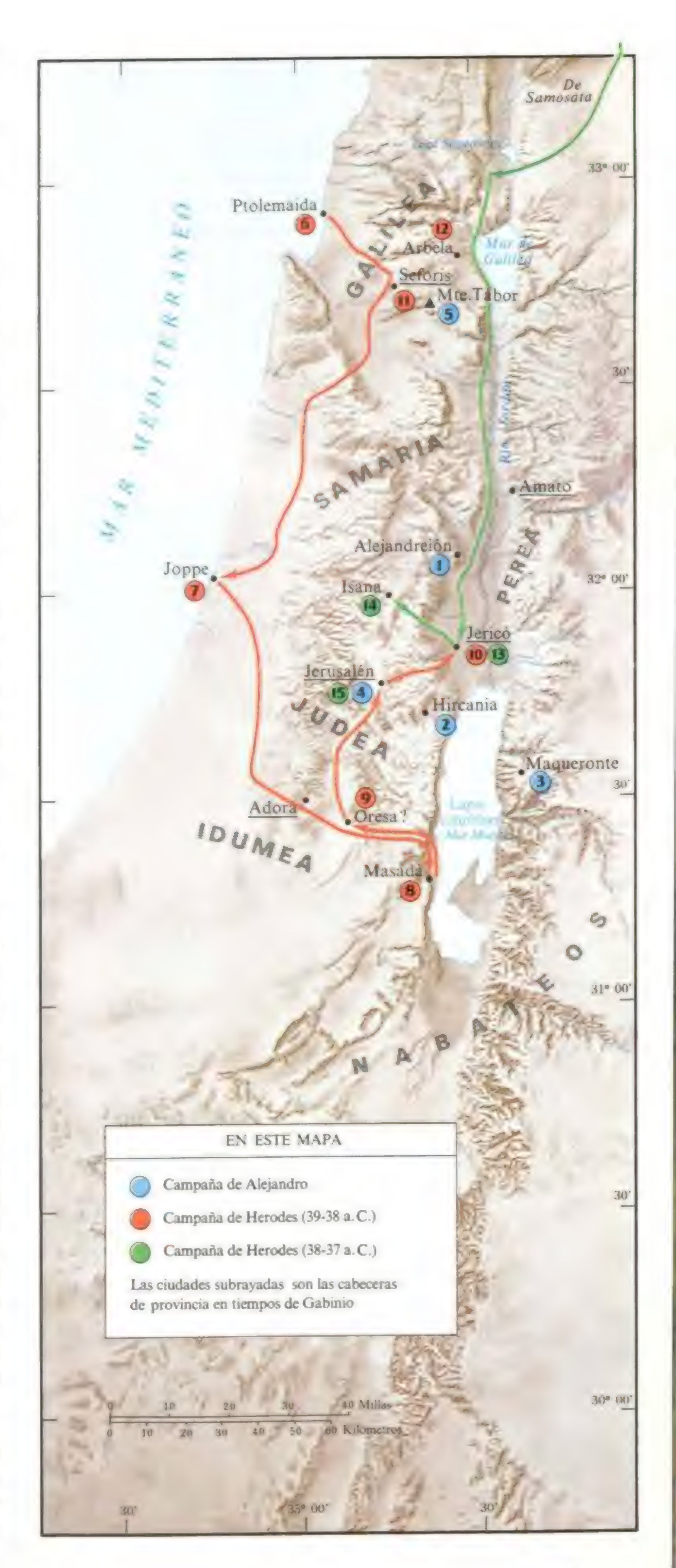
Con el pretexto de negociar la paz, los partos capturaron a Fasael y a Hircano, encarcelándolos en la zona costera al norte de Ptolemaida. Herodes no cayó en la trampa y escapó de Jerusalén para embarcarse en una larga odisea que lo conduciría de nuevo a Judea investido del poder real.

Rechazado por los nabateos y no queriendo aceptar la hospitalidad de los egipcios, inició ese invierno un turbulento viaje por el Mediterráneo hasta Roma. Fue recibido por Marco Antonio, que convenció al Senado para que lo declarara rey de Judea y considerara a Antígono enemigo de Roma. Con ello Herodes ya era rey, aunque sin reino. Antígono se había instalado en el trono de Judea con el apoyo de los partos. Fasael había muerto e Hircano había sido deliberadamente mutilado incapacitándolo para volver a ostentar su cargo de sumo sacerdote. Sin acobardarse ante la adversidad, Herodes volvió a Oriente por mar y desembarcó en Ptolemaida (6) a principios del 39. Cuando el comandante en jefe del ejército romano de la región, sobornado por Antígono, le negó su ayuda, Herodes reclutó un regimiento de mercenarios y avanzó hacia Galilea. Siguió hacia el sur y tomó Joppe (7) para adentrarse en el interior por Idumea, asegurarse Masadá (8), donde residía su familia, y conquistar la fortaleza de Oresa (9).

Incapaz de mantener sitiada Jerusalén, Herodes atacó Jericó (10) y luego avanzó hacia Samaria por una ruta desconocida, para montar sus cuarteles de invierno en Galilea. Allí tomó Séforis (11) durante una tormenta de nieve y asesinó a una serie de bandidos judíos atrincherados en unas cuevas cerca de Arbela (12). Como no podía contar con la ayuda de los generales romanos, se dirigió a Samosata, junto al Éufrates, para suplicar personalmente el favor de Marco Antonio. Después de haber conseguido cierto apoyo de Sosio, el nuevo gobernador romano de Siria, Herodes volvió a Judea en el año 38 para continuar su ofensiva, bajando por el valle del Jordán hasta Jericó.

Antígono cometió el error de enfrentarse a Herodes contando sólo con la mitad de su ejército, al mando del general griego Papo. En Isana (14), Papo fue derrotado. En la primavera siguiente Herodes llegó a las puertas de Jerusalén (15). Se le unió Sosio con un importante ejército y comenzaron el asedio. Fue una lucha terrible, con combates cuerpo a cuerpo, sitiadores y sitiados excavando túneles desde una y otra parte, unos para introducirse en las murallas y otros para salir a quemar la maquinaria de asedio. Después de 40 días, las murallas exteriores cayeron ante las fuerzas combinadas de Herodes y Sosio y 15 días más tarde fueron horadadas las del interior. Tomaron el Templo y la ciudadela, emprendiendo una terrible matanza. Tras la rendición, Antígono se lanzó a los pies de Sosio para suplicarle que le perdonara la vida; el romano se rio de él, lo llamó "Antígona" y ordenó que le colocaran pesados grilletes. Los soldados romanos comenzaron el saqueo y la matanza para conseguir el botín que les correspondía. Sólo después de pagar una alta suma a cada soldado y otra muy superior al propio Sosio, pudo Herodes conseguir que los romanos se retiraran de la ensangrentada ciudad llevándose con ellos a Antígono, al que decapitaron en Antioquía según deseo de Herodes y por orden expresa de Antonio.

Habían pasado 26 años desde que Pompeyo tomara Jerusalén y las brechas que había abierto en las murallas quedaban otra vez al descubierto. Herodes estaba dispuesto a reconstruir las fortificaciones de la ciudad y a otras muchas cosas más.



Herodes el Grande

Cuando los romanos se marcharon de Jerusalén (1) en el año 37 a.C., dejaron a Herodes, que a la sazón tenía treinta y seis años de edad, como señor de un territorio que comprendía el antiguo reino de Hircano II (Judea, Galilea, Perea y casi toda Idumea) y otras zonas que le había entregado el Senado romano (Samaria, la región de Iamnia-Azoto y el resto de Idumea). Pero su protector, Marco Antonio, estaba bajo la influencia de la famosa Cleopatra VII, la última reina de la dinastía ptolemaica de Egipto. Ésta, intentando restablecer la grandeza del imperio egipcio, pidió a Marco Antonio Judea y la tierra de los nabateos. Él le cedió la región de la costa, privando así a Herodes del acceso al mar. Más tarde, Marco Antonio añadió a las posesiones de Cleopatra algunas tierras nabateas y los extensos cultivos de Herodes en Jericó (2), de modo que éste se vio obligado a pagar para poder utilizar sus propios campos.

En el año 32, cuando estalló la guerra civil entre Marco Antonio y Octavio (después llamado César Augusto), Herodes ofreció ayuda a Marco Antonio, pero recibió la orden de marchar contra los nabateos. Después de una desastrosa derrota en Canatá (fuera del mapa), Herodes no volvió a presentar batalla, sino que prefirió hacer incursiones saqueando el territorio. Por esta época (primavera del 31), un gran terremoto sacudió la zona. Aunque el ejército de Herodes no sufrió daños por hallarse en campo abierto, sólo en Judea murieron más de 30 000 personas. Los nabateos volvieron a la guerra suponiendo que Judea estaría indefensa después de la catástrofe, pero Herodes les infligió una tremenda derrota cerca de Filadelfia (3) y volvió triunfante a Jerusalén. Poco tiempo después Marco Antonio fue derrotado por Octavio en Accio. Haciendo gala de la misma capacidad diplomática que caracterizó a su padre Antipater, Herodes cambió hábilmente de bando.

Cuando Herodes recibió la orden de presentarse ante Octavio, hizo ejecutar a Hircano II temiendo que el romano sintiera la tentación de restaurar la dinastía de los asmoneos. Tomando precauciones para que su familia quedara segura, Herodes partió inquieto hacia Rodas para entrevistarse con el vencedor de Accio. Sus temores resultaron infundados. Octavio se dio cuenta de que Herodes era un importante rey vasallo y lo confirmó en su rango. Más aún, tras el suicidio de Marco Antonio y Cleopatra, devolvió al idumeo las regiones costeras y la ciudad de Jericó, así como Gádara (4), Hipo (5) y Gaba (6). (Más tarde Augusto le daría también grandes zonas de Transjordania.) El reino de Herodes (señalado en verde en el mapa) había adquirido casi las mismas dimensiones que tuvo en la edad de oro de los asmoneos. Pero la tragedia personal comenzó a ensombrecer el reinado de Herodes. En el año 29 hizo ejecutar por sospecha de adulterio a su amada esposa Mariamne, nieta de Hircano. La pena lo empujó a la bebida y a la vida disipada, con lo que cayó gravemente enfermo. La princesa asmonea Alejandra, suegra de Herodes, intentó entonces usurpar el poder, pero el monarca se recuperó y la hizo ejecutar. Habiendo asegurado firmemente el control de su reino, Herodes se dedicó de lleno a fomentar una serie de obras públicas cuyos impresionantes restos pueden verse todavía.

Herodes estaba ya reconstruyendo las defensas militares de Jerusalén. Había vuelto a levantar las murallas, que se hallaban en mal estado a causa de los numerosos sitios que habían padecido, y había erigido una gran fortaleza nueva: la torre Antonia, que constaba de cuatro grandes torres y estaba protegida en tres de sus flancos por empinados muros cubiertos de piedras lisas que hacían de ella uno de los bastiones más poderosos del Oriente. También construyó un teatro y un hipódromo en la ciudad y un anfiteatro en la llanura cercana donde este rey helenístico, que gobernaba un reino de judíos y gentiles, celebraba conciertos musicales y pruebas atléticas. Levantó en Jerusalén un nuevo y magnífico palacio real, con inmensas salas de banquetes y lujosos dormitorios. Las paredes estaban decoradas con piedras raras y había objetos de plata y de oro por todas partes. Sus claustros circulares se abrían a largos paseos que atravesaban magníficos jardines.

En el año 27, Herodes emprendió la reconstrucción y ampliación de Samaria (7), que estaba a un día de marcha de Jerusalén, para convertirla en centro de control del territorio y lugar de refugio. La ciudad estaba rodeada por una muralla de tres kilómetros de largo, y sobre las ruinas del palacio de Omri y Ajab se elevaba ahora un enorme templo de estilo corintio del cual aún persisten los catorce escalones de la entrada; ante ellos había una estatua del emperador, de la que se conserva el torso sin brazos. Herodes dio a la ciudad el nuevo nombre de Sebaste, equivalente griego de Augusto, a quien estaba dedicada. Era una ciudad pagana y, según Flavio Josefo, "una fortaleza de primera categoría".

Un proyecto más grandioso aún fue la construcción de una nueva ciudad portuaria a la que Herodes llamó Cesarea (8), situada en la arenosa costa mediterránea, en el mismo emplazamiento que tuvo la torre de Estratón (ver reconstrucción en páginas 196-197). Por todas partes se levantaron nuevos edificios. Restauró las fortalezas de Alejandreión (9), Hircania (10) y Masadá (11: ver reconstrucción en páginas 170-171). Ordenó la construcción de nuevas fortificaciones en Jericó y en Herodión (12), lugar donde había rechazado a sus perseguidores al huir de Jerusalén en el año 40. Al norte de Jericó edificó la nueva ciudad de Fasaelis (13), así llamada en recuerdo de su hermano muerto en batalla. En Hebrón (14) levantó un inmenso santuario sobre la cueva de Macpela, el lugar donde estaban enterrados los Patriarcas; aunque lo construyeron con las enormes piedras que caracterizan a los edificios herodianos, los arquitectos incrustaron tallas en el muro para romper la monotonía de las grandes paredes sin comprometer su fortaleza.

No obstante, la obra más conocida de Herodes es la reedificación del Templo de Jerusalén. Aunque fue consagrado en el año 18, hicieron falta 84 años más para dar término a tan vasto plan. La plataforma del conjunto se extendía por los valles circundantes. El pórtico real, situado en el extremo sur de la plataforma, habla por sí mismo de la magnificencia del estilo: más de 240 metros de largo, con 162 columnas, la más alta de 30 metros. El Templo estaba en el interior de un conjunto de grandes patios. Aunque los textos antiguos no nos dan una descripción detallada del edificio, según Flavio Josefo "las cantidades de dinero invertidas en esta obra eran incalculables, su magnificencia insuperable". La enorme escalinata que llevaba a la entrada sur ha sido exhumada recientemente. Un tramo de escaleras bajaba hasta el valle del Tiropeón, donde había jardines públicos con paseos y estanques.

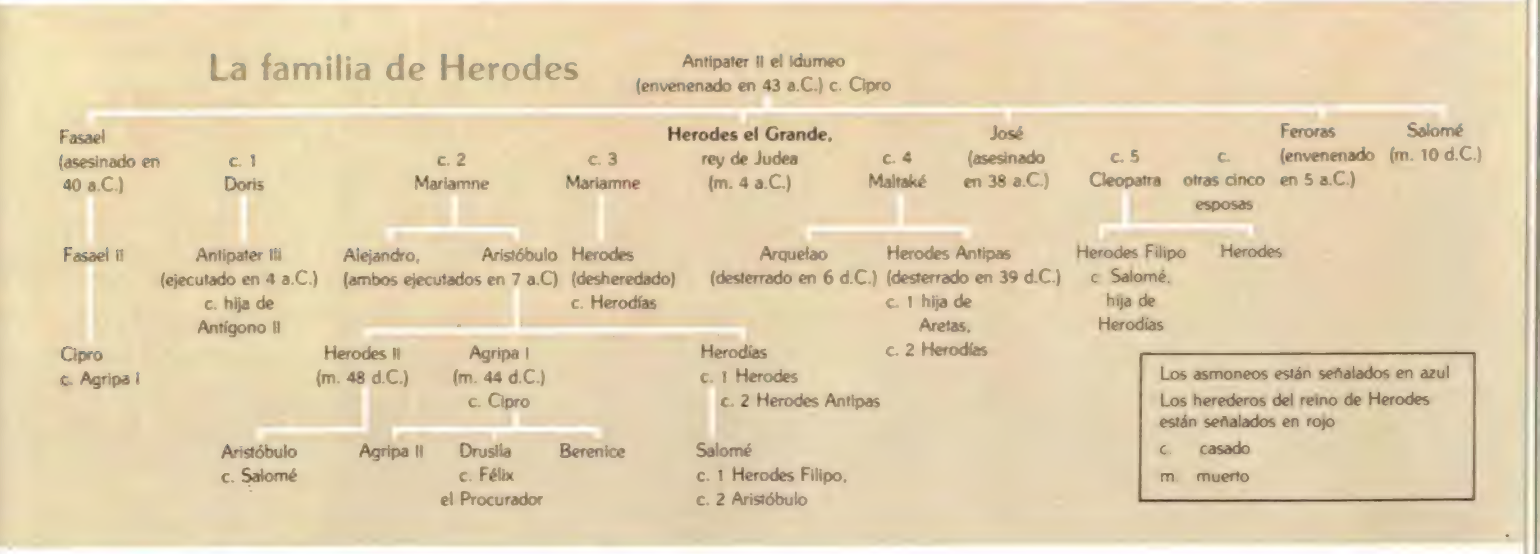


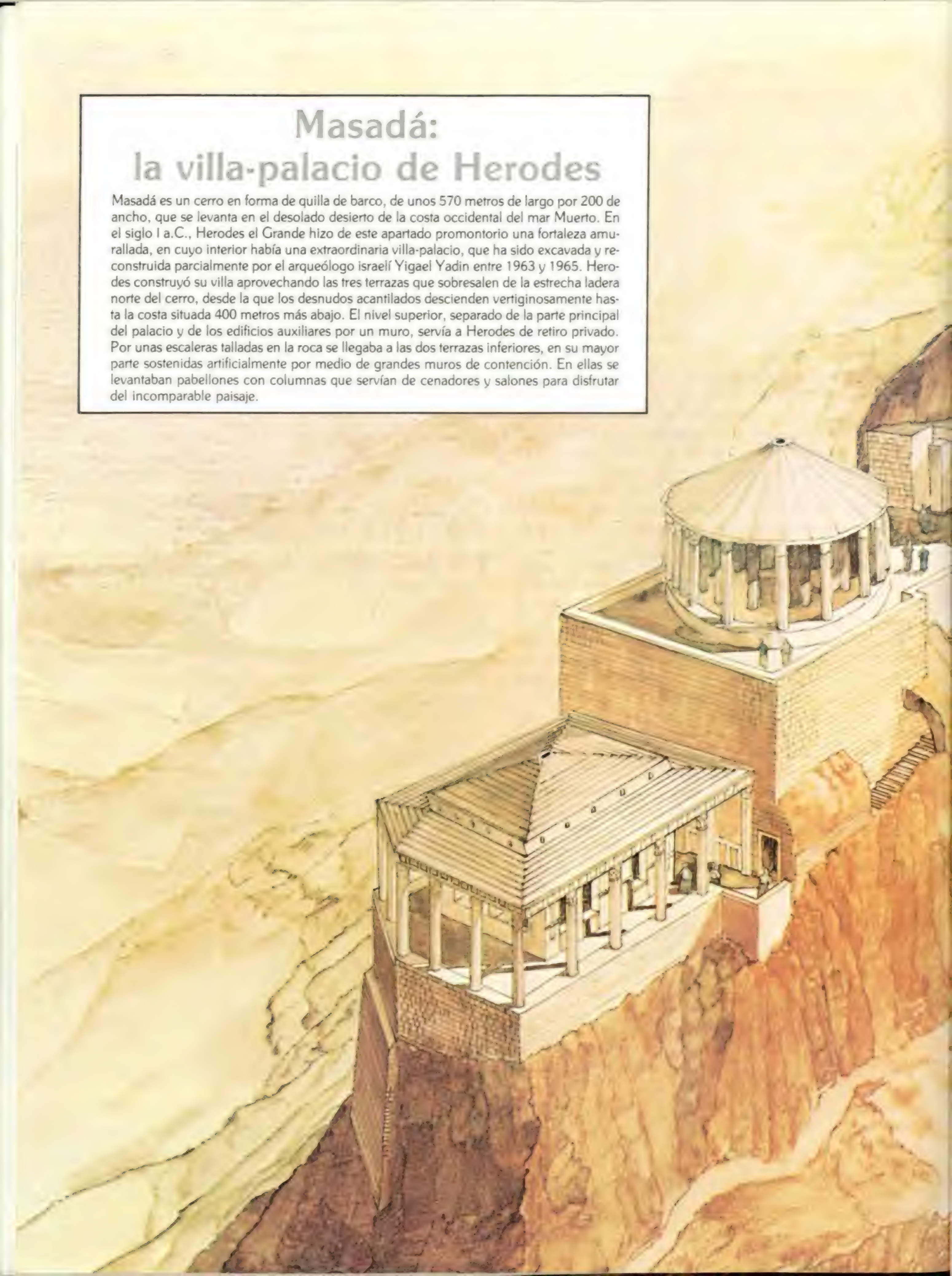
Grandes muros, levantados por orden de Herodes, custodian el lugar en el que, según la tradición, fueron enterrados los Patriarcas. Los alminares y las almenas fueron añadidos en época posterior.

Herodes creó un estado policial represivo y eficaz. El reino fue dividido en cinco *merises* (Judea, Idumea, Samaria, Galilea y Perea) y veintidós cabezas de distrito, cada una con su centro administrativo. Las ciudades griegas tenían sus propios consejos de gobierno, pero las dos principales ciudades judías, Jerusalén y Joppe (15), no se gobernaban con criterios helenísticos.

Los problemas familiares de Herodes dominaron los años de su decadencia. Se volvió paranoico e hizo ejecutar a dos de sus hijos por supuesta conspiración contra él. Se cuenta que Augusto dijo: "Preferiría ser un cerdo de Herodes antes que ser hijo suyo." Alrededor del año 5 a.C., Herodes cayó gravemente enfermo y desde entonces tuvo que ser transportado en silla de manos. En su palacio de Jericó intentó suicidarse sin conseguirlo. Y ya cerca de la muerte, hizo ejecutar a un tercer hijo por traición. En su testamento nombraba sucesores a tres de sus hijos sobrevivientes.

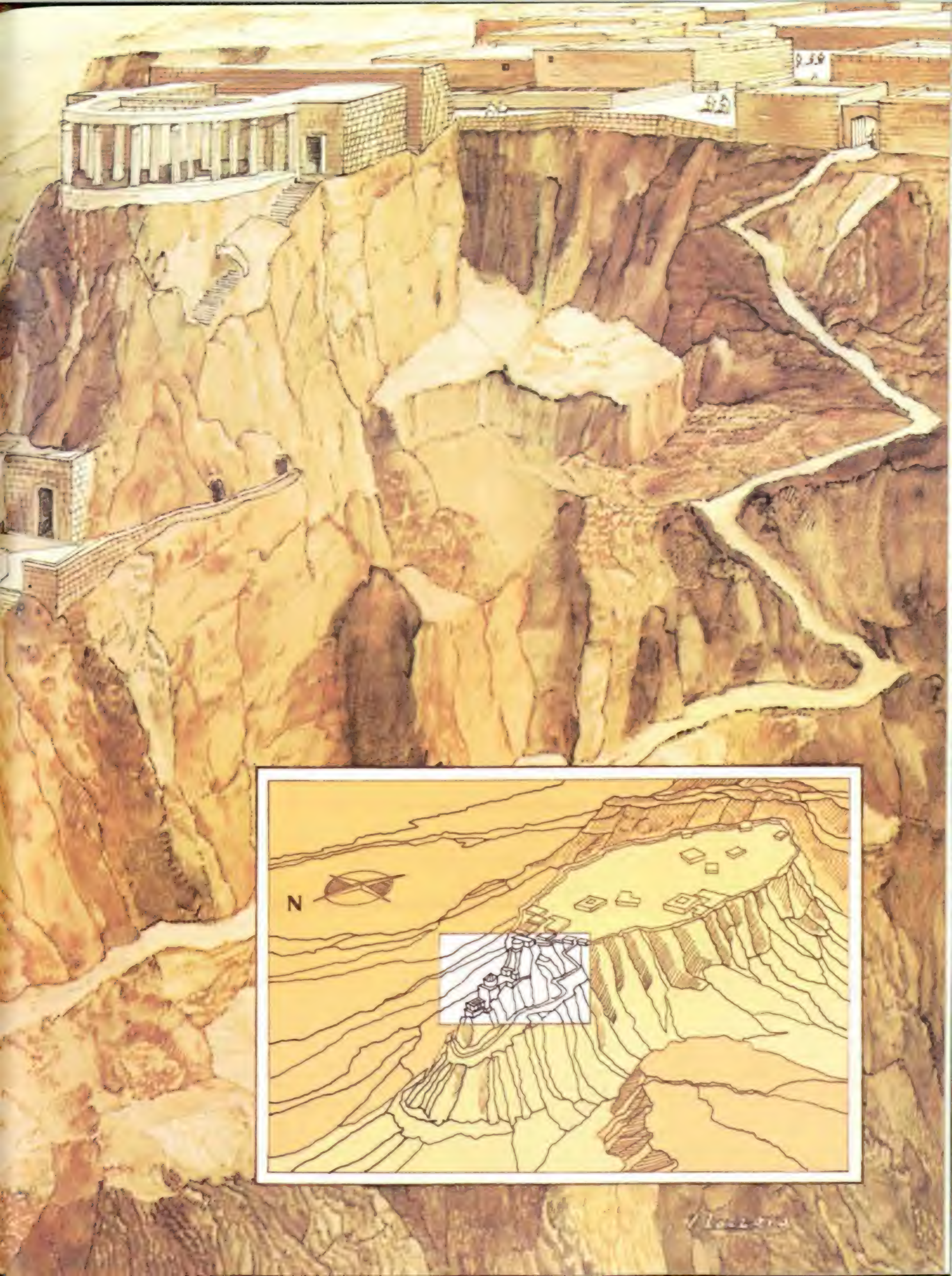
Herodes murió en el 4 a.C. Arquelao se preocupó de que el funeral fuera espléndido: el cadáver, vestido de púrpura y con una corona de oro, fue custodiado por soldados con armadura de combate en su recorrido por el desierto de Judea hasta Herodión, donde fue enterrado. Pero antes de la muerte de Herodes, tuvo lugar un acontecimiento que pasó inadvertido en aquella época, pero que habría de tener consecuencias trascendentales para el mundo: el nacimiento de Jesús.





Masadá: la villa-palacio de Herodes

Masadá es un cerro en forma de quilla de barco, de unos 570 metros de largo por 200 de ancho, que se levanta en el desolado desierto de la costa occidental del mar Muerto. En el siglo I a.C., Herodes el Grande hizo de este apartado promontorio una fortaleza amurallada, en cuyo interior había una extraordinaria villa-palacio, que ha sido excavada y reconstruida parcialmente por el arqueólogo israelí Yigael Yadin entre 1963 y 1965. Herodes construyó su villa aprovechando las tres terrazas que sobresalen de la estrecha ladera norte del cerro, desde la que los desnudos acantilados descienden vertiginosamente hasta la costa situada 400 metros más abajo. El nivel superior, separado de la parte principal del palacio y de los edificios auxiliares por un muro, servía a Herodes de retiro privado. Por unas escaleras talladas en la roca se llegaba a las dos terrazas inferiores, en su mayor parte sostenidas artificialmente por medio de grandes muros de contención. En ellas se levantaban pabellones con columnas que servían de cenadores y salones para disfrutar del incomparable paisaje.


N

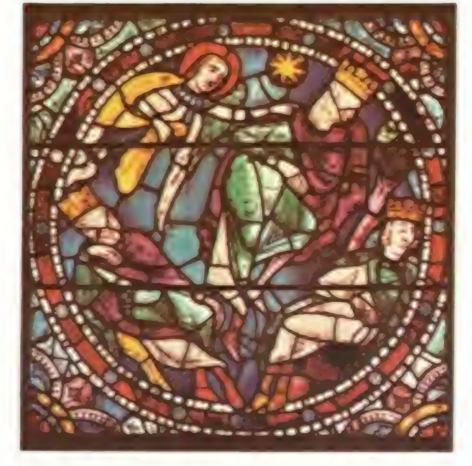
El nacimiento de Jesús

Los cuatro Evangelios —de Mateo, Marcos, Lucas y Juan—, considerados desde hace mucho tiempo elocuentes profesiones de fe en Jesús de Nazaret, no son biografías en el sentido moderno de la palabra. Los autores demuestran poco interés por la cronología detallada y la ubicación geográfica de muchos acontecimientos es confusa. El Evangelio más antiguo (escrito quizá por Juan Marcos en Roma tras la muerte de Pedro el año 64 d.C.) y el más moderno (atribuido por algunos a un discípulo del apóstol Juan y fechado entre 90-100 d.C.) comienzan con el bautismo de Jesús por su primo Juan. Las historias del nacimiento y la infancia de Jesús aparecen solamente en los Evangelios de San Mateo (basado quizá en una recopilación de las historias relatadas por Jesús y vertidas al papel por el apóstol Mateo) y de San Lucas (que ha sido identificado como "el querido médico" de la Epístola de San Pablo a los Colosenses 4.14).

"Nacido Jesús en Belén de Judea en tiempo del rey Herodes", escribe San Mateo, datando así la Natividad antes de la muerte de Herodes en el año 4 a.C. Según San Lucas, el nacimiento ocurrió en la época en que Augusto ordenó que se hiciera un censo "siendo gobernador de Siria Cirino". Se sabe que en el año 6 d.C. el emperador envió a Cirino a Siria. Al mismo tiempo, nombró gobernador de Judea a Coponio y ambos llevaron a cabo un censo. Sin embargo, Jesús debía tener por lo menos 10 años en aquellas fechas. Algunos especialistas sugieren que Cirino tal vez hubiera ocupado el cargo en Siria en otra época anterior, entre el año 10 y el 7 a.C. y quizá éste es el periodo al que se refiere Lucas.

El tercer punto de referencia para tratar de fechar la Natividad es la estrella de Belén. Los astrólogos chinos detectaron un cometa el año 12 y una explosión estelar, o nova, el 5 a.C. Cualquiera de estos fenómenos pudo haber sido el guía celestial de los tres magos que buscaban a Jesús. Otra explicación fue dada a principios del siglo XVII por el astrónomo y matemático alemán Johannes Kepler cuando observó la conjunción de los dos planetas Saturno y Júpiter en la constelación de Piscis. Kepler recordó una antigua tradición hebrea que predecía que el Mesías aparecería cuando estos dos planetas se aproximaran tanto el uno al otro que parecieran una sola y enorme estrella. Consultando las tablas astronómicas, el gran matemático descubrió que hubo tres encuentros como el descrito en el año 7 a.C.: el 29 de mayo, el 29 de septiembre y el 4 de diciembre.

Quizá los "magos de Oriente" (posiblemente astrólogos babilonios) observaron la conjunción del 29 de mayo y la interpretaron como un signo de la venida del Mesías. Posiblemente esperaron a que llegara a su fin el caluroso verano antes de tomar la Ruta de las caravanas hacia Judea, escogiendo el mes de septiembre como el más propicio para su viaje. De este modo habrían llegado a la zona de Belén a mediados de noviembre, época del año en que aún podía haber, tal como cuenta Lucas, "unos pastores acampados al raso y velando de noche por turno sobre su rebaño".



Este vitral medieval representa a los tres magos dormidos y al ángel advirtiéndoles que no regresen a Jerusalén para que el envidioso Herodes no descubra dónde han encontrado a Jesús.

El nacimiento de Jesús se conmemora el 25 de diciembre desde el siglo IV, cuando se instituyó la celebración cristiana en sustitución de una festividad romana, pero el sistema de numerar los años partiendo de la supuesta fecha del nacimiento de Jesús es muy posterior ya que data del siglo VI. Según la hipótesis original de Kepler, es posible que Jesús naciera a finales de otoño del año 7 a.C., aunque nunca lo sabremos con certeza.

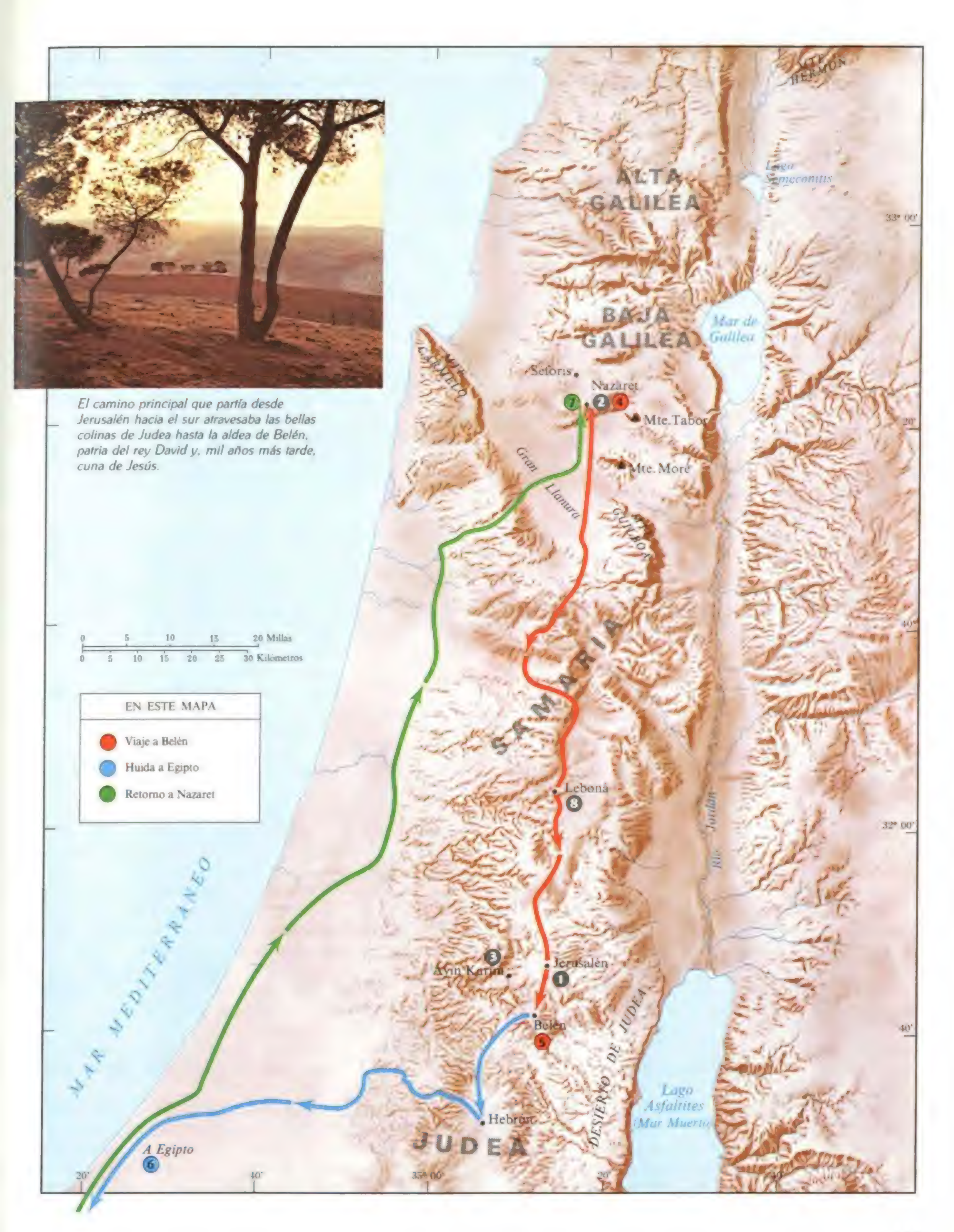
San Lucas mezcla en su narración el nacimiento de Jesús con el de su primo, Juan el Bautista. Según el evangelista, un anciano sacerdote llamado Zacarías y su mujer, Isabel, también de edad avanzada y estéril llegaron a Jerusalén (1). Allí Zacarías tuvo el honor de oficiar en la ceremonia del incienso en el Templo y en este sagrado santuario el ángel Gabriel se le apareció y le prometió un hijo, que "convertirá a muchos hijos de Israel al Señor, su Dios . . . y preparará al Señor un pueblo bien dispuesto".

Seis meses más tarde, Gabriel "fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret" (2). Allí anunció a la virgen María que concebiría un hijo: "Él será grande, será llamado hijo del Altísimo, el Señor le dará el trono de su padre David, reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin." Y María, habiendo sabido por el ángel que Isabel también había concebido, se levantó y fue "a la montaña a una ciudad de Judá" para ver a su prima. El lugar donde nació Juan el Bautista no se nombra en los Evangelios, pero la tradición lo ha identificado desde antaño como Ayin Karim (3), una aldea situada en un bellísimo valle a menos de siete kilómetros al oeste de Jerusalén. Cuando la esposa de Zacarías escuchó los parabienes de María, el niño que estaba en su seno saltó de alegría y ella exclamó: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde a mí que la madre de mi Señor venga hasta mí?" María contestó con un hermoso poema cuyas primeras palabras son de sobra conocidas:

"Mi alma glorifica al Señor,
y mi espíritu se regocija en
Dios, mi Salvador. . ."

Cuando el hijo de Isabel nació, recibió el nombre de Juan, que significa "el Señor ha sido generoso". No sabemos nada más de su vida hasta que aparece en las orillas del río Jordán bautizando a los fieles y proclamando la venida del reino de Dios.

Mientras tanto, María y su esposo, José, fueron desde Nazaret (4) hasta Belén (5) de Judea para inscribirse en el censo romano, ya que José pertenecía a esa ciudad pues era de la casa y linaje de David. Belén, la ciudad donde David nació y pasó sus primeros años, era una im-



El camino principal que partía desde Jerusalén hacia el sur atravesaba las bellas colinas de Judea hasta la aldea de Belén, patria del rey David y, mil años más tarde, cuna de Jesús.

portante aldea situada en la ruta que recorre de norte a sur la sierra entre Jerusalén y Hebrón. Rodeada de verdes campos y olivares, la fertilidad de sus alrededores hace honor a su nombre, que significa "casa de pan". Pero más allá del terreno calizo sobre el que se asienta la población, se extiende hacia el este la depresión del desierto de Judea y se ven claramente las montañas peladas que se alzan al otro lado de la delgada cinta azul del mar Muerto, situado a 22 kilómetros de distancia en una depresión de más de 1 000 metros de profundidad.

Las posadas de Belén estaban siempre llenas de viajeros que iban y venían de Jerusalén. Durante el tiempo del censo, la aldea debió estar aún más concurrida. Por ello Jesús nació en un establo (probablemente en una cueva donde habitualmente se guardaban los animales) y fue colocado en un pesebre. Esta cueva, mencionada en escritos cristianos del siglo II, estaba situada, según la tradición, en el mismo lugar en que Constantino edificó una iglesia en el siglo IV que fue reconstruida por Justiniano en el siglo VI; esta basílica es una de las iglesias más antiguas del mundo.

San Lucas cuenta que un ángel anunció el nacimiento de Jesús a unos pastores que se hallaban en los campos cercanos y éstos corrieron a Belén para ver al maravilloso niño. También cuenta San Lucas que Jesús fue circuncidado el octavo día, conforme a la ley judía, y que le fue impuesto el nombre de *Yehoshuah* (el equivalente a Jeshua en hebreo, pero que en español se deformó hasta llegar a ser Jesús), que significa "el Señor salva". Cuando María y José lo llevaron al Templo de Jerusalén para ofrecerlo al Señor (tal como la ley judía lo requiere) y para hacer un sacrificio de acción de gracias, dos personas devotas, Simeón y Ana, bendijeron a Dios y dieron gracias por la venida del niño. Simeón dijo:

"Ahora puedes, Señor, según tu palabra,
dejar ir en paz a tu siervo,
porque han visto mis ojos tu salvación, . . ."

San Mateo no cuenta este viaje a Jerusalén, pero en cambio relata la historia de los "magos de Oriente". Las preguntas de éstos en Jerusalén sobre el paradero de un nuevo "rey de los judíos" alarmaron a Herodes, que intentó sonsacarlos para que le dijeran dónde podía encontrar al niño. Siguiendo hasta Belén, los magos lo encontraron junto a su madre, lo adoraron y "abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos de oro, incienso y mirra". Pero, al ser avisados en un sueño de las verdaderas intenciones de Herodes, evitaron pasar por Jerusalén al volver a su patria.

José, avisado del mismo modo, huyó con María y el niño a Egipto (6), lugar de refugio tradicional desde los tiempos de Abraham. Así Jesús quedó a salvo de la ira de Herodes quien, según San Mateo, ordenó la muerte de todos los niños varones de Belén y sus alrededores de dos años de edad o menos, para eliminar a un posible rival. Aunque en el Delta y en el Alto Egipto hay 19 localidades en las que, según las tradiciones cristiana y musulmana, se detuvo la Sagrada Familia, no hay evidencia bíblica que permita identificarlas.

José recibió en un sueño el mandato: "Levántate, toma al niño y a su madre, y vuelve a la tierra de Israel; porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño." A pesar de ello rodeó Judea, donde ahora reinaba Arquelao, llegó a Galilea "y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret" (7).

Nazaret se asienta en un valle, a 400 metros sobre el nivel del mar, en la zona más meridional de las sierras de la Baja Galilea. Al sur está la Gran Llanura, cruzada constantemente por el tráfico comercial que se dirige hacia el este pasando junto al monte Tabor, el inmenso cerro que se eleva solitario en la llanura. Desde Nazaret se ven fácilmente las colinas de Samaria, el monte Moré al sureste y, más allá, la gran sierra de Guilboá. Hacia el oeste puede verse el monte Carmelo y el mar Mediterráneo brillando en el horizonte. Hacia el norte, a seis kilómetros y medio, está la colina que ocupaba en tiempos de Jesús la ciudad de Séforis, habitada por gentiles. Y hacia el noreste, a más de 80 kilómetros de distancia, las nevadas cumbres del monte Hermón que se elevan sobre todo el paisaje.

Sólo una fuente (llamada hoy el pozo de María) mana de las calizas de Nazaret, pero la lluvia (625 milímetros anuales) riega con generosidad las colinas, cubiertas de naranjos y olivares. La elevación, combinada con el agradable viento seco, hace que la temperatura sea de 5 a 10 grados más baja que en la llanura costera y mucho más agradable que la caliente y húmeda de las riberas del mar de Galilea, situado a 25 kilómetros de distancia y 210 metros bajo el nivel del mar.

Nazaret era una pequeña aldea judía, una de las muchas que había en Galilea, aunque esta región estaba habitada sobre todo por gentiles. Tenía una sinagoga y Jesús, con los demás niños, seguramente oiría las emocionantes historias de los grandes héroes de la fe de Israel. Desgraciadamente, no queda casi nada de la Nazaret en que vivió Jesús. Fue arrasada por fanáticos musulmanes a principios de la Edad Media y la moderna ciudad que se extiende sobre las colinas ha puesto fuera del alcance del arqueólogo los restos que pudieran conservarse. A pesar de ello, las tradiciones piadosas identifican algunos lugares sagrados. Basándose en la geografía se puede tener una idea bastante aproximada del agradable ambiente en el que Jesús "crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en Él". Las mismas palabras de Jesús demostrarán más tarde que la tierra donde creció dejó en su mente una huella imborrable, porque habla de los lirios del campo, de la siembra y la cosecha, de los pastores cuidando sus rebaños y de las redes que sacan del mar de Galilea peces de todas clases.

A la edad de 12 años (según San Lucas) Jesús fue con sus padres a Jerusalén a celebrar la Pascua, según era costumbre entre los jóvenes judíos de aquel tiempo. Allí Jesús vería las inmensas construcciones que se estaban levantando para concluir el proyecto de Herodes y el inmenso santuario blanco y oro cuyos patios, perfumados con incienso, estaban atestados de peregrinos. Al acabar la fiesta, sus padres, creyendo que él iba con los demás parientes y amigos que volvían a Galilea, caminaron un día entero, sin preocuparse, llegando probablemente hasta la empinada cuesta de Leboná (8). Al acampar para pasar la noche, descubrieron que su hijo no estaba entre ellos. Al regresar a Jerusalén en su busca, lo encontraron entre los sabios maestros del Templo "oyéndolos y haciéndoles preguntas". Todos los que lo oían estaban sorprendidos de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando sus padres lo reprendieron por haberles causado tanta inquietud, él replicó: "¿No sabíais que yo debo estar en las cosas de mi Padre?" Sin embargo, volvió con ellos a Nazaret en un recorrido que entonces representaba tres días de viaje, y no sabemos nada más de él hasta que Juan lo bautizó en el río Jordán.

La Natividad

Pocos temas religiosos o profanos han inspirado tantas obras de arte durante tanto tiempo como la historia de la Natividad. La única descripción del nacimiento de Jesús que se encuentra en la Biblia está en el Evangelio según San Lucas, y es breve y bien conocida: "... y dió a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada". Una tradición muy antigua añade un buey y un asno a la escena, como puede verse en el mosaico de arriba. Era muy frecuente que los pintores de la Edad Media introdujeran en sus cuadros detalles que no estaban en la Biblia al pintar escenas del Evangelio. Así por ejemplo, en el mosaico de la derecha, que representa a la Sagrada Familia huyendo hacia Egipto, aparece una cuarta persona a la que no se menciona en ningún lugar en los relatos de la Biblia.

Arriba, el célebre mosaico de la Natividad (siglo XIII) de la iglesia de Santa María Maggiore. Roma. Abajo, la Huida a Egipto en un mosaico de la cúpula del Baptisterio de Florencia (finales del siglo XIII y principios del XIV).



Tierra Santa después de Herodes

La tierra en que creció Jesús de Nazaret, aunque gobernada nominalmente por los sucesores de Herodes, no era sino una avanzada del Imperio romano en el oriente mediterráneo. Siguiendo las disposiciones del último testamento de Herodes, su reino fue dividido (4 a.C.) en tres zonas. Arquelao, hijo de Herodes y de una de sus esposas, samaritana, gobernaría, con título de rey, Judea, Idumea y Samaria desde Jerusalén (1). Su territorio abarcaba las ciudades helenísticas de Sebaste (2) y Cesarea (3). Herodes Antipas, hermano menor de Arquelao, sería el tetrarca de Galilea y Perea, territorios separados por las ciudades de la Decápolis. Su hermanastro Filipo (hijo de Cleopatra, una de las esposas judías de Herodes) gobernaría como tetrarca la zona situada al norte y al este del mar de Galilea, habitada principalmente por gentiles. Era una zona extensa (sobrepasa los límites del mapa adjunto), pero relativamente pobre.

Salomé, la hermana de Herodes, recibió Iamnia (4), Azoto (5), Fasaelis (6) y el palacio de Herodes en la ciudad libre de Ascalón (7). Las ciudades helenísticas de Gaza (8) en la costa y Gádara (9) e Hipo (10) en Transjordania pasaron a depender del gobernador de Siria, que era el oficial romano de más alta jerarquía en el Oriente.

Esta división en tantos territorios, en apariencia políticamente independientes, sugiere una fragmentación del reino, pero el dominio de Roma daba a la zona unidad, aunque no estabilidad. Pero no podía llevarse a cabo esta división mientras el emperador Augusto no ratificara el testamento de Herodes.

Después de siete días de luto, Arquelao fue a Jerusalén donde el populacho estaba protestando por la última ejecución ordenada por su padre: la de dos rabinos. No pudo calmar los ánimos y se vio obligado a llamar a las tropas para sofocar los disturbios y en ese enfrentamiento murieron 3 000 de sus súbditos. Ni siquiera bajo el represivo gobierno de Herodes se había visto tanta atrocidad. Cuando Arquelao emprendió la travesía desde Cesarea hasta Roma para hacer ratificar el testamento de su padre, dejó a su hermano Filipo para que gobernara en una situación comprometida. Antipas apareció también en Roma para reclamar la totalidad del reino de su padre, basándose en un testamento anterior. No tardó en llegar a su vez Filipo para apoyar a Arquelao y salvaguardar sus propios intereses.

Como en Jerusalén continuaban los disturbios e incluso se estaban extendiendo por el resto del país, Varo, el gobernador romano de Siria, recurrió al ejército para controlar la situación. Hecho esto, dejó una legión en la zona para mantener el orden y volvió al norte. Pero su intendente mayor, Sabino, inflamó otra vez los ánimos del pueblo al tratar de apoderarse del tesoro de Herodes con el pretexto de ofrendarlo al emperador. Los soldados de Arquelao lograron contener a Sabino pero la situación se hizo más tensa. Durante la fiesta de Pentecostés, en la que Jerusalén se llenaba de peregrinos procedentes de Galilea, Idumea, Perea y muchas otras regiones del país, se produjeron graves enfrentamientos en las calles de la ciudad. Muchos veteranos de Herodes se unieron a los rebeldes, mientras que los soldados romanos, ayudados por 3 000 auxiliares procedentes en su mayor parte de Sebaste, intentaban dominarlos.

Como consecuencia comenzaron a producirse levantamientos espontáneos por todo el país. En Judea 2 000 soldados ya licenciados, que habían servido con Herodes, hicieron huir hacia las montañas a las tropas leales mandadas por Ajab, primo de Herodes, y un pastor llamado Atrongues se proclamó rey y promovió una guerra de guerrillas. En Galilea un tal Judas, según palabras de Flavio Josefo, "se convirtió en motivo de terror para todos". Con un grupo de bandidos tomó Séforis (11) y saqueó la ciudad. Otros hombres al mando de Simón, antiguo esclavo de Herodes, quemaron el palacio de Jericó (12), donde había muerto el rey, y es muy probable que fueran responsables también de la destrucción de la residencia real de Bet-rámata (13). Finalmente, Simón fue hecho prisionero y decapitado. Pero la violencia continuaba en Perea donde fue incendiado el palacio de Amato (14).

Al ver extenderse el bandidaje, el terror y la anarquía, Varo actuó rápidamente. Con las otras dos legiones regulares destacadas en Siria y con cuatro escuadrones de caballería se dirigió a Ptolemaida (15), donde se le unió un número considerable de tropas nabateas de infantería y caballería enviadas por Aretas IV, que había sido enemigo de Herodes.

Varo envió parte de las tropas al mando de su hijo para que expulsaran a los rebeldes del oeste de Galilea: tomaron Séforis, vendieron a sus habitantes como esclavos e incendiaron la ciudad. Entretanto, Varo se dirigió a Sebaste (16) con el grueso de su ejército. Dejando a un lado esta ciudad leal, acampó a unos 18 kilómetros al sur, en Arús (17), estratégica aldea a poca distancia de Jerusalén. Al marchar sobre ésta, los nabateos saquearon e incendiaron Arús y la aldea de Safón (18). Emaús (19) fue incendiada poco después por orden de Varo.

Cuando las legiones romanas se acercaban a Jerusalén (20), los judíos que estaban completando las defensas de la ciudad huyeron y Varo entró en ella con facilidad y liberó a los romanos sitiados tras sus murallas. Las tropas del gobernador peinaron el terreno en busca de rebeldes. Muchos de los capturados fueron puestos en libertad, pero 2 000 de ellos murieron crucificados. Siguiendo el consejo de Ajab, un ejército de 10 000 hombres se rindió a Varo sin presentar batalla. La mayoría recibieron el perdón, pero los cabecillas fueron conducidos a Roma donde Augusto dejó libres a casi todos, excepto a los que eran parientes de Herodes. Augusto, que había estado contemporizando con Arquelao, Antipas y una delegación de judíos que deseaban ser gobernados por Roma, anunció por fin su decisión. Confirmó el testamento de Herodes, pero negó a Arquelao el título de rey hasta que se hiciera acreedor a él. No obstante, le concedió el título de etnarca, superior al de tetrarca que detentaban sus hermanos.

Con su prestigio dañado por haberle sido negado el título real, Arquelao volvió a Jerusalén donde reinó menos de 10 años. El hijo de Herodes, idumeo y samaritano por su origen, pero romano por educación, resultó un tirano. En el año 6 d.C. una delegación de judíos y samaritanos acusó al etnarca de crueldad y violación expresa de las órdenes de Augusto. Convocado a Roma por el emperador, Arquelao fue depuesto y desterrado a la Galia. Samaria, Judea e Idumea fueron fusionadas bajo el nombre de provincia romana de Judea.

Antipas trajo la paz y la prosperidad a Galilea y Perea y go-

bernó casi 43 años antes de ser también depuesto. Tras la caída de su hermano mayor, Arquelao, Antipas tomó el nombre de Herodes y así se le menciona en el Nuevo Testamento.

Perea era territorio judío desde mucho tiempo atrás, y Galilea, aunque habitada en su mayor parte por gentiles, contaba con una importante población judía. Antipas, consciente de esto, iba a Jerusalén para asistir a las grandes festividades judías y sus monedas no ostentaban imágenes que pudieran ofender a sus súbditos judíos. Así había conseguido no sólo el apoyo de los fariseos, sino el de la nueva secta aristocrática que surgió a su amparo: los herodianos, grupo prorromano que habiendo visto los resultados del gobierno directo de Roma en Judea una vez depuesto Arquelao, deseaban que su tierra fuera gobernada indirectamente a través de un príncipe nativo.

Antipas reedificó las ciudades más importantes de Galilea y Perea destruidas durante los levantamientos y la subsiguiente guerra de Varo. Séforis fue rebautizada con el nombre de Autocratoris ("emperador" en griego), y Bet-rámata de Perea se llamó primero Livias en honor de la esposa de Augusto y después Julias, cuando Livia fue adoptada por la familia Julia a la muerte de Augusto. Livias era el centro administrativo de Perea, pero para que sirviera de capital, Antipas construyó una magnífica ciudad nueva en las famosas fuentes termales de la orilla occidental del mar de Galilea. Su construcción debió durar unos nueve años y fue dedicada al emperador el año 18 d.C. con el nombre de Tiberiades (21). Su gran palacio tenía el techo de oro y albergaba muchos objetos de valor. El estadio tenía capacidad para 10 000 personas. Aunque los constructores descubrieron un antiguo cementerio en aquel lugar, lo que hacía que la ciudad fuera impura según la ley mosaica, parte de la población era judía.

Fue Antipas quien ordenaría la ejecución del Bautista y quien interrogó a Jesús la víspera de su crucifixión. Unos 10 años después, el 39 d.C., Antipas cayó en desgracia ante el emperador, Calígula, y fue depuesto y desterrado a la Galia.

De los tres sucesores de Herodes, fue Filipo el que tuvo un reinado más tranquilo. Heredó el agreste norte y allí gobernó a sus súbditos, predominantemente gentiles, empleando una postura moderada y acomodaticia. En la hermosa y verde región donde nace el río Jordán, amplió la ciudad de Paneás, y la convirtió en capital del territorio con el nombre de Cesarea de Filipo (22) para distinguirla del gran puerto construido por Herodes. Cerca de la desembocadura del Jordán en el mar de Galilea convirtió la aldea de pescadores de Betsaida (23), donde nacieron los apóstoles Pedro, Andrés y Felipe, en una ciudad que llamo Julias en honor de la hija de Augusto. Aquí fue enterrado Filipo tras un reinado de 37 años. Había vivido sin salir de su territorio, disfrutando sus últimos años junto a su esposa, Salomé: la misma Salomé que había bailado para Antipas y pedido la cabeza de Juan el Bautista.

Mientras Antipas y Filipo gobernaban el norte, Judea permaneció en paz bajo los tres primeros gobernadores romanos. La sede del gobierno pasó de Jerusalén a Cesarea, ciudad que podía comunicarse con Roma por mar, pero no se destinaron legiones a Judea; había sólo tropas locales (unos 3 000 hombres) reclutadas principalmente en las ciudades de Sebaste y Cesarea, que no eran judías. La situación empezó a cambiar cuando Valerio Grato, el primero de los gobernadores de Tiberio, llegó a Judea el año 15 d.C. y como primer acto de gobierno depuso al sumo sacerdote, Anás, que había recibido el cargo como un gesto de conciliación. Pero tres años más tarde, el yerno de Anás, José Caifás, volvió a detentarlo.



El año 26 d.C., las cosas empeoraron en Judea al llegar Poncio Pilato como gobernador. Combatió la violencia con la violencia y durante su mandato las ejecuciones se hicieron frecuentes. Caifás fue un fiel aliado de Pilato procurando siempre evitar un levantamiento que hiciera recaer sobre los judíos todo el peso de Roma. En los 10 años que pasó en Cesarea, Pilato llegó a ser odiado por todos hasta que finalmente fue depuesto por mala administración. A pesar de ser una figura de poca importancia en la historia romana, Pilato habría de ganar fama imperecedera por haber autorizado la ejecución de Jesús de Nazaret.

Jesús en Galilea

San Marcos y San Juan comienzan sus Evangelios hablando de Juan el Bautista, extraordinario personaje del que cuenta San Marcos: "apareció Juan Bautista en el desierto, predicando un bautismo de penitencia para remisión de los pecados". De este "hombre enviado de Dios" dice San Juan que "no era él la luz, sino el testimonio de la luz".

Juan el Bautista procedía de las montañas de Judea, pero ejerció la mayor parte de su ministerio en la orilla oriental del río Jordán, en Perea, región gobernada por Antipas. Su urgente llamado a prepararse para la inminente venida del reino de Dios alarmó no sólo a Antipas, sino también a las autoridades religiosas de Jerusalén.

Se desconoce la fecha en que Juan bautizó a Jesús, aunque muchos citan el año 26 d.C., el mismo en que Poncio Pilato llegó a Cesarea como gobernador de Judea. También se ignora el sitio en que tuvo lugar dicho bautismo. Según San Juan, fue en "Betania, al otro lado del Jordán", cuya ubicación desconocemos, aunque la tradición cristiana, desde el siglo VI por lo menos, la sitúa en el vado de Ailá (1, mapa superior de esta página), al este de Jericó.

Después del bautismo, Jesús "fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo". El "desierto" parece referirse a las desoladas colinas que dominan Jericó. En la tradición cristiana se venera una elevada montaña, en la que estuvo situada la antigua fortaleza de Dok (2), como el lugar donde el diablo mostró a Jesús los distintos reinos del mundo. También lo llevó a Jerusalén (3), "lo puso en el alero del Templo", y lo desafió a que se arrojara al vacío y llamara a los ángeles en su ayuda. Pero Jesús resistió todas las tentaciones a que lo expuso el diablo y volvió a Galilea para encargarse de su ministerio.

Entretanto, Juan había criticado públicamente el matrimonio de Antipas con Herodías, porque ella había estado casada antes con uno de los hermanos de Antipas, del que había tenido una hija. El historiador Flavio Josefo cuenta que por tal impertinencia Juan fue arrestado y encerrado en la fortaleza de Maqueronte (4, mapa de referencia de la página opuesta). Mientras Antipas celebraba allí un gran banquete, su joven hijastra Salomé bailó para él. Tan cautivado quedó el monarca que le prometió cualquier cosa que le pidiera. Convenientemente asesorada por su madre Herodías, le pidió la cabeza de Juan el Bautista.

Después de la detención de Juan, Jesús se presentó en Galilea, diciendo: "Se ha cumplido el tiempo, y el Reino de Dios está cerca; arrepentíos y creed en el Evangelio." San Lucas sugiere que Jesús enseñó en muchas sinagogas e incluso relata que fue expulsado de la de su ciudad natal, Nazaret (5, mapa grande de la página opuesta), antes de irse a predicar a las orillas del mar de Galilea.

Fue allí donde Jesús reunió a sus primeros discípulos. Simón Pedro y su hermano Andrés, pescadores de Betsaida (6), oyeron su llamado cuando echaban las redes al mar: "Venid conmigo y os haré pescadores de hombres", les dijo Jesús. No se menciona el lugar donde ocurrió esto, pero aún hoy los pescadores se meten en el agua y lanzan sus redes en las desembocaduras de los arroyos para atrapar los peces que comen cerca de la orilla. Otra pareja de hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, recibieron el llamado mientras arreglaban las redes, así como lo escuchó Felipe en Betsaida. Caná (7) era el hogar de Simón, otro de los apóstoles, y de



Una de las incógnitas geográficas que más han intrigado a los estudiosos del Nuevo Testamento es la del lugar donde fue bautizado Jesús. La única referencia bíblica se encuentra en el Evangelio de San Juan e identifica el lugar como "Betania, al otro lado del Jordán". Según una antigua tradición, Betania estaba al sureste de Jericó y allí fue ubicada en el mapa de Medebá del siglo VI (ver página 30). Aunque no hay dato histórico que confirme la tradición, este apacible tramo del Jordán, justo al norte de donde desemboca en el mar Muerto, es a menudo visitado por los peregrinos que acuden a Tierra Santa. La ilustración intercalada abajo corresponde a un mosaico del siglo V procedente de la cúpula del Baptisterio Ortodoxo de Rávena y representa el bautismo de Jesús.





Natanael, al que Felipe condujo ante Jesús. Más tarde Jesús hizo acudir a su lado a otros discípulos, entre ellos a Mateo, un recaudador de impuestos de Cafarnaúm (8). Como ésta era la primera ciudad de la orilla del lago que pertenecía a Antipas y Betsaida la última del territorio del tetrarca Filipo, es muy posible que Mateo fuera en efecto un oficial encargado de recoger los tributos.

Jesús predicó y sanó a los enfermos en una pequeña zona alrededor del mar de Galilea, especialmente en las aldeas judías de la orilla occidental y en las colinas de la Baja Galilea. Cafarnaúm está sólo a 32 kilómetros de Nazaret, donde creció Jesús. Desde Betsaida, donde curó a un ciego, hasta el país de los gadarenos, al sureste del mar de Galilea, donde curó a dos endemoniados, hay 24 kilómetros. Aun siendo tan pequeño el campo de acción no podemos seguir los pasos de Jesús con exactitud, porque los Evangelios no nos proporcionan una cronología ordenada, y los hechos y las palabras aparecen la mayor parte de las veces sin un contexto geográfico en qué situarlos. Aunque los relatos de San Mateo, San Marcos y San Lucas son más o menos paralelos, no coinciden totalmente. El Evangelio de San Juan parece seguir una cronología propia, relatando sucesos que no se mencionan en los otros tres. Por consiguiente, es imposible elaborar una narración coherente de este periodo de la vida de Jesús o reconstruir un itinerario exacto de sus viajes por Galilea y las regiones adyacentes.

Cafarnaúm había sido al principio sólo una pequeña aldea judía de pescadores, pero había crecido hasta convertirse en una importante ciudad en la ruta que unía las tetrarquías de Filipo y Antipas. Estaba situada en una estrecha llanura entre las colinas de basalto que se levantan a menos de 225 metros de la orilla, y su playa pedregosa era escenario de una actividad constante. Las barcas de otras aldeas judías atracaban allí porque los mejores bancos de pesca estaban entre Cafarnaúm y Betsaida. Esta ciudad llegó a convertirse en el centro desde el que Jesús ejercía su ministerio por toda Galilea, tanto así que, según San Marcos, Jesús se encontraba allí como "en casa".

Aunque a Jesús le gustaba retirarse a veces para entregarse a la oración y a la meditación, le resultó cada vez más difícil hacerlo al extenderse su fama. En una ocasión memorable, cuando predicaba en una casa de Cafarnaúm, cuatro hombres trajeron a un paralítico para que lo curara. No pudiendo atravesar la multitud, lo subieron al tejado, arrancaron parte de éste e hicieron descender las angarillas en que llevaban a su amigo hasta el lugar donde Jesús estaba. En otra ocasión, cuenta San Marcos, "toda la ciudad se agolpó a la puerta" de la casa donde Jesús se encontraba. La oportunidad más brillante que tuvo de predicar a las multitudes fue aquella en que desde lo alto de una montaña comenzó diciendo al pueblo allí reunido: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos." Aunque no sabemos dónde tuvo lugar el Sermón de la Montaña, la tradición venera varios lugares como escenarios de tan profundas enseñanzas, y hoy, al sur de Cafarnaúm, en una elevada colina que domina el lago, hay un convento italiano en lo que se conoce como el Monte de las Bienaventuranzas.

Desde Tiberiades, al otro lado del lago, y desde todos los pueblos de la orilla llegaba gente en barca a Cafarnaúm buscando a Jesús. También iba él a otras ciudades para enseñar en las sinagogas. No se indica en los Evangelios el itinerario de ninguno de los viajes de Jesús por Galilea, pero sabemos que visitó Corazaín y Betsaida.

Tres kilómetros al norte de Cafarnaúm, siguiendo el difícil camino que se eleva por un escarpado cauce, estaba la aldea de Corazaín (9) en un saliente rocoso desde el que se contempla un soberbio panorama del mar de Galilea, 265 metros más abajo. Parte de ella se asentaba en el barranco y otra sobre el saliente rocoso destacando una sinagoga en la parte más elevada. Aún hoy pueden verse los restos de una sinagoga construida en el siglo III con el basalto negro propio de la región en medio de calles abandonadas hace mucho tiempo, delimitadas por las ruinas de antiguas tiendas y casas. Las piedras de la sinagoga están ornamentadas e indican una cierta riqueza. Entre estas ruinas se encontró una "cátedra de

La pesca en el mar de Galilea

"Venid conmigo y os haré pescadores de hombres." Así dijo Jesús a Simón Pedro y a Andrés, sus dos primeros discípulos, cuyo encuentro con el Maestro se representa en el mosaico superior. El mar de Galilea tuvo capital importancia en la primera etapa del ministerio de Jesús, pero no más de la que tenía en la vida cotidiana de Tierra Santa. El pescado era un alimento mucho más importante que la carne para la mayoría de la población y el mar de Galilea era su fuente principal de abasto. El gran lago, de unos 31 kilómetros de largo por 13 de ancho, producía pescado suficiente no sólo para alimentar a toda la región circundante, sino para mantener una próspera industria en Cafarnaúm y en otras ciudades de la orilla, en las que se salaban y secaban grandes cantidades de este producto para exportarlo a todo el Imperio romano.



Las lanchas de pesca aún se alinean en la ribera (abajo). Los pescadores suelen comenzar su tarea al anochecer, y vuelven al alba con los peces capturados, entre los que nunca falta una buena cantidad de must o "pez de San Pedro" (izquierda), especie de agua dulce muy abundante en el mar de Galilea.



Jesús en Galilea *(continuación)*

Moisés" con una inscripción en arameo, la lengua que hablaba Jesús. En ella debió haberse sentado algún maestro de la Ley. Aunque la cátedra de Moisés hallada en Corazaín es posterior a la época de Jesús, tiene inscritas sus palabras: "En la cátedra de Moisés están sentados los escribas y fariseos. Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero sus obras no las imitéis, porque dicen y no hacen."

Betsaida, una aldea de pescadores ampliada, embellecida, fortificada y rebautizada por Filipo con el nombre de Julias cuando Jesús era niño, no ha sido identificada con certeza. No existen ni una tradición clara ni restos arqueológicos que permitan localizarla. Probablemente estaba cerca de la desembocadura del Jordán en el lago, a unos 5 kilómetros de Cafarnaúm.

Jesús fue también a las aldeas judías de la Baja Galilea, lejos de las riberas del lago. La topografía de la zona nos permite deducir qué ruta debió tomar: desde Cafarnaúm seguiría por la orilla del lago atravesando Genesaret (10), hasta llegar a Mágdala (11), cuna de María Magdalena. Desde la construcción de Tiberiades, Mágdala había perdido importancia, pero aún vivía gracias a su gran actividad pesquera. Hacia el oeste el camino ascendía 260 metros desde la orilla del lago hasta la meseta basáltica, dominada por el volcán extinguido que hoy se conoce como los Cuernos de Hattin, siguiendo una hendidura estrecha, escarpada y peligrosa que recibe el nombre de valle de las Palomas. Ambos lados están cortados a pico y horadados por cuevas; la pared norte se eleva a más de 96 metros sobre el nivel del mar y la sur se remonta hasta los 180 (casi 400 metros sobre la superficie del mar de Galilea).

Al final de este camino, Jesús encontraría la aldea de Arbela (12), donde pudo detenerse a predicar, y contemplaría los vastos campos de trigo que se extienden desde la aldea hasta las laderas del Hattin. Desde allí hay un camino fácil que atraviesa los campos y llega a la vía principal que une Tiberiades y Ptolemaida. Desde esta concurrida ruta partían caminos hacia Séforis y Nazaret; pero Jesús bien pudo haberse dirigido directamente a Naín (13) pues es sabido que estuvo en esta pequeña aldea asentada en una meseta, en la parte baja de la ladera norte del monte Moré, porque allí resucitó al hijo de una viuda. También parece que estuvo otra vez en Caná (escenario de su primer milagro, relatado sólo por San Juan, que consistió en convertir el agua en vino en una boda), porque fue en esta aldea donde curó al hijo de un soldado de Antipas.

Sabemos que Jesús no siempre trabajaba solo pues según San Lucas, "designó todavía a otros setenta y dos y los envió delante de sí, de dos en dos, a toda ciudad y lugar adonde Él iba a ir". También encargó a los doce apóstoles que fueran a predicar en las ciudades y aldeas de Galilea, pero les prohibió terminantemente llevar nada para el viaje y les dijo: "sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra" los lugares en que no fueran recibidos.

Jesús y sus discípulos siempre volvían a la orilla del lago y a Cafarnaúm. Las gentes reclamaban su presencia en otros lugares, e incluso Antipas, que había oído hablar de sus milagros y temía que se tratara de Juan el Bautista resucitado de entre los muertos, quería verlo. Sin embargo, Jesús continuó su tarea en la localidad que había elegido. Cuando sus discípulos volvieron del viaje por Galilea, Jesús los llevó a un lugar solitario donde pudieran descansar, pero la gente vio partir su barca y corrió por la orilla, siguiéndola de modo que cuando

llegó a su destino había ya una gran muchedumbre esperándolo. Obró allí uno de los milagros más famosos: "Él los recibió y estuvo hablándoles del Reino de Dios" y al acabar el día, cuando sus discípulos le recordaron que no había comida para tanta gente, Jesús alimentó a una multitud de 5 000 personas con cinco panes y dos peces. A continuación envió a sus discípulos de vuelta con la barca, despidió a las gentes, y "subió al monte a solas para orar". Cuando llegó la noche, la barca estaba ya lejos de la orilla y los discípulos encontraron dificultades para dominarla "porque el viento era contrario". Poco antes del alba Jesús llegó "andando por el mar" hasta la barca y, calmando los temores de sus discípulos, subió a ella. Atracaron en Genesaret y cuando la gente reconoció a Jesús, le llevaron enfermos para que los curara.

En otra ocasión salió con sus discípulos en una barca de pesca hacia "la región de los gerasenos". Los vientos que remontan las colinas occidentales del mar de Galilea a veces descienden hasta el valle dando lugar a tormentas repentinas. El valle de las Palomas suele actuar como un embudo encañonando los fuertes vientos del oeste y haciendo que se arremolinen sobre la superficie del lago, que es poco profundo. Aunque esto puede suceder en verano, es más frecuente en invierno. Cuenta San Lucas que "una borrasca se desencadenó entonces sobre el lago, y empezaron a hacer agua. Al verse en peligro. . ." los expertos pero asustados pescadores despertaron a Jesús, que dormía, para decirle que estaban a punto de perecer. Entonces él ". . . increpó al viento y al oleaje, que amainaron, y se hizo la calma".

Jesús no llevó a cabo su labor sólo en Galilea; se ha dicho que visitó Jerusalén en varias ocasiones (ver página 182) y también el "término de Tiro [ver mapa de referencia en página 179] y Sidón", de donde muchos habían venido a escucharlo. No sabemos hasta dónde llegó Jesús por el norte y por el oeste. Parte de la región de Tiro se extendía por la Alta Galilea, y quizá predicara allí. San Marcos dice que regresó "atravesando la Decápolis", al este del Jordán, pero es difícil comprender por qué dio un rodeo tan grande para volver a casa. San Mateo cuenta simplemente que cuando Jesús volvió a Galilea desde la zona de Tiro, subió a las montañas, donde "se les acercó mucha gente que traía consigo cojos, ciegos, sordos, mancos, y otros muchos, y los pusieron a sus pies; él los sanó. . .".

Pero finalmente la gente comenzó a abandonarlo, ya que no había satisfecho sus esperanzas de encontrar un Mesías nacionalista que expulsara a los romanos. Si bien algunos de los fariseos de Galilea lo apoyaban, otros se enfrentaban constantemente a él, preguntándole con qué autoridad venía a predicarles. En este crucial momento de su ministerio en Galilea, Jesús se retiró con sus discípulos al distrito que rodea Cesarea de Filipo (14, mapa de referencia). Allí, al abrigo de las laderas del monte Hermón,



Sólo se han excavado parcialmente dos zonas de lo que fue Cafarnaúm: una sinagoga del siglo IV, espléndida en su tiempo (arriba), y los cimientos de una iglesia del siglo V construida en el lugar donde se dice que estuvo la casa de San Pedro. Aunque no son del tiempo de Jesús, nos recuerdan la importancia religiosa de la ciudad.



Este serpenteante camino asciende al solitario monte Tabor, identificado desde antiguo con el "monte alto a solas" donde Pedro, Santiago y Juan presenciaron la transfiguración de Jesús.

Jesús preguntó a sus seguidores qué pensaba la gente de él y de su misión. Le contestaron que algunos pensaban que era Juan el Bautista resucitado, otros que Elías, y otros que "Jeremías o uno de los profetas", pero Simón Pedro confesó: "Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo." Desde aquel momento Jesús empezó a contar a sus discípulos cómo tendría que sufrir, ser negado, muerto, y resucitar de entre los muertos.

Seis días más tarde, llevando consigo sólo a Pedro, Santiago y Juan, fue a "un monte alto a solas" y allí se transfiguró ante ellos. Elías y Moisés se aparecieron y conversaron con el radiante Jesús y se oyó una voz en el cielo que decía "Este es mi Hijo amado, . . .escuchadle." No se menciona en los Evangelios el lugar donde ocurrió esta transfiguración, pero la descripción "un monte alto a solas" hizo pensar a los primeros peregrinos que se trataba del monte Tabor (15), y en el siglo VI ya había tres iglesias en su solitaria cima, una por cada tienda que los discípulos querían hacer para Jesús, Elías y Moisés.

Aunque Jesús continuó predicando en Galilea, cada vez con más frecuencia se dirigía a sus discípulos en privado explicándoles que habría de morir y resucitar a los tres días, pero ellos no lo comprendían. En algún momento (no sabemos cuándo) llegaron hasta Jesús fariseos amigos, que le advirtieron: "Sal, vete de aquí, porque Herodes quiere matarte." Jesús les ordenó que dijeran a "ese zorro" que antes debía terminar su tarea en Galilea. Y añadió: "Por lo demás, hoy, mañana y al otro día he de seguir el camino, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén."

Los viajes de Jesús a Jerusalén

"Tres veces al año celebrarás fiestas en mi honor." Así instituía la Ley de Moisés la celebración de las tres festividades judías más solemnes: la Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos. Para observar este precepto, los varones judíos debían hacer sus ofrendas personalmente en el Templo de Jerusalén. Para los judíos de la Diáspora era casi imposible ir a Jerusalén tres veces al año y, por ello, hacer la gran peregrinación era la ilusión de sus vidas. Los judíos que vivían en su propia nación tenían mayores facilidades para viajar a la Ciudad Santa.

Comerciantes y peregrinos recorrían frecuentemente los caminos, pero muy pocos viajes se emprendían por mero placer, puesto que eran difíciles, peligrosos y pesados ya que se hacían a pie. Los viajeros tenían que cargar con sus provisiones si no disponían de suficientes medios económicos para comprar alimentos en las ciudades; además, no siempre era factible proveerse en el camino, e incluso a veces escaseaba el agua. El peligro era compañero inseparable, especialmente del viajero solitario que podía caer "en manos de salteadores que, después de robarle y darle de golpes, se alejaran dejándole medio muerto". A lo largo de toda su historia, Tierra Santa se vio plagada de salteadores de caminos. Por esta razón, los judíos que viajaban desde Babilonia hasta Jerusalén lo hacían en grandes caravanas; incluso dentro de la misma provincia de Judea los hombres viajaban en grupo. "Acostumbraban los galileos, cuando se acercaba la época de alguna festividad, pasar a través del territorio de Samaria, en su camino hacia la Ciudad Santa", escribe Flavio Josefo, aludiendo a la ruta que partía de Ginea (1) y se internaba en las colinas de Samaria para continuar hacia el sur pasando el monte Garizzim y llegar finalmente a Jerusalén (2) siguiendo la antigua ruta norte-sur de las montañas. A pesar de ser el camino más directo, a menudo los judíos lo evitaban debido a la enconada enemistad que existía entre judíos y samaritanos. Incluso algunos años después de la muerte de Jesús, los habitantes de Ginea se enzarzaron en una lucha contra peregrinos judíos procedentes de Galilea y mataron a buen número de ellos. Esto no fue más que el estallido del profundo odio arraigado desde antaño en esa región y que venía a añadir uno más a los peligros ya existentes en los caminos en la época en que Jesús iba y venía de Galilea a Jerusalén.

En el Evangelio de San Juan se señala que Jesús estuvo en Jerusalén por lo menos en cinco ocasiones en los tres años de su vida pública. Según Juan, Jesús acudió a Jerusalén para la Pascua, poco después de escoger a sus primeros discípulos y de realizar el milagro de Caná, y es probable que lo hiciera siguiendo la ruta central de las montañas.

Para regresar a Galilea, Jesús desandaría el mismo camino, cruzando Samaria. Mientras recorría el profundo valle situado al norte de la cuesta de Leboná (3), podría ver las suaves colinas del este y las crecientes elevaciones del oeste para poco después contemplar el monte Garizzim. Pasando bajo sus cumbres, Jesús seguramente llegó a Sicar (4), cerca de las ruinas de la antigua Sikkem. Allí donde confluían dos importantes rutas, cerca del pozo de Jacob, se sentó a descansar de la jornada y entabló conversación con una mujer de Samaria que llegó para sacar agua del pozo. Señalando el monte Garizzim que se elevaba ante ellos, la samaritana dijo: "Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que el sitio de adorar es Jerusalén." Dando poca importancia a las discrepancias sobre los lugares santos, que para los samaritanos se asentaban en el monte Garizzim (donde tenían su templo) y para los judíos en el Templo de Jerusalén, Jesús contestó: "Los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad. . ."

Ya de regreso, Jesús reanudó su enseñanza y sus curaciones en Galilea (5), pero pronto, según San Juan 5.1, marchó de nuevo a Jerusalén para "una fiesta de los judíos". La fiesta que dio ocasión a este viaje no ha podido determinarse, pero algunos creen que quizá era la de Pentecostés, que duraba sólo un día y se celebraba cincuenta días después de la Pascua, señalando el fin de la cosecha del trigo. En el Evangelio según San Juan 7 se nos relata cómo Jesús, sin darse a conocer, visitó Jerusalén durante la fiesta de los Tabernáculos, la tercera de las grandes solemnidades que exigían la presencia de los fieles en la ciudad. Se celebraba en otoño y marcaba la época de recolección de la fruta, recordando al mismo tiempo a los judíos su largo peregrinar por el desierto guiados por Moisés y la gratitud que debían a Dios por su generosidad. A pesar de sus deseos, Jesús no pudo mantener en secreto su presencia en la ciudad y comenzó a predicar en ella.



Viajando a pie a través de casi toda la Tierra Santa en el transcurso de su vida pública, Jesús llegó a familiarizarse tanto con la tierra como con sus habitantes. En aquel tiempo, como ahora, el país era escabroso y sus peladas colinas y valles constituían una difícil empresa para los caminantes. Se trataba además de una tierra solitaria donde muy pocos vivían fuera de las ciudades y de las aldeas agrícolas en las que se concentraba una enorme mayoría de la población. Este áspero paisaje de las cercanías de Jerusalén seguramente no es muy distinto del que contemplaba Jesús cuando viajaba entre Galilea y la Ciudad Santa, hace casi 2 000 años.

Sea cual fuere el camino que Jesús siguió en su tercer viaje, el paisaje era en esta estación muy diferente al que contempló en primavera, época en que había ido a Jerusalén para la Pascua. Habían desaparecido las flores que cubrían los valles y las verdes faldas de las colinas. Ahora soplaba un ligero viento que susurraba entre los matorrales secos y los árboles y los espinos y los cardos laceraban los endurecidos pies de aquellos caminantes que se desviaban de las sendas habituales.

Quizá Jesús no volviera más a Galilea y extendiera su ministerio hacia Jerusalén, Jericó y la región situada al otro lado del Jordán, al norte del lago Asfaltites. Esta etapa de su vida pública pudo haber durado desde los Tabernáculos de otoño hasta la Pascua de la siguiente primavera.

Lo que se sabe con certeza es que Jesús estuvo en Jerusalén en diciembre, cuando se conmemora la fiesta de la Dedicación. Es ésta una festividad menor llamada Janucas, en la que se celebra la dedicación del Templo por Judas Macabeo en el año 164 a.C. Jerusalén debía resplandecer de luz, pues se iluminaban con lámparas y antorchas el Templo y todas las casas durante los ocho días que duraba esta festividad.

La parte del Evangelio según San Lucas 9.51 a 18.34, donde aparecen la mayoría de las parábolas, ha sido atribuida a la etapa que pasó Jesús predicando en Perea. Aunque no es posible que todas ellas hayan sido expuestas en un periodo tan corto, sí parece que Jesús regresó a Perea, lugar al otro lado del Jordán donde años antes había encontrado a Juan Bautista, ya que en el Evangelio según San Juan 10.40-42 se habla también de esta etapa de la vida del Maestro, que "fue nuevamente al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan estuvo primero bautizando . . . y se quedó allí". Pero también es posible que Jesús volviera a Galilea después de los Tabernáculos y que, desde allí, emprendiera diferentes viajes, uno de ellos para Janucas y otro para la Pascua, en la primavera siguiente.

La narración de San Lucas 9.51-56 sugiere que Jesús atravesó Samaria en su último y decisivo viaje a Jerusalén. Pero esta impresión se rectifica al leer San Marcos 10.1,46; San Mateo 19.1 y 20.29, y San Lucas 18.35, según los cuales Jesús abandonó Galilea por última vez y llegó a Jericó tras haber predicado "al límite de Judea, al otro lado del Jordán". Quizá, rechazado por los samaritanos en las proximidades de Ginea, se dirigió hacia el este, tomando el camino de Escitópolis (6) y luego marchó hacia el sur siguiendo la ruta del río Jordán. En las cercanías de Fasaelis (7), situada a unos 20 kilómetros al norte de Jericó, Jesús debió pasar a través de las ricas plantaciones de palmeras datileras hasta alcanzar el antiguo oasis de Jericó (8) y desde allí, encaminándose hacia el oeste, pudo llegar hasta Jerusalén después de cruzar el desierto de Judea.

Continuó su predicación por Jerusalén y por la zona oriental, bajando hacia el valle del Jordán. Pero después de la resurrección de Lázaro en Betania (9), la oposición de las autoridades religiosas de Jerusalén lo obligó a retirarse "a una región cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraím [10], y se estuvo allí con los discípulos".

Si seguimos la cronología de San Juan, Jesús fue otra vez a Betania, a visitar a sus amigos María, Marta y Lázaro. Allí fue ungido con muy costosos perfumes, para escándalo de Judas, que se dolía del despilfarro, pues ese perfume podría haberse vendido en 300 denarios que podían haberse entregado a los pobres. Pero Jesús acalló sus quejas diciendo: "A los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre."

Al día siguiente, Jesús descendió del monte de los Olivos y cabalgó hacia Jerusalén montado en un asno. A lo largo del camino la gente extendía sus mantos y agitaba ramas de palmera. "¡Hosanna!", gritaban, "Bendito el que viene en el nombre del Señor."

Al ver la Ciudad Santa, Jesús se conmovió y se lamentó diciendo: "Vendrán días sobre ti en que tus enemigos. . . no te dejarán piedra sobre piedra, por no haber conocido el tiempo de tu visita."

Uno de los milagros de Jesús que más cautivó la imaginación de la gente (y, naturalmente, de los artistas religiosos de épocas posteriores) fue la resurrección de Lázaro, que ya llevaba cuatro días en su tumba, en Betania. Mosaico del siglo XII que se encuentra en la basílica de San Marcos de Venecia.



Jerusalén en la época de Jesús

Aunque nunca sabremos exactamente cómo era Jerusalén hace 2 000 años, hoy tenemos, gracias a las investigaciones arqueológicas, datos suficientes para hacer una reconstrucción de la ciudad bastante aproximada. Esta panorámica está basada en un modelo elaborado de acuerdo con las investigaciones del profesor Michael Avi-Yonah, de la Universidad Hebrea de Jerusalén. En la parte superior está el monte del Templo, visto desde su lado este. En la siguiente lista se detallan los lugares y edificios más importantes.

1. Monte de los Olivos
2. Huerto de Getsemaní
3. Templo
4. Torre Antonia
5. Palacio de los asmoneos
6. Hipódromo
7. Estanque de Siloé
8. Teatro
9. Palacio de Herodes
10. Monte del Calvario (Gólgota)
11. Camino de Belén
12. Camino de Galilea
13. Camino de Jericó
14. Valle del Cedrón
15. Valle de Hinnom


14
6
7
6
15

La muerte de Jesús

Al llegar Jesús a la cima del monte de los Olivos aquel primer Domingo de Ramos, la ciudad de Herodes el Grande se extendía ante él sobre el terreno al otro lado del valle del Cedrón. Después de un camino que bajaba hasta el valle, se hallaba la suave cuesta que conducía hasta la Puerta Dorada (1), a través de la cual entró Jesús en el recinto sagrado del Templo (2). A pesar de los "¡Hosanna!" que aún resonaban en sus oídos, Jesús no podía hacerse ilusiones sobre la última acogida que le esperaba. Como el día ya estaba muy avanzado "echó una mirada sobre todo aquello" y regresó a Betania con los doce Apóstoles.

Al día siguiente, según la cronología de San Marcos, Jesús volvió a los recintos sagrados. En el patio de los Gentiles (3) "volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas", detuvo a quienes estaban usando los atrios del Templo como atajo para el transporte de mercancías de una a otra parte de Jerusalén y clamó: "¿No está escrito 'mi casa será llamada casa de oración por todas las gentes'? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones." Las autoridades que oyeron esto empezaron a pensar en cómo acabar con él, pues su influencia sobre el pueblo era cada vez mayor.

El martes, Jesús fue de nuevo a los atrios del Templo donde estuvo respondiendo preguntas y predicando. Cuando los altos sacerdotes, los escribas y los ancianos pusieron en duda su autoridad, Jesús inquirió a su vez qué autoridad había tenido Juan el Bautista. Cuando se negaron a contestarle, Jesús dijo: "Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto." A los fariseos y herodianos que pretendían tenderle una trampa interrogándolo acerca de los impuestos romanos, tema político explosivo, les respondió: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios." Un escriba lo consultó acerca de cuál era el mandamiento más importante; Jesús contestó que el primero era amar a Dios sobre todas las cosas y el segundo "amarás a tu prójimo como a ti mismo". También previno al pueblo contra la piedad ostentosa de los escribas y contra su dudosa moralidad.



La Jerusalén que Jesús conoció era una ciudad densamente poblada, formada por un laberinto de tortuosas calles, callejones y pasadizos, muy parecidos a éste de la Ciudad Vieja de Jerusalén.

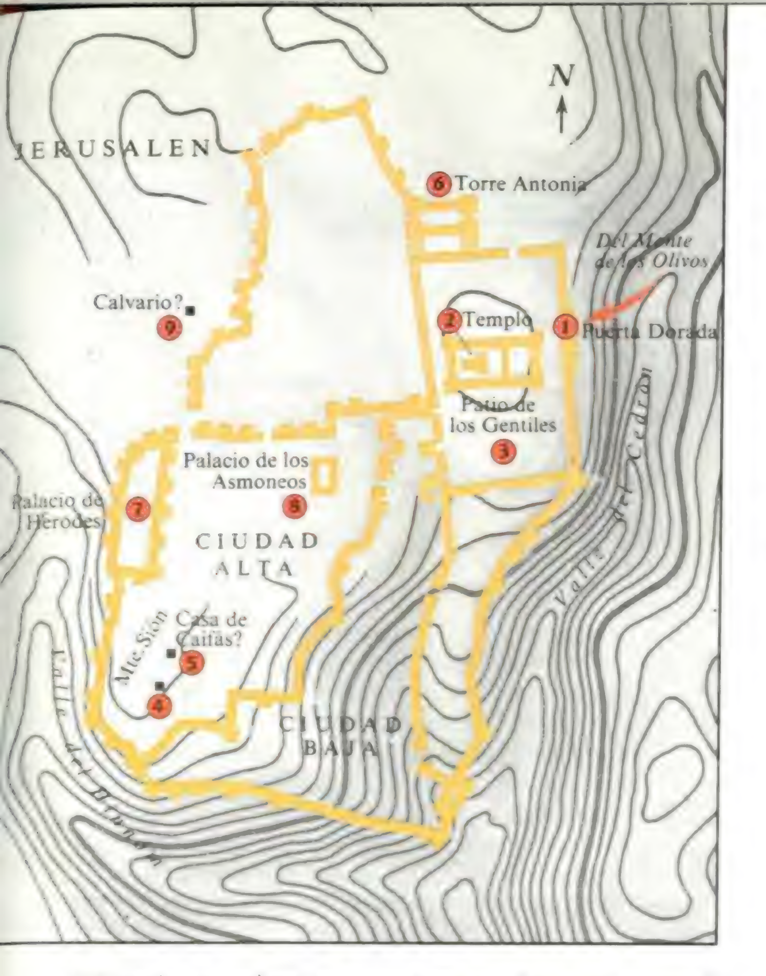
El miércoles estuvo en Betania, donde fue ungido con un costoso perfume por una mujer en casa de Simón el leproso. La unción era un acto previo al entierro, como hace notar San Marcos, y también se usaba para designar a los reyes; por ello, este episodio es fundamental en el relato de la pasión y muerte de Jesús según el Evangelio del apóstol Juan. Quizá este mismo día Judas decidió traicionar a su maestro.

El jueves, Jerusalén preparaba los festejos de la Pascua. Al atardecer, Jesús volvió con sus discípulos para celebrar con ellos la cena tradicional. No sabemos el lugar exacto donde tuvo lugar la Última Cena, pero desde la Edad Media la tradición lo ha ubicado en el piso superior de un edificio del periodo de las Cruzadas, situado en el monte Sión (4).

Después de cenar, Jesús cruzó el Cedrón y se dirigió al monte de los Olivos acompañado de sus discípulos. En el frío de la noche, se retiró al huerto de Getsemaní, buscando en la oración fuerza para someterse a la voluntad de Dios. Desde siempre la tradición cristiana ha situado este huerto en las laderas bajas del monte de los Olivos, aunque la Iglesia Católica Romana y la Ortodoxa Rusa veneran otros lugares; todos ellos son muy antiguos y de larga tradición, pero no hay pruebas concluyentes para inclinarse definitivamente por ninguno. No resulta sorprendente que Jesús frecuentara esta zona de los alrededores del Cedrón y las laderas del monte, pues era donde solían reunirse los peregrinos más pobres para acampar durante la celebración de las fiestas judías importantes. Era obvio que Judas conocía bien el lugar, como lo demuestra el que llegara allí con un grupo de celadores del Templo mientras Jesús oraba y sus discípulos dormían. Saludó a su amigo y maestro al antiguo modo oriental: con un beso, con el cual señalaba a Jesús como aquel a quien debían apresar.

Jesús fue llevado a casa del sumo sacerdote, José Caifás. Allí las autoridades religiosas, encabezadas por Anás (suegro de Caifás y antiguo sumo sacerdote que todavía detentaba algún poder) interrogaron a Jesús. Casi con seguridad este interrogatorio tuvo como marco la elegante parte alta de la ciudad. En recientes excavaciones han salido a la luz bellas mansiones de ciudadanos ricos: villas de estilo romano, con suelos cubiertos de mosaicos y suntuosas habitaciones dispuestas alrededor de patios. El mobiliario era de la más alta calidad y, a menudo, importado. Sabemos que Ananías, sumo sacerdote desde el 48 al 58 d.C., vivió en la parte alta de la ciudad y podemos suponer que lo mismo ocurría con Caifás. Pero, ¿dónde? En el año 808 d.C., un viajero que visitó Jerusalén describió una iglesia situada sobre el monte Sión y que llamaban de las Lágrimas de San Pedro. Hoy día se alza una bella iglesia en la ladera oriental del monte, que recibe el nombre de San Pedro Gallicanti porque, según se dice, está situada en el patio de la casa de Caifás donde Pedro negó a Jesús tres veces antes del canto del gallo. Sin embargo, existe otra tradición que se remonta al año 333 d.C. y que procede del Peregrino de Burdeos; éste sitúa la casa de Caifás (5) en un lugar elevado sobre el monte Sión. Las excavaciones israelíes realizadas en este último lugar en 1971-72 muestran que allí existió efectivamente una de las casas más lujosas de la época de Jesús. Las conclusiones a que han llegado los arqueólogos tienden a confirmar la tradición del siglo IV que sitúa aquí el interrogatorio de Jesús.

Poco después del amanecer (hora en que los gobernadores romanos comenzaban normalmente sus deberes oficiales), los



principales sacerdotes se presentaron en el pretorio acusando a Jesús de diversos delitos políticos. ¿Dónde tuvo lugar esta ominosa escena? Desde principios del siglo IV existe una tradición según la cual Jesús fue llevado ante Poncio Pilato, que estaba en la torre Antonia (6). La primera estación del Vía Crucis está allí y la Vía Dolorosa va desde la torre Antonia hasta la iglesia del Santo Sepulcro, lugar sagrado por ser el de la muerte, entierro y resurrección de Jesús. Pero algunos eruditos afirman que es más probable que el sitio donde Pilato juzgó a Jesús fuera el palacio de Herodes (7), al oeste de la ciudad; esta tesis se basa en el testimonio de Flavio Josefo, según el cual los gobernadores romanos residían allí.

San Lucas explica que Pilato, después de haber escuchado los cargos contra Jesús, preguntó si éste era galileo ya que, de ser así, caía bajo la jurisdicción de Herodes Antipas. Como Antipas estaba en la ciudad con motivo de las fiestas, Pilato le envió a Jesús, quizá al palacio de los asmoneos (8). Hacía tiempo que Antipas deseaba ver a tan famoso personaje y se unió a las burlas de sus soldados: "Le puso un vestido de color chillón y le envió de nuevo donde Pilato." Finalmente, el gobernador romano cedió a las demandas "de los sumos sacerdotes, de los jefes y del pueblo", que querían que Jesús fuera crucificado.

El emplazamiento del Calvario (Gólgota) es también una cuestión debatida. En el año 335 se erigió una iglesia en el lugar en que hoy se alza la iglesia del Santo Sepulcro, lugar que se identifica con el Calvario (9). Aunque hoy queda adentro de las murallas de la ciudad antigua, en la época de Jesús era un pequeño montículo de unos 4 metros de altura que lindaba con la parte exterior de la muralla occidental. Las excavaciones realizadas a mediados de los años 60 mostraron que esta zona no sólo quedaba fuera de las murallas en época de Jesús sino que no estaba edificada. Según esto, muy bien podía tratarse de un huerto, como dice el apóstol Juan.

El domingo que siguió a la crucifixión de Jesús corrieron noticias de que no sólo su sepulcro estaba vacío sino de que Jesús se había levantado de entre los muertos y que lo habían visto María Magdalena y otras personas. Esa misma tarde se apareció a sus discípulos cuando éstos se hallaban reunidos, con las puertas cerradas pues temían por su vida. "Paz a vosotros", dijo, y les mostró sus manos y pies horadados. Se tuvo noticia de otras apariciones antes de que subiera a los cielos en presencia de sus discípulos. Sobre el monte de los Olivos existe aún una pequeña capilla de la época de las Cruzadas en memoria de la Ascensión.



Estas dos escenas de la Última Cena muestran a Jesús y a sus discípulos reclinados en torno a la mesa (izq.), postura tradicional de la cena de la Pascua; Judas está metiendo la mano en el platón; Jesús lava los pies a sus discípulos (der.). Ilustraciones del Códice Rossano, un manuscrito en pergamino de los Evangelios que se conserva en Rossano (Italia). Los especialistas atribuyen a esta obra un origen sirio o bizantino y probablemente data del siglo VI.

Empieza a difundirse el Evangelio

Cincuenta días después de la crucifixión de Jesús, sus discípulos estaban reunidos en Jerusalén con ocasión de la fiesta de Pentecostés cuando "se produjo un ruido como de viento impetuoso y llenó toda la casa. . . Todos quedaron llenos del Espíritu Santo". Sin pérdida de tiempo, estos iletrados galileos salieron a las calles para proclamar la buena nueva. A raíz del sermón de Pentecostés pronunciado por Pedro se bautizaron 3 000 personas. Éste fue el principio de la difusión del cristianismo.

El número de bautizados aumentaba día a día pero también crecía la oposición a la nueva religión. Un día que Pedro y Juan subieron al Templo para orar, encontraron a un tullido que mendigaba en la Puerta Hermosa y lo sanaron; una multitud se congregó allí y Pedro y Juan comenzaron a predicar, por lo que fueron detenidos. Los dos pasaron la noche en prisión y al día siguiente el consejo les ordenó que dejaran de predicar, a lo que ellos respondieron: "Si es justo delante de Dios. . . juzgadle vosotros. . . Por nuestra parte, no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído." Aunque bajo amenaza si persistían en su actitud, los dos fueron liberados.

Algún tiempo después se hallaban los apóstoles en el Pórtico de Salomón, sanando a los enfermos, cuando los detuvieron por orden de los saduceos. Milagrosamente consiguieron escapar de la prisión y, al día siguiente, estaban predicando en el Templo. Volvieron a ser detenidos y conducidos ante el consejo, algunos de cuyos miembros se enfurecieron al ver su valor y osadía, pero se contuvieron ante las palabras de Gamaliel, un docto fariseo que aconsejó prudencia, explicándoles que sería mejor que "los dejéis; porque si su empresa y su obra es de hombres se desvanecerá; pero si es de Dios, no podréis deshacerla".



Este tablero de marfil del siglo V representa a tres mujeres dolientes que se encuentran con un ángel ante la tumba vacía; en la parte superior Jesús asciende a los cielos tomado de la mano de Dios.

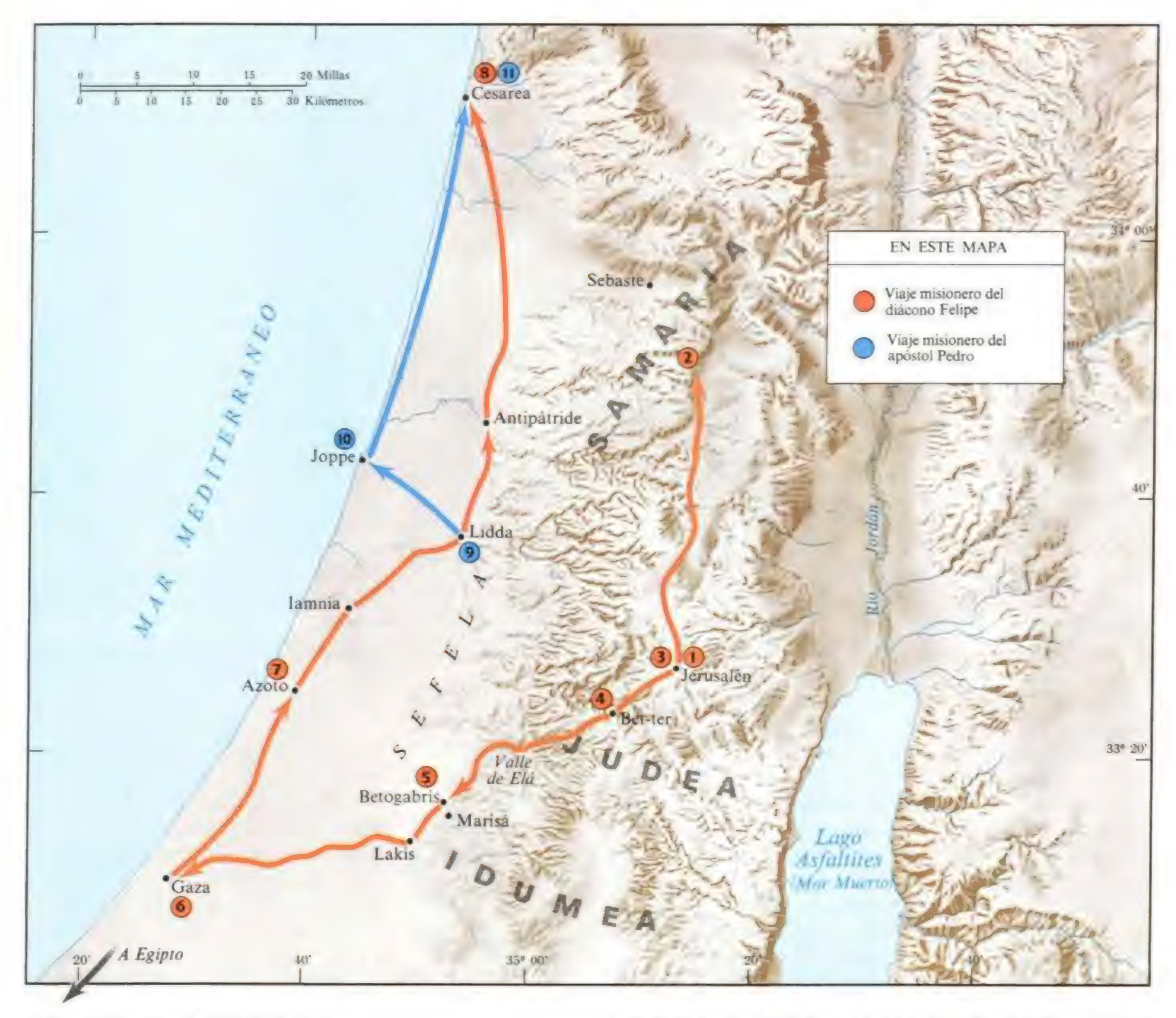
Con todo, la hostilidad hacia los seguidores de Jesús iba en aumento. Esteban, uno de los siete diáconos de la iglesia de Jerusalén, proclamó su conversión a la nueva fe en la sinagoga de los Libertos. Sus palabras enfurecieron a la multitud que lo arrastró a las afueras de la ciudad donde fue apedreado hasta morir: era el primer mártir de la cristiandad. La muerte de Esteban fue el comienzo de una persecución generalizada contra los seguidores de Jesús, muchos de los cuales huyeron llevando consigo la palabra de Cristo a Chipre, Antioquía, Damasco y otros lugares lejanos. Aunque no podemos estar seguros, parece que el Evangelio empezó a extenderse desde entonces por el interior de Samaria y a lo largo de la llanura costera.

Felipe, otro de los siete diáconos, partió de Jerusalén (1) a una "ciudad de Samaria" (2) y allí predicó el Evangelio. No consta el nombre de esta ciudad en los Hechos y se piensa que podía tratarse de Sebaste. Pero Sebaste era una ciudad helenística y, por lo tanto, habitada por "gentiles"; es muy dudoso que en esta temprana época se predicara abiertamente el Evangelio a los gentiles y, además, con éxito. Pedro y Juan fueron a ayudar a Felipe y los tres juntos predicaron la palabra de Cristo en muchas ciudades de Samaria antes de regresar a Jerusalén.

Felipe no permaneció mucho tiempo en Jerusalén. Un eunuco etíope, superintendente de los tesoros de Etiopía, había ido a Jerusalén para adorar al Señor y, después de ello, volvía a su patria. Un ángel ordenó a Felipe que lo buscara por lo que el diácono se dirigió "hacia el mediodía, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza". La vía más rápida era la que partiendo de Jerusalén (3) conducía hasta Bet-ter (4) y luego bajaba por el valle de Elá hasta llegar a Betogabris (5), ciudad que se había convertido en la más grande de la Idumea occidental. En Betogabris, importante entronque de caminos, los viajeros quizá siguieron la ruta que se dirigía primero hacia el sur, pasando cerca del montículo de Lakís, y después hacia el suroeste, cruzando la llanura costera hasta llegar a Gaza (6). Tal vez fuera en algún punto de esta llanura donde Felipe se aproximó al carro del etíope y lo oyó leer este fragmento de Isaías: "como oveja fue llevado al matadero. . ." Cuando Felipe le explicó el sentido de este pasaje y cómo en él se aludía a Jesús, el eunuco le creyó e hizo de ello profesión de fe. Al borde del camino fue bautizado con agua y, con ánimo alborozado, siguió su regreso a Etiopía, a través de Egipto. En cambio, Felipe se dirigió a Azoto (7) "y, partiendo de allí, fue evangelizando todas las ciudades que encontró hasta llegar a Cesarea" (8).

Al principio, el Evangelio sólo se predicaba a los judíos y prosélitos del judaísmo pero poco a poco se comenzó a enseñar también a los gentiles. En una ocasión Pedro llegó al antiguo y estratégico cruce de caminos de Lidda (9), situada entre fértiles campiñas y plantíos, donde sanó al paralítico Eneas. Los discípulos que habitaban en Joppe (10), situado a unos 16 kilómetros, al enterarse de que Pedro estaba cerca, enviaron en su busca para que se acercara hasta el antiguo puerto de mar pues había muerto Dorcas, una mujer "rica en buenas obras y en limosnas que hacía". Pedro se encerró en una habitación con el cadáver de la mujer, oró y lo devolvió a la vida. El apóstol permaneció en Joppe todavía algunos días, alojándose en casa de un curtidor llamado Simón.

Vivía en Cesarea un devoto soldado romano, llamado Cornelio, que se había adherido a la sinagoga como "temeroso de Dios", es decir, que estudiaba la Ley pero que no había sido circuncidado ni seguía las prescripciones judías en materia de alimentos. En una visión, Dios le ordenó que mandara a al-



guien a Joppe en busca de Pedro.

Entretanto, Pedro también tuvo una visión. Alrededor del mediodía subió a la azotea de la casa de Simón para orar en soledad. Desde allí vio algo que descendía "como un gran lienzo. . ., colgado por las cuatro puntas, . . .hacia la tierra". En él se hallaban toda clase de animales cuadrúpedos, reptiles y aves. Una voz le ordenó que matara y comiera, a lo que Pedro objetó que eran alimentos impuros y que, por lo tanto, estaban prohibidos por la ley judía. "Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres impuro", dijo la voz.

Cuando Pedro se hallaba cavilando acerca del significado de esta visión, llegaron los emisarios enviados por Cornelio. Al día siguiente, Pedro y algunos de sus compañeros marcharon con ellos a Cesarea (11). Allí Cornelio pidió al apóstol que les hablara "para escuchar todo lo que el Señor te haya prescrito". Ahora sí comprendió Pedro el sentido de la visión que había tenido en la azotea de Joppe, y dijo: "Compruebo en verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que, en cualquier nación, el que le teme y practica la justicia le es grato." Y al tiempo que Pedro hablaba de Jesús a Cornelio y a los amigos de éste "el don del Espíritu Santo se [derramaba] también sobre los gentiles".

Las noticias de este asombroso acontecimiento llegaron a Jerusalén antes que el mismo Pedro, de modo que cuando llegó allí tuvo que enfrentarse con severas críticas por haber acudido al llamado del romano y haber comido en su compañía. Cuando parecía que Pedro había conseguido calmar los recelos de los cristianos de Jerusalén, que creían que el mensaje de Jesús era exclusivamente para los judíos, llegaron noticias de Antioquía: algunos de los cristianos que habían huido de la persecución desencadenada a la muerte de Esteban habían convertido a personas no judías en Antioquía. La iglesia de Jerusalén eligió a José Bernabé (un judío chipriota descendiente de la tribu de Leví) para que fuera a investigar. Pero dio su aprobación a lo que allí encontró y "se puso a exhortar a todos a perseverar fieles al Señor". Para que lo ayudara en su labor en Antioquía, Bernabé recurrió al más notable de los nuevos conversos: Saulo de Tarso.

La conversión de Saulo

Uno de los testigos presenciales que aprobó la lapidación de Esteban fue Saulo de Tarso, un joven y fanático fariseo que se unió con entusiasmo a la persecución contra los seguidores de Jesús en Jerusalén. Así, mientras los hombres piadosos enterraban a Esteban, Saulo "asolaba la Iglesia; entrando de casa en casa, arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel".

Saulo, cuyo nombre griego era Paulo, había nacido en Tarso (Cilicia) en el seno de una estricta familia judía, aunque era heredero de la ciudadanía romana de su padre. Cuando se le juzgó merecedor de ello, Saulo fue a Jerusalén para seguir los pasos de su padre en el fariseísmo y estudiar bajo la dirección del célebre rabino Gamaliel. De este modo, como él mismo cuenta en Gálatas, "aventajaba en el judaísmo a muchos compatriotas de mi edad, como partidario celoso de las tradiciones de mis padres". Fue este celo y el temor de que el mensaje de Jesús minara la fe tradicional lo que lo llevó a oponerse con tanta violencia al Evangelio.



En Jerusalén (1) Saulo, "que seguía abrigando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor", obtuvo la autorización del sumo sacerdote para ir a Damasco y arrancar de raíz cualquier brote de cristianismo que encontrara en las sinagogas; tal vez tomara la ruta septentrional de las montañas, dirigiéndose a Sicar y desde allí a Escitópolis (2), pasando después cerca de Hipo. Sea como fuere, llegó hasta las elevaciones que se alzan al este del mar de Galilea y atravesó después la meseta basáltica que se extiende ante Damasco (3). Cuando se hallaba cerca de esta antigua ciudad, tuvo una visión cuyo resplandor lo cegó y oyó una voz que lo llamaba "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Saulo preguntó quién era el que le hablaba y en respuesta oyó estas palabras que habrían de cambiar su vida: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer." Los hombres que acompañaban a Saulo en este viaje lo llevaron hasta Damasco y, cegado como estaba, lo introdujeron en la ciudad, donde permaneció tres días "sin ver, y sin comer ni beber nada". En una visión, el Señor ordenó al discípulo Ananías que impusiera sus manos sobre Saulo para devolverle la vista. Cuando lo hizo, a Saulo "le cayeron de sus ojos como escamas", se puso en pie y fue bautizado.

En cuanto Saulo comenzó a proclamar en las sinagogas de Damasco que Jesucristo era el Hijo de Dios, causó una gran confusión entre los judíos, que sabían con qué celo había perseguido en Jerusalén a los discípulos de Jesús. Al ir pasando el tiempo y ver que el fariseo perseveraba en sus prédicas, se tramó una intriga para asesinarlo. Pero Saulo consiguió escapar descolgándose por la muralla de la ciudad, escondido en una canasta. Huyó hacia el sur, según cuenta en Gálatas, "a Arabia", a lo que eran los dominios del rey Aretas de los nabateos (4). Pasados tres años, Saulo volvió a Jerusalén (5).

Al principio, los discípulos se mostraron reacios a admitir a Saulo como a uno más de ellos, pero muy pronto estuvo "predicando con firmeza en el nombre del Señor" y, con ello, ganándose el odio de los helenistas de Jerusalén. Tuvo que huir a Cesarea (6), desde donde embarcó para su ciudad natal, Tarso (7), en la que permaneció hasta que Bernabé lo llevó consigo a Antioquía (8). Allí trabajaron los dos durante un año: la iglesia creció y "en Antioquía fue donde se empezó a llamar cristianos a los discípulos".

Algún tiempo después, el hambre se abatió sobre Judea y la iglesia de Antioquía envió a Bernabé y a Pablo (como podemos llamarlo ahora) a Jerusalén para auxiliar a los hermanos. No podemos determinar si esta visita tuvo lugar antes o después de la severísima persecución en contra de la joven comunidad cristiana de Jerusalén que se desató bajo el reinado de Herodes Agripa I, subordinado a los emperadores Calígula y Claudio que le habían otorgado la mayor parte del reino de su abuelo Herodes el Grande. A pesar de que Agripa se había educado en Roma, era rotundamente projudío, lo que pudo ser el motivo que lo indujo a tratar de suprimir con tanta saña la creciente comunidad cristiana de Jerusalén. En la Pascua, el apóstol Santiago fue muerto "a espada" y Pedro fue detenido y encarcelado con una fuerte vigilancia. Con Santiago muerto y Pedro aguardando el juicio para después de la Pascua, Agripa había dado un certero golpe a la cabeza de la comunidad y por ello pensaba que ésta no tardaría en deshacerse. Pero la noche anterior a su juicio, Pedro, que "estaba. . . durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas", se vio libre milagrosamente. Huyó a casa de María, madre de Juan Marcos, y se ocultó allí hasta que pudo marchar a un lugar seguro. Los soldados de Agripa no consiguieron encontrar a Pedro y el tetrarca regresó a Cesarea. Allí, mientras contemplaba un espectáculo público en el anfiteatro en el año 44, Herodes Agripa se vio aquejado por un intenso dolor muriendo inmediatamente, según relata Flavio Josefo. Los cristianos vieron en esta muerte un signo de la venganza de Dios, que respondía así a la persecución de la Iglesia llevada a cabo por Herodes.

Los viajes apostólicos de San Pablo

Bernabé y Pablo fueron escogidos por la iglesia de Antioquía para difundir el Evangelio por Occidente. Llevando consigo a Juan Marcos, embarcaron en Seleucia Piería (1, en el mapa pequeño de la página 193) y atravesaron el Mediterráneo, entonces bajo el dominio romano, hasta llegar a Chipre.

Huyendo de los repetidos desastres que habían ocurrido en su patria, los judíos se habían establecido en diversos lugares del Imperio romano oriental y constituían casi 20 por ciento de su población. Desde el siglo IV a.C. existía una comunidad judía en Chipre y ya habían llegado allí algunos cristianos antes de que lo hiciera Pablo. De la labor de Pablo en Salamis (2), importante puerto y la ciudad más grande de la isla, sólo sabemos que él y sus compañeros "anunciaban la palabra de Dios".

Luego fueron "atravesando toda la isla hasta Pafos" (3), centro administrativo romano de la costa suroccidental. En Pafos, el gobernador romano Sergio Paulo llamó a Pablo y a sus compañeros para escuchar lo que estaban predicando. Con el gobernador se encontraba un "seudoprofeta judío, llamado Barjesús"; Pablo le anunció que quedaría ciego de repente y "en el acto la oscuridad y las sombras cayeron sobre él". Viendo esto, Sergio Paulo se convirtió.

Desde Pafos "Pablo y los suyos" embarcaron hacia la costa de Asia Menor, a la fértil pero calurosa y húmeda llanura de Panfilia: una ondulante faja de tierra que se extiende entre el mar y los montes Tauro. Parece seguro que los misioneros no predicaron en Perga (4), la primera ciudad en que se detuvieron y una de las más importantes de la región. Quizá esto se debió a la "carne enferma" de Pablo, que lo obligó a abandonar esta insalubre llanura y a emprender la empinada ruta que conducía a las frías tierras altas de Pisidia, en el norte. En Perga, Juan Marcos se separó de ellos y regresó a Jerusalén.



El apóstol de los gentiles en actitud de bendecir, según un mosaico del siglo XII de la catedral de Monreale (Sicilia). Pablo se detuvo en esta isla en el curso de su viaje a Italia.

Las tierras altas de Pisidia abarcan un paisaje agreste pero hermoso, con elevados picos, numerosos valles y lagos de tamaño considerable. Sus habitantes eran incultos, rudos, alborotadores y a menudo levantiscos; además, la zona tenía mala fama como refugio de ladrones y comerciantes ilegales de esclavos. Cuando Pablo habló más tarde de los riesgos que había corrido en sus viajes y de haber estado "con peligros de ríos, peligros de salteadores" podía estarse refiriendo a los días que pasó en estas tierras altas. En Antioquía (5), ciudad de Pisidia, Pablo fue a la sinagoga el sábado y allí le preguntaron si tenía "alguna palabra de exhortación para el pueblo"; el apóstol, que apenas necesitaba que lo invitaran a hablar, recordó los poderosos actos de Dios, entre ellos la resurrección de Jesús, con la que venían a cumplirse las antiguas promesas hechas a Israel. Algunos oyentes pidieron a Pablo y a Bernabé que volvieran el sábado siguiente, y otros —tanto judíos como conversos— se fueron con ellos para seguir escuchándolos.

Sin embargo, el sábado siguiente en la sinagoga, ante una gran multitud, los judíos desmintieron a Pablo y lo insultaron. Él, indignado, tomó una decisión que resultó trascendental: citando a Isaías —"Yo haré de ti la luz de las gentes"— se dirigió a los gentiles de Antioquía, muchos de los cuales lo recibieron gozosamente. Pero los judíos que le eran hostiles "promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé" y los expulsaron de Pisidia.

Pablo y Bernabé descendieron las colinas hacia el este y llegaron a Iconio (6), importante centro comercial situado en la ruta que unía la provincia romana de Asia con Siria. Esta ciudad había atraído a una numerosa comunidad judía y Pablo, fiel a su máxima "del judío primero", fue a la sinagoga donde se repitieron los acontecimientos de Antioquía. La gente se dividió en dos bandos, incluidos judíos y gentiles en cada una de las facciones: unos apoyaban a Pablo y otros se oponían a él. A pesar de ello, Pablo y Bernabé permanecieron allí largo tiempo hasta que tuvieron conocimiento de una conspiración para "maltratarlos y apedrearlos". Huyeron hacia el sur, a Listra (7), que al igual que Antioquía e Iconio, formaba parte de la provincia romana de Galacia. Esta ciudad se hallaba enclavada en un pequeño valle, entre colinas bajas, justo al pie de los montes Tauro.

Estando en Listra, Pablo curó a un tullido y esto causó sensación entre la gente: "los dioses han tomado forma humana y han bajado hasta nosotros", decían. Pablo y su compañero difícilmente pudieron disuadir al pueblo de que les ofrecieran sacrificios; pero esta actitud cambió repentinamente cuando llegaron allí los judíos intransigentes de Antioquía e Iconio. Pablo fue apedreado y sacado a rastras de la ciudad, donde lo dieron por muerto. Con la ayuda de sus amigos pudo descansar esa noche en la ciudad antes de partir hacia Derbe (8) acompañado de Bernabé. Derbe era una ciudad fronteriza a unos 80 kilómetros de los límites del control romano. Aquí predicaron en paz y convirtieron a muchas personas.

Volvieron sobre sus pasos para alentar a los nuevos cristianos de Listra, Iconio y Antioquía "a permanecer en la fe". Cuando Pablo, al final de su vida, reflexiona sobre sus obras y recuerda "mis persecuciones y pruebas" alude a las que padeció en su primer viaje apostólico a través de Asia Menor.

Estando otra vez en la llanura de Panfilia "y después de predicar la palabra en Perge", fueron a Atalía (9), que era el puerto del que partían las mercancías de la región hacia Siria y Egipto. Allí encontraron un barco con destino a Seleucia Piería. Puede ser que su vuelta a Siria haya sido tranquila, pero en aquella época la navegación no carecía de riesgos.

Después de una ausencia que quizá duró dos años, Pablo y Bernabé volvieron a la iglesia de la Antioquía siria (10) "y con-

taron todo lo que había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe". Casualmente llegaron noticias de este acontecimiento hasta la iglesia de Jerusalén, donde a algunos les molestó que los conversos no fueran circuncidados ni guardaran las leyes del judaísmo. Cuando algunos miembros de la iglesia de Jerusalén se presentaron en Antioquía para recalcar la importancia de ese punto, Bernabé y Pablo entablaron una polémica con ellos. Había surgido la primera crisis en la vida de la naciente iglesia. Pablo, Bernabé y algunos otros decidieron ir a Jerusalén para exponer su caso ante los apóstoles y los ancianos.

En Jerusalén (11) la discusión subió de tono, pues algunos cristianos "de la secta de los fariseos" insistían en que no se podía ser cristiano sin ser circunciso y fiel observante de las leyes judías. Pedro y Santiago, rectores de la iglesia de Jerusalén, apoyaron a Pablo y a Bernabé, pero, para guardar la armonía, alegaron que había necesidad de advertir a los gentiles convertidos: "Absteneros de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de carne sofocada y de fornicación." Judas Barsabás y Silas fueron elegidos para acompañar a Pablo y Bernabé hasta Antioquía e informar a la iglesia local de la decisión tomada. No se imponía a los gentiles ningún otro rito judío, ni la circuncisión ni nada que pudiera significar para "los discípulos un yugo", dijo Pedro.

Después de pasar unos días en Antioquía (12, mapa grande de la página opuesta), Pablo propuso a Bernabé que emprendieran un nuevo viaje para visitar a los hermanos que habían conocido en su recorrido misional. Bernabé quería que los acompañara Juan Marcos, pero Pablo rechazó los servicios del que "no les había acompañado en la tarea". Cuando Bernabé marchó a Chipre con Juan Marcos, Pablo escogió a Silas como compañero de su segundo viaje apostólico y juntos tomaron la calzada que conducía a Cilicia. En Tarso (13), la ciudad de Pablo, el camino doblaba hacia el norte y ascendía por un desfiladero situado a 1 200 metros de altitud que cruzaba los montes Tauro: las famosas Puertas de Cilicia. Esta ruta, muy frecuentada, continuaba hacia el norte para evitar las elevadas montañas, pero pasadas éstas se desviaba hacia el oeste para llegar a Derbe, Listra e Iconio. En estos lugares ya conocidos, Pablo informó de la decisión tomada por los apóstoles y ancianos de Jerusalén. En Listra (14), Timoteo (de madre judía convertida al cristianismo y padre griego) se unió a los misioneros, y llegaría a ser el compañero más fiel de Pablo.

Parece que al llegar a este punto Pablo quiso seguir la ruta del oeste, que se internaba en la provincia romana de Asia, cuya capital era Éfeso. Pero "el Espíritu Santo les prohibió anunciar la palabra en Asia" y desde Antioquía de Pisidia tomaron rumbo al norte, atravesando la Galacia occidental y Frigia (desconocemos la ruta que siguieron en esta ocasión) con la intención de llegar a Bitinia, pero de nuevo "el Espíritu de Jesús no se lo permitió". Así, cuando llevaban recorridos unos 160 kilómetros en dirección norte, se desviaron hacia el oeste para ir a Tróade (15). Todo este largo caminar no debió ser inútil pues Pablo volvió a visitar algunas de estas zonas "fortaleciendo a todos los discípulos" que había convertido allí.

El activo puerto de Tróade era una puerta abierta a Macedonia. Fue aquí donde el apóstol tuvo una visión en la que un hombre le imploraba "pasa a Macedonia, ven en nuestra ayuda" y también, según parece, donde Lucas, un gentil autor de los Hechos de los Apóstoles, se unió a Pablo, Silas y Timoteo, pues es en esta parte donde comienza a hablar de "nosotros" (Hechos 16.10). Se trata del mismo Lucas que más tarde escribiría uno de los cuatro Evangelios. Los misioneros tomaron un barco en Tróade con rumbo al noroeste, y llegaron a la montañosa isla de Samotracia. Al día siguiente, Pablo ponía el pie en Europa, en Neápolis (Nápoles), puerto de la ciudad de Filipos (16) llamada así por Filipo de Macedonia. Filipos era una ciudad próspera gracias a que estaba situada en la gran calzada romana que cruzaba toda Macedonia hasta llegar a Dirrakión, desde donde se podía llegar a Italia por vía marítima.

Pablo no halló ninguna sinagoga en Filipos, pero el sábado salió a las afueras de la ciudad y llegó a un lugar de oración en las riberas del río. Allí habló a un grupo de mujeres entre las que se encontraba Lidia, la primera persona que Pablo convirtió en Europa.

Cuando caminaba hacia aquel lugar de oración, Pablo exorcizó a una joven esclava "que tenía espíritu pitónico y la cual con sus adivinaciones procuraba a sus dueños pingües ganancias". Al darse cuenta de que así habían acabado sus posibilidades de lucrarse explotando a la muchacha, los dueños llevaron a Pablo y a Silas ante las autoridades. Presionados por el populacho, los magistrados despojaron a ambos de sus ropas y dieron orden de que fueran azotados y encarcelados.

Cerca de la medianoche, cuando Pablo y Silas "oraban entonando himnos a Dios, y los presos los escuchaban", un temblor de tierra derribó parte de la prisión dejando el camino libre para la fuga. Sabiendo que sería acusado de la desaparición de los prisioneros, el carcelero estuvo a punto de suicidarse, pero Pedro lo impidió haciéndole ver que no habían escapado. El agradecido carcelero y su familia se convirtieron y fueron bautizados aquella misma noche. Al día siguiente los magistrados dieron órdenes de que fueran liberados aquellos hombres, pero Pablo se negó a salir de la cárcel, alegando que él era ciudadano romano y había sido humillado. Los magistrados se intimidaron y fueron a ofrecer sus excusas, aunque les pidieron que abandonaran la ciudad.

Lucas se quedó en Filipos (los Hechos vuelven a la narración en tercera persona) pero Pablo, Silas y Timoteo fueron al suroeste. Pasando de largo por Anfípolis y Apolonia, llegaron a la ciudad más importante de toda Macedonia: Tesalónica (17).

Durante tres semanas Pablo "siguiendo su costumbre" estuvo en la sinagoga debatiendo las Escrituras y tratando de demostrar que Jesús era el Mesías. Algunos se convencieron, pero otros se indignaron y azuzaron a la chusma que asaltó la casa de Jasón donde Pablo y los demás habían estado alojados. No pudiendo dar con ellos, llevaron a Jasón y a sus compañeros ante las autoridades alegando que actuaban en contra de los decretos del César, pues proclamaban la existencia de otro rey: Jesús. Aunque Jasón y sus compañeros fueron absueltos, Pablo, Silas y Timoteo consideraron más prudente abandonar la ciudad en secreto. En Berea (18) hallaron una sinagoga en la que los judíos "recibieron la palabra con todo interés". Cuando llegaron a Berea los enemigos de Pablo, procedentes de Tesalónica, éste tuvo que huir, embarcándose para Atenas (19) y dejando a Silas y a Timoteo.

Mientras estaba en el antiquísimo centro de la cultura griega esperando que se le unieran sus compañeros, Pablo se indignó al ver la ciudad plagada de ídolos. Discutió la nueva fe en la



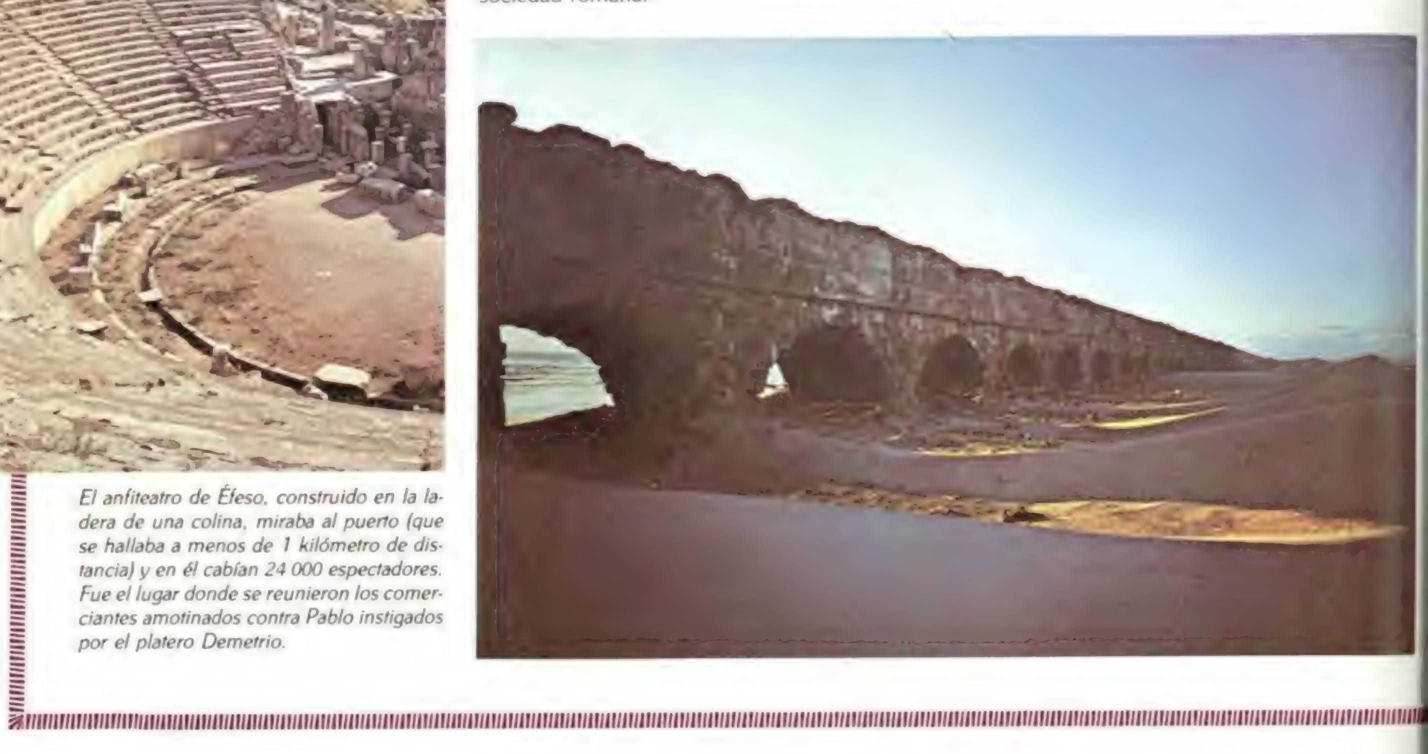
En su primer viaje apostólico, Pablo fue desde Siria hasta la hermosa isla de Chipre, cuyos acantilados rocosos vemos aquí.

sinagoga y fue diariamente a la espléndida plaza del ágora para hablar con las personas que encontraba. Los filósofos epicúreos y estoicos lo llevaron al Areópago, una pequeña colina situada al pie de la famosa Acrópolis, lugar donde se reunía la tradicional asamblea ciudadana en el seno de la cual se debatían las ideas nuevas. Estos filósofos querían saber más sobre las "cosas extrañas" de las que el apóstol había hablado. Pablo les dirigió elocuentes palabras, citando incluso a poetas griegos, pero cuando abordó el tema de la resurrección de los muertos algunos de sus oyentes se mofaron; en cambio, otros quisieron que les hablara más acerca de esa otra vida. Pablo logró algunos conversos, pero no pudo fundar ninguna iglesia en Atenas y abandonó la ciudad antes de que sus amigos llegaran de Berea; marchó hacia el oeste, a Corinto (20), que era uno de los centros comerciales más importantes de todo el Imperio. Aquí trabó amistad con Aquila y su esposa Priscila, que habían llegado a Corinto hacía poco tiempo para poder seguir trabajando como fabricantes de tiendas "a raíz del decreto de Claudio de que salieran de Roma todos los judíos". Todos los sábados Pablo iba a la sinagoga y logró así convertir a muchos, entre ellos a Crispo, jefe de la sinagoga. Cuando Silas y Timoteo llegaron, Pablo estaba dedicado a la conversión de los judíos, pero pronto se dirigió también a los gentiles de la ciudad. Predicó con gran provecho durante los 18 meses que permaneció en Corinto. Fue allí donde comenzó otra faceta de su apostolado: las epístolas escritas a las iglesias cristianas de otros lugares. Desde Corinto escribió dos veces a los fieles de Tesalónica.

Pablo partió finalmente para Siria, acompañado de Aquila y Priscila. En Céncreas (21), puerto que servía a Corinto como salida al mar en la orilla oriental del istmo, Pablo embarcó, pasando por algunas de las más hermosas islas griegas, y cruzó el Egeo hasta Éfeso (22).

Pablo no se quedó en esta ciudad, pero antes de partir entró en la sinagoga donde los judíos al oírlo hablar le pidieron que permaneciera con ellos más tiempo; Pablo les prometió volver "si Dios quiere". Poco después tomó un barco que partía para Cesarea (23), situada a casi 1 000 kilómetros de distancia, dejando en Éfeso a sus dos amigos. Al final de la travesía, ya en tierra, se dirigió a Jerusalén para presentarse ante su iglesia y, tras hacerlo así, partió de nuevo para la Antioquía siria.

En los Hechos, la historia del tercer viaje de Pablo comienza así, sin preámbulo alguno: "Después de pasar allí [Antioquía (1, mapa de la página 198)] algún tiempo, salió y recorrió la región de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos." Pero los graves conflictos que Pablo relata en la epístola a los gálatas pudieron ser la causa que motivó este viaje. Los cristianos "judaístas" de la iglesia de Jerusalén se habían reafirmado en su postura intransigente. Pablo se enfrentó con el vacilante Pedro, al que acusó de falta de sinceridad y de no estar "rectamente conforme a la verdad del Evangelio". Para Pablo el principio teológico no ofrecía dudas:



El anfiteatro de Éfeso, construido en la ladera de una colina, miraba al puerto (que se hallaba a menos de 1 kilómetro de distancia) y en él cabían 24 000 espectadores. Fue el lugar donde se reunieron los comerciantes amotinados contra Pablo instigados por el platero Demetrio.

El mundo de San Pablo

La amplia y rápida difusión del cristianismo a lo largo y ancho del mundo romano es un hecho extraordinario en muchos aspectos, sobre todo si tenemos en cuenta que se originó en las márgenes del Imperio, en la patria ancestral de los judíos, y que hundía sus raíces en lo más profundo de una religión minoritaria: el judaísmo. Pocos hombres más aptos que Pablo (educado en el fariseísmo, pero también expuesto a la cultura helenística de su nativa Tarso) para realizar la ardua tarea: la superación del abismo que existía entre las tradiciones judaicas y el amplio y difuso mundo de los gentiles. Es natural que la mayor parte de su obra misional se concentrara en lugares tales como Éfeso, Corinto y otras ciudades que, al igual que Tarso, eran centros comerciales cosmopolitas, con una población numerosa y heterogénea, donde las nuevas ideas y las nuevas creencias se toleraban con mayor facilidad. También resulta natural que Pablo no restringiera su apostolado a las comunidades judías existentes en aquellas ciudades, sino que, por el contrario, tratara de ampliar el número de conversos predicando también a los gentiles que se mostraban cada día más abiertos a la nueva fe, a esa fe que fijaba a sus fieles valores morales elevados, de los que carecía, evidentemente, la mayor parte de la sociedad romana.

"Mi vida presente en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios. . . pues, si por la ley se alcanza la justicia, entonces Cristo ha muerto en vano." Pero sus oponentes no estaban de acuerdo y recorrían Asia Menor pretendiendo cambiar las prácticas de las iglesias locales. Pablo se apresuró a partir hacia el norte para luchar por la libertad del Evangelio. Las colinas, los valles, las llanuras y las costas de Asia Menor fueron el escenario de esta contienda teológica.

Pablo volvió a recorrer el mismo camino de su segundo viaje a través de las Puertas de Cilicia, continuando después hacia el interior de Asia Menor hasta llegar a Éfeso (2). Junto con Alejandría en Egipto y Antioquía en Siria, Éfeso era una de las tres principales ciudades de la parte oriental del Imperio: además de puerto marítimo, era el punto de partida de las rutas que conducían al este. Pablo aprovechó esta situación para enviar a sus colaboradores a que predicaran en los valles mientras él permanecía en Éfeso. También utilizó la vía marítima para despachar cartas y, en alguna ocasión, para enviar a sus ayudantes a las iglesias situadas alrededor del Egeo.

Durante más de dos años, Pablo enseñó en Éfeso, pero tampoco allí se vio libre de adversarios, a los que llamó "bestias". Por encima de todo se hallaba "mi preocupación cotidiana: la solicitud por todas las iglesias". Su inquietud acerca de la acción judaísta de la iglesia de Jerusalén y la influencia que pudiera ejercer sobre las iglesias de Asia Menor y Grecia fue el argumento constante de sus polémicas en este su tercer viaje. Mientras tanto, algunos cristianos corintios parecían haber caído en el extremo contrario al de los cristianos judaístas y habían convertido el Evangelio de la libertad en licencia para la anarquía moral. Tan seria era la situación que Pablo envió a Corinto a Timoteo y más tarde a Tito, otro de sus ayudantes digno de confianza, hasta que finalmente fue él en persona.

Por un curioso giro de los acontecimientos, fue el mismo éxito que tuvo en Éfeso lo que obligó a Pablo a abandonar es-



Después de más de dos milenios aún siguen en pie estas siete enormes columnas de piedra de casi 7.5 metros de altura y 2 metros de diámetro. Son los restos de la columnata de 38 piezas que rodeaba el templo de Apolo en Corinto. Cuando Pablo predicó aquí, el templo tenía ya seis siglos.

El último viaje de Pablo, el que hizo a Roma para ser juzgado, comenzó en Cesarea. Esta ciudad, capital de la provincia de Judea, se enorgullecía de su enorme puerto artificial de 40 metros de profundidad. La urbe fue construida bajo el reinado de Herodes el Grande y recibía agua a través de un acueducto (página opuesta) de más de 20 kilómetros de largo. El agua bajaba de las colinas y corría por un túnel y por un canal elevado sobre arcos de piedra. El agitado viaje de Pablo por mar acabó en el puerto de Puteoli. Esta pintura mural del siglo I representa el paisaje que debió contemplar Pablo a su llegada: un puerto grande, activo, con sus muelles apoyados sobre arcos romanos y adornado por altas columnas rematadas por estatuas.

ta ciudad. Sucedió así: desde hacía siglos Éfeso era un centro de peregrinación que atraía a los devotos de la diosa de la fertilidad, Artemisa, cuyo magnífico templo allí erigido constituía una de las siete maravillas del mundo antiguo. Los visitantes solían llevarse al partir reproducciones del templo y estatuas de la diosa de múltiples pechos realizadas en plata, mármol o terracota. A medida que Pablo obtenía mayor número de conversos y éstos abandonaban sus creencias anteriores, el negocio decaía. Finalmente, los plateros y otros artesanos se unieron y promovieron un alboroto; sus gritos de "¡Grande es la Diana de los efesios!" resonaban por toda la ciudad.

En el tumulto, dos de los ayudantes de Pablo, los macedonios Cayo y Arístaco, fueron arrastrados al interior del inmenso teatro que había junto al puerto. Temiendo graves consecuencias, los amigos de Pablo le impidieron dirigirse a la muchedumbre, como era su deseo. Finalmente, el escriba de la ciudad, persona de gran autoridad, dispersó a los agitadores haciéndoles ver que podían ser llevados a los tribunales romanos acusados de amotinamiento y que, además, los cristianos no eran sacrílegos ni habían blasfemado de Artemisa; si los artesanos querían resarcirse de la disminución de sus ganancias lo que debían hacer era pedir satisfacción en los tribunales.

Pablo ya había pensado visitar las iglesias de Macedonia y Acaya y regresar después a Jerusalén, pero el motín lo decidió a llevar a cabo el viaje cuanto antes. Así partió para Tróade (3) no sabemos si por tierra o por mar, con cuerpo y ánimo abatidos. Es posible que desde esta ciudad embarcara con rumbo a Nápoles o Neápolis (4) y "al llegar a Macedonia, nuestra carne no tuvo ninguna tranquilidad sino sólo tribulaciones por todas partes; por fuera luchas, por dentro temores". El estado de ánimo de Pablo cambió cuando Tito se presentó ante él para informarle que los corintios habían acatado la disciplina que se les pedía, pero esto no impidió que el apóstol se apresurara a marchar a Corinto (5) para contrarrestar la influencia de

Cesarea: puesto avanzado del Imperio

Cesarea, ciudad por la que pasó Pablo en tres ocasiones, era una de las más magníficas construcciones urbanas legadas por Herodes el Grande. No se trataba de la reconstrucción de una población antigua, sino de una ciudad completamente nueva y el primer puerto del reino. Como el arenoso litoral no tenía ningún puerto natural, Herodes hizo construir un espigón de 60 metros de ancho (derecha, abajo) que servía de atracadero a los navíos, protegiéndolos de las fuertes corrientes del suroeste. Para guardar la carga se construyeron 100 almacenes abovedados. Más al norte, un dique semicircular servía de fondeadero a las embarcaciones de placer. La entrada a este dique estaba flanqueada por un conjunto de estatuas colosales. El trazado urbano



de Cesarea, obra de Herodes, era en cuadrícula. En la intersección de las dos principales avenidas erigió un típico foro romano, con edificios tan monumentales como el templo dedicado a César Augusto, su protector, en honor del cual el sagaz Herodes llamó Cesarea a su espectacular ciudad portuaria. Una larga avenida flanqueada por columnas conducía al anfiteatro (que todavía hoy sigue utilizándose) situado al sur. Un acueducto (arriba, izquierda) llevaba agua fresca de los manantiales al pie del monte Carmelo, a más de 20 kilómetros de distancia. Bajo el suelo de la ciudad se extendía un sistema de alcantarillado accionado por las corrientes y mareas marinas. La construcción de Cesarea, que duró diez años, concluyó en el 9 a.C. En el siglo II de nuestra era tenía una población de 40 000 personas. La Expedición Conjunta a Cesarea Marítima, dirigida por Robert J. Bull, ha excavado casi dos hectáreas de terreno de la antigua ciudad y ha calculado su extensión total en más de 3 000 hectáreas.





aquellos que habían viajado desde Jerusalén para poner en entredicho su autoridad.

Poco es lo que sabemos de la labor de Pablo en Corinto durante esta visita, excepto que se hizo el propósito firme de ir a Roma pues parece que fue desde allí desde donde escribió aquel invierno a los cristianos de Roma manifestándoles su deseo de verlos antes de emprender el viaje a España.

Con la llegada de la primavera las rutas marítimas, libres de temporales, eran más seguras, y Pablo decidió embarcarse en un navío que se dirigía a Siria. Al enterarse de que se tramaba una conspiración contra su vida, Pablo desistió del viaje por mar y marchó por tierra, atravesando Macedonia hasta llegar a Filipos (6), donde celebró la Pascua y después se embarcó hacia Tróade. La larga travesía (cinco días) hace suponer que fue en un navío de carga, de recorrido local. En Tróade permaneció una semana y el domingo, en una habitación de un tercer piso donde los cristianos se hallaban reunidos, pronunció un sermón que duró hasta la media noche. Un joven que estaba sentado en el pretil de la ventana se quedó dormido y cayó al exterior y "cuando lo recogieron estaba ya muerto". Pero Pablo bajó a la calle y tranquilizó a los demás, diciéndoles: "No os alarméis, porque está vivo."

Los compañeros de Pablo embarcaron en Tróade hacia Asos (7), en cambio él fue hasta allí por tierra alcanzando el barco de sus amigos que se dirigía a Mileto (8) haciendo escala en Mitilene y Samos. Pablo evitó pasar por Éfeso, ya que estaba impaciente por llegar a Jerusalén. No obstante, convocó a los ancianos de la iglesia de esa localidad para despedirse de ellos antes de embarcarse hacia Kos, primero, y más tarde hacia Rodas y Pátara (9). En este último puerto, Pablo y sus acompañantes transbordaron a un navío de carga que llevaba rumbo a las costas fenicias. Navegando siempre con la vista de Chipre a su izquierda, llegaron finalmente a Tiro (10).

Pablo aprovechó su estancia de siete días en Tiro para ponerse en contacto con los cristianos de la ciudad, que le advirtieron que no fuera a Jerusalén. Después de pasar un día con los cristianos de Ptolemaida (11), Pablo y sus compañeros fueron a Cesarea (12), donde Pablo se alojó en casa de Felipe, uno de los siete diáconos de la iglesia de Jerusalén. Allí se le advirtió de nuevo que no fuera a la Ciudad Santa, a lo que replicó, "Yo estoy pronto, no sólo a ser atado, sino hasta a morir por el nombre del Señor Jesús." Todos los esfuerzos para disuadirlo fueron inútiles y finalmente fue a Jerusalén (13).

Pablo relató a los ancianos de la iglesia de Jerusalén "las cosas que, por su ministerio, había hecho Dios entre los gentiles" y aunque se alegraron con las noticias, no por ello dejaron de instarle a que demostrara ante los judíos cristianos que aún honraba las tradiciones mosaicas. Al día siguiente, Pablo fue al Templo para cumplir con los ritos de purificación, pero los judíos procedentes de la región de Éfeso clamaron contra él, acusándolo falsamente de haber introducido en el Templo a un gentil natural de Éfeso, lo que significaba la profanación del lugar. En el tumulto, los soldados romanos evitaron con dificultad que la muchedumbre golpeara a Pablo hasta matarlo y llevaron al apóstol a la torre Antonia.

Cuando el comandante romano tuvo noticias de la existencia de una conspiración para matar a su prisionero, ordenó su traslado a Cesarea (14) al amparo de la oscuridad y bajo custodia de un numeroso destacamento de infantería y caballería. Allí permaneció Pablo prisionero durante dos años.

A su llegada a Cesarea como gobernador, en el verano del año 60 d.C., Porcio Festo recibió de las autoridades religiosas de Jerusalén la petición de que les entregara al prisionero Pablo. Pero Pablo apeló a su derecho de ser juzgado en Roma,

como ciudadano romano que era. "Apelo al César", dijo el apóstol. "Has apelado al César, pues al César irás", respondió el gobernador.

Los 3 200 kilómetros de viaje a Roma fueron tranquilos. Julio, un centurión de la cohorte augusta, fue el encargado de llevar a Pablo a la capital del Imperio. Se embarcaron en una nave que iba a Asia Menor junto con Arístaco y quizá también con Lucas. En Sidón (15), Julio permitió que Pablo visitara a sus amigos. La nave en que viajaban navegaba, costeando, a sotavento de Chipre, pero Julio decidió abandonar esta larga ruta y los embarcó en un navío egipcio que transportaba trigo entre Mira (16) e Italia. La nave avanzaba con dificultad, sin alejarse de la costa; finalmente arribó a Cnido (17), donde el capitán debía decidirse entre las dos rutas posibles: una que sorteaba las islas griegas y atacada por fuertes vientos; la otra por mar abierto, rodeando Creta. Escogió esta última y navegó hasta doblar el cabo Salmona, el extremo oriental de la isla, encontrando dificultades para alcanzar Puertos Hermosos (18), en la costa meridional.

Como ya estaba muy avanzada la estación y aumentaba la posibilidad de que se desencadenaran tempestades, Pablo propuso pasar el invierno en Puertos Hermosos, pero no era éste un fondeadero conveniente para el navío y el capitán, el dueño del barco y el centurión eligieron ir a Fénix, situado a unos 80 kilómetros hacia el oeste. Cuando partieron soplaban vientos apacibles del sur; aún así, no se alejaron de la costa, "pero al poco tiempo se desencadenó un viento huracanado, el llamado euroaquilón. La nave fue arrastrada y, no pudiendo resistir al viento, nos dejamos ir a la deriva". Todavía al sur de Fénix, pero desviados de su rumbo unos 50 kilómetros, los marineros intentaban recuperar el dominio sobre la nave y conducirla al abrigo de la isla de Cauda (19). Temiendo ser arrastrados por el mar sobre Sirte Mayor, los temibles bancos de arena de la costa norte de África, arriaron velas, pero el viento los arrastró hacia el suroeste. Al otro día comenzaron a arrojar la carga por la borda. La tempestad siguió bramando durante varios días; sin poder ver ni el sol ni las estrellas, los viajeros desesperaron de salvarse. Pero Pablo les pidió no perder el ánimo, pues un ángel le había dicho que él llegaría a estar en presencia del César.

Hacia medianoche, cuando se cumplía el día decimocuarto de viaje, el maltratado navío iba a la deriva entre Acaya y Sicilia cuando "los marineros presintieron la proximidad de tierra". Los sondeos mostraban que se adentraban en aguas cada vez menos profundas, así que echaron las anclas y los desventurados marineros rezaron por que llegara el día. La tripulación, asustada, intentó abandonar el barco, pero el centurión y sus soldados cortaron los cabos del bote salvavidas y lo dejaron a la deriva. Cuando comenzaba a amanecer, Pablo insistió en que debían recuperar fuerzas con el alimento, pues casi no habían comido durante esos 14 días.

Al alba divisaron tierra, aunque ninguno sabía qué tierra era. Cortando las anclas y largando las ataduras de los gobernalles, izaron velas y se acercaron a una playa, pero el barco encalló quedando con la proa hincada en tierra y la popa expuesta a un furioso oleaje que comenzó a destrozar el maderamen. El centurión impidió que sus soldados mataran a los prisioneros y ordenó que aquel que supiera nadar se arrojara a las aguas; los demás se aferraron a las tablas que se desprendían del desmantelado navío y así fue como llegaron a Malta (20).

Los náufragos pasaron tres meses en Malta, pero cuando el tiempo comenzó a cambiar, otra nave egipcia que cargaba grano llevó a Julio y a su prisionero a Italia. Tras una travesía de unos 160 kilómetros, anclaron durante tres días en Siracusa (21), ciudad de Sicilia, antaño un importante centro griego y que ahora, en notoria decadencia, era la capital romana de la isla. Con viento favorable, el barco fue hacia el norte, tocando tierra italiana en Regio (22). Tres días más tarde anclaron en Puteoli o Pozzuoli (23), importante puerto comercial de la península italiana.

En Puteoli, Pablo fue recibido por los cristianos del lugar, con los que estuvo una semana hasta que llegó el momento de marchar hacia Roma. En el Foro de Apio, conocida parada de descanso a 70 kilómetros de la capital sobre la Vía Apia, los cristianos de Roma habían acudido a esperar la llegada de Pablo. Unos 16 kilómetros más al norte había otra parada, llamada Tres Tabernas, donde esperaban al apóstol otros conversos romanos para darle la bienvenida "y Pablo, al verlos, dio gracias a Dios".

En Roma (24), Pablo tuvo bastante libertad; aunque estaba vigilado, vivía "en una casa alquilada; allí recibía a todos los que iban a verle, predicando el Reino de Dios y enseñando las cosas referentes al Señor Jesucristo, con toda firmeza y sin oposición alguna".

En este punto termina el libro de los Hechos de los Apóstoles. De lo que le ocurrió a Pablo después del tiempo que estuvo en Roma hay dos versiones: según una de ellas, basada en una carta escrita por Clemente de Roma a finales del siglo I, fue juzgado y absuelto pudiendo así llevar a cabo su viejo sueño de evangelizar España. De acuerdo con esta interpretación, Pablo regresó después a Roma donde fue nuevamente juzgado, declarado culpable y decapitado. La segunda versión sostiene que Pablo no llegó a salir de Roma y allí murió durante la persecución de Nerón contra los cristianos, en el año 64 d.C.



Aunque la Biblia no habla de ello, una tradición muy antigua sostiene que Pedro y Pablo fueron martirizados en Roma: Pedro murió crucificado en una cruz invertida y Pablo decapitado, como en la ilustración de este salterio del siglo X.



Tres años después de que el resto de Judea fue pacificado, en las imponentes alturas de Masadá aún se mantenía viva la primera rebelión judía contra Roma. Este emplazamiento rebelde no fue dominado hasta el año 73 d.C.; los 960 sublevados que lo defendieron prefirieron el suicidio a la rendición.

Revueltas contra Roma

Ninguna zona del Imperio romano fue tan conflictiva como Judea. Aun en épocas de paz, había entre los judíos un rescoldo de rebelión que continuamente amenazaba con estallar en un enfrentamiento directo con los conquistadores. Tras la muerte del rey de Judea, Herodes Agripa I (nieto de Herodes el Grande) en 44 d.C., las tensiones fueron creciendo hasta afectar toda la región. Cada uno de los procuradores romanos que la metrópoli enviaba a gobernar la provincia superaba al anterior en corrupción, métodos represivos y desprecio por las prácticas religiosas del pueblo judío. Ante tal situación surgió una organización de extremistas, llamados zelotes, que predicaban la guerra santa contra la opresión romana, y por Jerusalén deambulaban bandas de asesinos asalariados (sicarios) secuestrando y asesinando a los romanos y a los judíos sospechosos de colaborar con las autoridades. Judea estaba al borde de una revuelta.

El cruel procurador Casio Floro fue quien prendió la chispa al requisar un alto tributo en oro del Templo de Jerusalén durante la primavera del 66. Los judíos se reunieron para protestar por esta profanación y Floro lanzó sus tropas contra el pueblo; murieron unas 3 600 personas. Los rebeldes se lanzaron a la calle y se adueñaron de la zona del Templo. Otros insurgentes asaltaron el arsenal de Masadá en el lago Asfaltites, se apoderaron del armamento almacenado y lo llevaron a Jerusalén. Floro huyó de la ciudad; la guarnición romana quedó sitiada y fue aniquilada. En agosto los insurrectos habían tomado Jerusalén y la rebelión se extendía por todo el país.

Cestio Galo, gobernador militar de Siria con autoridad sobre Judea, se puso en camino desde Antioquía con una legión de veteranos para aplastar el levantamiento. Los romanos marcharon por la costa hacia el sur y, después de pasar por Cesarea (1), se internaron en el país dirigiéndose a Lidda (2) y Bet-jorón (3) hasta llegar a Jerusalén (4) tras haber sufrido graves pérdidas debido a los ataques de las guerrillas. Las posibilidades de que un pequeño grupo de insurrectos pudiera detener a un ejército tan poderoso parecían escasas, pero, inesperadamente, Cestio abandonó el cerco y se retiró por el camino por el que había llegado. Los rebeldes lo persiguieron, pero el romano logró escapar, no sin antes perder toda su artillería, la mayor parte de su equipo y los 400 hombres de su retaguardia. Fue una victoria sorprendente para los judíos quienes, después de dividir el país en siete distritos militares, se prepararon para hacer frente a la nueva ofensiva de Roma.

Cuando las noticias de la rebelión judía llegaron a Roma, Nerón ordenó a su general más destacado, Vespasiano, que ocupara el país; el romano, a la vez cauto y decidido, eligió Galilea como primer objetivo. Comenzó su avance en la primavera del 67 con tres legiones de infantería, equipo de sitio, fuerzas de caballería y un cuerpo de ingenieros. Tomó Séforis sin encontrar resistencia. El jefe militar de Galilea, Flavio Josefo (futuro historiador de los judíos), incapaz de presentar batalla en campo abierto, se retiró a la fortaleza de Yotpatá (6) en donde sus seguidores consiguieron resistir 47 días antes de ser arrollados. Josefo sobrevivió y dio testimonio como prisionero de toda la campaña y más tarde escribió sobre ella como ciudadano romano. Mientras tanto, Vespasiano había sofocado la rebelión en Yafia (7) y en el monte Garizzim (8), en el sur, y poco después, desde Cesarea (9), se dirigió a aplastar un motín en Tariqueas (10). Aún se mantenían en pie tres centros rebeldes en el norte: Gamalá (11), monte Tabor (12) y Guishalá (13). Cuando los tres fueron al fin tomados, Roma dominó Galilea. Vespasiano se aseguró también la costa apoderándose de Joppe (14), Iamnia (15) y Azoto (16).

En el 68, el militar romano puso en marcha una campaña para aislar a Jerusalén: conquistó el distrito de Perea, al este del Jordán; en el oeste tomó Emaús (17), que quedó guarnecida por una legión, y desde el norte, las columnas romanas entraron en el valle del Jordán a través de Coreas o Corea (18) y ocuparon Jericó (19) en donde se estableció una segunda guarnición. Mientras tanto, en Jerusalén, las distintas facciones de judíos empezaron a luchar entre sí por el mando de la rebelión.

El derrocamiento y suicidio de Nerón produjo un momentáneo alto al fuego en Judea, ya que Vespasiano se retiró de las operaciones hasta comprobar por dónde soplaban los vientos imperiales. A fin de cuentas él mismo fue declarado emperador y embarcó hacia Roma en la primavera del 70 dejando a su hijo Tito a cargo de la campaña contra Jerusalén. Desde Cesarea (20), Tito marchó rápidamente hacia el sureste con dos legiones y acampó ante las murallas de Jerusalén (21); allí se le unieron las dos legiones que habían quedado acampadas en Emaús (22) y Jericó (23). Dispondría quizá de unos 80 000 hombres, contando la caballería y las fuerzas auxiliares.

Tito tenía ante sí una dura empresa ya que Jerusalén era la ciudad mejor fortificada de su tiempo. Los profundos valles que la rodeaban hacían sus murallas inexpugnables por tres lados; sólo por el norte podía atacarla un ejército; además, estaba protegida por tres líneas sucesivas de defensa. Por su parte, los judíos sabían que si fracasaban estaban destinados a la muerte o a la esclavitud, por lo que habían dejado a un lado sus conflictos fratricidas para defender la fortaleza. Pronto se hizo evidente que no tenían intención de aceptar la propuesta de rendición de Tito ni de ofrecer una defensa pasiva ya que las fuerzas de choque judías se adelantaron para atacar las torres romanas de cerco cuando se aproximaban a la muralla exterior (24, mapa de la página 203) desde el oeste. Sólo con grandes dificultades consiguieron los romanos colocar los arietes y entonces empezaron a intercambiarse descargas de proyectiles para lo cual los judíos utilizaban las catapultas arrebatadas a Cestio cuatro años antes. El número de bajas fue muy elevado en ambos bandos. El 25 de mayo los atacantes consiguieron abrir una brecha en la muralla exterior por la que se lanzó la infantería romana logrando dominar el barrio norte de la ciudad, llamado Bezeta.

Cinco días más tarde los romanos abrieron otra brecha en la segunda muralla (25); al entrar se encontraron metidos en un laberinto de calles estrechas y pasadizos desde los cuales los judíos comenzaron a atacarlos y hostigarlos por todas partes, hasta que se vieron obligados a cruzar de nuevo la muralla. Sin embargo, la victoria de los defensores fue temporal; a principios de junio los atacantes consiguieron abrir una nueva brecha en la segunda línea de defensa y esta vez fue decisiva.

Revueltas contra Roma *(continuación)*

Las murallas que cercaban el Templo y las ciudades alta y baja constituían una barrera formidable. Posponiendo el asalto definitivo, Tito se inclinó por la táctica de rendirlos por hambre. Hasta ese momento los sitiados habían conseguido introducir provisiones en la ciudad, pero ahora los romanos habían cercado completamente Jerusalén levantando murallas de tierra de unos ocho kilómetros de circunferencia: todos los que intentaron burlar el cerco fueron capturados y crucificados y en algunas ocasiones se llegó a ejecutar a 500 personas en un solo día. Dentro de la ciudad, el hambre y las enfermedades hacían estragos y los cadáveres llenaban las calles y se amontonaban en las casas, a pesar de que eran miles los cuerpos que se arrojaban al valle desde las murallas.

Llegado este momento, Tito fijó su objetivo en la torre Antonia (26), la gran fortaleza que Herodes había levantado junto al Templo. Los arietes trabajaron sin cesar hasta que el 24 de julio las tropas romanas rompieron la resistencia y entablaron con sus enemigos una lucha cuerpo a cuerpo. Las enormes puertas de madera del Templo aguantaron el embate de los arietes, por lo que los atacantes les prendieron fuego y ya en el interior continuaron la batalla y los incendios. Así el Templo de Jerusalén, una de las maravillas del mundo romano, no tardó en convertirse en un montón de ruinas humeantes.

Los rebeldes sobrevivientes se atrincheraron por último en el interior del palacio de Herodes, pero los arietes de los romanos no tardaron en reanudar sobre estos muros su rítmico golpeteo. Cuando por fin los legionarios irrumpieron en este refugio sólo encontraron cadáveres. Para concluir, prendieron fuego al palacio de Herodes y al resto de la ciudad alta con lo que Jerusalén quedó convertida en una necrópolis.

Una vez que los romanos hubieron tomado las fortalezas judías de Herodión (28, en el mapa de la página 200) y Maqueronte (29), quedaba aún por representarse el último acto de la revuelta de los judíos contra Roma. El grupo más numeroso de zelotes sobrevivientes se había refugiado en Masadá (30), la antigua fortaleza y residencia de Herodes, situada en la cima de una montaña que dominaba el lago Asfaltites (mar Muerto), pero Flavio Silva, nuevo procurador de Judea, se dispuso a apagar también este último rescoldo de rebelión.

La toma de Masadá requirió un alarde de ingeniería. La primera decisión de Silva fue construir una muralla en torno a la base de la montaña para impedir que los zelotes escaparan o recibieran ayuda. Después levantó un gran terraplén para subir la pesada maquinaria de sitio a la altura de las murallas de la fortaleza. Mes tras mes, la rampa fue ascendiendo hasta alcanzar unos cien metros de altura. En lo alto de la rampa construyeron los romanos una plataforma y una torre de sitio que serviría de base para el ariete de fierro. En mayo del 73 lograron romper la muralla principal. Los defensores se retiraron detrás de una segunda línea defensiva hecha de madera y tierra. Las tropas romanas prendieron fuego a esta barrera y no tardaron en irrumpir en el último santuario de los zelotes para encontrarse con que casi todos los ocupantes de Masadá (unos mil entre hombres, mujeres y niños) se habían suicidado. Sólo dos mujeres y cinco niños se salvaron de la muerte. Después de siete años sangrientos, la guerra había terminado.

Tras la destrucción del Templo y de gran parte de Jerusalén en la guerra del 66 al 73 y la gran mortandad que ese conflicto produjo entre los judíos revolucionarios, se estableció en Judea una paz inestable. Aunque los rebeldes habían perdido todo poder militar, su religión seguía siendo una fuerza unificadora. En las ciudades y aldeas del país, así como en las comunidades judías dispersas por todo el Mediterráneo se seguía enseñando y practicando el judaísmo; y como había sucedido antes de la revuelta contra los romanos, floreció un movimiento clandestino. Muchos judíos seguían creyendo que vendría un mesías a devolverles la soberanía de su tierra y se preparaban para ello.

Bajo el gobierno del emperador Trajano (98-117) el Imperio romano alcanzó su máxima extensión. Mientras Trajano luchaba contra los partos siguiendo su política expansionista, se sucedieron una serie de rebeliones contra el gobierno de Roma en las comunidades judías de Mesopotamia, Cirene (en la costa meridional del Mediterráneo), Chipre y Alejandría de Egipto. La respuesta de Roma fue inmediata y terrible: sofocaron los alzamientos con grandes matanzas y las prácticas religiosas judías fueron duramente reprimidas.

Hacia mediados del reinado de Adriano (117-38), el sucesor de Trajano, surgió entre los judíos la esperanza de que se avecinaban tiempos mejores porque el emperador durante su visita a Judea en los años 130 y 131 había dejado entrever que favorecería la reedificación de Jerusalén y la restauración del Templo. Pronto las esperanzas de la población judía se vieron defraudadas. Más que una nueva Jerusalén y un Templo dedicado al Dios de los judíos, el emperador se mostró partidario de levantar la ciudad como una colonia romana que se llamaría Elia Capitolina y cuyo núcleo central sería un templo erigido al dios romano Júpiter.

La decisión de Adriano causó gran conmoción y, una vez más, la fe levantó contra Roma el estandarte de la revolución. Su jefe en esta ocasión era Simón Barcokebas, un hombre considerado por muchos como el mesías enviado para conducirlos a la independencia y al triunfo sobre los paganos. Barcokebas demostró ser un jefe tenaz e inteligente que dio su nombre a una revuelta que estremeció el mundo romano.

Al contrario de aquella primera generación que se había levantado contra Roma, los rebeldes de Barcokebas estaban bien preparados para dar batalla al poder militar que regía el mundo. Además, no hubo en este caso ninguna lucha interna para obtener la primacía como ocurrió entre los zelotes durante la primera guerra. Los judíos habían acumulado armas y las habían escondido en lugares estratégicos por todo el país, al mismo tiempo que desarrollaban tácticas para una guerra de guerrillas. En lugar de encerrarse en grandes fortalezas, para cuyo ataque los romanos disponían de suficientes medios de ingeniería que harían inevitable la derrota, establecieron numerosas posiciones fortificadas en que podrían replegarse para escapar de la aniquilación y sobrevivir para continuar la lucha.

El gobernador, Tineo Rufo, al ver que las fuerzas rebeldes eran demasiado fuertes y bien organizadas para poder suprimirlas, retiró de Jerusalén a su guarnición de legionarios y los trasladó a Cesarea. Los revolucionarios establecieron su gobierno en Jerusalén y acuñaron monedas que proclamaban al año 131 como "año uno de la redención de Israel".

Los romanos reaccionaron ante esta sublevación como lo habían hecho ante la primera. Publicio Marcelo, gobernador de Siria, fue el primero en responder: reunió sus tropas, ordenó la incorporación de refuerzos desde lugares tan alejados como Egipto, e intentó frenar la rebelión antes de que se ex-





El arco de Tito fue construido en Roma por orden de Domiciano (81-96) para conmemorar el sofocamiento de la revuelta de Judea en los años 66-70 llevado a cabo por su padre, Vespasiano, y por su hermano, Tito. En este friso aparecen los soldados triunfantes llevando el candelabro de los siete brazos y otras piezas del saqueo del Templo de Jerusalén.

tendiera. No nos han llegado detalles de la lucha que tuvo lugar después, pero los resultados favorecieron abrumadoramente a Barcokebas. En poco tiempo casi toda Judea estuvo en manos de los rebeldes. Pero, como pasó en la primera guerra, este grave revés infligido al poder y al prestigio de Roma impulsó a ésta a entrar en acción. Adriano mandó venir desde Bretaña a su general más hábil, Julio Severo, para que tomara el mando de la campaña de Judea.

Como tenía experiencia en las tácticas guerrilleras de los britanos, Severo llevó a cabo una cuidadosa campaña. Reunió un ejército sumamente poderoso (seis legiones, más destacamentos procedentes de otras legiones y numerosos auxiliares extranjeros) y en el 134 lanzó una ofensiva a gran escala contra los judíos. Barcokebas se retiró a las tierras altas del sur de Jerusalén y dirigió una activa guerra de guerrillas desde las fortalezas de Teqoa (31, en el mapa de la página 200), Herodión (32) y Bet-ter (33). En este áspero paisaje de rocosos desfiladeros y escondidas cuevas, la lucha se convirtió en una serie de emboscadas y golpes rápidos seguidos de una infructuosa pero continua persecución. Las bajas fueron muy altas en ambos bandos.

Al final, el implacable poderío romano ganó la última partida. En el 134 volvieron a tomar Jerusalén; el estado ruinoso de sus murallas y torres hizo imposible una defensa efectiva. Barcokebas y los seguidores que le quedaban se retiraron a Bet-ter, en donde, exhaustos y demasiado debilitados para continuar la guerra de maniobras, trataron de oponer su última resistencia. No se sabe cuándo empezó el sitio ni cómo continuó, pero hacia agosto del 135 los romanos se abrieron por fin paso a través de las murallas y mataron a los defensores. Simón Barcokebas estaba entre los que cayeron.

Los rebeldes que aún quedaban se habían refugiado en las cuevas que dominaban el mar Muerto, al norte de Masadá. Muchos perecieron de hambre y sed; otros murieron a manos de los romanos; algunos se suicidaron. Posiblemente sólo un puñado sobrevivió. A finales del 135 la revuelta de Barcokebas había concluido, aplastada y sin posibilidad de rehacerse.

No contento con esta victoria, Adriano se propuso acabar de raíz con toda posibilidad de que en Judea resurgiera la rebelión. Los judíos que no habían conseguido huir del país fueron asesinados o hechos esclavos. Jerusalén se transformó en una ciudad romanizada, colonizada completamente por gentiles y con una estatua de Adriano en el templo de Júpiter que se elevó en el lugar donde antes estaba el Sancta Sanctórum del Templo. Se prohibió practicar la religión judía. El nombre de Judea se cambió por el de Siria-Palestina por decreto imperial. Mientras los centros y comunidades judíos instalados en otros países y ciudades (incluyendo a Roma) se fortalecían gracias al influjo de los refugiados procedentes de Judea, los judíos se convertían en un pueblo sin patria. Y así permanecieron hasta el establecimiento del moderno Estado de Israel en 1948.

La expansión del cristianismo

"Id por todo el mundo", dijo Jesús a los apóstoles, "y predicad el Evangelio a toda criatura." Los discípulos recibieron este mandato solemne en la fiesta de Pentecostés, siete semanas después de la crucifixión, y Pedro inmediatamente empezó a predicar a los hombres "piadosos, de todas las naciones" que habían viajado hasta Jerusalén (1). Esta fiesta religiosa tradicional que se celebraba en un lugar remoto del Imperio romano debió parecer poco importante a las autoridades romanas locales, pero la historia se encargaría de demostrar que era el principio de un proceso destinado no sólo a conquistar el vasto Imperio sino a dar forma a la futura civilización occidental.

La primera generación de evangelizadores cristianos, según se desprende del Nuevo Testamento, da la impresión de haber estado dominada por el infatigable Pablo y sus compañeros. Pero los suyos no fueron los únicos viajes apostólicos que tuvieron lugar durante este periodo crucial. En realidad, hacia la época de la conversión de Pablo se habían formado ya cierto número de comunidades cristianas, no sólo en Tierra Santa sino en Fenicia, Siria y otras partes de Asia Menor. Cuando, más tarde, Pablo viajó a Roma (2) lo esperaban en varios puntos del camino miembros de la Iglesia que habían ido a saludarlo. Desgraciadamente, se sabe muy poco de la fundación de estas congregaciones y de otras que pudieron haber echado raíces en lugares como el norte de África o Mesopotamia en estos primeros años. Lo que sí sabemos es que al final de la vida de Pablo florecían avanzadas de la nueva fe desde Tierra Santa hasta Siria por el norte y, a través de la orilla septentrional del Mediterráneo, desde Asia Menor y Grecia hasta Roma.

La expansión del cristianismo hacia el oeste se vio fomentada por una combinación de factores culturales e históricos, el principal de los cuales fue el propio Imperio romano. Exceptuando las dos rebeliones judías, todos los demás países comprendidos dentro de sus fronteras se mantuvieron en paz durante varias generaciones. El comercio floreció al poder los



barcos mercantes navegar por un Mediterráneo libre de piratas y debido también a la existencia de una amplia red de carreteras bien vigiladas (casi 100 000 kilómetros) por las que podían viajar sin peligro las caravanas de mercaderes. Los viajes eran más fáciles que nunca, tanto para los comerciantes como para los que iban a predicar el Evangelio; además, la prosperidad general hizo que los que se dedicaban a evangelizar y las incipientes comunidades que formaban contaran con medios suficientes gracias a las limosnas que recibían.

También fue muy importante el papel de las sinagogas que existían en casi todos los grandes centros de población del Imperio. Después de varios siglos de diáspora, probablemente vivían más judíos fuera de Tierra Santa que dentro de ella. La sinagoga era el primer lugar que visitaba Pablo al llegar a cada ciudad y presumiblemente otros predicadores cristianos hacían lo mismo, y es lógico que en ellas consiguieran las primeras conversiones.

Otro factor que desempeñó un papel vital en la rápida difusión del cristianismo fue la lengua griega, que se usaba ampliamente en todo el Imperio, tanto por judíos como por gentiles y que permitía salvar las barreras idiomáticas. También ayudó a la unidad de la creciente red de iglesias cristianas, que continuaron hablando la lengua griega los siglos I y II y la extendieron hacia el oeste, hasta la Galia. Ninguno de estos factores hubiera tenido importancia sin el celo de los primeros misioneros cristianos y el atractivo inherente de una fe que prometía la salvación a todos los verdaderos creyentes, sin tener en cuenta su raza, nacionalidad o nivel socio-económico.

La historia de la iglesia en los decenios que siguieron a la persecución de Nerón del año 64 d.C. no está bien documentada, aunque existen datos fragmentarios que permiten deducir el curso de su evolución. Uno de los cambios más importantes fue la rápida decadencia de la iglesia de Jerusalén, que estuvo desde el principio sometida a la presión de las autoridades judías. A medida que se intensificaba la hostilidad (avivada por agrias disputas sobre la observancia de la ley mosaica) muchos miembros abandonaron Jerusalén para establecerse en la Antioquía siria (3), que se erigió en centro principal de los cristianos gentiles. Finalmente, tras la conflagración de la revuelta de los judíos del 66, los sobrevivientes de la iglesia de Jerusalén huyeron hacia Pella (4), al este del río Jordán, que era zona más segura; con esto la importancia de Jerusalén en los primeros años de la historia de la Iglesia llegó a su fin.

Asia Menor siguió siendo un campo abonado para el desarrollo de la Iglesia. Era una de las zonas más prósperas del Imperio y contaba con un intenso comercio que fluía a través de montañas, llanuras y valles hacia los puertos siempre activos, como Éfeso (5). Con los comerciantes y sus caravanas llegaba también la fe cristiana. Se calcula que hacia el año 100 había ya más de 300 000 creyentes por todo el Imperio (lo cual representa un incremento de ochocientos por ciento en 30 años) y de ellos unos 80 000 se concentraban en Asia Menor. En una carta al emperador Trajano escrita hacia 112, Plinio el Joven, gobernador de Bitinia, daba cuenta de que "esta contagiosa superstición se ha extendido" por toda la provincia, dejando casi desiertos los antiguos templos. Trajano aconsejó moderación en el trato a los cristianos; pero esta correspondencia deja entrever la delicada posición de la Iglesia y los problemas que su avance ocasionaba al gobierno de Roma.

En realidad, este crecimiento también creaba problemas a la propia Iglesia. La lista de obispos redactada en el año 185 por Ireneo, obispo de Lugdunum o Lyon (6) en la Galia, nos muestra hasta qué punto se había extendido el cristianismo hacia el final del ministerio de Pablo. Por el este la fe había llegado a Mesopotamia y había iglesias en Edesa (7), que probablemente fue el primer lugar donde el cristianismo se convirtió en religión oficial, y en Melitene (8). En el norte de África había dos centros importantes, uno en Alejandría (9) y el otro en Cartago (10) y los dos desempeñaron un papel preponderante en el desarrollo de la exégesis y la teología cristianas. En Europa, las fronteras de la Iglesia se habían extendido hacia el oeste hasta España y hacia el norte hasta Colonia Agripina (11), en el valle del Rin. "Somos los mismos de ayer", escribió el gran teólogo Tertuliano, "sin embargo, nos hemos diseminado por todo el Imperio; sus ciudades, islas, fuertes, asambleas, campos, palacios, senado, foro, todo es un enjambre de cristianos."

Inevitablemente, esta continua expansión geográfica unida a la relativa autonomía de cada Iglesia, aumentaba la inconsis-

EN ESTE MAPA

Comunidades cristianas anteriores a los viajes misioneros de Pablo (hacia el año 45)

Regiones en las que se había propagado el cristianismo hacia el año 100

Idem, hacia el año 185

Idem, hacia el año 325

tencia y los conflictos. Aunque todas compartían las mismas creencias fundamentales, existía una sorprendente variedad de ritos y de doctrinas locales. Se hacía cada vez más evidente la necesidad de establecer una estructura formal o un sistema para unir a las congregaciones diseminadas y decidir sobre sus diferencias por medio de una autoridad reconocida. Se puso también de manifiesto (aunque de una manera más gradual y no sin fuertes disensiones) que Roma era el centro natural del que debía emanar la autoridad.

Es verdad que en el siglo II hubo un gran número de destacados centros cristianos (Antioquía, Éfeso, Alejandría y Cartago entre ellos), pero ninguno podía compararse con Roma. Su ubicación en el corazón del Imperio le había reservado un puesto aparte desde el principio y las tradiciones que la asociaban a Pedro y Pablo reforzaban sus pretensiones de primacía. Hacia el final del siglo I, Clemente, obispo de Roma, ya manifestaba un interés y un celo pastoral sobre las otras Iglesias, expresando sus puntos de vista de un modo que recordaba las epístolas de Pablo. A principios del siglo II, el obispo Ignacio de Antioquía pidió a la Iglesia romana que no tratara de interceder en su favor cuando lo conducían al martirio en Roma, lo que indica que quizá los rectores de la Iglesia de Roma tenían el suficiente ascendiente sobre el gobierno como para influir en acciones de este tipo. En cualquier caso, el prestigio de Roma ante el mundo cristiano en expansión siguió incrementándose, tanto así, que a finales del siglo II Ireneo de Lyon declaraba que todas las iglesias debían seguir a la de Roma en cuestiones de política eclesiástica.

La posición que había alcanzado la Iglesia puede medirse por la cantidad de diatribas verbales y literarias que aparecieron en su contra a lo largo del siglo II. Estos ataques inspiraron a su vez vigorosas refutaciones por parte de los intelectuales cristianos, que no sólo defendían su fe sino que se lanzaban a su vez contra la futilidad de la religión pagana y la inmoralidad de la vida romana. Hubo destacados apologistas de la nueva religión en lugares muy distantes entre sí, lo que demuestra que las comunidades cristianas de muchas partes del Imperio estaban madurando y convirtiéndose en importantes centros de erudición. Tertuliano de Cartago sobresalió como portavoz del pensamiento cristiano hacia finales del siglo II y fue también el primer erudito importante de la Iglesia que utilizó el idioma que habría de convertirse en el fundamento lingüístico de la cristiandad occidental: el latín.

De los primeros libelos contra el cristianismo el más conocido es el de Celso, importante teórico político romano que acusó a la nueva fe de intentar atraerse a las gentes de los niveles más bajos del pueblo, a "patanes analfabetos y campesinos". Si Jesús no pudo convencer a nadie durante su vida, argüía Celso, era absurdo que sus seguidores esperaran convencer a las multitudes ahora que estaba muerto.

Como respuesta a Celso, Orígenes de Alejandría escribió una larga y hábil refutación: argumentaba que el pensador perceptivo busca las verdades ocultas de la Ley, los profetas y los Evangelios; Celso las había despreciado como si no tuvieran ninguna importancia porque "no examinó su significado, ni intentó penetrar en el propósito de los escritores". "¿Quién, entonces, es en realidad el loco?", preguntaba Orígenes, "¿el que investiga y luego decide o el que simplemente rehúsa ver lo que es evidente?"

La pugna entre los valores cristianos y los paganos no se limitó a polémicas literarias que podrían interesar a una minoría culta de Roma, pero que no afectaban la vida de la gente común; con frecuencia adoptó un carácter más violento. Los cristianos condenaban abiertamente los combates de gladiadores y otros espectáculos públicos, por lo que fueron tachados de enemigos del sistema de vida romano. Por todas partes circulaban rumores de que los cristianos practicaban el canibalismo en algunos de sus ritos (seguramente aludían a la Eucaristía), tenían relaciones incestuosas (se casaban con sus "hermanos" y "hermanas") y realizaban prácticas de brujería (alegaban curaciones milagrosas). Fomentada por estos espeluznantes relatos, la hostilidad popular estallaba a veces en sangrientos tumultos anticristianos con la aprobación de las autoridades locales.

La política de Roma sobre los cristianos estuvo sometida a marcadas fluctuaciones a lo largo de los primeros 300 años de la vida de la Iglesia. En el siglo I hubo dos grandes persecuciones fomentadas por el gobierno (por Nerón en 64 y por Domiciano en 95), aunque no se sabe si se extendieron más allá de la ciudad de Roma. Lo que especialmente preocupaba al gobierno no era tanto la expansión geográfica de la nueva religión, como su desplazamiento ascendente desde las capas más bajas de la sociedad hacia las clases privilegiadas. Parece que la campaña anticristiana de Domiciano afectó a la propia familia real: Flavio Clemente, primo del emperador, fue ejecutado y su mujer enviada al destierro por "ateísmo", es decir por cristianismo.

Durante la primera mitad del siglo II prevaleció una política moderada, como queda de manifiesto en la correspondencia entre el emperador Trajano y el historiador Plinio, tolerancia que se mantuvo a lo largo de los reinados de Adriano (117-38) y de Antonino Pío (138-61). Sin embargo, todavía no se admitía oficialmente el cristianismo y sus adeptos estaban expuestos en cualquier momento a ser detenidos, torturados, encarcelados, confiscados sus bienes, condenados a galeras o a las minas, e incluso ejecutados.

A finales del siglo II, la actitud oficial hacia el cristianismo se endureció de nuevo. Por entonces había ya muchos cristianos, en parte debido al ejemplo de los mártires que se negaban a renunciar a su fe a pesar de las persecuciones. A medida que el número de creyentes aumentaba, se intensificaba la hostilidad oficial. El emperador-filósofo Marco Aurelio (161-80), aunque moderado en otras cuestiones, era un enemigo acérrimo de los cristianos y durante su reinado se extremaron los ataques contra ellos.

Sin embargo, esta renovada ola de persecuciones no consiguió contener la expansión del cristianismo. La mayor parte de las comunidades cristianas se concentraban en hogares ("casas-iglesias") donde se reunía la congregación, generalmente los domingos, para celebrar la resurrección de Jesús con oraciones, himnos y comentarios de las Escrituras. La iglesia cristiana más antigua que se conoce se descubrió en unas excavaciones de Dura-Europos (23), en el río Éufrates al este de Siria; data aproximadamente del año 232 y pertenecía a este tipo de casa-iglesia.

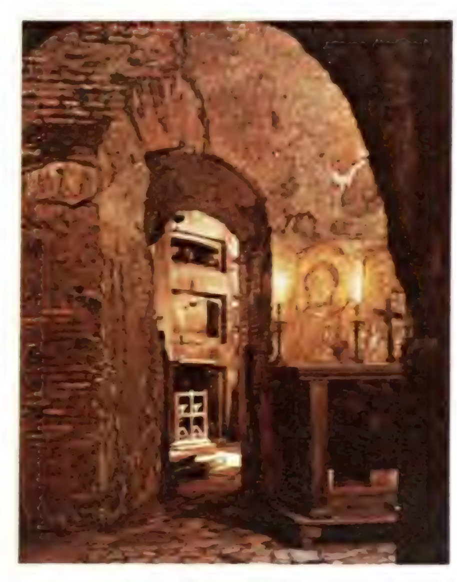
Durante el siglo III siguieron surgiendo movimientos anticristianos, aunque esporádicos y de escasa importancia, que tuvieron por lo tanto poco efecto sobre el desarrollo de la Igle-

El Coliseo, terminado en el 80 d.C., se convirtió en el símbolo de la persecución romana. Escenario de incontables espectáculos sangrientos, quizá lo fuera también del sacrificio del primer mártir cristiano, Ignacio de Antioquía, a principios del siglo II. Arriba, un mosaico del siglo X recrea su muerte.

La sangre de los mártires

Desde el principio, la expansión del cristianismo por todo el Imperio romano se enfrentó con el recelo y la hostilidad de ciertos sectores, que de vez en cuando estallaban en violentas persecuciones, en unas ocasiones espontáneas y en otras fomentadas y dirigidas por las autoridades romanas. Los estallidos de violencia se producían prácticamente en todos los rincones del Imperio, pero los que tuvieron mayor resonancia fueron los que ocurrieron en la misma ciudad de Roma. La capital imperial se estaba convirtiendo también en el centro doctrinal de la Iglesia y los relatos que circulaban ampliamente sobre las persecuciones que allí tenían lugar adquirieron importancia especial en los anales del primitivo cristianismo.

La primera persecución fue la de Nerón en el año 64 d.C. El comienzo, según el historiador romano Tácito, fue la ejecución de un "gran número" de cristianos a los que el emperador quiso culpar del incendio que acababa de devastar la ciudad. En esa época la Iglesia romana no podía tener todavía muchos miembros y es imposible saber el número de los que murieron, pero se da por cierto que entre ellos estaban las dos figuras más prominentes de la Iglesia, San Pedro y San Pablo. Pero lo que importó fue que la persecución instigada por Nerón sentó un precedente que en los años por venir se repetiría con frecuencia y a gran escala.



Las catacumbas de San Calixto son uno de los tantos cementerios subterráneos, algunos verdaderos laberintos, que proliferaron en las afueras de Roma en los siglos II al IV.

Entre las víctimas más conocidas de las persecuciones que siguieron estaban Ignacio de Antioquía, que fue despedazado por animales salvajes en un circo romano hacia el año 107, y el brillante filósofo Justino que fue ejecutado hacia el año 165. Las persecuciones oficiales alcanzaron una ferocidad sin precedentes durante el reinado de Diocleciano (284-305), que sancionó la última y más sangrienta ola de terror contra los adeptos al cristianismo.

Desgraciadamente, las noticias históricas que nos han llegado son tan sucintas que es difícil calcular el número de muertos que produjeron estas persecuciones, aunque algunos estudios recientes han puesto en duda que el número de mártires fuera tan alto como afirman las antiguas tradiciones (que hablan incluso de millones de víctimas). En cualquier caso, la verdadera importancia de los primeros mártires no se debe a su número, sino al impacto que su valentía y heroísmo produjeron sobre muchas personas, entonces y ahora, que se sintieron así atraídas hacia el cristianismo.

La expansión del cristianismo *(continuación)*

sia. Sin embargo, hacia mediados de siglo, el Imperio cayó en un profundo caos político y económico: las zonas fronterizas occidentales sufrían continuos saqueos y ataques de las tribus germánicas; la frontera oriental estaba amenazada por el imperio persa, recientemente resurgido, y en los ejércitos cundían las insubordinaciones y los motines. Con la esperanza de detener la caída del emperador y de que recuperara su popularidad, se intentó revivir el culto a los dioses tradicionales del Imperio. Muchos cristianos se negaron a participar en estos cultos paganos y el emperador Decio (249-51) lanzó contra ellos una brutal campaña de exterminio, que continuaron sus sucesores, Galo y Valeriano.

La matanza cesó en el 261 gracias a un edicto que garantizaba la tolerancia para todas las religiones. Este clima de tranquilidad permitió que durante las cuatro décadas siguientes surgieran comunidades cristianas en sitios tan alejados como Britania (Inglaterra) en el noroeste y Mesopotamia, más allá de los límites orientales del Imperio. Esta tregua concluyó bruscamente cuando el emperador Diocleciano lanzó el que sería el último y más violento intento de librar al Imperio del cristianismo. Diocleciano, que había sido oficial del ejército, intentaba restaurar el orden desde que accedió al poder en el 284. Su decisión más radical fue la división del debilitado pero extenso Imperio en dos, delegando el mando de la parte occidental en un coemperador, Maximiano. Al principio, Diocleciano fue tolerante con el cristianismo, entre cuyos seguidores quizá se encontraban su mujer y su hija; pero a medida que pasaba el tiempo, esta religión le fue pareciendo una amenaza para su autoridad. En el 303 publicó una serie de decretos que ordenaban, entre otras cosas, la destrucción de todas las iglesias y el encarcelamiento, el exilio o la ejecución de aquellos que se negaran a hacer sacrificios a los dioses del Imperio.

Estas medidas causaron serios daños a las comunidades cristianas de gran parte del Imperio, pero estaban destinadas a fracasar. El gran número de cristianos hizo que la empresa resultara difícil y costosa; además, surgió una simpatía generalizada hacia las víctimas que influyó en el ánimo de los oficiales locales haciendo que moderaran cada vez más la persecución.

Diocleciano y Maximiano abdicaron en el 305 dejando el Imperio dividido y sumido en el desorden. En el 306 un joven comandante del ejército, Constantino, fue proclamado emperador de Occidente por sus tropas, pero tuvieron que pasar seis años antes de que pudiera coronarse emperador tras invadir Italia y derrotar a su principal rival, Majencio, en la histórica batalla del puente Milvio (13). Según la tradición, fue en este lugar donde Constantino vio en el cielo una cruz de fuego como presagio de su victoria, lo cual lo convenció de la verdad y el poder del cristianismo. Aunque sin llegar a convertirse, se declaró protector de la Iglesia. En el 313, él y su coemperador de Oriente, Licinio, proclamaron la libertad de todas las religiones y devolvieron a los cristianos las propiedades que les habían sido confiscadas. Siguieron otras medidas que favorecían a los cristianos: se les proporcionó apoyo económico, se permitió a las iglesias recibir donación de propiedades, se eximió a los cristianos de participar en juegos de gladiadores y sacrificios paganos, etcétera.

El apoyo de Constantino al cristianismo no dejaba de proporcionarle beneficios personales. Si bien la mayoría de la población romana todavía no había abrazado la nueva fe, lo cierto es que los cristianos eran bastante numerosos, estaban muy extendidos y mantenían una cohesión suficiente para constituir una fuerza unificadora de la que tanta necesidad se tenía. Sobre todo en Asia Menor y otras zonas orientales, donde residían las comunidades cristianas más antiguas e influyentes, la Iglesia se apresuró a cerrar filas alrededor de Constantino cuando derrotó a Licinio y reunificó el Imperio en el 324.

Constantino fue quien, muy oportunamente, convocó el año siguiente al histórico concilio de la Iglesia en la ciudad de Nicea (14), en Bitinia. Se reunieron allí unos 300 obispos para discutir sobre la naturaleza de la divinidad de Cristo, tema polémico que amenazaba con dividir la Iglesia. Tras varias semanas de debates, el concilio llegó a la resolución que constituiría el fundamento de la doctrina cristiana: la declaración de fe conocida siglos más tarde como el Credo Niceno.

La larga lucha por la supervivencia había concluido. La fe cristiana se había asentado firmemente y sobreviviría al Imperio que había tratado de suprimirla y que ahora la abrazaba abiertamente. El cristianismo era todavía una religión minoritaria, concentrada principalmente en las grandes urbes del Imperio. Pero estaba a salvo y en los años siguientes ganaría la fidelidad de la gran mayoría del pueblo. Los apóstoles y todos los que los siguieron habían trabajado mucho y bien, yendo "por todo el mundo" a predicar el Evangelio de su maestro. El triunfo de la Iglesia bajo el reinado de Constantino puede interpretarse como la culminación de la misión comenzada tres siglos antes en Jerusalén.



Pintura del siglo IX que representa la victoria de Constantino sobre Majencio en el puente Milvio (año 312 d.C.). Obsérvese la cruz que preside la escena; según una antigua tradición, Constantino adoptó la cruz como emblema de su ejército después de que se le apareciera en una visión acompañada de las palabras latinas In hoc signo vinces *("Por este signo vencerás").*

Diccionario geográfico del mundo bíblico

El diccionario geográfico que se inicia en la siguiente página es una guía alfabética de lugares del mundo bíblico. En él se incluyen nombres de aldeas, pueblos y ciudades mencionados en la Biblia (en este caso en *La Sagrada Biblia* de Selecciones del Reader's Digest). También aparecen lugares de importancia para la historia del pueblo judío y el surgimiento del cristianismo, aunque no estén citados en la Biblia (por ejemplo, Maqueronte, lugar de Transjordania, donde murió San Juan Bautista, según el historiador Flavio Josefo). No se incluyen, sin embargo, ni países ni regiones, ni tampoco los accidentes geográficos como montañas y ríos.

Cuando el mismo lugar tiene varios nombres, hay una entrada para cada uno de ellos, con remisión a la entrada principal, en negrita. Cuando el mismo nombre está escrito en *La Sagrada Biblia* de varias maneras, cada una aparece después de la correspondiente cita. También en negrita se remite a entradas complementarias en las que se puede hallar información adicional.

Cuando se conoce la situación de un lugar antiguo, se añade el nombre moderno; las palabras árabes *Tell* y *Khirbet* (abreviadas T. y Kh.) que preceden a la forma moderna significan "montículo" y "ruina", respectivamente. El signo de interrogación tras un topónimo significa que la identificación del lugar no es segura. En los casos en que las formas antigua y moderna son iguales o muy parecidas, indicamos sólo el topónimo antiguo.

Tras el topónimo moderno aparecen una letra y un número entre corchetes que remiten a los mapas de las páginas 44-45 y 46-47. Las coordenadas desde A-1 a J-7 representan el norte de Tierra Santa, que aparece en las páginas 44-45; desde K-1 a T-7 se refiere al sur, también de Tierra Santa, representado en las páginas 46-47. El mapa de referencia incluido en la página 44 permite localizar los lugares importantes que se encuentran fuera de los límites de este gran mapa fundamental. Naturalmente, no aparecen en dichos mapas todos los lugares incluidos en el diccionario geográfico; en los casos en que fue necesario hacer una elección sólo se representó el lugar más importante o el mejor identificado.

En cada entrada se indica, cuando es posible, la situación aproximada del lugar; algunos datos históricos del mismo, según la Biblia; citas bíblicas y de otras fuentes contemporáneas como las inscripciones de Tutmosis III (siglo XV a.C.), las Cartas de Amarna (siglo XIV a.C.) o la Estela Moabita; y referencias bibliográficas secundarias.

Este diccionario del mundo bíblico no sólo reúne los datos geográficos y bíblicos fundamentales de cada lugar, sino que su sistema de referencias cruzadas invita al lector a explorar las posibles relaciones entre los distintos lugares.



Árabes cruzando con sus camellos un viaducto cubierto de vegetación a las puertas de la antigua Cesarea de Filipo. Este grabado y los siguientes (excepto uno) proceden del libro Picturesque Palestine, *de 1880.*

A

ABDÓN Kh. Abda [4-B] Ciudad levítica de Aser; fue asignada a los hijos de Gersón, hijo de Leví (I Cron. 6.71-74).

ABEL Otro nombre de **Abel-bet-maaká** (II Sam. 20.18).

ABEL-BET-MAAKÁ Abil el-Qamh [6-A] Ciudad en el extremo norte de Israel. El rebelde Seba se refugió en ella (II Sam. 20.14, 15, 22) y allí lo mataron. La conquistó Ben Adad (I Re. 15.20; II Cron. 16.4); y también Teglatfalasar III en el año 733 a.C. (II Re. 15.29). Se llama Abel Bet Maaca en II Sam. 20.14, 15; Abel en II Sam. 20.18, y Abel-Maín en II Cron. 16.4.

ABEL-KERAMIN Naur? [7-H] Ciudad en el reino de Amón. Fue el lugar más alejado de Israel en que Jefté logró vencer a los amonitas (Jue. 11.33).

ABEL-MAÍN Otro nombre de **Abel-bet-maaká** (II Cron. 16.4).

ABEL-MEJOLÁ T. Abu Sus? [6-E] Ciudad en el valle del Jordán. Los madianitas siguieron este camino tras su derrota a manos de Gedeón (Jue. 7.22: Abel Mejula). Se encontraba en el quinto distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.12: Abel-Mejula). Era la patria de Eliseo (I Re. 19.16: Abelmejola) y allí Eliseo tomó el manto de Elías.

ABELSITIM Otro nombre de **Sittim** (Num. 33.49).

ABES Ciudad no identificada de Isacar; aparece en Jos. 19.20.

ABRONÁ Umm Rashrash? [4-T] Abrevadero en el torrente Arabá. Los hebreos acamparon aquí después de hacerlo en Jotbatá y antes de asentarse en Esyón-guéber (Num. 33.34-35: Ebrona).

ACAÍN Kh. Yaqin. Pueblo al sur del país montañoso de Judá, próximo a Hebrón. Fue asignado a Judá (Jos. 15.57).

ADADA Población del Néguev; asignada a Judá (Jos. 15.22). No ha sido identificada, pero es posible que sea la misma que **Aroer 3.**

ADAM T. ed-Damiya [6-G] Población junto al principal vado del río Jordán, al norte de Jericó. En ella se detuvieron las aguas y dejaron pasar a los hebreos a Canaán (Jos. 3.16). También mencionada en Os. 6.7: Adán.

ADAMÁ Qarn Hattin? [5-C] Ciudad fortificada de Neftalí (Jos. 19.36: Edema).

ADAMI-NÉGUEB Población fronteriza de Neftalí (Jos. 19.33). Lugar sin identificar.

ADASA Pueblo no identificado, en el sur del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.37).

ADASÁ Kh. Addasa [4-H] Población en el camino de Bet-jorón; allí Judas Macabeo venció a Nicanor (I Mac. 7.40, 45: Adasa).

ADDÁN Lugar desconocido de Babilonia, del que volvieron los desterrados (Esd. 2.59; Neh. 7.61: Addón).

ADDAR Ein Qedeis? [1-O] Lugar de la frontera con Judá (Jos. 15.3: Adar). A veces identificada con la Jasar Adar de Num. 34.4, que con toda probabilidad es la misma población que la **Esrón** de Jos. 15.3.

ADIDA Nombre helenístico de **Jadid** (I Mac. 12.38; 13.13).

ADITAÍM Población no identificada en el Sefelá (Jos. 15.36).

ADMÁ Una de las cinco Ciudades de la Llanura al sur del mar Muerto; no ha sido identificada. La atacaron los reyes del norte (Gen. 14.1-12); fue destruida junto con Sodoma, Gomorra, Zeboím y Bala (Soar o Segor) (Gen. 19.24-29; Deut. 29.23: Adamá). Mencionada en Gen. 10.19: Adama; Os. 11.8: Adamá.

ADORA Nombre grecorromano de **Adorayim.**

ADORAYIM Dura [3-J] o la Adora grecorromana. Ciudad de Judá; posteriormente fue una de las principales poblaciones de Idumea oriental. Roboam la fortificó (II Cron. 11.9: Adoraím); y una nevada detuvo allí el avance de Trifón en el 142 a.C. (I Mac. 13.20-22: Adora). Juan Hircano la conquistó en el 129 a.C., y en el 59 a.C. la reconstruyó Gabinio, convirtiéndola en un centro administrativo.

ADRAMITO Puerto de Misia, provincia romana asiática. San Pablo inició el viaje de Cesarea a Roma en un barco de Adramito (Hech. 27.2).

ADULLAM T. esh-Sheikh Madhkur [3-I] o la Odolam grecorromana. Es la ciudad real cananea en el Sefelá y escenario del incidente entre Judá y Tamar (Gen. 38.1, 12-20). Josué la conquistó (Jos. 12.15: Odulam) y fue asignada a Judá (Jos. 15.35: Adulam). Es probable que por sus cercanías se encontrara la cueva en la que se refugió David al huir de Saúl (I Sam. 22.1: Adulam; II Sam. 23.13: Odulam; I Cron. 11.15: Odulam). Roboam la fortificó (II Cron. 11.7: Adulam), y en ella se instalaron judíos al volver del destierro (Neh. 11.30: Adulam). Judas Macabeo se retiró a ella tras vencer a Gorgias en el 164 a.C. (II Mac. 12.38: Odolam).

AFAREMA Otro nombre de **Ofrá 1** (I Mac. 11.34).

AFEC Otra forma de **Afeq 3** (Jue. 1.31).

AFEQ 1. Ras el-Ain [3-G] La ciudad helenística de Pega, la romana Antipátride, y quizá la romana Aretusa. Población situada en la cabecera del río Yarkón en la llanura costera y lugar en donde se cruzan varios caminos importantes. Era la ciudad real cananea, a cuyo rey mató Josué (Jos. 12.18: Afeq). Los filisteos concentraron por esta zona a sus fuerzas para la batalla de Ebenezer (I Sam. 4.1: Afec) y para la batalla en el monte Guilboá (I Sam. 29.1: Afec). Reconstruida por Herodes el Grande, la llamó Antipátride en honor a su padre. San Pablo, después de haber estado preso en Jerusalén, llegó a ella por la noche camino de Cesarea (Hech. 23.31: Antípatris). **2.** Población en la frontera con los amoritas, a la que Israel consideraba como parte de su herencia (Jos. 13.4: Afec). No ha sido identificada, pero puede que sea la misma que Afqa, al este de Biblos. **3.** T. Kurdana [3-C] Ciudad en Galilea occidental, asignada a Aser (Jos. 19.30: Afec) quien no pudo expulsar a los cananeos (Jue. 1.31: Afec). **4.** Kh. el-Asheq? [6-C] Ciudad de Basán en el camino entre Bet-san y Damasco; lugar en el que Ajab de Israel derrotó a los sirios (I Re. 20.26, 30: Afec). En ella, Eliseo profetizó la victoria sobre los sirios de Joás de Israel (II Re. 13.17: Afec).

AFEQÁ Kh. el-Hadab? [3-J] Ciudad asignada a Judá (Jos. 15.53: Afeca).

AIN HACORE Fuente en **Lejí** (Jue. 15.19).

AIN JASOR Fortificación en la Alta Galilea; fue asignada a Neftalí (Jos. 19.37). No ha sido identificada.

AIN ROGEL Bir Ayyub. Manantial del valle del Cedrón, al sureste de Jerusalén. Se encuentra en la frontera entre Benjamín y Judá (Jos. 15.7; 18.16). Dos espías de David permanecieron en este sitio con la misión de observar a Absalón (II Sam. 17.17: fuente de Roguel). Allí Adonías hizo sacrificios sin que lo supiera el rey David (I Re. 1.9: Ain-Roguel).

AIN TAPPUAJ Otro nombre de **Tappuaj 1** (Jos. 17.7: Tafuaj).

AINÓN Lugar cercano a Salim donde Juan bautizaba (Jn. 3.23); no ha sido identificado.

AJIROT Otro nombre de **Piajirot** (Num. 33.8).

AJLAB Población junto a Tiro asignada a Aser, quien no consiguió expulsar de ella a los cananeos (Jue. 1.31: Jelba). Conocida también como Maleb.

AKRABA Akrabé [5-G] Pueblo de Samaria mencionado en Jdt. 7.18.

AKKÓ Tell-el-Fujjar [3-B] Ciudad costera al norte del monte Carmelo; fue asignada a Aser, quien no pudo expulsar a los cananeos (Jue. 1.31: Acó). Alrededor del 332 a.C. fue tomada por Alejandro Magno. Recibió el nombre de Ptolemaida durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (284-246 a.C.); los seléucidas sirios se la anexionaron alrededor del 198 a.C. En sus cercanías Simón salvó a los judíos de Galilea en 164 a.C. (I Mac 5.15, 22: Tolemaida), y Trifón capturó a traición a Jonatán en el 143 a.C. (I Mac. 12.48: Tolemaida). Pompeyo la

Los libros de la Biblia

La Biblia hebrea original está compuesta por 24 libros, agrupados en Tora o Ley (5 libros), Profetas (8 libros) y Escritos (11 libros). Estos mismos libros están reordenados y separados en los 39 libros que componen el Antiguo Testamento protestante. La versión católica también incluye estos 39 libros, ordenados de forma diferente, además de los siete que en la siguiente lista aparecen en cursivas. En el Antiguo Testamento ortodoxo griego se sigue el orden de la versión católica, aunque se añaden otros libros. A estas obras se les denomina deuterocanónicas, ya que se añadieron con posterioridad al canon bíblico. En la Biblia protestante estos libros constituyen una sección separada, llamada Libros Apócrifos y generalmente situada entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento está formado (tanto en la Biblia católica como en la protestante y la ortodoxa) por 27 libros. En la versión protestante, el Apocalipsis de San Juan recibe el nombre de Revelaciones de Juan. Las abreviaturas de los libros bíblicos utilizadas en el Diccionario geográfico y en el Índice de citas bíblicas de la presente obra (ver página 245) son las mismas que aparecen en *La Sagrada Biblia* de Selecciones del Reader's Digest.

Abd.	Abdías
Ag.	Ageo
Am.	Amós
Ap.	Apocalipsis
Cant.	Cantar de los Cantares
Col.	Colosenses
I Cor.	1ª Carta a los Corintios
II Cor.	2ª Carta a los Corintios
I Cron.	I Crónicas
II Cron.	II Crónicas
Dan.	Daniel
Deut.	Deuteronomio
Ecl.	Eclesiastés
Ef.	Efesios (Carta o epístola a los)
Esd.	Esdras
Est.	Ester
Éx.	Éxodo
Ez.	Ezequiel
Flm.	Filemón (Carta o epístola a)
Flp.	Filipenses (Carta o epístola a los)
Gal.	Gálatas (Carta o epístola a los)
Gen.	Génesis
Hab.	Habacuc
Heb.	Hebreos
Hech.	Hechos de los Apóstoles
Is.	Isaías
Jer.	Jeremías
Jl.	Joel
Jn.	Juan (Evangelio de)
I Jn.	1ª Carta de Juan
II Jn.	2ª Carta de Juan
III Jn.	3ª Carta de Juan
Job	Job
Jon.	Jonás
Jos.	Josué
Judas	Judas (Carta o epístola de)
Jue.	Jueces
Lam.	Lamentaciones
Lc.	Lucas (Evangelio de)
Lev.	Levítico
Mal.	Malaquías
Mc.	Marcos (Evangelio de)
Miq.	Miqueas
Mt.	Mateo (Evangelio de)
Nah.	Nahúm
Neh.	Nehemías
Num.	Números
Os.	Oseas
I Pe.	1ª Carta de Pedro
II Pe.	2ª Carta de Pedro
Prov.	Proverbios
I Re.	I Reyes
II Re.	II Reyes
Rom.	Romanos
Rut	Rut
Sal.	Salmos
I Sam.	I Samuel
II Sam.	II Samuel
Sof.	Sofonías
Sant.	Santiago (Carta o epístola de)
I Tes.	1ª Carta a los Tesalonicenses
II Tes.	2ª Carta a los Tesalonicenses
I Tim.	1ª Carta a Timoteo
II Tim.	2ª Carta a Timoteo
Tit.	Tito (Carta o epístola a)
Zac.	Zacarías

LIBROS APÓCRIFOS

Ad. Est.	Adiciones a Ester
Az.	Oración de Azarías y cántico de los tres jóvenes
Bar.	*Baruc*
Bel	Bel y el Dragón
Ecles.	*Eclesiástico*
I Esd.	I Esdras
II Esd.	II Esdras
Jdt.	*Judit*
C. Jer.	Carta de Jeremías
I Mac.	*I Macabeos*
II Mac.	*II Macabeos*
III Mac.	III Macabeos
IV Mac.	IV Macabeos
Man.	Oración de Manasés
Sab.	*Sabiduría*
Sal. 151	Salmo 151
Sus.	Susana
Tob.	*Tobías*

conquistó en 64-63 a.C.; y Julio César la visitó en el 47 a.C. Herodes el Grande desembarcó en ella en el 39 a.C. para iniciar la reconquista de su reino; y San Pablo descansó un día durante el regreso de su tercer viaje (Hech. 21.7: Tolemaida).

AKSAF Kh. el-Harbaj? [3-C] Ciudad cananea de la llanura de Akkó. Su rey se alió a una coalición en contra de los israelitas (Jos. 11.1: Acsaf) y fue vencido por Josué en las fuentes de Merom (Jos. 12.20: Acsaf). Fue asignada a Aser (Jos. 19.25: Acsaf).

AKZIB 1. T. el-Beida? [3-I] Población en el Sefelá, fue asignada a Judá (Jos. 15.44: Ajzob). También se le nombra en Gen. 38.5: Quizib; Miq. 1.14: Bet-Aczib. **2.** ez-Zib [4-B] Corresponde a la Ecdipa grecorromana. Población de la costa fenicia asignada a Aser (Jos. 19.29: Acziba), quien no pudo expulsar a los cananeos (Jue. 1.31: Aczib). Senaquerib la conquistó en el 701 a.C.; los partos hicieron prisioneros en esta ciudad a Fasael, hermano de Herodes el Grande, y a Hircano II, sumo sacerdote de los asmoneos.

ALEJANDRÍA Capital de Egipto y una de las ciudades más importantes durante el periodo helenístico y romano. Fue fundada por Alejandro Magno el año 331 a.C. San Pablo, en su viaje de Mira a Licia, embarcó en Alejandría y naufragó en las costas de Malta (Hech. 27.6); para ir de Malta a Puteoli (Pozzuoli) tomó otro barco del mismo puerto (Hech. 28.11).

ALEMA Ciudad de Galaad (I Mac. 5.26, 35). Es probable que sea la **Jelam** de II Sam. 10.16-17.

ALEMET Kh. Almit. Ciudad levítica en el territorio de Benjamín (I Cron. 6.60: Alemet; Jos. 21.18: Almón).

ALMÓN Otro nombre de **Alemet** (Jos. 21.18).

ALMÓN-DIBLATAIM Kh. Deleilat esh-Sherqiya [7-I] Población del territorio de Moab, en la que los hebreos acamparon tras abandonar Dibón-gad y antes de llegar a los montes de Abarim (Num. 33.46-47). Es, quizá, la misma población que la Betdiblataim de Jer. 48.22.

ALOT Población no identificada de Aser; se encontraba en el noveno distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.16).

ALUS Lugar sin identificar del Sinaí, en el que los

hebreos acamparon tras abandonar Dofqá (Dofcá) camino de Rafidim, tras el Éxodo (Num. 33.13).

AMA Puede que sea otro nombre de **Akkó** (Jos. 19.30).

AMAD Ciudad sin identificar en el territorio de Aser (Jos. 19.26).

AMAN Población no identificada de Judá (Jos. 15.26).

AMOSÁ Kh. Beit Mizza? Es la Emaús romana. Pueblo situado en las colinas del oeste de Jerusalén; fue asignado a Benjamín (Jos. 18.26: Amosa). Se convirtió en colonia militar tras la primera revuelta judía (66-70 d.C.) y se le llamó Emaús (no hay que confundirla con **Emaús 1** o **Emaús 2**).

ANAB Kh. Anab es-Saghira [3-K] Población en la región montañosa de Judá; lugar del que Josué expulsó a los enaquitas (Jos. 11.21). Se le asignó a la tribu de Judá (Jos. 15.50).

ANAJARAT T. el-Mukharkhash [5-D] Ciudad en la Baja Galilea, asignada a Isacar (Jos. 19.19: Anajerat).

ANANÍAS Otro nombre de **Betania 1** (Neh. 11.32).

ANATÓN T. el-Bedeiwiya [4-C] Corresponde a la Asoquis helenística. Población de la Baja Galilea, mencionada en las Cartas de Amarna (siglo XIV a.C.). Fue asignada a Zabulón (Jos. 19.14).

ANATOT Ras el-Kharruba [4-H] Ciudad levítica de Benjamín (Jos. 21.18; I Cron. 6.60). Era la patria de Jeremías (Jer. 1.1; 11.21, 23; 29.27; 32.7-9); en ella se establecieron judíos que volvieron del destierro (Esd. 2.23; Neh. 7.27; 11.32). También aparece mencionada en II Sam. 23.27; I Re. 2.26; I Cron. 11.28; 12.3; 27.12; Is. 10.30.

ANEM Ciudad levítica del territorio de Isacar (I Cron. 6.73). No ha sido identificada; puede que sea **Enganim 2.**

ANFÍPOLIS Lugar de Macedonia, por el que San Pablo pasó en su segundo viaje (Hech. 17.1).

ANIM Kh. Ghuwein et-Tahta [4-K] Ciudad asignada a Judá (Jos. 15.50), en la región montañosa de dicha tribu.

ANTIOQUÍA 1. Antakiya. Capital y principal ciudad de la Siria grecorromana. Fue fundada por Seleuco I Nicator (305-280 a.C.) y llamada así en honor a su padre Antíoco. Primer gran centro de cristianos gentiles, en el que los seguidores de Jesús recibieron por primera vez el nombre de cristianos (Hech. 11.26). Bernabé llevó a San Pablo a esta población desde Tarso (Hech. 11.25-26). Era la ciudad de la que partían los viajes de San Pablo (Hech. 13.1 y siguientes). También fue donde San Pablo se enfrentó con San Pedro (Cefas) (Gal. 2.11). Otras menciones están en Hech. 6.5; 11.19-22, 27; 15.22-23, 30, 35; 18.22. **2.** Ciudad (de Pisidia) en Asia Menor, cerca de la frontera con Frigia. San Pablo la visitó en su primer viaje (Hech. 13.14; 14.19, 21; II Tim. 3.11).



Las aguas de un afluente del Jordán corren bajo un puente de piedra, en el norte de Galilea.

ANTIPÁTRIDE Ciudad reconstruida por Herodes el Grande, llamada así en honor a su padre. Nombre romano de **Afeq 1** (Hech. 23.31: Antípatris).

APOLONIA Ciudad de Macedonia en la Vía Egnatia. San Pablo pasó por ella en su segundo viaje (Hech. 17.1).

AR el-Misna [7-K] Ciudad moabita en la orilla sur del río Arnón; la conquistaron los hebreos (Num. 21.28) y fue asignada a los hijos de Lot (Deut. 2.9). También se menciona en Num. 21.15; Deut. 2.18; Is. 15.1.

ARAB Kh. er-Rabiya. Pueblo en la zona montañosa de Judá, asignado a dicha tribu (Jos. 15.52).

ARAD 1. Tell el-Mil [4-K] Ciudad cananea del Néguev, cuyo rey atacó a los hebreos (Num. 21.1; 33.40) y fue derrotado por Josué (Jos. 12.14). **2.** T. Arad [4-K] Asentamiento quenita mencionado en Jue. 1.16.

ARADOS Nombre grecorromano de **Arvad** (I Mac. 15.23).

ARBATA Simón condujo a los judíos de este lugar a Judea (I Mac. 5.23). No ha sido identificado.

ARFAD T. er-Refad. Ciudad del norte de Siria, destruida por los asirios (II Re. 18.34; 19.13; Arpad en Is. 10.9; 36.19; 37.13; Jer. 49.23).

ARIEL Otro nombre de **Jerusalén** (Is. 29.1, 2, 7).

ARIMATEA Ciudad de Judea. De ella procedía José, quien consiguió el cuerpo de Jesús y lo enterró en su propia sepultura (Mt. 27.57; Mc. 15.43; Lc. 23.50; Jn. 19.38). Es otro nombre de **Ramá 4.**

AROER 1. Khirbet Arair [7-J] Ciudad del reino de Moab, situada en los riscos septentrionales de la garganta del río Arnón. Los hebreos la conquistaron tras derrotar al rey Seón (Jos. 12.2; Deut. 2.36; 4.48). Fue asignada a Rubén (Jos. 13.9, 16; Deut. 3.12; I Cron. 5.8) y a Gad (Num. 32.34). Aparece también en Jue. 11.26: Jazer; II Sam. 24.5; II Re. 10.33; Jer. 48.19. **2.** Población no identificada de Galaad; fue asignada a la tribu de Gad (Jos. 13.25), que luchó contra los amonitas (Jue. 11.33). **3.** Kh. Arara [4-L] Población del Néguev a la que David envió el botín tomado a los amalecitas (I Sam. 30.28: Arara). Probablemente es la misma que la **Adada** de Jos. 15.22.

ARUBOT Población no identificada en el tercer distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.10).

ARUMÁ Kh. el-Orma [5-G] Población situada en la región montañosa oriental de Samaria, en ella residió Abimélec después de que lo expulsaran de Siquem (Jue. 9.31, 41).

ARVAD Ruwad. Corresponde a la Arados grecorromana; es la isla que se encuentra frente a la costa de Siria. Tiro empleó a sus hombres como mercenarios (Ez. 27.8, 11). Es una de las ciudades a las que se dirigió la carta en que Roma declaraba su amistad a los judíos (I Mac. 15.23, con el nombre de Arados). También se menciona en Gen. 10.18; I Cron. 1.16.

ASÁN Ciudad sin identificar situada en el Sefelá y asignada a Simeón (Jos. 15.42). Fue una ciudad levítica (I Cron. 6.59; Jos. 21.16: Asín). A ella envió David parte del botín de Siquelag (I Sam. 30.30: Borasán).

ASCALÓN Forma romana (I Mac. 10.86; 11.60; 12.33) y helenística (Jdt. 2.28) de **Asquelón.**

ASDOD Asdod [1-I] Corresponde a la Azoto grecorromana. Ciudad de la llanura costera meridional, habitada por los enaquitas (Jos. 11.22: Azoto); fue asignada a Judá (Jos. 15.46, 47: Azoto). Conquistada por los filisteos (Jos. 13.3: Azoto), se convirtió en una de sus cinco ciudades importantes y a ella llevaron el Arca de la Alianza (I Sam. 5.1-8; 6.17: Azoto). Ozías de Judá destruyó las murallas (II Cron. 26.6: Azoto) y los profetas predijeron su ruina (Jer. 25.20; Am. 1.8; Zac. 9.6: Azoto). Entró en guerra con Nehemías (Neh. 4.1; 13.23, 24: Azoto) y, alrededor del 712 a.C., fue conquistada por Sargón II (Is. 20.1: Azoto). En el periodo helenístico recibió el nombre de Azoto y la capitalidad de dicha provincia. En ella, los griegos sirios se hicieron fuertes contra los asmoneos (I

Mac. 4.15; 5.68; 10.84; 11.4: Azoto). Fue conquistada por Juan Hircano (I Mac. 16.10: Azoto). Formó parte del reino de Alejandro Yanneo; en el 63 a.C., Pompeyo la conquistó y la unió a Siria. Gabinio la reconstruyó hacia el 57 a.C., y formó parte del reino de Herodes el Grande. Felipe evangelizó esta zona después de bautizar al eunuco etíope (Hech. 8.40: Azoto).

ASEDIM Población fortificada de la Baja Galilea; sin identificar; fue asignada a Neftalí (Jos. 19.35).

ASEMÓN Localidad al suroeste de Judá, asignada a dicha tribu (Jos. 15.27). No ha sido identificada.

ASENA 1. Población no identificada en el Sefelá; asignada a Judá (Jos. 15.33). **2.** Población sin identificar en el Sefelá; asignada a Judá (Jos. 15.43: Esna).

ASER SUAL Población sin identificar, del Néguev. Fue asignada a Judá (Jos. 15.28: Asarsual) y a Simeón (Jos. 19.3: Aser. Sual; I Cron. 4.28: Jasar Sual). Se establecieron allí judíos que volvieron del destierro (Neh. 11.27: Hasarsual).

ASERGADA Población no identificada, en el sur de Judá. Fue asignada a esta tribu (Jos. 15.27).

ASMAVET Ras Khukeir [4-H] Ciudad de Benjamín; algunos de sus habitantes volvieron del destierro (Esd. 2.24: Bet Azmável) y cantores procedentes de ella intervinieron en la dedicación de las murallas de Jerusalén (Neh. 12.27-29: Azmável). Toma el nombre de Bet-Azmável en Neh. 7.28.

ASOR ADATÁ Pueblo no identificado del Néguev, cercano a Beer-Seba. Fue asignado a Judá (Jos. 15.25).

ASOS Puerto de Misia, provincia romana de Asia. En él, San Pablo embarcó para dirigirse a Jerusalén de vuelta de su tercer viaje (Hech. 20.13-14: Aso).

ASQUELÓN Tell Asqalán [1-I] Corresponde a la Ascalón helenística y romana. Fue una ciudad portuaria de la costa sur. Ramsés II la reconquistó en el 1280 a.C. después de que se rebeló contra Egipto. Los filisteos la colonizaron en el siglo XII a.C. y llegó a ser una de las cinco ciudades más importantes (I Sam. 6.17; II Sam. 1.20: Ascalón). Al parecer los hebreos no la tomaron durante la conquista (Jos. 13.3: Ascalón), no obstante que Judá la tomó (Jue. 1.18: Ascalón). Sansón mató a hombres de esta ciudad (Jue. 14.19: Ascalón). Fue destruida por Nabucodonosor (Jer. 25.20; 47.5-7: Ascalón). Se declaró enemiga de los judíos (Zac. 9.5: Ascalón) y, más tarde, amiga de los macabeos (I Mac. 10.86; 11.60; 12.33: Ascalón). Fue ciudad libre durante el reinado de Herodes el Grande. También se menciona en Jdt. 2.28; Am. 1.8; Sof. 2.4, 7: Ascalón).

ASTAROT T. Ashtarah. Población de Galaad, asignada a la media tribu de Manasés (Jos. 13.31) y señalada como ciudad levítica (I Cron. 6.71; Jos. 21.27). También mencionada en Jos. 9.10; 12.4; 13.12; Deut. 1.4. Es probable que sea la misma que **Carnaím.**

ASTAROT CARNAÍM Es probablemente otro nombre de **Carnaím** (Gen. 14.5).

ATAC Ciudad de Judá. Uno de los lugares a los que David envió el botín tomado a los amalecitas (I Sam. 30.30). No ha sido identificada, pero tal vez sea la **Eter 2** de Jos. 19.7.

ATALÍA Puerto de la costa de Panfilia, del que partió San Pablo en dirección a Antioquía al final de su primer viaje (Hech. 14.25).

ATAROT 1. Kh. Attarus [6-J] Población del reino de Moab, mencionada en la Estela Moabita. Gad y Rubén quisieron establecerse en ella (Num. 32.3), pero su edificación se atribuye a Gad (Num. 32.34). **2.** T. el-Mazar? Población en la frontera de Efraím (Jos. 16.7). **3.** Población en la frontera entre Efraím y Benjamín (Jos. 16.2). Quizá sea la misma que **Atarot-adar.**

ATAROT-ADAR Radana? Población fronteriza entre Efraím y Benjamín (Jos. 16.5; 18.13: Atarot Adar). Es posible que sea la misma que **Atarot 3.**

ATAROT-SOFÁN Ciudad no identificada de Galaad asignada a Gad (Num. 32.35).

ATENAS Principal ciudad del Ática y centro cultural de Grecia. San Pablo la visitó en su segundo viaje (Hech. 17.15, 16, 22; 18.1). También mencionada en I Tes. 3.1.

ATROT, BET-JOAB Pueblo no identificado, cercano a Belén 1 (I Cron. 2.54).

AVA Población situada, probablemente, en el norte de Siria o Babilonia. De ella procedían las gentes que los asirios enviaron a Samaria tras la caída de Israel (II Re. 17.24). No ha sido identificada. Aparece en II Re. 18.34; 19.13 con el nombre de Avá; Iva en Is. 37.13.

AVÁ Población que tal vez se encontrara en el norte de Siria o Babilonia; fue destruida por Senaquerib, 704-681 a.C. (II Re. 18.34; 19.13; Is. 37.13). No ha sido identificada. Se le llamó Ava en II Re. 17.24.

AVIM Kh. Haiyan? Ciudad de Benjamín (Jos. 18.23).

AVIT Ciudad no identificada en el territorio de Edom. Era la patria de Adad, rey de Edom (Gen. 36.35; I Cron. 1.46).

AY Kh. et-Tell [4-H] Ciudad cananea en el territorio de Benjamín. Abraham acampó dos veces por esta zona (Gen. 12.8, 13.3: Hay). El primer intento de conquistarla por parte de Josué fue un fracaso (Jos. 7.2-5: Hay), pero el segundo constituyó un éxito (Jos. 8.1-29; 9.3; 10.1: Hay); en ella se establecieron judíos que volvieron del destierro (Esd. 2.28; Neh. 7.32: Hay). A veces se ha identificado con la Ayot de Is. 10.28, y con la Ayá de Neh. 11.31.

AYA Población de Efraím (I Cron. 7.28). No ha sido identificada.

AYÁ Seguramente es la misma que **Ay** (Neh. 11.31).

AYALÓN 1. Yalo [3-H] Ciudad amorita al pie de las colinas occidentales; dominaba una ruta importante que se dirigía hacia las altiplanicies de Judá. Josué, durante la batalla en Guibón, ordenó a la Luna que se detuviera sobre el valle de Ayalón (Jos. 10.12). Fue asignada a Dan (Jos. 19.42), pero éste no pudo expulsar a los amoritas y la tomó Efraím (Jue. 1.35). Fue ciudad levítica (Jos. 21.24) y de refugio (I Cron. 6.69); constituyó el segundo distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.9: "Elón hasta Betanán"). Roboam la fortificó (II Cron. 11.10).



Bajo nubes de tormenta, unos pastores señalan una caravana que bordea el mar de Galilea.

También se menciona en I Sam. 14.31; II Cron 28.18; a veces se identifica con Elón en Jos. 19.43. **2.** Lugar del territorio de Zabulón donde fue enterrado el juez Elón (Jue. 12.12); no ha sido identificado.

AYOT Seguramente es la misma que **Ay** (Is. 10.28).

AYIN 1. Población en la frontera de Canaán (Num. 34.11: Aín); no ha sido identificada. **2.** Otro nombre de **En-rimmón** (Jos. 15.32: Ain Remon; I Cron. 4.32: Ain Remon). **3.** Otro nombre de **Asán** (Jos. 21.16: Asín)

AZEQÁ T. ez-Zakariya [3-I] Ciudad del Sefelá; dominaba las principales rutas que se dirigían hacia las altiplanicies. Tras la batalla de Guibón, Josué llegó hasta ella persiguiendo a los cananeos (Jos. 10.10, 11: Azeca). Fue asignada a Judá (Jos. 15.35: Aceca) y fortificada por Roboam (II Cron. 11.9: Azeca). Nabucodonosor la atacó en el 588 a.C. (Jer. 34.7: Azeca) y en ella se establecieron judíos a la vuelta del destierro (Neh. 11.30: Azecá). También aparece en I Sam. 17.1: Azeca.

AZMÓN Ein Muweilih? Ciudad en la frontera sur de Judá, cerca del torrente de Egipto (Num. 34.4, 5; Jos. 15.4: Asmón).

AZNOT-TABOR Kh. Umm Jubeil? Población localizada probablemente en la frontera sur de Neftalí (Jos. 19.34: Azonot Tabor).

AZOTO Nombre grecorromano de **Asdod.**

B

BAAL Otro nombre de **Balat-beer** (I Cron. 4.33)



Bet-jorón de Arriba dominaba la importante ruta que comunicaba Jerusalén y las tierras altas con la llanura costera.

BAALAT DE JUDÁ Otro nombre de **Quiryat-yearim** (II Sam. 6.2).

BAAL-GAD Población no identificada situada en un valle al oeste del monte Hermón. Marcaba el límite septentrional del territorio conquistado por Josué (Jos. 11.17; 12.7; 13.5)

BAAL-HAMÓN Lugar desconocido del viñedo del rey Salomón (Cant. 8.11).

BAAL-HERMÓN Ciudad jorrea de la frontera de Manasés; no fue atacada por Josué (Jue. 3.3; I Cron. 5.23). No ha sido identificada.

BAAL-JAZOR Jebel el-Asur? [4-G] Lugar de esquileo en la región montañosa de Efraím; allí Absalón mandó matar a Amón (II Sam. 13.23: Baljasor).

BAAL-MEON Main? [7-I] Población asignada a Rubén (Num. 32.38: Balmeón; Jos. 13.17: Bet-Baal-Maón) dentro del territorio de Moab y ocupada por los rubenitas (I Cron. 5.8: Baal Meón). También aparece en Ez. 25.9: Baal meón; en Jos. 13.17, con el nombre de Bet-Baal-Maón; y en Jer. 48.23, con el nombre de Betmaón. Será seguramente la misma que la Meón de Num. 32.3

BAAL-PÉOR Kh. esh-Sheikh Jayil [6-H] Lugar de Moab en donde se castigó a los israelitas por adorar al Baal de Peor (Num. 25.3, 5: Baal Fogor; Deut. 4.3: Baal Fogor; Sal. 106.28: Baal de Peor; Os. 9.10: Baal-Fogor). Es probable que sea **Bet-péor.**

BAAL PERASIM Lugar cercano a Jerusalén en donde David venció a los filisteos (II Sam. 5.20; I Cron. 14.11: Baal Perasim). No ha sido identificado.

BAALSEFÓN Lugar de Egipto, cerca del cual pasaron los hebreos (Éx. 14.2, 9; Num. 33.7). No ha sido identificado.

BAAL TAMAR Pueblo del territorio de Benjamín donde los hebreos se reunieron para atacar, con éxito, Guibá (Jue. 20.33). No ha sido identificado.

BABEL Otro nombre de **Babilonia** (Gen. 10.10; 11.9).

BABILONIA Antigua ciudad situada en la orilla oriental del río Éufrates; se encuentra a unos 321 kilómetros de Bagdad. Era la capital del nuevo imperio babilonio. Los babilonios conquistaron Jerusalén el 587 a.C. y llevaron a numerosos habitantes de Judá al cautiverio (II Re. 24.12-17; 25.6-7, 11, 21; II Cron. 36.6, 7, 10, 18, 20; Mt. 1.11, 12, 17). Jeremías profetizó su caída (Jer. 50.1-46; 51.1-64). La conquistó en el 539 a.C. el rey persa Ciro, quien permitió que los judíos volvieran a Judá. En el Nuevo Testamento se convirtió en un símbolo de Roma y de su maldad (Ap. 14.8; 16.19; 17.5; 18.2, 10, 21; I Pe. 5.13). Se menciona Babilonia con frecuencia en los siguientes libros: II Re., Is., Ez. y Dan.

BACIOTIA Pueblo del Néguev, no identificado, asignado a Judá (Jos. 15.28).

BAJARUM Otra forma de **Bajurim** (I Cron. 11.33).

BAJURIM Ras et-Tmim [4-I] Pueblo al este de Jerusalén, donde Paltiel y Micol se separaron cuando ella volvía a David (II Sam. 3.16) y donde Semeí maldijo a David cuando éste huía de Absalón (II Sam. 16.5; 19.16; en I Re. 2.8: Bajurím). Jonatán y Ajimas se escondieron en un pozo de este pueblo mientras espiaban para David (II Sam. 17.18). También se menciona en II Sam. 23.31; en I Cron. 11.33: Bajarum.

BALA 1. Población del Néguev asignada a Simeón (Jos. 19.3), pero heredada por la tribu de Judá (Jos. 15.29). No ha sido identificada. Recibe el nombre de Bila en I Cron. 4.29. **2.** Otro nombre de **Quiryat-yearim** o Quiriat Jearim (Jos. 15.9; I Cron. 13.6: Baala). **3.** Otro nombre de **Soar** o Segor (Gen. 14.2, 8).

BALAT Asentamiento de la tribu de Dan en el Sefelá (Jos. 19.44); no ha sido identificado. Quizá sea la ciudad que Salomón construyó (I Re. 9.18; II Cron. 8.6).

BALAT-BEER Lugar en el territorio de Simeón, llamado Balot en Jos. 15.24; y Baal en I Cron. 4.33. A veces se identifica con la **Ramat del Néguev** que aparece en Jos. 19.18.

BALOT Otro nombre de **Balat-beer** (Jos. 15.24).

BAMOT Otro nombre de **Bamot-baal** (Num. 21.19-20).

BAMOT-BAAL Población no identificada de Moab, donde Balac y Balam hicieron un sacrificio (Num. 22.41). Fue asignada a Rubén (Jos. 13.17: Bamot Baal). Por ella pasaron los hebreos después del Éxodo (Num. 21.19-20, con el nombre de Bamot).

BASCAT Pueblo no identificado en el Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.39). También mencionado en II Re. 22.1: Boscat.

BASKAMÁ el-Jummeiza [6-C] Población al noreste del lago Tiberiades; Trifón mató en ella a Jonatán el 143 a.C. (I Mac. 13.23: Bascama).

BATUEL Población no identificada en el sur de Judá; fue asignada a Simeón (I Cron. 4.30). David envió a los ancianos del lugar parte del botín tomado a los amalecitas (I Sam. 30.27: Betul). Otro nombre de Betul (Jos. 19.4).

BEER 1. Lugar de Moab en el que los hebreos excavaron un pozo (Num. 21.16); no ha sido identificado. Puede que sea el **Beer-elim** de Is. 15.8. **2.** Lugar al que huyó Jotam (Jue. 9.21: Ber). Sin identificar.



En Betania, al este de Jerusalén, Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos, y a él lo ungieron como premonición de su muerte.

BEER-ELIM Lugar mencionado en el oráculo de Isaías contra Moab (Is. 15.8). No ha sido identificado pero quizá sea el mismo que el **Beer 1** (Num. 21.16).

BEER-LAHAI-ROI Oasis en el desierto cercano a Cadesbarne; no ha sido identificado. En él, un ángel consoló a Agar cuando huía de Sara (Gen. 16.14: Lajay Roí); allí residía Isaac a la llegada de Rebeca (Gen. 24.62: Lajay-Roí) y también habitó en él tras la muerte de Abraham (Gen. 25.11: Lajay-Roí).

BEEROT Nebi Samwil? [4-H] Ciudad jorrea de la altiplanicie, al noroeste de Jerusalén; firmó un tratado con Josué, con lo que se salvó en la conquista (Jos. 9.17: Beriot). Fue asignada a Benjamín (Jos. 18.25: Berot). De ella procedían los asesinos de Isbaal, Recab y Bana (II Sam. 4.2, 3, 5, 9: Berot). También está mencionada en II Sam. 23.37: Betot; I Cron. 11.39; Esd. 2.25; Neh. 7.29. No ha sido identificada, pero quizá sea la **Berea** de I Mac. 9.4.

BEEROT-BENÉ-JACÁN Lugar en el que acamparon los hebreos, en la frontera de Edom, y cerca del cual murió Aarón (Deut. 10.6: Bené Jacán). No ha sido identificado. Se llama Bene Jacán en Num. 33.31; Jacán en I Cron. 1.42.

BEER-SEBA Tell es-Sabá [3-K] Principal ciudad-oasis del Néguev. Se consideraba el límite sur de Israel, como en la expresión "desde Berseba hasta Dan" (I Cron. 21.2; II Cron. 30.5) y "de Dan hasta Berseba" (Jue. 20.1; II Sam. 17.11; 24.2, 15). Durante la época de los dos reinos, las fronteras de Judá iban "desde Gueba hasta Berseba" (II Re. 23.8). Abraham e Isaac excavaron pozos por esta zona e hicieron tratados con Abimélec de Guerar (Gen. 21.31-33; 26.23, 33: Berseba). Abraham volvió a su casa de esta ciudad tras casi sacrificar a Isaac (Gen. 22.19: Berseba). Jacob huyó de ella y fue a Jarán para escapar a la ira de Esaú (Gen. 28.10: Berseba). En este importante santuario, Jacob ofreció un sacrificio cuando se dirigía a Egipto (Gen. 46.1, 4: Berseba). Se le asignó a Judá (Jos. 15.28: Berseba) pero fue dada a Simeón (Jos. 19.2: Berseba). En esta ciudad juzgaron los hijos de Samuel (I Sam. 8.2: Berseba). También aparece mencionada como Berseba en Gen. 21.14; II Sam. 3.10; 17.11; 24.2, 7, 15; I Re. 19.3; II Re. 12.2; I Cron. 4.28; II Cron. 19.4; 24.1; Neh. 11.27, 30; Am. 5.5; 8.14.

BE-ESTERÁ Otro nombre de **Astarot** (Jos. 21.27).

BELÉN 1. Beit Lahm [4-I] Población situada en las colinas de Judá, al sur de Jerusalén y en el camino que, por las cumbres, iba hacia Hebrón. Allí se enterró a Raquel (Gen. 35.19; 48.7, donde se identifica con Efrata; ver también I Sam. 10.2, que sitúa la tumba de Raquel en Benjamín). Es el escenario del libro de Rut (Rut 1.1, 2, 19, 22; 2.4; 4.11); así como la patria de David, a quien Samuel ungió allí mismo (I Sam. 16.4; 17.12, 15; 20.6, 28). Roboam la fortificó (II Cron. 11.6); en ella se establecieron judíos tras el destierro (Esd. 2.21; Neh. 7.26). Miqueas la señaló como el lugar del que vendría el Mesías (Miq. 5.1, donde se identifica con Efratá). Fue el lugar de nacimiento de Jesús (Mt. 2.1, 5, 6, 8, 16; Lc. 2.4, 15; Jn. 7.42). También la mencionan en Jue. 17.7, 8, 9; 19.1, 2, 18; II Sam. 2.32; 23.14, 15, 16, 24; I Cron. 2.51, 54; 4.4; 11.16, 17, 26; Jer. 41.17. **2.** Beit Lahm [4-C] Población de la Baja Galilea, asignada a Zabulón (Jos. 19.15). Fue la patria de Abesán, uno de los jueces menores (Jue. 12.8, 10).

BELMAIN Lugar no identificado de Samaria, cerca de Dotán. El esposo de Judit fue enterrado por esa zona (Jdt. 8.3). Tal vez sea la **Betomestaim** de Jdt. 15.4; y la Belmaín de Jdt. 4.4.

BELMAÍN Probablemente igual que **Belmain** (Jdt. 4.4).

BENE-BARAC el-Kheiriya. Población de la llanura costera, asignada a Dan (Jos. 19.45: Bene, Barac).

BENE JACÁN Otro nombre de **Beerot-bené-jacán** (Num. 33.31, 32).

BEREA 1. Verroia. Ciudad de Macedonia a donde llegaron San Pablo y Silas en el segundo viaje (Hech. 17.10) y de la que San Pablo partió para Atenas (Hech. 17.15). También mencionada en Hechos 20.4. **2.** Nombre helenístico de Alepo. Una de las ciudades principales de Siria, donde el rey seléucida Antíoco V hizo que mataran al sumo sacerdote Menelao (II Mac. 13.4). **3.** Lugar de Judea; Báquides acampó allí antes de la batalla de Elasa el 161 a.C. (I Mac. 9.4). No ha sido identificado, pero quizá sea **Beerot.**

BÉRED Tal vez sea un oasis cerca de Cadesbarne (Gen. 16.14). No ha sido identificado.

BEROTA Ciudad de Siria en el límite septentrional de Israel (Ez. 47.16); no ha sido identificada. Otro nombre de **Berotay.**

BEROTAY Ciudad de Siria, de la que David se llevó el bronce (II Sam. 8.8); no ha sido identificada. Lleva el nombre de Cun en I Cron. 18.8; Berota en Ez. 47.16.

BETÁ Lugar no identificado. En I Cron. 18.8 aparece con el nombre de Tebaj.

BET BARA Población en el valle del Jordán; fue capturada por la gente de Efraím durante la persecución de los madianitas por Gedeón (Jue. 7.24). No ha sido identificada.

BET-ANAT Safed el-Battikh? [5-A] Ciudad cananea en la Alta Galilea; fue asignada a Neftalí (Jos. 19.38: Bet Anat), quien no pudo expulsar a sus habitantes (Jue. 1.33: Bet Anat).

BETANIA 1. el-Azariya [4-I] Pueblo de Benjamín, situado en la ladera oriental del monte de los Olivos. En él se establecieron judíos que volvieron del destierro (Neh. 11.32: Ananías). Era la ciudad natal de María, Marta y Lázaro (Jn. 11.1, 18); allí resucitó Jesús a Lázaro de entre los muertos. Jesús se alojó en este pueblo en su último viaje a Jerusalén con motivo de la Pascua (Jn. 12.1) y a él se retiró tras expulsar a los mercaderes del Templo (Mt. 21.17). En la casa de Simón el Leproso, Jesús fue ungido (Mt. 26.6; Mc. 14.3). Fue escenario de la Ascensión (Lc. 24.50). También aparece en Mt. 21.17; Mc. 11.1, 11, 12; Lc. 19.29. **2.** Lugar situado al este del río Jordán, en donde Juan el Bautista bautizaba (Jn. 1.28); no ha sido identificado. **3.** Población próxima a Jerusalén; se negó a participar en la guerra de Nabucodonosor contra los medos (Jdt. 1.9: Batana). Es probable que sea el **Bet Anot** de Jos. 15.59.

BET-ANOT Kh. Beit Einum [4-J] Pueblo de la región montañosa meridional de Judá; fue asignado a dicha tribu (Jos. 15.59: Bet Anot). Es posible que sea el mismo que **Betania 3** en Jdt. 1.9.

BET-ARABÁ Ein el-Gharaba [5-H] Asentamiento en el desierto de Judá, en las fronteras norte (Jos. 15.6: Bet Arabá) y sur (Jos. 18.18: Bet Araba) de Judá y Benjamín. También mencionado en Jos. 15.61; 18.22: Bet Arabá.

BET-ARBEL Irbid? [7-D] Población de Galaad, destruida por Salman (Os. 10.14), a quien suele identificarse con el rey asirio Salmanasar V (726-722 a.C.).

BET-AVEN 1. T. Maryam? Población del territorio de Benjamín. En ella Saúl venció a los filisteos (I Sam. 13.5; 14.23). También mencionada en Jos. 7.2: Betel; 18.12: Bet Avén. **2.** Otro nombre de **Betel 1** (Os.4.15; 5.8; 10.5).

BET-AZMÁVET Otro nombre de **Asmavet** (Neh. 7.28).

BET-BAAL-MAÓN Otro nombre de **Baalmeon** (Jos. 13.17).

BET-BASI Kh. Beit Bassa [4-I] Pueblo en el desierto de Judea, al norte de Teqoa; fue fortificado por Jonatán y Simón y rechazó un asedio de Báquides en el 158 a.C. (I Mac. 9.62, 64: Betbasí).

BET-BIREÍ Otro nombre de **Bet-lebato** (I Cron. 4.31).

BETDAGÓN 1. Pueblo en el Sefelá, asignado a Judá (Jos. 15.41); no ha sido identificado. **2.** Pueblo fronterizo de Aser (Jos. 19.27); no ha sido identificado.

BET-DIBLATAIM Quizá sea **Almón-diblataim** (Jer. 48.22: Betdiblataim).

BETEDÉN Reino arameo situado entre los ríos Éufrates y Balik; Amós profetizó el destierro de sus habitantes (Am. 1.5). Se menciona a los edenitas en II Re. 19.12 e Is. 37.12. Se le llama Edén en Ez. 27.23.

BET-EKED Beit Qad [5-E] Lugar entre Jezrael y Samaria, en las estribaciones al sur de la Gran Llanura. En él, Jehú mató a los familiares de Ocozías de Judá (II Re. 10.12, 14: Betacad).

BETEL 1. Beitín [4-H] Antiguo santuario cananeo de Luz en el territorio de Benjamín; más tarde fue uno de los más importantes santuarios israelitas. Abraham acampó por esa zona (Gen. 12.8; 13.3); Jacob soñó que por una escala subían y bajaban ángeles del cielo (Gen. 28.19). El Señor se llamó a sí mismo "Dios de Betel" (Gen. 31.13). Josué y los hebreos emboscaron a los hombres de Ay entre dicha ciudad y Betel (Jos. 8.9, 12, 17). Fue capturada por Josué (Jos. 12.16) y asignada a Benjamín (Jos. 18.13, 22) en la frontera con José (Jos. 16.1, 2). En este lugar juzgaba Débora (Jue. 4.5); se encontraba dentro del circuito anual de Samuel (I Sam. 7.16). En él se construyó uno de los altares infames de Jeroboam (I Re. 12.29-33; 13.1, 4, 32). Lugar del ministerio profético de Amós (Am 7.10, 13). Báquides lo fortificó el 160 a.C. (I Mac. 9.50). También mencionado en Gen. 35.1, 3, 6, 8, 15, 16; Jos. 7.2; 12.9; Jue. 1.22-23; 20.18, 26, 31; 21.2, 19; I Sam. 10.3; 13.2; en 30.27: Betul; I Re. 13.10, 11; 16.34; II Re. 2.2, 3, 23; 10.29; 17.28; 23.4, 15, 17, 19; I Cron. 7.28; II Cron. 13.19; Esd. 2.28; Neh. 7.32; 11.31; en Jer. 48.13: Bet-El; Os. 12.5; Am. 3.14; 4.4; 5.5, 6; 7.10, 13; Zac. 7.2. También se llama Luz en Gen. 28.19; 35.6; 48.3; Jos. 16.2, donde se localiza cerca de Betel; 18.13; Jue. 1.23. Llamada Bet-Aven en Os. 4.15; 5.8; 10.5. **2.** Otro nombre de **Batuel** (I Sam. 30.27: Betul).

BET-EMEK T. Mimas [4-B] Pueblo fronterizo de Aser (Jos. 19.27: Bet Emec).

BETEN Kh. Ibtin [3-C] Población en la Galilea occidental; asignada a Aser (Jos. 19.25).

BET-EZEL Pueblo en la parte meridional de Judá, no identificado; mencionado en Miq. 1.11.

BETFAGÉ Kafr et-Tur? Pueblo situado en el monte de los Olivos, al este de Jerusalén. Desde allí Jesús envió a dos discípulos para que le trajesen un pollino con el que entrar en Jerusalén (Mt. 21.1; Mc. 11.1; Lc. 19.29)

BET FASES Población no identificada asignada a Isacar (Jos. 19.21).

BET-GADER Pueblo de Judá mencionado en I Cron. 2.51. No ha sido identificado.

BET-GAMUL Kh. el-Jumeil [7-J] Ciudad de la llanura de Moab; fue condenada por Jeremías (Jer. 48.23: Betgamul).

BET-GANIM Lugar al que Ocozías de Judá huyó al ver que Jehú mataba a Joram de Israel (II Re. 9.27: Bet Ganim). A veces se identifica con el Ain Ganim de Jos. 19.21; 21.29.

BET GUILGAL Lugar no identificado; mencionado en Neh. 12.29.

BET-HARÁN T. Iktanu [6-H] Fuerte situado en las llanuras de Moab; formaba parte del reino de Seón de Jesbón y fue asignado a Gad (Jos. 13.27: Bet Aram). Llamado Batarán en Num. 32.36.

BET HASSITA Probablemente el lugar de Transjordania al que los madianitas huyeron, escapando de Gedeón (Jue. 7.22). No ha sido identificado.

BET-JESIMOT T. el-Azeima [6-I] Población de las llanuras de Moab, junto a la que acamparon los hebreos (Num. 33.49: Bet Jesimot) y que conquistaron más tarde (Jos. 12.3: Bet Jesimot), asignándola a Rubén (Jos. 13.20: Bet Jesimot). También se menciona en Ez. 25.9: Bet Jerimot.

BET-JOGLÁ Deir Hajla [5-H] Población en el sureste de Jericó; fue asignada a Benjamín (Jos. 18.19, 21: Bet Jobla). Se encuentra en la frontera con Judá (Jos. 15.6: Bet Ablá).

BET-JORÓN Lugar de dos ciudades: Bet-jorón de Abajo (Beit Ur et-Tahta) [3-H] y Bet-jorón de Arriba (Beit Ur el-Foqa) [4-H]. Ambas ciudades están unidas por el Camino a Bet-jorón, ruta que bordea las cumbres y que es uno de los pasos más importantes de la llanura costera a las tierras altas centrales y a Jerusalén. Se encuentra cerca de la frontera entre José, Efraím y Benjamín (Jos. 16.3, 5; 18.13, 14: Betorón). Fue una ciudad levítica (Jos. 21.22; I Cron. 6.68: Betorón). Josué persiguió a los cinco reyes amoritas por "la bajada de Betorón" (Jos. 10.10, 11). Salomón la fortificó (I Re. 9.17; II Cron. 8.5: Betorón); allí, Judas Maca-



Las ruinas de la grandiosa ciudad portuaria de Herodes el Grande, Cesarea, vigilan la costa mediterránea

beo derrotó a Serón (I Mac. 3.16, 24: Betorón) y Nicanor acampó antes de la batalla de Adesá (I Mac. 7.39: Betorón). Báquides la fortificó el 160 a.C. (I Mac. 9.50: Betorón). También aparece mencionada como Betorón en I Sam. 13.18; I Cron. 7.24; II Cron. 25.13; Jdt. 4.4.

BET-LEBATO Población de Judá, no identificada; asignada a Simeón (Jos. 19.6). Se llama Bet-Bireí en I Cron. 4.31; Lebaot en Jos. 15.32.

BET-LE-OFRE Población sin identificar, mencionada en Miq. 1.10.

BETMAÓN Otro nombre de **Baal-meon** (Jer. 48.23).

BET-MARCABOT Población no identificada del Néguev; asignada a Simeón (Jos. 19.5; I Cron. 4.31: Bet-marjebot). Llamada Madmana en Jos. 15.31; I Cron. 2.49.

BET-NIMRÁ T. el-Bleibil [6-H] Población de las llanuras de Moab, cerca del río Jordán; fue asignada a Gad (Num. 32.36: Batnimira; Jos. 13.27: Bet Nimra). Llamada Nemra en Num. 32.3.

BETOMESTAIM 1. Lugar no identificado que se menciona en Jdt. 4.6. **2.** Ciudad cuyos habitantes ayudaron a aniquilar a las tropas asirias que huían (Jdt. 15.4). Quizá sea **Belmain.**

BETONIM Kh. Batna [6-G] Población de Moab asignada a Gad (Jos. 13.26).

BET-PELET T. es-Saqati? [3-K] Población del Néguev, asignada a Judá (Jos. 15.27: Bet Felet); fue poblada por judíos que volvían del destierro (Neh. 11.26: Betfale).

BET-PÉOR Población del reino de Moab, cercana al monte Nebo donde Moisés fue enterrado (Deut. 34.6: Bet Fogor). Asignada a Rubén (Jos. 13.20: Bet Fogor). También mencionada en Deut. 3.29; 4.46: Bet Fogor. Puede que sea **Baal-péor.**

BETQUÉREM Kh. Salih? Pueblo cercano a Jerusalén, en la zona montañosa de Judá; era el puesto de señales que se menciona en Jer. 6.1. Constituyó uno de los centros administrativos de Nehemías (Neh. 3.14: Bet Quérem).

BET REJOB Lugar cercano a Dan (Jue. 18.28: Ber Rejobot), en el límite más septentrional de Canaán (Num. 13.21 y II Sam. 10.8: Rejob). No ha sido identificado. También está mencionado en II Sam. 10.6.

BETSAIDA el-Araj? [6-C] Pueblo de pescadores situado en la orilla norte del lago Tiberiades, próximo a la desembocadura del río Jordán. Era el pueblo de los apóstoles Felipe, Andrés y Pedro (Jn. 1.44; 12.21). Jesús lo visitó (Mc. 6.45) y curó a un ciego (Mc. 8.22). Aparece entre las ciudades por las que Jesús se lamenta (Mt. 11.21; Lc. 10.13). El milagro de los panes y los peces se realizó en esta zona (Lc. 9.10).

BET-SAN Tell el-Jusén [5-E] Corresponde a la Escitópolis grecorromana y a la Nisa-Escitópolis seléucida. Era una ciudad cananea estratégicamente situada en el punto de unión de los valles de Jezrael y del Jordán. Fue asignada a Manasés, quien no pudo expulsar a los cananeos (Jos. 17.11: Betsan, 16: Betsán; y Jue. 1.27: Betsán). Fue el centro filisteo donde colgaron de un muro el cuerpo de Saúl (I Sam. 31.10, 12; II Sam. 21.12: Betsán). Se encontraba en el quinto distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.12: Betsán). Allí Jonatán se enfrentó a Trifón (I Mac. 12.40: Betsán); el 63 a.C. fue capturada por Pompeyo quien la convirtió en ciudad libre; seguiría siéndolo durante toda la época romana. Era una de las ciudades más grandes de la Decápolis. También se denomina Betsán en I Cron. 7.29; y Escitópolis en II Mac. 12.29, 30; Jdt. 3.10.

BETSÁN Otra forma de **Bet-san** (Jos. 17.16; Jue. 1.27; I Re. 4.12; I Cron. 7.29).

BET-SEMÉS 1. Tell el-Rumeila [3-I] Ciudad fortificada del valle de Soreq; dominaba la ruta que iba a Bet-Semés, uno de los caminos principales que unían la llanura costera con las tierras altas de Judá y con Jerusalén. Fue asignada a Dan (Jos. 19.41, con el nombre de Ir Semes), quien no consiguió expulsar a los cananeos (Jue. 1.35, con el nombre de Har Jeres). Fue una ciudad levítica de Judá (Jos. 21.16; I Cron. 6.59: Betsemes). A ella mandaron de vuelta los filisteos el Arca de la Alianza (I Sam. 6.9-20: Bet Semes). Se encontraba en el segundo distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.9: Betsames). Joás, rey de Israel, capturó en batalla al rey Amasías de Judá (II Re. 14.11, 13; II Cron. 25.21, 23: Betsemes). Los filisteos la conquistaron quitándosela a Ajaz, rey de Judá, hacia el 734 a.C. (II Cron. 28.18: Betsemes). También se menciona en Jos. 15.10: Bet-Semes. **2.** Kh. er-Ruweis? [5-B] Población cananea en la Alta Galilea; asignada a Neftalí, que no pudo expulsar a los cananeos (Jos. 19.38; Jue. 1.33: Bet Semes). **3.** Kh. Sheikh esh-Shamsawi? Población fronteriza de Isacar, próxima al río Jordán (Jos. 19.22: Bet Semes).

BET-SUR Khirbet et-Tubeigá [3-J] Población en la zona meridional de Judea, situada estratégicamente en el paso central al norte de Hebrón. Se le asignó a Judá (Jos. 15.58); la fortificó Roboam (II Cron. 11.7: Betsur) y en ella se establecieron judíos que volvieron del cautiverio (Neh. 3.16: Bet Sur). Judas Macabeo luchó con Lisias (I Mac. 4.29: Betsur) y fortificó la ciudad el 162 a.C. (I Mac. 4.61; 6.7, 26; II Mac. 11.5: Betsur). Tras un largo asedio, la reconquistaron los seléucidas (I Mac. 6.31, 49; II Mac. 13.22: Betsur). Báquides la fortificó de nuevo en el año 160 a.C. (I Mac. 9.52: Betsur). En ella se refugiaron los renegados judíos después de que Báquides abandonó sus otras plazas fuertes (I Mac. 10.14). También mencionada como Betsur en I Mac. 11.65-66; 14.7, 33.

BET-TAPUÁ Taffuh [3-J] Población de la región montañosa de Judá, cercana a Hebrón. Fue asignada a Judá (Jos. 15.53: Bet, Tafuaj).

BETULIA Ciudad de Samaria mencionada en Jdt. 4.6; 6.10, 11, 14; 7.1, 3, 6, 13, 20; 8.3, 11; 10.6; 12.7; 13.10; 15.3, 6; 16.21, 23. No ha sido identificada, pero puede que sea **Sikem.**

BET-ZACARÍAS T. Beit Sikariya [4-I] Lugar del sur de Judea, junto al camino que iba desde Hebrón a Jerusalén. Allí Judas Macabeo sufrió una gran derrota a manos de los seléucidas (I Mac. 6.32, 33: Betzacaria), y un elefante de guerra mató a Eleazar.

BEZEC 1. Kh. Ibziq [5-E] Población situada en el lado oriental de las colinas de Samaria que dominan el valle del Jordán. Allí reunió Saúl a los israelitas, marchando después durante toda la noche para liberar Yabés-galaad del asedio (I Sam. 11.8). **2.** Población, seguramente situada en el oeste de Judea, donde las tribus de Judá y de Simeón vencieron a los cananeos y a los fereceos (Jue. 1.4, 5: Becez). No ha sido identificada.

BEZER Umm el-Amad? [7-H] Ciudad de la región norte del reino de Moab; su captura y reconstrucción por parte de Mesa de Moab aparece en la Estela Moabita. Fue una ciudad levítica y de refugio en el territorio de Rubén (Deut. 4.43: Bosor; Jos. 20.8; 21.36: Besot; I Cron. 6.78: Betser). Quizá sea la **Bosrá 3** (Jer. 48:24: Bosra).

BEZETA Kh. Beit Zeita. Población del sur de Judea, al norte de Hebrón. Báquides, tras matar a 60 hombres que querían la paz, se trasladó a este lugar desde Jerusalén el año 162 a.C. (I Mac. 7.19).

BILA Otra forma de **Bala** (I Cron. 4.29).

BILEAM Ciudad levítica de Manasés (I Cron. 6.70). No ha sido identificada, pero quizá sea **Ibleam.**

BOQUIM Lugar del territorio de Benjamín donde un ángel reprendió a los hebreos (Jue. 2.5). No ha sido identificado.

BORASÁN Otro nombre de **Asán** (I Sam. 30.30).

BOSOR Ciudad no identificada de Galaad, donde Judas Macabeo y Jonatán rescataron a los judíos (I Mac. 5.26, 36).

BOSRÁ 1. Buseirah [7-N] Poderosa fortaleza en el norte de Edom que vigilaba los caminos a las minas de cobre del Arabá. Era la capital del rey edomita Jobab (Gen. 36.33; I Cron. 1.44: Bosra). Representaba la fuerza de Edom para los profetas (Is. 34.6; 63.1; Jer. 49.13, 22; Am. 1.12: Bosra). **2.** Busra eski-Sham. Ciudad de Basán en un importante cruce de caminos, al sur de las montañas Hauran. Judas Macabeo y Jonatán incendiaron la ciudad y mataron a los habitantes varones cuando rescataron a los judíos hacia el año 163 a.C. (I

Mac. 5.26: Bosora, 28: Basora). **3.** Quizá sea otro nombre de **Bezer** (Jer. 48.24: Bosra).

BUBASTIS T. Bastah. Ciudad de Egipto junto al Nilo. Ezequiel la condenó (Ez. 30.17).

BUZ Lugar mencionado en Jer. 25.23. No ha sido identificado.

C

CABÓN Pueblo no identificado del Sefelá; asignado a Judá (Jos. 15.40).

CABSEL Kh. Gharra? [4-K] Población en el este del Néguev; fue asignada a Judá (Jos. 15.21). Se establecieron allí judíos que volvieron del destierro (Neh. 11.25, con el nombre de Yacabseel). Lugar de nacimiento de Benaya (II Sam. 23.20; I Cron. 11.22: Cabsiel).

CABUL Kabul [4-C] Pueblo del oeste de Galilea; fue asignado a Aser (Jos. 19.27). Quizá sea el centro administrativo de la tierra de Cabul que aparece en I Re. 9.13.

CADÉS 1. T. Nebi Mend. Ciudad de Siria situada junto al río Orontes; aparece mencionada en II Sam. 24.6: Gades. **2.** Otra forma de **Cadesbarne** (Gen. 14.7, con el nombre de Fuente del Juicio; 16.14; 20.1; Num. 13.26; 20.1, 14, 16, 22: Cades; 27.14: Cades en 33.36, 37; Deut. 1.46; Jue. 11. 16, 17; Sal. 29.8). **3.** T. Kedesh [6-A] Corresponde a la Cadasa grecorromana. Era una ciudad cananea en la Alta Galilea, en la ruta principal que se dirigía del valle del Hule a la costa; su rey fue vencido por Josué (Jos. 12.22: Cades). Se asignó a Neftalí (Jos. 19.37); fue ciudad levítica y de refugio (Jos. 20.7; 21.32). Allí vivía Barac y en este sitio se reunieron todos los hebreos para luchar con Sísera (Jue. 4.6, 9, 10). Teglatfalasar III la capturó el 733 a.C., y deportó a sus habitantes a Asiria (II Re. 15.29: Quedes). Allí Jonatán venció a Demetrio (I Mac. 11.63: Cades de Galilea; I Mac. 11.73). **4.** Ciudad levítica de Isacar (I Cron. 6.72: Quedes). No ha sido identificada, pero quizá sea la **Kisyón** de Jos. 19.20 (Quesyón); 21.18 (Quisyón). **5.** Localidad situada en la frontera sur de Judá (Jos. 15.23: Cades). Quizá sea **Cadesbarne.**

CADESBARNE Ein el-Qudeirat [1-O] El mayor oasis del suroeste del Néguev, en el límite sur de Canaán (Num. 34.4; Jos. 15.3). Los hebreos se detuvieron allí tras el Éxodo (Deut. 1.19, 46: Cades) y desde allí enviaron espías a Canaán. Partieron hacia las llanuras de Moab (Num. 20.14, 16; 33.36 y 37: Cades; Jue. 11.16, 17: Cades). También está mencionado en Deut. 1.2; 2.14; 9.23; Jos. 10.41; 14.6, 7. Llamado Masá en Deut. 6.16; 9.22. Aparece con el nombre de Cades en Gen. 14.7, donde también recibe el nombre de Fuente del Juicio; Cades en Gen. 16.14; 20.1; Num. 13.26; 20.1, 14, 16, 22; Cadés en 27.14; en 33.36, 37; Sal. 29.8: Cades. Recibe el nombre de Masá y Meribá en Éx. 17.7; sólo Meribá en Num. 20.13, 24; 27.14; Deut. 33.8, Meribá y Masa; Sal. 81.8; 95.8: Meriba junto con Massa; 106.32: Meriba. Llamado Meribá de Cades en Deut. 32.51; en Ez. 47.19: Meribá Cadés; en 48.28: Meribá de Cadés.

CADÉS DE NEFTALÍ T. Qedosh [6-C] Localidad en la orilla occidental del lago Tiberiades (Jue. 4.6).

CAFANATA Lugar no identificado cercano a Jerusalén; fue fortificado por Jonatán (I Mac. 12.37).

CAFARNAÚM T. Hum [6-C] Pueblo de pescadores en la orilla noroeste del lago Tiberiades. Fue el centro de la vida pública de Jesús en Galilea (Mt. 4.13) y escenario de numerosos milagros (Mc. 2.1; Mt. 8.5 y Lc. 7.1; Mt. 17.24; Mc. 1.21 y Lc. 4.31; Jn. 4.46; 6.17). Jesús enseñó en la sinagoga de este lugar (Jn. 6.59) e increpó a la comunidad judía (Mt. 11.23; Lc. 10.15). También mencionado en Mc. 9.33; Lc. 4.23; Jn. 2.12; 6.24.

CAFARSALAMA Kh. Salama? [4-H] Pueblo al noroeste de Jerusalén, en el Camino a Bet-jorón; en él Judas Macabeo emboscó y derrotó a las fuerzas de Nicanor el 162 a.C. (I Mac. 7.31).

CALA Ciudad de Asiria; los judíos estuvieron deportados allí tras la caída de Samaria (II Re. 17.6: Calac; 18.11; I Cron. 5.26: Calaj; Abd. 19: Galad). No ha sido identificada, pero es posible que esté junto al río Habor.

CALÁ Nimrud. Ciudad de Mesopotamia, próxima a la confluencia de los ríos Tigris y Alto Zab. Una ciudad de Asiria (Gen. 10.11, 12: Calaj).

CALNE Ciudad no identificada de Mesopotamia; aparece mencionada en Am. 6.2. Llamada Calno en Is. 10.9; Cane en Ez. 27.23.

CALNO Otra forma de **Calne** (Is. 10.9).

CAMÓN Qamm? [6-D] Población de Galaad. Lugar donde fue enterrado Jair, uno de los profetas menores (Jue. 10.5).

CANÁ 1. Kh. Qana? [5-C] Pueblo de la Baja Galilea en donde Jesús realizó su primer milagro al convertir el agua en vino durante un banquete de bodas (Jn. 2.1, 11). Fue la patria de Nataniel (Jn. 21.2). Mencionada en Jn. 4.46. **2.** Qana [4-A] Población de la Alta Galilea; fue asignada a Aser (Jos. 19.28).

CANATÁ Qanawat. Corresponde a la Canatá grecorromana. Población al este del Jordán, conquistada por Nobaj, de la tribu de Manasés; éste la volvió a llamar Nobaj (Num. 32.42: Canat). Los arameos la volvieron a conquistar (I Cron. 2.23: Quenat). Formó parte de la Decápolis fundada por Pompeyo el 64 a.C. Es el sitio en que Herodes el Grande fue derrotado por los nabateos.

CANE Otra forma de **Calne** (Ez. 27.23).

CARCAÁ Ein el-Qeseima? [1-N] Lugar en el suroeste del Néguev, próximo a Cadesbarne. Se encontraba en la frontera sur de Judá (Jos. 15.3).

CARCOR Lugar que tal vez se encuentre en Galaad oriental. Allí derrotó Gedeón a los madianitas (Jue. 8.10). No ha sido identificado.

CARMELO Kh. el-Kirmil [4-J] Pueblo en las colinas de Judá, al sureste de Hebrón; asignado a Judá (Jos. 15.55: Carmel). Saúl erigió un monumento de victoria tras derrotar a los amalecitas (I Sam. 15.12). Los siervos de David se enfrentaron a Nabal en esta zona, a donde más tarde David envió a buscar a la viuda de Nabal, Abigail (I Sam. 25.2, 5, 7, 40; 27.3; 30.5; II Sam. 2.2; 3.3). Se menciona en II Sam. 23.35; I Cron. 11.37.

CARNAÍM Sheikh Sa'd. Población de Galaad incendiada con sus defensores por Judas Macabeo y Jonatán cuando rescataban a los judíos (I Mac. 5.26, 43-44; II Mac. 12.21, 26: Carnión). Es probablemente otro nombre de la Astarot Carnaím de Gen. 14.5. Quizá sea **Astarot.**

CARTA Ciudad levítica de Zabulón (Jos. 21.34); no ha sido identificada.

CASFOR Otro nombre de **Caspin** (I Mac. 5.26, 36).

CASIFAS Lugar desconocido de Babilonia, mencionado en Esd. 8.17.

CASPIN Khisfin [7-C] Ciudad fortificada al este del lago Tiberiades; fue conquistada por Judas Macabeo, quien degolló a los habitantes hacia 163 a.C. (II Mac. 12.13: Caspín). Llamada Casfor en I Mac. 5.26, 36.

CATAT Localidad asignada a Zabulón (Jos. 19.15). No ha sido identificada, pero tal vez sea la **Quetrom** de Jue. 1.30.

CAUDA Pequeña isla al sur de Creta. San Pablo pasó cerca de ella camino a Roma (Hech. 27.16: Kauda).

CEDRÓN Qatra [2-H] Población de la llanura costera; fue fortificada por Antíoco VII para desde allí atacar Judea (I Mac. 15.39, 41; en 16.9: Cebrón).

CÉNCREAS Kechriais. Puerto de mar de Corinto, en el lado oriental del istmo de Corinto. San Pablo se cortó el cabello en esta ciudad debido a su voto nazareo antes de partir hacia Siria en su segundo viaje (Hech. 18.18: Cencreas). También mencionado en Rom. 16.1: Cencres.

CESAREA Qaisariya [2-E] Corresponde a la torre de Estratón fenicia. Fue el puerto más importante de Judea en la época del Nuevo Testamento. Pompeyo la capturó el 63 a.C. y Marco Antonio se la cedió a Cleopatra. Herodes el Grande la amplió y la denominó Cesarea en honor a César Augusto el 9 a.C. Para distinguirla de otras ciudades con el mis-



En este bazar de Damasco se vendía de todo, hasta el cocodrilo que cuelga de las vigas del techo.

mo nombre la llamaban Cesarea Marítima. Fue la principal ciudad de Judea en la época romana y la residencia de los gobernadores romanos a partir del año 6 d.C. San Felipe predicó y vivió en ella (Hech. 8.40; 21.8) y San Pedro convirtió al centurión (Hech. 10.1, 24; 11.11). En ella murió Herodes Agripa I (Hech. 12.19); San Pablo partió de ella con dirección a Tarso (Hech. 9.30) y en ella desembarcó tras su segundo viaje (Hech 18.22), también estuvo un tiempo en casa de Felipe cuando se dirigía a Jerusalén tras su tercer viaje (Hech 21.8, 16). Ya prisionero, lo trasladaron con una fuerte guardia a Jerusalén (Hech. 23.23, 33). Aquí lo arrestaron y apareció ante los gobernadores romanos Félix y Festo y ante Herodes Agripa II (Hech. 25.1, 4, 6, 13), partiendo por último hacia Roma.

CESAREA DE FILIPO Banias [6-A] Corresponde a la Paneás cananea y a la Neronias romana. Fue un antiguo santuario al dios Pan situado al suroeste del monte Hermón. En esta zona Antíoco III derrotó a Ptolomeo V y llevó a Judea bajo el dominio seléucida hacia el 200 a.C. Filipo el Tetrarca reconstruyó la ciudad y la llamó Cesarea de Filipo (para distinguirla de Cesarea Marítima). A ella se retiraron Jesús y sus discípulos (Mt. 16.13; Mc. 8.27)

CETRIS Población no identificada del Sefelá; fue asignada a Judá (Jos. 15.40).

CIAMÓN Lugar sin identificar, mencionado en Jdt. 7.3.

CIRENE Importante centro comercial griego en el norte de África y capital de la provincia romana de Cirenaica. Se obligó a un hombre de esta zona, Simón de Cirene, a llevar la cruz de Jesús (Mt. 27.32; Mc. 15.21; Lc. 23.26). Hombres de esta región asistieron al sermón de Pentecostés de San Pedro en Jerusalén (Hech. 2.10) y predicaron a los griegos de Antioquía (Hech. 11.20). También aparece en Hech. 13.1; I Mac. 15.23.

CIUDAD DE DAVID Otro nombre de **Jerusalén.**

CIUDAD DE LA SAL Khirbet Qumrán [5-I] Es la Qumrán grecorromana. Asentamiento en el desierto de Judá, al noroeste del mar Muerto. Fue asignado a Judá (Jos. 15.62: Ir Armelaj). La reconstruyó a finales del siglo II a.C. una secta judía a la que muchos estudiosos identifican con los esenios. Allí se encontraron los rollos del mar Muerto. Fue destruida por los romanos durante la primera revuelta judía (66-70 d.C.); durante la segunda revuelta (la de Barcokebas) los rebeldes judíos se hicieron fuertes en ella (132-35).

CIUDAD DE LAS PALMAS Otro nombre de **Jericó.**

CIUDAD DE MOAB Ciudad moabita donde Balac se encontró con Balam (Num. 22.36: Ir-Moab). No ha sido identificada.

CNIDO Ciudad de la región de Caria, en la costa suroeste del Asia Menor. Los fuertes vientos frente a Cnido hicieron que el barco de San Pablo pasara Creta durante su viaje a Roma (Hech. 27.7: Gnido). También mencionada en I Mac. 15.23: Gnido.

COLOSAS Ciudad del valle de Lycus en Frigia, Asia Menor. San Pablo escribió una carta a la iglesia de esta ciudad (Col. 1.2).

CORAZAIN Kh. Keraza [6-C] Pueblo situado sobre un risco, al norte del lago Tiberiades. Una de las ciudades a las que increpó Jesús (Mt. 11.21; Lc. 10.13: Corozaín).

CORINTO Gran centro comercial en el istmo de Corinto; era la ciudad principal de Grecia en la época del Nuevo Testamento y la capital de la provincia romana de Acaya. Fue escenario del largo ministerio de San Pablo durante el segundo viaje (Hech. 18.1) y allí escribió las cartas 1ª y 2ª a los Tesalonicenses. A la iglesia de esta ciudad también dirigió cartas (I Cor. 1.2; II Cor. 1.1, 23). También aparece en Hech. 19.1; II Tim. 4.20.

COZEBA Pueblo no identificado de Judá, mencionado en I Cron. 4.22.

CUN Otro nombre de **Berotay** (I Cron. 18.8).

CUT T. Ibrahim. Ciudad de Babilonia. Sus habitantes fueron algunos de los extranjeros que los asirios llevaron a Samaria tras la caída de Israel en el 721 a.C. (II Re. 17.30). Llamada Cuta en II Re. 17.24.

CUTA Otra forma de **Cut** (II Re. 17.24).

D

DABERAT Daburiya [5-D] Población situada al pie del monte Tabor. Ciudad levítica de Isacar en la frontera con Zabulón (Jos. 19.12: Daberet; 21.28: Deberet; I Cron. 6.72: Debrat).

DABESET T. esh-Shammam? [4-D] Población en el oeste de la Gran Llanura y en la frontera entre Isacar y Zabulón (Jos. 19.11: Debaset).

DAFNES Lugar próximo a Antioquía, donde se encontraba el templo a Apolo. Onías, el sumo sacerdote, buscó refugio en él (II Mac. 4.33).

DAMASCO Gran centro comercial al que llegaban las más importantes rutas de Mesopotamia, Egipto y Arabia; ciudad principal de Siria. De ella procedía el administrador-jefe de Abraham (Gen. 15.2). Fue capital de uno de los reinos arameos (I Re. 19.15; II Re. 8.7, 9; II Cron. 16.2; 24.23; 28.5, 23; Is. 7.8; 17.3). Allí venció David a los sirios (II Sam. 8.5, 6; I Cron. 18.5, 6). Se alió con Judá contra Israel (I Re. 15.18) y fue conquistada por Teglatfalasar III el 732 a.C. (II Re. 16.9-12; Is. 8.4). Los babilonios la conquistaron en el siglo VII a.C., los persas en el siglo VI, y Alejandro Magno el 332 a.C. Estuvo dominada por los nabateos a partir del 85 a.C., y su comunidad judía tuvo discípulos entre los primeros cristianos (Hech. 9.2, 10, 19, 22, 27; 22.5; 26.12, 20). La conversión de San Pablo fue cerca de allí y éste entró ciego a la ciudad (Hech. 9.3, 8; 22.6-11). Aparece mencionada en Gen. 14.15; I Re. 11.24; 20.34; II Re. 5.12; 14.28; Cant. 7.4; Is. 10.9; 17.1; Jer. 49.23-27; Ez. 27.18; 47.16, 17, 18; 48.1; Am. 1.3, 5; 5.27; Zac. 1.9; II Cor. 11.32; Gal. 1.17.

DAN Tell el-Qadí [6-A] Corresponde a la Antioquía helenística y a la ciudad cananea de Lais (Jue. 18.7, 27, 29). Se encuentra en el valle del Hule, próxima a una de las fuentes del río Jordán. Abraham emboscó allí a los reyes del norte (Gen. 14.14). La tribu nómada de Dan la conquistó y la llamó Dan (Jos. 19.47: Lesem Dan; Jue. 18.29). Allí levantó Jeroboam uno de sus santuarios (I Re. 12.29-30; II Re. 10.29). Fue conquistada por Ben Adad (I Re. 15.20: Dad; II Cron. 16.4). Se consideraba el límite septentrional de Israel, como en la expresión "desde Dan hasta Berseba" (Jue. 20.1; II Sam. 3.10; 17.11; 24.2, 15) y "desde Berseba hasta Dan" (I Cron. 21.2; II Cron. 30.5). También mencionada en Deut. 34.1; II Sam. 24.6; II Cron. 2.13; Jer. 4.15; 8.16.

DANA Pueblo no identificado en la zona montañosa del sur de Judá. Fue asignado a dicha tribu (Jos. 15.49).

DEBIR 1. T. Rabud? [3-J] Ciudad real cananea en las colinas del sur de Judá; los hebreos la destruyeron durante la conquista (Jos. 11.21: Dabir; 15.15-16; Jue. 1.11, con el nombre de Quiriat Sefer). Fue declarada ciudad levítica (Jos. 21.15; I Cron. 6.58). Aparece mencionada en Jos. 10.38, 39; 12.13: Dabir; 15.49. **2.** Lugar no identificado en la frontera norte de Judá (Jos. 15.7: Dabir). **3.** Otro nombre de **Lodebar** (Jos. 13.26).

DELEAM Pueblo no identificado del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.38).

DENABA Ciudad no identificada del reino de Edom; fue la capital del rey Bela, hijo de Beor (Gen. 36.32; en I Cron. 1.43: Dinaba).

DERBE Kerti Huyuk. Población del altiplano licaneo en Asia Menor. San Pablo se detuvo allí en su primer y segundo viajes (Hech. 14.6, 20; 16.1). También aparece en Hech. 20.4.

DESAU Pueblo de Judea. Allí los judíos, dirigidos por Simón, lucharon contra las fuerzas de Nicanor el 161 a.C. (II Mac. 14.16). No ha sido identificado.

DIATEMA Baluarte de Galaad; los judíos se refugiaron allí en tiempos de Judas Macabeo (I Mac. 5.9). No ha sido identificado.

DIBÓN 1. Dibán [7-J] Ciudad junto a la Calzada del Rey, al norte del río Arnón, en Moab, y una de las ciudades principales de los moabitas. Los hebreos la conquistaron de manos del rey Seón (Num. 21.30); Gad y Rubén desearon establecerse en ella (Num. 32.3), pero se atribuye su edificación a los primeros (Num. 32.34). Por último, se le asignó a Rubén (Jos. 13.17). Los profetas veían en ella el símbolo del poder moabita (Is. 15.2, en 9: Dimón; Jer. 48.18, 22). En 1868 se descubrió en ella la Estela Moabita del rey Mesa. También mencionada en Jos. 13.9, y Num. 33.45, 46, con el nombre de Dibón Gad. **2.** Población del Néguev, sin identificar. En ella se establecieron judíos que volvían del destierro (Neh. 11.25).



Desde tiempos bíblicos, las aguas termales del oasis de Engadí han atraído visitantes a las costas del mar Muerto.

DIBÓN GAD Otro nombre de **Dibón 1** (Num. 33.45, 46).

DIMNÁ Otro nombre de **Rimmón** (Jos. 21.35: Remón).

DIMONA Población no identificada del desierto de Néguev; se le asignó a Judá (Jos. 15.22).

DIZAHAB Lugar no identificado del desierto, al este del Arabá. Está relacionado con las últimas palabras de Moisés (Deut. 1.1). Llamado Mezaab en Gen. 36.39; I Cron. 1.50.

DOFQÁ Serabit el-Khadim? Lugar del monte Sinaí, cercano al desierto de Sin. Los hebreos hicieron un alto en este sitio durante el Éxodo (Num. 33.12, 13: Dafca).

DOK Jebel Quruntul [5-H] Fortaleza situada en la cumbre de la montaña, al noroeste de Jericó; Simón y sus dos hijos fueron asesinados allí por Ptolomeo, el yerno de Simón, en el año 134 a.C. (I Mac. 16.15: Doc.).

DOR Kh. el-Burj [3-D] Corresponde a la Dora helenística; era una ciudad cananea en la llanura de Dor, al sur del monte Carmelo. También fue un puerto durante la época grecorromana. Josué la derrotó a pesar de su alianza con Jasor (Jos. 12.23). Fue asignada a Manasés, quien no consiguió expulsar a los cananeos (Jos. 17.11; Jue. 1.27). Se le consideró como perteneciente a Efraím y en la frontera con Manasés (I Cron. 7.29). Antíoco VII la asedió hacia el año 138 a.C. (I Mac. 15.11, 13, 25: Dora); Pompeyo la convirtió en ciudad libre el 63 d.C. También se menciona en Jos. 11.2, 12.23, 17.11; I Re. 4.11.

DOTÁN T. Dután [4-E] Urbe en la llanura de Dotán, en el norte de Samaria. En esta zona José fue vendido por sus hermanos a una caravana que se dirigía a Egipto (Gen. 37.17: Dotayin). A finales del siglo IX a.C. los sirios cercaron la ciudad, confiando capturar a Eliseo (II Re. 6.13). Holofernes acampó cerca del lugar (Jdt. 3.9; 4.6; 7.3). Mencionada también en Jdt. 7.18; 8.3.

DUMÁ Kh. Doma ed-Deir [3-J] Población en las colinas de Judá, asignada a dicha tribu (Jos. 15.52: Duma).

E

EBEN-HAÉZER Majdel Yaba? [3-G] Lugar en el límite oriental de la llanura costera, próximo a Afeq; en este sitio acamparon los israelitas antes de la batalla con los filisteos en la que éstos capturaron el Arca de la Alianza (I Sam. 4.1; 5.1: Eben Ezer).

ECBATANA Hamadan. Capital de Media, capturada por Ciro el Grande, quien la convirtió en su capital de verano. Allí se encontró un documento con el decreto de Ciro, por el que se permitía la reconstrucción del Templo de Jerusalén (Esd. 6.2). Antíoco IV se retiró a ella hacia el año 165 a.C. tras su derrota (II Mac. 9.3: Ecbátana). Era la ciudad natal de Tobías (Tob. 3.7; 7.1; 14.12: Ecbátana). También aparece en Jdt. 1.1, 2, 14: Ecbátana.

ECDIPA Forma helenística de **Akzib 2.**

EDEL Pueblo no identificado del Néguev; fue asignado a Judá (Jos. 15.21).

EDÉN Otro nombre de **Betedén** (Ez. 27.23).

EDREÍ 1. Dera. Ciudad de Basán y patria del rey Og (Deut. 1.4). **2.** Ciudad de la Alta Galilea, asignada a Neftalí (Jos. 19.37). Sin identificar.

EFES DOMIM Lugar no identificado en el Sefelá, cerca de Azeqá y Socó. Allí se reunieron las fuerzas filisteas antes de enfrentarse al ejército de Saúl, batalla en la que David mató a Goliat (I Sam. 17.1: Pas Damim; I Cron. 11.13: Pas Damin).

ÉFESO Importante puerto de mar en el oeste de Asia Menor y capital de la provincia romana asiática. Era famoso por el templo de Artemisa, una de las maravillas del mundo antiguo. Fue el centro de la actividad misionera de San Pablo en el occidente de Asia Menor durante más de dos (Hech. 19.1: Efeso) o tres años (Hech. 20.31). Un motín instigado por los plateros de la ciudad provocó la expulsión del apóstol (Hech. 19.26: Efeso; I Cor. 15.32). San Pablo dirigió una carta a la iglesia de este lugar (ver Efesios); era una de las siete iglesias del Apocalipsis (Ap. 1.11; 2.1: Efeso). También como Efeso aparece en Hech. 18.19, 21, 24; 19.17, 26, 28, 34, 35; 20.16, 17; I Cor. 16.8; I Tim. 1.3; II Tim. 1.18; 4.12.

EFRAIM Otro nombre de **Ofrá 1** (II Sam. 13.23; en Jn. 11.54: Efrem).

EFRATA Se identifica esta ciudad con **Belén 1** (Gen. 35.16, 19; 48.7).

EFRATÁ Se identifica con **Belén 1** (Rut 4.11: Efrata; Miq. 5.2).

EFROM 1. Ciudad-fortaleza, no identificada, en el camino entre Carnaím y Escitópolis. Judas Macabeo la conquistó hacia 163 a.C., arrasando la ciudad y matando a todos los varones (I Mac. 5.46; II Mac. 12.27). **2.** Otro nombre de **Ofrá 1** (II Cron. 13.19: Efrón).

EGLAT-SELISIYA Población de Moab mencionada en Is. 15.5; en Jer. 48.34: Eglatselisa. No ha sido identificada.

EGLAYIM Población no identificada de Moab, que aparece en Is. 15.8 como Eglaim.

EGLÓN T. el-Jesí? [2-J] Ciudad real cananea en el noroeste del Néguev y en el límite de la llanura costera; se hallaba en una bifurcación del Camino del mar. Formó parte de la coalición amorita contra los de Guibón (Jos. 10.3). Josué mató a su rey (Jos. 10.23, 37; 12.12) y destruyó la ciudad (Jos. 10.34). Fue asignada a Judá (Jos. 15.39).

EKRÓN Kh. el-Muqana? [2-I] Corresponde a la Accaron helenística. Ciudad situada en el sur de la llanura costera y una de las cinco urbes principales de los filisteos (Jos. 13.3: Acarón). Se le asignó a Judá (Jos. 15.11, 45-46: Acarón) y a Dan (Jos. 19.43: Acarón). De esta ciudad salió el Arca de la Alianza de vuelta a los israelitas (I Sam. 5.10; 6.16-17: Acarón). Fue capturada por Sesac hacia el año 918 a.C. Ocozías de Israel pidió consejo al dios de Ekrón, Baalsebub (II Re. 1.2, 3, 6, 16: Acarón). Los profetas la condenaron (Jer. 25.20; Am. 1.8; Sof. 2.4; Zac. 9.5, 7: Acarón). Hacia el año 147 a.C., Alejandro Balas se la cedió a Jonatán (I Mac. 10.89: Acarón). También aparece mencionada en I Sam. 7.14; 17.52: Acarón.

ELAM Población no identificada de Judá, al oeste de Bet-sur (Esd. 2.31; Neh. 7.34).

ELASA Kh. el-Ashshi [4-H] Pueblo en las altiplanicies, al norte de Ramá; Judas Macabeo acampó en él, en el año 161 a.C., antes de entrar en batalla con las fuerzas de Báquides (I Mac. 9.5: Laisa) y allí murió.

ELAT A veces se identifica esta población con **Esyón-Guéber** (Deut. 2.8; II Re. 14.22; 16.6).

ELCÓS Ciudad natal del profeta Nahúm (Nah. 1.1). No ha sido identificada.

ELEALÉ el-Al [7-H] Ciudad del reino de Moab, al noreste de Jesbón; fue asignada a Rubén, quien la reconstruyó (Num. 32.3, 37: Eleale). Más tarde, los moabitas la reconquistaron (Is. 15.4; 16.9; Jer. 48.34).

EL FARAM Lugar no identificado, próximo al golfo de Aqabá. El ataque sorpresa de Codorlaomor, en el que fue hecho prisionero Lot, llegó por el sur hasta este sitio (Gen. 14.5-12).

ELIM Torrente de Gharandel? Es un oasis del Sinaí donde los hebreos encontraron agua durante el Éxodo (Éx. 15.27; 16.1; Num. 33.9-10).

ELKAT T. el-Qassis? [4-D] Población en el extremo oeste de la Gran Llanura, al norte del monte Carmelo. Era ciudad levítica de Aser (Jos. 19.25; 21.31: Jelcat; I Cron. 6.75, con el nombre de Jacot).

ELMELEC Población no identificada de Aser (Jos. 19.26).

ELÓN Pueblo del valle del Soreq; fue asignado a Dan (Jos. 19.43). No ha sido identificado, pero quizá sea la **Elón Betanán** de I Re. 4.9: "Elón hasta Betanán". También se identifica con **Ayalón 1.**

ELÓN BETANÁN Pueblo del segundo distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.9: "Elón hasta Betanán"). No ha sido identificado, pero quizá sea **Elón.** Jos. 19.43.

ELTECE T. esh-Shallaf? [2-H] Población de la llanura costera; fue asignada a Dan (Jos. 19.44: Elteque), quien no pudo expulsar a los filisteos. La nombraron ciudad levítica para Dan (Jos. 21.23, con el nombre de Elteco). Allí derrotó Senaquerib al ejército de Egipto y Etiopía el 701 a.C.

ELTECO Otra forma de **Eltece** (Jos. 21.23).

ELTECON Pueblo no identificado en las colinas de Judá; fue asignado a dicha tribu (Jos. 15.59).

ELTOLAD Ciudad en el sur de Judá; fue asignada a esta tribu (Jos. 15.30) y a la de Simeón (Jos. 19.4). No ha sido identificada. Recibe el nombre de Tolad en I Cron. 4.29.

EMAÚS 1. Imwas [3-H] Esta población domina un importante cruce de caminos en el extremo oriental del valle de Ayalón. Allí Judas Macabeo derrotó a Gorgias (I Mac. 3.40, 57; 4.3). Báquides la fortificó el 160 a.C. (I Mac. 9.50); Varo, el gobernador romano de Siria, la destruyó en el año 4 a.C. **2.** el-Qubeiba? [4-H] Poblado al noroeste de Jerusalén. **3.** Nombre romano de **Amosá.**

EMEC CASIS Ciudad sin identificar, vecina de Jericó. Se le asignó a Benjamín (Jos. 18.21).

EN-ADDÁ el-Hadatha [5-D] Ciudad de la Baja Galilea; fue asignada a Isacar (Jos. 19.21: Ain Jadda).

ENAÍM Pueblo no identificado del Sefelá, próximo a Azeqá. Se asignó a Judá (Jos. 15.34).

EN-DOR Kh. Safsafa [5-D] Pueblo situado en la ladera norte del monte Moré. Se encontraba en el territorio de Isacar, pero lo habitaba la tribu de Manasés (Jos. 17.11: Endor). Saúl consultó allí a una adivina la noche anterior a la batalla del monte Guilboá (I Sam. 28.7: Endor). También aparece como Endor en Sal. 83.11.

ENGADÍ Ein Yidi [5-J] Oasis de aguas termales en la orilla occidental del mar Muerto; era uno de los lugares del desierto asignados a Judá (Jos. 15.62: Engadolf). Por esta zona se escondió David de Saúl (I Sam. 24.1: Engadi). Muy famoso por su vegetación y belleza (Cant. 1.14: Engadi; Eclesiástico 24.14). También aparece en Ez. 47.10: Engadi. Tiene el nombre de Jasasón Tamar en Gen. 14.7; II Cron 20.2.

ENGANIM 1. Pueblo del Sefelá, próximo a Bet-semés. Se le asignó a Judá (Jos. 15.34: Ain Ganim). No ha sido identificado. **2.** Jenin [4-E] Corresponde a la Ginea grecorromana. Población al sur del valle de Jezrael, junto a un paso importante hacia las colinas de Samaria. Fue una ciudad levítica de Isacar (Jos. 19.21; 21.29: Ain Ganim). Quizá sea la Anem de I Cron. 6.73 y la **Betganim** de II Re. 9.27.

ENGLAÍN Lugar en la orilla del mar Muerto; aparece mencionado en Ez. 47.10. No ha sido identificado.

EN-RIMMÓN Kh. Umm er-Ramamin [3-K] Pueblo de Judá meridional; fue asignado a Simeón (Jos. 19.7: Aín, Remón; I Cron. 4.32: Aín y Rimmón) y a Judá (Jos. 15.32: Ain Remon). En él se establecieron judíos que volvieron del cautiverio (Neh. 11.29: Ain Rimón).

EN-SEMÉS Ein Hod. Manantial en los límites del desierto de Judá, al este de Jerusalén. Se encuentra en la frontera entre Benjamín y Judá (Jos. 15.7; 18.17: Ain Semes).

EREC Warka. Una de las más antiguas e importantes ciudades de Sumer, en el sur de Mesopotamia. Se encontraba en el reino de Nemrod (Gen. 10.10: Ereg). Entre los extranjeros que se establecieron en Samaria y Judea, o "las otras regiones de allende el río" (Esd. 4.9), aparecían habitantes de Erec.

ESAN Pueblo no identificado de las colinas de la zona meridional de Judá; fue asignado a esta tribu (Jos. 15.52).

ESBUS Nombre romano de **Jesbón.**

ESCITÓPOLIS Nombre grecorromano de **Betsan** (Jdt. 3.10; II Mac. 12.29, 30).

ESEM Población del Néguev; fue asignada a Judá (Jos. 15.29) y a Simeón (Jos. 19.3: Asem; I Cron. 4.29: Esén). Sin identificar.

ESMIRNA Izmir. Uno de los centros comerciales más importantes del oeste de Asia Menor en tiempos grecorromanos. Allí se encontraba una de las siete iglesias del Apocalipsis (Ap. 1.11; 2.8).

ESPARTA Capital de Laconia, en el Peloponeso; era una ciudad-estado militar de la antigua Grecia. Formaba parte de la liga egea, pero fue la única a la

que los romanos concedieron la independencia. Jonatán envió una carta a Esparta para concertar amistad y alianza (I Mac. 12.2, 5, 6, 20, 21). Esparta lamentó la muerte de Jonatán (I Mac. 14.16, 20). El cónsul romano Lucio le dirigió una carta a favor de los judíos en el 138 a.C. (I Mac. 15.23).

ESRÓN Localidad en el desierto de Sin, en la frontera meridional de Judá. Fue asignada a esta tribu (Jos. 15.3). Quizá sea la **Adar** de Jos. 15.3. A veces se identifica con la Jasar Adar de Num. 34.4.

ESTAOL Ishwa [3-H] Población del Sefelá; se le asignó a Dan (Jos. 19.41) y a Judá (Jos. 15.33). Está enterrado allí Sansón (Jue. 16.31). También aparece en Jue. 13.25; 18.2, 8, 11.

ESTRATÓN, TORRE DE Rada fenicia en **Cesarea.**

ESYÓN-GUÉBER T. el-Kheleifa [4-T] Corresponde a la Berenice helenística; es un puerto en el golfo de Aqabá. Lugar donde acampaban los hebreos en su deambular por el desierto (Num. 33.35, 36; Deut. 2.8: Asiongaber). Fue el puerto-base de la flota mercante del mar Rojo de Salomón (I Re. 9.26; II Cron. 8.17: Asiongaber), así como los astilleros de la flota mercante de Josafat (II Cron. 20.36: Asiongaber). A veces se identifica con **Elat.**

ETAM 1. Kh. el-Khokh? [4-I] Población asentada en el centro de Judá, próxima a Belén. Fue fortificada por Roboam (II Cron. 11.6). **2.** Pueblo de la zona meridional de Judá, asignado a Simeón (I Cron. 4.32). No ha sido identificado. **3.** Lugar sin identificar, en el límite este del desierto de Egipto. Fue el primer sitio al que llegaron los hebreos en su Éxodo, después de haber pasado Sukkot (Éx. 13.20; Num. 33.6-8).

ETAM, ROCA DE Lugar no identificado, donde fue Sansón tras quemar los campos de los filisteos en el valle del Soreq (Jue. 15.8, 11).

ETER 1. Ciudad no identificada, asignada a Judá (Jos. 15.42). **2.** Ciudad no identificada, asignada a Simeón (Jos. 19.7: Atar); quizá sea la **Atac** de I Sam. 30.30.

EZEC Los sirvientes de Isaac cavaron este pozo junto a Guerar (Gen. 26.20). No se ha identificado.

F

FASAELIS Kh. Fasayil [5-G] Localidad del valle del Jordán, al norte de Jericó. Herodes el Grande la fundó en memoria de su difunto hermano mayor.

FASÉLIDA Puerto de Licia, en el suroeste de Asia Menor; el cónsul romano Lucio envió allí una carta a favor de los judíos en el año 138 a.C. (I Mac. 15.23).

FÉNIX Loutro? Puerto del sur de Creta. El barco en que iba San Pablo se dirigía hacia allí cuando el viento lo arrastró a mar abierto (Hech. 27.12: Fenice).

FILADELFIA 1. Alashehir. Ciudad de Lidia, en el oeste de Asia Menor; en ella se encontraba una de las siete iglesias del Apocalipsis (Ap. 1.11; 3.7). **2.** Nombre grecorromano de **Rabá 1.**

FILIPOS Filibedjik. Ciudad situada en la Vía Egnatia y una de las principales de Macedonia. Octavio y Marco Antonio derrotaron allí a Bruto y a Casio en el año 42 a.C. Fue colonia romana. San Pablo la visitó en su segundo y tercer viajes (Hech. 16.12; 20.6) y envió una carta a la iglesia de este sitio (Flp. 1.1). También aparece en I Tes. 2.2.

FILOTERIA Kh. el-Kerak [6-D] Localidad de la orilla suroeste del lago Tiberiades, cerca del punto donde el río Jordán toma dirección sur. Ptolomeo III (283-245 a.C.) la fundó; Antíoco III la conquistó el 198 a.C. Fue tomada por Alejandro Yanneo.

FINÓN Otro nombre de **Punón** (Gen. 36.41; I Cron. 1.52: Pinón).

FITOM T. er-Retabeh? Ciudad-almacén del faraón en la parte oriental del delta, construida por los hebreos esclavizados (Éx. 1.11: Pitom).

FORO DE APIO Parada en la Vía Apia, a unos 69 kilómetros al sur de Roma. Los cristianos de esta ciudad fueron allí a recibir a San Pablo (Hech. 28.15).

FUENTE DEL JUICIO Otro nombre de **Cadés 2** (Gen. 14.7).

G

GÁDARA Ciudad de Galaad, al sureste del lago Tiberiades. Antíoco III la conquistó hacia 198 a.C., y la convirtió en una urbe helenística; formaba parte de la Decápolis. Alejandro Yanneo la tomó hacia el año 84 a.C.; Pompeyo la convirtió en ciudad libre el 63 a.C., aunque más tarde entró en el reino de Herodes el Grande.

GADGAD Lugar donde acampaban los hebreos durante su errar por el desierto (Deut. 10.7). No ha sido identificado. Llamado **Jor Aggadgad** en Num. 33.32, 33.

GALIM Población sin identificar de Benjamín. Era la patria de Palti, a quien Saúl cedió Micol, esposa de David (I Sam. 25.44). El ejército asirio pasó por allí en dirección a Jerusalén (Is. 10.30, 31).

GAMALA es-Salam [7-C] Fortaleza al este del lago Tiberiades; fue conquistada por Alejandro Yanneo hacia el año 84 a.C. Vespasiano la tomó el 67 d.C., durante la primera revuelta judía.

GAT T. es-Safi? [2-I] Ciudad situada en la llanura costera meridional. Era una urbe cananea que no fue tomada durante la conquista (Jos. 11.22) y estaba habitada por hombres de gran altura (II Sam. 21.20, 22; I Cron. 20.6, 8). Fue una de las cinco ciudades filisteas de mayor importancia (Jos. 13.3; I Sam. 6.17) y a ella llevaron los filisteos el Arca (I Sam. 5.8). En ella vivía Goliat (I Sam. 17.4: Agat, 17.23) y allí se refugió David (I Sam. 21.10, 12; 27.2-4). Jesael de Damasco la conquistó (II Re. 12.18) y Ozías de Judá la destruyó (II Cron. 26.6). También mencionada en I Sam. 7.14; 17.52; 27.11; II Sam. 1.20; 15.18; I Re. 2.39-41; I Cron. 7.21; 8.13; II Cron. 11.8; Am. 6.2; Miq. 1.10.

GAT-JEFER Kh. ez-Zurra [5-D] Pueblo asentado en las colinas de la Baja Galilea. Fue asignado a Zabulón (Jos. 19.13: Guita Jefer). Allí vivía el profeta Jonás, hijo de Amittai (II Re. 14.25: Gat Jefer).

GAT-RIMMÓN 1. T. Jerisha? [2-G] Población de la llanura costera central; fue ciudad levítica de Dan (Jos. 19.45: Gat Renom; 21.24: Gat Rimmón; I Cron. 6.69: Gat Rimón). **2.** Ciudad levítica de Manasés (Jos. 21.25). A veces se identifica con **Bileam.**

GAZA el-Gazza [ver mapa de referencia] Importante centro comercial cananeo en la llanura costera meridional, a lo largo del Camino del mar. Fue asignada a Judá (Jos. 15.47; Jue. 1.18), quien no consiguió expulsar a sus habitantes. En el siglo XII a.C. la destruyeron los Pueblos del Mar (Deut. 2.23). Fue una de las cinco ciudades filisteas más importantes (Jos. 13.3; I Sam. 6.17). Allí visitó Sansón a una prostituta (Jue. 16.1) y fue cegado más tarde (Jue. 16.21). Fue conquistada por Teglatfalasar III el 734 a.C., por Sargón II el 720 a.C., y por Nabucodonosor hacia el 600 a.C. Los profetas la condenaron (Jer. 25.20; 47.1, 5; Am. 1.6, 7; Sof. 2.4; Zac. 9.5). Formó parte del imperio persa en el 525 a.C.; Alejandro Magno la asedió y conquistó el 332 a.C. Se rindió a Jonatán (I Mac. 11.62) y fue destruida por Alejandro Yanneo el 96 a.C. Gabinio la reconstruyó el 57 a.C. El apóstol Felipe y el eunuco etíope se encontraron en el camino que iba a Gaza (Hech. 8.26). También mencionada en Gen. 10.19; Jos. 10.41; 11.22; Jue. 6.4; II Re. 18.8.

GAZER Nombre grecorromano de **Guezer** (I Mac. 7.45; 9.52; 13.43; 14.34).

GENESARET Nombre romano de **Kinnéret** (Mt. 14.34; Mc. 6.53).

GÉRASA Yerás [7-F] Corresponde a la Antioquía en el Chrysorrhoas, ciudad griega de Galaad fundada por Antíoco IV. La capturaron Alejandro Yanneo hacia el 82 a.C., y Pompeyo en el 63 a.C. Era una de las ciudades de la Decápolis. Cerca de ahí Jesús curó a un endemoniado (Mt. 8.28; Mc. 5.1; Lc. 8.26).

GOFNÁ Nombre helenístico de **Ofní.**

GOLÁN Sahm el-Jaulan? [ver mapa de referencia] Ciudad de Basán; fue ciudad levítica de Manasés y


Se dice que David ahorcó a los asesinos de Isbaal junto a este estanque de Hebrón. A la derecha, el santuario erigido sobre las tumbas de los Patriarcas domina el paisaje de Jerusalén

ciudad-refugio (Deut. 4.43; en Jos. 20.8: Golam; 21.27; I Cron. 6.71).

GOMORRA Ciudad del valle de Sidim, quizá en el área sur del mar Muerto. No ha sido identificada. La atacó Codorlaomor (Gen. 14.4, 9, 10, 11). Fue destruida debido a su iniquidad (Gen. 13.10; 18.20; 19.24, 28; Deut. 29.23; Is. 1.9, 10; 13.19; Jer. 23.14; 49.18; 50.40; Am. 4.11). Era el símbolo del mal (Deut. 32.32; Jer. 23.14; 49.18; 50.40; Am. 4.11; Sof. 2.9; Mt. 10.15; Rom. 9.29; II Pe. 2.6; Judas 7). También aparece en Gen. 10.19.

GORTINA Ciudad en el centro de Creta adonde el cónsul romano Lucio dirigió una carta a favor de los judíos en el año 138 a.C. (I Mac. 15.23).

GOSÉN Población sin identificar, en la región montañosa de Judá; fue asignada a dicha tribu (Jos. 15.51: Gosem).

GOZÁN Lugar de Asiria adonde los judíos fueron deportados (II Re. 17.6; 18.11; I Cron. 5.26, identificado con el río Gozán). Los asirios lo destruyeron (II Re. 19.12; Is. 37.12).

GUEBA 1. Jeba [4-H] Esta ciudad estratégica, próxima al torrente de Suweinit, dominaba el paso Mikmás en el territorio de Benjamín. Fue una ciudad levítica de Benjamín (Jos. 18.24: Gaba; 21.17; I Cron. 6.60: Benjamín Gueba; 8.6). Allí Saúl y Jonatán vencieron a los filisteos (I Sam. 13.3, 16; 14.5). Se encuentra en la frontera norte del reino de Judá (II Re. 23.8; Zac. 14.10). El rey Asa de Judá la fortificó (I Re. 15.22: Gueba de Benjamín; II Cron. 16.6). En ella se establecieron judíos que volvían del cautiverio (Esd. 2.26; Neh. 7.30; 11.31; 12.29). También mencionada en Is. 10.29. Aparece con el nombre de Gueba de Dios en I Sam. 10.5. **2.** Lugar no identificado cerca de Dotán, donde acampó Holofernes (Jdt. 3.10). **3.** Kh. el-Harathiya? [3-D] Fue una población grecorromana en la entrada occidental de la Gran Llanura. Augusto la cedió a Herodes el Grande, quien la reconstruyó como colonia militar hacia el 23 a.C.

GUEBA DE DIOS Otro nombre de **Gueba 1** (I Sam. 10.5).

GUEBAL Jebeil. Importante puerto fenicio, famoso por sus navíos de cedros del Líbano. Para los barcos de Salomón trabajaron leñadores de esta ciudad y sus canteros colaboraron en la construcción del Templo (I Re. 5.18-19). También mencionado en Jos. 13.5; Ez. 27.9.

GUEBAT AARALOT Lugar situado en el sur del valle del Jordán, próximo a Guilgal. No ha sido identificado. Allí se circuncidó a los israelitas antes de entrar en Canaán (Jos. 5.3).

GUEDER Población sin identificar, del Sefelá; fue conquistada por Josué (Jos. 12.13).

GUEDERA 1. Población no identificada del Sefelá, que fue asignada a Judá (Jos. 15.36). También mencionada en I Cron. 4.23; 12.4. **2.** Pueblo no identificado de Benjamín. Era la ciudad de Jozabad, uno de los hombres que se unieron a David en Siquelag (I Cron. 12.4: Siceleg).

GUEDEROT Población del Sefelá. No ha sido identificada pero quizá se encuentre cerca del valle de Soreq. Fue asignada a Judá (Jos. 15.41: Guiderot); la conquistaron los filisteos (II Cron. 28.18).

GUEDEROTAIM Pueblo no identificado del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.36).

GUEDOR 1. Kh. Jedur [3-I] Población de las colinas de Judá. Fue asignada a esta tribu (Jos. 15.58). También se menciona en I Cron. 4.39. **2.** Lugar no identificado de Benjamín, mencionado en I Cron. 12.5 como Gueder.

GUELITOT Lugar de Judá mencionado en Jos. 18.17. No ha sido identificado, pero tal vez sea la Gálgala de Jos. 15.7.

GUERAR T. Abu Hureira [1-K] Ciudad cananea en el norte del Néguev. Abraham e Isaac habitaron allí e hicieron tratados con el rey Abimélec (Gen. 20.1; 26.1, 17, 20, 26). También mencionada en Gen. 10.19; II Cron. 14.12, 13.

GUEZER T. Yazer [3-H] Corresponde a la grecorromana Gazer; fue una ciudad cananea, muy estratégicamente situada en el norte del Sefelá. Dominaba los principales pasos a las altiplanicies, al norte de Jerusalén. Está mencionada en las inscripciones de Tutmosis III (siglo XV a.C.), en las Cartas de Amarna (siglo XIV a.C.) y en la Estela de Merneptah o Israel (hacia 1230 a.C.). Los invasores israelitas mataron al rey de la ciudad (Jos. 10.33; 12.12; Jue. 1.29: Gazer). La nombraron ciudad levítica de Efraím (Jos. 16.3: Gazer; 21.21: Gacer), quien no consiguió expulsar a los cananeos (Jue. 1.29: Gazer). David luchó en ella contra los filisteos (II Sam. 5.25; I Cron. 14.16; 20.4: Gazer). Salomón la recibió en la dote de la hija del faraón y la reconstruyó (I Re. 9.15, 16, 17: Gazer). Teglatfalasar III la conquistó el 734 a.C.; Báquides la fortificó (I Mac. 4.15; en I Mac. 7.45; 9.52: Gazer). Simón la capturó el 142 a.C. e instaló a judíos en ella (I Mac. 13.43; 14.34: Gazer). Tras el asesinato de Simón en Dok el 134 a.C., Juan fue el comandante (I Mac. 13.53).

GUIBÁ 1. T. el-Ful [4-H] Población en el camino que pasaba por las colinas centrales de Benjamín, al norte de Jerusalén. Fue asignada a Benjamín (Jos. 18.28: Gobot), pero dio lugar a luchas entre las tribus (Jue. 19.12-16; 20.4-43: Gueba). Allí nacieron Saúl, el primer rey de Israel (I Sam. 10.26; 11.4; 15.34; 22.6; 23.19; 26.1; Is. 10.29: Gueba); uno de los hombres valerosos de David (II Sam. 23.29: Gueba), y la madre del rey Abiam de Judá (II Cron. 13.2: Gueba). También está mencionada como Gueba en Jos. 24.33; I Sam. 10.10; 13.1, 15; 14.2; 14.16; Os. 5.8; 9.9; 10.9. **2.** Pueblo no identificado, en la región montañosa de Judá; fue asignado a dicha tribu (Jos. 15.57: Gueba).

GUIBBETÓN T. el-Melat [2-H] Ciudad del Camino del mar, en el límite de las colinas en el norte del Sefelá. Fue ciudad levítica de Dan (Jos. 19.44: Guibatón; 21.23: Guibetón). Se convirtió en ciudad de los filisteos (I Re. 15.27). En ella, Basa mató al rey Nadad de Israel el 900 a.C. (I Re. 15.27: Guibetón, 28). Omri la asediaba cuando Zimri mató al rey Ela, hijo del rey Basa (I Re. 16.15).

GUIBÓN el-Yib [4-H] Corresponde a la Gabao grecorromana. Es una ciudad al noroeste de Jerusalén. Formaba parte de la coalición jorrea que hizo un tratado con Josué mediante una estratagema, salvándose así de ser destruida (Jos. 9.3; Gabaón en Jos. 9.17; 10.2; 11.19). El sol se detuvo sobre esta ciudad mientras Josué ganaba la batalla (Jos. 10.2-12, 41). Fue ciudad levítica de Benjamín (Jos. 18.25; 21.17; I Cron. 8.29; 9.35: Gabaón). Allí, las fuerzas de Joab se encontraron con las de Abner (II Sam. 2.12, 13, 16: Gabaón; 24; en 3.30: Gabaón); David luchó con los filisteos (II Sam. 5.25; I Cron. 14.16: Gabaón). En ella, Joab mató a Amasa (II Sam. 20.8: Gabaón). Los hijos y los nietos de Saúl fueron colgados allí (II Sam. 21.1-9: Gabaón). Salomón hizo sacrificios en los altos de Guibón y allí tuvo su famoso sueño (I Re. 3.4-5; 9.2: Gabaón). En esta ciudad se encontraba el tabernáculo y el lugar para los sacrificios (I Cron. 16.39; 21.29; II Cron. 1.3, 13: Gabaón). Hombres procedentes de Guibón ayudaron a Nehemías a reconstruir los muros de Jerusalén (Neh. 3.7; 7.25: Gabaón). Allí está el estanque de Guibón (Jer. 41.12: Gabaón). También mencionada en I Cron. 12.4; como Gabaón en Is. 28.21; Jer. 28.1; 41.16.

GUILGAL 1. Kh. el-Mafjar? [5-H] Antiguo santuario en el sur del valle del Jordán, próximo a Jericó. Allí los hebreos acamparon tras cruzar el Jordán y entrar en Canaán (Jos. 4.19: Gálgala; Miq. 6.5) y alzaron las 12 piedras conmemorativas tomadas del lecho seco del río (Jos. 4.20; en Jue. 3.19: Gálgala). Se circuncidó a los hebreos cerca de allí mientras estaban acampados en este lugar (Jos. 5.9: Gálgala). Josué estableció en esta zona sus cuarteles generales (Jos. 9.6; 10.6, 7, 9, 15, 43; 14.6: Gálgala). Se encontraba en el circuito anual de Samuel (I Sam. 7.16: Gálgala), quien allí hizo sacrificios (I Sam. 18.8: Galgala) y ungió a Saúl rey (I Sam. 11.14-15: Gálgala). En ese sitio, Samuel reconvino a Saúl (I Sam. 13.8, 12; 15.12, 21: Gálgala) y mató a Agag (I Sam. 15.33: Gálgala). También mencionado en Jos. 5.10; en Jue. 2.1: Gálgala; I Sam. 13.4, 7: Gálgala; 15.12, 21; II Sam. 19.16, 41; Os. 4.15; 9.15; 12.12; en Am. 4.4; 5.5: Gálgala. **2.** Jiljuliah [4-G] Pueblo en la región montañosa de Judá, al norte de Betel. Elías y Eliseo bajaron desde allí al valle del Jordán, poco antes de que aquél fuera llevado al cielo (II Re. 2.1; 4.38: Gálgala). **3.** Lugar cercano al monte Garizzim; está mencionado en Deut. 11.30 como Galgal. No ha sido identificado. **4.** Lugar mencionado en Jos. 15.7 como Gálgala. No está identificado, pero puede que sea el Guelitot de Jos. 18.17.

GUILO Pueblo situado en el sur de Judá, asignado a esta tribu (Jos. 15.51). No ha sido identificado. También mencionado como Guiló en II Sam. 15.12; en II Sam. 23.34 con el nombre de Guilón.

GUILÓN Otra forma de **Guilo** (II Sam. 23.34).

GUITAIM Pueblo de la llanura costera, quizá cerca de Lod. No ha sido identificado. En él quisieron refugiarse los hombres de Beerot (II Sam. 4.3). Se establecieron en este sitio judíos que volvían del cautiverio (Neh. 11.33).

GUR BAAL Ozías combatió a los árabes en este sitio (II Cron. 26.7). Sin identificar, puede que sea la **Jagur** de Jos. 15.21.

H

HALICARNASO Ciudad griega de Caria, en el suroeste de Asia Menor. El cónsul romano Lucio envió desde allí una carta a favor de los judíos el 138 a.C. (I Mac. 15.23).

HANES Ciudad sin identificar, en el Alto Egipto; aparece mencionada en Is. 30.4.

HAR JERES Otro nombre de **Bet-semés 1** (Jue. 1.35).

HASER ATICÓN Lugar no identificado, mencionado en Ez. 47.16.

HASER ENÓN Otra forma de **Jasar Enán** (Ez. 47.16, 17; 48.1).

HEBRÓN El-Khalil [3-J] Era una ciudad real cananea de las colinas de Judá y la principal de la región. Allí habitó Abraham (Gen. 13.18), quien enterró a Sara en la cueva de Macpela (Gen. 23.2, 19). Allí los espías de Moisés vieron a los hijos de Enac, aniquilados más tarde por Josué (Num. 13.22; Jos. 11.21). Fue construida siete años antes que Tafnis de Egipto (Num. 13.22). Formó parte de la coalición contra Josué, que éste destruiría luego (Jos. 10.3, 5, 23, 36, 39; 12.10). Se le asignó a Caleb (Jos. 14.13, 14; Jue. 1.20). Fue ciudad levítica y de refugio (Jos. 21.13; I Cron. 6.55, 57). Sansón transportó hasta allí las puertas de Gaza (Jue. 16.3). David envió a los ancianos del lugar parte del botín tomado a los amalecitas (I Sam. 30.31). Allí se ungió rey de Judá a David, que reinó durante siete años (II Sam. 2.1, 3, 11; I Cron. 11.1, 3; 29.27). Fue el centro de la rebelión de Absalón (II Sam. 15.7, 9, 10). Roboam la fortificó (II Cron. 11.10). Formaba parte del territorio de Idumea en el momento en que Judas Macabeo la conquistó y la quemó hacia el año 163 a.C. (I Mac. 5.65). Herodes el Grande reconstruyó la cueva de Macpela. Los romanos la destruyeron durante la primera revuelta judía (66-70 d.C.). También mencionada en Gen. 37.14; II Sam. 2.32. Aparece con el nombre de Qiriat Arbé en Gen. 23.2; Jos. 15.13, 54; 20.7; 21.11; Jue. 1.10; Neh. 11.25. Como Arbe en Gen. 35.27. Como Arbé en Jos. 14.15.

HELBÓN Halbun? Población situada en las montañas del Líbano; aparece mencionada en Ez. 27.18.

HELIÓPOLIS Nombre helenístico de **On** (Ez. 30.17).

HERODIÓN Kh. el-Fureidís [4-I] Herodes el Grande construyó esta fortaleza en el desierto de Judá, cerca de Teqoa. Cerca de ella Herodes derrotó a los judíos hostiles mientras huían a Masadá y luego a Egipto. En este sitio está enterrado Herodes. Fue uno de los últimos lugares que los romanos tomaron tras conquistar Jerusalén, al final de la primera revuelta judía (66-70 d.C.). Durante la segunda (Barcokebas), los judíos se hicieron fuertes



El histórico río Jordán cruza, formando meandros, su caluroso y profundo valle antes de desembocar en el mar Muerto.

en ella (132-135). Después fue puesto de avanzada romano y luego monasterio bizantino.

HIERÁPOLIS Importante ciudad en el valle de Lycus, en el suroeste de Asia Menor. Epafras predicó por esa zona (Col. 4.13).

HIPO Qalaat el-Husn [6-C] Ciudad perteneciente a la Decápolis, al este del lago Tiberiades.

HIRCANIA Kh. Mird [5-I] Fortaleza del desierto de Judá, al este de Belén; fue construida por Juan Hircano (134-104 a.C.). Gabinio la destruyó hacia el año 57 a.C., y Herodes el Grande la convirtió en prisión estatal.

HORMÁ Kh. el-Mishash [3-K] Localidad del Néguev; fue asignada a Judá (Jos. 15.30: Jorma) y a Simeón (Jos. 19.4: Jarma; I Cron. 4.30: Jorma). También mencionada como Jorma en Num. 14.45; 21.3; en Deut. 1.44: Jormá; en Jue. 1.17; Jos. 12.14; I Sam. 30.30: Jorma.

I

IAMNIA Nombre grecorromano de **Yabnel 1**.

IAMNIA, PUERTO DE Minet Rubin [1-H] Corresponde al Iamnitarum Portus grecorromano. Era el puerto de Iamnia en el Mediterráneo; Judas Macabeo incendió los barcos que allí estaban atracados (II Mac. 12.8-9).

IBLEAM Kh. Balama [4-E] Ciudad en el sur de la Gran Llanura, junto a la subida de Gur. Tutmosis III la conquistó en el siglo XV a.C. Se encontraba en el territorio de Isacar, pero pertenecía a Manasés, quien no consiguió expulsar a los cananeos (Jos. 17.11; Jue. 1.27). Los hombres de Jehú hirieron de muerte a Ocozías de Judá cerca de allí el 842 a.C. (II Re. 9.27: Jibleam). Quizá sea la Bileam de I Cron. 6.70 y la Gat Rimmón de Jos. 21.24.

ICONIO Konya. Ciudad de Galacia en el centro de Asia Menor. Pablo y Bernabé enseñaron en la sinagoga del lugar durante el primer viaje de San Pablo, aunque tuvieron que abandonar la población para evitar que los apedrearan (Hech. 13.51; 14.1, 19; II Tim. 3.11). Más tarde volvieron para fundar una iglesia (Hech. 14.21; 16.2).

IJÓN Población en el límite norte de Israel, al oeste del monte Hermón. No ha sido identificada. Debido a su alianza con el rey Asa de Judá, Ben Adad de Siria la conquistó hacia el año 878 a.C. (I Re. 15.20: Ivón; II Cron. 16.4: Ión). Teglatfalasar III la tomó el año 733 a.C. (II Re. 15.29: Ayón).

IMMER Lugar desconocido de Babilonia, del que los judíos volvieron del cautiverio (Esd. 2.59; Neh. 7.61).

IRNAÁS Deir Nakhkhas? [3-I] Localidad al sur del Sefelá, mencionada en I Cron. 4.12 como Ir-Najas.

IR SEMES Otro nombre de **Bet-semés 1** (Jos. 19.41).

ISANA Nombre grecorromano de **Yesaná**.

ISTEMO es-Samu [4-K] Ciudad en la zona de colinas de Judá; fue una ciudad levítica y de refugio (Jos. 15.50: Istemó; 21.14: Estemo; I Cron. 6.57: Estemoa). David envió a este lugar parte del botín capturado a los amalecitas (I Sam. 30.28: Estama).

ISTEMÓ Otra forma de **Istemo** (Jos. 15.50).

ITACASÍN Población del territorio de Zabulón (Jos. 19.13). No ha sido identificada.

IY-ABARIM el-Medeiyina? [7-M] Lugar en el límite del desierto, al este de Moab y cerca del Zered. Los hebreos acamparon en este sitio tras el Éxodo (Num. 21.11: Iye Abarim; 33.44, 45: Iye-Jabarín).

IYE-JABARÍN Otro nombre de **Iy-abarim** (Num. 33.44, 45).

J

JAASÁ Kh. el-Medeiyina [7-J] Ciudad del este de Moab; los hebreos derrotaron en este sitio al rey amorita Seón (Num. 21.23: Jahsa; Deut. 2.32; en Jue. 11.20: Jahsa). Fue asignada a Rubén (Jos. 13.18: Jasa) y designada ciudad levítica (Jos. 21.36: Jabsa; I Cron. 6.78: Jasa). Los moabitas la conquistaron (Is. 15.4: Jahas; en Jer. 48.21, 34: Jasa) y aparece en la Estela Moabita como base israelita que operaba contra el rey Mesa de Moab.

JABES 1. Otro nombre de **Yabés-Galaad** (I Sam. 11.1-10; 31.11, 13; I Cron. 10.12). **2.** Pueblo sin identificar, en las colinas de Judá (I Cron. 2.55).

JABNE Otra forma de **Yabnel 1** (II Cron. 26.6).

JACÁN Otro nombre de **Beerot-bené-jacán** (I Cron. 1.42).

JACOT Otro nombre de **Elkat** (I Cron. 6.75).

JACTEL 1. Pueblo no identificado en el sur del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.38). **2.** Nombre dado a **Sela** por Amasías de Judá (II Re. 14.7).

JADID el-Haditha [3-H] Corresponde a la Adida helenística. Población en el norte del Sefelá, en la que se establecieron judíos que volvían del cautiverio (Esd. 2.33: Jadiel; Neh. 7.37; 11.34). Fue fortificada por Simón, quien además acampó por allí hacia 143 a.C. (I Mac. 12.38 y 13.13: Adida).

JAFARAÍM et-Taiyiba. Población en el sureste de la Baja Galilea. Se le asignó a Isacar (Jos. 19.19); Sesac la conquistó hacia el año 918 a.C.

JAGUR T. Ghurr? [4-K] Pueblo del sur de Judá; fue asignado a esta tribu (Jos. 15.21). Quizá sea la **Gur Baal** de II Cron. 26.7.

JALJUL Jaljul [3-J] Población situada en las colinas de Judá, al norte de Hebrón. Fue asignada a Judá (Jos. 15.58).

JALÓN 1. Pueblo no identificado, en la región sur de las colinas de Judá. Fue ciudad levítica de Judá (Jos. 15.51; en Jos. 21.15 y I Cron. 6.58: Jelón). **2.** Localidad sin identificar, en el territorio de Moab. Aparece mencionada en Jer. 48.21: Helón.

JAMAT Hama. Ciudad junto al río Orontes, en Siria. Fue la capital del reino arameo de Jamat; su rey Tou felicitó a David por sus victorias (II Sam. 8.9; I Cron. 18.9). Gente procedente de este lugar se instaló en Samaria tras la caída de Israel el año 721 a.C. (II Re. 17.24). También mencionada en II Re. 14.28; 17.30; 18.34; 19.13; I Cron. 18.3; Is. 11.11; 36.19; 37.13; Jer. 49.23; Am. 6.2; Zac. 9.2.

JAMMAT 1. Hammam Tabariya [6-C] Corresponde a la Ammato helenística. Fortificación en la orilla occidental del lago Tiberiades; fue una ciudad levítica de Neftalí (Jos. 19.35: Jamat; 21.32: Jamot Dor). Quizá sea **Jammón 2** (I Cron. 6.76: Jonmón). **2.** Población sin identificar, de los quenitas (I Cron. 2.55: Jamat).

JAMMÓN 1. Umm el-Awamid [4-A] Población costera de la Alta Galilea, al norte de Akzib. Fue asignada a Aser (Jos. 19.28: Jamón). **2.** Ciudad levítica de Neftalí (I Cron. 6.76: Jonmón). No ha sido identificada, pero quizá sea **Jammat 1**.

JAMOT DOR Otro nombre de **Jammat 1** (Jos. 21.32).

JANOAJ 1. Yanuh [4-B] Localidad de la Alta Galilea destruida por Teglatfalasar III el 733 a.C. (II Re. 15.29). **2.** Kh. Yanun [5-G] Población de Samaria, en la frontera con Efraím (Jos. 16.6).

JANUM Pueblo no identificado de la región montañosa de Judá y próximo a Hebrón. Fue asignado a Judá (Jos. 15.53).

JARACA Población de Galaad, no identificada; allí existía una comunidad judía en tiempos de Judas Macabeo (II Mac. 12.17).

JARÁN Harran. Ciudad comercial importante y centro de caravanas en el noroeste de Mesopotamia. Téraj, padre de Abraham, se estableció con su familia y murió allí (Gen. 11.31, 32); Abraham salió de este lugar con dirección a Canaán (Gen. 12.4, 5). Para evitar la ira de Esaú, Jacob se dirigió hacia allá (Gen. 27.43; 28.10). Otras menciones en Gen. 29.4; II Re. 19.12; Is. 37.12; en Ez. 27.23: Jarrán; Hech. 7.2, 4.

JAROD Ein Jalud [5-D] Manantial cerca del monte Moré, donde acampó Gedeón (Jue. 7.1: En Ja-

rod). También mencionado en II Sam. 23.25; I Cron. 11.27: "harorita".

JAROSET T. el-Amr? [3-C] Población cananea de la Baja Galilea. Era la ciudad natal de Sísera, comandante del ejército del rey Jabín (Jue. 4.2, 13: Jaroset Goim), quien fue derrotado por Barac (Jue. 4.16: Jaroset Goim).

JASAR ADAR A veces se identifica con **Addar** (Num. 34.4). Quizá sea otro nombre de la **Esrón** de Jos. 15.3.

JASAR ENÁN Población no identificada, en la frontera noreste de Canaán, al pie del monte Hermón (Num. 34.10). Llamada Haser Enón en Ez. 47.16, 17; 48.1.

JASARMÁVET Lugar o región no identificada, situada en el sur de Arabia (Gen. 10.26; en I Cron. 1.20: Jasarmavet).

JASAR-SUSIM Otro nombre de **Jaser Susa** (I Cron. 4.31).

JASASÓN TAMAR Quizá sea una ciudad del Arabá, en el sur del mar Muerto. Fue ciudad amorita; Codorlaomor la dominó (Gen. 14.7). Aparece con el nombre de **Engadí** en II Cron. 20.2.

JASEROT Lugar no identificado donde los hebreos acamparon en el Sinaí durante el Éxodo (Num. 11.35; 33.17). Miriam y Aarón murmuraron allí de Moisés por la mujer cusita que había tomado. También mencionado en Deut. 1.1.

JASERSUSA Localidad del Néguev, asignada a Simeón (Jos. 19.5). No ha sido identificada. Es otro nombre de la Jasar-Susim de I Cron. 4.31.

JASMONA Lugar no identificado del Sinaí. Los hebreos acamparon allí tras el Éxodo (Num. 33.29-30).

JASOR 1. Tell el-Quedá [6-B] Fue ciudad real cananea; dominaba el Camino del mar al norte del lago Tiberiades. Aparece mencionada en los Textos de Execración egipcios (siglos XIX-XVIII a.C.), en las Cartas de Mari mesopotámicas (siglo XVIII a.C.), y en las Cartas de Amarna (siglo XIV a.C.), así como en las inscripciones de los faraones Tutmosis III, Amenotep II (siglo XV a.C.) y Seti I (siglos XIV-XIII a.C.). Josué venció a su rey Jabín y quemó la ciudad (Jos. 11.1, 10-13; 12.19). Se le asignó a Neftalí (Jos. 19.36). Allí, Barac derrotó a Sísera, comandante del ejército de Jasor (Jue. 4.2, 17). Salomón la fortificó (I Re. 9.15); Ajab la reconstruyó e hizo excavar una cisterna. Teglatfalasar III la destruyó el 733 a.C. (II Re. 15.29). También está mencionada en I Sam. 12.9. **2.** Kh. Hazzur? Pueblo al norte de Jerusalén. En él se establecieron judíos al volver del destierro (Neh. 11.33). **3.** Población sin identificar del Néguev; fue asignada a Judá (Jos. 15.23: Asor). **4.** Lugar o región sin identificar, en el norte de Arabia. Nabucodonosor la atacó en el 598 a.C. (Jer. 49.28, 30, 33). **5.** Otro nombre de **Kariot Esrom** (Jos. 15.25: Asor).



Perspectiva de Jerusalén desde la ladera del monte de los Olivos; la mezquita de la Roca domina la ciudad.

JAVOT JAIR Grupo de pueblos (quizá 30 ó 60) de Galaad y Basán; no ha sido identificado. Quizá fue conquistado por Manasés (Num. 32.41: "aduares de Jaír"; Deut. 3.14: "Aduares de Jaír"). Se les llama "pueblos de Jaír" en Jos. 13.30; "aldeas de Jaír" en I Re. 4.13.

JEBÚS Nombre cananeo de **Jerusalén** (Jos 18.28; Jue. 19.10; I Cron. 11.4).

JEDALA Pueblo de la Baja Galilea; fue asignado a Zabulón (Jos. 19.15). No está identificado, pero tal vez se encuentre al suroeste de Nazaret.

JEFER T. el-Ifshar? [3-E] Ciudad en la llanura de Sarón, cuyo rey fue vencido por Josué (Jos. 12.17: Ufer). Se encontraba en el tercer distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.10).

JELAM Ciudad en el norte de Galaad, en donde David combatió a los sirios (II Sam. 10.16-17) Quizá sea la Alema de I Mac. 5.26, 35

JELBA Localidad cercana a Tiro; fue asignada a Aser, quien no consiguió expulsar a los cananeos (Jue. 1.31). Quizá sea la **Maleb** de Jos. 19.29.

JELEF Localidad no identificada de la Baja Galilea; fue asignada a Neftalí (Jos. 19.33).

JELÓN Otro nombre de **Jalón** (I Jos. 21.15; I Cron. 6.58).

JERICÓ 1. Tell es-Sultán [5-H] Antigua ciudad-oasis junto a un manantial en el valle bajo del Jordán. Fue la primera ciudad de Canaán que Josué destruyó en la conquista (Jos. 2.1-3; 3.16; 4.13, 19; 6.1, 2, 26). Aod asesinó allí al rey Eglón (Jue 3.13, con el nombre Ciudad de las Palmeras). Los deshonrados criados de David permanecieron en este lugar hasta que sus barbas crecieron (II Sam 10.5; I Cron. 19.5). Jiel de Betel la reconstruyó en el siglo IX a.C. (I Re. 16.34). Fue el escenario de las actividades de Elías y Eliseo (II Re. 2.4-5, 15, 18). Los hombres de Judá, prisioneros de guerra de Israel, regresaron a este lugar hacia el año 735 a.C. (II Cron. 28.15). Nabucodonosor capturó a Sedecías por esta zona (II Re. 25.5; Jer. 39.5; 52.8); los babilonios destruyeron la ciudad el 587 a.C. Se establecieron allí judíos que volvían del destierro (Esd. 2.34; Neh. 7.36). Unos obreros procedentes de Jericó ayudaron a restaurar las murallas de Jerusalén (Neh. 3.2). Formó parte de la provincia persa de Yehud. El sitio quedó deshabitado en el periodo helenístico. Mencionado también en Num. 22.1; 26.3, 63; 31.12; 33.48, 50; 34.15; 35.1; 36.13; Deut. 32.49; 34.1, 3; Jos. 5.10, 13; 7.2; 8.2; 9.3; 10.1, 28, 30; 12.9; 13.32; 16.1, 7; 18.12, 21; 20.8; 24.11; I Cron. 6.78; Heb. 11.30; II Mac. 12.15. Llamada Ciudad de las Palmeras en Deut. 34.3; Jue. 1.16; II Cron. 28.15. **2.** Tell Abú-el Alayiq [5-H] Ciudad junto al torrente de Qilt; dominaba el camino que se dirigía a Jerusalén. El comandante sirio Báquides construyó una fortaleza en este sitio el año 160 a.C. (I Mac. 9.50). Simón murió cerca de allí (I Mac 16.11, 14). Pompeyo arrasó dos fuertes de esta zona el año 63 a.C. Era uno de los centros administrativos de Gabinio, 57-55 a.C. Herodes el Grande murió en un palacio que se construyó allí; la ciudad sufrió daños durante los motines que siguieron a la muerte de Herodes; Arquelao realizó las reparaciones necesarias (4 a.C.-6 d.C.). Jesús curó a un ciego (Mt. 20.29; Mc. 10.46; Lc 18.35) y le pidió a Zaqueo que bajara del árbol (Lc 19.1). El buen samaritano ayudó al viajero en esta zona (Lc. 10.30). Fue destruida en la primera revuelta judía (66-70 d.C.).

JERUSALÉN el-Quds [4-I] Corresponde a la Jebús cananea y a la Elia Capitolina romana. Ciudad fortificada en el país montañoso de la frontera entre Benjamín y Judá. Es la ciudad más importante de la Biblia. Aparece mencionada en los Textos de Execración egipcios (siglos XIX-XVIII a.C.), en las Cartas de Amarna (siglo XIV a.C.) y en los Anales de Senaquerib asirios (siglo VI a.C.). El rey de Jerusalén dirigió la coalición de reyes amoritas derrotada por Josué en Guibón (Jos. 10.1, 5, 23; 12.10). Se

le asignó a Benjamín, quien no consiguió expulsar a los jebuseos (Jos. 15.8; 18.28; Jue. 1.21; 19.10). David la conquistó e hizo de ella la capital de su reino (II Sam. 5.5-6; I Cron. 11.4 y 7, con el nombre de Jebús y ciudad de David); también llevó allí el Arca de la Alianza con el fin de hacer de Jerusalén el centro religioso nacional (II Sam. 6.10, 12, 16 y I Cron. 15.1 y 29, con el nombre de ciudad de David). Salomón levantó allí el Templo en los terrenos adquiridos por David (II Sam. 24.15; en I Re. 8.1: Sión; I Cron. 6.10; II Cron. 3.1; 5.2). Fue la capital del reino de Judá tras la muerte de Salomón y la división de la monarquía que ésta conllevó. Se entregaron los tesoros de la ciudad a Sesac hacia 918 a.C. (I Re. 14.25; II Cron. 12.2-9). Joás de Israel la saqueó (II Re. 14.13; II Cron. 25.23). Ezequías reforzó las fortificaciones de la ciudad (II Cron. 32.2). Senaquerib la asedió el 701 a.C. (II Re. 19.10; II Cron. 32.2, 22; Is. 36.2, 7, 20; 37.10, 22, 32). Los babilonios la saquearon y destruyeron el año 587 a.C. (II Re. 24.10; 25.10). Se dedicó el segundo Templo el 515 a.C. (Esd. 6.18); Nehemías reconstruyó las murallas hacia el 445 a.C. (Neh. 2.11-13, 17, 20; 3.9, 12; 4.1-8). Fue la capital de la provincia persa de Yehud. Ptolomeo I de Egipto la conquistó el 301 a.C.; Antíoco III de Siria la tomó el 198 a.C. Judas Macabeo conquistó y dedicó de nuevo el Templo el 164 a.C. (I Mac. 4.37 y 60, con el nombre de monte Sión). Fue la capital del reino asmoneo (141-63 a.C.). Pompeyo la conquistó el 63 a.C.; los partos la tomaron el 40 a.C. El ejército conjunto de romanos y judíos, bajo Sosio y Herodes el Grande, la capturó en el año 37 a.C. Herodes reconstruyó la ciudad y el Templo con gran magnificencia. Jesús de Nazaret fue crucificado allí hacia 29 d.C. (Mt. 16.21; Mc 10.33; Lc. 18.31). Tito la destruyó el año 70 d.C. y Adriano la reconstruyó, llamándola Elia Capitolina, a partir del año 134 d.C. Es probable que sea la Salem de Gen. 14.18; Heb. 7.1, 2. Lleva el nombre de Jebús en Jos. 18.28, Jue. 19.10; I Cron. 11.4. Llamada Ariel en Is 29.1, 2, 7. También se le da el nombre de Ciudad de David, Sión o monte Sión. Jerusalén es el lugar más mencionado tanto en el Antiguo y el Nuevo Testamento como en los Libros Apócrifos. Tras la primera mención en Jos., el nombre aparece en todos los restantes libros del Antiguo Testamento con la excepción de Rut, Job, Prov., Os., Jon., Nah., Hab. y Ag. Jerusalén aparece en los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento y en los Hech., Rom., I Cor., Gal., Heb. y en el Ap.

JESBÓN Jisbán [7-H] Corresponde a la Esebon helenística y la Esbus romana. Era una ciudad importante en la Calzada del Rey, al norte de Moab. Fue una de las ciudades del rey amorita Seón vencidas por Moisés y los hebreos (Num. 21.25-34; Deut. 1.4; 2.24, 26, 30; 3.2, 6; 4.46; 29.7; Jos. 9.10; 12.2, 5; 13.10, 21; Jue. 11.19, 26; Neh. 9.22: Hesebón). Se le asignó a Rubén (Num. 32.3, 37; Jos. 13.17, 21: Hesebón) y a Gad (Jos. 13.26: Hesebón). Fue ciudad levítica (Jos. 21.39: Jesebón; I Cron. 6.81: Esebón). Moab la recuperó (Is. 15.4; 16.8, 9; Jer. 48.2, 34, 45: Hesebón). También mencionada en Cant. 7.5 y Jer. 49.3 como Hesebón.

JETELA Pueblo no identificado del valle de Soreq; fue asignado a Dan (Jos. 19.42).

JETNÁN Pueblo sin identificar de Judá oriental y cercano a Zif; fue asignado a Judá (Jos. 15.23).

JETTA Pueblo no identificado, del sur del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.43).

JEZRAEL 1. Zirin [5-D] Ciudad de la llanura, al norte del monte Guilboá. Se encuentra en el punto en el que el valle se hunde bruscamente, dejando ver una panorámica muy espectacular. Se le asignó a Isacar (Jos. 19.18). El ejército de Saúl acampó allí antes de la batalla de Guilboá (I Sam. 29.1). Formó parte del décimo distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.12). Allí se encontraba el palacio de invierno de los reyes omritas desde tiempos de Ajab (I Re. 18.45, 46). Joram de Israel se recuperaba de las heridas de guerra en ese sitio, cuando lo visitó Ocozías de Judá (II Re. 8.29; 9.15; II Cron. 22.6). Jezabel y otros omritas fueron asesinados en ese lugar (II Re. 9.30, 36; 10.11). Allí recibió Jehú las 70 cabezas de los príncipes de Israel (II Re. 10.6-7). También mencionada en I Sam. 29.11; II Sam. 2.9; 4.4; I Re. 21.23, Os. 1.4. **2.** Población asignada a Judá (Jos. 15.56). No ha sido identificada. Ahinoam, una de las mujeres de David, procedía de allí (I Sam. 25.43; 27.3; 30.5; II Sam. 2.2; 3.2).

JIM Pueblo no identificado, en el sur de Judá (Jos. 15.29).

JIRFEL Población al norte de Jerusalén; fue asignada a Benjamín (Jos. 18.27). No ha sido identificada.

JOBA el-Marmala? Pueblo en el valle del Jordán; fue fortificado contra Holofernes (Jdt. 4.4). También aparece en Jdt. 15.4 como Coba.

JOCDAM Pueblo sin identificar de la región montañosa de Judá, al sur de Hebrón. Se le asignó a Judá (Jos. 15.56).

JOPPE Jaffá [2-G] Bahía rocosa de la costa central. Era el principal puerto de Judá en tiempos del Antiguo Testamento. Tutmosis III lo conquistó en el siglo XV a.C.; está mencionado en las Cartas de Amarna (siglo XIV a.C.). Se le asignó a Dan (Jos. 19.46), quien no pudo expulsar a los filisteos. Los maderos cortados para el palacio y el Templo de Salomón bajaron flotando desde el Líbano hasta Joppe (II Cron. 2.15: Jope). La ciudad la ocupó Senaquerib el 701 a.C. Allí Jonás embarcó en un navío con rumbo a Tarsis (Jon. 1.3: Jope). La madera necesaria para reconstruir el Templo tras el cautiverio de Babilonia bajó flotando desde el Líbano hasta Joppe (Esd. 3.7: Jaffa). Alejandro Magno la tomó el año 332 a.C.; la ciudad sufrió daños en los combates que se produjeron tras su muerte. Formó parte del reino ptolemaico egipcio hacia 301-198 a.C. y del imperio seléucida sirio, 198-143 a.C. Judas Macabeo incendió los barcos allí atracados el 164 a.C. (II Mac. 12.3, 4, 7: Jope). Jonatán la conquistó el 147 a.C. (I Mac. 10.75-76: Jope) y se encontró con Ptolomeo VI en esa ciudad (I Mac. 11.6: Jope). Simón estableció allí una guarnición el 143 a.C.; se incorporó al estado asmoneo (I Mac. 12.33; 13.11; 14.5, 34; 15.28, 35: Jope). Pompeyo le concedió la independencia el 63 a.C. y Julio César la devolvió a los judíos el 47 a.C. Herodes el Grande la conquistó el 37 a.C.; Cleopatra la recibió de Antonio; fue devuelta a Herodes por Augusto en el año 30 a.C. San Pedro resucitó allí a Tabiza y permaneció en casa de Simón el curtidor (Hech. 9.36, 38, 42, 43; 10.5: Jope); también allí tuvo una visión (Hech 11.5, 13: Jope) antes de ser llamado a presencia de Cornelio en Cesarea (Hech. 10.23, 32: Jope). Vespasiano la destruyó el año 67 d.C., durante la primera revuelta judía. Mencionada en II Mac 4.21: Jope.



Las olas rompen en la costa de Jaffá (la antigua Joppe), principal puerto de Judá en tiempos del Antiguo Testamento.

JOR AGGADGAD Lugar donde acamparon los hebreos tras el Éxodo (Num. 33.32, 33). No ha sido identificado, pero quizá se encuentre próximo al sur de Arabá y al norte de Esyón-Guéber. Llamado Gadgad en Deut. 10.7.

JOREN Localidad de la Alta Galilea; fue asignada a Neftalí (Jos. 19.38). Sin identificar.

JORÉS Kh. Khureisa? Lugar del desierto de Zif, en el sureste de Judá; David se dirigió hacia esta zona al huir de Saúl (I Sam. 23.15-19: Joresa).

JORONAÍM el-Iraq? [7-L] Corresponde a la Oronaim helenística. Ciudad en el sur de Moab; se encontraba junto a un importante camino que unía la orilla sureste del mar Muerto con la Calzada del Rey. Los profetas la condenaron (Is. 15.5: Joronaim; Jer. 48.3, 5, 34: Horonaím). Según la Estela Moabita, la capturó el rey Mesa de Moab. Alejandro Yanneo la conquistó y la unió al reino asmoneo hacia el año 88 a.C. Hircano II se la prometió al rey Aretas de los nabateos.

JORQUEAM Lugar no identificado de Judá; mencionado en I Cron. 2.44.

JOSA Población de Aser (Jos. 19.29); no está identificada, pero tal vez esté en la Alta Galilea occidental.

JOSUÁ T. es-Sawa? [4-K] Pueblo del Néguev, junto a Beer-Seba; allí se establecieron judíos que volvieron del cautiverio (Neh. 11.26).

JOTBATÁ Bir Taba [4-S] Oasis en el Arabá donde los hebreos acamparon después del Éxodo (Num. 33.33-34: Jotbata; Deut. 10.7: Jetebata).

JUD Lugar de Dan (Jos. 19.45); sin identificar.

JUKOK Localidad de Neftalí (Jos. 19.34: Jucica). No ha sido identificada, pero tal vez se encuentre en la Baja Galilea, cerca de Kinnéret.

JUMTA Pueblo no identificado, asignado a Judá (Jos. 15.54).

K

KARIOT el-Qereiyat [6-J] Reducto en la altiplanicie de Moab; aparece mencionado en Jer. 48.24 (Cariot); Am. 2.2 (Queriyot), y también en la Estela Moabita.

KARIOT ESROM Kh. el-Qaryatein? [4-K] Población del Néguev; fue asignada a Judá (Jos. 15.25, con el nombre de **Asor**).

KÁRKEMIS Jerablus. Importante ciudad del norte de Siria en la orilla oeste del río Éufrates. En ella Nabucodonosor de Babilonia derrotó al faraón Necao II de Egipto el año 605 a.C., cuando éste fue al rescate de los asirios (II Cron. 35.20; Jer. 46.2: Carquemis). También mencionada en Is. 10.9 como Carquemís.

KEFIRÁ Kh. el-Kefira [3-H] Ciudad de los jorreos situada en el altiplano, al noreste de Jerusalén. Firmó un tratado con Josué, por lo que no fue destruida (Jos. 9.17: Cafirá). Fue asignada a Benjamín (Jos. 18.26: Cafira); en ella se establecieron judíos que volvieron del destierro (Esd. 2.25; Neh. 7.29: Quefirá).

KINNÉRET Kh. el-Ureima [6-C] Corresponde a la Genesaret romana. Ciudad-fortaleza del Camino del mar, en la orilla noroeste del lago Tiberiades. Se alió con Jabín de Jasor en contra de Josué (Jos. 11.2: Queneret). Fue asignada a Neftalí (Jos. 19.35: Genesaret); la capturó Ben Adad (I Re. 15.20: Quenefet). También mencionada en Deut. 3.17: Queneret. Aparece con el nombre de Genesaret en Mt. 14.34; Mc. 6.53.

KISYÓN el-Khirba? Localidad entre el monte Moré y el monte Tabor; era una ciudad levítica de Isacar (Jos. 19.20: Quesyón; 21.28: Quisyon). Quizá sea la Cadés 4 de I Cron. 6.72 (Quedes).

KOS Ciudad e isla en el mar Egeo, frente a la costa suroeste de Asia Menor. San Pablo pasó por ella cuando iba camino de Judea al final de su tercer viaje (Hech. 21.1: Cos). También mencionada en I Mac. 15.23 como Coo.

L

LABÁN Lugar no identificado del Sinaí; aparece en Deut. 1.1.

LAIS 1. Nombre cananeo de **Dan** (Jue. 18.7, 27, 29). **2.** el-Issawiya? Pueblo de Benjamín; mencionado en Is. 10.30.

LAKÍS Tell ed-Duveir [2-J] Principal ciudad-fortaleza del Sefelá; aparece mencionada en las Cartas de Amarna (siglo XIV a.C.). Josué venció a su rey, miembro de la confederación amorita (Jos. 10.3, 5, 23, 31-35; 12.11: Laquis). Se le asignó a Judá (Jos. 15.39: Laquis). Fue fortificada por David o por Salomón; Roboam la volvió a fortificar (II Cron. 11.9: Laquis) y probablemente la reforzó Asa de Judá. Allí fue asesinado el rey Amasías de Judá el año 783 a.C. (II Re. 14.19; II Cron. 25.27: Laquís). Ezequías aumentó las defensas, pero la ciudad cayó en poder de Senaquerib de Asiria en el año 701 a.C. tras un asedio que está representado en un relieve de Nínive. Fue fortificada de nuevo (quizá por Manasés), pero Nabucodonosor la destruyó el 588 a.C. Algunos judíos que volvían del destierro se establecieron en ella (Neh. 11.30: Laquís). Mencionada además en II Re. 18.14, 17; 19.8; II Cron. 32.9; Is. 36.2; 37.9; Jer. 34.7; Miq. 1.13 como Laquis.

LAODICEA Eskihisar. Ciudad del valle de Lycus, en el suroeste de Asia Menor. Se hace mención de su iglesia en Col. 2.1; 4.13, 15, 16. Una de las siete iglesias del Apocalipsis (Ap. 1.11; 3.14).

LAQUM Kh. el-Mansurah [6-D] Población situada en las colinas de la Baja Galilea, al suroeste del lago Tiberiades. Fue asignada a Neftalí (Jos. 19.33: Lecun).

LASARÓN Ciudad sin identificar, cuyo rey fue vencido por Josué (Jos. 12.18).

LASEA Ciudad del sur de Creta, próxima a Puertos Hermosos (Hech. 27.8).

LEBAOT Otro nombre de **Bet-Lebato** (Jos. 15.32).

LEBONÁ el-Lubban [4-G] Pueblo próximo a la subida a Leboná, en el paso central del país montañoso de Efraím (Jue. 21.19: Lebona).

LECA Pueblo sin identificar; quizá estuviera en Judá (I Cron. 4.21).

LEJÍ Pueblo sin identificar de las colinas de Judá; fue atacado por los filisteos (Jue. 15.9). Sansón mató allí a varios filisteos con una quijada de asno (Jue. 15.14; en Jue. 15.17: Ramat Lejí). Dios hizo brotar un manantial en sus cercanías para que Sansón bebiera (Jue. 15.19, con el nombre de Ain Hacore). También aparece en II Sam. 23.11.

LEJMÁ Kh. el-Lahm? [2-J] Pueblo del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.40: Lejma).

LESA Lugar no identificado de la frontera de Canaán (Gen. 10.19).

LESEM Otro nombre de **Lais** (Jos. 19.47). Corresponde a la **Dan** cananea.

LIBNÁ 1. T. el-Beida? [3-I] Era una ciudad real cananea del Sefelá; fue asignada a Judá (Jos. 15.42: Lebana). Josué la destruyó (Jos. 10.29, 31-32, 39; 12.15: Libna). Era ciudad levítica de Judá (Jos. 21.13; I Cron. 6.57: Libna). Se rebeló contra Judá (II Re. 8.22; II Cron. 21.10: Libna). Senaquerib la atacó el año 701 a.C. (II Re. 19.8; Is. 37.8: Libna). También aparece en Jer. 52.1. **2.** Lugar sin identificar, donde los hebreos acamparon después del Éxodo (Num. 33.20-21: Lebna).

LOD el-Ludd [2-H] Corresponde a la Lidda helenística y a la Dióspolis romana. Era una población importante y cruce de caminos en la llanura costera, junto al Camino del mar. Tutmosis III la señala como ciudad cananea (siglo XV a.C.). La construyeron los benjaminitas (I Cron. 8.12); se establecieron en ella judíos que volvían del cautiverio (Esd. 2.33; Neh. 7.37; 11.35). Demetrio II se la dio a Jonatán en el año 145 a.C. (I Mac. 11.34: Lida). Julio César restauró los derechos de los judíos de este sitio el 47 a.C. Casio vendió como esclavos a los habitantes de Lod hacia 45 a.C. Pedro curó a un paralítico en ella (Hech. 9.32, 35, con el nombre de Lida). Cestio Galo la quemó el 66 d.C. y Vespasiano la ocupó el año 68 d.C.

LODEBAR Umm el-Dabar [6-D] Ciudad en el noroeste de Galaad; fue asignada a Gad (Jos. 13.26, con el nombre de Lo Debir). Allí vivió Mefiboset tras la muerte de Saúl y de allí David lo llevó a Jerusalén (II Sam. 9.4, 5). Machir de Lodebar suministró provisiones a David durante la rebelión de Absalón (II Sam. 17.27). También aparece en Am. 6.13.

LUZ 1. Nombre cananeo de **Betel 1** (Gen. 28.19; 35.6; 48.3; Jos. 18.13; Jue. 1.23) o de un lugar cercano (Jos. 16.2). **2.** Ciudad no identificada, en tierra de los hititas (Jue. 1.26).

M

MACEDA Ciudad cananea sin identificar, en el Sefelá. Josué encontró a los cinco reyes de la coalición amorita en una cueva de esta zona y mandó matarlos (Jos. 10.16, 17, 21). La ciudad fue tomada, y todos los habitantes sacrificados (Jos. 10.28, 29). Se le asignó a Judá (Jos. 15.41). También aparece en Jos. 10.10; 12.16.

MADMANA Otro nombre de **Bet-Marcabot** (Jos. 15.31; I Cron. 2.49).

MADMÉN Kh. Dimna? [7-K] Población de Moab mencionada en Jer. 48.2.

MADMENA Pueblo del norte de Jerusalén, que se encontraba en el paso del ejército asirio hacia la Ciudad de David en el año 701 a.C. (Is. 10.31). No ha sido identificado.

MADÓN T. el-Khirbeh? [5-B] Ciudad cananea de Galaad. Se unió a Jabín de Jasor contra Josué (Jos. 11.1; 12.19).

MAGBÍS Kh. el-Makhbiya? Localidad de Judá; allí se establecieron judíos que volvían del cautiverio (Esd. 2.30).

MÁGDALA Majdal [5-C] Corresponde a la Tariqueas grecorromana. Población pesquera de la orilla occidental del lago Tiberiades. De allí era María Magdalena (Mt. 27.56, 61; 28.1; Mc. 15.40, 47; 16.1, 9; Lc. 8.2; 24.10; Jn. 19.25; 20.1, 18). Los judíos rebeldes la defendieron durante la primera revuelta judía, hasta que los romanos la capturaron en el año 67 d.C.

MAGRÓN Pueblo de Benjamín donde Saúl observó los movimientos del ejército filisteo (I Sam. 14.2). Se hallaba en la ruta que los asirios tomaron en dirección a Jerusalén (Is. 10.28). Sin identificar.

MAJANAYIM T. edh-Dhahab el-Garbi? [6-F] Ciudad junto al río Yabbok, en Galaad. Aparece en la distribución de territorios tanto de Gad como de Manasés (Jos. 13.26, 30: Majanaím). Fue ciudad levítica de Gad (Jos. 21.38: Majanaím; I Cron. 6.80: Majanaim). Cerca de allí Jacob luchó con un ser divino (Gen. 32.2: Majanaím). Tras la muerte de Saúl, Isbaal estableció su gobierno allí (II Sam. 2.8, 12, 29: Majanaím) y allí fue asesinado. David se refugió en esta ciudad cuando huía de Jerusalén durante la rebelión de Absalón (II Sam. 17.24: Majanaím) y allí se encontraba cuando recibió las noticias de su victoria. Centro administrativo del séptimo distrito de Salomón (I Re. 4.14: Majanaím).



El Yebel-musá, la "montaña de Moisés", en donde la tradición sitúa el monte Sinaí, se cierne sobre un oasis del desierto.

MAJANÉ DAN Lugar no identificado próximo a Quiryat-yearim, donde acamparon los danitas (Jue. 18.12: "el campamento de Dan").

MAJBENA Pueblo de Judá, sin identificar; aparece mencionado en I Cron. 2.49.

MALEB Kh. el-Mahalib? Población cercana a Tiro; fue asignada a Aser (Jos. 19.29). Senaquerib la conquistó el 701 a.C. Es otro nombre de Ajlab; quizá sea la **Jelba** de Jue. 1.31.

MALUS Ciudad junto al río Pyramus, en Cilicia, al sureste de Asia Menor. Sus habitantes, los malotas, junto con Tarso, se rebelaron contra Antíoco IV el año 170 a.C. (II Mac. 4.30).

MAMRÉ Ramat el-Khalil. Lugar cercano a Hebrón donde Abraham levantó un altar y habitó durante algún tiempo (Gen. 13.18; 14.13; 18.1: Mambré). Isaac vivió también allí (Gen. 35.27: Mambré). Aparece además en Gen. 23.17, 19; 25.9; 49.30; 50.13.

MANAJAT el-Malhah. Pueblo situado en las colinas del suroeste de Jerusalén. A esta ciudad se desterró a los benjaminitas de Gueba (I Cron. 8.6).

MAÓN Kh. Main [4-J] Población de la región montañosa de Judá; fue asignada a esta tribu (Jos. 15.55). Cerca del desierto de Maón, David estuvo a punto de ser capturado por Saúl (I Sam. 23.24, 25). Allí vivían Nabal y su mujer Abigail (I Sam. 25.2), con quien David se casaría más tarde.

MAQUELOT Lugar no identificado del Sinaí, donde los hebreos acamparon durante sus años en el desierto (Num. 33.25-26).

MAQUERONTE Kh. el-Mukawer [6-J] Era una fortaleza en lo alto de una montaña, al este del mar Muerto. Alejandro Yanneo la construyó el 57 a.C.; Gabinio la destruyó el 56 a.C. y Herodes el Grande la reconstruyó. Allí fue donde Herodes Antipas ordenó que mataran a Juan el Bautista hacia el 26 d.C. Los judíos rebeldes la defendieron durante la primera revuelta judía, hasta que los romanos la capturaron el año 73 d.C.

MAQUES Kh. el-Mukheizin? Pueblo situado en el límite de la llanura costera meridional, próxima a Ekrón. Pertenecía al segundo distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.9).

MARÁ Oasis del desierto de Sur, al noroeste del Sinaí; no ha sido identificado. Allí los hebreos encontraron agua amarga en su primer campamento del Éxodo (Mara en Éx. 15.23; Num. 33.8, 9, donde el desierto de Sur se identifica con el de Etam).

MARALA T. el-Ghalta? Pueblo de la Gran Llanura, al norte de Meguiddó. Fue asignado a Zabulón (Jos. 19.11)

MARAT Pueblo del país montañoso de Judá; fue asignado a esta tribu (Jos. 15.59). A veces se identifica con Marot, de Miq. 1.12.

MARESÁ Nombre grecorromano de **Marisá.**

MARISÁ Tell Sandanná [2-J] Corresponde a la Maresá grecorromana. Era una ciudad cananea del Sefelá; aparece en las Cartas de Amarna (siglo XIV a.C.). Fue asignada a Judá (Jos. 15.44: Maresa). Roboam la fortificó (II Cron. 11.8: Maresa). Allí el rey Asa de Judá derrotó a Zerac el etíope (II Cron. 14.9-10: Maresa). Allí vivía el profeta Eliezer (II Cron. 20.37: Maresa). Principal ciudad de Idumea occidental durante el cautiverio. Fue colonia de Sidón hacia el año 250 a.C. Judas Macabeo la atacó el 163 a.C. (I Mac. 5.66; II Mac. 12.35: Maresa) y Juan Hircano la conquistó hacia 126 a.C. Pompeyo la tomó el año 63 a.C., los partos la destruyeron en el 40 a.C. También aparece en I Cron. 2.42; 4.21; Miq. 1.15: Maresa.

MAROT Pueblo de Judá mencionado en Miq 1.12. A veces se identifica con Marat de Jos. 15.59.

MASÁ Otro nombre de **Cadesbarne** (Éx. 17.7; Deut. 6.16; 9.22; en Deut. 33.8: Masa; en Sal. 95.8: Massa).

MASADÁ es-Sebba [5-K] Fortaleza en lo alto de una montaña, en la orilla occidental del mar Muerto, al sur de Engadí y frente a la península de Lisan. Según Flavio Josefo, la fortificó primero "el Sumo Sacerdote Jonatán", que puede identificarse con el hermano de Judas Macabeo (mediados del siglo II a.C.) o con Alejandro Yanneo (103-76 a.C.). Herodes el Grande dejó a su familia allí cuando huyó a

Roma el 40 a.C. Herodes la reconstruyó, añadiendo la villa-palacio. Fue el último reducto de los rebeldes durante la primera revuelta judía, hasta que fue conquistada por los romanos el año 73.

MASAL Otro nombre de **Misal** (Jos. 21.30; I Cron. 6.74).

MASALOT Pueblo no identificado de Galilea; fue tomado por Báquides el año 161 a.C. (I Mac. 9.2).

MASRECÁ Población no identificada de Edom; aparece en Gen. 36.36; en I Cron. 1.47: Masreca.

MATANÁ Lugar no identificado de Moab. Allí los hebreos acamparon durante su peregrinación por el desierto (Num. 21.18-19: Matana).

MECORÍA Población sin identificar del sur de Judá, donde se establecieron judíos que volvían del destierro (Neh. 11.28).

MEDEBÁ Madeba [7-I] Población de las altiplanicies del norte de Moab, junto a la Calzada del Rey. Los hebreos la conquistaron de manos de Seón (Num. 21.30: Mádaba), asignándola a Rubén (Jos. 13.9, 16: Madaba). Fue el centro de los amonitas durante las guerras contra Joab de Israel (I Cron. 19.7: Madaba). Aparece en la Estela Moabita. Isaías la condenó (Is. 15.2: Mádaba). Juan Hircano la asedió y la conquistó hacia el año 128 a.C. También está mencionada en I Mac. 9.36: Mádaba.

MEFAAT T. Jawah? Ciudad de Ammón, asignada a Rubén (Jos. 13.18: Mefat). Fue ciudad levítica de Rubén (Jos. 21.37: Mefat; I Cron. 6.79: Nefa). Estuvo en poder de los moabitas del siglo VII al VI a.C. (Jer. 48.21: Mefat).

MEGUIDDÓ Tell el-Muteselim [4-D] Era ciudad real cananea, estratégicamente situada en el Camino del mar y en el extremo norte del torrente de Ará, donde éste entra en la Gran Llanura. Es la ciudad más importante de la zona; aparece en las Cartas de Amarna (siglo XIV a.C.) y en las inscripciones de Tutmosis III (s. XV a.C.), Seti I (siglos XIV-XIII) y Sesac (siglo X a.C.). Conquistada por Tutmosis III, se convirtió en una importante base egipcia. Josué derrotó a su rey (Jos. 12.21: Meguiddo); se le asignó a Manasés, pero la ciudad no fue conquistada (Jos. 17.11; Jue. 1.27; I Cron. 7.29: Meguiddo). Cerca de allí, Barac venció a Sísera (Jue. 5.19: Meguiddo). Constituía el centro administrativo del quinto distrito de Salomón (I Re. 4.12: Meguiddo). Fue fortificada por Salomón (I Re. 9.15: Meguiddo); Sesac la capturó hacia el año 918 a.C.; Ajab de Israel levantó cuadras para los caballos de sus carros de combate en el siglo IX a.C. Allí murió el rey Ocozías después de ser herido por los hombres de Jehú (II Re. 9.27: Meguiddo). Teglatfalasar III la destruyó el 733 a.C. Fue la capital de la provincia asiria de Maguiddu. El rey Josías fue herido de muerte durante la batalla contra el faraón Necao en el año 609 a.C. (II Re. 23.29, 30; II Cron. 35.22: Meguiddo). Puede que sea el Harmaguedón ("Colina de Meguiddó") del Ap. 16.16. También se menciona en Sof. 12.11

MENFIS Principal ciudad y centro religioso de Egipto, cerca del vértice del delta del Nilo. Era la capital de Egipto (III-X dinastías, hacia 2664-2134 a.C.). También aparece en Is. 19.13; Jer. 2.16; 46.14, 19: Memfis; Ez. 30.13; Os. 9.6.

MENIT Población de Ammón, cerca de donde Jefté derrotó a los amonitas (Jue. 11.33). No ha sido identificada.

MEÓN Probablemente es **Baal-meon** (Num. 32.3).

MERIBÁ Otro nombre de **Cadesbarne** (Éx. 17.7; Num. 20.13, 24; en Num. 27.14: Meribá de Cadés; Deut. 33.8; Sal. 81.8; en 95.8; 106.32: Meriba).

MERIBÁ DE CADES Otro nombre de **Cadesbarne** (Deut. 32.51; en Ez. 47.19: Meribá Cadés; en Ez. 48.28: Meribá de Cadés).

MEROZ En Jue. 5.23 se maldice esta población por no ayudar a Débora y a Barac a luchar contra Sísera. Lugar no identificado.

MESAD-HASAVIAJÚ [2-H] Fortín de la costa sur, al oeste de Yabnel. Construido en el siglo VII a.C., quizá por Josías. No se conoce el nombre antiguo.

MEZAAB Otro nombre de **Dizahab** (Gen. 36.39; en I Cron. 1.50: Mazahab).

MIDÍN Kh. Abu Tabaq? [5-I] Pueblo del desierto de Judá; fue asignado a esta tribu (Jos. 15.61: Mendin).



Los edificios tallados en la roca viva hicieron de Petra, capital de los nabateos, una de las maravillas del mundo antiguo.

MIGDAEL Pueblo de la Alta Galilea, sin identificar. Fue asignado a Neftalí (Jos. 19.38).

MIGDAL-EDER Lugar situado en el paso entre Belén y Hebrón, donde Jacob acampó tras la muerte de Raquel (Gen. 35.21). No ha sido identificado.

MIGDAL-GAD Kh. el-Majdala? [2-J] Pueblo del sur del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.37: Migdal, Gad).

MIGDOL Población del norte de Egipto, al este del delta. Los hebreos pasaron por ella en el Éxodo (Éx. 14.2: Migdal; Num. 33.7: Miggol). Allí vivieron judíos exiliados (Jer. 44.1; 46.14). También se menciona en Ez. 29.10; 30.6.

MIKMÁS Mukhmas [4-H] Corresponde a la Macmas helenística. Ciudad estratégica en el extremo occidental del torrente de Suweinit, en el territorio de Benjamín. Saúl congregó allí a un ejército (I Sam. 13.2); los filisteos acamparon en esta zona para prepararse para la batalla contra los hebreos (I Sam. 13.5, 11, 16, 23: Mijmas). El hijo de Saúl, Jonatán, persiguió a los filisteos en aquella zona (I Sam. 14.5: Mijmas), y mató a varios. Saúl y su ejército se unieron a Jonatán en este sitio y vencieron en batalla a los filisteos (I Sam. 14.31: Mijmas). Los asirios la tomaron en el 701 a.C. en su avance sobre Jerusalén (Is. 10.28: Micmás). Allí se establecieron judíos que volvían del cautiverio (Esd. 2.27; Neh. 7.31: Mijmas). Jonatán formó un gobierno de la oposición asmonea antes de tomar Jerusalén (I Mac. 9.73: Mijmas). También se menciona como Mijmas en Neh. 11.31; Esd. 2.27; Neh. 7.31.

MIKMETAT Kh. Makhna el-Foqa? [4-F] Pueblo de Samaria, en el paso central al sur de Sikem. Se hallaba en la frontera entre Efraím y Manasés (Jos. 16.6; 17.7: Micmetat).

MILDO Gumushli. Ciudad del suroeste de Asia Menor. El cónsul romano Lucio envió allí una carta en defensa de los judíos, en el año 138 a.C. (I Mac. 15.23).

MILETO Importante puerto de la costa occidental de Asia Menor. San Pablo se encontró allí con los ancianos de Éfeso en su tercer viaje (Hech. 20.15, 17). También aparece en II Tim. 4.20.

MIRA Principal ciudad de Licia, cercana a la costa suroeste de Asia Menor. El centurión que llevaba a San Pablo a Roma encontró en el puerto de Mira (Andriaca) un barco que se dirigía de Alejandría a Italia (Hech. 27.5).

MISAL Población de la Baja Galilea. Tutmosis III la conquistó en el siglo XV a.C. Ciudad levítica de Aser (Jos. 19.26: Mesal; en Jos. 21.30; I Cron. 6.74: Masal). No ha sido identificada.

MISPÁ Kh. Jalad? [7-G] Localidad de Galaad. La-

bán encontró allí a Jacob e hizo un acuerdo con él (Gen. 31.49: Masfa). Los israelitas allí reunidos eligieron a Jefté como jefe (Jue. 10.17; 11.11: Masfa). En Mispá Jefté hizo un voto a Dios de que sacrificaría a la primera persona que le saliera al encuentro y fue su hija quien lo salió a recibir (Jue. 11.29, 34: Masfa). Se le asignó a Gad (Jos. 13.26: Ramat Masfe). En Os. 5.1 quizá se refiera a este sitio como Masfa.

MISPÉ 1. T. en-Nasba? [4-H] Ciudad-fortaleza en el principal paso al norte de Jerusalén. Fue asignada a Benjamín (Jos. 18.26: Misfe). Allí se castigó a los benjaminitas por el atropello de Guibá (Jue. 20.1, 3; 21.1, 5, 8: Masfa). Asa de Judá la fortificó para que sirviera de puesto avanzado contra Israel (I Re. 15.22; II Cron. 16.6: Masfa). Fue el centro administrativo de Judá tras la caída de Jerusalén en el año 587 a.C. Allí fue asesinado Godolías (II Re. 25.23, 25: Masfa; Jer. 40-41: Misfa). Judas Macabeo reunió en este sitio a su ejército antes de la batalla de Emaús en el 166 a.C. (I Mac. 3.46: Masfa). También aparece en I Sam. 7.5-7, 11, 12, 16; 10.17; Neh. 3.7, 15, 19: Masfa. **2.** T. es-Safieh? Pueblo del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.38: Masefa). **3.** Lugar de Moab a cuyo rey encomendó David a sus padres (I Sam. 22.3: Masfa). Puede que sea **Quir-jaréset.**

MISREFOT Lugar no identificado, próximo a Sidón; Josué persiguió hasta allí a los cananeos que huían del campo de batalla de las fuentes de Merom (Jos. 11.8; 13.6).

MITCA Lugar no identificado del Sinaí; los hebreos acamparon allí después del Éxodo (Num. 33.28-29).

MITILENE Puerto y principal ciudad de la isla de Lesbos, en el mar Egeo. Estaba en la ruta que siguió San Pablo al volver de su tercer viaje (Hech. 20.14).

MODÍN el-Arbaim [3-H] Pueblo situado en las estribaciones del suroeste de Samaria, cerca de Lod. Era la ciudad natal de Matatías el asmoneo y allí se inició la revolución macabea el 167 a.C. (I Mac. 2.1, 15, 70). Judas Macabeo atacó a Antíoco V y a Lisias en este sitio (II Mac. 13.14). Allí acamparon Juan Hircano y Judas antes de la batalla de Cedrón en el año 137 a.C. (I Mac. 16.4). Lugar donde se encontraban las tumbas de la familia Macabea (I Mac. 2.70; 9.19; 13.25, 30).

MOLADÁ Kh. el-Waten? [3-K] Población del Néguev, próxima a Beer-Seba; fue asignada a Judá (Jos. 15.26: Molada) y a Simeón (Jos. 19.2; I Cron. 4.28: Molada). Se instalaron allí judíos a la vuelta del destierro (Neh. 11.26).

MORÉ Lugar de Canaán en Sikem; allí se encontraba el "encinar de Moreh", donde Dios repitió su promesa a Abraham, quien erigió un altar (Gen. 12.6: Moreh). También aparece en Deut. 11.30. No ha sido identificado.

MORESET Otro nombre de **Moreset-gat** (Jer. 26.18; en Miq. 1.1: Morasti).

MORESET-GAT T. el-Judeida? [3-I] Ciudad del Sefelá; fue la residencia del profeta Miqueas (Jer. 26.18; en Miq. 1.1: Morasti). También aparece en Miq. 1.14: Moréset-Gat.

MOSERÁ Lugar del Sinaí donde se dice que murió Aarón (Deut. 10.6, pero ver Num. 33.38). No ha sido identificado. Se le llama Moserot en Num. 33.30-31.

MOSEROT Otro nombre de **Moserá** (Num. 33.30-31).

N

NAAMÁ 1. Kh. Fered? [2-H] Pueblo del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.41: Nahama). **2.** Ciudad natal de Sofar el namatita (Job. 2.11; 11.1; 20.1). No se ha identificado, pero quizá estuviera al este del río Jordán.

NAARAJ T. el-Jisr [5-H] Corresponde a la Neara helenística y la Noaran romana. Era un pueblo del valle bajo del Jordán, al noroeste de Jericó. Se hallaba cerca del manantial de abundantes aguas de Ain Duq, en la frontera de Efraím con Benjamín (Jos. 16.7: Narata; I Cron. 7.28: Narón). Arquelao (4 a.C.-6 d.C.), hijo de Herodes el Grande, utilizó el manantial para extender el cultivo de la palmera datilera en el valle de Jericó.

NADABAT Kh. et-Teim? [7-I] Lugar cercano a Medebá, al este del río Jordán. Allí vengaron Jonatán y Simón el asesinato de su hermano Juan en el 160 a.C. (I Mac. 9.37: Mádaba).

NAÍM Nein [5-D] Pueblo situado en la ladera noroeste del monte Moré, en la Baja Galilea. Jesús fue allí con sus discípulos y, cerca de la puerta de la ciudad, resucitó al hijo de una viuda (Lc. 7.11).

NAJALAL T. en-Nahl? [3-C] Población en el suroeste de la Baja Galilea; fue asignada a Zabulón (Jos. 19.15: Nalal), quien no consiguió expulsar a los cananeos (Jue. 1.30: Nalol). Fue ciudad levítica (Jos. 21.35: Nalol).

NAJALIEL Lugar no identificado de Moab. Allí los hebreos acamparon en el desierto tras la salida de Egipto (Num. 21.19).

NAJOR Ciudad no identificada de Mesopotamia. Puede que sea el lugar de nacimiento del patriarca Abraham (Gen. 24.10; 29.5).

NALOL Otro nombre de **Najalal** (Jue. 1.30).

NARBATA Tal vez sea otro nombre de **Arbata** o **Arubot.**

NARÓN Otro nombre de **Naaraj** (I Cron. 7.28).

NAYOT Lugar donde vivían los profetas; se encontraba en Ramá de Samaria o cerca de ella. Allí huyó David buscando a Samuel y allí Saúl empezó a hacer profecías (I Sam. 19.18, 19, 22, 23; 20.1). No ha sido identificado.

NAZARET en-Nasira [4-D] Pueblo que se asienta en una hondonada de las colinas de la Baja Galilea. Allí vivían José y María cuando un ángel les anunció el nacimiento de Jesús (Lc. 1.26; 2.4). Jesús creció allí (Mt. 2.23; Mc. 1.9; Lc. 2.39, 51; 4.16). De este sitio partió Jesús para que lo bautizara Juan el Bautista (Mc. 1.9) y para ir a vivir a Cafarnaúm junto al mar (Mt. 4.13). También lo arrojaron de la sinagoga de Nazaret y sus oyentes quisieron matarlo (Lc. 4.16). Aparece en Jn. 1.46. A Jesús le decían Jesús de Nazaret en Mt. 21.11; 26.71; Mc. 1.24; 10.47; 16.6; Lc. 4.34; 18.37; 24.19; Jn. 1.45; 18.5, 7; 19.19; Hech. 2.22; 3.6; 4.10; 6.14; 10.38; 22.8; 26.9.

NEÁPOLIS Principal puerto al este de Macedonia; era el puerto de la ciudad de Filipos. San Pablo desembarcó allí en su segundo viaje (Hech. 16.11).

NEARA Nombre helenístico de **Naaraj.**

NEBALLAT Beit Nabal [3-G] Pueblo de las colinas al noreste de Lod; dominaba la llanura costera central. Se establecieron en él judíos que volvían del destierro (Neh. 11.34: Nebalat).

NEBO 1. Kh. el-Mekhaiyet [6-I] Localidad en el noroeste de Moab; cerca de allí acamparon los hebreos (Num. 33.47). Se le asignó a Rubén (Num. 32.3, 38; I Cron. 5.8). Los profetas la condenaron (Is. 15.2; Jer. 48.1, 22). Su captura por el rey Mesa aparece en la Estela Moabita. **2.** Nuba? [3-J] Pueblo de Judá, en el que se establecieron judíos que volvían del destierro (Esd. 2.29; Neh. 7.33). Algunos de sus habitantes tenían mujeres extranjeras (Esd. 10.43).

NEFTOÁ Lifta. Pueblo situado junto a un manantial al noroeste de Jerusalén. Se le llama Fuente de Neftoá en Jos. 15.9; en Jos. 18.15: Naftoaj.

NEMRA Otro nombre de **Bet-nimrá** (Num. 32.3).

NESIB Kh. Beit. Nasib. Pueblo al este del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.43).

NETAIM Lugar no identificado de Judá, donde vivían los alfareros del rey (I Cron. 4.23).

NETOFÁ Kh. Bedd Faluh? [4-I] Pueblo en el límite del desierto de Judá, al sureste de Belén 1. Allí vivían tres de los hombres valerosos de David (II Sam. 23.28, 29: Netofat; I Cron. 11.30; en I Cron. 27.13, 15: Netofat) y otros (II Re. 25.23; I Cron. 2.54; 9.16; Neh. 12.28; Jer. 40.8). Se establecieron en él judíos tras volver del destierro (Esd. 2.22; Neh. 7.26).

NEYEL Kh. Yanin [4-C] Pueblo asentado en las estribaciones del noroeste de la Baja Galilea. Fue asignado a Aser (Jos. 19.27: Nejiel).

NIBSÁN Kh. el-Maqari? [5-I] Pueblo en el desierto de Judá, al noroeste del mar Muerto. Se le asignó a Judá (Jos. 15.62: Nebsan).

NICÓPOLIS Ciudad de Epiro en la parte occidental de Grecia. Augusto la fundó para conmemorar la victoria de Accio (31 a.C.), que se encuentra cerca. Aparece en Tit. 3.12.

NIGRÓN Lugar desconocido del territorio de Benjamín; mencionado en Jue. 20.45.

NÍNIVE T. Nebi Yunus y T. Quyunjiq. Ciudad situada junto al Tigris, en el centro de Mesopotamia. Era una de las ciudades fundadas por Nemrod (Gen. 10.11-12). Senaquerib la hizo capital de Asiria a finales del siglo VIII a.C. Allí volvió tras su fracasado ataque a Judá del año 701 a.C. (II Re. 19.36; Is. 37.37) y sus hijos lo asesinaron. Los profetas condenaron la ciudad (Nah. 1.1; 2.9; 3.7; Sof. 2.13). Jonás fue enviado a ella (Jon. 1.2; 3.2, 3-7; 4.11; Mt. 12.41; Lc. 11.30, 32). Allí estuvieron los israelitas en cautiverio (Tob. 1.3, 10, 17, 19, 22; 11.1, 16; 14.4, 8, 10, 15). Los medos, escitas y babilonios la destruyeron en el año 612 a.C. También aparece en Jdt. 1.1; 2.21.

NISA Nombre que los seléucidas daban a Escitópolis (**Bet-san**).

NOA Lugar sin identificar, en la frontera de Zabulón (Jos. 19.13).

NOB el-Isawiya? [4-H] Pueblo de la ladera oriental del monte Scorpus, al noreste de Jerusalén. Fue "la ciudad de los sacerdotes" (I Sam. 22.19) tras la pérdida del Arca y la destrucción de Siloé. Allí se refugió David, huyendo de Saúl, y recibió el pan santo y la espada de Goliat (I Sam. 21.1; 22.9, 11), de lo que Saúl se vengó en los sacerdotes de Nob (I Sam. 22.19). Se establecieron en este sitio judíos que volvían del cautiverio (Neh. 11.32). También aparece en Is. 10.32.

NOBAJ **1.** Otro nombre de **Canatá** (Num. 32.42: Canat). **2.** Localidad en el este de Galaad, próxima a Yogbeá. Gedeón utilizó la ruta de las caravanas, que pasa al este de la ciudad, para atacar a los madianitas (Jue. 8.11). No ha sido identificada.

O

OBOT Lugar sin identificar de Moab; los hebreos acamparon allí en su peregrinación por el desierto tras la salida de Egipto (Num. 21.10-11; 33.43-44).

OCINA Población de la costa fenicia, al sur de Tiro; aparece en Jdt. 2.28. No ha sido identificada.

ODOLAM Nombre grecorromano de **Adullam.**

OFIR Lugar desconocido, muy lejano, del que se importaba oro (Jer. 10.9; Dan. 10.5).

OFNÍ Jifna [4-H] Corresponde a la Gofná helenística. Pueblo de las colinas de Samaria; se le asignó a Benjamín (Jos. 18.24: Ofni).

OFRÁ **1.** et-Taiyiba [4-H] Corresponde a la Afarema romana. Población de las colinas, al noreste de Jerusalén; se le asignó a Benjamín (Jos. 18.23: Ofra). Los filisteos la arrasaron (I Sam. 13.17: Ofra); allí Absalón hizo que asesinaran a Amnón (II Sam. 13.23: Efraim). Abiam de Judá la tomó de manos de Jeroboam de Israel (II Cron. 13.19: Efrón). Demetrio I se la dio a Jonatán, y confirmó la cesión Demetrio II (I Mac. 11.34: Afarema). Jesús para evitar problemas en Jerusalén, se retiró a esta ciudad (Jn. 11.54: Efrem). **2.** et-Taiyiba? [5-D] Localidad de la Baja Galilea. Fue la ciudad de Gedeón (Jue. 6.11, 24; 8.27: Ofra), quien allí está enterrado (Jue. 8.32: Ofra de Abiezer). Ciudad natal de Abimélec (Jue. 9.5: Ofra).



Mujeres con cántaros sobre la cabeza cruzando el valle de Nazaret, donde vivió Jesús sus primeros años

ON T. Husn. Corresponde a la Heliópolis helenística. Era uno de los centros más importantes de adoración del Sol en Egipto y se hallaba al norte del moderno Cairo. Aparece en Gen. 41.45, 46.20; Jer. 43.13, en Ez. 30.17: Heliópolis.

ONO Kafr Ana [2-G] Población del centro de la llanura costera; aparece en la lista de ciudades cananeas conquistadas por Tutmosis III (siglo XV a.C.). Los benjaminitas se instalaron en ella y la fortificaron (I Cron. 8.12). Se establecieron allí judíos procedentes del cautiverio (Esd. 2.33; Neh. 7.37; 11.35). Sambalat de Samaria sugirió encontrarse con Nehemías en un pueblo próximo (Neh. 6.2).

ORTOSIADA Ciudad sin identificar situada al norte de Trípoli, en la costa siria. Trifón se refugió allí tras su derrota a manos de Antíoco VII en el año 137 a.C. (I Mac. 15.37).



PAFOS Baffo. Ciudad de la costa suroeste de Chipre. Era la sede del gobierno romano a mediados del siglo I a.C. Allí se enfrentó San Pablo con Barjesús ante el gobernador romano, en su primer viaje (Hech. 13.6). San Pablo partió de allí rumbo a Perga (Hech. 13.13).

PAHÍ Otra forma de **Pau** (I Cron. 1.50).

PANEÁS Nombre cananeo de **Cesarea de Filipo.**

PANUEL Otro nombre de **Penuel** (Gen. 32.31-32).

PAPIRÓN Ein-Hajle? [5-H] Pueblo o zona pantanosa cerca de la desembocadura del Jordán, en el norte del mar Muerto. Allí Aristóbulo II derrotó a Hircano II y a sus aliados nabateos el 64 a.C.

PARAJ Kh. el-Farah [4-H] Pueblo junto al manantial de Ein Farah, en las colinas al noreste de Jerusalén. Se le asignó a Benjamín (Jos. 18.23: Arafa).

PAS DAMIN Otro nombre de **Efes Domin** (I Cron. 11.13).

PÁTARA Principal puerto de Licia, en el suroeste de Asia Menor. San Pablo se embarcó allí rumbo a Tiro en su tercer viaje (Hech. 21.1).

PAU Ciudad de Edom (Gen. 36.39). No ha sido identificada, aparece en I Cron. 1.50 con el nombre de Pahí.

PEGA Nombre helenístico de **Afeq 1.**

PÉJEL Nombre cananeo de **Pella.**

PELLA Khirbet Fahil [6-E] Corresponde a la Péjel cananea. Ciudad del valle del Jordán, al sureste de Bet-san; aparece mencionada en los Textos de Execración egipcios (s. XIX a.C.), en las inscripciones de Tutmosis III (s. XV a.C.), en las Cartas de Amarna (s. XIV a.C.) y en las inscripciones de Seti I y Ramsés II (siglos XIV-XII a.C.). Fue destruida durante la época cananea. Tras la conquista de Alejandro Magno, fue fundada de nuevo con el nombre de su lugar natal en Macedonia en el año 332 a.C. Alejandro Yanneo la destruyó a comienzos del siglo I a.C., y Pompeyo la reconstruyó en el 63 a.C. Formaba parte de la Decápolis. Los cristianos de Jerusalén se refugiaron en este sitio al comienzo de la primera revuelta judía (66-70 d.C.)

PELUSIO T. Farama. Importante fortaleza fronteriza en el límite del delta del Nilo en Egipto. Ezequiel la condenó (Ez. 30.15, 16).

PENUEL Tulul edh-Dhahab [6-F] Ciudad situada junto al río Yabbok, en Galaad; allí luchó Jacob con un ser divino y recibió el nombre de "Israel" (Gen. 32.31, 32: Panuel). Gedeón la atacó cuando sus habitantes se negaron a proporcionarle víveres durante su persecución de los madianitas (Jue. 8.8, 17: Fanuel). Jeroboam la fortificó (I Re. 12.25).

PERESOZA Lugar sin identificar, entre Quiryat-yearim y Jerusalén. Oza murió allí al tocar el Arca de la Alianza (II Sam. 6.6-8). Llamado Peres Oza en I Cron 13.11.

PERGA Murtana. Principal ciudad de Panfilia en el centro-sur de Asia Menor; San Pablo la visitó dos veces en su primer viaje (Hech. 13.13-14; 14.25: Perge).

PÉRGAMO Bergama. Era una ciudad grecorromana de Misia, en Asia Menor occidental. Una de las siete iglesias del Apocalipsis se encontraba allí (Ap. 1.11; 2.12).

PERSÉPOLIS Takh-i Jamshid. Antigua ciudad de Persia fundada por Darío el Grande (521-485 a.C.) y su hijo Jerjes (485-465 a.C.). Alejandro Magno la saqueó e incendió en el año 330 a.C.; Antíoco IV no consiguió saquear los templos en el 164 a.C. (II Mac. 9.2).

PETOR Ciudad próxima a la confluencia de los ríos Sajur y Éufrates. De allí era Balaam, quien maldijo a los hebreos de Moab (Num. 22.5: Petor del Río; Deut. 23.5-6).

PETRA Rekem [6-P] Capital del reino de los nabateos situada en la altiplanicie de Edom, al sureste del mar Muerto. Era un centro mercantil que dominaba las rutas de las caravanas. Antígono la atacó el 312 a.C.; el rey Aretas envió un ejército a esta zona para ayudar a Hircano en el 65 a.C. Roma se la anexionó en el 106 d.C.

PIAJIROT Lugar no identificado del delta egipcio; los hebreos acamparon allí durante el Éxodo (Éx. 14.2, 9; Num. 33.7-8).

PIRATÓN Farata [4-F] Corresponde a la Zaratón helenística; era una ciudad de las colinas de Samaria. Allí vivió el juez Abdón de Efraím (Jue. 12.13-14: Faratón). Era la ciudad de Banayas, uno de los hombres valerosos de David (II Sam. 23.30: Paratón; I Cron. 11.31; 27.14: Faratón). Báquides la fortificó en el año 160 a.C. (I Mac. 9.50, con el nombre de Zaratón).

PISCINA (O ESTANQUE) DE SILOÉ Kh. Tana el-Foqa [5-F] Pueblo situado en las colinas del este de Samaria; se le asignó a Efraím (Jos. 16.6: Tanat Silo).

PTOLEMAIDA Nombre grecorromano de **Akkó.**

PUERTOS HERMOSOS Puerto del sur de Creta. No era apropiado para que allí invernara el barco en el que San Pablo iba a Roma (Hech. 27.87).

PUNÓN Feinam [6-O] Población en la zona minera de cobre en Edom. Fue próspera hacia 2200-1800 a.C., luego decayó y más tarde fue abandonada hasta el siglo XIII a.C. Los hebreos acamparon allí en su Éxodo (Num. 33.42-43). Las minas, abandonadas en el siglo VII a.C., fueron abiertas por los nabateos, explotadas por los romanos y trabajadas hasta la Edad Media. Se llama Finón en Gen. 36.41; Pinón en I Cron. 1.52.

PUTEOLI Pozzuoli. Puerto de la bahía de Nápoles donde desembarcó San Pablo en Italia (Hech. 28.13: Pozzuoli).



QARNAYIM Quizá sea otro nombre de **Carnaím** (Am. 6.13).

QUEDEMOT Qasr ez-Zaferan? Ciudad al este de Moab; fue ciudad levítica de Rubén (Jos. 13.18; 21.37; I Cron. 6.79). También mencionada en Deut. 2.26 como **Cademot.**

QUEFAR EMORA Kafr Ana? Pueblo del territorio de Benjamín, asignado a éste (Jos. 18.24).

QUEILÁ Kh. Qeila [3-I] Ciudad amurallada en el Sefelá; está mencionada en las Cartas de Amarna (siglo XIV a.C.). Se le asignó a Judá (Jos. 15.44: Queila). David la salvó de un ataque filisteo, aunque sus habitantes eran leales a Saúl (I Sam. 23.1-13: Queila). Se establecieron allí judíos que volvieron del destierro (Neh. 3.17, 18).

QUELATA Lugar del Sinaí donde los hebreos acamparon después del Éxodo (Num. 33.22-23). No ha sido identificado.

QUELOS Ciudad no identificada del este de Judá; aparece mencionada en Jdt. 1.9.

QUENEFET Otra forma de **Kinnéret** (I Re. 15.20).

QUENERET Otra forma de **Kinnéret** (Jos. 11.2).

QUERUB Lugar desconocido de Babilonia, del que regresaron los cautivos (Esd. 2.59; Neh. 7.61).

QUESALÓN Kesla. Población en el límite occidental de la región montañosa de Judá, cercana al Camino de Bet-semés. Fue asignada a Judá (Jos. 15.10).

QUESELET TABOR Otro nombre de **Quesulot** (Jos. 19.12).

QUESIL Población del Néguev, sin identificar; asignada a Judá (Jos. 15.30).

QUESULOT Iksal [5-D] Es la Exalot helenística. Población del valle Quesulot, en la Baja Galilea; fue asignada a Isacar (Jos. 19.18), se hallaba en la frontera con Zabulón (Jos. 19.12, con el nombre de Queselet Tabor).

QUETROM Población asignada a Zabulón (Jue. 1.30), quien no consiguió expulsar a los cananeos. No ha sido identificada, pero puede que sea la Catat de Jos. 19.15.

QUIDEAT JEARIM Ciudad levítica de Neftalí (I Cron. 6.76). Quizá sea la Racat de Jos. 21.32.

QUILMAD Ciudad no identificada de Mesopotamia; mencionada en Ez. 27.23.

QUINA Población en el sureste de Judá; fue asignada a esta tribu (Jos. 15.22). No ha sido identificada.

QUIR 1. Lugar de Mesopotamia mencionado en II Re. 16.9: Guir; Is. 22.6; Am. 9.7. No ha sido identificado. **2.** Otro nombre de **Quir-jaréset** (Is. 15.1).

QUIRIAT ARBÉ Antiguo nombre de **Hebrón** (Gen. 23.2; Jos. 15.13, 54; 20.7; 21.11; Jue. 1.10; Neh. 11.25).

QUIRIAT BAAL Otro nombre de **Quiryat-yearim** (Jos. 15.60; 18.14).

QUIRIAT JEARIM Otra forma de **Quiryat-yearim** (Esd. 2.25).

QUIRIAT JUSOT Ciudad no identificada de Moab (Num. 22.39).

QUIRIAT SANA Otro nombre de **Debir 1** (Jos. 15.49).

QUIRIAT SEFER Antiguo nombre de **Debir 1** (Jos. 15.15; Jue. 1.11).

QUIR-JARÉSET el-Kerak [7-L] Ciudad-fortaleza situada en una altiplanicie al este del mar Muerto, en el territorio occidental de Moab. Fue la capital moabita; su asedio por las fuerzas conjuntas de Israel, Judá y Edom tuvo desastrosas consecuencias para los atacantes (II Re. 3.25: Quir Jareset). Aparece mencionada en la Estela Moabita. Los profetas la condenaron (Is. 15.1, con el nombre de Quir; 16.7: Quir-Jareset; 16.11 y en Jer. 48.31, 36, con el nombre de Quir Jeres). Quizá sea la **Mispé 2** de I Sam. 22.3.

QUIR JERES Otro nombre de **Quir-jaréset** (Jer. 48.31, 36).

QUIRYAT-YEARIM Deir el-Azar [3-H] Población en el Camino de Bet-semés, en el país montaño-

so de Judá y al oeste de Jerusalén. Ciudad jorrea participante de la coalición de los guibonitas (Jos. 9.17), se hallaba en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos. 15.9-10, con el nombre de Bala; 15.60; 18.14, con el nombre de Quiriat Baal; 18.15, 28). Se emplazó el Arca de la Alianza en esta ciudad después de que la devolvieron los filisteos (I Sam. 6.21; 7.1-2: Quiriat Jearim), llevándola más tarde a Jerusalén (II Sam. 6.2: Baalat de Judá; I Cron. 13.5-6: Baala; II Cron. 1.4: Quiriat Jearim; Sal. 132.6: Yaar). Allí se establecieron judíos que volvían del cautiverio (Esd. 2.25; Neh. 7.29: Quiriat Jearim). También aparece en Jue. 18.12; Jer. 26.20: Quiriat Jearim.

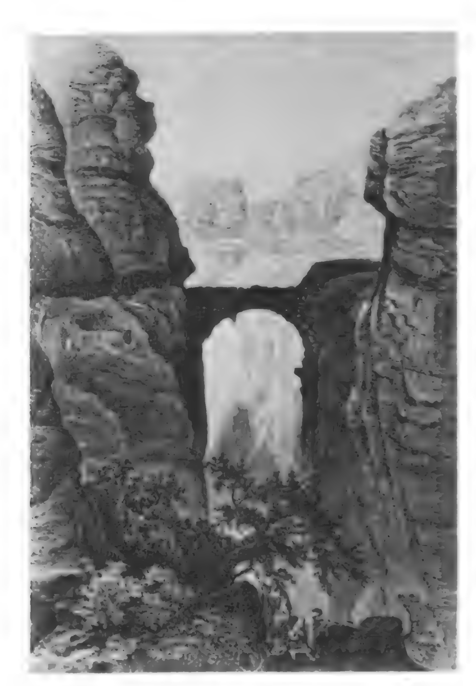
QUIZIB Otro nombre de **Akzib 1** (Gen. 38.5).

QUMRAN Nombre grecorromano de la colonia establecida en la **Ciudad de la Sal.**

QUSI Kh. Quza? [4-G] Pueblo de Samaria mencionado en Jdt. 7.18 como Husi.

R

RABÁ 1. Ammán [ver mapa de referencia] Corresponde a la Filadelfia grecorromana. Era una ciudad en el límite del desierto de Amón, junto a la Calzada del Rey. Era la capital y ciudad principal de Amón. Se hallaba en la frontera de Gad (Jos. 13.25: Raba) y no pudo ser conquistada por los hebreos bajo el mando de Josué. Joab la asedió, pero quien la tomó fue David (II Sam. 11.1; 12.26-29; I Cron. 20.1: Raba). Durante la rebelión de Absalón, David recibió la ayuda de Sebi de Rabá (II Sam. 17.27: Rabat). Los profetas la condenaron (Jer. 49.3: Rabat; Ez. 21.25: Rabat de Ammón; 25.5; Am. 1.14: Rabbá). Ptolomeo II Filadelfo (284-246 a.C.) la llamó Filadelfia. Alejandro Yanneo no consiguió tomarla por asedio. Formó parte de la Decápolis. También mencionada en Deut. 3.11; II Sam. 17.27 como Rabat. **2.** Kh. Bir el-Hilu? Pueblo de las colinas occidentales de Judá; fue asignado a esta tribu (Jos. 15.60: Harabá).



Arco de piedra a la entrada del recóndito valle donde los nabateos construyeron Petra.

RACAT Ciudad levítica de Neftalí (Jos. 21.32). Quizá sea la Quideat Jearim de I Cron. 6.76.

RACÓN Pueblo sin identificar de la tribu de Dan (Jos. 19.46).

RAFIA T. Rafah. Ciudad de la llanura costera meridional, junto al Camino del mar y próxima a la frontera con Egipto. Allí Sargón II derrotó a los egipcios en el año 720 a.C. y Ptolomeo IV venció a Antíoco III en el 217 a.C. Alejandro Yanneo la tomó en el 97 a.C., y Gabinio la volvió a hacer griega hacia el año 55 a. C.

RAFIDIM Lugar al sur del Sinaí donde los hebreos acamparon tras el Éxodo (Éx. 17.1; 19.2; Num. 33.14, 15). Josué derrotó a los amalecitas en este sitio (Éx. 17.8).

RAFÓN er-Rafeh. Ciudad de Batanea, al este del lago Tiberiades; a veces se incluye entre las de la Decápolis. Judas Macabeo derrotó allí a Timoteo en el año 163 a.C. (I Mac. 5.37).

RAGUÉS Rey. Población de Persia, de la que se hace mención en Tob. 1.14; 4.1, 20; 5.6; 6.13; 9.2.

RAMÁ 1. er-Ram [4-H] Población del camino central de las altiplanicies, al norte de Jerusalén. Se le asignó a Benjamín (Jos. 18.25). Basa, rey de Israel, la fortificó, pero el rey de Judá, Asa, la destruyó y utilizó sus materiales para fortificar Gueba y Mispá (I Re. 15.17, 22: Rama; II Cron. 16.1, 5-6: Rama). Allí se reunió a los cautivos de Jerusalén para deportarlos a Babilonia (Jer. 40.1: Rama). En este lugar está enterrada Raquel (Jer 31.15: Rama; Mt. 2.18; pero ver Gen. 35.19). Allí se establecieron judíos procedentes del cautiverio (Esd. 2.26: Rama; Neh. 7.30; 11.33: Rama). También aparece en Jue. 19.13: Rama; Is. 10.29: Rama; Os. 5.8. **2.** Población de la frontera septentrional de Aser, próxima a Tiro (Jos. 19.29: Rama). No ha sido identificada. **3.** Kh. Zeitun er-Rama [5-B] Población fortificada de las colinas de la Baja Galilea; se le asignó a Neftalí (Jos. 19.36: Rama). **4.** Rentis [3-G] Corresponde a la **Arimatea** grecorromana. Localidad del suroeste de Samaria; era la ciudad de Samuel (I Sam. 1.1, 19; 2.11; 7.17; 8.4: Rama) y donde se le enterró (I Sam. 25.1; 28.3: Rama). En este lugar Débora juzgaba bajo una palmera (Jue. 4.5: Rama). También aparece en I Sam. 16.13; 19.18; 20.1: Rama. Se le llama **Ramata** en I Mac. 11.34. **5.** Otro nombre de **Ramot-galaad** (II Re. 8.29; II Cron. 22.6: Ramot Galad).

RAMATA Se hallaba en las tierras cedidas por Demetrio II a Jonatán en el año 145 a.C. (I Mac. 11.34). Otro nombre de **Ramá 4.**

RAMAT DEL NÉGUEV Localidad de Judá que no ha sido identificada. Asignada a Simeón (Jos. 19.8, donde se identifica con Balat-Beer). David envió a este lugar parte del botín tomado a los amalecitas (I Sam. 30.27, con el nombre de Ramat del Négueb).

RAMAT MASFE Otro nombre de **Mispá** (Jos. 13.26).

RAMAT-MATRED [2-N] Colonia agrícola del desierto del Néguev, establecida en tiempos de Salomón. Sesac la destruyó hacia el año 918 a.C. Nombre antiguo desconocido.

RAMAT-RAQUEL Lugar de las colinas de Judá, al sur de Jerusalén. Era la fortaleza donde se encontraba el palacio de Joaquim (609-598 a.C.). No se conoce el nombre antiguo, pero se cree que puede ser **Bet-Quérem.**

RAMAT-SUFIM Otro nombre de **Ramá 4** (I Sam. 1.1).

RAMESES San el-Hagar. Corresponde a la Tanis helenística. Era una de las ciudades-almacén del faraón en el delta oriental del Nilo. Los israelitas iniciaron allí su Éxodo (Éx. 12.37; Num. 33.3, 5). Se llama Tanis en Num. 13.22; Sal. 78.12, 43; Soan en Is. 19.11, 13; 30.4; Tafnis en Ez. 30.14. También se llama Ramsés. Se identifica con Avaris, la capital de los hicsos.

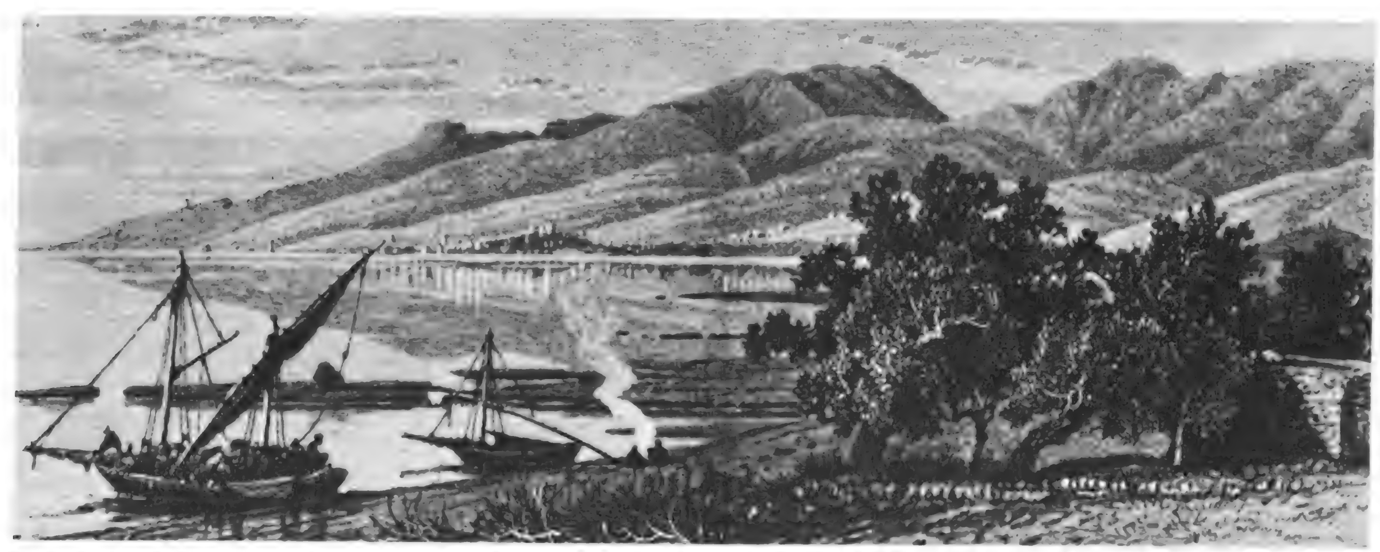
RAMET Otro nombre de **Ramot** (Jos. 19.21).

RAMOT Ciudad levítica de Isacar (I Cron. 6.73). Con el nombre de Ramet en Jos. 19.21. A veces se identifica con **Yarmut 2** (Jos. 21.29: Jaramut).

RAMOT-GALAAD T. Ramith. Ciudad del norte de Galaad, situada estratégicamente en la frontera con Basán. Era ciudad levítica y de refugio de Gad (Deut. 4.43: Ramot; Jos. 20.8: Ramot-Galad; Jos. 21.38: Ramot Galad; I Cron. 6.80: Ramot de Galad). Fue la ciudad principal del sexto distrito de Salomón (I Re. 4.13: Ramot Galad). Siria la conquistó en el siglo IX a.C., y durante la guerra con Siria por su posesión murió el rey Ajab (I Re. 22.3, 4, 6, 12, 15, 20, 29; II Cron. 18.2, 3, 5, 11, 14, 19, 28: Ramot Galad), mientras que el rey Joram fue herido luchando contra los sirios (II Re. 8.28-29; II Cron. 22.5). Eliseo ungió allí a Jehú en el 842 a.C., y desde allí Jehú inició su rebelión (II Re. 9.1, 4, 14). Se llama Ramot Galad en II Re. 8.28; en II Cron. 22.6: Ramot.

RAQQAT Kh. el-Quneitira [6-C] Ciudad-fortaleza en la orilla oeste del lago Tiberiades. Fue asignada a Neftalí (Jos. 19.35: Recat).

REGIO Reggio. Puerto situado en la punta suroeste de Italia, en el estrecho de Mesina. Allí hizo un alto el barco en que navegaba San Pablo rumbo a Roma (Hech. 28.13)



Los carpinteros de Salomón provenían del antiguo puerto fenicio de Sidón (aquí visto desde la orilla de enfrente de la bahía). San Pablo se detuvo en esta ciudad cuando se dirigía a Roma.

REJOB 1. T. Bir el-Gharbi [4-C] Localidad de la llanura de Akkó; se le asignó a Aser (Jos. 19.30), quien no pudo expulsar a los cananeos (Jue. 1.31). Fue ciudad levítica (Jos. 21.31; en I Cron. 6.75: Rejab). **2.** T. el-Balat? Población de la Alta Galilea asignada a Aser (Jos. 19.28). **3.** Otro nombre de **Bet-Rejob** (Num. 13.21; II Sam. 10.8). **4.** T. es-Sarem [5-E] Ciudad real cananea al pie del monte Guilboá donde el valle de Jezrael se abre al río Jordán. Sesac la conquistó hacia el 918 a.C.

REJOBOT 1. Kh. Ruheibe? [1-M] Lugar del valle de Guerar. Isaac cavó un pozo en este sitio (Gen. 26.22). **2.** Ciudad donde vivía el rey edomita Saúl (Gen. 36.37; I Cron. 1.48: Rejobot del Río). No ha sido identificada.

REJOBOTIR Ciudad no identificada de Asiria; aparece en Gen. 10.11.

REMÓN PARES Lugar no identificado del Sinaí; los hebreos acamparon allí en su Éxodo (Num. 33.19-20).

REQUEM Localidad sin identificar, asignada a Benjamín (Jos. 18.27).

RESA Lugar sin identificar del Sinaí, donde los hebreos acamparon en su Éxodo (Num. 33.21-22).

RÉSEF Resafa? Localidad al sureste de Alepo; fue destruida por los asirios (II Re. 19.12; Is. 37.12).

RESEN Ciudad asiria no identificada, mencionada en Gen. 10.12.

RETMA Lugar no identificado del Sinaí; los hebreos acamparon allí en su Éxodo (Num. 33.18-19).

RIBLÁ 1. Ribla. Ciudad al sur de Cades, en Siria; fue base militar de importancia tanto para los egipcios como para los babilonios. Allí el faraón Necao depuso al rey de Judá, Joacaz, en el año 609 a.C., y lo sustituyó por Joaquim (II Re. 23.33). Nabucodonosor hizo que cegasen a Sedecías, el último rey de Judá, después de que presenciara la muerte de sus hijos (II Re. 25.6; Jer. 39.5, 6; 52.9, 10). Tras la caída de Jerusalén en el 587 a.C., fueron asesinados allí el sumo sacerdote del Templo y otros altos funcionarios de Judá (II Re. 25.20, 21; Jer. 52.26, 27). También aparece en Ez. 6.14. **2.** Lugar no identificado, próximo al límite noreste de Canaán (Num. 34.11).

RIMMÓN 1. Rummana [5-C] Localidad de la Baja Galilea; se le asignó a Zabulón (Jos. 19.13: Remón). Fue ciudad levítica (I Cron. 6.77; Jos. 21.35: Remón). **2.** Otro nombre de **En-rimmón** (Jos. 15.32: Ain Remon; I Cron. 4.32; Zac. 14.10: Rimón).

RODAS Puerto en la costa noreste de la isla del mismo nombre. Allí hizo escala el barco en que regresaba San Pablo de su tercer viaje (Hech. 21.1). También aparece en Ez. 27.15; I Mac. 15.23.

ROGUELIM Bersinya? [7-E] Ciudad del norte de Galaad; fue la ciudad natal de Barsilai, quien ayudó a David en Majanayim al producirse la huida de Absalón (II Sam. 17.27: Reguelim; 19.32)

ROMA Ciudad de Italia a orillas del río Tíber. Era la capital del Imperio romano. Antíoco IV (175-164 a.C.) estuvo allí como rehén (I Mac. 1.10) tras la derrota de su padre en la batalla de Magnesia (año 190 a.C.). Su sobrino Demetrio I (162-150 a.C.) partió de allí (I Mac. 7.1) y desembarcó en Siria, donde se convirtió en rey de los seléucidas. A mediados del siglo II a.C., Judas Macabeo y su hermano Jonatán enviaron mensajeros a esta ciudad para concertar una alianza con los romanos (I Mac. 8.17, 19, 24, 26, 28; 12.1, 3, 16). Aristóbulo fue desterrado a Roma tras la caída de Jerusalén en el 63 a.C., y otra vez en el 56 a.C., tras huir a Judea y dirigir un nuevo levantamiento. En el año 40 a.C., Herodes el Grande buscó allí el favor de Antonio y fue declarado rey de Judea. Sus hijos Arquelao, Antipas y Filipo viajaron hasta allí en el año 4 d.C., para que Augusto ratificara el testamento de Herodes. Herodes Agripa I, nieto de Herodes, se educó en Roma y fue protegido por los emperadores Calígula (37-41 d.C.) y Claudio (41-54 d.C.). Este último lo hizo rey de todos los territorios gobernados anteriormente por Herodes el Grande. San Pablo envió una carta a la iglesia de la ciudad entre el 54 y el 58 d.C. (Rom. 1.7, 15), y allí estuvo bajo arresto domiciliario (Hech. 28.14, 16). Roma se convirtió en primer centro de la cristiandad y allí se iniciaron las persecuciones en el año 64 d.C., bajo el emperador Nerón. Lugar donde la tradición localiza el martirio de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Entre otros cristianos importantes que sufrieron martirio en el siglo II d.C., se encuentran Ignacio de Antioquía y Justino mártir. También aparece mencionada en I Mac. 14.16, 24; 15.15. Hech. 2.10; 18.2; 19.21; 23.11; II Tim. 1.17

RUMÁ Kh. er-Ruma [4-C] Localidad de la Baja Galilea; en ella vivió Zebidá, madre del rey Joaquim de Judá (II Re. 23.36: Ruma)

S

SAALBONA Puede que sea otro nombre de **Selebin** (II Sam. 23.32; I Cron. 11.33).

SAANÁN Puede que sea otra forma de **Senán** (Miq. 1.11).

SABAMA Población de la altiplanicie, al este de las llanuras de Moab; tal vez estuviera entre Jesbón y Nebo. Los hebreos la conquistaron de manos del rey Seón, asignándosela a Rubén (Num. 32.3, con el nombre de Sabán; en Num. 32.38: Sebana; Jos. 13.19). Aparece en profecías en contra de Moab (Is. 16.8-9; Jer. 48.32: Sibmá).

SABÁN Otro nombre de **Sabama** (Num. 32.3).

SAFAR Lugar mencionado en Gen. 10.30; no ha sido identificado, pero tal vez estuviera en el sur de Arabia

SAFIR Lugar desconocido del que se hace mención en Miq. 1.11

SAFÓN Kh. Buwaby [6-F] Ciudad del centro del valle del Jordán, se le asignó a Gad (Jos. 13.27). Aparece en las Cartas de Amarna (s. XIV a.C.). Allí se enfrentaron los efraimitas con Jefté tras la victoria de éste sobre los amonitas (Jue. 12.1).

SAJESIMA Población sin identificar de la Baja Galilea, en la frontera de Isacar (Jos. 19.22).

SALABIN Otro nombre de **Selebin** (Jos. 19.42).

SALAMIS Puerto de la costa este de Chipre y principal ciudad de la misma antes del dominio romano. San Pablo se detuvo en ella durante su primer viaje (Hech. 13.5: Salamina).

SALEJA Salkhad. Ciudad en el este de Basán; pertenecía al rey Og (Deut. 3.10: Seijá; Jos. 12.5). Se le asignó a Gad (I Cron. 5.11: Saloca). También aparece en Jos. 13.11 como Saleca.

SALEM Puede que sea otro nombre de Jerusalén (Gen. 14.18; Heb. 7.1, 2).

SALIM Salim? [5-F] Lugar situado al este de Samaria; Juan el Bautista bautizaba allí (Jn. 3.23: Salem).

SALMONÁ es-Salmana? [6-N] Lugar donde los hebreos acamparon camino del Arabá, tras salir del monte Hor durante sus años de peregrinación por el desierto (Num. 33.41, 42: Salmona).

SAMA Pueblo del Néguev; sin identificar; fue asignado a Judá (Jos. 15.26).

SAMARIA Sebastiya [4-F] Corresponde a la Sebaste romana; era la principal ciudad de la región de Samaria. El rey Omri la fundó en el siglo IX a.C., como capital de Israel (I Re. 16.24). Ben Adad de Siria la asedió hacia el año 855 a.C. (I Re. 20.1, 10, 17; II Re. 6.24). El rey Ajab construyó la "casa de marfil" de la que se hace mención en I Re. 22.39 y Am. 3.15 y en donde fue enterrado (I Re. 22.37). Allí fueron decapitados setenta hijos de Ajab durante la rebelión de Jehú en el 842 a.C. (II Re. 10.1). Los profetas la condenaron (Is. 10.9-11; Os. 7.1; 8.5, 6; 10.5; 14.1; Am. 3.9; 4.1; 6.1; 8.14; Miq. 1.1, 5, 6). El rey Sargón II de Asiria la destruyó, tras un asedio de tres años, en el 721 a.C. (II Re. 17.5, 6; 18.9, 10); sus habitantes fueron deportados a Asiria y a Media (II Re. 17.6). En ella y en otras ciudades samaritanas se establecieron extranjeros (II Re. 17.24, 26). Tal vez fuera la capital de Samaria tras el cautiverio; se rebeló contra Alejandro Magno y fue tomada y colonizada por 6 000 mercenarios macedonios hacia el 331 a.C. Juan Hircano la capturó el año 107 a.C.; Pompeyo la restableció como ciudad griega en el 63 a.C. Herodes el Grande la amplió y reconstruyó totalmente, llamándola Sebaste. Aparece con frecuencia en I Re. 16.28-22.51; II Re. 1.2-21; 13; II Cron. 18.2 y 28.15; mencionada también en Is. 7.9; 8.4; 9.9; Jer. 23.13; 31.5; 41.5; Am. 3.12.

SAMIR 1. el-Birah? Pueblo de las colinas meridionales de Judá; fue asignado a esta tribu (Jos. 15.48). **2.** Pueblo de las colinas de Efraím; no ha sido identificado. Allí vivía el juez menor Tola (Jue. 10.1: Samid).

SAMPSAMES Puede que sea el puerto de Samsun, en la costa del mar Negro de Asia Menor. El cónsul romano Lucio envió allí una carta a favor de los judíos el año 138 a.C. (I Mac. 15.23: Samos).

SANOÁ 1. Kh. Zanu [3-I] Pueblo del centro del Sefelá; fue asignado a Judá (Jos. 15.34: Sanoe). Allí se establecieron judíos que volvían del cautiverio (Neh. 3.13; 11.30: Zanoaj). **2.** Kh. Zanuta? [4-K] Pueblo en las colinas meridionales de Judá; se le asignó a esta tribu (Jos. 15.56: Zanol).

SANSANÁ Kh. esh-Shamsaniyat [3-K] Población del Néguev; fue asignada a Judá (Jos. 15.31). Tal vez sea la **Jasersusa** o la Jasar-Susim de las listas paralelas de Jos. 19.5 y I Cron. 4.31.

SARAIM 1. Kh. esh-Sharia? Localidad del Sefelá; fue asignada a Judá (Jos. 15.36). Los israelitas persiguieron a los filisteos hasta más allá de esta población tras la victoria de David sobre Goliat (I Sam. 17.52). **2.** Otro nombre de **Saruhén** (I Cron. 4.31).

SARAT ASAR ez-Zarat? [6-J] Localidad moabita en la orilla oriental del mar Muerto, junto a una fuente de aguas termales. Se le asignó a Rubén (Jos. 13.19). Allí llevaron a Herodes el Grande para seguir un tratamiento de aguas, cuando era ya viejo.

SARDES Principal ciudad de Lidia en el oeste de Asia Menor; allí se encontraba una de las siete iglesias del Apocalipsis (Ap. 1.11; 3.1, 4). Puede que sea la **Sefarad** de Abd. 20.

SAREFTÁ Sarafand. Ciudad fenicia costera situada entre Sidón y Tiro. Allí se detuvo Elías y vivió en la casa de una viuda a cuyo hijo resucitó (I Re. 17.9, 10; Lc. 4.26: Sarepta). También está mencionada en Abd. 20: Sarepta.

SARID T. Shadud [4-D] Población de la Gran Llanura; fue asignada a Zabulón (Jos. 19.10, 12).

SARUHÉN T. el-Fará [1-K] Población al sur de la llanura costera. Los hicsos se establecieron allí tras su salida de Egipto y la fortificaron hacia el año 1550 a.C. Se le asignó a Simeón (Jos. 19.6: Saruhén); Sesac la tomó hacia 918 a.C. Llamada Selgim en Jos. 15.32; y Saraim en I Cron. 4.31.

SEBARIM Lugar del territorio de Benjamín; no ha sido identificado. Los habitantes de Hay (Ay) persiguieron a los hebreos hasta este sitio (Jos. 7.5).

SEBASTE Nombre dado por Herodes el Grande a **Samaria.**

SEBOIM 1. Población del centro de la llanura costera o próxima a ella; se establecieron en ella judíos que regresaban del cautiverio (Neh. 11.34). No ha sido identificada. **2.** Torrente Abu Daba. Lugar al noreste de Jerusalén, en el territorio de Benjamín. Se hallaba en el camino de una incursión filistea (I Sam. 13.18).

SEDADA Sadad. Lugar situado entre Riblá y Tadmor; se hallaba en la frontera norte de Canaán (Num. 34.8; en Ez. 47.15: Sedad).

SEFAM Lugar desconocido situado en la frontera noreste de Canaán (Num. 34.10, 11).

SEFARAD Lugar en donde vivieron los desterrados tras la conquista de Judá por los babilonios (Abd. 20). No ha sido identificado, pero quizá sea **Sardes.**

SEFARVAÍM Ciudad al norte de Siria o Asiria; no ha sido identificada. Tras la caída de Israel en el año 721 a.C., se llevaron habitantes de este lugar a Samaria (II Re. 17.24, 31; en I Re. 18.34; 19.13: Sefarvaim; Is. 36.19; en Is. 37.13: Sefarvaim). Quizá sea otro nombre de **Sibraim** de Ez. 47.16.

SEFAT Nombre dado por los cananeos a **Jormá** (Jue. 1.17).

SÉFORIS Saffuriya [4-C] Ciudad al occidente de la Baja Galilea; fue la capital administrativa de Galilea en tiempos de Alejandro Yanneo durante el siglo I a.C., y uno de los cinco centros administrativos de Gabinio (57-55 a.C.). Cestio Galo la guarneció de soldados el año 66 d.C.; fue la primera localidad que capituló ante Vespasiano en la primera revuelta judía (66-70 d.C.).

SEÍR Lugar no identificado, al sur o suroeste del mar Muerto; el rey Joram de Judá luchó contra los edomitas en una batalla nocturna, intentando infructuosamente aplastar la rebelión edomita, a mediados del siglo VIII a.C. (II Re. 8.21).

SEKAQÁ Kh. es-Samra? [5-I] Colonia del desierto de Judá, al suroeste de Qumrán. Se le asignó a la tribu de Judá (Jos. 15.61: Secaca).

SELA 1. es-Sela? [7-N] Ciudad-fortaleza, capital de Edom. Amasías de Judá la conquistó, llamándola Jactel (II Re. 14.7). También aparece en Jue. 1.36; Is. 16.1: "desde la Roca del desierto"; 42.11: "los habitantes de la Roca". **2.** Pueblo al norte o tal vez al noroeste de Jerusalén. No ha sido identificado. Se le asignó a Benjamín (Jos. 18.28). Allí fueron enterrados finalmente los huesos de Saúl y Jonatán (II Sam. 21.14).

SELA ELEF Población sin identificar, al norte de Jerusalén; se le asignó a Benjamín (Jos. 18.28).

SELEBIN Selbit. Población situada en el norte del Sefelá; fue asignada a Dan (Jos. 19.42, con el nombre de Salabin), quien no consiguió expulsar a los amoritas (Jue. 1.35). Se hallaba en el segundo distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.9: Salebín); puede que sea la Saalbona de II Sam. 23.32; I Cron. 11.33.

SELEUCIA Saluqiya. Puerto de la Antioquía siria; San Pablo partió de allí al comenzar su primer viaje (Hech. 13.4). También se menciona en I Mac. 11.8. Se le llama Seleucia Piería para distinguirla de otras ciudades del mismo nombre.

SELGIM Otro nombre de **Saruhén** (Jos. 15.32).

SELSA Lugar no identificado de Benjamín, al norte de Jerusalén. Allí se encontraba la tumba de Raquel y allí envió Samuel a Saúl tras ungirlo. Sobre la localización de la tumba de Raquel ver Gen. 35.19 y 48.7.

SEMARAIM Ras et-Tahuna? [4-H] Localidad de las colinas situadas al sureste de Samaria; fue asignada a Benjamín (Jos. 18.22: Semanaím).

SENÁN Araq el-Kharba [2-J] Población del Sefelá; se le asignó a Judá (Jos. 15.37: Senam). Quizá sea la Saanán de Miq. 1.11.

SER Ciudad fortificada de la Baja Galilea; se le asignó a Neftalí (Jos. 19.35). No ha sido identificada.

SEREDA Lugar de Galaad, en el camino que siguieron los madianitas al huir de Gedeón (Jue. 7.22). No ha sido identificado pero puede que sea **Zaretán**.

SEREDÁ 1. Deir Ghassana [3-G] Población de Efraím; allí vivió Jeroboam, 922-901 a.C. (I Re. 11.26: Sereda). **2.** Otra forma de **Zaretán** (II Cron. 4.17).

SIBRAIM Ciudad de la frontera norte de Israel; se hallaba entre Damasco y Jamat (Ez. 47.16). Tal vez sea otro nombre de **Sefarvaím**.

SICAR Askar [4-F] Ciudad de Samaria; Jesús habló allí con una mujer samaritana (Jn. 4.5).

SICIÓN Ciudad al noroeste de Corinto. El cónsul romano Lucio envió allí una carta a favor de los judíos en el año 138 a.C. (I Mac. 15.23).

SIDE Puerto de Panfilia, en el sur de Asia Menor. El cónsul romano Lucio envió allí una carta a favor de los judíos en el año 138 a.C. (I Mac. 15.23).

SIDÓN Saida. Principal puerto fenicio, situado al norte de Tiro. Aparece mencionado en los Textos de Ugarit (siglo XV-XIV a.C.), en las Cartas de Amarna (s. XIV a.C.), en los escritos del egipcio Wen Amon (s. XI a.C.) y en la Odisea de Homero. Le pagó tributo a Teglatfalasar I (hacia 1116-1078 a.C.), a Asurnasirpal II (884-860 a.C.), a Salmanasar III (859-825 a.C.), a Teglatfalasar III (745-727 a.C.) y a Salmanasar V (726-722 a.C.). David, Salomón y los cautivos que volvieron utilizaron los servicios de los carpinteros de Sidón en sus proyectos arquitectónicos. Los profetas la condenaron (Is. 23.2, 4, 12; Jer. 25.22; 27.3; 47.4; Ez. 28.21-22; Jl. 3.4). Fue tomada por Senaquerib en el 701 a.C., y destruida por Esarhaddon el 677 a.C. Sidón suministró los barcos y las tripulaciones que participaron a favor del rey persa Jerjes I en la batalla de Salamina contra los griegos, en el año 480 a.C. Artajerjes la incendió en el año 351 a.C., la tomaron Alejandro Magno el 333 a.C. y Antíoco III el 198 a.C. Simón, hermano de Judas Macabeo, libró de los opresores sidonios a los judíos de Galilea el 163 a.C. (I Mac. 5.15). Pompeyo reconoció su independencia el 64 a.C.; Julio César favoreció a los judíos de la ciudad en el año 47 a.C. Herodes el Grande embelleció ésta y otras ciudades fuera de Judea. San Pablo se detuvo allí en su viaje a Roma (Hech. 27.3). También aparece en Gen. 10.15, 19; 49.13; Jos. 11.8; 19.28, con el nombre de Sidón la Grande; Jue. 1.31; 10.6; 18.28; II Sam. 24.6; I Re. 17.9; Ez. 27.8; Sof. 9.2; Mt. 11.21, 22; 15.21; Mc. 3.8; 7.24, 31; Lc. 4.26, con el nombre de Sarepta de Sidón; 6.17; 10.13, 14.

SIENE Aswan. Localidad del Alto Egipto, próxima a la primera catarata del Nilo. Señalaba el límite meridional de Egipto en tiempos bíblicos (Ez. 29.10; 30.6). También aparece en Is. 49.12: Sinim.



La localidad árabe de Nablus se asienta cerca de Sikem, el antiguo centro religioso situado entre los montes Ebal y Garizzim

SIFAMOT Población sin identificar, en el sur de Judá; David envió allí parte del botín tomado a los amalecitas (I Sam. 30.28).

SIJOR LEBANET Lugar sin identificar, en la frontera de Aser (Jos. 19.26). Tal vez se encontrara en la llanura de Dor.

SIKEM Tell Balatá [4-F] Era la más importante ciudad cananea y el principal centro religioso; se hallaba en el extremo oriental del paso existente entre el monte Ebal y el monte Garizzim en el centro de Samaria. Aparece mencionada en los Textos de Execración egipcios (s. XIX a.C.) y en las Cartas de Amarna (s. XIV a.C.). Fue un importante asentamiento de los hicsos alrededor de 1750-1550 a.C. Primera localidad de Canaán a la que llegó Abraham (Gen. 12.6: Siquem); Jacob pasó por allí al volver de Padam-Aram (Gen. 33.18). Simeón y Leví la atacaron (Gen. 34.25: Siquem); Jacob enterró allí sus lares familiares (Gen. 35.4). Allí fue enterrado José, cuyo cadáver se trajo desde Egipto (Jos. 24.32; Hech. 7.16). Se le asignó a Manasés (Num. 26.31; Jos. 17.2, 7: Siquem) y a Efraím (I Cron. 7.28). Fue ciudad de refugio (Jos. 20.7; 21.21; I Cron. 6.67; 7.28). Allí reunió Josué a todo el pueblo (Jos. 24.1, 25). En Sikem nació Abimélec, quien no consiguió coronarse rey de ella, por lo que la incendió (Jue. 8.31; 9.1-41, 49, 57). Los ancianos de las tribus del norte se negaron a ungir como rey a Roboam en este lugar y eligieron a Jeroboam como rector del estado independiente septentrional de Israel (I Re. 12.2, 25; II Cron. 10.1). Jeroboam estableció en ella la primera capital de Israel (I Re. 12.25), pero pronto el gobierno se trasladó a Tirsá. Salmanasar y sus asirios la devastaron hacia el 724 a.C. Se convirtió en el centro de Samaria después del destierro. Juan Hircano la destruyó en el 107 a.C. También está mencionada como Siquem en Jue. 9.46, 49, 57; 21.19; Sal. 60.8; 108.8; Jer. 41.5; Os. 6.9. Algunos la identifican con **Betulia**.

SILOÉ Khirbet Seilún [4-G] Localidad de Samaria, al este de la ruta central (Jue. 21.19: Silo). Fue el más importante centro religioso desde la época de Josué hasta el tiempo de Samuel (hacia 1250-1050 a.C.) porque allí se encontraba el Arca de la Alianza (Jos. 18.1; Jue. 18.31; I Sam. 4.3, 4). Josué asignó allí a cada tribu sus territorios (Jos. 18.8, 9, 10) y designó las ciudades levíticas (Jos. 21.1). Fue el lugar de reunión de las tribus (Jos. 22.9, 12) y donde se llevaba a cabo una festividad religiosa anual, en la que los benjaminitas raptaron a varias muchachas mientras éstas bailaban en los viñedos (Jue. 21.19, 21). Samuel fue dedicado al servicio del Señor (I Sam. 1.24) y, con Helí, estuvo al cuidado del santuario, donde se le apareció el Señor (I Sam. 3.21). De allí se trasladó el Arca a Eben-haézer (I Sam. 4.3, 4), donde los filisteos la capturaron durante la batalla. También aparece en Jos. 19.51; Jue. 21.12; I Sam. 1.9; 2.14; 4.12; 14.3; I Re. 2.27; 14.2, 4; Sal. 78.60; Jer. 7.12, 14; 26.6, 9; 41.5

SIMERÓN Otro nombre de **Simrón** (Jos 12.20).

SIMRÓN Kh. Sammuniya [4-D] Ciudad real cananea en la Baja Galilea, junto al límite norte de la Gran Llanura. Su rey se alió a la coalición dirigida por Jabín de Jasor contra Josué (Jos. 11.1). Se le asignó a Zabulón (Jos. 19.15: Serenión). Se llama Simerón en Jos. 12.20.

SIÓN 1. Pueblo no identificado de la Baja Galilea; fue asignado a Isacar (Jos. 19.19). **2.** Otro nombre de **Jerusalén.**

SIOR Pueblo sin identificar de la región montañosa de Judá, próximo a Hebrón; se le asignó a Judá (Jos. 15.54).

SIQUELAG T. esh-Sharia? [2-K] Población del Néguev; se le asignó a Simeón (Jos. 19.5; I Cron. 4.30: Siceleg), pero la dominaban los filisteos; más tarde se le asignó a Judá (Jos. 15.31). Aquis de Gat se la dio a David (I Sam. 27.6), quien estableció en ella la base de los ataques sobre el Néguev (I Cron. 12.1, 21). Los amalecitas la incendiaron y la saquearon (I Sam. 30.1, 14); David derrotó a los amalecitas y envió el botín a varias ciudades de Judá (I Sam. 30.26). Allí lloró David la muerte de Saúl y Jonatán (II Sam. 1.1; 4.10). En ella se establecieron judíos que volvían del cautiverio (Neh. 11.28).

SIQUEROM T. el-Ful [2-H] Pueblo de la llanura costera, próximo al valle de Soreq. Se hallaba en la frontera de Judá (Jos. 15.11: Secrona).

SIRA Abrevadero situado al norte de Hebrón donde Joab mandó buscar a Abner para matarlo (II Sam. 3.26). No ha sido identificado.

SIRACUSA Puerto grecorromano, principal ciudad de Sicilia. Allí se detuvo durante tres días el barco en el que viajaba San Pablo rumbo a Roma (Hech. 28.12).

SITTIM T. el-Hammam [6-H] Población de las llanuras de Moab, al otro lado del río Jordán, frente a Jericó. Los hebreos acamparon allí antes de invadir Canaán (Num. 25.1: Setim; 33.49: Abelsetim; Jos. 3.1: Setín); desde allí Josué envió espías a Jericó (Jos. 2.1). También aparece en Miq. 6.5.

SOAR es-Safi [6-M] Una de las cinco Ciudades de la Llanura, al sur del mar Muerto. Los reyes del norte la atacaron (Gen. 14.2 y 8, con el nombre de Bala). Lot se refugió allí para escapar de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Los refugiados moabitas huyeron allí (Is. 15.5; Jer. 48.4, 34: Segor). Alejandro Yanneo la capturó en las guerras de los macabeos, pero Hircano II se la prometió al rey de los nabateos, Aretas IV. Los romanos establecieron allí cultivos de palmera datilera y de bálsamo. También aparece en Gen. 13.10; 19.30; Deut. 34.3.

SOCO Otro nombre de **Socó 1** (II Cron. 11.7; 28.18).

SOCÓ 1. Kh. Abbad [3-I] Población del Sefelá, en el extremo oeste del valle de Ela, entre Adullam y Azeqá. Se le asignó a Judá (Jos. 15.35); los filisteos acamparon allí cerca antes de la lucha entre David y Goliat (I Sam. 17.1: Soco de Judá). Roboam la fortificó, pero los filisteos la reconquistaron (II Cron. 11.7 y 28.18, con el nombre de Soco) **2.** Kh. Shuweika [3-J] Población al sur de las colinas de Judá, próxima a Debir. Se le asignó a Judá (Jos. 15.48: Socot). **3.** T. er-Ras Shuweika [3-F] Ciudad cananea situada en el límite de la llanura de Sarón, en una importante encrucijada del Camino del mar. Tutmosis III y Amenotep I la capturaron en el siglo XV a.C.; lo mismo hizo Sesac hacia el 918 a.C. Se hallaba en el tercer distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.10)



Tiberiades, en la orilla del mar de Galilea. Herodes Antipas la hizo su capital en el año 18 d.C

SODOMA Ciudad del valle de Sidim, tal vez al sureste del mar Muerto. No ha sido identificada. Lot se dirigió hacia Sodoma (Gen. 13.10, 12). La atacó una coalición de reyes del norte, que a su vez fue perseguida y derrotada por Abraham, quien liberó a Lot (Gen. 14.2, 8-14). Fue destruida a causa de su iniquidad (Gen. 19.24, 28). Mencionada también en Gen. 10.19-19.4; Deut 29.23; 32.32; Is. 1.9-10; 3.9; 13.19; Jer. 23.14; 49.18; 50.40; Lam. 4.6; Ez. 16.46, 48, 49, 53, 55, 56; Am. 4.11; Sof. 2.9; Mt. 10.15; 11.23-24; Lc. 10.12; 17.29; Rom. 9.29; II Pe. 2.6; Judas 1.7; Ap. 11.8.

SUKKOT 1. T. Deir Allá? [6-F] Población situada en el centro del valle del Jordán, próxima a la desembocadura del río Yabbok. Allí se celebraban festividades religiosas antes de la llegada de los hebreos; en este sitio Jacob construyó apriscos al regresar de Padam-Aram (Gen. 33.17: Sucot). Fue conquistada al rey Seón y asignada a Gad (Jos 13.27). Gedeón castigó a la ciudad porque sus habitantes se negaron a ayudarlo cuando perseguía a los madianitas (Jue. 8.5-6, 8, 14-16). Entre este lugar y Zaretán, Hiram fundió los ornamentos de bronce del Templo de Salomón (I Re. 7.46; II Cron. 4.17). También aparece en Sal. 60.8 y en 108.8: valle de Sucot. **2.** T. el-Maskhutah? Ciudad situada al este del delta del Nilo; tal vez fuera una fortaleza fronteriza. Primer lugar al que los hebreos llegaron en el Éxodo tras su salida de Rameses o Ramsés (Éx. 12.37; 13.20; Num. 33.5-6: Sucot)

SUNEM Sulam [5-D] Población al pie de la ladera oeste del monte Moré. Tutmosis III la conquistó en el s. XV a.C. Aparece en las Cartas de Amarna (s XIV a.C.). Se le asignó a Isacar (Jos. 19.18); los filisteos acamparon allí antes de la batalla del monte Guilboá, en la que murió Saúl (I Sam. 28.4 Sunam). Sesac la capturó hacia el 918 a.C Allí habitaba la mujer rica (II Re. 4.8) a cuyo hijo resucitó Eliseo.

SUR Ciudad costera mencionada en Jdt 2.28 No ha sido identificada

SUSA Shush. Ciudad de Elam, al este de Mesopotamia. Era la ciudad real persa bajo Darío I (522 486 a.C.) y sus sucesores (Neh. 1.1; Est 1.2 2.3, 5, 8; 3.15; 8.14; 9.6, 11, 12; Dan 8.2) Alejandro Magno hizo que más de 10 000 soldados se casaran con mujeres del lugar en el 324 a.C. También aparece en Esd. 4.9; Est 4.8, 16; 8.15, 9.13, 14, 15, 18

T

TAANAK Tell Tinnik [4-E] Ciudad real cananea en el límite sur de la Gran Llanura Se menciona en las listas de ciudades de Tutmosis III y en otros documentos egipcios y cananeos de los siglos XV y XIV a.C. El rey de Taanak aparece entre los derrotados por Josué (Jos. 12.21: Tanac); la ciudad fue asignada a Manasés, pero en el territorio de Isacar (Jos. 17.11; I Cron. 7.29), quien no consiguió expulsar a los habitantes (Jue. 1.27). Era ciudad levítica (Jos. 21.25); allí se celebró la batalla entre Sísera y Barac (Jue. 5.19). Se encontraba en el quinto distrito administrativo de Salomón (I Re 4.12); fue destruida por Sesac hacia 918 a.C

TABAT Ras Abu Tabat? [6-F] Lugar de las montañas occidentales de Galaad. Gedeón persiguió allí a los madianitas (Jue. 7.22).

TABERA Lugar del Sinaí; los hebreos acamparon allí en el Éxodo. No ha sido identificado. Las quejas de los judíos provocaron a Dios, quien destruyó con fuego una parte del campamento (Num. 11.3; Deut. 9.22: Taberá).

TABOR Ciudad levítica de Zabulón, de la que se hace mención en I Cron. 6.77. No ha sido identificada, pero tal vez se encontrara cerca del monte Tabor.

TADMOR 1. Ciudad levantada en el desierto por Salomón (II Cron. 8.4). Puede que sea **Tamar. 2.** Palmira. Oasis e importante centro comercial del norte del desierto sirio.

TAFNES T. Dafanna. Corresponde a la Dafne helenística. Ciudad del límite este del delta, en el Bajo Egipto. Allí se llevaron los de la tribu de Judá a Jeremías, huyendo de los babilonios (Jer. 43.7-9; 44.1: Tafnis). También aparece en Jer. 2.16; Jdt. 1.9.

TAFNIS Otro nombre de Rameses o Ramsés (Num. 13.22; Sal. 78.12, 43; Is. 19.11, 13; 30.4; Ez. 30.14).

TAJAT Lugar no identificado del Sinaí; los hebreos acamparon allí en su Éxodo (Num. 33.26, 27).

TAMAR Ein Husb [5-N] Ciudad del Arabá, al sur del mar Muerto, en la frontera entre Judá y Edom (Ez. 47.18, 19; 48.28). Salomón la edificó (I Re. 9.18). Puede que sea **Tadmor 1** (II Cron. 8.4). Algunos la identifican con la **Jasasón-Tamar** de Gen. 14.7.

TAMNA Nombre grecorromano de **Timná-Seraj.**

TAMNATA Otra forma de **Timná-Seraj** (I Mac. 9.50).

TAPPUAJ 1. Sheikh Abu Zarad [4-G] Localidad del centro de Samaria, cuyo rey fue derrotado por Josué (Jos. 12.17: Tafuaj). Se le asignó a Efraím (Jos. 16.8; 17.8), pero "el término de Tappuaj" se asignó a Manasés (Jos. 17.7, 8). Menajem de Israel la asaltó de forma brutal (II Re. 15.16). Báquides la fortificó el año 160 a.C. (si la Tefón de I Mac. 9.50 corresponde a Tappuaj). **2.** Ciudad del Sefelá, sin identificar. Fue asignada a Judá (Jos. 15.34).

TARAJ Lugar no identificado del Sinaí; los hebreos acamparon allí en su Éxodo (Num. 33.27, 28).

TARELA Kh. Irha? Pueblo de las colinas de Benjamín, al norte de Jerusalén. Se le asignó a esta tribu (Jos. 18.27).

TARIQUEAS Nombre grecorromano de **Mágdala.**

TARSIS Puerto legendario que se encontraba en la costa mediterránea (Gen. 10.4; Is. 23.1) o tal vez en el mar Rojo o en el océano Índico (I Re. 10.22; 22.48; II Cron. 9.21; 20.36; Sal. 72.10). Hacia allí se dirigía Jonás cuando se lo tragó el pez (Jon. 1.3; 4.2). También aparece en I Cron. 1.7; Sal. 48.8; Is. 2.16; 23.6, 10, 14; 60.9; 66.19; Jer. 10.9; Ez. 27.12, 25; 38.13.

TARSO Principal ciudad de Cilicia, en el sureste de Asia Menor, junto a una ruta importante entre Mesopotamia y Siria. Los Pueblos del Mar la destruyeron en el siglo XIII-XII a.C. Salmanasar III la tomó el año 832 a.C., según el obelisco negro; también la tomó en el 698 a.C. Senaquerib. Ciro el Joven pasó por ella en el 401; Alejandro Magno la conquistó en el 333 a.C., y Antíoco IV hizo lo mismo en el año 170 a.C. (II Mac. 4.30). Fue la capital de la provincia romana de Cilicia a partir del 67 a.C. Cleopatra visitó allí a Marco Antonio, viajando en la famosa falúa dorada, en el año 41 a.C. San Pablo nació y vivió en esta ciudad (Hech. 9.11, 30; 11.25; 21.39; 22.3).

TEBAJ Otro nombre de **Betá** (I Cron. 18.8).

TEBAS Ciudad principal e importante centro religioso del Alto Egipto. Fue capital de Egipto durante la mayor parte del periodo entre 2134 a.C. y el 663 a.C. Los profetas la mencionan, por lo general, como un símbolo de destrucción (Jer. 46.25; Ez. 30.14-16; Nah. 3.8).

TEBES Tubas [5-F] Población en un cruce de caminos al noreste de Sikem. Abimélec fue asesinado allí (Jue. 9.50; II Sam. 11.21).

TEFÓN Otro nombre de **Tappuaj** o de **Teqoa** (I Mac. 9.50).

TEL ABIB Población de Babilonia sin identificar donde los deportados de Judá se establecieron a principios del siglo VI a.C. (Ez. 3.15).

TELAM Localidad no identificada del oriente de Judá, próxima a Zif. Se le asignó a Judá (Jos. 15.24, con el nombre de Tele). Saúl reunió a sus fuerzas en este sitio para ir a luchar contra los amalecitas (I Sam. 15.4: Telam).

TELASAR Ciudad no identificada, conquistada por Asiria (II Re. 19.12; Is. 37.12). Quizá se encontrara en el norte de Mesopotamia.

TELE Otra forma de **Telam** (Jos. 15.24).

TEL JARSÁ Localidad desconocida, de la que regresaron los deportados a Babilonia (Esd. 2.59; Neh. 7.61).

TEL MELA Población desconocida de Babilonia, de la que regresaron los deportados (Esd. 2.59; Neh. 7.61: Tel-Mélaj).

TEQOA Kh. et-Tequ [4-I] Población situada en el límite del desierto de Judá, al sur de Belén 1, en el extremo oeste de la Subida a Ziz. Joab buscó allí a una mujer sabia, quien convenció a David para que permitiera a Absalón volver a Jerusalén (II Sam. 14.2, 4, 9: Tecoa). Roboam la fortificó (II Cron. 11.6); cerca de allí Josafat derrotó a una coalición de amonitas, moabitas y maonitas (II Cron. 20.20). Allí vivió el profeta Amós (Am. 1.1: Tecua). Quizá Báquides la fortificó en el 160 a.C. (si la Tefón de I Mac. 9.50 corresponde a Teqoa). Durante la primera revuelta judía fue primero centro judío y después base de los romanos (66-70 d.C.). También se menciona en II Sam. 23.26; I Cron. 11.28; 27.9; Jer. 6.1.

TESALÓNICA Salonika. Ciudad de Macedonia, en la Via Egnatia. Fue fundada como puerto y centro comercial en el periodo helenístico. Capital de la provincia romana de Macedonia. San Pablo predicó allí durante tres semanas en su segundo viaje (Hech. 17.1, 11, 13) y más tarde dirigió cartas a la iglesia de este lugar (I y II Tes.). También aparece en Hech. 27.2; Flp. 4.16; II Tim. 4.10.

TIATIRA Akhisar. Ciudad de la antigua Lidia, en el valle de Licus en el occidente de Asia Menor. Los seléucidas la reconstruyeron como ciudad griega en el s. III a.C., y llegó a ser un importante centro de manufacturas. De allí era Lidia, la primera persona que se convirtió por la predicación de San Pablo en Europa, en Filipo (Hech. 16.14). En este sitio se encontraba una de las siete iglesias del Apocalipsis (Ap. 1.11; 2.18, 24).

TIBERIADES Tabariya [6-C] Ciudad de la orilla occidental del lago Tiberiades. Fue una de las ciudades importantes de Galilea en el periodo romano. Se levantó junto a fuentes termales naturales; Herodes Antipas la escogió como capital en el año 18 d.C., en lugar de Séforis. Recibió el nombre del emperador Tiberio. El mar de Galilea pasó a llamarse Tiberiades (Jn. 6.1; 21.1). También se menciona en Jn. 6.23.

TIFSAJ Dibse. Ciudad junto al río Éufrates en Mesopotamia. Era el límite noreste de los territorios de Salomón (I Re. 5.4).

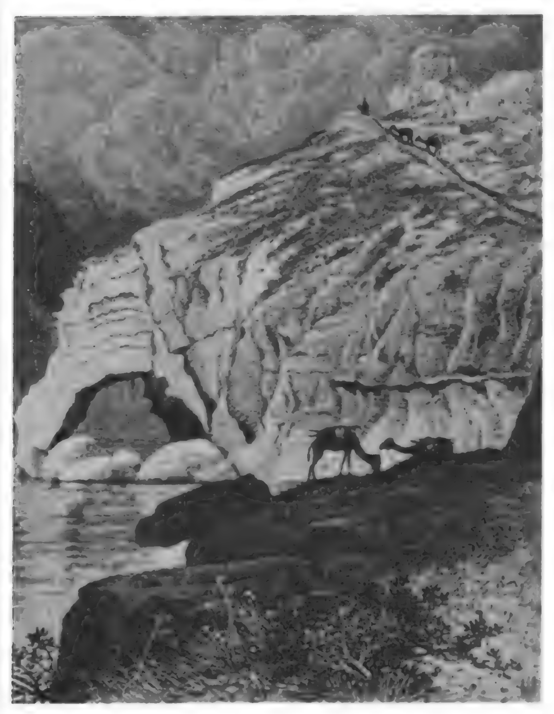
TIMAT HERES Otra forma de **Timná-Seraj** (Jue. 2.9).

TIMNÁ 1. T. el-Batashi [3-I] Población del valle de Soreq, en el Sefelá. Se le asignó a Dan y estaba en la frontera con Judá (Jos. 15.10: Timna; Jos. 19.43: Temna); los danitas no consiguieron expulsar a los amoritas. Allí Sansón cortejó a una mujer filistea (Jue. 14.1-2, 5). La tomaron los filisteos en tiempos del rey Ajaz de Judá, 735-715 a.C. (II Cron. 28.18). Senaquerib la conquistó en el año 701 a.C. **2.** Kh. Tibnah [3-I] Pueblo de las colinas de Judá, al suroeste de Jerusalén. Se le asignó a esta tribu (Jos. 15.57: Tamno). Puede que sea ésta la Tamna de Gen. 38.12, 13, 14.

TIMNÁ-SERAJ Kh. Tibneh [3-G] Corresponde a la Tamna grecorromana. Pueblo de las colinas de

Efraím, en el suroeste de Samaria, en un importante camino entre la costa y Jerusalén. Se le dio a Josué, quien fue allí enterrado (Jos. 19.50: Tamnat-Sara; Jos. 24.30: Tammat Saré; Jue. 2.9: Timat Heres). Báquides la fortificó el 160 a.C. (I Mac. 9.50, con el nombre de Tamnata). Vespasiano la tomó durante la primera revuelta judía (66-70 d.C.).

TIRO es-Sur [4-A] Ciudad fenicia situada en una isla frente a la costa siria, al norte de la Escala de Tiro. Fue uno de los centros comerciales más importantes del Mediterráneo desde más o menos el siglo XIII a.C. hasta tiempos romanos. Aparece en las Cartas de Amarna (s. XIV a.C.). El rey Hiram de Tiro envió artesanos y materiales a Jerusalén para la reconstrucción del palacio de David (II Sam. 5.11; I Cron. 14.1) y suministró a Salomón artesanos y materiales para realizar su gran plan de construcción (I Re. 5.1; 9.11; II Cron. 2.3, 11, 14); Hiram de Tiro fundió los objetos de bronce del Templo de Salomón (I Re. 7.13, 14). Los tripulantes de la flota del mar Rojo de Salomón procedían de esta ciudad. Los salmistas y los profetas la maldijeron (Sal. 45.13; 83.8; Is. 23.1-17; Jer. 25.22; 27.3; 47.4; Ez. 26.2-7, 15; 27.2, 3, 32; 28.2, 12; 29.18; Jl. 3.4; Am. 1.9, 10; Sof. 9.2, 3). La ciudad pagó tributo a los reyes asirios Asurnasirpal II hacia 875 a.C., y Salmanasar III el 841 a.C. Resistió los asedios de Teglatfalasar III y Salmanasar V en el siglo VIII a.C., así como otro, que duró 13 años, del rey babilonio Nabucodonosor en el siglo VI a.C. Alejandro Magno hizo construir un malecón que llegaba hasta la isla con el fin de facilitar la conquista, en el 332 a.C. Fue ciudad libre con Pompeyo en torno al 63 a.C. Los atletas judíos que compitieron allí emplearon el premio en construir barcos en vez de ofrecerlo a Hércules (II Mac. 4.18). San Pablo se detuvo allí durante siete días a la vuelta de su tercer viaje (Hech. 21.3, 7). También aparece en Jos. 19.29; II Sam. 24.7; I Re. 9.12; Neh. 13.16; Sal. 87.4; I Mac. 5.15; II Mac. 4.32, 44; Mt. 11.21, 22; 15.21; Mc. 3.8; 7.24, 31; Lc. 6.17; 10.13, 14; Hech. 12.20.



Empinado camino en las laderas del escarpado promontorio llamado la Escala de Tiro.

TIRSÁ Tell el-Fará [5-F] Ciudad real cananea situada en el extremo este del torrente de Fará. Su rey fue derrotado por Josué (Jos. 12.24: Tirsa). Allí murió el hijo de Jeroboam (I Re. 14.17) tras el traslado de la capital de Israel desde este sitio a Sikem. Es probable que Sesac la atacara hacia el año 918 a.C. Allí vivió y fue enterrado el rey Basa (I Re. 15.21, 33; 16.6). Zimri asesinó en este sitio al rey Ela (I Re. 16.8, 9), y reinó siete días antes de que lo destronara Omri el 876 a.C. (I Re. 16.15, 17). Este último trasladó la capital a Samaria, tras reinar seis años (I Re. 16.23). Menajem partió desde allí al rebelarse contra el rey Salum de Israel (II Re. 15.14, 16). Los asirios la destruyeron el año 721 a.C. También se menciona en Cant. 6.4.

TISBÍ Listib? [6-E] Pueblo junto al torrente de Yabis, en el oeste de Galaad, cerca del valle del Jordán. Allí vivió Elías (I Re. 17.1: Tesbis), conocido como Elías el tesbita (I Re. 17.1; 21.17, 28; II Re. 1.3, 8; 9.36).

TOLAD Otra forma de **Eltolad** (I Cron. 4.29).

TOQUÉN Pueblo del Néguev, sin identificar; se le asignó a Simeón (I Cron. 4.32).

TRES TABERNAS Cruce de caminos de la Vía Apia, al sur de Roma; los cristianos de la ciudad fueron allí a recibir a San Pablo (Hech. 28.15).

TRÍPOLI Tarabulus. Puerto de la costa siria; era una ciudad importante en la época helenística. Los mercenarios griegos que servían en el ejército persa se apoderaron de barcos en este lugar tras la batalla de Isos (333 a.C.). Demetrio I mató allí a Antíoco V y a Lisias el 161 a.C. (II Mac. 14.1). Pompeyo la hizo ciudad libre el 63 a.C., y Herodes el Grande la embelleció.

TRÓADE Puerto grecorromano de Misia, en la costa noroeste de Asia Menor. La fundó en la época helenística uno de los generales de Alejandro Magno; era una de las grandes ciudades de la zona en la época romana. San Pablo tuvo allí un sueño que lo hizo partir a Macedonia, durante su segundo viaje (Hech. 16.8, 11). La visitó en su tercer viaje (Hech. 20.5, 6); algunos consideran que en II Cor. 2.12 se alude a otra visita a Tróade durante el tercer viaje. También aparece en II Tim. 4.13.

U

UR el-Muqeiyar. Ciudad de Sumer, en la baja Mesopotamia. Fue una de las primeras ciudades del mundo. En Ur de los Caldeos fue donde vivió Abraham (Gen. 11.28, 31; 15.7: Ur Casdim; Neh. 9.7: Ur de los caldeos). También aparece en I Cron. 11.35.

UZENSERA Pueblo próximo a Bet-jorón de Arriba y Bet-jorón de Abajo; no ha sido identificado. Lo edificó Sera, la hija de Efraím (I Cron. 7.24).



Y

YABÉS-GALAAD T. el-Maqlub [6-E] Ciudad en el torrente de Yabís, en Galaad. Sus habitantes hebreos fueron degollados por otros judíos, aunque se salvaron 400 vírgenes destinadas a los benjamitas (Jue. 21.8-14: Jabes de Galad). Saúl la liberó de los amonitas (I Sam. 11.1-10: Jabes Galad). Unos hombres de esta ciudad recogieron los cuerpos de Saúl y sus hijos en Bet-san y los enterraron en Yabés-Galaad (I Sam. 31.11, 13: Jabes de Galad). David bendijo a los hombres de este lugar por haber honrado a Saúl (II Sam. 2.5) y más tarde llevó los huesos de Saúl y de Jonatán a Zela, donde los enterró (II Sam. 21.12).

YABNEL 1. Yibna [2-H] Corresponde a la Iamnia grecorromana. Era una localidad de la llanura costera. Fue asignada a Judá (Jos. 15.11: Jabnel). Ozías la conquistó a los filisteos a mediados del siglo VIII a.C. (II Cron. 26.6, con el nombre de Jabne). En los Libros Apócrifos aparece como Iamnia. Fue base de los ejércitos seléucidas durante las guerras macabeas (I Mac. 4.15; 5.58: Jamnia). Judas Macabeo la quemó, lo mismo que su puerto, el 164 a.C. (II Mac. 12.8). Hircano la conquistó. La ciudad formó parte del reino de Alejandro Yanneo; fue tomada por Pompeyo el 63 a.C., y reconstruida por Gabinio hacia el 57 a.C. Herodes el Grande la incluyó en su reino; con el tiempo, pasó a ser propiedad del emperador Tiberio. Vespasiano la ocupó durante la primera revuelta judía (66-70 d.C.). El Sanedrín se estableció en ella tras la caída de Jerusalén en el año 70 d.C.; hacia el año 90 se debatió allí el canon del Antiguo Testamento. Mencionada también en Jdt. 2.28; II Mac. 12.40. **2.** T. en-Naam [5-D] Pueblo asignado a Neftalí (Jos. 19.33).

YACABSEEL Otro nombre de **Cabsel** (Neh. 11.25).

YAFIA Yaffa [4-D] Pueblo de la Baja Galilea próximo a Nazaret; fue asignado a Zabulón (Jos. 19.12: Jafia). Josefo lo fortificó en la primera revuelta judía (66-70 d.C.).

YARMUT 1. Kh. Yarmuk [3-I] Ciudad real cananea en el Sefelá; Josué derrotó al rey y a sus aliados (Jos. 10.3, 5, 23; 12.11: Jerimot). Se le asignó a Judá (Jos. 15.35), en ella se establecieron judíos que volvían del cautiverio (Neh. 11.29: Jarmut). **2.** Ciudad levítica de Isacar (Jos. 21.29). No ha sido identificada, pero puede que sea la Ramot de I Cron. 6.73 y la Ramet de Jos. 19.21.

YATIR Kh. Attir [4-K] Ciudad levítica y de refugio de la región montañosa del sur de Judá (Jos.

15.48; 21.14: Jeter; I Cron. 6.57: Jatir). David envió a los ancianos del lugar parte del botín tomado a los amalecitas (I Sam. 30.27).

YAZER Kh. es-Sar? [7-H] Ciudad amorita de Galaad, fue capturada por los hebreos (Num. 21.24: Jahsa; Num. 21.32: Jezer). Fue ciudad levítica de Gad (Num. 32.1, 3: Jazer; Num. 32.35: Jacer; Jos. 13.25: Jaser; en Jos. 21.39; I Cron. 6.81: Jazer). Los moabitas la capturaron (Is. 16.8-9; Jer. 48.32). Judas Macabeo la tomó el 163 a.C. (I Mac. 5.8). También aparece mencionada en II Sam. 24.5; I Cron. 26.31: Jaezer de Galad.

YESANÁ Burj el-Isana [4-G] Corresponde a la Isana grecorromana. Población situada en las colinas de Samaria, junto a la ruta central. Abiam de Judá la conquistó de manos de Jeroboam de Israel en el siglo X a.C. (II Cron. 13.19: Gesana). Herodes el Grande derrotó allí al general de Antígono, Papo, el año 37 a.C. También aparece en I Sam. 7.12 como Jesana.

YIRÓN Yarun [5-B] Ciudad-fortaleza de la Alta Galilea; fue asignada a Neftalí (Jos. 19.38: Jeron).

YOCMEAM 1. T. es-Simadi? [5-G] Población situada junto al torrente de Fará, próxima a su desembocadura en el río Jordán. Era ciudad levítica de Efraím (I Cron. 6.68: Jocmeán). **2.** Otra forma de **Yocneam** (I Re. 4.12: Jocmeam).

YOCNEAM T. Qeimun [4-D] Ciudad real cananea al noroeste de Meguiddó; dominaba un importante paso de la cordillera del Carmelo. Tutmosis III la conquistó en el siglo XV a.C. Josué la tomó (Jos. 12.22: Jacneam en el Carmelo). Fue ciudad levítica en la frontera con Zabulón (Jos. 19.11: Jocnán; Jos. 21.34: Jocneam). Se hallaba en el quinto distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.12, con el nombre de Jocmeam; I Cron. 6.53).

YOGBEÁ Kh. el-Jubeihat [7-G] Ciudad de Amón, próxima a la Calzada del Rey. Fue asignada a Gad (Num. 32.35: Jegboa). Por esa zona Gedeón atacó a los madianitas que huían (Jue. 8.11: Jocbea).

YOTBÁ Kh. Jefat [4-C] Corresponde a la Yotpatá grecorromana. Localidad de las colinas de la Baja Galilea; fue capturada por Teglatfalasar III el 733 a.C. Era la ciudad natal de Mesulemet, madre del rey Amón de Judá (II Re. 21.19). Bajo Josefo, fue fortificada y sufrió un asedio de 47 días, antes de rendirse a Vespasiano en el año 67 d.C.

YOTPATÁ Nombre grecorromano de **Yotbá.**

YUTTÁ Yatta [3-J] Población de las colinas de Judá; fue asignada a dicha tribu (Jos. 15.55: Judá); era ciudad levítica (Jos. 21.16: Juta).

Z

ZAANAMIM Shajarat el-Kalb? Lugar del este de la Baja Galilea; se hallaba en el límite de Neftalí (Jos. 19.33: Senanim). Sísera murió allí a manos de Jael, mujer de Jeber el quenita (Jue. 4.11: Basananim; Jue. 4.21).

ZARATÓN Nombre helenístico de **Piratón** (I Mac. 9.50).

ZARETÁN T. es-Saidiyá? [6-F] Ciudad del centro del valle del Jordán; lugar cercano a Adam, donde el río Jordán se detuvo permitiendo que los hebreos pasaran a pie enjuto (Jos. 3.16: Sartán). Se encontraba en el quinto distrito administrativo de Salomón (I Re. 4.12: Sartana). Entre este lugar y Sukkot, Hiram de Tiro fundió los utensilios del Templo de Salomón (I Re. 7.46: Sared; en II Cron. 4.17: Sereda). Quizá sea la **Sereda** de Jue. 7.22.

ZEBOIM Ciudad del valle de Sidim, al sur del mar Muerto. No ha sido identificada. Los reyes del norte la atacaron (Gen. 14.2, 8: Seboím). También aparece en Gen. 10.19: Seboim; Os. 11.8: Seboím.

ZEFRÓN Lugar desconocido, en el límite norte de Canaán (Num. 34.9).

ZIF 1. Kh. ez-Zeifa [5-L] Pueblo del Néguev; se le asignó a Judá (Jos. 15.24: Cif). **2.** T. Zif [4-J] Localidad de Judá, al sureste de Hebrón; se le asignó a Judá (Jos. 15.55: Isif). Sus habitantes le dijeron a Saúl que David se escondía en el desierto cercano (I Sam. 23.14, 24; 26.12). Roboam la fortificó (II Cron. 11.8: Ziv).

ZORÁ Sara [3-I] Población del Sefelá situada sobre una elevación que domina el valle del Soreq desde el norte. Se le asignó a Dan (Jos. 19.41: Seraa; Jue. 18.2, 8, 11: Sora), pero se convirtió más tarde en parte de Judá (Jos. 15.33: Sarea). Sansón nació allí (Jue. 13.2, 25: Sora) y fue enterrado en sus cercanías (Jue. 16.31). Roboam la fortificó (II Cron. 11.10); en ella se establecieron judíos después del destierro (Neh. 11.29: Sarea).



El nevado monte Hermón, con sus 2 816 m de altura, es el punto más elevado de Tierra Santa.

Cronología de los tiempos bíblicos

	EGIPTO	TIERRA SANTA	BAJA MESOPOTAMIA
	Narmer unifica el Alto y el Bajo Egipto.		Aparición de las ciudades-estado sumerias Sumer, Akkad, Ur, etc.
3000	Imperio Antiguo (hacia 2664-2180); se construyen las pirámides de Gizé en la IV dinastía (hacia 2614-2502).	Biblos, la ciudad-estado fenicia, comercia con Egipto.	Primeras dinastías sumerias (hacia 2850-2360).
2500	Imperio Medio (hacia 2052-1786). Pirámides de Gizé		Sargón unifica Mesopotamia, creando el imperio acadio (hacia 2360-2180). Los guteos invaden Mesopotamia.
2000		Abraham llega a la tierra de Canaán; Isaac, Jacob, José.	III dinastía de Ur (hacia 2060-1950); construcción del zigurat de Ur. Los invasores amoritas establecen una dinastía en Babilonia (1830).
1800	Dominio de los hicsos (hacia 1700-1550).		Hammurabi logra unir de nuevo Mesopotamia, promulga el código de leyes babilonio.
1600	Imperio Nuevo (hacia 1554-1075). Tutmosis III (hacia 1490-1436) vence en la batalla de Meguiddó, hacia 1469; arrebata el norte de Siria a Mitanni.		Los kassitas dominan Babilonia.
1400	Akhenaton (hacia 1366-1349) adora un solo dios; lo sucede Tutankamon (hacia 1348-1339). Seti I (hacia 1305-1290) y Ramsés II (hacia 1290-1224) amplían la frontera por el norte.	Moisés dirige el Éxodo de los judíos de Egipto. Josué invade Canaán. Apogeo de las ciudades-estado fenicias (hacia 1200).	Aparición de Asiria. Hammurabi recibe el código legal
1200	Ramsés III (hacia 1183-1152) derrota a los Pueblos del Mar.	Los filisteos se establecen en la llanura costera. Periodo de los Jueces. Saúl primer rey de Israel (hacia 1020).	Teglatfalasar I establece el imperio asirio.
1000	Dinastía libia (hacia 935-725). Sesac (hacia 935-914).	David rey de Judá (hacia 1000-993); conquista Jerusalén y gobierna el reino unido de Israel (hacia 993-961). Salomón (hacia 961-922). Comienzo de la monarquía dividida (hacia 922).	Periodo de crisis de los asirios.
900	Carro de guerra asirio	La casa de Omri reina sobre Israel (876-842). Rebelión de Jehú (842). Salmanasar III invade Siria e Israel. Renacimiento de Israel con Jeroboam II (786-746), y de Judá con Ozías (783-742).	Salmanasar III (hacia 859-825) intenta ampliar el imperio; su reinado termina con revueltas.
800		Los asirios capturan Samaria; fin del reino de Israel (721). Senaquerib ataca Judá (701).	Teglatfalasar III devuelve el poder a Asiria (745).
700	Asiria conquista Egipto (hacia 664); dinastía saíta (hacia 664-525).	Los babilonios toman Jerusalén; fin del reino de Judá (587).	La dinastía caldea reina en Babilonia (626-539). Los babilonios conquistan Nínive (612); fin del imperio asirio.
600	Cambises de Persia conquista Egipto, primer periodo persa (hacia 525-404).	Edicto de Ciro (538); los judíos vuelven a Tierra Santa, Nehemías reconstruye el Templo, Esdras lleva la Ley.	Los persas conquistan Babilonia (539).
500			
400	Segundo periodo persa (341-332). Alejandro Magno conquista Egipto y funda Alejandría (332). Los ptolomeos empiezan a reinar en Egipto.	Alejandro Magno conquista Tiro de camino a Egipto (332).	Alejandro Magno derrota a los persas en Isos (333) y en Gaugamela (331); fin del imperio persa. Alejandro muere en Babilonia (323), de regreso de la India. Los generales de Alejandro se reparten el imperio, los seléucidas gobiernan Mesopotamia.
300		Cuatro guerras sirias (276-217); lucha entre seléucidas y ptolomeos para dominar Siria y Fenicia. Batalla de Paneás (198); los seléucidas reinan en Tierra Santa.	
200	Antíoco IV invade Egipto (168); los romanos detienen su avance.	Comienzo de la rebelión de los macabeos (167). Juan Hircano II, sumo sacerdote (134-104). Los asmoneos gobiernan Judea (104-37). Pompeyo toma Jerusalén y extiende el poder romano sobre Tierra Santa (63).	
100	Julio César afianza en el trono a Cleopatra (48).	Invasión de los partos, éstos entronan a Antígono II (40-37). Herodes el Grande (37-4). Vida de Jesús (hacia 7 a.C.- hacia 29 d.C.).	
0		Poncio Pilato, gobernador de Judea (26-36). San Pablo inicia sus viajes (hacia 44); lo llevan a Roma (año 60), donde muere. Primera rebelión judía contra Roma (66-73).	Alejandro Magno
100	Cleopatra	Segunda rebelión judía (Barcokebas) contra Roma, (132-135); finaliza con la victoria romana y la dispersión de los judíos.	

ALTA MESOPOTAMIA Y ASIA MENOR	GRECIA Y EL EGEO	ROMA Y EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL	
			3000
Fundación de Troya.			2500
Los hititas se establecen en Anatolia.	Aparición del imperio de Minos en Creta.		2000
			1800
			1600
Los hurritas establecen el reino de Mitanni.	Varias erupciones volcánicas destruyen la civilización minoica (hacia 1470); posible fuente de la leyenda de la Atlántida.		1400
Batalla de Cades (hacia 1286); los hititas y Egipto se dividen Siria. Saqueo de Troya (hacia 1250).	Los Pueblos del Mar destruyen la cultura de Micenas.		1200
			1000
			900
Batalla de Karkar (853); la coalición de reyes detiene el avance asirio en el suroeste.		Los fenicios fundan Cartago en la costa del norte de África (814).	800
	Primeros Juegos Olímpicos (776).	Legendaria fundación de Roma (753).	700
Los medos dominan la Alta Mesopotamia (625-550).		Los reyes etruscos dominan Roma.	600
El reino lidio se encuentra en el cenit. Ciro de Persia conquista a los medos (550) y a los lidios (547); los persas dominan Asia Menor.		Fundación de la república romana (509).	500
	Los griegos derrotan a los persas en Maratón (490), las Termópilas y Salamina (480). Edad de Oro de Grecia.		400
Los antigónidas gobiernan Asia Menor y Macedonia.			300
		Primera Guerra Púnica entre Roma y Cartago (264-241). Aníbal cruza los Alpes e inicia la Segunda Guerra Púnica (218-201).	200
Roma derrota a Antíoco III el Grande en Magnesia (190).	Roma conquista Macedonia (168).	Fin de la Tercera Guerra Púnica y destrucción de Cartago por Roma (149-146). Julio César conquista la Galia y Britania (58-51). César, Craso y Pompeyo forman el primer triunvirato (60). Asesinato de César (44). Segundo triunvirato (43).	100
	Octavio derrota a Marco Antonio y a Cleopatra en la batalla naval de Accio (31).	Reinado de Octavio como César Augusto (27 a.C- 14 d.C.). Reinados de Tiberio (14-37), Calígula (37-41) y Claudio (41-54).	0
		Reinado de Nerón (54-68); persecución de los cristianos tras el incendio de Roma (64). Reinados de Vespasiano (69-79) y Tito (79-81).	100
		La persecución de los cristianos alcanza el máximo durante el reinado de Diocleciano (284-305). Constantino vence en la batalla de puente Milvio (312); proclama el edicto de Milán (313).	

Bibliografía

Aharoni, Yohanan. *The Land of the Bible: A Historical Geography,* Traduc. A.F. Rainey. Londres: Burns and Oates Limited, 1966.
Aharoni, Yohanan, y Michael Avi-Yonah, *The Macmillan Bible Atlas,* ed. rev. Nueva York: Macmillan Publishing Co., Inc., 1977.
Albright, William Foxwell. *From the Stone Age to Christianity: Monotheism and the Historical Process,* 2a. ed. Garden City, NY: Doubleday & Company, Inc., 1957.
Alon, Azaria. *The Natural History of the Land of the Bible.* Garden City, NY: Doubleday & Company, Inc., 1978.
Atlas of Israel, 2a. ed. Jerusalén: Estudio de Israel, Ministerio del Trabajo; y Amsterdam: Elsevier Publishing Company, 1970.
Avi-Yonah, Michael. *The Holy Land: From the Persian to the Arab Conquest (536 B.C.-A.D. 640): A Historical Geography,* ed. rev. Grand Rapids, MI: Baker Book House Company, 1977.
Baly, Denis. *The Geography of the Bible,* ed. rev. Nueva York: Harper & Row, Publishers, Inc., 1974.
Baly, Denis, y A.D. Tushingham. *Atlas of the Biblical World.* Nueva York: The World Publishing Company, 1971.
Bermant, Chaim, y Michael Weitzman. *Ebla: A Revelation in Archaeology.* Nueva York: Quadrangle/The New York Times Book Co., Inc., 1979.
Bright, John. *A History of Israel,* 2a. ed. Filadelfia: The Westminster Press, 1972.
Bruce, F.F. *New Testament History.* Garden City, NY: Doubleday & Company, Inc., 1971.
Cansdale, George. *All the Animals of the Bible Lands.* Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1970.
Cornfield, Gaalyah. *Archaeology of the Bible: Book by Book.* Nueva York: Harper & Row, Publishers, Inc., 1976.
Daniel-Rops, Henri. *Daily Life in the Time of Jesus,* traduc. Patrick O'Brian. Nueva York: Hawthorn Books, Inc., 1962.
Daniel-Rops, Henri. *Jesus and His Times,* traduc. Ruby Millar. Nueva York: E.P. Dutton & Co., Inc., 1954.
Encyclopaedia Judaica, 17 vols. y Anuarios. Jerusalén: Keter Publishing House Jerusalem Ltd., 1972.
Finegan, Jack. *The Archaeology of the New Testament: The Life of Jesus and the Beginning of the Early Church.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969.
Flavio Josefo. *Works of Josephus,* 9 vols. (Loeb Classical Library), ed. E.H. Warmington. Cambridge, MA: Harvard University Press.
Frank, Harry Thomas. *Bible Archaeology and Faith.* Nashville, TN: Abingdon Press, 1971.
Frank, Harry Thomas. *Discovering the Biblical World.* Maplewood, NJ: Hammond Incorporated, 1975.
Grollenberg, L.H. *Atlas of the Bible,* traduc. y ed. Joyce M.H. Reid y H.H. Rowley. Londres y Edimburgo: Thomas Nelson and Sons Ltd., 1956.
Keller, Werner. *The Bible as History: A Confirmation of the Book of Books,* ed. rev., traduc. William Neil. Nueva York: William Morrow and Company, 1964.
Kenyon, Kathleen M. *Beginning in Archaeology,* ed. rev. Nueva York: Frederick A. Praeger, 1961.
Kenyon, Kathleen M. *Royal Cities of the Old Testament.* Nueva York: Schocken Books, 1971.
Lapp, Paul W. *Biblical Archaeology and History.* Cleveland: The World Publishing Company, 1969.
Magnusson, Magnus. *BC The Archaeology of the Bible Lands.* Londres: The Bodley Head Ltd., y la British Broadcasting Corporation, 1977.
May, Herbert G., ed. *Oxford Bible Atlas,* 2a. ed. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 1974.
May, Herbert G., y Bruce M. Metzger, eds. *The New Oxford Annotated Bible with the Apocrypha,* RSV. Nueva York: Oxford University Press, Inc., 1977.
Moorey, P.R.S. *Biblical Lands* (The Making of the Past Series). Oxford, Inglaterra: Elsevier International Projects Ltd., 1975.
Morreale, Magherita. *The Vernacular Bible in Spain up to 1500,* en *The Cambridge History of the Bible,* vol. II, pp. 465-491. Cambridge, 1969.
Nelson's Complete Concordance of the Revised Standard Version Bible, 2a. ed. Nashville, TN: Thomas Nelson Inc., Publishers, 1972.
New Catholic Encyclopedia, 17 vols. Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1967.
Paul, Shalom M., y William G. Dever, eds. *Biblical Archaeology.* Nueva York: Quadrangle/The New York Times Book Co., 1974.
Pritchard, James B. *The Ancient Near East in Pictures: Relating to the Old Testament,* 2a. ed. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969.
Pritchard, James B., ed. *Ancient Near Eastern Texts: Relating to the Old Testament,* 3a. ed. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969.
Reicke, Bo. *The New Testament Era: The World of the Bible From 500 B.C. to A.D. 100,* traduc. David E. Green. Filadelfia: Fortress Press, 1974.
Rowley, H.H. *Dictionary of Bible Place Names.* Greenwood, SC: The Attic Press, Inc., 1970.
Schürer, Emil. *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.-A.D. 135),* ed. rev., ed. Geza Vermes y Fergus Millar. Edimburgo: T. & T. Clark Ltd., 1973.
Series *The Cambridge Ancient History.* Vol. 1, Pt. 2-Vol. 10, *Augustan Empire (44 B.C.-A.D. 70).* Londres: Cambridge University Press.
Smith, George Adam. *The Historical Geography of the Holy Land.* Nueva York: Harper & Row Publishers, Incorporated, 1966.
The Interpreter's Dictionary of the Bible: An Illustrated Encyclopedia, 4 vols. Nashville; TN: Abingdon Press, 1962. Volumen suplementario, 1976.
Thomas, D. Winton, ed. *Documents From Old Testament Times.* Nueva York: Harper & Row Publishers, 1961.
Wright, G. Ernest. *Biblical Archaeology,* ed. rev. Filadelfia: The Westminster Press, 1962.
Wright, G. Ernest. *Shechem: The Biography of a Biblical City.* Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1965.
Wright, George Ernest, y Floyd Vivian Filson, eds. *The Westminster Historical Atlas to the Bible,* ed. rev. Filadelfia: The Westminster Press, 1956.
Yadin, Yigael. *The Art of Warfare in Biblical Lands: In the Light of Archaeological Study.* Nueva York: McGraw-Hill Book Company, Inc., 1963.
Yadin, Yigael. *Hazor: The Rediscovery of a Great Citadel of the Bible.* Nueva York: Random House, 1975.
Yadin, Yigael. *Masada: Herod's Fortress and the Zealots' Last Stand.* Nueva York: Random House, 1971.

Mapas e ilustraciones

El Servicio de Cartografía de Israel, dependiente del Ministerio del Trabajo de Jerusalén, nos ha proporcionado los datos cartográficos en que se basan todos los mapas. Todos ellos han sido realizados por Donnelley Cartographic Services, excepto los siguientes:
2-3, 7 inferior derecho, 38-39, 52-53, 64, 67, 130, 145, 146, 153 inferior, 155, 162, 190, 193, 198, 204-205, cuyo autor es George Buctel.
103, de H. Shaw Borst, Inc.
107, 165 inferior izquierdo, 187, 203, cuya base topográfica es de Frank Schwartz.

2-3 ilustraciones de Jerry Allison. 5 Jerry Allison. 6 *superior izquierda,* por gentileza del Departamento Israelí de Antiguedades y Museos/Fotografía de David Harris; *superior derecha,* Santuario del Libro, Museo de Israel en Jerusalén; *centro,* reproducida con la autorización de la Biblioteca Británica; *inferior izquierda,* Expedición Conjunta de Tell el-Jesí/Fotografía de Harry Thomas Frank. 8 *Picturesque Palestine, Sinai and Egypt,* D. Appleton & Co., Publishers, Nueva York, 1880-83. 10 *superior,* Courtauld Institute Galleries, Londres (Lee Collection); *inferior,* Erich Lessing/Magnum Photos. 11 Erich Lessing/Magnum Photos. 12 *superior,* Biblioteca Pública de Nueva York, División de Estudios Orientales; *inferior,* Jerry Allison. 13 *superior izquierda,* reproducción por gentileza del Comité de Administración del Museo Británico; *centro izquierda,* Biblioteca Pública de Nueva York, División de Estudios Orientales; *centro derecha,* Biblioteca Pública de Nueva York, Colección de Pinturas; *otras,* Jerry Allison. 14 *superior,* Museo del Louvre/Fotografía de Chuzeville; *centro izquierda,* Sociedad Filosófica Americana; *otras,* Jerry Allison. 15 *superior derecha,* reproducción por gentileza del Comité de Administración del Museo Británico; *inferior izquierda,* Museo del Louvre/Lauros-Giraudon; *otras,* Jerry Allison. 16 Jerry Allison. 17 *superior derecha,* Biblioteca Vaticana/Madeline Grimoldi Archives; *centro derecha,* por gentileza del Departamento Israelí de Antigüedades y Museos, exhibida en el Museo de Israel en Jerusalén; *inferior izquierda,* Alinari/Editorial Photocolor Archives; *otras,* Jerry Allison. 18-19 y 20-21 Darrel Sweet. 22-23 Anne Ophelia Dowden/© 1981, Frame House Gallery; reservados todos los derechos. 24-25 por gentileza de *Biblical Archaeology Review*/Fotografías de Zev Radovan. 27 *izquierda,* James Lester/Photo Researchers; *centro,* Santuario del Libro, Museo de Israel en Jerusalén; *derecha,* por gentileza del Departamento Israelí de Antigüedades y Museos/Fotografía de David Harris; 28 *superiores e inferior izquierda,* por gentileza de la Sociedad Bíblica Americana/Fotografía de Richard Berenson; *inferior derecha,* Biblioteca Nacional de Madrid/F. Algar. 29 Real Monasterio de El Escorial/Oronoz. 30 los mapas están reproducidos con la autorización del Director del Servicio de Cartografía de Israel. 31 reproducido con la autorización de la Biblioteca Británica. 32 *centro izquierda,* Biblioteca Pública de Nueva York, Colección de Pinturas; *otras,* los mapas se reproducen con la autorización del Director del Servicio de Cartografía de Israel. 33 *inferior izquierda,* por gentileza del Museo Semítico de la Universidad de Harvard; *otras,* se reproducen los mapas con la autorización del Director del Servicio de Cartografía de Israel. 36-37 Expedición Conjunta de Tell el-Jesí/Fotografías de Harry Thomas Frank. 40 *izquierda e inferior derecha,* Erich Lessing/Magnum Photos. 41 *superior,* Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers; *inferior,* David Harris. 42 Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers. 43 *superior,* Björn Bölstad/Photo Researchers; *inferior izquierda,* Harry Thomas Frank; *inferior derecha,* Steven Gruber/Taurus Photos. 48-49 NASA. 51 *superior,* J. C. Chabrier; *inferior izquierda,* Museo Metropolitano, Fundación Fletcher, 1940; *inferior derecha,* Ashmolean Museum. 54 Fred Maroon/Louis Mercier. 55 *superior,* Fred Maroon/Louis Mercier; *inferior,* Museo Nacional de Egipto de El Cairo. 56 *inferior izquierda,* copyright de la Expedición Arqueológica Italiana en Siria/Madeline Grimoldi Archives; *otras,* Lawrence T. Geraty. 58 *inferior izquierda,* Harry Thomas Frank. 60 *superior,* Dan Porges/Black Star; *otras,* Donald Ortner y Kjell Sandved, Expedición Bab-ed-dra. 63 *superior izquierda,* Erich Lessing/Magnum Photos. 64 *superior izquierda,* John G. Ross/Photo Researchers; *inferior izquierda,* Editorial Photocolor Archives. 65 *superior izquierda,* René Burri/Magnum Photos; *supe-*

Citas bíblicas

En la siguiente lista se indica el libro, capítulo y versículo de las citas bíblicas incluidas en el texto. En negrita se indica la página en que aparece la cita y a continuación el inicio de la cita y su localización en la Biblia. Todas las citas siguen la edición de *La Sagrada Biblia* de Selecciones del Reader's Digest. Algunas citas incluidas en el texto no aparecen en esta lista: son aquellas en las que en el propio texto se indica entre paréntesis su procedencia. Las abreviaturas de los libros bíblicos aparecen en el cuadro de la página 211.

Página 5. A tu descendencia... Gen. 12.7; una tierra... Deut. 8.7; conquistó... Jos. 10.40; pescadores de hombres... Mc. 1.17; **7.** Fuimos... Num. 13.27; **10.** En el principio... Gen. 1.1-2; De Edén salía un río... Gen. 2.10; que es el que bordea [Evilá]... Gen. 2.11; que es el que bordea [Cus]... Gen. 2.13; **11.** Al emigrar... Gen. 11.2; **18.** fiero... Gen. 16.12; lobo y cordero... Is. 11.6; **20.** rugido... Prov. 19.12; parecía un león... I Mac. 3.4; Guardaos... Mt. 7.15; y yo voy a hacer de Jerusalén... Jer. 9.10; id... Lc. 13.32; como... Os. 13.7; **21.** ...se abrió el cielo... Mt. 3.16; no siembran ni siegan... Lc. 12.24; como una osa... Os. 13.8; como al que... Am. 5.19; raza de víboras... Mt. 3.7; maldita... Gen. 3.14; Pescarás... Job 40.25; Acribillarás... Job. 40.31; Quién logró... Job. 41.5; Su dorso... Job 41.7; Como una olla... Job. 41.23; **25.** Treinta monedas... Mt. 26.15; **30.** Id, recorred... Jos. 18.8; **38.** Sobre sus bases... Sal. 104.5-8; **57.** para ir... Gen. 11.31; Sal de tu tierra... Gen. 12.1-2; **59.** teniendo... Gen. 12.8; muy rico... Gen. 13.2; hasta Sodoma... Gen. 13.12; hasta Jobá... Gen. 14.15; que ha puesto en tus manos... Gen. 14.20; era una humareda... Gen. 19.28; toma a tu hijo... Gen. 22.2; **61.** aquel año... Gen. 26.12; era hombre tranquilo... Gen. 25.27; casa de Dios... Gen. 28.17; si Esaú... Gen. 32.9; No te llamarás... Gen. 32.29; **62.** se fue... Gen. 36.6-7; Dios me ha quitado... Gen. 30.23; Israel amaba... Gen. 37.3; Anda... Gen. 37.14; Me he enterado... Gen. 42.2; en la mejor parte... Gen. 47.6; tu padre... Gen. 48.1; Cuando Jacob... Gen. 49.33; eran muy fecundos... Éx. 1.7; **66.** Surgió en Egipto... Éx. 1.8; en número de... Éx. 12.37; en Piajirot... Éx. 14.2; a la orilla... Éx. 14.2; Cuando el Faraón... Éx. 13.17; **71.** Subid... Num. 13.17; Rejob... Num. 13.21; parecíamos langostas... Num. 13.33; mana leche... Num. 13.27; Yavé no... Num. 14.42; como lo hacen... Deut. 1.44; **73.** una tierra espaciosa... Éx. 3.8; racimo de uvas... Num. 13.23; Partieron de... Num. 21.4; **74.** lloraron a Moisés... Deut. 34.8; Partieron de... Num. 33.41; **75.** ciudad de... Jue. 1.16, 3.13; **77.** la casa... Jos. 6.24; extranjeros e israelitas... Jos. 8.33; **80.** cortar la leña... Jos. 9.27; hasta que el pueblo... Jos. 10.13; Josué conquistó... Jos. 10.40-43; **82.** viejo... Jos. 13.1; reparte... Jos. 13.6; **83.** En aquel tiempo... Jue. 21.25; ciudad de... Jue. 3.13; tomando el fresco... Jue. 3.20; junto a las aguas... Jue. 5.19; Desde los cielos... Jue. 5.20-21; **85.** Por Yavé... Jue. 7.20; para Gedeón... Jue. 8.27; salió... Jue. 11.34; Sibbolet... Jue. 12.6; les asestó golpe... Jue. 15.8; las cuerdas... Jue. 15.14-15; **86.** la cima... Jue. 16.3; causarle un fastidio... Jue. 16.16; la navaja... Jue. 16.17; que los que... Jue. 16.30; en la montaña... Jue. 10.1; derrotó... Jue. 3.31; ya no pasaban... Jue. 5.6; **87.** no había... I Sam. 13.19; **89.** Ha pasado la gloria... I Sam. 4.22; un pánico mortal... I Sam. 5.11; todo Israel... I Sam. 3.20; Tronó Yavé... I Sam. 7.10; así que danos... I Sam. 8.5; a todos les sacaba... I Sam. 9.2; **90.** te enviaré... I Sam. 9.16; Tú guiarás... I Sam. 10.1; ¡Viva el rey... I Sam. 10.24; los valientes... I Sam. 10.26; y se encendió... I Sam. 11.6; Así serán tratados... I Sam. 11.7; como un solo hombre... I Sam. 11.7; hasta la hora... I Sam. 11.11; como la arena... I Sam. 13.5; un hombre según... I Sam. 13.14; se dispersaba... I Sam. 14.16; **91.** y por todas partes... I Sam. 14.47; Por rechazar... I Sam. 15.23; Parece que pasó... I Sam. 15.32; como tu espada... I Sam. 15.33; **92.** un mal espíritu... I Sam. 16.15; Saúl se calmaba... I Sam. 16.23; cuya estatura era... I Sam. 17.4; era como el enjullo... I Sam. 17.7; Todos los israelitas... I Sam. 17.24; Y los coros de mujeres... I Sam. 18.7; Un espíritu malo... I Sam. 18.10; cayó en delirio... I Sam. 18.10; le fue cobrando... I Sam. 18.29; Si no te pones a salvo... I Sam. 19.11; profetizando... I Sam. 19.20; si la cosa va bien... I Sam. 20.12; **94.** todos los oprimidos... I Sam. 22.2; refugio... I Sam. 22.4; Saúl y sus hombres iban... I Sam. 23.26; Vive Yavé... I Sam. 26.10; no volvió a buscarle... I Sam. 27.4; devastaba la comarca... I Sam. 27.9; **95.** desde la mañana... I Sam. 30.17; le entró miedo... I Sam. 28.5; mañana estaréis conmigo... I Sam. 28.19; campos traidores... II Sam. 1.21; y me ultrajen... I Sam. 31.4; entonces Saúl tomó... I Sam. 31.4; para comunicar la buena... I Cron. 10.9; Entonces, David se rasgó... II Sam. 1.11-12; Ay, tu gloria... II Sam. 1.19; **96.** Galad, de los aseritas... II Sam. 2.9; como rey de Judá... II Sam. 2.4; estanque de Gabaón... II Sam. 2.13; luchen adelante de nosotros... II Sam. 2.14; Quítate de detrás de mí... II Sam. 2.22; ¿Va a estar la espada... II Sam. 2.26; Después Joab y... II Sam. 2.32; La guerra entre... II Sam. 3.1; se marchó en paz... II Sam. 3.21; Somos hueso tuyo... II Sam. 5.1; **98.** rey David... II Sam. 5.3; No entrarás aquí... II Sam. 5.6; la ciudad de David... II Sam. 5.7; como se dispersan las aguas... II

---

rior derecha, John Launois/Black Star; *inferior*, Biblioteca Pública de Nueva York, División de Estudios Orientales. 66 reproducido con la autorización de la Biblioteca Británica. 68 Jacob Adam/DPI. 69 *superior*, Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers; *inferior izquierda*, Marc Riboud/Magnum Photos; *inferior derecha*, Christiana Dittmann/Rainbow. 71 Gordon Gahan/Photo Researchers. 72 *izquierda*, Grant Heilman Photography; *derecha*, Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers. 73 Webb Photos. 74 Lawrence T. Geraty. 75 *inferior derecha*, por gentileza del Museo Arqueológico Jordano, Departamento de Antigüedades; *otras*, Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers. 78-79 Victor Lazzaro. 80 David Harris. 86 *superior*, Erich Lessing/Magnum Photos; *inferior*, por gentileza del Departamento Israelí de Antigüedades y Museos, exhibido en el Museo de Israel en Jerusalén. 87 *superior*, por gentileza del Departamento Israelí de Antigüedades y Museos, exhibido en el Museo de Israel en Jerusalén; *inferior*, por gentileza del Instituto de Estudios Orientales de la Universidad de Chicago. 89 por gentileza del Departamento Israelí de Antigüedades y Museos/Fotografía de David Harris. 91 *superior*, Harry Thomas Frank. 93 *superior izquierda*, Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers. 94-95 Georg Gerster/Photo Researchers. 97 *superior derecha*, Harry Thomas Frank. 98 Harry Thomas Frank. 99 Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers. 101 *superior izquierda*, reproducido con la autorización de la Biblioteca Británica. 103 *superior izquierda*, Photo Musées Nationaux Paris, Museo del Louvre. 104 por gentileza de la American Foundation for the Study of Man, Colección Wendell Phillips. 105 Museo Arqueológico de Addis Abeba/Fotografía de Christian Monty. 106 Ted Spiegel/Black Star. 107 *centro*, Werner Braun; *inferior*, P. Larsen/Photo Researchers. 108-109 Victor Lazzaro. 111 *inferior*, Harry Thomas Frank. 115 John G. Ross. 116 *izquierda*, por gentileza de la Sociedad Numismática Americana, Nueva York; *derecha*, Dan Porges/Peter Arnold, Inc. 117 *superior izquierda*, Museo Nacional de Bardo; *superior derecha*, Walters Art Gallery, Baltimore; *inferior izquierda*, Museo Nacional de Copenhague/Fotografía de Lennart Larsen; *inferior derecha*, reproducción por gentileza del Comité de Administración del Museo Británico. 118 Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers, por gentileza del Rockefeller Museum. 120 *izquierda*, Erich Lessing/Magnum Photos; *derecha*, Harry Thomas Frank. 121 Harry Thomas Frank. 122 Biblioteca del Congreso. 124 Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers. 130 *inferior izquierda*, Colección Mansell. 131 Paulus Leeser. 132 Harry Thomas Frank. 134-135 Victor Lazzaro. 144 reproducido con la autorización de la Biblioteca Británica. 146 *inferior*, Museo Metropolitano de Nueva York, Fundación Fletcher, 1931. 147 por gentileza del Instituto de Estudios Orientales de la Universidad de Chicago. 152 Scala/Editorial Photocolor Archives. 163 *izquierda*, Alinari/Editorial Photocolor Archives; *centro*, Deutsches Archäologisches Institut; *derecha*, Alinari/Editorial Photocolor Archives. 166 Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers. 169 Harry Thomas Frank. 170-171 Victor Lazzaro. 172 James R. Johnson. 173 *superior izquierda*, Erich Lessing/Magnum Photos. 175 Scala/Editorial Photocolor Archives. 178 Harry Thomas Frank; *inferior*, Scala/Editorial Photocolor Archives. 180 *superior*, Scala/Editorial Photocolor Archives; *inferior izquierda*, John Marmaras/Woodfin Camp & Associates; *inferior*, Norman Kotker. 181 *superior*, H. Fristedt/Carl E. Ostman Color Photo Agency; *inferior*, Georg Gerster/Rapho/Photo Researchers. 183 *superior*, Harry Thomas Frank; *inferior*, Scala/Editorial Photocolor Archives. 184-185 la ilustración pertenece al Libro del Mundo, es de George Suyeoka y ha sido revisada por el profesor Michael Avi-Yonah, de la Universidad Hebrea de Jerusalén; se ha tomado de *The World Encyclopedia*, 1980, World Book—Childcraft International, Inc. 186 Dan Porges/Black Star. 187 *inferior*, Hirmer Fotoarchiv, Munich. 188 Bayerisches Nationalmuseum. 191 Scala/Editorial Photocolor Archives. 193 *superior izquierda*, Klaus D. Francke/Peter Arnold, Inc. 194 *izquierda*, Douglas Waugh/Peter Arnold, Inc.; *derecha*, Erich Lessing/Magnum Photos. 195 *izquierda*, Anthony Miles/Bruce Coleman, Inc.; *derecha*, Museo Nacional de Nápoles/Madeline Grimoldi Archives. 196-197 Victor Lazzaro. 199 Biblioteca Nacional de París. 200 *superior izquierda*, Ted Spiegel. 203 *derecha*, Erich Lessing/Magnum Photos. 207 *superior*, J. Ehlers/Bruce Coleman, Inc.; *interior*, tomado de Menologium of Basil II/Biblioteca Vaticana/Madeline Grimoldi Archives; *inferior*, Erich Lessing/Magnum Photos. 208 Biblioteca Nacional de París. 209 a 241 *Picturesque Palestine, Sinai and Egypt*, D. Appleton & Co. Publishers, Nueva York, 1880-83, menos la ilustración de la página 224 que está tomada de *The Struggle of the Nations* de Gaston Maspero, Society for Promoting Christian Knowledge, Londres, 1910.
Diseño de Jerry Allison.

Sam. 5.20; no quiso llevar el Arca de Yavé... II Sam. 6.10; como se descubre... II Sam. 6.20; **100.** así ganaba... II Sam. 15.6; Absalón es rey en Hebrón... II Sam. 15.10; un guerrero... II Sam. 17.8; exterminado... II Sam. 17.16; aparejó su asno... II Sam. 17.23; Respetad por consideración a mí... II Sam. 18.5; ¡Nosotros no tenemos parte... II Sam. 20.1; **101.** murió en buena vejez... I Cron. 29.28; **102.** Y el poder... I Re. 2.46; no se estimaba... I Re. 10.21; **104.** vino para probarle... I Re. 10.1; di al rey... I Re. 10.10; dio a la reina... I Re. 10.13; **105.** por todo Israel... I Re. 4.7; **106.** Pues Yavé... Sal. 132.13; reparó el muro... I Cron. 11.8; construyó para sí... I Cron. 15.1; **110.** todo Israel... I Re. 12.2; Mi padre os castigó... I Re. 12.11; Qué tenemos que ver... I Re. 12.16; todo Israel... I Re. 12.20; **111.** Roboam y Jeroboam... I Re. 14.30; **114.** ciudades fortificadas... II Cron. 12.4; **116.** que desenvainarán la espada... Ez. 28.7; **118.** Tibni... I Re. 16.21; casa de marfil... I Re. 22.39; **120.** pasaron tres años... I Re. 22.1; **121.** entre las junturas... I Re. 22.34; **122.** cojeando... I Re. 18.21; el torrente... I Re. 17.3; se puso gravemente enfermo... I Re. 17.17; Anda... I Re. 18.1; Eres tú... I Re. 18.17; porque habéis... I Re. 18.18; que se sientan... I Re. 18.19; una nube pequeña... I Re. 18.44; corrió delante... I Re. 18.46; **123.** cuarenta días... I Re. 19.8; un ligero susurro... I Re. 19.12; al que escape... I Re. 19.17; comerán a Jezabel... I Re. 21.23; De la cama... II Re. 1.4; si me ves... II Re. 2.10; el espíritu de Elías... II Re. 2.15; **124.** Saldré... II Re. 8.8; Hay paz... II Re. 9.22; Cómo puede... II Re. 9.22; **125.** Le va bien... II Re. 9.31-33; Tiradla abajo... II Re. 9.33; a todo el resto... II Re. 10.11; Ajab dio culto... II Re. 10.18; Padre mío... II Re. 13.14; **126.** Cincuenta jinetes... II Re. 13.7; como el polvo... II Re. 13.7; planeaba... II Re. 12.18; **130.** como un vigía... Os. 8.1; Porque voy a dar... Am. 9.9; **131.** escudos... II Cron. 26.14; hombres valerosos... II Cron. 26.12; contra los árabes... II Cron. 26.7; llegó hasta Egipto... II Cron. 26.8; **132.** reventó... II Re. 15.16; al hijo de... Is. 7.6; el corazón del rey... Is. 7.2; **133.** Atención... Is. 7.4; tizones humeantes... Is. 7.4; **138.** En vez de apoyarle... II Cron. 28.20; **139.** la protección... Is. 30.3; **141.** Haced la paz... Is. 36.16; **142.** será enterrado... Jer. 22.19; **143.** Ay, está sentada... Lam. 1.1-20, 3.4, 4.4-10; dejó algunos... II Re. 25.12; **144.** Recoged el vino... Jer. 40.10; resto de Judá... Jer. 40.15; **145.** A orillas... Sal. 137.1-4; ...casad a vuestros... Jer. 29.5-6; **148.** Quién ha suscitado... Is. 41.2-4; jefe de Judá... Esd. 1.8; cada uno... Esd. 2.1; **149.** ese templo... Esd. 6.7; **150.** Ya veis... Neh. 2.17; Que construyan... Neh. 3.35; armados de... Neh. 4.10; **151.** postrado... Esd. 10.1; Haremos... Esd. 10.12; **152.** Llegó hasta... I Mac. 1.3-4; **153.** Los confines... I Mac. 1.3; **154.** todos ciñeron... I Mac. 1.9; **156.** abominación... Dan. 11.31, 12.11; hombre de... I Mac. 2.65; valeroso... I Mac. 2.66; y combatió... I Mac. 3.12; para aplastar... I Mac. 3.35; **157.** Nuestros enemigos... I Mac. 4.36; Judas ordenó... I Mac. 4.41; al brillar... I Mac. 6.39; **158.** Jamás... I Mac. 9.10; Le lloraron... I Mac. 9.20-21; formar un ejército... I Mac. 10.6; **159.** y el pueblo... I Mac. 13.42; **160.** abriendo camino... I Mac. 14.5; cada uno trabajaba... I Mac. 14.8; **172.** Nacido... Mt. 2.1; siendo gobernador... Lc. 2.2; magos de oriente... Mt. 2.1; unos pastores... Lc. 2.8; convertirá... Lc. 1.16; fue enviado... Lc. 1.26; Él será... Lc. 1.32; a la montaña... Lc. 1.39; Bendita tú... Lc. 1.42; Mi alma... Lc. 1.46; **174.** Ahora puedes... Lc. 2.29; magos... Mt. 2.1; rey de... Mt. 2.2; abrieron... Mt. 2.11; Levántate, toma... Mt. 2.20; y fue a vivir... Mt. 2.23; crecía... Lc. 2.40; oyéndolos... Lc. 2.46; No sabíais... Lc. 2.49; **175.** y dio a luz... Lc. 2.7; **178.** apareció... Mc. 1.4; hombre enviado... Jn. 1.6; no era él la luz... Jn. 1.8; Betania... Jn. 1.28; fue llevado... Mt. 4.1; le puso... Mt. 4.5; se ha cumplido... Mc. 1.15; Venid... Mc. 1.17; **179.** en casa... Mc. 2.1; toda la ciudad... Mc. 1.33; Bienaventurados... Mt. 5.3; **180.** en la cátedra... Mt. 23.2-3; designó... Lc. 10.1; Sacudid... Lc. 9.5; **181.** él los recibió... Lc. 9.11; subió... Mt. 14.23; porque el viento... Mt. 14.24; andando... Mt. 14.25; la región de los gerasenos... Mt. 8.28; una borrasca... Lc. 8.23; increpó al viento... Lc. 8.24; término de Tiro... Mc. 7.24; atravesando la Decápolis... Mc. 7.31; se le acercó mucha gente... Mt. 15.30; Jeremías... Mt. 16.14; Tú eres el Cristo... Mt. 16.16; un monte alto a solas... Mt. 17.1; Este es mi Hijo... Mt. 17.5; Sal... Lc. 13.31; ese zorro... Lc. 13.32; Por lo demás... Lc. 13.33; **182.** Tres veces... Éx. 23.14; en manos de... Lc. 10.30; Nuestros padres... Jn. 4.20; Los verdaderos adoradores... Jn. 4.23; la fiesta de los judíos... Jn. 5.1; **183.** al límite de... Mc. 10.1; a una región cerca... Jn. 11.54; A los pobres... Jn. 12.8; Hosanna... Mc. 11.9-10; Vendrán días... Lc. 19.43-44; **186.** Hosanna... Mc. 11.9; echó una mirada... Mc. 11.11; volcó las mesas... Mc. 11.15; ¿No está escrito... Mc. 11.17; Tampoco yo... Mc. 11.33; dad al César... Mc. 12.17; Amarás a tu prójimo... Mc. 12.31; **187.** le puso un vestido... Lc. 23.11; los sumos sacerdotes... Lc. 23.13; Paz a vosotros... Jn. 20.19; **188.** Si es justo... Hech. 4.19-20; los dejéis... Hech. 5.38-39; ciudad de Samaria... Hech. 8.5; hacia el mediodía... Hech. 8.26; como oveja... Hech. 8.32, *ver también* Is. 53.7; y, partiendo de allí... Hech. 8.40; rica en buenas obras... Hech. 9.36; **189.** como un gran lienzo... Hech. 10.11; Lo que Dios... Hech. 10.15; para escuchar... Hech. 10.30; Compruebo en verdad... Hech. 10.34-35; el don... Hech. 10.45; se puso a exhortar... Hech. 11.23; **190.** asolaba la Iglesia... Hech. 8.3; aventajaba en el judaísmo... Gal. 1.14; que seguía... Hech. 9.1; Saulo, Saulo... Hech. 9.4; Yo soy Jesús... Hech. 9.5-6; sin ver... Hech. 9.9; le cayeron... Hech. 9.18; a Arabia... Gal. 1.17; predicando con firmeza... Hech. 9.28; en Antioquía... Hech. 11.26; a espada... Hech. 12.2; estaba Pedro durmiendo... Hech. 12.6; **191.** anunciaba la palabra... Hech. 13.5; atravesando toda la isla... Hech. 13.6; seudoprofeta... Hech. 13.6; en el acto... Hech. 13.11; Pablo y los suyos... Hech. 13.13; carne enferma... Gal. 4.13; con peligro de ríos... II Cor. 11.26; alguna palabra... Hech. 13.15; Yo haré de ti... Is. 49.6, *ver también* Hech. 13.47; promovieron... Hech. 13.50; del judío primero... Rom. 1.16; maltratarlos... Hech. 14.5; los dioses... Hech. 14.11; a permanecer... Hech. 14.22; mis persecuciones... II Tim. 3.11; y después de predicar... Hech. 14.25; y contaron... Hech. 14.27; **192.** de la secta... Hech. 15.5; absteneros... Hech. 15.29; los discípulos... Hech. 15.10; y no les había... Hech. 15.38; el Espíritu Santo... Hech. 16.6; el Espíritu de Jesús... Hech. 16.7; fortaleciendo... Hech. 18.23; pasa a... Hech. 16.9; que tenía... Hech. 16.16; oraban entonando... Hech. 16.25; siguiendo su... Hech. 17.2; recibieron... Hech. 17.11; **193.** cosas extrañas... Hech. 17.20; a raíz del... Hech. 18.2; si Dios... Hech. 18.21; Después de pasar... Hech. 18.23; rectamente conforme... Gal. 2.14; **194.** Mi vida... Gal. 2.20-21; bestias... I Cor. 15.32; mi preocupación... II Cor. 11.28; **195.** ¡Grande es... Hech. 19.28; al llegar a... II Cor. 7.5; **198.** cuando lo recogieron... Hech. 20.9; No os alarméis... Hech. 20.10; Yo estoy pronto... Hech. 21.13; las cosas... Hech. 21.19; **199.** Apelo al... Hech. 25.11; has apelado... Hech. 25.12; Pero al poco tiempo... Hech. 27.14-15; los marineros... Hech. 27.27; en una casa... Hech. 28.30-31; **204.** Id por todo el mundo... Mc. 16.15; piadosos, de... Hech. 2.5; **208.** por todo el mundo... Mc. 16.15.

Índice alfabético

Los números en **negrita** remiten a los pies de ilustración.

B

C/CH

D

E

F

G

H

I

J

O

P

Q

R

U

V

W

Y

Z

